



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

XII Promoción, 2006-2010

**“Otro Norte, Otro Terruño”
Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en
localidades urbanas**

**Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Yésica Aznar Molina

Directora: Dra. Liliana Rivera Sánchez

México, D.F.

Septiembre, 2011

Esta tesis la dedico a mi familia: mi punto de origen.

A mi madre y padre por su apoyo y amor en todo momento.

A Rosy y Luis, mis hermanos, por mantenernos juntos y tomados de las manos.

A León, Vale, Sebastian y Regina, mis adorados sobrinos, por enseñarme la bondad de las sonrisas.

AGRADECIMIENTOS

Siempre se requiere ayuda de otras personas, de su estímulo y aliento para continuar y alcanzar los objetivos planteados. Durante estos últimos cinco años, fueron varias personas las que, de una u otra manera, me han apoyado para realizar y terminar esta tesis.

A quien debo expresar inicialmente mi agradecimiento es a la Dra. Liliana Rivera Sánchez, directora de esta tesis. Durante el desarrollo y elaboración de esta investigación, me acompañó y ayudó; sus comentarios, sugerencias y cuestionamientos fueron, hasta el último momento, oportunos y de gran enseñanza.

Mi admiración, respeto y agradecimiento a las Doctoras María Luisa Tarrés y Soledad González. Sus aportes y comentarios permitieron que mi trabajo se enriqueciera en muchos sentidos. Sin duda, de ambas siempre recibí aliento para continuar en los momentos difíciles, gracias.

Un enorme agradecimiento al Dr. Gustavo Verduzco, mi profesor del seminario y lector de esta tesis. El Dr. Verduzco fue un gran apoyo cuando mi salud decayó, siempre aprenderé de su humanidad y solidaridad.

Sin duda, no podía dejar de agradecer a mis amigos y compañeros en el Colmex: Eloy, Carmen, José Estuardo, Ariel, Jorge Damián, Itzel y Luciana; les agradezco su solidaridad y sincera amistad. Con ustedes compartí no sólo los aprendizajes que, día a día, esta tesis me generó sino, también, las emociones y los grandes retos que me ofrece la vida.

La amistad es para mí la más sincera expresión de amor. No puedo dejar de mencionar y agradecer a mis amigas: Rosa María Victoria, María de Jesús Trejo, Gabriela González, María Eugenia Zaleta, Elizabeth Cobilt, Liliana Martínez, Blanca Mar León, Anahí Luna y, también, a mis amigos Ignacio Lugo y Carlos Ichuta. Desde hace mucho tiempo, me han acompañado y apoyado incansablemente, además, han compartido conmigo sus conocimientos y sensibilidades.

No puedo dejar de mencionar mi agradecimiento a las muchas personas que me brindaron su ayuda para realizar el trabajo de campo en Cuautla e Ixtapan de la Sal. Principalmente, a las mujeres y hombres que me compartieron sus experiencias y sentimientos acerca de la migración y el retorno. Mi total y eterna admiración.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1

EL RETORNO MIGRATORIO Y LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS: EXPLICACIONES TEÓRICAS Y APORTES EMPÍRICOS

Introducción	11
1. EL RETORNO MIGRATORIO: APORTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS	14
1.1 Contribuciones teóricas para explicar el retorno migratorio	17
1.1.1. Explicaciones del retorno provenientes de teorías económicas	18
2.1.1 Explicaciones del retorno desde perspectivas socio-antropológicas	20
3.1.1 Tipologías de retornados: aportes empíricos.....	24
2. LOS ESPACIOS DE INTERACCIÓN Y LA REINTEGRACIÓN DEL RETORNADO.....	32
1.2 Las identidades de los retornados. Aproximaciones al caso mexicano	35
Conclusiones	39

CAPITULO 2

CONTRIBUCIONES TEÓRICAS PARA COMPRENDER LAS IDENTIDADES QUE EMERGEN EN LA VIDA COTIDIANA

Introducción	41
1. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD Y SUS ELEMENTOS ANALÍTICOS	43
1.1 Subjetividad y crisis de sentido	46
1.2 La configuración del retornado como agente de cambio	49
1.3 Confianza y migración	51
2. APORTES DE LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL PARA COMPRENDER LAS IDENTIDADES DE LOS RETORNADOS.....	53
Conclusiones	58

CAPÍTULO 3

SENTIDO E IDENTIDADES: UNA ESTRATEGIA ANALÍTICA PARA ESTUDIAR LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS

Introducción	60
1. LOS EJES DE ANÁLISIS: EL SENTIDO PRÁCTICO Y LAS IDENTIDADES	61
1.1 Conformación de los sentidos prácticos de las experiencias migratorias	63
2.1 Las identidades: construcción de la “otredad” y los procesos de diferenciación social	68
1.2.1 Auto-reconocimiento	70
2.2.1 Función integradora	72
2. LAS DIMENSIONES ANALÍTICAS: LA INTERSECCIÓN ENTRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO	74
1.2 La multiplicidad del tiempo en la reconstrucción de la experiencia migratoria	75
2.2 El espacio: entre movilidades y socialización	80
1.2.2 El espacio condensador de movilidades	81
2.2.2 El espacio como articulador de la socialización	84
Conclusiones	86

CAPITULO 4

LA CONFIGURACIÓN DE LOS CONTEXTOS EN EL RECORRIDO DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción	88
1. FASES HISTÓRICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y PERIODOS DEL RETORNO MIGRATORIO	89
2. REGIONES EMERGENTES DE MIGRACIÓN Y LOS LUGARES DE RETORNO	93
1.2 Definición de las regiones migratorias y su intensidad migratoria	94
2.2 Los lugares de retorno: zonas metropolitanas y micro-regiones	95
3.2 Cuautla: un contexto urbano para retornar en el Estado de Morelos	102
4.2 Ixtapan de la Sal: un contexto urbano para retornar al Estado de México	107
3. LA TÉCNICA DE BOLA DE NIEVE Y LA SELECCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS	110
1.3 La técnica de bola de nieve	110
2.3 Perfil sociodemográfico de los entrevistados	117
Conclusiones	123

CAPITULO 5

LA CONFORMACIÓN DEL SENTIDO DEL RETORNO: CONOCIMIENTOS, EXPERIENCIAS Y ESPACIOS

Introducción	125
1. CONOCIMIENTO PRÁCTICO DE LA MIGRACIÓN Y LOS MOTIVOS PARA EMIGRAR	128
1.1 Abundancia y dinero. La fase detonadora	129
2.1 El camino para crecer. Transición a la adultez	132
3.1 “Yo quería ser como él”. Modelos de masculinidad	135
4.1 “Nadie te cuenta la verdad”. Rupturas con la experiencia	139

2. GUÍAS DE SENTIDO Y RECONSTRUCCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS	143
1.2 Guías de sentido vinculadas a razones económicas.....	145
1.1.2 Proveer por un compromiso familiar	146
2.1.2 Proveer para cumplir con las expectativas individuales	152
3.1.2 Las destrezas del comerciante	156
2.2 Guías de sentido vinculadas a razones no económicas.....	162
1.2.2 Expectativas y aspiraciones de los jóvenes.....	162
2.2.2 Continuidad de la tradición migratoria y juventud	168
3.2.2 Los efectos de la exclusión social hacia los jóvenes.....	176
4.2.2 Emigración y retorno de las mujeres: rupturas y esperanzas	184
3. LOS ESPACIOS DE INTERACCIÓN COTIDIANA: ENTRE EL DESTINO Y EL RETORNO MIGRATORIO	190
1.3 El espacio familiar y su reorganización en el retorno.....	190
2.3 Significados e implicaciones sociales acerca de la vivienda/casa para los retornados	195
3.3 Reinserción laboral y conformación del espacio laboral en el proceso de retorno	199
1.3.3 Reconstruyendo la historia laboral: tipos de trayectorias.....	200
2.3.3 Directrices para explicar la actividad laboral de los retornados.....	203
3.3.3 Reconstitución de los vínculos y el aprendizaje laboral en el proceso de retorno	208
1.3.3.3 Formas de trabajar.....	210
2.3.3.3 Construir relaciones	211
3.3.3.3 Crear oportunidades.....	212
Conclusiones	214

CAPITULO 6

LAS IDENTIDADES DE LOS RETORNADOS: DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y OTREDAD EN LA VIDA COTIDIANA

Introducción	221
1. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL OTRO Y ¿QUIÉN ES EL OTRO? EN LOS CONTEXTOS URBANOS	224
1.1 Diferenciación social y “otredad” en el destino: ellos y nosotros	225
1.1.1 Somos los mexicanos: “los norteamericanos” y “nosotros mismos”	226
2.1.1 “Estar como inmigrante” versus “vivir como inmigrante”	229
2.1 Diferenciación social y “otredad” en el proceso de retorno: nosotros somos ellos	239
1.2.1 Configurando las identidades de los retornados en la relación con “los que se quedan”	240
1.1.2.1 El retornado como estigmatizado. Las representaciones sociales asociadas al dinero y el cuerpo	241
2.1.2.1 La desconfianza que genera el retornado	246
3.1.2.1 “Te quitan de la sociedad”: la percepción del retornado.....	250
4.1.2.1 La posición de superioridad que adquiere el retornado.....	252
3.1 Los retornados frente a “otros migrantes que regresan”	255
1.3.1 Estigmatizados: engrandecidos o marginados.....	256
2.3.1 Aventureros: pérdida del sentido de la migración.....	259
3.3.1 Derrochador: indicador de reemigración.....	260
2. LOS RETORNADOS: CONFLICTOS Y ESTRATEGIAS DE REINTEGRACIÓN	263
2.1 Las relaciones entre retornados: un campo simbólico de lucha.....	266
2.2 Narrativas identitarias: sufrimiento y pobreza.....	268
3. SILENCIAMIENTO DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA: ESTRATEGIA DE REINTEGRACIÓN	269
Conclusiones	280

CONCLUSIONES

¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DE LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS EN LOS CONTEXTOS URBANOS?

Contribuciones y hallazgos.....	283
a) La complejidad del retorno.....	286
b) Qué hace posible el retorno como un proyecto de residencia permanente o temporal.....	289
c) Las tensiones socioculturales relacionadas al espacio familiar	291
d) La inserción laboral del retornado y el uso de su capital.....	292
e) Las identidades de los retornados.....	293
f) Las formas de reintegración social según los sentidos y las identidades de los retornados	294
g) Cuando el retornado deja de ser agente y se convierte en sujeto	297
BIBLIOGRAFÍA.....	299
ANEXO 1.....	307
ESTADÍSTICO	307
GUÍA DE ENTREVISTA	311
ANEXO 2.....	314
RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA (EVENTOS E ITINERARIOS)	314
ANEXO 3.....	328
RECONSTRUCCIÓN DE LAS HISTORIAS LABORALES	328
ANEXO 4.....	329
CONVERSACIONES DEL RETORNADO CON UN MIGRANTE QUE REGRESO: CAMPO SIMBÓLICO DE LUCHA	329

ÍNDICE DE ESQUEMAS, MAPAS, GRÁFICOS Y TABLAS

Esquema 1. Propuesta analítica para comprender el sentido práctico.....	64
Esquema 2. Proceso de identificación-diferenciación en la configuración de identidades.....	70
Esquema 3. Relación entre los periodos de emigración y de retorno durante el siglo XX y XXI.....	93
Esquema 4. Red de contactos en Cuautla.....	115
Esquema 5. Red de contactos en Ixtapan de la Sal.....	116
Esquema 6. La reflexión en el retorno y la transformación del sentido.....	174
Esquema 7. Proceso de construcción de identidades de los retornados en el destino.....	230
Esquema 8. Reconstrucción de las identidades de los retornados.....	271
Esquema 9. La reintegración social de los retornados de acuerdo a los sentidos y las identidades.....	295
Mapa 1. Micro-región Cuautla, estado de Morelos.....	97
Mapa 2. Micro-región Ixtapan de la Sal, Estado de México.....	99
Gráfico 1. Concentración de los retornados en el estado de Morelos, según región y tipo de localidad.....	98
Gráfico 2. Concentración de los retornados en el Estado de México, según región y tipo de localidad.....	100
Tabla 1. Distribución de los retornados en el estado de Morelos y el Grado de Intensidad Migratoria, según localidad.....	98
Tabla 2. Distribución de los retornados en el Estado de México y el Grado de Intensidad Migratoria, según localidad.....	99
Tabla 3. Características de los retornados entrevistados en Cuautla.....	121
Tabla 4. Características de los retornados entrevistados en Ixtapan de la Sal.....	122

INTRODUCCIÓN

“Otro Norte, Otro Terruño” alude a transformaciones, cambios, diferencias y similitudes; sugiere emociones, percepciones y significados; y, propone reflexionar la construcción de nuevos espacios simbólicos a lo largo del tiempo.

“Otro Norte” rompe con el imaginario de la migración y con las representaciones sociales de las prácticas de los migrantes.

“Otro Terruño” advierte que aquel lugar que se pensaba conocido, allí en el origen, ya no es el escenario ideal, nostálgico y solidario para reproducir un “Nosotros”.

En esta tesis se hace una reconstrucción, constante, entre la interpretación de las experiencias, el análisis de los sentidos y la explicación de las identidades, que se explayan en el proceso de retorno. Específicamente, se vislumbra que en las localidades urbanas, y sus distintos procesos socioculturales, se puede comprender la hibridación cultural, las relaciones de poder y, sobre todo, las formas de diferenciación social.

Esta inquietud intelectual surgió cuando se buscaba una respuesta y explicación sociológica acerca de por qué los individuos, aún del mismo lugar de procedencia, negocian la diversidad de referentes colectivos y adscriptivos en su vida cotidiana (étnicos, raciales, nacionales o de género) y, al mismo tiempo, buscan constantemente una membresía colectiva. Fue el concepto de identidad, y su análisis, el que guió teórica y conceptualmente esta investigación y permitió discutir la viabilidad de que pudieran emerger identidades sociales en la vida cotidiana y, particularmente, las que se configuran durante la dinámica migratoria.

Los esfuerzos para alcanzar una respuesta y explicación sociológica a esta inquietud intelectual, me llevó por caminos complejos y nuevas brechas analíticas y, sin duda, por un mapa para comprender el horizonte que aún falta por recorrer.

Así, en la primera etapa de realización de esta investigación, fue posible detectar una intensa discusión sobre el concepto de identidad, desde las distintas visiones disciplinarias (en sociología, antropología, psicología y ciencia política) hasta las diversas posturas frente al concepto de identidad (unas perspectivas lo cuestionan, otras lo revaloran y unas más lo utilizan como recurso literario). Las posturas adversas respecto a la capacidad explicativa que puede tener este concepto argumentan que existe una dificultad operativa para construir indicadores que expliquen las formas de identificación y, a la vez, las transformaciones a lo

largo del tiempo (Brubaker, et. al, 2000; Fearon, 1999). Las que han mantenido una mayor apertura e interés por el concepto de identidad, exponen que aún conserva pertinencia teórica y analítica para explicar fenómenos emergentes y procesos de cambio en las sociedades modernas y, además, para explicar la relación individuo-sociedad en los distintos niveles de la realidad social (Dubet, 1989; Dubar, 2002; Giddens, 1995; Giménez, 2000). En algunas investigaciones de corte empírico, la identidad alude a una forma discursiva (literaria y lingüística) para describir las prácticas culturales, cotidianas y simbólicas, las cuales definen las características de los miembros de un grupo, organización o comunidad (Valenzuela, 1998).

Ante este intrincado panorama, producto de los debates teóricos, la identidad –como concepto y no como término coloquial- se convertía en el foco y pieza clave del armazón para comprender e interpretar, sociológicamente, los fenómenos socioculturales y los problemas cotidianos en contextos globalizados. Así, se fue dilucidando cómo el concepto de identidad implicaba la reflexión de un conjunto de categorías teóricas y aspectos metodológicos que debían analizarse para lograr comprender, interpretar y explicar los procesos de identificación y diferenciación social. La reflexión, entonces, se perfiló en tres sentidos: la relación individuo y sociedad; las categorías de cohesión, solidaridad e integración; y, la relevancia del tiempo y el espacio para analizar dichos procesos.

En un primer momento, el concepto de identidad se comprendía desde dos enfoques teóricos, por un lado, aquel que priorizaba el nivel estructural (visiones universalistas y planteamientos de la teoría sociológica clásica) y, por el otro, el que otorgaba al individuo supremacía sobre las estructuras sociales (perspectivas constructivistas o de la Rational Choice). Así, la identidad se plantea como una construcción social, por un lado, porque los sujetos se encuentran constreñidos por las estructuras y, por el otro, como actores y agentes – con capacidades autónomas- que pueden cambiar e incidir en ciertas dinámicas estructurales.

Posteriormente, la reflexión se dirigió a los elementos que definen la identidad. Se detectó una asociación directa con las categorías de cohesión, solidaridad e integración, las cuales referían a la influencia del pensamiento de la modernidad que atendía el orden y control en un momento de transformación en las sociedades modernas. La identidad, definida de esta manera, propiciaba concebir la homogeneidad de los referentes colectivos y la capacidad de las instituciones para insertar –laboralmente- e integrar -socialmente- a los individuos. Esto permitió poner en duda el completo funcionamiento y aplicación de estas categorías en los contextos actuales y globalizados, al considerar que los procesos e interconexiones culturales, generados por la movilidad y las migraciones, replantean los

sentidos y los referentes que los individuos tienen frente a las instituciones, las relaciones e interacciones con las personas y las formas de identificarse.

La reflexión se concretó al comprender que el concepto aludía a una construcción social, que se podía concebir a los individuos o grupos con capacidades para posicionarse de distintas maneras y, también, donde había continuidad en los referentes de adscripción colectivos. La definición del concepto refería a un proceso que remite –directamente- a un cambio o transformación en el tiempo, por lo cual resultó imprescindible ofrecer una estrategia metodológica que perdiera estudiar el proceso, al cual aludía la identidad, de manera dinámica y que mostrara el entrelazamiento entre las distintas temporalidades y especialidades. Así, fue posible asumir que el concepto de identidad tiene la capacidad analítica para explicar la emergencia de fenómenos y nuevos actores sociales.

De esta manera, comenzaba a tomar forma el planteamiento del problema de esta tesis; la reflexión teórica adquirió sentido al trasladarla a una realidad social como es la migración internacional, específicamente, del retorno migratorio. Con base en el estudio de la identidad podían comprenderse las explicaciones –teóricas y empíricas- sobre el retorno, las cuales centran su atención en las capacidades que adquieren los individuos con la migración y, al regresar a su país de origen, éstas les permiten cambiar o modificar, de cierta manera, la estructura social; es decir, la inserción laboral de los retornados se convierte en la forma que ellos tienen para alcanzar y ocupar una posición social.

Esta tesis propone argüir en las explicaciones donde el retorno está asociado a la inserción laboral y al evento atemporal en la dinámica migratoria. Esto queda enmarcado en dos supuestos que han predominado en los estudios sobre el retorno: a) se considera que el migrante ha tenido una larga estancia y óptima inserción laboral en el destino migratorio, que le permite regresar al país de origen con la posibilidad de capitalizarse, invertir y reconstruir su vida laboral de manera independiente; y, b) se vislumbra que los migrantes, durante su estancia en el país receptor, mantienen los vínculos y las relaciones interpersonales (familia, amigos y compañeros de trabajo) que les permitirán, a su regreso, tener un capital social y, así, conseguir un empleo, obtener mejores salarios y ganancias financieras.

La tesis busca, entonces, comprender el retorno como un proceso en el que los migrantes, al regresar al terruño, experimentan una re-integración en los espacios de socialización. Los retornados deben reestablecer las relaciones sociales que se producen en la interacción cotidiana y negociar las pautas culturales que incorporaron durante su experiencia migratoria. En este proceso y reintegración surgen conflictos, tensiones y negociaciones.

Así, el planteamiento del problema entrelazaba la reflexión teórica, abstracta, de la identidad y la posibilidad de ésta para interpretar y explicar el retorno migratorio. Surgieron, entonces, las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo los retornados se reintegran a la sociedad?, ¿cómo se reconstruyen los sentidos y las identidades de los retornados?, ¿de qué manera influye la experiencia migratoria en el retorno?, ¿qué implica la reintegración social de los retornados en localidades urbanas?, ¿cómo son identificados y percibidos los retornados?, ¿cómo se reintegran a la vida cotidiana cuando, por diversas circunstancias, no lograron los objetivos económicos y materiales en el extranjero? y ¿qué formas de diferenciación social se producen entre los retornados y las personas que se encuentran en su entorno?

Los objetivos de esta investigación son tres: a) explicar, mediante las categorías de sentido práctico e identidades, la reintegración social de los retornados; b) mostrar las dificultades que los migrantes tienen cuando regresan y reestablecen sus relaciones sociales en los espacios familiar y laboral; y, c) estudiar a los retornados en localidades urbanas.

Para lograr estos objetivos, la propuesta radica en entrelazar los procesos individuales (experiencias migratorias y subjetividad) con las transformaciones estructurales e históricas; lo cual requiere entender el retorno como una práctica y un proceso. Como práctica porque permite entender las condiciones estructurales que inciden para que los migrantes regresen a su país de origen; particularmente, el retorno será concebido como una práctica que bifurca la experiencia migratoria, ya que el migrante, al regresar a casa, revalora y re-significa, en conjunto, los motivos que les llevaron a emigrar, a mantener su estancia en aquel país, volver a la localidad de retorno y a formular nuevos proyectos (reemigrar o residir temporal o permanentemente en el país).

Entender el retorno como proceso permite analizar cómo los retornados ponen en juego las pautas sociales, los referentes culturales y el conocimiento adquirido en su experiencia migratoria, durante el tiempo que llevan residiendo en la localidad a la que regresan. En este proceso se generan conflictos, tensiones y negociaciones durante las interacciones y las relaciones sociales que el retornado restablece, lo cual da la pauta para analizar la posición social de éstos en la sociedad.

Así se constituyó el análisis del retorno como práctica y proceso, para explicar la relación entre el nivel socio-estructural (instituciones) y el nivel socio-simbólico (percepciones y expectativas sociales) (Bertaux, 1999), con lo cual se podrán mostrar los factores que inciden en la reintegración social de los retornados.

Concebir de esta manera el retorno, permite escudriñar en la vida y experiencias de los retornados, explicar su reintegración a las sociedades en las localidades de retorno y la manera en que el retorno migratorio es un factor para conformar y explicar los contextos urbanos. El análisis a nivel individual ayuda a comprender las formas simbólicas con las que se identifican y son identificados los retornados pero, además, es el nivel analítico que posibilita la reconstrucción de las relaciones sociales.

La hipótesis general que guía esta tesis se plantea de la siguiente manera: dado que la migración conlleva rupturas en los espacios de interacción cotidiana y en los referentes culturales, entonces, el retornado debe *reintegrarse* a la sociedad mediante la re-significación de su experiencia migratoria, el re-aprendizaje y la re-adaptación a pautas culturales que impone la sociedad a la que regresa.

La reintegración social, metodológicamente, implica la reconstrucción de prácticas y subjetividades en escenarios físicos; se analizan las interacciones de proximidad y, a su vez, las distancias simbólicas entre las personas en su cotidianidad, particularmente, en sociedades que se encuentran en procesos de urbanización.

Para comprender estas diferencias analíticas donde interviene lo urbano, se requirió seleccionar dos localidades: Cuautla e Ixtapan de la Sal, las cuales sirvieron como escenarios para comprender las experiencias migratorias y las subjetividades de los retornados. En este caso, fueron cuatro los criterios de selección:

- 1) Encontrarse en la región centro, emergente de la migración hacia Estados Unidos.
- 2) Estar clasificadas como localidades urbanas por el INEGI.
- 3) Ubicarse en una micro-región, la cual está compuesta por una localidad urbana rodeada de localidades y municipios considerados rurales y que contaran con un grado de intensidad migratoria (basado en el Índice de Intensidad Migratoria-IIM) “alto” y “muy alto”.
- 4) Que estas localidades fueran centros de turismo nacional y presentaran un incremento en su desarrollo económico.

Cabe señalar que estas localidades urbanas de retorno funcionaron en el análisis como un marco que interviene en la interpretación y explicación de las relaciones teóricas; no es una variable que indique *per se* un análisis comparativo, sino una variable que ayuda a explicar las similitudes y las diferencias de los sentidos y las identidades. Así, la comparación se produce desde el análisis de las experiencias migratorias de los retornados; las localidades y la

conformación de los contextos urbanos permiten, entonces, delinear estas diferencias y articular el nivel socio-simbólico y estructural.

Con dicha selección (localidades urbanas de retorno), se logró contactar a retornados y realizar veintisiete entrevistas a profundidad (21 hombres y 6 mujeres). Los criterios de selección de los retornados fueron los siguientes:

- a) Haber nacido en México y considerar ser residente de la localidad.
- b) Realizar, en el momento de la entrevista, una actividad laboral.
- c) Tener una residencia en la localidad, al menos de seis meses, después de su último viaje a Estados Unidos.
- e) Haber regresado de Estados Unidos durante el periodo comprendido entre 1995 y 2007 (al menos seis meses antes de la entrevista).

Esta tesis es presentada en seis capítulos y uno de conclusiones. En el primero se exponen las distintas explicaciones teóricas y empíricas existentes en el estudio sobre el retorno migratorio. Este capítulo comienza distinguiendo cinco dinámicas del retorno que acompañan a la migración internacional y el impacto que tiene el regreso de los migrantes en la organización social de las localidades (Portes, 2008). De todas las dinámicas de retorno, la que específicamente sugiere un impacto en la organización social es la de los migrantes que tienen un proyecto de residir, definitivamente, en la localidad y reinsertarse laboralmente. Al identificar este tipo de retorno como parte del objetivo de investigación, se continúa con la discusión de las distintas explicaciones teóricas y empíricas con el objetivo de comprender las condiciones y motivaciones que circundan el regreso de los migrantes. Estas explicaciones sobre el retorno están enmarcadas en dos grandes posturas: las que se fundan en las circunstancias económicas y en las que refieren a otras razones por las que regresan los migrantes. A lo largo de esta exposición, se resaltan los aspectos que intervienen para el análisis de la reintegración social de los retornados.

Para continuar en la búsqueda de categorías analíticas que permitan comprender el retorno como práctica y proceso, se revisan tres investigaciones donde se proponen tipologías del retorno y de los retornados. Estas clasificaciones rompen la visión dicotómica que distingue a los retornados exitosos de los fracasados; sus aportes se dirigen a mostrar otras posibilidades del regreso, considerando el periodo histórico en que se realiza la migración, las condiciones económicas y políticas existentes en los destinos migratorios y las características –rural o urbano- de los lugares de retorno (Cerese, 1974; Álvares, 2002; Durand, 2004). Estos

aportes son prioritarios para explicar el grado de reintegración social y, también, para dar cuenta de la diversidad de formas del retorno.

El otro eje medular de esta investigación, contenido del segundo capítulo, es el concepto de identidad. Este concepto requirió una discusión teórica y precisión analítica. Se inició definiendo a la identidad como un proceso de identificación y diferenciación que muestra el vínculo social y la integración que los individuos tienen con la sociedad. Es por ello que este término se convierte en una categoría analítica que permite exponer las características objetivas de las identificaciones o diferenciaciones y, también, explicar las relaciones sociales que se producen en la interacción social. Así, es posible proponer la comprensión de identidades emergentes que se construyen en la interrelación de referentes colectivos y en la experiencia de vida, y que sólo pueden ser detectadas en la cotidianidad. Para continuar con este planteamiento, en otra parte de este mismo capítulo, se analiza la subjetividad como un recurso metodológico para reconstruir las identidades de los retornados. Asimismo, se discute la relación entre identidad y agencia, para indicar que la capacidad reflexiva y adaptativa de los migrantes retornados, y sus diversos capitales adquiridos con la migración (propiedades y habilidades), pueden transformar o cambio ciertos aspectos de la vida diaria en las sociedades.

De esta forma, los retornados configuran múltiples identidades que los constituyen como un ser plural y con capacidad de agencia para negociar y enfrentar los conflictos que se generan en su reintegración a la sociedad. Para analizar estas identidades se requirió encontrar los diversos referentes de “otredad” y, así, entender el proceso de diferenciación/identificación. El capítulo termina con los aportes de la perspectiva transnacional para comprender algunas especificidades en las identidades de los retornados.

En el capítulo tres se expone la estrategia metodológica. Ésta consiste en definir los ejes, las dimensiones analíticas y las categorías (teóricas) que fueron utilizadas para el análisis de la información empírica. Con el eje de los sentidos prácticos se trabajan los eventos y los significados que permiten reconstruir las experiencias migratorias; el análisis de las identidades es, básicamente, el estudio de las subjetividades y, sobre todo, la comprensión de las relaciones sociales que entablan los retornados.

Así, la articulación entre los ejes y las dimensiones permitió lograr trascender la explicación individual del análisis a una que englobe lo social. La dimensión temporal se plantea como un recurso analítico para comprender la experiencia individual simultáneamente en un tiempo histórico y colectivo; el espacio, por su parte, refiere al lugar, físico y simbólico, que vincula los significados individuales con los marcos simbólicos más amplios.

El capítulo cuatro está compuesto de tres partes: la primera está dedicada a la reconstrucción de las fases históricas del retorno y su relación con las experiencias migratorias, para subrayar la importancia de estudiar el retorno contemporáneo. En la segunda parte se presentan las características de las localidades urbanas seleccionadas para realizar las entrevistas; también, se construye el perfil de la población retornada –con base en la información del XII Censo de Población (INEGI, 2000)-, de cada una de estas localidades. En la tercera parte, se describe la técnica de “bola de nieve”, que permitió contactar a los entrevistados, y se muestra el perfil sociodemográfico de las personas que compartieron sus experiencias migratorias.

Los hallazgos empíricos que dan cuenta de los sentidos del retorno se encuentran en el quinto capítulo. Para una mejor exposición de los resultados, este capítulo se dividió en tres secciones. En la primera sección, fueron expuestos los significados socialmente compartidos que conforman el conocimiento práctico de la migración. Este conocimiento se reproduce por medio de las remesas sociales y el contacto directo con los retornados. En la segunda sección se analizan las experiencias migratorias mediante la elaboración de los sentidos prácticos asociados a dos razones: lo económico y no económico. Con base en esta distinción es posible identificar los referentes subjetivos que definen los sentidos que guían las experiencias migratorias y, así, explicar las condiciones que influyen en las decisiones para regresar (estructurales, familiares o individuales) y los diferentes tipos de retorno.

Y, en la tercera sección, se exponen las tensiones y negociaciones que enfrentaron los retornados en los ámbitos de interacción cotidiana: familiar y laboral. Las distintas tensiones detectadas en el ámbito familiar fueron: la separación conyugal; las discrepancias en las rutinas y la socialización cotidiana con los familiares; y, las que surgen en las relaciones familiares, particularmente, con los hijos y hermanos. Entre las negociaciones más sobresalientes, se encontró que los retornados se reconfiguran nuevas formas de ejercer la paternidad y la manera en que éstos desalientan la continuidad y reproducción de la migración en los miembros del hogar, particularmente, entre los hijos y esposa. El retorno también conlleva resistencias a los cambios socioculturales, lo cual puede explicarse a partir de la construcción simbólica de la mujer como migrante. Esta construcción altera la posición de poder y control en las relaciones que se establecen entre cónyuges; con el retorno se intenta mantener los roles tradicionales, asociados a la concepción de unidad familiar en la que la mujer sigue a cargo del cuidado del hogar y los hijos, y el hombre conserva su rol de proveedor.

En lo referente al espacio laboral, se explicaron las formas de reinserción de los retornados al mercado de trabajo, mediante la construcción de cuatro trayectorias laborales y cinco directrices. Las trayectorias señalan la relación entre las prácticas laborales en el destino y las del retorno, así como su impacto. Las directrices muestran la relación entre los conocimientos y habilidades adquiridos con anterioridad y el tipo de actividad realizada en el retorno. En este apartado, también se expusieron los conflictos y las negociaciones que aluden a *formas de trabajar, construir relaciones y crear oportunidades*, en la reinserción al mercado laboral local de los retornados. Es preciso apuntar que en esta parte del análisis y de los hallazgos obtenidos, surge la propuesta de estudiar, en el futuro, los diseños de innovación y técnicas que implementan los retornados en su actividad laboral y, sin lugar a dudas, los gobiernos (municipales o estatales) hacen aso omiso a dicho conocimiento, lo que desincentiva las motivaciones de los retornados para introducir propuestas que contribuyan en el desarrollo de las localidades. Es preciso, entonces, realizar estudios que incidan en políticas públicas donde el problema social sea la reintegración de los retornados y el aprovechamiento de sus capitales.

En el capítulo seis se analiza y exponen las identidades de los retornados. El análisis consistió en mostrar el proceso de identificación/diferenciación en dos niveles: detectar las distintas figuras que representaban para los retornados una “otredad” y la posición de los retornados en el espacio social (en sus interacciones y relaciones sociales). En la primera parte de este capítulo es posible encontrar las representaciones sociales que se construyen por la imagen y prácticas de los retornados, desde la percepción de “los que se quedan” y la de los propios retornados.

En la segunda parte del capítulo se propone analizar a los retornados dentro de un campo de lucha simbólico, producto de la diferencia y disputa que existe entre ellos por la disputa de los capitales que fueron conseguidos durante la experiencia migratoria. Es en este punto donde se elabora la hipótesis de que es posible comprender las identidades de los retornados como factores que están configurando un *habitus*: una forma de ser retornado y de estar en el retorno.

La categoría *silenciamiento de la experiencia migratoria* permite explicar las estrategias de los retornados para reintegrarse a la sociedad ya que, frente a los “que se quedan”, la identidad de los retornadas es negociada en tanto negación y ocultamiento de las pautas culturales incorporadas; mientras que frente a otros “retornados” consiste en lograr el reconocimiento social que le permita alcanzar una posición o estatus superior, y de mayor conocimiento, por el hecho de encontrarse en la localidad y en la cotidianidad.

En el capítulo de las conclusiones se exponen las contribuciones teóricas, metodológicas y empíricas de esta investigación de tesis a los estudios sobre retorno migratorio. Asimismo, incluye algunos hallazgos particulares que dan cuenta de la relación entre los sentidos y las identidades para explicar la reintegración social de los retornados. En fin, se exponen algunas reflexiones que permiten discutir y explicar el retorno contemporáneo; se prefigura la encrucijada que se produce entre la complejidad del retorno y las múltiples identidades, expresadas en las localidades urbanas estudiadas.

Se puede concluir que existen muchos aspectos que impiden a los retornados lograr su reintegración social; sin embargo, el principal impedimento es la conformación de los contextos urbanos, donde se evidencian nuevas formas de diferenciación social entre migrantes y no migrantes y, también, entre los mismos retornados.

Este es el itinerario de la tesis presentada. Se espera que el esquema teórico-metodológico contribuya en el estudio sobre el retorno migratorio y, particularmente, para explicar la reintegración social de los retornados.

CAPÍTULO 1

EL RETORNO MIGRATORIO Y LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS: EXPLICACIONES TEÓRICAS Y APORTES EMPÍRICOS

Introducción

La migración internacional ha sido estudiada tradicionalmente por la demografía, explicando la intensidad y el volumen de las corrientes migratorias y, además, configura el perfil sociodemográfico de los migrantes. Este enfoque ha permitido distinguir y discutir diversos factores asociados al inicio y continuidad de las actividades que realizan los individuos para emigrar a otro país y, también, ha mostrado cómo los flujos migratorios se han transformado históricamente. Las interpretaciones teóricas que, en algunos casos, han acompañado y prevalecido en las explicaciones demográficas provienen de la economía, al presentar a la migración como “un mercado en el que los trabajadores deciden libremente moverse al área en la que recibirán el ingreso más alto” (Castles, et. al, 2004: 69).

Bajo la lógica racional de costo y beneficio económico, el proceso migratorio se concibe como un itinerario lineal y un desplazamiento unidireccional que inicia en un país de origen y termina en el destino migratorio. Este proceso de movilidad humana, de salida y llegada, era atribuido a las condiciones diferenciadas del mercado laboral entre países con estructuras económicas débiles (América Latina, Asia y África) y aquellos que presentaban economías más sólidas (Estados Unidos y occidente de Europa), éstos demandaban una gran cantidad de mano de obra.

Ante el acelerado crecimiento de los flujos migratorios en las últimas décadas del siglo XX, las nociones de libre movilidad y mayores ingresos económicos fueron insuficientes para definir y explicar la migración, debido al acelerado cambio en las dinámicas del mercado laboral y la difusa presencia de los estados nacionales en la reorganización social de los países

receptores y expulsores. De esta manera, el mercado laboral y la participación del Estado fueron ejes fundamentales para rediscutir cómo la migración internacional venía transformando las estructuras sociales y las formas culturales de las sociedades y, además, la implementación de políticas migratorias que intentaban controlar el flujo constante de migrantes en las fronteras nacionales.

Particularmente, las transformaciones estructurales han suscitado conflictos tanto al interior de los grupos de inmigrantes, asentados en los países receptores, como en las dinámicas cotidianas, generados por la constante movilidad humana, en las sociedades expulsoras. Estas problemáticas actuales son estudiadas desde la antropología y la sociología; ambas disciplinas aportan marcos teóricos y propuestas metodológicas para discutir las relaciones analíticas, los conceptos y las categorías sobre la prevalencia de la migración internacional. Entre las más recientes discusiones se encuentran, por un lado, la exposición sociológica sobre la relación entre cambio social y migración; por otro lado, la antropología concibe a la migración internacional como un campo social. En la primera exposición se reflexiona acerca de cómo el volumen, la duración y la composición de los flujos migratorios refuerzan las estructuras y promueven un potencial cambio en las sociedades (Portes, 2008). En la segunda, la antropológica, se parte de la idea de que las relaciones sociales y las estructuras de poder que emergen de la dinámica migratoria, reconfiguran un espacio socio-simbólico transnacional que supera los límites del estado-nación (Glick, et. al. 1991).

Estos enfoques muestran la existencia de diversos actores que viabilizan la continuidad y permanencia de la migración, redefiniéndola como un proceso multifactorial y multidireccional; es decir, en él confluyen distintos niveles analíticos, espaciales y temporales. Plantean que el estudio de la migración internacional debe comprenderse en la interrelación de diversos actores (instituciones, colectivos e individuos), distintos momentos y lugares, además de la construcción analítica de los diversos contextos (de salida, destino y retorno) en los cuales se despliega la dinámica migratoria.

En el caso de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, los estudios se han centrado en problemáticas de índole social, cultural y económica en las localidades y regiones, de origen, que registran una alta tradición migratoria. Investigaciones recientes muestran la emergencia de nuevas regiones de emigración en el centro y sur del país, que configuran circuitos migratorios transnacionales por la interrelación entre la movilidad internacional y la interna, tomando en cuenta la confluencia intergeneracional de los miembros de las comunidades y los grupos migratorios conformados en el tiempo (Rivera, et. al., 2006; Massey, et. al., 2005; Lozano, 2004b).

Los referentes teóricos anteriores permiten explicar la migración internacional, sin embargo, no profundizan sobre el retorno. Algunas posturas teóricas, particularmente las economicistas, han llegado a concebir el retorno como el momento concluyente en la trayectoria migratoria de los migrantes y el tipo de actividad que realizan los retornados modifica, en cierta medida, las características del mercado laboral de las localidades, municipios y regiones. Dichas perspectivas no dan cuenta del impacto y transformación en las estructuras sociales y culturales, o bien, de las dinámicas cotidianas cuando los migrantes regresan.

Ante estas posturas, es fundamental plantear que el retorno está subsumido en la compleja dinámica de la migración internacional y, por ello, no es un evento aislado y unívoco. La propuesta es comprender y explicar el regreso a casa de los migrantes, a partir de la reconstrucción de las experiencias migratorias y el análisis de las distintas formas de reintegración que los individuos enfrentan cuando vuelven y se establecen en las localidades a las que retornan. Ello implica rastrear las propuestas teóricas y los aportes empíricos que ayuden a definir y delimitar el concepto de retorno y, sobre todo, a detectar las categorías que orienten el análisis de las experiencias migratorias y la reintegración social de los retornados. Lo anterior es el objetivo central de este capítulo.

El capítulo está dividido en dos partes. En la primera se presenta una revisión crítica de las diversas teorías de migración internacional que ofrecen explicaciones sobre el retorno y, posteriormente, se exponen las tipologías que se han elaborado, a nivel empírico, acerca de los retornados. La segunda parte del capítulo se enfoca en el caso mexicano, en ésta se explora, por un lado, cómo los espacios de interacción y socialización intervienen en la reintegración social del retornado. Por otro lado, se rastrean algunos elementos que sirven de guías para entender cómo se han ido conformando las identidades de los retornados.

1. EL RETORNO MIGRATORIO: APORTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

Las características del retorno permiten delimitar su impacto en las transformaciones o cambios culturales de las sociedades; esto significa que existen múltiples maneras de detectar el regreso de los inmigrantes al país de origen, pero se debe tener muy claro qué retorno es el que permite la comprensión de las transformaciones socioculturales y, así, realizar un análisis acerca de la reintegración social del retornado.

Algunas de las fuentes, aunque no suficientes, permiten detectar, contabilizar y obtener algunas características de aquellos individuos que regresan a su país de origen. Se trata de personas que han sido registradas en garitas de las ciudades fronterizas, aeropuertos, aduanas, o bien, mediante censos y encuestas especializadas, tales como: la encuesta del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP, siglas en inglés) y la encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF). A partir de las metodologías con la cuales se registra el regreso de los migrantes al país, pueden detectarse cinco formas de retorno en la dinámica de la migración:

- *Retorno de migrantes circulares o temporales.* En este caso se inscriben aquellos migrantes que iniciaron su experiencia migratoria durante las fases denominadas como “braceros” e “indocumentados”. Los migrantes de la primera fase regresaron a México al concluir su contrato temporal; y, los de la segunda fase retornan a México siguiendo el patrón de la migración circular.
- *Retorno por deportación desde el país de destino.* Comprende todos aquellos individuos que residían y laboraban en el país receptor, pero la condición migratoria de indocumentados los hizo más vulnerables a la detención y deportación en contextos históricos donde las políticas migratorias se endurecen. Este regreso migratorio es coyuntural e impacta, en menor medida, a la sociedad receptora de retorno ya que, nuevamente, los inmigrantes buscan cruzar la frontera para reinsertarse al mercado laboral o, en el caso de los que tienen más tiempo de residencia, reunirse con sus familias y darle continuidad a su vida diaria en aquel país.

- *Retorno por deportación durante el cruce fronterizo.* En esta forma se ubican a los individuos que en su intento por cruzar la frontera son localizados, detenidos y devueltos por las patrullas fronterizas. El impacto social de este retorno es en las ciudades fronterizas; en éstas la convivencia cotidiana con los deportados y futuros migrantes es parte del paisaje cotidiano y refuerza las estructuras sociales que sostienen la migración indocumentada.
- *Retorno de commuters* por residencia permanente en alguna ciudad fronteriza. Esta modalidad refiere a los individuos que mantienen una práctica cotidiana de cruzar la frontera con documentos y permisos temporales de trabajo. La particularidad de estos casos es su residencia en una ciudad fronteriza (del lado mexicano) y cotidianamente se trasladan al otro lado de la frontera (Estados Unidos), ya sea para trabajar, abastecerse de víveres o cargar gasolina. Este retorno, en sí mismo, es parte de la dinámica diaria de las ciudades que han construido una cultura y estructura social a partir su estrecha relación con la cultura fronteriza.
- *Retorno como proyecto de residencia definitiva.* Son todos aquellos migrantes que de forma voluntaria o involuntariamente regresan al país de origen con el objetivo de darle continuidad a su residencia y reintegrarse a la sociedad y localidad. Estos individuos poseen experiencia migratoria y el conocimiento de pautas culturales diversas, tanto de la sociedad receptora como de la originaria, lo cual puede interpretarse como atributos que los retornados incorporan para reorientar sus significados que otorgan a su realidad actual; es decir, la experiencia migratoria y la adquisición de diversos conocimientos (laborales, lingüísticos, culturales y sociales, etc.) los posiciona en una constante diferenciación entre la vida como inmigrante y la que tiene como retornado.

Como se observa, los migrantes pueden regresar al país de distintas maneras y por ello, es importante ubicar las características específicas que dan forma al retorno, debido a las implicaciones que tiene en la reorganización a nivel institucional, comunitario e individual. Las cuatro primeras formas del retorno, en términos de Portes (2008), no promoverían un cambio social significativo sino, más bien, refuerzan las estructuras sociales e inciden en la perpetuación de la migración internacional. El retorno como *proyecto de residencia definitiva*

permite vislumbrar el cambio social y, específicamente, nuevas formas sociales que subyacen en la vida cotidiana y sociocultural.

El análisis del retorno, en cualquiera de las formas mencionadas en la dinámica de la migración, requiere considerar el enfoque teórico con el cual será estudiado. Así, el retorno puede ser concebido desde un enfoque estructural o individual (Dumon, 1985:115). El primero hace referencia a las condiciones socioeconómicas de la sociedad receptora que intervienen y motivan la migración de retorno; por ello, es importante que en las explicaciones sean considerados los factores tales como: la situación del mercado laboral, la implementación de políticas migratorias y la situación política del país receptor. El segundo enfoque, el individual, se enfoca en las experiencias de los individuos, a los cuales se les denomina como ex-migrantes, migrantes que regresan o retornados.

Desde un marco estructural, el retorno tendrá un efecto en la sociedad al considerar que el capital social y humano de los retornados (la adquisición de habilidades y conocimientos durante la migración) interviene en los cambios y desarrollo de las localidades. El retorno, desde esta mirada teórica, es *considerado una práctica* que ayuda a comprender la manera en que los recursos que obtienen los retornados son utilizados para promover la innovación y el desarrollo del sistema económico regional o local (Dumon, 1986). Este enfoque estructural también ayuda a entender la manera en que los contextos y las instituciones intervienen ya sea para que los migrantes decidan regresar, o bien, para incidir en la inserción laboral y social de los retornados.

Cuando el retorno es estudiado desde un enfoque individual, el análisis puede centrarse en la construcción de las experiencias migratorias y definir las condiciones que tienen los retornados para insertarse al mercado laboral, al sistema educativo y a la seguridad social (de salud, principalmente) en las localidades a las que regresan. Por ello, cuando la estrategia es inquirir en la vida de los individuos, el retorno debe *entenderse como un proceso* para detectar y explicar las distintas formas de reintegración social (en este caso la de los retornados) y, además, comprender la influencia que tiene el regreso de los migrantes en la reorganización de la vida cotidiana.

En esta investigación, el retorno será entendido, por un lado, como una práctica que permite entender las condiciones estructurales que inciden para que los retornados se reintegren a la sociedad; particularmente, el retorno será concebido como una práctica que bifurca la experiencia migratoria, ya que el migrante, al regresar a casa, revalora y re-significa, en conjunto, los motivos que les llevaron a emigrar, a mantener su estancia en aquel país, volver a la localidad y a formular nuevos proyectos (reemigrar o establecerse).

Por otro lado, el retorno será comprendido como un proceso para analizar cómo los retornados, ya en su estancia en la localidad a la que regresan, ponen en juego las pautas sociales, los referentes culturales y el conocimiento adquirido durante su experiencia migratoria; en este proceso se generan conflictos, tensiones y negociaciones durante las interacciones y las relaciones sociales que el retornado restablece, lo cual da la pauta para analizar la posición social de éstos en la sociedad.

De esta manera, el análisis del retorno como práctica y proceso, permitirá explicar la relación entre el nivel estructural (macro) y el nivel individual (micro), con lo cual se podrán mostrar los factores que inciden en la reintegración social de los retornados.

Lo anterior ofrece una aproximación para definir el retorno y, así introducir algunos elementos que entretengan los ejes analíticos que configuran el objetivo de esta investigación. En el siguiente apartado se exponen los aportes teóricos y conceptuales provenientes de las teorías de la migración internacional que explican el retorno y, con ello, identificar categorías teóricas que guiarán el análisis empírico en el capítulo cinco y seis.

1.1 Contribuciones teóricas para explicar el retorno migratorio

En el apartado anterior se explicó que el retorno puede ser entendido como una práctica y como un proceso. La dinámica migratoria y los cambios institucionales en los últimos tiempos, han complejizado la definición y los supuestos utilizados para explicar el retorno; las hipótesis, los conceptos y las metodologías para su estudio se encuentran limitadas debido a la dependencia que tienen de los enfoques teóricos que explican la migración internacional. A pesar de los vacíos conceptuales que aún pueden existir, es primordial presentar los aportes que la teoría de la migración internacional ofrece para explicar el retorno y, con ello, retomar categorías que sirven como marco conceptual y guías analíticas para el desarrollo de esta investigación.

Estas contribuciones teóricas se encuentran divididas en dos grandes posturas: la primera define el retorno de los migrantes bajo la influencia de aspectos económicos y materiales y, la segunda, conjunta las teorías que se aproximan al retorno mediante explicaciones fuera de los planteamientos de la economía, es decir, factores socioculturales y estructurales.

1.1.1. Explicaciones del retorno provenientes de teorías económicas

La teoría Neoclásica y la Nueva Economía de los Mercados Laborales (NEML) siguen manteniendo un fuerte predominio en las explicaciones de la migración de retorno. La escuela neoclásica enfatiza la decisión individual de emigrar, la cual se basa en el cálculo de costo-beneficio acerca de los logros económicos y materiales que se obtendrán en el país receptor. El logro y “éxito” migratorio está fundado en la inversión del capital humano (incrementar el nivel educativo o adquirir alguna especialización laboral) que traerá mayores ganancias en el ingreso futuro (Castles, et. al., 2004). A medida que el migrante incrementa su capital económico y humano, buscará permanecer definitivamente en el país que le ofrece mejores y más altos beneficios salariales; por ello, el regreso al país de origen se vuelve una posibilidad lejana. Dado que el migrante entabla un compromiso familiar y comunitario basado en los recursos enviados al lugar de origen (remesas, inversiones y ahorros); su reintegración estaría asociada al bienestar económico y material que la familia alcance. Simbólicamente, el retornado está asociado a la noción de “éxito”, cuando logra cubrir las expectativas individuales y, al mismo tiempo, sociales.

La NEML en tanto, matiza el enfoque anterior, porque considera que la migración puede ser un proyecto temporal y una estrategia condicionada por el ámbito familiar. La decisión de retornar está sustentada por la oportunidad de un empleo seguro, la disponibilidad de capital para la inversión y la necesidad de manejar el riesgo por largos periodos (Castles, et. al., 2004).

Estas teorías enmarcan a los migrantes como individuos racionales, dotados de capacidades y recursos para transformar la realidad del país y localidad de origen. Estas teorías generan la primera tipología que refiere a la representación social del retornado y se configura con el “mito del retorno”, que significa otorgar al migrante el rol de generador del desarrollo económico de los países de origen, a través del ahorro e inversión (Dumon, 1985; Durand, 2004; Tennenbaum, 2007). Es importante resaltar que las expectativas sociales depositadas en el migrante se establecen bajo una visión dicotómica: el éxito y el fracaso. El exitoso se representa a partir de las remesas enviadas a los hogares, las cuales son vistas como una estrategia para complementar al ingreso familiar y, a su vez, un elemento que amortigua la inseguridad del mercado laboral en los países de origen cuando se está en momentos de desempleo (Cassarino, 2004: 255). El fracasado está asociado a “la limitada información que el individuo tiene sobre el destino migratorio, provocándole dificultades para conseguir un

empleo o tener bajos ingresos” (Reyes, 1997:13); estas condiciones le impiden llegar a obtener los beneficios esperados con la migración, por lo que el individuo tendrá que regresar a su país de origen e insertarse en el mercado laboral de la localidad.

Las teorías Neoclásica y NEML, por ser ahistóricas, no explican los cambios en las composiciones de los flujos migratorios y asumen que el migrante es varón, en edad laboral, casado y con hijos; estas teorías también consideran que los individuos tienen una permanente motivación económica tanto para emigrar como para regresar al país de origen. Además, la idea de desarrollo económico en el retorno está basada en la inversión económica de bienes, tierras o negocios, pero no dan cuenta de cómo el capital humano y social adquirido con la migración, puede ser usado en el retorno para insertarse laboralmente en otros sectores de la economía que no sea la agricultura o los trabajos por cuenta propia.

En esta línea de análisis se puede ubicar una vasta literatura proveniente de la demografía y la economía que utilizando métodos cuantitativos para estimar el volumen de migrantes que regresan, definir las principales características demográficas y explicar el uso de los recursos económicos que traen consigo los retornados a México (Papail, 2002; Cobo, 2007; Reyes, 1997; Massey et.al., 2005; Lindstrom, 1996). Así, se ponen en juego no sólo las dificultades personales por estar fuera del país de origen, sino también, los costos y las pérdidas económicas y salariales que se tendrían con el regreso.

Con la información empírica que arrojan estos estudios es posible reconstruir el perfil del migrante mexicano que regresa al país, éstos serían: hombres, jefes de hogar, con un promedio de edad de 32 años y de origen rural; se insertan en actividades dentro del sector de los servicios o como trabajadores por cuenta propia; el lugar de regreso es la región tradicional de migración (occidente de México) y se establecen en localidades urbanas (Cobo, 2007; Massey, et. al. 2005).

Estos estudios, por otra parte, dan cuenta de las trayectorias laborales de los migrantes retornados y, fundamentalmente, de la inserción laboral a su regreso al país de origen. Resaltan la existencia de una serie de factores como son: el tiempo de residencia, la edad del migrante, el monto de las remesas enviadas, los ahorros y las habilidades adquiridas en el destino. Estos factores influyen en el tipo de actividad laboral a la que se dedicaran cuando regresan a una localidad. Esto es, la cantidad de remesas o ahorros que obtuvieron durante la estancia migratoria les permitirá llevar a cabo una inversión y generar sus propias fuentes de empleo convirtiéndose, de esta manera, en trabajadores por cuenta propia o empresarios. La movilidad laboral es analizada por la diferencia que hay entre la actividad realizada en el

lugar de origen (trabajadores agrícolas), la que desempeñaron en el destino (trabajadores asalariados) y, finalmente, la que efectúan en el retorno (empresarios) (Papail, 2002).

Para enriquecer este esquema analítico, la visión estructuralista de la migración señala que el retorno también está explicado por factores sociales e institucionales, es decir, las motivaciones que los migrantes tienen para retornar están asociadas tanto a las necesidades económicas de ellos y sus familias, como la situación económica y política de la sociedad a la que regresan. La posibilidad de incrementar el salario y mejorar la condición de vida es limitada en la sociedad receptora; por tanto, el proceso de movilidad social esperado por el migrante puede darse en la localidad a la que regresa donde su capital y ahorro obtenidos en el extranjero pueden verse incrementados y, así, lograr una mejor calidad de vida. (Durand, 2004). Los factores contextuales, en sí estructurales, configuran al retornado como un actor de cambio, ya que el capital financiero y las habilidades adquiridas que obtuvo durante la experiencia migratoria le permitirán innovar, tener mayor incidencia en la esfera política local, participar activamente en la organización de la comunidad y modificar tradiciones y valores culturales presentes en la vida cotidiana (Cassarino, 2004).

2.1.1 Explicaciones del retorno desde perspectivas socio-antropológicas

Las teorías anteriormente mencionadas, brindan herramientas analíticas para comprender cómo las motivaciones económicas, vinculadas al mercado laboral y el diferencial salarial, tienen relación con el retorno; asimismo, dan cuenta de cómo las expectativas individuales y sociales son fundamentales para construir representaciones en torno al retornado de acuerdo con sus logros materiales y económicos con la migración.

La perspectiva transnacional y la teoría de redes no cierran, sino complementan el esquema explicativo del retorno migratorio y las formas de reintegración social. El enfoque transnacional no deja de reconocer las formas económico-racionales y estructurales que intervienen en el retorno, pero afirma que los migrantes mantienen “un contacto social regular y sostenido a lo largo del tiempo que cruza las fronteras nacionales” (Portes, et. al. 1999, 219), por lo cual cuando el migrante regresa se establece en condiciones favorables, ya que la dinámica de circularidad migratoria, las visitas periódicas, el envío de remesas monetarias y

sociales a los hogares, son favorables para que éste, el retornado, mantenga el contacto y la comunicación constante con sus familiares (Portes, et. al.1999; Levitt, 1998).

La teoría de redes señala que el contacto permanente del migrante con la localidad le permite conservar los vínculos sociales con amigos, conocidos o excompañeros de trabajo que, a su regreso, facilitarán su reintegración a la localidad a través del intercambio de conocimientos e información y, así, preservar su membresía colectiva. Esta teoría concibe al retornado como un portador de recursos tangibles e intangibles, necesarios y visibilizados, y señala que si el retornado logra mantener los vínculos fuertes y relaciones interpersonales que construyó previamente y durante su experiencia migratoria, consolidará un capital social más allá de las fronteras del grupo familiar (Cassarino, 2004).

Ambos enfoques ayudan a reflexionar acerca de la conformación de una identidad social del retornado; esta identidad se reconfigura a partir del proceso de adaptación a la cultura receptora y se mezcla con las pautas culturales que el migrante tiene interiorizadas y reproduce durante su socialización; específicamente, es posible señalar que se configura una identidad transnacional. Dicha identidad estará en constante negociación cuando los retornados interactúan con los residentes de las localidades a las que regresan. A medida que el migrante, durante su estancia en el extranjero, haya cumplido con las expectativas tanto las personales como las del grupo familiar y las comunitarias, al regresar al país de origen tendrá una reintegración exitosa en todos los niveles y, además, alcanzará ventajas en cuanto al reconocimiento social (Vertovec, 2001; Guarnizo, 1997).

Las teorías y perspectivas expuestas con anterioridad, tanto las que se basan en razones económicas como en las que provienen de planteamientos socio-antropológicos, muestran que las formas de integración del retornado están asociadas con las siguientes categorías: el tiempo que duró la estancia en el destino migratorio (número de viajes y el tiempo en años), los empleos realizados en el destino, el monto de remesas enviadas, los ahorros obtenidos y el capital social que se logró mantener en el lugar de origen. En el nivel estructural, puede apreciarse que los factores contextuales influyen en la reintegración de los retornados, sin embargo falta conocer de qué manera lo hacen.

Ante la gran diversidad de características que componen la actual dinámica migratoria, el retorno, de igual manera, se complejiza convirtiéndose en un proceso de múltiples etapas y en el que existen diversas razones para que los migrantes regresen a casa. La perspectiva transnacional y la teoría de redes, dejan claro que el retorno no es el punto final del ciclo de la migración, sino que constituye una parte relevante de la experiencia migratoria. El esquema analítico de Cassarino (2004) ayuda a organizar la diversidad de motivaciones que los

migrantes tienen para retornar y, también, permite identificar los factores que podrían estar asociados para considerar, o no, al retornado como un actor de cambio y desarrollo.

Este autor utiliza dos conceptos base: la movilización de recursos (*resource mobilisation*) y la preparación (*preparedness*). El primero se define a partir de los aportes de la teoría de las redes sociales; los recursos son de tipo tangible (capital financiero) e intangible (contactos, relaciones, habilidades y conocidos), éstos son movilizados durante la experiencia migratoria. Otro recurso es el capital social que el migrante tuvo antes de emigrar.

La preparación, el segundo concepto, se define como un acto voluntario que debe ser apoyado por la recolección de suficientes recursos e información acerca de las condiciones existentes en el origen. El migrante prepara su retorno de acuerdo a la “disposición” y “facilidad” que tiene pero, sobre todo, el retorno podría concebirse como una *prueba de preparación*. (Cassarino, 2004:271). El esquema analítico –señala el autor- propone evaluar los niveles de preparación (alto, bajo y nulo) de acuerdo a la movilización de recursos que logran los migrantes, lo cual depende de las condiciones previas y posteriores al retorno y a la duración –media- de estancia en el extranjero; de acuerdo al grado de preparación y a la movilización de recursos será el potencial tanto para que el migrante regrese como para reintegrarse e incidir en el desarrollo de la localidad.

Sin duda, este esquema anuncia los diversos comportamientos que pueden llegar a tener las experiencias migratorias y las formas de reintegración en el retorno, particularmente, cuando el interés está centrado en percibir y mostrar al retornado como un actor de cambio. Es imposible dejar de considerar que el esquema analítico de Cassarino (2004) también tiene tres limitaciones: a) el modelo hace referencia únicamente a las motivaciones objetivas para retornar, b) no contextualiza, históricamente, el tiempo de estancia del migrante en el exterior y, c) atribuye directamente los recursos económicos que logran los retornados a las condiciones de reintegración.

La primera limitación que se observó en dicho esquema permite proponer que en la decisión de retornar también influyen aspectos subjetivos, tales como: los sentimientos de soledad, tristeza, nostalgia y, además, problemas de salud mental provocados por los altos niveles de depresión y ansiedad. Aunado a los aspectos anteriores, es importante estudiar la autopercepción que los migrantes tienen de su desempeño laboral en el extranjero, el cual podría ser valorado –por ellos mismos- de forma negativa.

La segunda observación al esquema de Cassarino (2004) muestra que los tres rangos de tiempo para definir la duración de la estancia y, con ello, la preparación del retorno¹, dependen del periodo histórico en que se originó la emigración. El país receptor y las condiciones del contexto pueden ser favorables para que el migrante postergue su retorno y, así, reunir todos los recursos posibles para regresar a casa. Cuando se emigra en un periodo histórico donde el contexto no presenta suficientes alicientes de tipo económico, social o cultural, el migrante no logra sus objetivos y debe retornar; este retorno podría ser temporal, porque el individuo espera que las condiciones mejoren (en el país receptor o personales) y pueda reemigrar.

La tercera limitación refiere a la explicación que ofrece el autor acerca de las formas de integración social; desde un particular punto de vista esta explicación es insuficiente pues se limita, únicamente, a señalar las cuestiones laborales que están asociadas para que el retornado se integre y, por lo tanto, no profundiza en las relaciones sociales que el migrante tiene que reestablecer a su regreso. El autor, en consecuencia, no considera los conflictos y tensiones que se producen en los espacios de interacción y socialización, como son: el hogar y el laboral.

Estas limitaciones y observaciones que aún hay en los estudios realizados sobre el retorno migratorio, motivan seguir indagando y profundizando en el análisis del retorno migratorio y de los retornados, relacionar otras categorías analíticas provenientes de investigaciones antropológicas y sociológicas. En el siguiente apartado, se analizan los distintos tipos de retorno y queda ejemplificado cómo las condiciones económicas, laborales, políticas y sociales, presentes en las localidades a las que los migrantes regresan, intervienen en la decisión del retorno o la reemigración. Los aportes empíricos ofrecen elementos para comprender el retorno y, en particular, la reintegración a la sociedad de los migrantes que regresan después de vivir y residir en un país extranjero.

Las tipologías que a continuación se presentan dan cuenta de categorías para analizar el retorno tanto a nivel estructural como individual. Además, ofrecen vetas de reflexión que sirven para analizar la práctica y el proceso de retorno y, así, explicar la reintegración social y reinserción laboral de los retornados en las localidades a las que regresan. (Cerace, 1974; Álvarez, 2002; Durand, 2004).

¹ Los rangos de tiempo están asociados al grado de preparación: entre 4 y 15 años, para el grado alto; más de 6 meses y hasta 6 años, en el nivel bajo; y menos de 6 meses para la preparación nula.

3.1.1 Tipologías de retornados: aportes empíricos

El análisis del retorno, a nivel empírico, se ha realizado mediante la elaboración de tipologías para detectar y definir las condiciones que los migrantes tienen en el destino y que influyen para que éstos regresen a su país de origen. Las condiciones se definen por el origen nacional de los migrantes, los logros materiales y económicos obtenidos (la obtención de una vivienda, automóviles, compra de una tierra, la apertura de un negocio, los ahorros o las remesas) y la situación económica y política del país receptor.

A continuación se exponen las tres tipologías más sobresalientes que se han realizado sobre los estudios de retorno y refieren a investigaciones realizadas en Italia, España y México.²

La primera investigación fue realizada por Cerase (1974). Este autor estudia a los italianos que emigraron a los Estados Unidos y regresaron a sus localidades italianas de origen durante la década de los sesenta (1961-1968). La tipología realizada consta de cuatro tipos de retorno en donde se entrelazan las experiencias migratorias y el proceso de integración (adaptación/no adaptación) que los inmigrantes italianos tuvieron en el país huésped. La integración en la sociedad receptora, señala el autor, “busca el éxito del inmigrante en su nueva situación de adquisición de valores y patrones de comportamiento que resolverán su problema en la nueva sociedad, pero este es el ideal a alcanzar” (Cerace, 1974: 248). De acuerdo al grado de adaptación alcanzado en la sociedad receptora será el tipo de retorno y, además, los obstáculos que los migrantes que regresan enfrentarán al reintegrarse a la sociedad de origen. A continuación se resumen los cuatro tipos de retorno:

Retorno fallido: indica el regreso de inmigrantes que no tuvieron la posibilidad de integrarse completamente en la sociedad receptora, en este caso la estadounidense. Estos migrantes experimentaron un cambio “abrupto” debido a su origen rural y por el tipo de trabajo que venían realizando, como trabajadores agrícolas, en Italia; al establecerse en Estados Unidos, en centros urbanos e industrializados, se emplearon como trabajadores no

² Es necesario tener en cuenta dos aspectos en la construcción de estas tipologías: el primero es el contexto histórico, entre la década de los cincuenta y ochenta, donde los gobiernos de los países receptores –Estados Unidos y europeos– tenían una política de integración/asimilación que promovía la adaptación de los nuevos inmigrantes a las normas culturales, sociales y económicas impuestas por la sociedad. El segundo aspecto es la forma en que los autores concibieron el éxito, ya que éste depende del tiempo de estancia del migrante en el destino y el tipo de inserción laboral. En estas investigaciones se parte de un esquema rígido en el que los contextos receptores ofrecen condiciones favorables para que los inmigrantes se integren a la sociedad, logren el propósito económico y retornen después de acumular ciertos beneficios materiales, o bien, como retiro laboral.

calificados en el sector industrial y de construcción o de servicios. Este cambio en la ocupación provocó desajustes y, sobre todo, su inserción laboral en empleos precarios, lo cual generó una vida de austeridad y, con ello, sentimientos de sufrimiento, miedo y abandono. Estas condiciones incidían con su falta de adaptación a la sociedad receptora, provocando que los migrantes regresaran a su país y a la localidad de origen. Al volver estos migrante, y por el poco tiempo que dejaron el terruño, no fueron nombrados como *Americani* (término asignado a los que emigraron a Estados Unidos) por las personas que se quedaron en la comunidad, ya que su “sentido de pertenencia no fue afectado, casi en nada, por su experiencia migratoria” (Cerace, 1974:254).

Retorno por conservadurismo: considera a los inmigrantes que lograron integrarse en la sociedad receptora mediante su incorporación al sistema de producción (con el empleo conseguido) y de consumo (al obtener un mayor ingreso). Estos inmigrantes se dedicaron con exclusividad a trabajar y ahorrar, con el objetivo de adquirir una tierra para cultivar y obtener instrumentos necesarios para trabajarla, esto les permitió un nivel de vida mejor una vez que regresaron a casa. En este retorno se encuentran los migrantes circulares que, al haber logrado conseguir los bienes deseados, regresaron definitivamente al origen y se reincorporaron a la dinámica agrícola tradicional. En su comunidad y localidad de retorno, estos retornados no participaron activamente en política ni fueron miembros de algún club, asociación o partido. Estos retornados se vieron a sí mismos como “distintos” y los miembros de la comunidad los definían como *Americanis*, ya que adoptaron los hábitos de la limpieza personal y del vestir de la cultura americana, características que indicaban una forma de diferenciación con respecto a los otros campesinos; sin embargo, estos retornados mantuvieron vivo el sistema agrícola mediante la inversión de sus ahorros en la producción de la tierra.

Retorno por innovación: define a los inmigrantes que se desprendieron de la sociedad receptora cuando vieron en su retorno la posibilidad de satisfacer sus necesidades y aspiraciones que, como inmigrantes, eran imposibles de alcanzar. Estos migrantes al retornar intentaron hacer uso de los significados y nuevas habilidades que adquirieron durante su experiencia migratoria para solucionar, con mayor rapidez, los problemas que enfrentaron al insertarse laboral y socialmente. Sin embargo, los nuevos intereses y las ideas innovadoras para lograr reinsertarse en la comunidad no prosperaron, ya que influyeron dos factores estructurales para que fracasaran las intenciones de innovación en

estos retornados, estos factores son: el bajo desarrollo económico en la localidad y las relaciones de poder entre las diversas clases que constituían a la comunidad (Cerace, 1974: 258).

Retorno por retiro: fue definido por las experiencias de los inmigrantes italianos que se desprendieron de la sociedad receptora porque no tenían, en aquel país, familiares a quienes legar sus esfuerzos y bienes materiales, ya sea porque no tuvieron hijos o porque ya no vivían con ellos. La vida laboral concluyó y esperaron que el regreso a casa fuera para pasar tranquilamente su vida adulta y disfrutar de las ganancias obtenidas por su trabajo realizado.

Cabe señalar que el planteamiento original que Cerace (1974) hace en su investigación, es concebir al retornado como innovador, bajo el supuesto de que los migrantes logran adquirir bienes materiales y económicos, así como nuevos conocimientos durante su estancia en el extranjero; cuando regresan a su país de origen, estos recursos obtenidos les permiten ser actores del cambio social en las comunidades. Sin embargo, los hallazgos empíricos obligaron al autor a formular nuevas preguntas en torno a la relación del retorno y la innovación, al advertir que las condiciones económicas y los grupos de poder de la localidad impedían que el retornado realizara los cambios que esperaba. El autor concluye que, si bien, los retornados por conservadurismo logran incorporarse al sistema agrícola y mantenerse al margen de las relaciones de estratificación social; los retornados por innovación buscan revertir el sistema, pero no lograron reintegrarse lo que genera su independencia laboral, creando sus propias fuentes de trabajo, o bien, emigraron a una ciudad más grande para poder aprovechar los conocimientos y habilidades adquiridos durante la experiencia migratoria.

La segunda tipología es la que elaboró Álvarez (2002) en su tesis doctoral. Este autor analizó las experiencias migratorias de españoles que emigraron a diversos países de Latinoamérica y Europa; el retorno y establecimiento fue en la provincia de Galicia, España, durante el periodo de 1962 a 1994. Dichas experiencias de retorno están enmarcadas por los contextos políticos y económicos que influyeron en la decisión de retornar. A continuación se abrevian los tres tipos de retorno particulares a esta región:

Retorno previsto: indica la estancia en un país industrializado, principalmente europeo, de manera planificada. El objetivo era comprar una vivienda, ahorrar y obtener los

bienes materiales lo más pronto posible (menos de diez años). Logrado el objetivo, los inmigrantes regresaron y se establecieron en una vivienda propia y, en algunas ocasiones, con un proyecto laboral (como trabajador asalariado o por cuenta propia). Estas condiciones permitieron que los retornados se reintegraran fácilmente a la sociedad de Galicia.

Retorno forzado: corresponde a tres distintas experiencias migratorias. Aquellos individuos que emigraron siendo niños, crecieron y se educaron en países sudamericanos; las experiencias migratorias de los padres de estos niños que hicieron su vida y formaron sus familias en el extranjero (el autor los denomina segunda y primera generación, respectivamente). También, en este tipo de retorno se encuentran las experiencias migratorias de exiliados, los cuales emigraron por la persecución política durante el gobierno franquista. En los tres casos, las crisis políticas y económicas de aquellos países provocaron su salida y regreso a España. La reinserción laboral de estos retornados, al igual que los anteriores, no fue problemática por el tipo de calificación y los recursos económicos que lograron durante su migración; sin embargo, la integración cultural fue complicada por el conflicto de identidad y la marginación inicial como migrante extranjero (Álvarez, 2002).

Retorno por inadaptación: refiere a los individuos que emigraron a Sudamérica y a países europeos, ellos enfrentaron un fuerte cambio cultural (de valores, tradiciones y prácticas) que no favoreció en la integración. El constante conflicto cultural y la nostalgia de recordar el lugar de origen, provocaron el retorno. En estos retornados estuvo presente el deseo de que sus hijos se educaran y desarrollaran en el mismo medio social en el que ellos nacieron. Las crisis políticas y económicas en los países sudamericanos fueron el escenario que promovió la toma de decisión para regresar a España. Los que emigraron a países europeos, regresaron a España huyendo de la marginalidad que sufren por ser considerados únicamente “mano de obra de reserva” (Álvarez, 2002: 245), aunando a las dificultades de comunicación (por el idioma) y la separación cultural dentro de la familia (la pareja o los hijos del migrante no compartían los referentes de la cultura española).

En esta tipología sobresalen dos aspectos para explicar el retorno cuando se analizan las experiencias migratorias: el papel de la familia y los contextos urbanos (destino-retorno).

El primer aspecto refiere a la familia, ésta juega un papel primordial en la decisión del retorno, ya que los españoles, en los destinos migratorios, establecen relaciones endogámicas para estrechar sus lazos y redes sociales, limitando sus vínculos y socialización con los miembros de la sociedad que los reciben. La relación entre el retorno y los contextos urbanos, es el segundo aspecto; esta relación ayuda a comprender que la reinserción laboral de los retornados puede diversificarse en las localidades urbanas porque existe mayor oferta laboral y, el retornado, utiliza y aprovecha los recursos económicos y las habilidades adquiridas durante su experiencia migratoria. Estos aspectos permiten vislumbrar que la reintegración cultural de los retornados se complejiza a medida que éstos permanecen más tiempo en el destino.

La tercera tipología de retorno es presentada por Durand (2004) para el caso mexicano; este autor sugiere tres tipos de retorno:

De la migración temporal. Considera a los migrantes que regresan cuando expira el contrato de trabajo y obliga al migrante a regresar a su país de origen. Esta migración temporal se produce en el marco de programas de trabajadores huéspedes, como fueron el programa bracero (1942-1964) y el de “trabajadores invitados” (1986). Estos migrantes viajaron a los Estados Unidos con permisos de trabajo.

Definitivo y voluntario. Comprende a aquellos migrantes que después de pasar una larga estancia en el extranjero o haber adoptado otra nacionalidad, planean su regreso migratorio. En este tipo de retorno se pueden encontrar casos de migrantes de largo aliento y jubilados que retornan, con una pensión, al país de origen. Estos retornados son quienes, señala el autor, contribuyen al desarrollo local por la inversión que hacen en la compra de tierras, negocios y microempresas.

Transgeneracional. Consiste en el regreso al país de origen de los familiares y descendientes del migrante: hijos, nietos y bisnietos.

Con la exposición de estas tres tipologías es posible encontrar características similares en los tipos de retorno. El retorno por “conservadurismo”, “planificado” y de “migración temporal”, podrían considerarse similares, ya que el contexto histórico en que se originó la emigración promovió el traslado de mano de obra internacional a centros industrializados. Estos destinos ofrecían condiciones favorables para insertar laboralmente a los inmigrantes y,

con su salario, obtendrían los bienes económicos y materiales para regresar a su país de origen y establecerse en mejores condiciones de vida. Si este fuera el escenario para emigrar y residir durante un tiempo en un país distinto al del origen, entonces, implicaría que todos los individuos que emigraron entre la década de los cincuenta y ochenta, regresarían al país de origen con recursos económicos y materiales para reinsertarse y establecerse definitivamente en la localidad a la que retornan.

El retorno “fallido” y por “inadaptación”, también tienen similitud, ya que estos tipos responden a la falta de integración social que los inmigrantes tienen en el destino migratorio, provocando el retorno casi inmediato –en el caso italiano-, o viajes frecuentes al país de origen –para los españoles.

El retorno “forzado” y “transgeneracional” comparten el mismo perfil: los descendientes de los migrantes pioneros. La diferencia es que Álvarez (2002) sí otorga relevancia a las condiciones económicas y políticas que se presentan en el país receptor, lo cual permite definir el retorno forzado.

El tipo de “innovación” y “voluntario/definitivo” parecen coincidir en la forma en que se desarrollan las experiencias migratorias. Después de un largo tiempo de ausencia, estos retornados buscan modificar las estructuras económicas y políticas de las comunidades y son considerados, por los investigadores, agentes de cambio y desarrollo.

Al comparar, particularmente, la tipología de Cerace (1974) con la de Álvarez (2002), es posible encontrar un aporte sustancial en sus propuestas: la diferencia en las características de los contextos. Esta diferencia radica en que el contexto rural constriñe la reinserción laboral del retornado, obligándolo a desempeñar actividades que ofrece el mercado de trabajo local. Este constreñimiento laboral reduce los conflictos de integración social porque los retornados deben adherirse a la estructura económica y a las relaciones políticas de sus comunidades. En cambio, los contextos urbanos favorecen a que el retornado tenga mayores opciones de empleo y, de alguna manera, una reinserción laboral con la que pueda mantener cierto bienestar económico. Sin embargo, Álvarez señala que estos retornados enfrentan conflictos en su reintegración social, ya que la vida cotidiana en las localidades urbanas se transformó y evidencian mayor diferenciación social entre las personas que residieron permanentemente, los inmigrantes que se fueron asentando y los retornados.

En síntesis, el retorno es una práctica y, asimismo, un proceso que incide en la explicación del cambio social en las localidades con dinámica migratoria y, particularmente, en la comprensión, mediante el análisis de las experiencias migratorias individuales, de otros factores que inciden en el regreso de los migrantes. Por ello, el retorno no significa la

consumación definitiva de la experiencia migratoria internacional sino es una veta para comprender la compleja relación entre migración y cambio social. También, es importante señalar que el retorno puede estar motivado por varias razones, tales como: las condiciones estructurales en el país receptor (la inserción laboral, la situación política o las restricciones migratorias impuestas); las redes y el capital que el migrante conserva en el origen; las prácticas transnacionales presentes en la experiencia migratoria; y, la decisión individual y familiar. Estos motivos permiten comprender la manera en que se configura la práctica del retorno.

Aunado a lo anterior, el análisis y abordaje metodológico en el estudio del retorno, implica considerar cuatro aspectos: 1) las formas institucionales para comprender el retorno; 2) las localidades a las que regresan los migrantes; 3) la conformación de los contextos y su relación con la reintegración de los retornados; y, 4) los significados que los migrantes atribuyen a la experiencia de regresar a casa. Estos aspectos, de cierta manera, contribuyen a profundizar y comprender el retorno de las últimas décadas y, particularmente, la interrelación analítica entre la práctica y el proceso que implica el regreso y el establecimiento de los retornados en las localidades.

El primer aspecto, las formas institucionales, refiere a la manera de clasificar el retorno, ya que las instituciones logran captar el regreso de los migrantes a sus países de origen a través de registros administrativos y políticos:

Voluntarios sin obligación: refiere a los inmigrantes que deciden en cualquier momento, durante su estancia, volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta.

Voluntarios obligados: incluye a las personas que se encuentran al final de su condición de protección temporal, se rechaza el asilo, o no pueden permanecer y eligen volver por su propia voluntad.

Involuntarios: señala el resultado de una orden de deportación dictada por las autoridades del Estado de destino (OIM, 2010).

Es importante retomar estas formas institucionales para el abordaje metodológico porque ayudan a complementar el esquema explicativo del retorno. Las explicaciones teóricas y tipologías revisadas anteriormente, resaltan y priorizan las razones económicas de la emigración y, por ello, el retorno hereda toda una argumentación fundada en las

características laborales, salariales y de consumo; estas explicaciones dejan de lado (no problematizan) la relación entre retorno y condición migratoria (documentada o indocumentado). Por ello, la clasificación institucional abre el espectro del retorno contemporáneo, aludiendo a los inmigrantes indocumentados, exiliados y deportados (por una orden de aprensión) que regresan a las localidades de origen.

El segundo aspecto que debe considerarse en el análisis del retorno es explicar cómo los contextos influyen en la reinserción laboral y reintegración social de los migrantes que regresan. Al comparar las tipologías de Cerace (1974) y de Álvarez (2002), fue posible detectar que las características y la composición de los contextos influyen en las formas en que los retornados se reintegran a la sociedad. Esta indicación señala la importancia de dilucidar y profundizar en los contextos rurales o urbanos y, además, considerar que todo contexto se encuentran en un proceso de transformación constante, ya sea en lo económico, político y cultural.

Así, las distintas variantes del retorno contemporáneo y la especificidad de los contextos, aportan elementos para explicar las experiencias migratorias y los significados que los individuos atribuyen al retorno, como tercer aspecto que se deberá considerar en el análisis. Estos significados son los referentes que los individuos tienen de la experiencia migratoria y del retorno y, además, permiten rastrear las representaciones sociales acerca de las prácticas y conductas que realizan los retornados al restablecer sus relaciones e interacciones sociales en el espacio social, laboral o comunitario.

Esta discusión lleva a preguntarse ¿cómo comprender y explicar el retorno sin fundamentarlo en la relación migración/trabajo? y ¿cómo analizar las experiencias migratorias como procesos complejos porque en éstas confluyen transformaciones individuales, espaciales y contextuales? La respuesta conduce a señalar que cuando los individuos relatan su experiencia migratoria, buscan una *guía* que les permita dar coherencia a su propia historia. Uno de los objetivos de esta investigación es precisamente encontrar y analizar esas guías que dan sentido a las experiencias migratorias y, así, detectar otras formas y motivaciones del retorno. Además, estas guías de sentido permiten explicar la intersección de los distintos procesos: individual, colectivo e histórico.

Para comprender el sentido del retorno será necesario escudriñar en el “sentido de la acción” que puede captarse en los relatos de los individuos acerca de sus experiencias de vida. Dichos sentidos, de acuerdo a Berger y Lukmann, (1997), son conocimientos socialmente compartidos que se transforman en dos niveles: por determinadas condiciones históricas y en circunstancias individuales específicas. Al reconstruir las experiencias migratorias e

identificar el sentido que hay detrás de ellas, el retorno adquirirá relevancia porque se reformula en la simultaneidad del tiempo histórico e individual.

Para analizar las experiencias y los significados atribuidos a éstas, es necesario considerar los eventos que son relevantes y marcan la vida de los individuos, en este caso los retornados. Estos eventos se vuelven significativos para el individuo tanto por su grado de institucionalización o por eventos extraordinarios que cambian el rumbo habitual en el curso de su vida. Los eventos asociados al grado de institucionalización refieren a la inserción escolar y laboral, las creencias religiosas, la participación social o política y aquellos eventos asociados al ciclo de vida –socialmente representativos- como la maternidad, el matrimonio, etc. Entre los eventos extraordinarios pueden considerarse la emigración, los accidentes, la internación en prisión, etc. Prácticamente, el relato de los eventos que se vuelven representativos en la vida de las personas y en el curso de la vida, están relacionados con sucesos históricos o colectivos. Así, la reconstrucción analítica de las experiencias migratorias contribuye a dilucidar los sentidos del retorno.

2. LOS ESPACIOS DE INTERACCIÓN Y LA REINTEGRACIÓN DEL RETORNADO

La decisión de emigrar conlleva, para el migrante, rompimientos emocionales y distanciamiento físico con las personas con quienes interactúa cotidianamente. Durante la migración, éste –el migrante- puede presentar situaciones de crisis a nivel psicológico, económico y social, provocadas por las diferencias culturales existentes entre la sociedad de origen y la de destino. Esto subsiste mientras alcanza cierto nivel de integración y de inserción en el ámbito laboral. La decisión del retorno implica nuevamente cambios, pérdidas y renegociaciones tanto en los espacios de socialización que el migrante supone conocidos, como en las relaciones y vínculos sociales que el retornado mantiene con otras personas.

Dados estos cambios y transformaciones es relevante preguntarse ¿cuáles son los ámbitos de interacción cotidiana? y ¿qué importancia adquieren en el proceso de reintegración social de los retornados? Pueden existir múltiples ámbitos de interacción en la vida cotidiana,³

³ Otros ámbitos que podrían ser relevantes en el estudio del retorno son: el escolar y el comunitario. Ambos, en relación con el retorno, aún no han sido estudiados. El primero, el escolar, es un ámbito que debería considerarse cuando los retornados son niños o jóvenes/adolescentes, ya que parte de su reintegración social está relacionada con las posibilidades para insertarse al sistema educativo local. El comunitario, es el segundo ámbito, y puede

pero aquellos que presentan un mayor impacto por el tipo de socialización que se genera, son dos: el familiar y el laboral. En estos ámbitos, los individuos establecen vínculos sociales dentro de grupos reducidos, socializan a partir de relaciones sociales que los llevan a desempeñar determinado rol social.

En el primer ámbito, el familiar, las formas de socialización que ahí se reproducen, son interiorizadas por el individuo y configuran el repertorio de conocimientos simbólicos y culturales que le servirán para dar sentido a su vida en determinados momentos. En el ámbito familiar se configuran relaciones de parentesco y de género que pueden estar enmarcadas en condiciones de desigualdad y poder.

La migración impacta en las rutinas de estos ámbitos haciendo que los miembros del hogar reorganicen o implementen nuevos mecanismos para su funcionamiento cotidiano. En un hogar donde algún miembro ha emigrado, el resto convive, simbólicamente, con la ausencia de aquel que emigró, debido a que el contacto y la comunicación son esporádicos entre el migrante y “los que se quedan”. Estos últimos, “los que se quedan”, buscan readecuar roles, actividades y costumbres para sobrellevar la ausencia del que se fue. Con el tiempo, esta nueva dinámica en el hogar se vuelve cotidiana (Alarcón, 1988; Massey, et.al., 1991; Mummert, 1988). Desde una perspectiva transnacional, los migrantes están presentes en sus familias y comunidades debido al contacto cotidiano mediante los medios electrónicos, la telefonía y las remesas sociales (Levitt, 1998).

El ámbito laboral, y la ocupación que se desempeña, es un espacio primordial para los individuos durante varias etapas su ciclo de vida. En este espacio, los individuos no sólo acceden a un ingreso salarial sino que se enfrentan a relaciones laborales jerárquicas y formas de reconocimiento social; según la actividad laboral puede configurar cierta identidad relacionada con el trabajo desempeñado, tanto personal como colectiva (ser miembro de una empresa, institución o sector económico; o bien, ser profesionista –como médico o maestro- o tener un oficio).

Por lo anterior, se puede afirmar que la migración influye en el mercado laboral local; esto sucede cuando los migrantes envían remesas y con éstas promueven las actividades por cuenta propia (Papail, et. al. 2009). Esta transformación, particularmente, genera tensiones en

ser entendido de distintas maneras, tales como: un lugar reconocido por sus límites territoriales; un espacio en el que se expresan públicamente las personas, mediante reuniones o acciones colectivas; o, como un referente colectivo que funciona para cohesionar a los miembros, ya sea por una identificación de tipo religiosa o étnica (como son las comunidades indígenas). Sin embargo, el retorno a contextos urbanos complejiza estas formas de concebir la comunidad, las cuales se diluyen porque las prácticas y la organización social de las personas se desplazan a grupos más cerrados y con distintos intereses como las deportivas, de entretenimiento, políticos, de esparcimiento, sociales, etc.

las relaciones laborales debido a que se confrontan las percepciones sobre las formas de trabajar de los “que se quedan” y los migrantes que regresan. Los primeros están inmersos y son reproductores de las pautas laborales que devienen de manera estructural; los migrantes vuelven a casa con nuevos conocimientos, otra disciplina para desarrollar la jornada laboral y un significado distinto sobre el trabajo. Estas tensiones y distintas percepciones podrían conformar un campo social en el que simbólicamente entra en conflicto la cultura laboral y la práctica del trabajo.

Otra transformación en el espacio laboral, asociada a la migración, es el incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral local. Cuando los hombres alargan su estancia en Estados Unidos genera, por un lado, que las mujeres asuman la jefatura familiar y se conviertan en proveedoras económicas del hogar. Por otro lado, la reducción de la población masculina –en edad laboral-, en algunas localidades expulsoras, ha propiciado que éstas, las mujeres, realicen las labores que tradicionalmente hacían los hombres (jornaleras, microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y trabajadores en el sector servicios) (Mummert, 1998).

Cabe mencionar que el mercado laboral local y regional no sólo se ha colapsado por la migración de la mano de obra masculina, sino por los cambios estructurales de la economía a nivel nacional y mundial, los cuales han implementado nuevas modalidades de contratación, restricciones salariales y mayor demanda de mano de obra calificada.

Así, es posible plantear que la migración influye en los ámbitos de socialización cotidiana –el familiar y laboral-, sin embargo es necesario indagar sobre las tensiones y conflictos que se producen en dichos ámbitos cuando los migrantes regresan. Si se parte del supuesto de que el retorno genera tensiones porque modifica el ingreso familiar, se crean conflictos en las relaciones familiares y de género y, además, las relaciones laborales entran en conflicto cuando los retornados no logran adaptarse al sistema de trabajo y reapropiarse de la cultura laboral, la pregunta que se desprende es ¿cómo “los que se quedan” reciben al retornado y éste qué estrategias implementa para reintegrarse a la vida cotidiana? Una respuesta tentativa podría señalar que el retorno implica nuevos ajustes en las rutinas diarias de los hogares, nuevas formas laborales y un re-aprendizajes de las pautas socioculturales de la cotidianidad local. Esta respuesta será retomada en el último apartado del capítulo cinco; en él se explicitarán las tensiones, conflictos y negociaciones que los retornados enfrentan en estos espacios de interacción y la forma en que construyen un capital social que les permite reinsertarse al mercado laboral de las localidades a las que regresan.

1.2 Las identidades de los retornados. Aproximaciones al caso mexicano

Algunas investigaciones señalan los efectos socioculturales de la migración internacional en las localidades de origen. Estos trabajos dan cuenta de transformaciones al interior del hogar, de las formas de participación y organización social y política, de la composición de los mercados laborales locales, de las prácticas de consumo y estilos de vida. Los que se basan en una perspectiva transnacional, señalan que los sujetos inmersos en dinámicas y prácticas transnacionales, sean o no migrantes, configuran una identidad migratoria, es decir, aquella que retoma elementos simbólicos, ideas y prácticas de dos o más referentes culturales presentes en las distintas sociedades en la que conviven los migrantes (Levitt, 2001; Rivera, 2004).

Los estudios que analizan el impacto y los efectos de la migración contemplan distintas dimensiones y categorías pero, hasta ahora, no hay estudios que se enfoquen en la relación de subjetividad, identidad y retorno. El estudio de la identidad, por ejemplo, se ha estudiado en relación con los significados y las formas colectivas que los migrantes reconfiguran en los contextos de destino. En este proceso de diferenciación con el “Otro(s)”, en este caso los estadounidenses, se analizan las formas culturales originarias que los mexicanos inmigrantes reproducen en aquel país con el objetivo de fortalecer su acción colectiva y visibilizar su presencia como minoría étnica (Rivera, 2006b; Goldring, 1992); también, en este análisis de construcción de identidad, algunos estudiosos del tema muestran la mixtura cultural en las localidades de origen, producto del contacto e interacción con la sociedad receptora (Alarcón, 1988; Espinosa, 1998).

Cuando los migrantes regresan a su país de origen, es posible que dicho proceso de diferenciación, donde se confrontan los símbolos colectivos, se diluya al desaparecer la figura de otredad y por ello su reintegración social y cultural no se ven afectadas. Sin embargo, esta interpretación es limitada si se considera que las localidades están insertas en dinámicas globales que promueven la interacción constante entre las personas debido al desarrollo tecnológico y de la información; esta dinámica permite que las personas tengan cierto conocimiento de las costumbres y estilos de vida en otras sociedades, lo que, de alguna manera, contribuye a reestructurar los esquemas interpretativos de las personas. Así, la interrelación entre lo local y lo global provoca que las sociedades se transformen, no sólo en el ámbito económico o político sino, también, en el cultural. Por ello, se puede plantear que

el retornado regresa a una sociedad “casi” diferente, asociada al cambio que él mismo ha tenido; por lo tanto, su integración a la sociedad de la localidad a la que regresa se complejiza.

La revisión de la literatura sobre estudios realizados en México proporciona indicios de la relación entre identidad y retorno, mostrando cómo se reconfiguran las identidades y la manera en que desarrolla el proceso de reintegración de los retornados. En esta revisión se lograron encontrar seis líneas analíticas que ayudan a comprender esta relación –identidad y retorno- en el caso de los migrantes mexicanos que regresa.

La primera línea es la que refiere a los aspectos *históricos y generacionales* que definen la identidad del retornado. Los migrantes son concebidos y nombrados a partir de las características de la fase o el contexto histórico-migratorio en el que inició su experiencia migratoria y también por los beneficios que ofrecieron los programas (permisos de trabajo temporal) o ley (regularización de residencia). Lo anterior puede ser explicado cuando las referencias históricas muestran que los migrantes temporales, durante el periodo del programa bracero (1942-1964), eran identificados como varones “*solos*” con contratos de trabajo (Alarcón, et. al. 2002:48). Al concluir su contrato laboral, estos migrantes regresan y fueron identificados como los *braceros* tanto por los gobiernos, académicos y otros miembros en la comunidad. Esta denominación ayuda a delimitar aquella generación que permitió abrir la brecha para que otros individuos continuaran con la práctica migratoria e ingresar a Estados Unidos. A partir de la década de los sesenta, el flujo migratorio se incrementó, pero, en esta ocasión, de manera indocumentada. Llegada la década de los ochenta, una gran cantidad de trabajadores migrantes lograron regularizar su estancia en aquel país cuando se implementó la ley Simpson-Rodino, obteniendo lo que popularmente se denomina “mica”. A los migrantes que fueron beneficiados con esta ley y obtuvieron su mica, eran conocidos con el mote de “michaelos” o “rodinos”, cuando regresaban a las localidades de origen (Durand, 1989).

El *vínculo local y tradicional con la migración* es la siguiente línea analítica. En ésta se detecta que la pertenencia cultural y el contacto con el origen eran factores primordiales que a los migrantes les permitían reforzar su identidad local en el destino, mediante la reproducción de determinadas prácticas y membresías colectivas. Con este reforzamiento de su identidad local, los migrantes preservaron un sistema cultural que les permitió definir características particulares para ser reconocidos y diferenciados, tanto en la sociedad receptora como en el origen. Por ejemplo, el término de “nortañización”, propuesto por Alarcón (1988), define la transformación, relación e impacto que la migración tiene en las comunidades de origen. Emigrar se convierte en una práctica natural y rutinaria, el retorno produce inversión y crecimiento económico y, además, la transmisión e incorporación de

nuevas prácticas, ideas, normas y valores que conlleva el estilo de vida de la sociedad receptora (Giménez et. al. 2000; Alarcón, 1988).

La tercera línea analítica encontrada es *el cambio estructural en la comunidad*; esta línea centra su atención en las transformaciones que implica el retorno en los distintos ámbitos: económico, político y social. Los migrantes mexicanos se convierten en figuras claves dentro de las comunidades y crean expectativas de movilidad social. En estos análisis, algunos investigadores han relacionado el retorno y las remesas (ahorros e inversiones) para explicar la manera en que los migrantes al regresar crean sus propias fuentes de trabajo; por ejemplo, la creación de una empresa o negocio familiar y la compra de tierras de cultivo o ganadería. Sin embargo, algunos estudios notan que la reinserción del migrante al mercado laboral local, en ocasiones, no es totalmente exitosa; los riesgos laborales y las crisis económicas provocan que los ahorros o el ingreso, obtenido con la actividad laboral, resultan insuficientes o se acaban, lo cual provoca que, nuevamente, reemigren como estrategia para incrementar el ingreso familiar (Lozano, 1993; Espinoza, 1998, Mestries, 2006). Así, el migrante que regresa está asociado con la idea de éxito, esto implica connotaciones positivas a sus prácticas diarias y el migrante, entonces, tan sólo por dicha asociación (migración-éxito) adquiere prestigio y reconocimiento que le permite, en algunos casos, incidir en un puesto público, compromiso político o cargo religioso en la localidad y al interior de la comunidad (Rivera, 2006; Goldring, 1992).

Una cuarta línea de análisis es la que identifica al retornado con *la transmisión del imaginario*. Esta transmisión se establece porque los retornados se vinculan y colaboran en la reorganización de las redes migratorias. Para los habitantes de la localidad, ellos constituyen el eslabón de la cadena migratoria, ya que el capital social y la información con la que cuentan, permiten que otros individuos se motiven para iniciar su experiencia migratoria. Mediante ellos, “los que se quedan” conocen de propia voz los embates de emigrar a Estados Unidos, los referentes simbólicos del “sueño americano” y obtienen información que les permite revalorar la práctica de la migración en la localidad (Mestries, 2006; Goldring, 1992, Alarcón; 1988; Lizarraga, 2005).

Las relaciones sociales en el ámbito privado es la penúltima línea de análisis en el que se puede detectar un elemento constitutivo en la configuración de las identidades y en el proceso de reintegración. La migración de retorno es estudiada por los efectos producidos en la readecuación de los roles al interior de los grupos domésticos. Cuando los hombres emigran, las mujeres –en muchas ocasiones- se quedan a cargo de las responsabilidades económicas para sostener el hogar. Esto produce, de manera paulatina, un tipo de

independencia y autonomía de las mujeres; en cambio, la figura del hombre, como autoridad, se debilita. Cuando el migrante regresa, en el hogar se generan conflictos y negociaciones al intentar buscar el equilibrio y la confluencia de ambas experiencias: uno, como proveedor y, la otra, como jefa del hogar. Esto puede ocasionar la ruptura de los esquemas culturales del *deber ser* que transforman, de cierta forma, las relaciones de género (Ariza, 2002; Poggio et. al., 2000; Mummert, 1988; Vidal et. al, 2002).

La última línea es la *descendencia*. Como anteriormente se expuso, un tipo de retorno se configura por el regreso de la *segunda generación*: los hijos o nietos de los migrantes, nacidos en la sociedad receptora. Esta generación convive entre dos sistemas simbólicos y culturales distintos que redefinen identidades porque se entremezclan las tradiciones y valores del país de origen con las prácticas y costumbres de la sociedad de destino (Espinosa, 1998).

Estas seis líneas analíticas muestran la forma en que el migrante retornado define su posición en los ámbitos familiares y laborales, asimismo, es posible detectar algunas construcciones simbólicas y expectativas sociales hacia el migrante. De esta manera, se configuran identidades a partir de referencias históricas, territoriales, materiales, culturales, institucionales y, específicamente, por la apropiación de estilos de vida.

Conclusiones

El recorrido analítico realizado en este capítulo, ofrece explicaciones teóricas y aportes empíricos que han sido desarrollados y propuestos para el estudio del retorno migratorio. Con ello, se muestran las vetas para aproximarse al análisis del problema de investigación y abordar, teóricamente, el retorno y, con ello, la reintegración social de los migrantes que regresan.

El retorno, entonces, forma parte de la dinámica migratoria y no es la conclusión del proyecto migratorio. Para su estudio es importante considerar la interrelación analítica entre el nivel estructural (los periodos históricos de la migración, las condiciones del mercado laboral y la situación política) e individual (las experiencias migratorias y la subjetividad de los retornados). En esta relación teórica-analítica, se propone estudiar los aspectos objetivos y subjetivos. Los primeros pueden rastrearse mediante diversas categorías que han propuesto diversas investigaciones, tales como: el tiempo de estancia del migrante en el destino; el número de viajes realizados a Estados Unidos; los empleos obtenidos en la historia laboral; el envío de remesas y los ahorros durante la estancia en aquel país; el capital social (redes y contactos) que conserva el retornado; la composición de la familia; y, la condición migratoria (documentada o indocumentada). Estas variables cobrarán mayor poder explicativo si van acompañadas de categorías que explique el nivel estructural del retorno, como pueden ser: el periodo histórico en que se desarrolló la migración; la reconstrucción de la situación social, política y económica del país receptor (Estados Unidos) y de retorno (México) y los procesos socioculturales a nivel local y regional. Con base en estas categorías, individuales y estructurales, se podrán reconstruir las experiencias migratorias de los retornados y explicarlas dentro de su dimensión temporal. Para alcanzar una mayor comprensión y explicación de los factores que inciden en el retorno de los migrantes, contemplando la experiencia migratoria es su conjunto, es indispensable indagar en los *sentidos prácticos* de las acciones que realizan los migrantes retornados. Estos sentidos, mediante el análisis de los significados, permiten comprender y mostrar que la relación entre migración y retorno se puede explicar cuando se comprende el sentido vinculado a razones económicas o, bien, cuando el sentido de dicha relación emerge de otras razones que no devienen de lo económico. La propuesta es buscar y comprender, a través de las experiencias migratorias de los retornados, distintas *guías* que definen los sentidos prácticos del retorno.

Por otro lado, para comprender el retorno como proceso se requiere estudiar la subjetividad de los actores, la cual consta de inquirir en los significados que los retornados elaboran discursivamente para explicar el mundo que les rodea. El análisis de la subjetividad, además, permite comprender la manera en que los retornados se posicionan, social y culturalmente, en una relación e interacción con otros individuos, particularmente, en los espacios de interacción cotidiana: el familiar y el laboral. Las relaciones sociales que los migrantes entablan cuando regresan, no son necesariamente armónicas sino pueden enmarcarse en situaciones de conflicto y tensión debido a que sus pautas culturales se transformaron. El grado de conflicto y tensión que el retornado presenta en sus relaciones sociales favorecerá, o no, a que éste logre incidir y transformar algunos patrones socioculturales en su vida cotidiana e influir en la de otras personas que están en su entorno. Para analizar la subjetividad y la posición que toman los retornados en las relaciones e interacciones sociales, la propuesta es trabajar con el concepto de *identidad*; éste permitirá, analíticamente, entender la manera en que los retornados se reintegran a la sociedad de la localidad a la que regresan.

El siguiente capítulo tiene como objetivo exponer, teóricamente, el concepto de identidad y los elementos para considerarla como un categoría analítica. El objetivo es mostrar que a través de esta categoría se pueden reconstruir las identidades de los retornados y, sobre todo, explicar la reintegración de éstos en la sociedad.

CAPITULO 2

CONTRIBUCIONES TEÓRICAS PARA COMPRENDER LAS IDENTIDADES QUE EMERGEN EN LA VIDA COTIDIANA

Introducción

Las ciencias sociales –en particular la sociología- conciben la identidad como un concepto que contribuye en la explicación de las manifestaciones y los conflictos culturales, políticos y sociales en las sociedades contemporáneas, industrializadas y modernas del siglo XX. El término proviene de la filosofía política –con la idea de racionalidad– y de la psicología social –basado en los procesos de crisis en la conformación de la personalidad. Para ambas perspectivas, el objetivo es lograr el orden y la integración de los individuos en la sociedad, utilizando distintos mecanismos de cohesión. La primera considera las estrategias y el control político y, la segunda, el manejo de la psique para lograr la adaptación a los cambios en las sociedades modernas.

Para entender la relevancia del término en la sociología es importante considerar el contexto social y político cuando emerge. Durante las décadas de los sesenta y setenta se reactivan particularismos culturales que buscan ser reconocidos en el espacio público: movimientos regionalistas, raciales (como el *Black Power*), étnicos (originados por la migración masiva a países industrializados concebidos como diásporas o transnacionales), contra la guerra, religiosos, feministas (que reivindican la igualdad y los derechos de la mujer) y de homosexuales.⁴ Considerados éstos como fenómenos sociológicos, su estudio fue realizado desde la perspectiva de los movimientos sociales, basados en la teoría de la acción colectiva. Así, la identidad se convierte en un indicador empírico para explicar el origen y la

⁴ Las demandas y acción colectiva de estos grupos conforman los “nuevos movimientos sociales”. Estos movimientos tienen un impacto visible en la formulación de las políticas públicas y migratorias en la mayoría de los países (Wieviorka, 2004).

continuidad de los grupos organizados, sus demandas y discursos construidos que retoman aspectos sobre las condiciones de etnicidad, raza y género.⁵

La Sociología, en particular, se concentra en la dimensión colectiva de las identidades, principalmente, aquellas que tienen referentes simbólico y culturales de tipo comunitario o societario, como las llama Dubar (2000).

Ante estos fenómenos y el uso del concepto de identidad que la sociología ha venido usando, la pregunta que surge es la siguiente ¿es posible estudiar las identidades que emergen en la vida cotidiana desde una perspectiva sociológica? y ¿qué elementos pueden considerarse para reconstruir identidades basadas en las experiencias individuales? Tomando una postura fenomenológica y del interaccionismo simbólico, la respuesta a las interrogantes anteriores es afirmativa. Dicha aseveración será explicitada a lo largo de este capítulo. Sin embargo, es importante resaltar que desde la sociología, utilizando estas teorías, la identidad es una categoría analítica que no sólo refiere a las características objetivas y visibles de los individuos o grupos para identificarse o diferenciarse, sino a las relaciones sociales que se producen en la interacción cotidiana. Estas relaciones son las que interesan para comprender, explicar e interpretar la reconstrucción de identidades en los ámbitos cotidianos y en las experiencias de vida de las personas que no necesariamente forman parte de una comunidad, grupo u organización.

Este capítulo se desarrolla en dos apartados. En el primero, el objetivo es exponer las implicaciones teóricas y elementos analíticos que contribuyen a que el concepto de identidad sea considerado como categoría analítica. En particular, se presenta a la subjetividad como un recurso analítico para reconstruir las identidades y, también, se resalta la importancia de concebir a los individuos como agentes.

En el segundo apartado, se exploran algunas investigaciones que utilizan la perspectiva transnacional. Esta revisión tiene el objetivo de explicitar cómo las prácticas y la conformación de las identidades transnacionales contribuyen en la interpretación y reconstrucción de las identidades de los retornados en la vida cotidiana.

⁵ Michel Wieviorka señala que el trato político de la identidad ha sido guiada por tres corrientes: la sociológica que examina el auge de las diferencias, su naturaleza, sus significados, los retos, las tensiones y las condiciones de transformación de los grupos; la filosofía política se interroga sobre qué es bueno o malo, justo o injusto y pone las bases o fundamentos de la línea de acción política; la ciencia política y los estudios jurídicos buscan modalidades para normar o reglamentar las prácticas identitarias que tienden a generalizarse en las sociedades (Wieviorka, 2004:23).

1. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD Y SUS ELEMENTOS ANALÍTICOS

En el juego de expresiones y discursos sobre un “nosotros” versus los “otros”, es como se define el *uso práctico* del término identidad basado en las ideas de sentido común que dan forma a la participación y acción individual o grupal, en el ámbito social y político (Brubaker, et. al., 2000)⁶. Vista de esta manera, la identidad, puede concebirse como un concepto *operatorio*⁷ para explicar, desde fuera, aspectos históricos, sociales y culturales de la vida de distintos sectores que constituyen a las sociedades; además, para identificar las expresiones, simbólicas, de los individuos o grupos.

Para darle rigor analítico y formal, la identidad debe concebirse como un concepto “sistemático” insertado en una problemática teórica donde confluyan varios aspectos y factores analíticos que permitan explicaciones factibles de reelaborarse de acuerdo a la complejidad que vaya teniendo el o los fenómenos observados (Bourdieu, et. al., 2004:54). Para ello, es necesario partir de los elementos que constituyen el fundamento analítico del concepto:⁸

⁶ En el artículo de Brubaker y Cooper “Más allá de identidad” (2000), se analiza la importancia y el uso del concepto de identidad en el análisis social. Los autores establecen una clara postura respecto a que la identidad, como categoría analítica, no puede sustentarse teórica ni empíricamente, ya que suele confundirse y entremezclarse con otras subcategorías o nociones. Sin duda, es una discusión interesante la que realizan los autores, porque permite diferenciar dos posturas teóricas (esencialistas versus constructivistas) que han servido para el estudio de la identidad, además de señalar las inconsistencias –relativas- en las que cae cada una de ellas. Dos críticas podrían hacerse al argumento de estos autores: la primera consiste en que su discusión se desarrolla sin una previa definición de lo que ellos entienden por identidad, fundamentando todo su argumento sólo en señalar el uso práctico del término (refieren a algunas características que pueden ser observables y objetivas en la acción individual y grupal).

La segunda crítica se plantea de la siguiente manera: los autores no especifican que la identidad es una construcción social y teórica, por lo tanto no es observable en los fenómenos sociales. Aunado a esta omisión, los autores no señalan que las relaciones, significados y expresiones culturales forman parte de la constitución de la identidad, pero, además, éstas se encuentran en constante redefinición histórica y social; es por ello que las identidades se transforman y cambian. El reto, entonces, como científicos sociales, es entender esas dinámicas que influyen en la transformación de las identidades y no sólo buscar la reproducción de las mismas.

⁷ Bourdieu, Chamboredon y Passeron explican que la diferencia entre “sociología científica” y “sociología espontánea”, radica en que esta última tiende a las clasificaciones preconcebidas y de sentido común. La científica se debe a un sistema de relaciones expresamente construido. Por ello, los conceptos operatorios están basados en nociones comunes y conservan “la implacable lógica de la ideología” (Bourdieu, et. al. 2004: 54).

⁸ Existe un cierto consenso entre los estudios empíricos para definir la identidad: conjunto de propiedades, atributos y repertorios culturales interiorizados (representaciones, imaginarios, valores, creencias, símbolos, tradiciones) que los individuos o grupos utilizan para delimitar su acción y distinguirse de los “otros” dentro de un espacio físico, simbólico y temporal determinado. Este conjunto de condiciones y características –subjetivas y objetivas- dotan de reconocimiento al interior y al exterior de los grupos. La identidad es una construcción social porque se produce en el interior de marcos sociales que determinan la posición y el rol de los individuos en los grupos, sobre categorías colectivas. Las identidades se manifiestan en las prácticas y subjetividades de los individuos y grupos; manifestaciones que se van transformando en el tiempo y, al mismo tiempo, buscan su continuidad, sin embargo, este proceso de transformación y continuidad generan conflictos, tensiones, negociaciones y, también, solidaridades. Cfr. Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en José Manuel Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, Colef -Plaza y Váldes

La identidad se concibe como una manera de *identificación* o *categorización*; supone la distinguibilidad y el reconocimiento de uno mismo respecto a los otros, a través de las *relaciones y vínculos sociales* que entre ellos se establecen. El *modo relacional* es la identificación de uno mismo de acuerdo a la posición que se toma en una relación e interacción social; por ejemplo, como trabajador, estudiante, esposa, madre. El *modo de categoría* es reconocerse uno mismo a partir de un atributo, condición o rasgo para obtener la membresía a un grupo; la cual puede adquirirse a partir de identificaciones “comunitarias”, como son: raza, etnia, nacionalidad, género u orientación sexual (Dubar, 2000). Estos son modos de acción activa que conllevan *procesos de cambio* por el hecho de existir en múltiples situaciones de interacción y en diferentes tipos de contextos; y, también, *procesos de permanencia*, ya que a lo largo del tiempo hay determinados aspectos que se resisten a cambiar y son los que el grupo mantiene para tener continuidad. La identificación y categorización no sólo viene de forma estructural, también los individuos configuran estas formas de acuerdo a las experiencias e intereses particulares que tienen en sus vidas.

Así, la identidad es *objetivada* mediante las acciones individuales o grupales, expresadas de forma visible. También refiere a formas *subjetivas*, es decir, aquellas percepciones que las personas o los grupos construyen de sí mismos y de los otros. Las acciones no son las únicas formas para detectar las identidades, éstas pueden analizarse y explicarse mediante los pensamientos, valores o creencias de los individuos; así, las acciones y subjetividades son imprescindibles en el análisis de las identidades, pero requiere que para su análisis se considere que estas últimas cambian y generan situaciones de inestabilidad y tensión debido a que dependen de tres condiciones: el tiempo social, la conformación del contexto y del ciclo de vida personal.

La condición de colectividad implica *solidaridad* y *exclusividad* que suponen vínculos fuertes y sólidos entre los miembros del grupo. Este rasgo no da cuenta de la afiliación o afinidad que los miembros de un grupo tienen hacia “otro” grupo distinto; la pertenencia a un grupo no necesariamente implica absoluta homogeneidad de sentidos y prácticas de vida, existe un rango de decisión a nivel individual que depende de otros factores o eventos particulares, para entrelazar la pertenencia “original” con las preferencias e identificaciones culturales “distintas” que los individuos van descubriendo y conociendo a lo largo de sus

editores, México, 2000, pp. 45-78; Claude Dubar, *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002; Manuel Valenzuela Arce, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, Colef-Plaza y Váldez-Ibero, México, 1997.

experiencias vividas. Esta mixtura cultural genera tensiones y conflictos entre los miembros del grupo.

Estos elementos constitutivos indican que la identidad es un proceso que va develando la transformación de los referentes colectivos y, por ello, no es posible plantear la igualdad o mismidad a través del tiempo –como lo afirma Brubaker y Cooper (2000). Con el tiempo, las estructuras (económicas, sociales y culturales) e instituciones modifican las normas y reglas de las acciones individuales y grupales. En otras palabras, es imposible que los individuos o grupos, ante los cambios estructurales, mantengan las mismas acciones y preserven los significados sociales que guían sus vidas; constantemente, intentan modificar o actualizar sus acciones y significados.

De igual manera, las acciones y los significados se transforman cuando los individuos experimentan en sus vidas algún evento “extraordinario”; los esquemas interpretativos cambian para reconstruir la realidad que les rodea; por ejemplo, tener una experiencia migratoria modifica los esquemas interpretativos de las personas, al regresar de nueva cuenta a casa –a la sociedad de origen-, se actualizan o reinventan nuevos significados. Esta constante transformación genera que permanezcan las formas de diferenciación social y, así, los individuos y grupos reelaboren aspectos o características de distintividad en sus relaciones e interacciones con los “otros” (Giménez, 2000).

Este proceso de identificación y diferenciación en la construcción de identidades, conlleva conflictos y tensiones en las interacciones y relaciones sociales entre los individuos o grupos. El conflicto, desde una perspectiva sociológica, se define como una lucha, ya sea de valores, estatus o recursos económicos entre los oponentes. El conflicto gira entorno al poder, el cual establece formas de control y discriminación de unos hacia otros (Coser, 1970). La tensión social es entendida, para fines de esta investigación, como las asimetrías y desigualdades de los individuos en una relación o interacción social, donde éstos pretendan imponerse frente a otros. Tanto el conflicto como la tensión propician el cambio social pero, también, permiten configurar las figuras de la “otredad” y, así, la constitución de identidades.

Por otra parte, resulta relevante señalar que en el contexto actual están emergiendo nuevas identidades sociales, las cuales son producto de la experiencia vivida de manera individual, pero que dicha experiencia la comparte un conjunto de personas. Estas experiencias compartidas tienen referentes similares, ya sea por la realización de determinadas prácticas o la expresión de códigos de significados comunes. Estas identidades no implican ser necesariamente reconocidas en el ámbito público, político o de una organización social, pero sí intervienen en las relaciones sociales que se construyen durante

las interacciones. De manera paralela, en la emergencia y configuración de estas identidades influyen y están presentes aquellas identidades adscriptivas y estructurantes, es decir, identidades que anteceden a los individuos y que les permite identificarse a partir de categorías que se transmiten generacionalmente; por ejemplo, pertenecer a una nación, comunidad indígena, tener cierto fenotipo racial o definirse de acuerdo al género (hombre o mujer).

Estas identidades emergentes, no necesariamente presentan formas solidarias o referentes explícitos de una pertenencia colectiva, más bien se encuentran aisladas y difusas (sin organización); presentan un complejo proceso de identificación y diferenciación, ya que los individuos conciben sus identidades desde distintas posiciones y con diferentes referentes de otredad.

Para la reconstrucción de estas identidades es preciso atribuir a estos individuos la capacidad de negociar sus propias identificaciones o diferenciaciones y, así, concebirlos como agentes sociales. Por lo anterior, es innegable la posición de poder que estos agentes buscan, ya sea para controlar a las personas que se encuentran en su entorno por la constante diferenciación social que ejercen, o bien, porque estos agentes pueden incidir e influir en las dinámicas de la vida cotidiana y no en aspectos estructurales de la comunidad o localidad.

La tarea es reconstruir estas identidades a partir del análisis de la subjetividad y de la internalización de la cultura, ya sea como *habitus* (Bourdieu, 2002) o como representaciones sociales que se desprenden de las interacciones sociales (Abric, 2001).

1.1 Subjetividad y crisis de sentido

Dos corrientes sociológicas permiten vincular el aspecto subjetivo en la conceptualización de la identidad: la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

La fenomenología, al menos desde la perspectiva de Berger y Luckmann, muestra que la sociedad puede ser tratada como una construcción subjetiva a partir de la *interiorización de las pautas culturales* y de los *procesos de socialización*. La identidad, señalan los autores, tiene una relación dialéctica con la sociedad porque constituye un elemento clave de la realidad subjetiva, formándose durante las interacciones sociales y, una vez que se cristaliza, es mantenida, modificada o reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales que

conforman y mantienen las identidades, conservan elementos de la estructura social y, a su vez, las identidades se producen en el interjuego de las prácticas y la conciencia individual, reaccionando sobre la estructura social dada, ya sea para darle continuidad o para modificarla.

La sociedad, como una realidad configurada e interiorizada subjetivamente, está constituida por distintas historias personales, de las cuales emergen identidades específicas. Como la construcción subjetiva está hecha por individuos, las historias y las identidades son específicas, reinterpretadas y definidas por ellos. Así, Berger y Luckmann señalan que la identidad es un fenómeno dialéctico entre el individuo y la sociedad, ya que el individuo es quien reproduce y produce la sociedad y las estructuras sociales, las cuales son históricas y generan tipos de identidades sociales reconocibles en casos individuales (Berger y Luckmann, 2001). La propuesta es analizar las identidades desde la reconstrucción y ubicación que el individuo establece con la dimensión social y colectiva.

La complejidad sociológica del concepto de identidad se encuentra, de igual forma, en su dimensión simbólica. El término adquiere precisión a medida que las acciones individuales se moldean por el sentido social proveniente de los acervos de conocimiento, éstos se transmiten entre las personas. Cuando el sistema de valores cambia en una sociedad se dan discrepancias por la falta de concordancia en el sentido colectivo, lo cual puede desatar una *crisis de sentido* en dicha comunidad de vida (Berger y Luckmann, 1997:47). En una crisis de sentido se conforman nuevas comunidades de sentido y complejiza todas las formas de identificación. En esta crisis, el sistema de valores cambia paralelamente a las estructuras sociales. En la era de la globalización (con las migraciones y movilidades humanas) y la conformación de las grandes metrópolis (las formas de vida, urbanas y modernas) se han generado crisis de sentido; por un lado, el estado-nación pierde su capacidad de cohesión y, por el otro, las instituciones tradicionales como la familia, la nación, la religión y el mercado laboral, han dejado de ser referentes de certidumbre y sentidos de pertenencia que los individuos utilizan para transitar en sus vidas cotidianas. Considerando que estos referentes han cambiado, es necesario examinar en estos ámbitos para detectar qué elementos de estos referentes siguen siendo utilizados, o bien cómo se han transformado para resignificar la realidad.

Los cambios en las estructuras sociales y las crisis de sentido, particularmente del sistema de valores, motivan a que los procesos de construcción de las identidades estén en constante movimiento.

El interaccionismo simbólico, es la otra perspectiva que resalta la subjetividad en el concepto de identidad. Esta teoría expone que la identidad social de los individuos se

encuentra en una etapa de transición respecto a la pérdida de *confianza* en las instituciones, más aún, hay una crítica a las instituciones totalizantes, ya que los individuos, en su interacción con ellas, construyen resquicios que les permiten hacer frente a sus prohibiciones y controles sociales. Para Goffman (1989) las identidades siempre son objeto de valoración positiva o negativa. A esta última la distinguen los *estigmas*, según el estado de valoración de las fuerzas simbólicas que existen en la sociedad. La norma, al no asumirla, produce desviación porque se confrontan rasgos valorativos de los individuos y los grupos; en esta confrontación se configuran identidades (significados y sentidos) para establecer las formas de reconocimiento social. Así, la identidad permite comprender las reglas y normas sociales y culturales que producen exclusión a través de la estigmatización de los rasgos físicos y por las prácticas que realizan los individuos (Goffman, 2006).

De esta manera, queda configurada la plataforma analítica del concepto de identidad, trayendo a cuenta que el orden social forma parte constitutiva en esta noción. Además, es importante considerar la complejidad en las formas sociales y organizativas que conforman identidades “estructuradas” y “emergentes”, dependiendo de los sentidos que los individuos o grupos otorgan a sus acciones. Por ello, las acciones y referentes colectivos, condicionados por las estructuras, están colocados en un segundo plano ya que importa resaltar la construcción de *identidades emergentes, subjetivas y cotidianas*.⁹

El concepto de identidad refiere a las acciones, particularmente, a la de los individuos en la vida cotidiana y la posibilidad que éstos tienen de convertirse en agencia.

Para la redefinición del concepto de identidad, es importante revisar el concepto de *agencia* y asumir, con ello, una posición teórica, particularmente para explicar los procesos de construcción de identidades en el retorno. La relevancia actual de entender y explicar sociológicamente la dimensión personal para redescubrir lo social, a través de los significados y expresiones en las relaciones sociales, permiten reconstruir las identidades.¹⁰

Como se ha señalado, la construcción de las identidades emergentes puede explicarse desde la producción y representación subjetiva, de los individuos durante sus relaciones e interacciones sociales, considerando que éstas conllevan la interiorización de pautas

⁹ Cabe señalar que el análisis de la subjetividad social de la acción, en términos metodológicos, supone la revalorización de la interpretación. La narrativa autobiográfica y los relatos de vida constituyen el terreno para rastrear las experiencias de vida y las acciones pasadas, interpretadas en el momento actual. De esta forma se acceden a discursos contruidos en un contexto de significados, objetivados en el lenguaje, que sociológicamente configuran “saberes socialmente compartidos” (Lindón, 1999).

¹⁰ Francois Dubet expone que sólo en el mundo moderno surge el problema del individuo y la identidad, entendida ésta no como una condición sino como una acción sobre el mundo. Lo que distingue a la identidad es su uso social: como integración o estrategia, como influencia o como poder (1989:527).

culturales, previas, que permiten a las personas convivir, socializar e interactuar con otras personas reales o imaginarias.

1.2 La configuración del retornado como agente de cambio

La teoría del sujeto como agencia argumenta una postura dialéctica: el individuo está estructurado y, a la vez, es estructurante.

Las estructuras sociales son factores poderosos que determinan la reproducción de la sociedad en todos sus aspectos. Los individuos y los grupos no serían más que la expresión de fuerzas sociales estructuradas a nivel macro, prácticamente sin margen de libertad. De esta manera, la modernidad conlleva un componente rigurosamente estructural, en el sentido que define Giddens (1995), como un ordenamiento recursivo de prácticas donde los agentes humanos son quienes las reproducen (acciones recursivas), a través de la reflexividad –que es el registro continuo de una acción– y la racionalización –entendida como la intencionalidad de un proceso en la formación de determinadas competencias individuales. Es la estructura, externa a la acción humana, una fuente de restricción impuesta a la libre iniciativa del sujeto independientemente constituido.

Para Bourdieu (2004), el sujeto tiene una *capacidad de comprensión* de manera práctica del espacio físico y, también, del espacio social (*habitus* o sistema de disposiciones). Esta comprensión responde a la forma de inscribirse y de estar implicado en el espacio para ocupar una posición que habitualmente está asociada a cierta forma de concebir y actuar en el mundo. Es un agente real, en tanto su historia y propiedades incorporadas y, en algunos casos, como un principio de colectivización. El proceso de socialización provoca la individualización, ya que la singularidad del “Yo” se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas.

El espacio social se define por la exclusión mutua o la distinción de las posiciones que lo constituyen; es decir, el espacio social es una estructura que relaciona las posiciones sociales a partir de los diferentes capitales que los individuos tienen.

Los sujetos-agentes tienen, además de la comprensión, la capacidad de apropiación de capitales (no sólo en sentido material y físico, sino también en experiencias y conocimientos diversos) que se convierten en *propiedades*; esos capitales les permiten situarse en un lugar

del espacio social distinto y distintivo, que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con los otros lugares y por la distancia que lo separa de ellos. El espacio social tiende a reproducirse, de manera más o menos deformada, en el espacio físico, en una determinada combinación de los agentes y propiedades. El resultado es que todas las divisiones y las distinciones del espacio social se expresan real y simbólicamente en el espacio físico apropiado como espacio social codificado (Bourdieu, 2002). No es que los agentes configuren nuevas identidades a partir de la posibilidad de apropiación de lo físico y simbólico, sino que son reproductores de aquellas o, bien, productores de ciertos elementos “nuevos” en el campo social a través de su *habitus*.

Una manera de estar en el mundo o de estar ocupado por el mundo, es el interés (*illusio*) de los agentes por participar en el juego de poder que todo campo social manifiesta; el agente pueda estar afectado por una cosa muy alejada, o incluso ausente, pero que forma parte del juego en el que está implicado.

Al estar vinculado el agente en un campo social es preciso preguntar ¿es el interés, en el juego de poder, el que permite la transformación de las estructuras y no sólo la propia acción de los sujetos? La respuesta que se propone es la siguiente: si se toma como punto de partida la dimensión subjetiva, entonces, la *illusio* es la que permite afirmar la tesis de autonomía, independencia, reflexión y toma de decisión de los agentes. En fin, los agentes constituyen identidades porque pertenecer a un espacio simbólico y residen en un lugar (físico) que lo sitúa de forma más o menos permanente. El agente, en el espacio social, alcanza determinada posición de acuerdo a su capacidad generadora para adquirir ciertos capitales, ya sean económicos, sociales o culturales.

Con base en esta definición es posible señalar que el retornado, para constituirse como individuo y miembro de la comunidad, tiene un interés por estar y ser parte del espacio social mediante la adquisición y expresión de sus capitales y propiedades. Este interés (*illusio*) por participar en el juego de poder produce un espacio social que, sin duda, le dará al individuo cierta capacidad de agencia.

En esta investigación, un objetivo particular es exponer la manera en que los capitales son usados por el retornado para que éste entable relaciones de poder y busque reconocimiento y posición en el espacio social.

1.3 Confianza y migración

Las sociedades modernas pueden caracterizarse por los avances tecnológicos, informáticos y de comunicación, además de la diversidad en las opciones del consumo (de tipo material y cultural); estas características están acompañadas de un alto sentido de riesgo y peligro que alteran la vida institucional y debilitan los lazos y vínculos sociales más próximos, tales como los familiares y comunitarios (Bauman, 2001; Bauman, 2004). La modernidad ha dotado a los individuos de capacidad de reflexión, decisión y acción transformadora, pero están constreñidos a un contexto dominado por la globalización, cuyo rasgo es “la creciente interconexión entre los dos extremos de la extensionalidad: influencias globalizantes, por un lado, y disposiciones personales, por el otro” (Giddens, 1995a:34).

Las discontinuidades entre los órdenes sociales (tradicional y moderno), se manifiestan en la conformación de ciudades y en los desplazamientos humanos, no sólo internos –del campo a la ciudad- sino que cruzan las fronteras del Estado-nación, constituyéndose ciudades plurales y heterogéneas culturalmente. De esta manera, es posible considerar que, en la actualidad, la constitución de las sociedades y los miembros que la cohabitan se encuentran insertos en constantes rupturas socioculturales por los rápidos cambios y transformaciones. El objetivo de la dinámica institucional moderna fue crear una gama de oportunidades suficientes para construir el sentido de seguridad en los individuos. Ahora, estas instituciones –principalmente, los sistemas políticos y de producción- han generado en el individuo y los grupos, un clima de peligro constante; por ejemplo, trastornando los entornos naturales, sociales y culturales; y, los sentidos del sí mismo. Este peligro se torna parte de la cotidianidad e impacta en las nociones y prácticas de *confianza*, la cual favorece al desarrollo de la personalidad y “la potenciación de los aspectos distintivos y específicos, es un medio de interacción con los sistemas abstractos que vacían a la vida cotidiana de su contenido tradicional y establecen influencias globales, es un salto hacia la fe que exige compromisos prácticos” (Giddens, 1995b: 71).

El nuevo orden global –señala Giddens (1995b)- produce nuevas experiencias, mediadas por un proceso de reflexividad y reorganizadas por el tiempo y el espacio; en otros términos, el mantenimiento de la coherencia en las narraciones biográficas están, todo el tiempo, en una constante negociación entre lo local y lo global debido a la diversidad de opciones ofrecidas para elegir un estilo de vida y conformar identidades.

La *confianza*, como presupuesto de relaciones de compromiso, es un elemento importante en la constitución del concepto de identidad. Las instituciones modernas, como un referente de coerción e integrador social, provocan que los individuos, en tanto reflexivos y en búsqueda de coherencia biográfica, encuentren mecanismos de protección contra amenazas y riesgos que experimentan en determinadas circunstancias de su acción e interacción. Los lazos y vínculos más efímeros son los que permiten a los individuos mantener ciertos grados de confianza y lo hacen, tal vez, al entablar relaciones temporales con las instituciones y en las interacciones cotidianas. Los individuos, también encuentran el sentido de la confianza cuando se constituyen como sujetos-agentes, esto significa que cuando adquieren ciertos capitales (económicos y culturales), estos agentes se convierten en un *nodo social* en las localidades, ya que los otros miembros consideran que ellos tienen mayores recursos, información y capacidad de acción; es decir, es un puente para crear mayor certidumbre y confianza, durante los procesos de cambio en las sociedades.

Sin embargo, no se puede soslayar que las sociedades globalizadas han generado una individualización extrema, como advierte Bauman. La idea de sociedad, como la posibilidad de acordar, compartir y respetar, sólo es un conjunto de significados compartidos que transitan a lo largo de las generaciones, ésta –la sociedad- proporciona objetos de satisfacción “lo bastante atractivos y dignos de confianza como para dar lugar a esfuerzos que tienen «sentido» y «dan sentido» a la vida; esfuerzos que consumen energía y tiempo suficiente para llenar la duración de la vida y son lo suficientemente variados como para ser ambicionados y perseguidos de forma realista por todas las categorías y condiciones por abundantes o escasos que sean sus talentos” (Bauman, 2001:13).

Al desarrollarse procesos de individualización en las sociedades industrializadas, o en un mundo globalizado, se generan situaciones de desarraigo y estratificación y, a la vez, surgen nuevos comunitarismos, sentimientos tribales y fundamentalistas a los que Bauman (2001) denomina privatización de la ambigüedad.

La formación y configuración de identidades procede del deseo de seguridad, ya que la nación, raza, etnia y clase se desvanecen ante los cambios vertiginosos del movimiento de la población y de las necesidades de integración económica y política.¹¹

¹¹ Bauman, como uno de los teóricos contemporáneos reconocidos en el tema, más que analizar y construir definiciones sobre el concepto de la identidad, realiza una crítica al concepto. Advierte que ésta, la identidad, genera ambivalencias en las vidas individuales, confrontaciones en todos los niveles y marcados procesos de exclusión provocados por las “fuerzas de globalización”, como él las denomina (Bauman, 2005: 196).

2. APORTES DE LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL PARA COMPRENDER LAS IDENTIDADES DE LOS RETORNADOS

La identidad, desde una perspectiva sociológica, remite a las concepciones de orden (integración), acción (agencia) y subjetividad (experiencia), las cuales ayudan a comprender el proceso de cambio y permanencia. En los incisos anteriores, se expone la importancia analítica del concepto respecto a su posibilidad dialéctica entre las condiciones estructurales y las capacidades instaladas de los individuos, para comprender las transformaciones en el sistema social, en particular, el sociocultural (Fog Olwig, 2003).

Los estudios de la migración internacional han permitido replantear teóricamente el concepto de identidad, al aportar nuevas categorías provenientes de otras disciplinas y, sobre todo, romper la estrecha relación que la identidad tenía con el Estado-nación. Este rompimiento devino de la influencia que tenía la teoría de la asimilación/adaptación en el estudio de la integración social y cultural de los migrantes.¹²

Por ello, el recorrido realizado por las distintas miradas teóricas y los elementos analíticos respecto a la identidad como categoría analítica, permite poner distancia con aquellas investigaciones que mantienen el uso práctico, desde una perspectiva política, para comprender y explicar las identidades de los migrantes.

La perspectiva transnacional, particularmente, permite comprender la complejidad del proceso de construcción de identidades en contextos migratorios, los cuales se conforman por la situación y las condiciones existentes que se producen por la interrelación entre las localidades de origen, destino y retorno.

En la década de los noventa, el creciente interés teórico acerca de la complejidad cultural generada por la globalización y el incremento y diversificación de los flujos migratorios, estimula a que los investigadores sociales retomen planteamientos provenientes

¹² Desarrollada en la Escuela clásica norteamericana, desde la época colonial hasta la segunda mitad del siglo XX. En esta corriente de pensamiento se acuñan términos como *Anglo Conformity*, *Americanización* y *Melting Pot*. Durante el siglo XIX, predominaba la visión política, para ensalzar los logros obtenidos por las instituciones norteamericanas. Su idea era que los migrantes se adaptaran al carácter moral, político y físico del país, olvidándose de su nación (pensada en la migración europea que salía de regimenes de monarquías despóticas). En el siglo XX, la escuela de Chicago, con sociólogos como Robert Park y Ernest W. Burgess, estudian las transformaciones de la ciudad y el desarrollo urbano, proponen un modelo llamado “ciclo de las relaciones raciales” compuesto por cuatro etapas: contacto, competencia, acomodación y asimilación. Este proceso significaba el paso de un estadio de “marginalidad” a uno de “asimilación” que, según ellos, acabaría con las diferencias étnicas y raciales en las ciudades norteamericanas. A mediados del siglo, el economista sueco Gunnar Myrdal mostraba que el conflicto entre las razas negra y blanca desaparecería por el agotamiento que debía tener el racismo y la discriminación, provocando que la raza negra se asimilara a la blanca (Bajo, 2007; Rumbaut, 1997).

de la teoría asimilacionista y del enfoque de la hibridación.¹³ Con estas perspectivas estudian las prácticas transfronterizas, el espacio social transnacional y los nexos emocionales que los migrantes mantienen entre el país de origen y el de destino. Así, convierten al transnacionalismo en una perspectiva que no necesariamente se opone a las anteriores, sino que complementa y desarrolla las explicaciones teóricas y empíricas para el estudio de la migración internacional.¹⁴

Existen algunos artículos que revisan y sintetizan las distintas tradiciones y líneas de investigación del transnacionalismo.¹⁵ El objetivo de este apartado se concentra en tres vertientes analíticas que están directamente relacionadas con el concepto de identidad.

La primera vertiente se configura con los conceptos de comunidad y redes migratorias; son dos vetas analíticas que la perspectiva transnacional ha empleado para su estudio. El supuesto básico parte de la idea que los migrantes están insertos en redes “que se extienden a lo largo de múltiples estados, las identidades y la producción cultural de los migrantes reflejan sus múltiples localidades” (Levitt y Glick-Schiller, 2006: 195).

Guarnizo y Smith (1992) señalan que las prácticas transnacionales están atravesadas por relaciones de poder. Proponen explorar las prácticas y los procesos transnacionales “desde abajo”, para dar cuenta del nivel local y de las colectividades como son los grupos domésticos, las organizaciones políticas, religiosas y las empresas. En éstos, se dan prácticas locales y emergentes, las cuales crean y reproducen un tipo de espacio social: el transnacional. La “translocalidad” y el “vivir transnacional” permiten preservar los recursos culturales y materiales con los que cuentan los inmigrantes.¹⁶

¹³ La teoría de la hibridación plantea que las fronteras son múltiples y cambiantes. Los significados se construyen constantemente con el desplazamiento territorial de las personas. Aunque éstas permanezcan fijas en un lugar, pueden percibir e incorporar nuevos significados que circulan en textos, música e imágenes; reproducir y recrear imaginarios. La expansión urbana, en América Latina, es una de las causas que intensificaron la hibridación cultural. Así, la hibridación se define como el proceso cultural en el que las personas simultáneamente puede acceder y abandonar; “donde se dispone de una oferta simbólica heterogénea renovada por una constante interacción de lo local con las redes nacionales y transnacionales de comunicación” (García Canclini, 1989:265).

¹⁴ Morawska (2003) propone combinar el transnacionalismo y la asimilación para sugerir una estrategia analítica. La autora examina la coexistencia de ambas en la vida de los inmigrantes y sus descendientes, luego de detectar 4 factores que influyen en esta combinación.

¹⁵ Levitt y Glick-Schiller (2006) dan cuenta de cuatro tradiciones de estudio del transnacionalismo. La primera, encabezada por un grupo de académicos en Estados Unidos, hace una crítica a los paradigmas de la teoría de la asimilación y ubica los vínculos, prácticas e identidades convertida en formas generalizadas entre los migrantes. La segunda, realizada por los investigadores de Oxford Transnational Community Programm, se centra en el análisis de las comunidades transnacionales. La tercera se enfoca al análisis de la relación de vínculos y prácticas transnacionales en la reconfiguración de las formas de parentesco, marcadas por las diferencias de género establecidas en relaciones de poder y jerarquías. La última tradición es aquella que discute y analiza la teoría social, rescatando la continua dinámica entre estructura y agencia.

¹⁶ El “vivir transnacional” es un término propuesto por Robert C. Smith, Karen Fog Olwig y Ninna Nyberg Sorensen, para abordar las relaciones transfronterizas y prácticas que conectan a los migrantes a sus sociedades

Las nociones de comunidad y redes reconocen los vínculos sociales que se establecen a larga distancia, de solidaridad, reciprocidad y obligación, entre los migrantes y sus parientes y amigos. La solidaridad, a lo que Portes (1995) ha llamado *bounded solidarity*, contribuye a la formación de una identidad étnica basada en una lógica y moral particular de reconstrucción de parentesco. En esta identidad, el sistema de valores y creencias se entienden como mecanismos que consolidan los vínculos solidarios y constituyen una fuente de capital social y, así, los individuos acceden a una membresía grupal. Con base en ello, se puede señalar que las identidades son estratégicas, con fines racionales de ayuda y preservación del sentido comunitario en los países de residencia.

La segunda vertiente de investigación, con mayor injerencia en el estudio de las prácticas transnacionales, sostiene que las identidades colectivas logran permanecer por los *vínculos sociales y culturales* que los inmigrantes mantienen con sus lugares de origen. El trabajo de Glick, Basch y Szanton (1998), pone énfasis en las formas culturales que los migrantes, lejos de asimilarse en la sociedad huésped, mantienen o reconfiguran mediante las relaciones económicas, políticas y sociales con sus parientes u otros miembros de las localidades en el país expulsor.

En el centro de esta idea de vínculos, entre origen y destino, se configura un espacio social transnacional (Glick, et. al., 1998). Este espacio se define como el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian, se organizan y transforman ideas, prácticas y recursos que son enviadas y recibidas –entre las fronteras nacionales- de forma directa o indirecta.¹⁷ Así, este espacio social transnacional permite entender la intersección entre la experiencia y la subjetividad de los migrantes y no migrantes, construido simbólicamente en el entremedio de las experiencias migratorias y la cotidianidad de los que aún no han emigrado.

El lente analítico del transnacionalismo en los estudios sobre migración internacional, profundiza el campo social en múltiples espacios y lugares, que abarcan *a quienes se trasladan* y *a los que se quedan*. En consecuencia, deben revisarse las suposiciones básicas acerca de las instituciones sociales como la familia, la ciudadanía y los Estados nación. El

de origen. Dichas prácticas se convierten en modos y estrategias de vida de los migrantes transnacionales. Para Guarnizo, el vínculo entre migración y desarrollo se basa en la vivencia transnacional, articulando el nivel micro y las estructuras macro (Guarnizo, 2007).

¹⁷ Dos ejemplos de la injerencia de las prácticas y actividades transnacionales son: el primero es el de Levitt (2001), en su investigación “Transnational Villagers”, al dar cuenta que las “remesas sociales” han servido para transformar la vida de las comunidades de origen, en tanto ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluye entre la comunidad de origen y destino. El segundo ejemplo es el de Rivera (2006b); la autora da cuenta de la complejidad al interior de la comunidad transnacional para organizar y reproducir las actividades religiosas y culturales que dan sentido a la conexión entre origen y destino migratorio.

término de “simultaneidad” ayuda a entender aquellas vidas individuales y grupales que incorporan formas institucionalizadas, actividades y rutinas diarias para conservar el vínculo entre origen-destino y, así, reconstituir un espacio social (Levitt y Glick-Schiller, 2006).

Por ello, la perspectiva transnacional, como señala Rivera “intenta explicar a la vez procesos de diferenciación social y cohesión social [...] para dar cuenta de cómo el proceso de globalización estructura la vida de las personas concretas, subrayando los problemas de desigualdad [...] dando cuenta a la vez de cómo las personas se insertan o incorporan de múltiples formas en esas dinámicas globales” (Rivera, 2006a:9).

En un proceso de cambio, la aparición de conflictos es normal y pueden ser causados por factores externos e internos. Los externos pueden surgir de las tensiones macro estructurales de las políticas migratorias o condiciones económicas de los países involucrados; los internos pueden estar dados en la dinámica y organización social de la localidad o al interior del grupo. Un ejemplo de ello es lo que enuncia Rivera (2006b) respecto a las prácticas religiosas, las dinámicas familiares y las relaciones jerárquicas comunitarias (mayordomías). Éstas dan cuenta de la conformación de una identidad colectiva, que el individuo no cuestiona y sólo el conflicto se produce en referencia al reconocimiento que éste busca de su grupo a través de su capacidad de negociación para mantener su membresía a pesar de las resistencias de los no migrantes.

La negociación en el espacio social, donde se desenvuelven las prácticas de los migrantes transnacionales, puede lograrse a través del despliegue de formas y representaciones sociales de confianza social, ya sea, sobre aquellas instituciones que se logran mantener de manera material y financiera (como son las remesas para generar el desarrollo local), o bien, con aspectos individuales que generan reconocimiento social al construirse sobre el imaginario social; por ejemplo, el éxito de los migrantes y la legitimación de su poder al interior y exterior del grupo.

Una tercera vertiente, en el estudio de las identidades migratorias, es aquella que ubica al migrante en una relación continua entre la capacidad de tomar decisiones de manera racional y un sujeto que también está constreñido a las reglas y estructuras del colectivo. Las prácticas y subjetividades de los migrantes se encuentran dentro de un marco estructurado relacionado por referencias con el exterior –redes, comunicación y tecnologías–, que permiten a los individuos un conocimiento más amplio para configurar estrategias individuales y colectivas.

La propuesta analítica sobre la incorporación de la “simultaneidad” en los estudios de la migración transnacional, es concebir a los migrantes bajo la idea de que “las personas

cambian o se inclinan hacia un lado o hacia el otro dependiendo del contexto, y se distancian, así, de la expectativa respecto a la asimilación plena o la completa conexión transnacional para dirigirse hacia una combinación de ambas. El reto consiste en explicar el matiz de “la manera en que los migrantes se las arreglan para balancearse y cómo la incorporación en el país anfitrión y los vínculos con el terruño se influyen entre si” ((Levitt, et. al, 2006: 201).

Las autoras, anteriormente citadas, señalan que se estructuran dos maneras de incorporación en los campos sociales: por un lado, las *formas de ser* que refieren a *las relaciones y prácticas sociales* reales en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus acciones. En estas formas, los sujetos pueden estar incorporados a un campo social pero no identificarse con un membrete o con una política cultural asociada con ese campo. Tienen la potencialidad de actuar o identificarse en un momento en particular porque viven dentro del campo social, pero no todos han decidido que sea así. Por el otro se encuentran las *formas de pertenecer*, que son las prácticas que *apuntan o actualizan una identidad*, y demuestran un contacto consciente con un grupo particular. No son acciones simbólicas sino acciones concretas y visibles que señalan la pertenencia. Combinan la acción con una consciencia identitaria que corresponde a cada práctica realizada.

Con ello, es posible entender que la “simultaneidad” permite explicar, por un lado, las prácticas que tienen los miembros de un grupo migratorio durante el establecimiento de los vínculos transnacionales, independientemente del reconocimiento o identificación que el individuo configura sobre su colectividad. Estas prácticas “sin afiliación identitaria” construyen formas solidarias parciales. Las formas de pertenecer nos hablan de una conciencia y, tal vez, la asunción de responsabilidad de “ser miembro” activo del colectivo; cada acción realizada será nominalmente nombrada con la lógica y normatividad del colectivo.

El debate entre algunas teorías sociológicas por el concepto de identidad, favorece a la apertura para analizar otras formas en que se expresan las identidades y no constreñir este concepto, única y exclusivamente, a referentes de colectividad. El plan radica en lograr detectar identidades que, en contextos globalizados, se originan en las relaciones e interacciones de la vida cotidiana. Frente a la diversidad de relaciones intergrupales en las sociedades globalizadas, no es posible encontrar mayores conflictos y tensiones por la heterogeneidad cultural y la formación de identidades sociales emergentes (Appadurai, 2003).

El concepto de identidad, entonces, es fundamental para el análisis de las interacciones cotidianas, ya que los sujetos intercambian y producen nuevos elementos culturales que responden a situaciones recientes y a diferentes formas de apropiarse de las antiguas

condiciones. El acervo cultural de los sujetos se encuentra en constante renovación y, en consecuencia, las identidades se vuelven ambiguas y contingentes; es decir, los espacios y las realidades se complejizan en la interacción con múltiples otredades y hacen que los sentidos de las acciones se deslicen en múltiples direcciones en el que “vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen” (Chambers, 1985: 37). Así, en los contextos actuales, las experiencias de los sujetos se han vuelto vastas y múltiples; los referentes o sistemas simbólicos se vuelven demasiado extensos; las identidades se transforman al incorporar constantemente nuevos elementos culturales y simbólicos.

Conclusiones

En este capítulo fueron expuestos los criterios teóricos y consideraciones sociológicas para definir identidad como una categoría analítica. En un segundo momento se expusieron los aportes que ofrece la perspectiva transnacional para la interpretación, reconstrucción y análisis de las identidades de los retornados.

Como categoría analítica, la identidad permite comprender y explicar las subjetividades y las relaciones sociales que se dan en el proceso de identificación y diferenciación. Dado su carácter analítico, la identidad puede ser estudiada mediante la comprensión de las prácticas –su forma objetiva- y los significados – la forma subjetiva-, que se producen y reproducen en las interacciones y relaciones sociales de los individuos o los grupos. Por ello, es posible afirmar la emergencia de nuevas identidades sociales que se configuran en las experiencias de vida individual (compartida por un conjunto de personas), se manifiestan en la cotidianidad y no buscan el reconocimiento de su diferencia, sino la reintegración social. Pensar en estas identidades sociales, emergentes, es anunciar la configuración de nuevos referentes simbólicos que pueden incidir y definir las prácticas y expresiones culturales que las personas mantienen en la vida cotidiana.

Los retornados (como individuos que comparten una experiencia común y conviven en un espacio físico y social con otras personas) manifiestan ciertos rasgos –objetivos y subjetivos- “comunes”, pero que los diferencian de los demás. Esto permite afirmar que es posible reconstruir las identidades de los retornados si se analizan las subjetividades de los

individuos, las relaciones sociales que entablan, los vínculos de confianza y las interacciones en los espacios de socialización. Para ello se requiere esclarecer el proceso de identificación y diferenciación que los retornados tienen a lo largo de su experiencia migratoria y en el retorno.

Entendida así la categoría de la identidad, en el siguiente capítulo se desarrolla la propuesta metodológica que guiará el análisis empírico de la información obtenida de 27 entrevistas a profundidad, realizadas a retornados. Esta propuesta tiene el objetivo, por un lado, de explicar los ejes analíticos de la investigación: el sentido práctico y la identidad. Por otro lado, se expone qué tipo de categorías –teóricas y empíricas- permitieron captar cierta información y ayudaron a establecer las relaciones analíticas entre los sentidos y las identidades. Además, se muestra que estos ejes adquieren relevancia analítica cuando se articulan con la dimensión temporal y espacial.

CAPÍTULO 3

SENTIDO E IDENTIDADES: UNA ESTRATEGIA ANALÍTICA PARA ESTUDIAR LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS

Introducción

En este capítulo se expondrán los vínculos analíticos entre la teoría y la metodología para diseñar la estrategia que permitirá, posteriormente, el análisis de los relatos de 27 entrevistas a profundidad realizadas a retornados.

Para responder a la pregunta ¿cómo se construye el sentido del retorno y las identidades para explicar la reintegración social de los retornados? se pretende realizar el análisis de las prácticas individuales e interpretar las subjetividades, pero éstas dentro de un marco estructural que permita dimensionarlas en el nivel social. Para desarrollar esta tesis se requiere explicitar la estrategia metodológica, objetivo del presente capítulo. Esta estrategia consiste en exponer el engranaje entre la teoría, los conceptos y las variables; es una articulación que muestra la manera en que los ejes analíticos y las dimensiones (temporal y espacial) permiten crear categorías empíricas que rediscutan las hipótesis teóricas y, así, ofrecer relaciones analíticas que contribuyan al estudio sobre el retorno migratorio y las identidades de los retornados.

En el primer apartado de este capítulo se presentan los dos ejes analíticos que abordan el planteamiento de esta investigación: el sentido práctico y las identidades. Estos ejes son trabajadas como categorías, suficientemente amplias y flexibles, donde se expliciten los niveles individual y estructural, además, de dilucidar las prácticas y los significados para comprender las relaciones sociales y la conformación del espacio social.

En el segundo apartado se hace una revisión de las dimensiones temporal y espacial para explicar los procesos de cambio en su interrelación entre lo individual y lo social; es decir, la articulación entre el nivel socio-estructural y socio-simbólico.

A través de la articulación entre los ejes, el sentido y las identidades, y las dimensiones, temporal y espacial, se podrá comprender la reintegración social de los retornados. Se sostiene que las experiencias de vida son, actualmente, más complejas debido a que los individuos pueden transitar entre fronteras físicas y culturales y tener nuevos asideros simbólicos que les ayudan a comprender sus vidas, sin embargo, estas experiencias y subjetividades están, de igual manera, explicadas por los constreñimientos estructurales y los acontecimientos históricos y colectivos. Al reconstruir las experiencias migratorias será posible mostrar cómo los sentidos prácticos del retorno están condicionados por la dimensión temporal (acontecimientos históricos) y las identidades se comprenden por la conformación de los espacios sociales. De esta manera, el retornado se definirá como sujeto, al encontrarse definido y determinado por las estructuras y, también, vislumbrarlo como un agente que, en su interacción cotidiana, logra fracturar y negociar algunos esquemas o pautas culturales.

1. LOS EJES DE ANÁLISIS: EL SENTIDO PRÁCTICO Y LAS IDENTIDADES

Los conceptos sentido práctico e identidad son conceptos suficientemente flexibles y pueden tomarse como categorías analíticas, de nivel teórico, para comprender y analizar la contingencia de un fenómeno y, sobre todo, la resolución del problema de investigación que, en este caso, es mostrar la reintegración social de los migrantes que regresan a localidades urbanas. La flexibilidad de estos conceptos, sentido práctico e identidades, radica en su capacidad de articular una serie de categorías que ayuden, durante el análisis empírico, a construir nuevas categorías que contribuyan y rediscutan la propuesta teórica formulada para comprender una parte del fenómeno social:

Con el fin de lograr un conocimiento interpretativo, los conceptos deben ser suficientemente flexibles como para aprender la múltiple diversidad de los significados que los objetos pueden representar para los individuos, así como la variedad de interpretaciones que los individuos pueden realizar sobre su entorno. En consecuencia, más que conceptos rigurosamente delimitados, se asume que es posible

trabajar con *conceptos sensibilizadores* que, en vez de construir un recorte preciso de la realidad, representan direcciones en las cuales mirar. (Castro, 1996: 65)

Esta investigación se encuentra enmarcada en una metodología que privilegia el análisis interpretativo, para explicar algunos procesos de cambio, particularmente, los que se refieren al nivel socio-simbólico. Los sentidos de las acciones y las identidades pueden ser aprehendidos mediante la subjetividad de los individuos. Por ello, ésta –la subjetividad- se convierte en la unidad de análisis, ya que los individuos –al ser constructores de significados- entienden y resignifican constantemente su “realidad social”. La subjetividad remite a una dimensión estructural, los significados que la constituyen están definidos por las pautas culturales que los individuos reproducen en su socialización e interacciones cotidianas. Sin embargo, es posible considerar que la subjetividad se transforma a medida que las estructuras también lo hacen; particularmente, ésta se transforma por los acontecimientos “extraordinarios” que dotarán a los individuos de nuevas experiencias de vida y, con su capacidad de reflexión, podrán resignificar constantemente el mundo que les rodea. De esta manera, se producen cambios tanto en las estructuras como en los referentes colectivos que contribuyen a guiar la vida social.

Cabe señalar que esta investigación no busca llegar a conclusiones que generalicen los comportamientos sociales, sino –a través de los hallazgos empíricos- contribuir a detectar algunos factores y relaciones analíticas que permitan explicar el problema de investigación planteado.

Así, el entramado teórico-metodológico dará cuenta del esquema explicativo donde los sentidos prácticos y las identidades interconectan el nivel individual (prácticas y subjetividades) con el social. A continuación se expondrá la estrategia metodológica del “cómo” y “qué” elementos requiere la construcción del objeto de estudio; para ello se abordará, primero, el eje de los sentidos prácticos y, posteriormente, el de las identidades.

1.1 Conformación de los sentidos prácticos de las experiencias migratorias

El objetivo principal planteado en esta tesis es explicar la reintegración social de los migrantes que regresan. El retorno, visto como una práctica, genera crisis de sentido debido a que se reconstituyen los esquemas interpretativos de los individuos que se conforman durante sus experiencias y en las relaciones sociales.

El concepto de sentido, tomando como referencia una perspectiva fenomenológica, es definido por aquellos significados –socialmente compartidos, que los individuos asocian a sus experiencias:

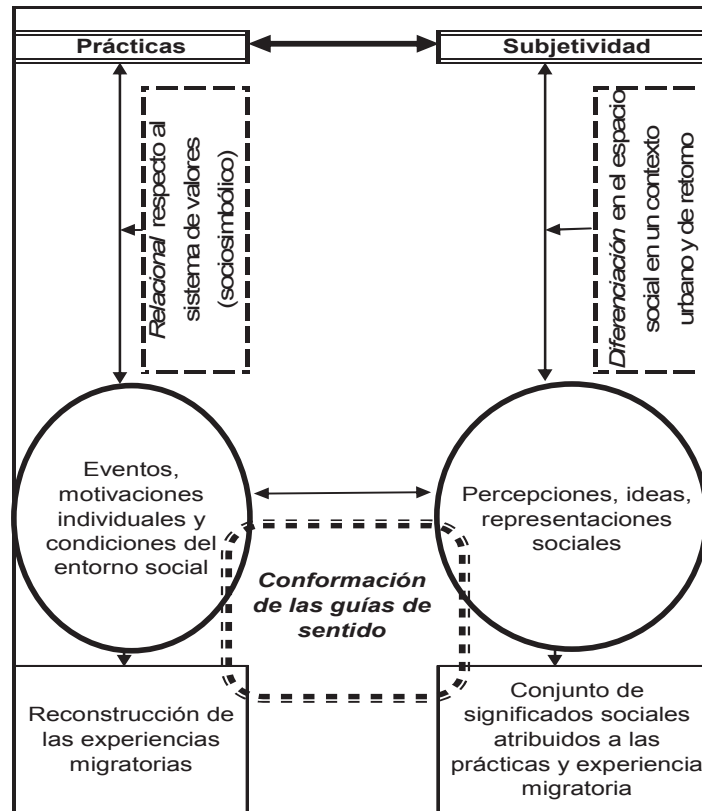
Las vivencias son individualizadas y no tienen sentido, lo adquieren a medida que se convierten en un *núcleo de experiencias* donde la conciencia capta la relación de éste núcleo con otras experiencias. La forma más simple de tales relaciones es la de “igual a”, “similar a”, “diferente de”, “igualmente buena que”, “distinta y peor que”, etc. Así se constituye el nivel más elemental del sentido. El sentido no es más que una forma algo más que compleja de conciencia: no existe en forma independiente. Tiene siempre un punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una *relación entre las varias experiencias*. El sentido de las experiencias debe construirse a través de las funciones y “relaciones” de la conciencia. Es posible relacionar la experiencia actual, en un momento dado, con otra del pasado inmediato o distante. Generalmente, cada experiencia está relacionada no con alguna otra, sino con un tipo de experiencia, un esquema de experiencia, una máxima, una forma de legitimación moral, etc. Obtenidos de muchas experiencias y almacenados en el conocimiento subjetivo o tomado del acervo social del conocimiento. (Berger y Lukmann, 1997: 31)

El sentido es captado al inquirir en el entramado significativo que los individuos atribuyen a sus acciones, así, es posible reconstruir las experiencias y comprender, además, qué otras condiciones se involucran en la realización de tales actos. De esta manera, se profundiza en los motivos y se explican los referentes simbólicos que los individuos tienen para definir quién es y cómo llegó a ser lo que es.

En este esquema, donde se reconstruyen las experiencias mediante el registro de las acciones y la articulación de los significados, es posible identificar el “acervo social del conocimiento” fundamentado a partir de *tipificaciones* o *clasificaciones* de acuerdo con los diversos patrones de experiencia y acción que los individuos utilizan como fundamentos para “explicar y regular su conducta en relación con la colectividad, tanto en la vida cotidiana como para la superación de crisis” (Berger y Lukmann, 1997: 35). Con este propósito se obtienen las *biografías individuales de sentido*, en las que las personas interrelacionan sus experiencias de largo plazo con las significaciones que les atribuyen a corto plazo. Por un

lado, se rastrea cómo la experiencia migratoria es representada por el individuo de acuerdo con los sentidos socialmente construidos acerca de la migración. Los individuos buscan darle coherencia a sus biografías y a sus experiencias vividas, a través de las expectativas que se construyen socialmente. Por otro lado, como la biografía se va desplazando a situaciones más complejas, debido a las experiencias o eventos ocurridos en el curso de vida, la subjetividad también se va transformando y, así, configura unidades más amplias de sentidos que socialmente se comparten.

Esquema 1. Propuesta analítica para comprender el sentido práctico



Como se muestra en el esquema 1, las prácticas y las subjetividades interactúan constantemente, las primeras por el marco relacional que las constituye y, las segundas, por las diferenciaciones sociales que contribuyen a redefinir las prácticas. El objetivo es, precisamente, detectar aquellos esquemas interpretativos que los retornados configuran para dar cuenta de sus experiencias en el retorno. Con el despliegue de sentidos –individuales- se

conformarían unidades de sentidos sociales que los retornados comparten. De esta manera, es posible detectar diversas guías que definen el sentido de las experiencias migratorias. Estas guías muestran los patrones relacionales y las formas de interacción y, así, encontrar elementos que redefinen nociones como solidaridad, confianza y movilidad social.

Si el objetivo es comprender la experiencia vivida y cómo ésta se explica en el momento actual, un concepto que posibilita este tránsito (traer el pasado al presente) es el *habitus*. Este concepto permite entender cómo se conectan las propiedades que los agentes han adquirido a lo largo de su historia y experiencias de vida (como capital cultural, social y económico) con las prácticas que realizan en el momento actual; estos elementos dotan al individuo de una unidad de estilo (un sistema de disposiciones) y una posición en el espacio social (Bourdieu, 2002; Bourdieu, 1986).

Así, los retornados, tienen un conocimiento práctico de la realidad de acuerdo con su “sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de la percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura de acontecimiento y que él contribuye a producir”. (Bourdieu, 2002:54). Esto significa que todos los individuos, según sean sus propiedades, tienen principios generadores con los cuales forman esquemas clasificatorios y valorativos de prácticas distintas y distintivas, “establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros” (Bourdieu, 2002:20).

Se debe tener en cuenta que el sentido práctico y los *habitus* cambian con el contacto social y a través del tiempo, ya que están condicionados por el conocimiento práctico (conocimiento de sentido común). Siguiendo a Bourdieu, este conocimiento es la experiencia ordinaria del mundo social; antecede histórica y generacionalmente a los agentes; y, les permite tener prácticas sociales de acuerdo a su capacidad de elección, reflexión y decisión, ya que se mueven libremente en el mundo social. Sin embargo, se debe tener cuidado con el *lenguaje* que utilizan los agentes en la vida cotidiana porque, si bien, es una fuente para comprender la vida social, no necesariamente es una mirada realista. El lenguaje es una construcción y un producto histórico que los actores no controlan. Con esta aclaración, la propuesta de Bourdieu es recuperar, de manera crítica, el conocimiento de los actores sobre sus prácticas cotidianas y reconstruirlas con un lenguaje e intencionalidad científica y teórica, lo cual permitirá comprender las perspectivas cotidianas de los agentes.

Es necesario considerar que esas experiencias pasadas que se traen al presente, de manera individual, son fuente de conocimiento práctico que se transmite en las interacciones y las relaciones sociales cotidianas, lo cual permitirá reproducir el *habitus*.

Con el análisis de los sentidos y del *habitus* se pueden indagar los “motivos para” y “motivos porque”; el primero es una categoría que tienen un sentido subjetivo y, el otro, es una categoría objetiva. Los primeros –“motivos para”- se refieren a “la experiencia del actor que vive en el proceso en curso de su actividad. [Para el individuo] significa lo que tiene realmente en vista y que da sentido a la acción que cumple [...] la intención de crear un estado de cosas, de alcanzar un fin preconcebido” (Schutz, 2003:88). En cambio, los “motivos porque”, aluden a sus experiencias pasadas “el actor puede volver a su acción pasada como observador de sí mismo e investigar en virtud de qué circunstancias se ha visto llevado a actuar como lo hizo” constituyendo el proyecto del actor (Schutz, 2003:88).

El análisis consistirá, primero, en indagar los “motivos porque” para lograr reconstruir los actos realizados por el migrante retornado y, posteriormente, comprender la actitud de éste ante su acción; posteriormente se analizarán los “motivos para”, que permitirán entender por qué el retornado está desempeñando determinada práctica y actividades. Esto es, se analizará cómo se fue dando la experiencia migratoria y, con ella, los significados que le atribuye; posteriormente, se dará cuenta de las dinámicas cotidianas y las actividades laborales realizadas para comprender las expectativas que los retornados tienen hacia el futuro.

Es importante hacer una precisión, ya que metodológicamente las investigaciones que utilizan un análisis cuantitativo para explicar los motivos de la emigración y del retorno, refieren sólo a los “motivos para” y, a partir de esto, explican que el motivo para iniciar y mantener una actividad migratoria está vinculada, prioritariamente, a una razón económica y laboral; esta explicación, siguiendo el argumento de Schutz, es esperada porque los migrantes van a dirigir el sentido de su práctica hacia las actividades que en ese momento se encuentran realizando. Es por ello que el retorno de los migrantes, teóricamente, tiene una fuerte relación con la idea de la obtención de bienes económicos y materiales, lo cual deja de lado otra serie de motivaciones que se dieron en el pasado y que influyen en el regreso del migrante.

El análisis, en un segundo momento, es indagar en los “motivos porque”, con el objetivo de comprender qué circunstancias, de acuerdo a los relatos de los retornados, fueron las que propiciaron la emigración, los viajes realizados a Estados Unidos y, posteriormente, el regreso a México. La reconstrucción de la experiencia ayuda, precisamente, a no captar al individuo en el proceso de la acción, sino en un momento donde puede realizar una reflexión acerca de su experiencia pasada y, así, explicar sus acciones presentes y proyectos futuros. El

análisis de los “motivos porque” permiten explicar cómo se reconfiguran las relaciones sociales y las formas socioculturales que intervienen en la realización de las acciones.

La forma en que estos conceptos fueron operacionalizados y expresados en la guía de entrevista para obtener información, fueron a través de preguntas tales como: ¿qué sabía de la migración?, ¿qué le contaban de Estados Unidos?, ¿cómo surgió la idea de emigrar?, ¿cuándo lo hizo?, ¿qué pasó entonces? y ¿por qué lo hizo? Estas preguntas ayudaron a que los entrevistados relataran y profundizaran más acerca de su experiencia migratoria, tanto de las actividades que realizaron como de las emociones, percepciones y valoraciones que tienen acerca de la migración y el retorno.

Cabe mencionar que cuando se realiza una pregunta que indaga el por qué de las cosas, se está solicitando la explicación de las prácticas; es decir, los individuos hacen uso de la reflexión para explicar las razones que le llevaron a realizar cierta práctica y experimentar lo vivido en el pasado. Las razones expuestas por los individuos pueden ser de dos tipos: motivos o causas. Los primeros implican un proceso interpretativo de lo que el entrevistado vivía, conocía y experimentaba en su “sentido interior” (un impulso interior del entrevistado). En cambio, las segundas se refieren a causas externas al individuo y al conjunto de experiencias sociales que son compartidas.

La dirección del análisis estará encaminada a entender las condiciones estructurales, familiares e individuales que fueron influyendo y definiendo la experiencia migratoria. En el análisis de los relatos, también, se reconstruirán las redes sociales (familiares, comunitarias, migratorias, laborales,), lo cual permitirá discutir cómo la migración no sólo fractura las nociones de confianza y solidaridad, sino, también, en el retorno estas nociones se redefinen, debido a los costos que implica la reintegración social. Para esto se expone en el siguiente apartado el eje de análisis de las identidades.

2.1 Las identidades: construcción de la “otredad” y los procesos de diferenciación social

La identidad es una categoría analítica que permite comprender la integración social de los retornados en las localidades urbanas. Es importante señalar que las transformaciones estructurales, como: el debilitamiento del estado-nacional; la globalización de los mercados laborales; la diversificación de creencias religiosas; y, la multiplicidad de acontecimientos sociales y políticos; provocan la emergencia de identidades colectivas. Pero, paralelamente, a la emergencia de estas identidades, se están construyendo otras que emergen de las experiencias de vida, las cuales son comunes a varios individuos. Estas identidades, como se señaló en el segundo capítulo, no refieren a un núcleo identificador, homogéneo y con intereses en común; es decir, no son identidades que sean expresadas en el espacio público o que demanden el reconocimiento de un referente colectivo. Sin duda, son identidades sociales porque emergen de la experiencia común que varios individuos han tenido, y toman relevancia debido a que perturban o modifican la vida cotidiana de la localidad, ya que las características –objetivas y subjetivas- que definen a los retornados son, de cierta forma, distintas a las de otros individuos que no tienen dicha experiencia. Así, las identidades que emergen de la experiencia migratoria y se reconfiguran en el retorno, son reconstruidas mediante el análisis del impacto que tienen las características físicas y estéticas, las formas de pensar y las actividades que realizan los retornados durante su interacción y relaciones que establecen con “los que se quedan” (de esta manera se les denominará a los habitantes que residen en la localidad y aún no tienen experiencia migratoria). Es importante señalar que éstos, “los que se quedan”, tienen cierto conocimiento sobre la migración o participan, de cierta manera, en el espacio social transnacional; mantienen ciertas pautas culturales que utilizan para definir, simbólicamente, la figura de los migrantes y, asimismo, de los retornados. Podría plantearse que dichas pautas generan una distancia y diferenciación social entre los que se quedan.

Así, es posible hablar de *identidades de los retornados*, ya que en ellas se perciben algunos aspectos comunes y, además, tienen su propia complejidad: los retornados constituyen una figura y referente de *otredad*, debido a sus características –visibles- y a las formas simbólicas que definen nuevos límites para la diferenciación social. Estas identidades no necesitan ser reconocidas en el ejercicio político y público, ya que su definición está en constante cambio, buscan ser “clandestinas”, en un primer momento, porque el objetivo

común y esperado por los retornados es la reintegración social a la vida cotidiana de las localidades a las que regresan.¹⁸

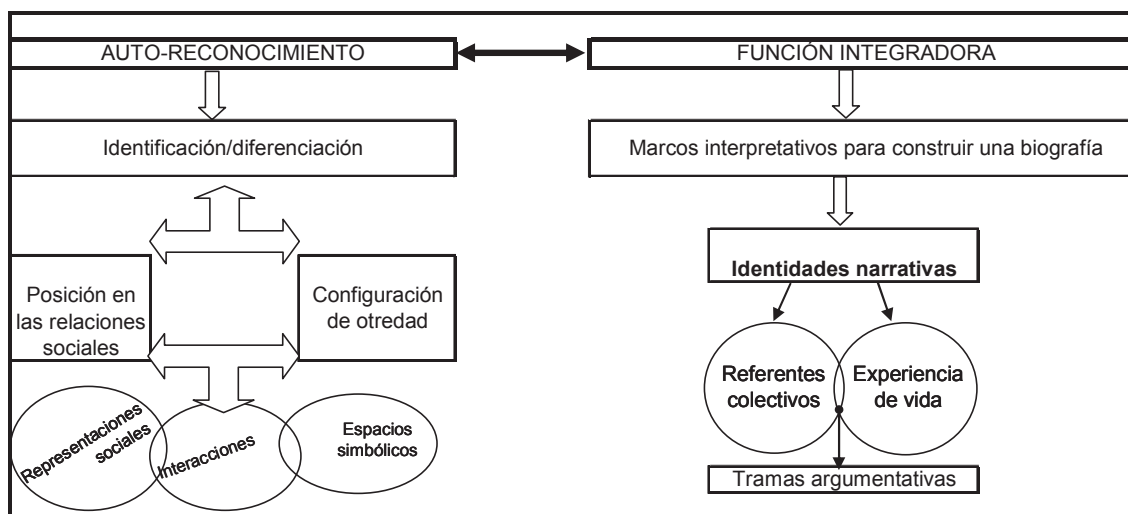
Estas identidades, expresadas en la vida cotidiana, pueden entremezclarse con referentes adscriptivos o estructurales (nacional, religioso, género y étnico), que les permitirán negociar, de manera constante, su objetivo de reintegración. Sin embargo, las identidades de los retornados se encuentran en constante conflicto y tensión, ya que la pertenencia colectiva de estos individuos se modificó por el conocimiento e interiorización de nuevos asideros culturales durante su experiencia migratoria. En otras palabras, estas identidades, en la vida cotidiana, pueden expresarse a través de una membresía zigzagueante; es decir, los retornados buscan reestablecer sus vínculos y lazos sociales a través de la identificación colectiva y el reconocimiento social por su emigración, pero éstos al haber adquirido e incorporado otros conocimientos y pautas culturales, entran en conflicto y producen formas de diferenciación social.

Para explicar el planteamiento anterior, se ofrece la hipótesis siguiente: dado que los retornados reestablecen sus relaciones y vínculos sociales, entonces, sus identidades se configuran en el proceso de identificación y diferenciación. Este proceso consiste en la imbricación entre la experiencia migratoria y las expectativas sociales que se construyen tanto de la figura del migrante como de las actividades que se realizan durante la migración. Así, comprender las identidades en este proceso, implica capturar las dinámicas de conflicto y tensión que se producen en las relaciones sociales y los vínculos interpersonales, donde los retornados negocian, constantemente, la posibilidad de transformar, incorporar y dar continuidad a sus ideas, prácticas y significados, que han adquirido a lo largo de su experiencia migratoria.

Para analizar el proceso de identificación y diferenciación, que implica toda reconfiguración de identidades (Hetherington, 1998), se debe explicar que dicho proceso se constituye en la relación que manifiesta la diferencia entre un “Yo” respecto a un “Otro”, o bien cuando se trata de referentes colectivos, la relación es entre “Nosotros” y los “Otros”. Para analizar la relación y los vínculos sociales que despliegan las identidades de los retornados, se tomarán dos elementos: el *auto-reconocimiento* y la *función integradora*, que permitirán analizar las diferenciaciones sociales (ver esquema 2).

¹⁸ Cabe recordar que esta investigación explica el proceso para comprender la reintegración social del migrante durante su retorno, el cual no es de sólo un día sino de todo el tiempo que desde entonces ha residido en la comunidad. También, esta investigación reconoce la importancia de estudiar la representación civil y política de los retornados para implementar políticas públicas que favorezcan a su inserción laboral y social.

Esquema 2. Proceso de identificación-diferenciación en la configuración de identidades



1.2.1 Auto-reconocimiento

El primer elemento significa que el individuo tiene la capacidad de afirmar su propia continuidad y permanencia, a través de formas nominales de autoidentificación (colectiva, social, política y, también, psíquica). Éstas le permitirán no sólo que los “otros” lo reconozcan, sino distinguirse de ellos y, así, lograr el reconocimiento. Este reconocimiento no siempre se obtiene y, por tanto, su búsqueda representa una constante diferenciación social (de los “otros” al “Yo” y de éste a los “otros”). Las formas nominales son enunciadas y expresadas cuando los individuos toman una *posición* respecto al “otro”; esto es, el individuo ubica una dinámica en la que establecerá una interacción, ésta puede entablarse a partir de las relaciones sociales (por ejemplo: las relaciones padre-hijo, empleador-trabajador, maritales, etc.), en las cuales pueden manifestarse condiciones jerárquicas y desiguales. Cuando el individuo asume una *categoría* social derivada de un atributo, condición o rango, ya sea social o colectivo; esta categoría le permitirá tener membresía y pertenencia a un grupo (como por ejemplo, mexicano, católico, hispano, ixtapence, cuautlence, hombre, mujer, etc.).

La autoidentificación y el reconocimiento que los individuos realizan para configurar su identidad social, pueden ser captadas mediante el recurso de comparación entre el “Yo”-“Nosotros” y los “otros”. Para analizar la información empírica, se rastrearon las percepciones de los retornados respecto a las características y atributos que tienen de las otras personas con

las que han interactuado a lo largo de su experiencia migratoria: estadounidenses, migrantes mexicanos (documentado e indocumentados), “los que se quedan” y migrantes que regresan. El análisis del proceso de identificación-diferenciación consiste en detectar los relatos que den cuenta de los siguientes tres aspectos:

a) *Las representaciones sociales*. Éstas tienen como objetivo encontrar los significados y las percepciones asociadas a las prácticas e imágenes que se esperan tener del migrante, retornado, extranjero y mexicano. Todas éstas funcionan como referentes para que los retornados atribuyan significados a sus prácticas de ellos mismo y de los “otros”. Las representaciones sociales permiten explicar los efectos de la experiencia migratoria en distintos momentos de socialización, durante el proceso de retorno.

b) *Las interacciones sociales*. Estas interacciones serán reconstruidas a partir de los relatos que los retornados hacen acerca de su convivencia cotidiana y con las instituciones; por ejemplo, las relaciones de los retornados con sus familiares, vecinos, amigos, empleadores, compañeros de trabajo, instituciones de gobierno y, también, con otros migrantes que regresan a la localidad.

c) *El espacio social*. Es la reconstrucción simbólica de un referente físico desde el cual los individuos pueden reconocerse, formar parte o diferenciarse. Lugares físicos y territoriales como: país, vivienda, lugar de origen, localidades de destino y de retorno, lugar de trabajo; son lugares que llegan a conformar espacios simbólicos y se caracterizan por las pertenencias colectivas, las relaciones sociales y las luchas simbólicas de poder (basadas en las diferenciaciones sociales).

Para reconstruir el proceso de diferenciación e identificación y dar cuenta de cómo los retornados se posicionan en el espacio social, se elabora una estrategia para indagar sobre la percepción que se tiene del “otro”; de las relaciones sociales e interacciones con familiares, compañeros de trabajo, vecinos y amigos; y, además, se busca entender la manera en que los retornados hacen uso de sus recursos y capitales, adquiridos durante su experiencia migratoria, en el proceso de retorno.

Las preguntas, realizadas por la investigadora a los retornados entrevistados, se formularon en los siguientes términos: ¿con quiénes ha convivido (antes, durante y después de

la migración?, ¿la familia cómo lo recibió y qué le dijeron?, ¿sus familiares, amigos o vecinos, qué le decían cuando regresó?, ¿ las personas, qué dicen acerca de los migrantes y de los que regresan?, ¿qué diferencias encuentra entre las personas que se van a Estados Unidos y aquellas que no lo hacen?, ¿le agrada que lo identifiquen como migrante que regreso de Estados Unidos?, ¿usted, qué les dice a los que se quieren ir a Estados Unidos?, ¿qué aprendió en Estados Unidos?, ¿en qué invirtió su dinero?, ¿le sirvió el conocimiento y el aprendizaje para obtener un empleo cuando regreso a la localidad? (ver anexo 1, Guía de entrevista). El análisis de la información, producto de éstas y otras preguntas, consistirá en detectar los significados que los retornados asocian a temáticas como: la familia, el empleo, los vecinos, la situación económica del país, los migrantes en Estados Unidos, las condiciones sociales que viven los habitantes de la localidad y la relación que tienen con determinadas instituciones. De los relatos que los retornados elaboren acerca de su experiencia migratoria y el retorno, serán detectados los conflictos y las tensiones, cuando los entrevistados relatan problemas o situaciones específicas que enfrentaron para realizar alguna actividad y los que han tenido en su convivencia y socialización con las personas.

2.2.1 Función integradora

El análisis de la categoría de identidad requiere explicar su función integradora para acentuar las diferenciaciones sociales. Esta noción de “diferente” y “distinto” debe ser reformulada en términos de su relación y entrelazamiento con lo “similar” y “normal”; es decir, el “Yo” y el “Otro”, no sólo es ruptura sino simultaneidad, la existencia de uno depende del otro. En este juego identitario, los retornados tienen la posibilidad de construir marcos interpretativos¹⁹ que les permitan ligar sus experiencias del pasado con las del presente, y conformar unidades biográficas in-canjeable o de una memoria colectiva. Estos marcos interpretativos, que definen las biografías de las identidades de los retornos, pueden estudiarse mediante unidades de significados que se encuentran en las narrativas autobiográficas. En los relatos se podrán detectar y comprender estas narrativas, las cuales tendrán que interpretarse a partir de los

¹⁹ Elizabeth Jelin refiere que los marcos interpretativos se transforman a medida que las vivencias presentan rupturas por acontecimientos o determinadas situaciones traumáticas; ejemplifica la forma en que los individuos expresan estos cambios en la forma como “... y ahí me di cuenta” (Jelin, 2004:238). Ello supone la reflexión de una ruptura en la continuidad de la biografía.

significados sociales e históricos y, así, explicar cómo la trama argumentativa incide con estos significados.

Las narrativas se pueden encontrar como formas y modos en que se muestra o representa la vida (Silva, 1998: 111), además, como construcciones culturales que pueden utilizarse para entender y analizar elementos que, subjetivamente, son formulados. La identidad narrativa es una construcción en la que el sujeto sitúa una disposición de sus experiencias significativas (Dubar, 2002: 235).

En estas narrativas se pueden encontrar las interacciones entre las percepciones (sentimientos y emociones), los eventos y las instituciones, lo cual significa que cambian con el tiempo. Éstas muestran relatos de cómo llegamos a ser lo que somos; la continuidad, los cambios y los sobresaltos en las experiencias de vida (Rosaldo, 1991).

Las narrativas se producen en la oralidad cuando los individuos expresan su visión del mundo y sus interpretaciones que de acuerdo al tiempo y espacio hacen de sus experiencias vividas. De tal forma, éstas permiten definir un camino o trayecto, atravesado por un ordenamiento simbólico, que los sujetos fabrican para dar sentido a sus acciones. Paralelamente a la construcción de narrativas, los individuos van construyendo su identidad, la cual implica la percepción del “Yo” en el tiempo, el espacio y en la diversidad de situaciones. Sin duda, estas narrativas ayudan a comprender los referentes socioculturales que sustentan los marcos interpretativos de los sujetos.

Lo anterior llama la atención porque la identidad aparece como un proceso de distinción y diferenciación, en el que se construye constantemente la presencia del “Otro”. Los individuos (sujetos, actores o agentes sociales) basan y anclan su identidad en imágenes y abstracciones que se les presentan como imposibles de romper; éstas se traducen en compromisos y respeto que se preservan a lo largo del tiempo. Así, las identidades se modifican cuando se presentan eventos, crisis o circunstancias que provocan que las acciones y subjetividad de los individuos sean acordes a las condiciones del entorno inmediato. También, hay ciertos elementos de la identidad que son continuos porque existen segmentos del Yo que no se cuestionan y son resistentes a lo largo de la vida. Se puede decir que la sociedad moderna separa y establece fronteras entre identidades a las que los individuos pueden adscribirse, las cuales se convierten en formas ambivalentes y contingentes²⁰; es decir,

²⁰ El concepto de ambivalencia es tomado de la propuesta de Bauman (1996), como la idea de posibilidad que las experiencias vividas tienen por la constante indecisión y amenaza por la diferenciación y la alteridad. El concepto de contingencia viene de la teoría de sistemas de Luhmann, para explicar las posibilidades que pueden

las fronteras sugieren separaciones entre lo uno y lo otro basadas en una constante diferenciación pero, ante un contexto de riesgos e incertidumbres, las diferenciaciones se conforman como un puente en el que se puede transitar, entrar y salir, dando mayor posibilidad y formas flexibles al sistema simbólico y a los sentidos de las acciones.

La técnica utilizada para *hacer comprensible* y *rastrear* el proceso de construcción de identidades y las narrativas de identidad, fue realizar preguntas a los entrevistados en tres niveles: a) el *personal* que implica la expresión y definición del Yo respecto a emociones y sensaciones acerca de las experiencias y de la condición actual; b) el *social* para referir a la manera en que se construye la “otredad”: con quién o con quiénes se diferencian o identifican a lo largo de la experiencia migratoria y en el retorno; y c) *definiciones* abstractas (asociaciones) y nociones que definen y ubican al individuo en posición de poder, reconocimiento y esfuerzo.

Después de dar cuenta de la estrategia analítica a nivel conceptual, de las cuales se desprenden las categorías, variables e indicadores que serán estudiados, en el siguiente apartado se expondrá el despliegue analítico de las dimensiones temporal y espacial que inciden y, también, explican los sentidos y las identidades. Con ello, se podrá entender cómo las experiencias (prácticas y subjetividades) tienden a cambiar y a transformarse en el tiempo y la manera en que las identidades se van configurando de acuerdo a la creación del espacio social.

2. LAS DIMENSIONES ANALÍTICAS: LA INTERSECCIÓN ENTRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Como se ha expuesto, la subjetividad es un medio para analizar los sentidos prácticos y las identidades, además porque permite recuperar a la persona en términos de su propio marco interpretativo y ubicar aspectos cognitivos y emocionales. Cuando la unidad de análisis es lo socialmente construido, mediante los relatos que elaboran los individuos acerca de sus experiencias, es posible comprender la transformación o la permanencia de los significados

darse en las unidades de sentido de la acción, “lo contingente es todo lo que no es necesario ni es imposible” (Luhmann, 1996: 175).

socialmente compartidos; esto implica que la experiencia ocurrió en determinado tiempo y, en consecuencia, en un lugar distinto.

Si bien, el tiempo y el espacio son elementos metodológicos que acotan el objeto de estudio y que ayudan a seleccionar a la unidad de observación –los integrantes del universo de estudio–, también debe considerarse dimensiones que permiten explicar y dar cuerpo analítico a los ejes principales de la investigación, en este caso los sentidos y las identidades.

Este apartado tiene el objetivo de explicar los componentes de las dimensiones temporal y espacial que serán utilizadas para el análisis y construcción de los datos.

1.2 La multiplicidad del tiempo en la reconstrucción de la experiencia migratoria

En las ciencias sociales, el tiempo es una dimensión prioritaria que pocas veces es problematizada en los análisis. Con la noción de tiempo se logra comprender las etapas de los macroprocesos sociohistóricos, económicos, demográficos, políticos y culturales, ya sea de forma sincrónica o diacrónica.²¹ Sin embargo, es posible encontrar enfoques que utilizan el tiempo como una dimensión que polariza los niveles de análisis: aquellos que centran su atención en el tiempo individual (con el análisis de las etapas en el ciclo de vida) y otros que sólo consideran el tiempo histórico para comprender las transformaciones estructurales (como un análisis coyuntural de los procesos o cambios institucionales).

La construcción del objeto de investigación basado en los cambios y los procesos a nivel individual implica, también, comprender el nivel estructural. La dimensión del tiempo se retoma como un pilar “paradigmático”, donde todo ocurre al mismo tiempo, todo es inseparable de lo demás, pero distinto lógicamente. Los acontecimientos ocurren en el plano diacrónico, corren paralelamente, cada uno a su ritmo, pero siempre en marcaje constante entre ellos. El tiempo, entonces, no es una línea continua, donde los acontecimientos ocurren de manera aislada y son vistos por sus propias características.

²¹ La forma sincrónica del tiempo se expresa por la descripción y el análisis de la estructura y las funciones sociales y culturales, en un sólo momento del tiempo. Por el otro, la diacrónica se enfoca en las construcciones e interpretaciones que se producen en las dinámica macrohistórica de los procesos de cambio sociocultural; es decir, el recorrido analítico a lo largo del tiempo.

Así, cuando se utiliza la técnica de las entrevistas a profundidad, el narrador relata su vida y propone una guía que le brinda la posibilidad de combinar los acontecimientos de su vida con otro que sea el más representativo o significativo y, desde el cual, “escogerá acontecimientos que marquen las épocas para la periodización y la interpretación” (Portelli, 1993:207). El tiempo visto de esta manera permite dar cuenta de la simultaneidad de los procesos de cada nivel analítico en que la realidad social se construye; Portelli propone tres niveles en los cuales ocurre la simultaneidad:

1) *El institucional* que da cuenta de acontecimientos a nivel macro como son: unidades como gobiernos y partidos políticos; en periodos electorales; etapas históricas; sucesos ideológicos; firmas de tratados; convenios; crisis económicas; y, programas sociales y políticos.

2) *El colectivo* para analizar el nivel meso en unidades como la comunidad o grupos – organizados- que interactúan directamente en la población; contextos como acontecimientos en la vida de la comunidad, huelgas o manifestaciones, catástrofes naturales, rituales, acción colectiva producto de la relación con el nivel institucional.

3) *El personal* refiere a la unidad del individuo o la familia. Esta unidad, micro, marca los acontecimientos sobresalientes: nacimiento, estudio, matrimonio, trabajo, nacimiento de hijos, migraciones y participación en algún acontecimiento de los niveles anteriores.

La propuesta de Portelli indica que los niveles nunca están totalmente separados, ni son discretos, ya que todos influyen de manera simultánea y se mezclan cuando las personas piensan y cuentan sus vidas, se entretajan y se comunican y, además, se influyen uno y otro. Un acontecimiento puede atravesar todos los niveles y ser accesible en todos los modos.

El problema de investigación que plantea esta tesis requiere trabajar, analíticamente, desde el nivel individual para reconstruir las experiencias migratorias; por ello, se considera la necesidad de retomar algunos aportes que brinda el enfoque del curso de vida,²² para entender

²² El enfoque predecesor es el de *ciclo de desarrollo* donde la unidad de estudio se analiza diacrónicamente para entender su naturaleza esencialmente evolutiva y cambiante, partiendo del supuesto que con el paso del tiempo existen modificaciones y alteraciones en su estructura interna, en su organización y en su equilibrio económico. Estos cambios y alteraciones son relativamente autónomos de las influencias externas y tienen que ver básicamente con el ciclo de desarrollo natural.

que los procesos son complejos y multidimensionales, que se están continuamente estructurando por el cruce y articulación de trayectorias diversas e interdependientes. Las trayectorias de vida se construyen con los eventos que realizan los individuos a lo largo de sus vidas, en diferentes ámbitos o dominios institucionales y sociales; por ejemplo los que se dan en el ámbito familiar, escolar, laboral y, también, migratorio. Estas trayectorias se encuentran moldeadas por varias circunstancias, tales como: las condiciones o situaciones “objetivas” (pobreza, residencia en una localidad rural o urbana, enfermedad, etc.); las expectativas que el individuo tiene para su futuro (iniciar su vida reproductiva, continuar con los estudios, emigrar, etc.); y, por las influencias ejercidas y los condicionamientos impuestos (desempleo, participación en un partido político u organización social, etc.); todas éstas se pueden encontrar en los distintos momentos o etapas de la vida de un individuo pero, ante todo, la trayectorias se relacionan con una construcción cultural, social e institucional. (Muñiz P., 1996; Camarena, 1996; Tuirán, 1996)

De esta manera, la noción de trayectoria puede entenderse como una sucesión de eventos con una duración determinada o, desde otro punto de vista, como un *flujo de experiencias* a lo largo del tiempo.

Estas trayectorias también se reconstruyen en función de las *transiciones*. Estas transiciones se definen por la ocurrencia de *eventos cruciales* en la vida individual o familiar y reflejan los caminos socialmente determinados. Asimismo, la perspectiva del curso de vida asume que las transiciones, en cualquier dominio, pueden tener consecuencias inmediatas en las trayectorias. Dichas transiciones pueden guiar o modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida, ya sea generando tensiones en la rutinas cotidianas o afectando importantes dimensiones de la vida. (Muñiz, 1996; Tuirán, 1996).

Con esta explicación y definición de trayectorias y transiciones, es posible aclarar que en la experiencia migratoria, al menos, es posible identificar dos transiciones en la vida de los entrevistados: el evento del primer viaje migratorio y el retorno. Ambas transiciones tienen consecuencias a nivel individual, como: la interrupción de la vida laboral y escolar (si éstos no fueron previamente suspendidos) en la localidad de origen; la postergación o disolución del matrimonio; y, la conformación de capital social en el destino y en el retorno.

Es preciso aclarar que el análisis del curso de vida o el análisis de las trayectorias no es un objetivo en esta investigación de tesis. Sin embargo, se considera este enfoque porque

En este enfoque se utilizan variables que de antemano definían el tiempo individual para determinar los procesos de cambio en las otras unidades, como el de hogares y con ello construir tipologías.

ayuda a comprender la multiplicidad de los tiempo y, además, porque analíticamente es posible retomar las nociones de trayectoria (como flujo de experiencia) y de transición (eventos cruciales) como una *herramienta para organizar la información*. Con esta herramienta se logrará reconstruir las acciones y eventos de los individuos desde que iniciaron su experiencia migratoria hasta el momento de la entrevista; para no comprometer el análisis empírico, la información será organizada como una *reconstrucción de la experiencia migratoria* y, así, dar cuenta de las prácticas pasadas y presentes y de los eventos que para los retornados fueron cruciales y significativos para continuar su estancia en Estados Unidos, regresar y residir en México. Cabe señalar, que para analizar la inserción laboral de los retornados, también se utilizará esta herramienta de análisis, con la cual se reconstruirán la información de los empleos que los entrevistados relataron, sin que por ello signifique un seguimiento riguroso de cada uno de los eventos. Se pretende, además, hacer la reconstrucción de los eventos laborales para dilucidar algunos patrones de trayectorias y, así, comprender cómo la experiencia laboral en el destino, influye en la reinserción al mercado laboral cuando regresan a localidades urbanas.

Es importante señalar que el individuo como unidad de observación no necesariamente significa un interés por él mismo, sino lo que ofrece su experiencia migratoria para entender los procesos de cambio y los problemas de reintegración social.

De esta manera, la multiplicidad de los tiempos y su interconexión, conduce a repensar la producción y reconstrucción de la realidad social; por un lado, en términos de la memoria, entendida como un proceso de recolección de los recuerdos donde el individuo registra y transmite esos recuerdos, pero también los olvida. Por otro parte, la reconstrucción de la memoria está entremezclada con los acontecimientos y macroprocesos que los individuos consideran relevantes para darle sentido a su acción, en tanto como participantes u observadores. Estos acontecimientos que suceden en los niveles institucional o colectivo, es una tarea del investigador que, con base en una revisión bibliográfica, tendrá que reconstruirlos y encontrar coincidencias con los marcos interpretativos que emergen en los relatos y subjetividades de los entrevistados.

Partiendo de que la unidad de análisis son los sentidos de retorno y las identidades de los retornados, las experiencias migratorias de los individuos son el recurso empírico desde el cual se analizará la relación de estos ejes analíticos. En el análisis de las experiencias migratorias, se detectarán las categorías teóricas y empíricas relacionadas con a las dimensión temporal y espacial.

Así, el relato de la experiencia migratoria fue organizado en tres etapas temporales: a) *Tiempo I*: es la época previa a la migración y el momento en que se realiza el primer viaje; b) *Tiempo II*: es la experiencia migratoria (repetitiva) y abarca el momento del cruce, la llegada y el retorno; y, c) *Tiempo III*: el retornado se encuentra en la localidad y es entrevistado; en su relato éste resignifica y reflexiona acerca de su experiencia pasada y presente, además, expone sus motivaciones futuras.

Con lo anterior se definió la dimensión temporal para el análisis, de la cual deriva una pregunta de trabajo: ¿cómo se expresan las experiencias migratorias respecto a la producción de subjetividad durante el relato? Este cuestionamiento llevó a plantear la hipótesis de que las experiencias migratorias no necesariamente representan una forma lineal y continua de los eventos, como sugieren la escuela Neoclásica y NEML acerca de la migración y el retorno, sino que son experiencias migratorias complejas por las múltiples dinámicas que se despliegan de ellas. Cuando hay migraciones circulares o temporales, la exposición de tiempo de la actividad es mayor y, entonces, la experiencia resulta más compleja; es decir, los eventos (que marcan el tiempo II) son repetitivos, lo cual supone que determinados eventos se viven constantemente y pueden convertirse en una “cotidianidad”. La repetición de estos eventos en la experiencia de los migrantes, les permite conformar un acervo de conocimiento, tipificar y expresar sus experiencias sucesivas, de la misma índole, pero con menos incertidumbre (por ejemplo: el riesgo de cruzar la frontera o los problemas de insertarse laboralmente en los lugares de destino y, primordialmente, en los de retorno).

Al contrario de lo que pasa cuando, en las experiencias migratorias, los eventos son únicos e irrepetibles, la experiencia del cruce, llegada al destino y el retorno, se vuelven problemáticos pues, quienes la vivieron, no tienen referencias previas o posteriores.

En el análisis es importante entender cómo los retornados perciben los tres tiempos del proceso migratorio; es decir, cómo el tiempo es un elemento de reflexión que permite dar sentido a la práctica y cómo influye para negociar las identidades. De este interrogante surgió una segunda hipótesis: dado que el flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos comienza a diversificarse y a presentarse en los grupos de edad más jóvenes, entonces, el sentido y las identidades se construyen a partir de una *apreciación* de la forma en que ha sido vivida la experiencia migratoria y el retorno; es decir, el ciclo de vida individual (edad, sexo, escolaridad y estado civil) influye en el tipo de experiencia migratoria y, con ello, la posibilidad de reconocer una diversidad de significados y formas subjetivas donde se involucran las apreciaciones de sí mismo y de los otros, los aprendizajes, la acumulación de

capital social y económico y la consolidación de redes; por ello, el individuo evalúa su pasado respecto de lo que vive y realiza en el presente.

Con lo anterior se puede decir que la temporalidad es una dimensión analítica y se encuentra interrelacionada con el objeto de investigación. La recopilación de la información que articula el tiempo como un rasgo importante en la producción de los relatos, consistió en preguntar a los entrevistados acerca de los tres tiempos: el momento de la emigración, la actividad migratoria y el retorno. Con estos relatos se fueron registrando las fechas y periodos de duración y eventos significativos, a lo largo de su experiencia en Estados Unidos y a partir de su regreso a México. Las preguntas que se hicieron para profundizar en estos significados y subjetividades fueron: ¿considera que fue la mejor decisión?, ¿cómo evalúa su experiencia como migrante?, ¿piensa que usted ha cambiado, cómo era antes, cómo era en Estados Unidos y cómo es ahora después de que regreso?

Así, la dimensión del tiempo se utiliza para analizar la simultaneidad temporal de los acontecimientos; el registro de los eventos individuales y la elaboración de trayectorias laborales; y, para comprender la complejidad de las experiencias migratorias. Sin embargo, esta temporalidad se encuentra entrelazada con el espacio para lograr analizar el eje de las identidades. A continuación se expone con mayor amplitud la dimensión espacial.

2.2 El espacio: entre movilidades y socialización

El espacio es la dimensión analítica que permite explicar las formas culturales y sociales que las personas reproducen durante sus interacciones cotidianas con otros individuos o instituciones. El espacio es un lugar físico y simbólico. El lugar, analíticamente, se convierte en la representación de un “espacio vivido”, ya que se configura por los significados y las subjetividades que se producen en la relación entre el individuo y el lugar. En esta relación se producen las experiencias de vida y las migratorias, en el que los individuos tienen un aprendizaje de “la movilidad en el espacio, sobre el cómo moverse, cómo relocalizarse” (Lindón, 2007:92).

La dimensión espacial puede tener dos vertientes en los análisis de los procesos migratorios: constituirse como un espacio como “movilidades” o de “socialización”. El

primero, el de “movilidades”, se entiende como la constitución, simbólica, de los lugares donde ocurre el entramado de los desplazamientos humanos: lugares de expulsión, tránsito, recepción y retorno; y, los territorios donde circulan cotidianamente personas, información, tecnologías, capitales y símbolos. El espacio como movilidad no sólo significa registrar el cambio de un lugar a otro, sino comprender cómo ocurre dicho cambio, dónde transcurrieron las acciones del día a día [experiencia y cotidianidad] y las percepciones del individuo respecto al lugar o de las personas que lo habitan.

El espacio entendido como “socialización”, la segunda vertiente, se construye por: las experiencias y las prácticas individuales; las diversas interacciones entre individuos, grupos e instituciones; y, la producción de afectividad, solidaridad o, en oposición a estas, las diferenciación social.

De tal forma, el lugar al que regresan los migrantes puede entenderse como espacio de movilidad y de socialización, ya que en ese lugar los retornados reproducen el conocimiento práctico, muestran sus aprendizajes y expresan las pautas culturales adquiridas a lo largo de las experiencias migratorias; los diversos lugares vividos por los retornados se entrelazan con los ámbitos de socialización. Así, en la localidad de retorno se configura una “forma de vivir” de acuerdo al grado de pertenencia o integración colectiva.

Lo anterior, además, conlleva a la reconfiguración de un espacio simbólico complejo donde se traslapan las espacialidades: estructurales (procesos locales, nacionales y globales) y simbólicas (lo cotidiano y biográfico) (Bertaux, 1999).

1.2.2 El espacio condensador de movilidades

Los estudios de migración, han utilizado la noción de “localización” como el referente de los desplazamientos de la población de un lugar a otro –país expulsor y receptor-, para indicar el cruce que los individuos hacen en las fronteras territoriales (físicas) que dividen las naciones y los estados. Así, la localización se vuelve el punto geo-referencial que permite comprender la dirección de los desplazamientos de las personas entre lugares y la ubicación física donde los grupos y las personas habitan.

Con la perspectiva transnacional, la noción de localización se complejiza a medida que los desplazamientos humanos se diversifican; esto es, el traslado de las personas no sólo

ocurre entre un territorio y otro o de una nación a otra (entendido como origen-destino), sino que los migrantes, durante su experiencia migratoria, buscan nuevos lugares para habitar –al interior de un mismo país o se dirigen a otra nación diferente. El regresar al país de origen implica una nueva re-localización porque cruzan la frontera y se dirigen a un lugar para residir.

A pesar de esta multiplicidad de localizaciones geo-referenciales, la perspectiva transnacional da cuenta de que estos desplazamientos no impiden la continuidad de los procesos sociales y la simultaneidad entre el “aquí” y el “allá”.

En la noción de localización están vinculados dos términos: lugar y localidad. El primero indica un espacio físico concreto el cual, como anteriormente se señaló, se convierte en un “espacio vivido” por los significados que se producen en la relación individuo-lugar (Lindón, 2007).

El lugar, particularmente en esta investigación, es analíticamente representativo porque funciona como el referente –físico y simbólico- para reconstruir las experiencias migratorias y los itinerarios que los retornados van recreando durante su relato. Los referentes de los lugares podrán ser: el de nacimiento, la migración interna, los lugares de salida, las ciudades fronterizas del cruce, la migración interna, el país receptor, el lugar al que regresan, la vivienda actual y el lugar de trabajo. Todos estos lugares podrían dar cuenta de un patrón de las experiencias migratorias respecto a los lugares que fueron puntos de salida y llegada y, además de residencia y cotidianidad.

El segundo término, la localidad, refiere a un territorio con fronteras delimitadas administrativamente y donde se encuentra residiendo una población. La localidad, al adquirir una forma nominal para identificarse, también es definida –según los criterios de INEGI- a partir de dos indicadores: el económico y el demográfico. En términos económicos, una localidad se distingue por el principal sector de producción y el tipo de actividad que la mayor parte de la población realiza. Cuando la localidad se define por la demografía, se busca cuantificar el número de personas que viven en un mismo territorio, demarcado administrativamente. Al relacionar estos dos indicadores, las localidades pueden definirse como “rurales” (agrícolas y menores a 2500 habitantes) o “urbanas” (distintos sectores de la economía y más de 15 mil habitantes). Sin embargo, este criterio se ha modificado debido al incremento de vías de comunicación que permiten que las personas, bienes materiales e información se trasladen o lleguen tanto a las localidades urbanas como a las rurales. Es por ello que actualmente las localidades, de más de 15 habitantes, se clasifican de tres maneras: localidades mixtas, ciudades medias y metrópolis. Asimismo, para esta investigación, es

prioritario considerar la localidad como referente físico para ubicar a los individuos, retornados, que fueron entrevistados.

El proceso de interconexión entre lo local, regional y global, ha reconfigurado la categoría de localidad, ya que los criterios rural y urbano son insuficientes para explicar las formas de organización social, pues los habitantes residentes en las localidades, sea urbana o rural, han diversificado sus actividades laborales (entremezclan las labores agrícolas con las de los servicios o construcción) y expresan, además, una mixtura cultural donde sus prácticas y creencias tradicionales se combinan con formas sociales modernas. Por ello, los criterios para estudiar las características de la población o sus atributos culturales, no pueden depender únicamente de la categoría de localidad (Lozano y Rivera, 2009).

Por lo anterior, es importante considerar que no necesariamente los individuos que residen en una localidad urbana o rural viven, simbólicamente, el estilo de vida que se imponen en su sociedad ni comparten los mismos referentes culturales para definir su identidad y pertenencia colectiva. Las dinámicas migratorias –internas e internacionales- han contribuido a que los individuos adquieran nuevas pautas culturales y renueven sus referentes simbólicos, algunos para mantener una adscripción colectiva y otros para tener participación al interior del grupo; estos otros referentes pueden surgir en la multiplicidad de los lugares “vividos”, en la identificación con nuevos estilos de vida o en la incorporación de nuevos conocimientos, lo cual genera que las experiencias de vida y las subjetividades se diversifiquen.

De esta manera, el espacio como condensador de movilidades implica la interrelación entre la “localización” (los puntos geo-referenciales de los desplazamientos migratorios), el lugar (el espacio vivido) y las localidades (territorios delimitados por características y dinámicas particulares). En la reconstrucción y análisis de las experiencias migratorias de los retornados, el espacio como movilidades permitirá dar cuenta de los itinerarios y la relación que el individuo, subjetivamente, establece con los lugares en los que ha residido, habitado y realizado determinadas acciones, además, de ubicarlo en su localidad de retorno. El problema de investigación que se ha planteado para desarrollar esta tesis, asocia la reconstrucción de los sentidos y las identidades en localidades urbanas, con esto se espera que las relación analítica de las categorías que componen los ejes y las dimensiones, sugieran vetas de interpretación específica para explicar la reintegración social. Sin embargo, para poder entablar esta relación analítica se requiere comprender cómo en estas localidades existen procesos estructurales que las conforman como contextos urbanos de retorno.

2.2.2 El espacio como articulador de la socialización

Una propuesta que ayuda a explicar la complejidad del espacio en el retorno migratorio es la categoría de “contextos”, la cual permite comprender la conformación de un espacio social generado en la relación entre los procesos históricos y sociales (que se producen por la interacción de las regiones y los pueblos) y el tránsito de los migrantes. Esta categoría permite explicar que la migración internacional está vinculada a dinámicas de migración interna y, además, como una manera en que las localidades han ampliado sus redes de comunicación para integrarse con otras localidades de una región dada (Rivera y Lozano, 2006).

Siguiendo dicha lógica, entonces, es posible plantear que las localidades donde regresan los migrantes, de igual manera, pueden configurarse analíticamente como contextos ante la confluencia de distintos procesos. Por un lado, los procesos migratorios generan dinámicas de socialización complejas entre los habitantes de las localidades, particularmente, en las relaciones sociales que entablan migrantes y no migrantes en la vida cotidiana. Por otro lado, en estos contextos ocurren transformaciones estructurales, como son: la ampliación del mercado laboral (por el crecimiento en las economías locales), los procesos de urbanización (el incremento de la población y los estándares en los niveles de vida) y la incidencia de nuevos modelos culturales.

Con base en este argumento es posible entender que, en las últimas décadas, los migrantes que regresan se dirigen y se asientan en localidades urbanas. El análisis de las condiciones económicas, socioculturales y, además, los procesos históricos permite definir que estas localidades se constituyen en contextos urbanos y de retorno. Estos contextos pueden explicarse a partir de tres características: a) se vinculan los desplazamientos internos y los de la migración internacional, formando circuitos migratorios (Rivera, 2010); b) el crecimiento de la economía local y la diversificación de los mercados laborales, provocan la demanda laboral en actividades industriales y de servicio; y c) la formación de ciudades, a partir de la década de los ochenta, ya que presentan nuevas formas de organización social.

Este planteamiento permite explicar que las actuales dinámicas laborales, económicas, comerciales y sociales, están modificando el paisaje y las dinámicas cotidianas de las localidades urbanas, lo cual genera que los referentes simbólicos que los migrantes tenían del lugar sean insuficientes cuando regresan para comprender cómo vivir y qué actividades son las que realizan las personas normalmente en el lugar. Para reintegrarse a la vida cotidiana,

los retornados tendrán que utilizar sus capitales –social, cultural o económico- obtenidos en Estados Unidos, y re-utilizar los que conservan en las localidades a las que regresan o crear nuevos capitales para lograr, nuevamente, vivir y estar en el lugar.

Es precisamente este punto el que permite entender el retorno como proceso, que indica ruptura, re-aprendizaje y re-adaptación. El concepto de capital social (propiedades adquiridas y recursos obtenidos) y el del *habitus* (sistema de disposiciones) permitirán en el análisis relacionar el nivel socio-estructural con el socio-simbólico y, con ello, explicar los conflictos, tensiones y negociaciones que se generan cuando los retornados reestablecen las relaciones sociales, re-aprenden las formas de vivir en el lugar e intentan incidir en las dinámicas cotidianas o en los comportamientos de las personas que se encuentran en sus entornos inmediatos o que habitan en la localidad.

La dimensión espacial, como parte de la estrategia analítica, refiere a la construcción del espacio en el que se articulan las distintas formas de socialización. Esta articulación se presenta en las relaciones sociales que los retornados re-establecen para reintegrarse a la sociedad. Estas relaciones pueden analizarse, por un lado, rastreando los significados que los retornados utilizan para definir las características y atributos de las personas y del mundo que les rodea. Por otro lado, se analizan en los relatos algunas situaciones o interacción que los retornados han sostenido con otra(s) persona(s) y, con ello, se detectan las formas de identificación y diferenciación.

De esta manera, la configuración de este espacio como socialización ayuda a explicar que los retornados utilizan determinados capitales para lograr una posición social, ya sea de reconocimiento o poder que, en determinado momento, posibilitará su capacidad de agencia. En este proceso para lograr una posición en el espacio social, surgen conflictos y tensiones que el retornado tendrá que negociar al poner en juego las formas de identificación (social y colectiva) y la apropiación del espacio (el uso de capitales y ejercicio del poder). Los retornados, en la cotidianidad de la localidad, aluden constantemente a sus experiencias migratorias, ya sea de forma objetiva (compra de casa, automóviles, terrenos, negocios) o subjetiva (adoptando nuevos comportamientos, expresiones y formas de pensar), con el propósito de lograr reconocimiento como un migrante que vivió en los Estados Unidos.

La dimensión espacial, específicamente como articulador para la socialización, ayudará en el análisis para explicar las tramas argumentativas que los retornados utilizan para relatar su historia. Estas tramas construyen las narrativas identitarias las cuales muestran los referentes simbólicos que comparten los retornados.

Conclusiones

En este capítulo se presentó la estrategia analítica que guiará el análisis empírico. La propuesta es mostrar los conceptos y las categorías que constituyen los ejes analíticos de los sentidos y las identidades.

Para estudiar los sentidos prácticos del retorno se plantea reconstruir las experiencias migratorias de los retornados; en éstas se recuperan, las fechas y los eventos relevantes que van diseñando una historia biográfica de la migración. Estas experiencias migratorias serán explicadas a partir de los significados, percepciones y reflexiones, expresados por los retornados y capturados en los relatos, particularmente, cuando se refieren a los motivos que tuvieron para emigrar, reemigrar y retornar. De esta manera, se lograrán distinguir las diversas guías en las experiencias migratorias que constituyen los sentidos prácticos del retorno y, sobre todo, descubrir los factores que inciden para que los migrantes regresen.

Las identidades se estudiarán, concretamente, analizando la subjetividad y las relaciones sociales que entablan los retornados. Por un lado, se identificarán los relatos acerca de las interacciones con familiares, compañeros de trabajo, migrantes, vecinos, amigos e instituciones, que marcaron la experiencia durante la estancia en Estados Unidos y, además, aquellas que han tenido en el retorno. Por otro lado, se estudiarán las expresiones y las percepciones que los retornados tienen para definir y caracterizar a los “otros” (“migrantes mexicanos”, “retornados” y “los que se quedan”) y, sobre todo, para encontrar las autopercepciones que muestran la posición de los retornados en las relaciones sociales y en el espacio social.

La dimensión temporal se articula con el eje de los sentidos; inicialmente, indica el recorrido cronológico de los eventos y la simultaneidad entre los acontecimientos institucionales, colectivos y los individuales. Posteriormente, se registran los eventos representativos (transiciones) –individuales o estructurales- en las experiencias migratorias que modifican, dirigen o refuerzan los sentidos. Para cerrar este análisis, la dimensión temporal ayudará a explicar la complejidad de las experiencias migratorias; esto significa que hay eventos, en las experiencias migratorias, que se repiten; si un mismo evento se repite, entonces, el individuo construye un acervo de conocimiento para tener mayor certidumbre sobre sus acciones y proyectos futuros. Con ello, se logra establecer un parámetro de control en las interpretaciones de los significados y mostrar las diferencias entre las experiencias migratorias.

La dimensión espacial se entrelaza con el eje de las identidades. Por un lado, se requiere entender el espacio como movilidades y considerar la definición del lugar y la localidad; este espacio tiene el objetivo de ubicar a los retornados en un espacio físico y retomar los significados que ellos atribuyen a los diversos lugares donde han habitado o en donde ocurren los eventos más representativos en su experiencia migratoria. Por el otro, se considera el espacio como articulador de socialización, para estudiar las relaciones sociales y las interacciones de los retornados en los espacios familiares y laborales y su incidencia en la conformación de los contextos urbanos. Las categorías que permiten esta articulación son: capital social y *habitus*.

Los ejes analíticos se enfocan en escudriñar, analíticamente, las categorías que explican los procesos individuales; sin embargo, para lograr conectar este nivel con el estructural, se propone traer a cuenta las dimensiones temporal y espacial. La relación entre los ejes y las dimensiones permitirá mostrar que las acciones y los significados individuales están explicados y definidos por el tiempo histórico, los procesos y transformaciones estructurales.

En los siguientes capítulos, las relaciones analíticas de las categorías que corresponden a los ejes, serán interpretadas y explicadas en constante alusión a las dimensiones temporal y espacial; esto es, los procesos individuales se analizarán tomando como referencia los acontecimientos históricos nacionales; las fases históricas de la migración; las situaciones económicas, políticas y sociales de México y Estados Unidos; y, los procesos culturales.

CAPITULO 4

LA CONFIGURACIÓN DE LOS CONTEXTOS EN EL RECORRIDO DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

En esta investigación, las dimensiones temporal y espacial se intersectan, analíticamente, en la estrategia metodológica para explicar las experiencias migratorias de los retornados en Cuautla e Ixtapan de la Sal. Como se señaló en el capítulo tres, la propuesta analítica de esta investigación contempla la relación entre el nivel estructural y el individual (referente al socio-simbólico); de tal forma, que el sentido práctico y las identidades sean categorías relevantes para comprender la reintegración social de los migrantes que regresan a México. Para alcanzar un mejor entendimiento del análisis que requieren las experiencias migratorias y las subjetividades, es necesario exponer la incidencia del retorno migratorio en el desarrollo histórico de la migración internacional y, específicamente, en la ubicación geográfica donde se concentran los migrantes que regresan y su relación con los contextos urbanos.

Al entrelazar los periodos históricos claves de expulsión migratoria y de retorno, surge la importancia de estudiar el retorno en localidades urbanas (en su conformación como contextos urbanos de retorno) y vislumbrar las características de los retornados que habitan en dichas localidades. Estos serán los objetivos de este capítulo.

El capítulo se divide en tres partes: la primera ubica el periodo histórico en el que se realiza esta investigación, es decir, se exponen las condiciones que han favorecido la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos y los periodos que indican el regreso de los migrantes. El objetivo es mostrar que la dinámica migratoria contemporánea se encuentra en un periodo histórico en el que está ocurriendo el regreso de migrantes a sus localidades.

En la segunda parte, la finalidad es mostrar cómo las regiones “emergentes” de migración no sólo muestran el incremento en el número de migrantes, sino también es posible detectar regiones que cuentan con una significativa presencia de migrantes que regresan. Así,

se seleccionaron las dos localidades urbanas de retorno para realizar las entrevistas a retornados: Cuautla e Ixtapan de la Sal.

En la tercera parte del capítulo se expone, por un lado, la técnica de bola de nieve que fue utilizada para la recolección de la información y el proceso que permitió la selección de los entrevistados. Por otro lado, se presenta el desarrollo de la entrevista y el perfil de los entrevistados; esto permite que el lector inicie la lectura de los siguientes capítulos teniendo una referencia acerca de quiénes fueron los retornados entrevistados y, si es posible, darles voz con la lectura de los fragmentos que fueron citados.

1. FASES HISTÓRICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y PERIODOS DEL RETORNO MIGRATORIO

En las tres últimas décadas, la producción intelectual del estudio de la migración internacional se ha incrementado, particularmente, en México. La migración hacia Estados Unidos se ha intensificado desde la década de los ochenta, por ello las instituciones (académicas, gubernamentales y la sociedad civil) reactivan sus esfuerzos para ofrecer explicaciones sobre las causas de la migración y los efectos de la movilidad humana en la sociedad mexicana. Sin embargo, estas explicaciones no pueden desvincularse de lo que sucede con los migrantes en el país receptor y el impacto de las políticas migratorias, implementadas por el gobierno estadounidense.

Esta tesis plantea que el retorno es parte del proceso migratorio y, por ello, requiere profundizarse en su estudio. El flujo del retorno no es estadísticamente significativo, comparable con la emigración, pero su estudio es fundamental debido al impacto económico y social que tiene tanto en la vida de las familias y localidades, como a nivel individual.

Se pueden encontrar distintos periodos históricos del retorno migratorio y con características específicas. Pero, en las tres últimas décadas, se podría estar presenciando la conformación de un nuevo periodo histórico en el que se incrementa el número de migrantes que regresan y, con ello, dinámicas de cambio en las sociedades.

El retorno no puede ser entendido sin sus contrapartes: la expulsión (salida) y recepción (la llegada). Para reconstruir los periodos de retorno es necesario dar cuenta de la historia de migración internacional mexicana, lo cual permitirá comprender cómo el periodo actual del retorno responde a los efectos que tienen las acciones y políticas que promueve el gobierno estadounidense.

La primera fase histórica de retorno migratorio se puede ubicar en el periodo de “La Gran depresión” (1929-1934). Esta etapa se caracterizó por la contracción de la economía estadounidense y un creciente desempleo que derivó en la disminución en la demanda de mano de obra mexicana y, en consecuencia, el aumento de las presiones y la hostilidad para que el migrante saliera de ese país (Alanís, 2006:1)²³. Se estimó que fueron 423,046 repatriados, principalmente, originarios de la zona de tradición migratoria, que en aquél momento se conformaba de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

La segunda fase es aquella que inició durante el Acuerdo y Programa Bracero (1942-1964), éste promovía contratos temporales a trabajadores migrantes para “transformar, radicalmente, el patrón migratorio, el cual se conformaba por grupos familiares, de larga estancia y condiciones irregulares; se intentó convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola” (Durand, 2007:32). Durante el periodo “Braceros”, en el correr de la década de los cincuenta, se daban contrataciones de trabajadores migrantes en la frontera, lo cual incrementó los ingresos a Estados Unidos para insertarse en el sector agropecuario; estos trabajadores indocumentados fueron conocidos como “espaldas mojadas”. Sin embargo, en 1954 se crea una campaña para deportar a estos trabajadores, lo cual provocó el regreso de cerca de 1 millón²⁴ de indocumentados; esta etapa es conocida como Operación “secado de mojados” o “Wetback” (Durand, 2007; Alarcón y Mines, 2002).

Los trabajadores migrantes temporales que regularizaron su estatus como residente permanente en Estados Unidos, lograron llevar a sus familias con ellos. Esta reunificación familiar provocó la llegada de un número mayor de mexicanos. Mientras tanto, continuaba el flujo de migrantes indocumentados, las deportaciones y devoluciones por parte de la patrulla fronteriza; pero esta situación no afectó el itinerario de los migrantes, pues se asentaban temporalmente en las ciudades de la frontera mexicana, hasta lograr cruzar nuevamente a Estados Unidos. La fase que comenzó al finalizar el programa bracero fue denominada “de indocumentados” (1964-1986) (Massey, 2009).

En esta fase de “indocumentados”, los gobiernos mexicanos buscaron renegociar un acuerdo migratorio con los Estados Unidos, el cual no prosperó. La dinámica migratoria, en

²³ Alanís Encino, desde una perspectiva histórica, realizó un análisis de las repercusiones y las formas de integración que se produjeron con el primer retorno migratorio masivo. Aunque el estudio está sustentado en una población de trabajadores migrantes del sector agrícola (de una localidad en San Luis Potosí), lo sobresaliente del documento se encuentra en las estrategias políticas del gobierno mexicano, al crear “colonias para retornados”. Los problemas de integración de la segunda generación (hijos de los migrantes nacidos en Estados Unidos) y las dificultades de inserción laboral y social de los propios migrantes a sus localidades de origen.

²⁴ Esta cifra supone ser la cantidad máxima alcanzada durante la operación Wetback, en los años siguientes las deportaciones disminuyeron y al término del Programa bracero las deportaciones nuevamente comenzaron: en 1964 se contemplan 43,844 y en 1969 fue de 201,636 indocumentados.

este periodo, persistió debido a la frágil vigilancia de la patrulla fronteriza. En ese entonces, el gobierno mexicano implementó la política de la *No política*, ésta puede definirse como una actitud gubernamental que “se retrajo para no involucrarse, activamente, en el manejo del fenómeno migratorio, concentrándose básicamente en dar protección consular a los mexicanos en Estados Unidos” (Fernández de Castro, et. al., 1997).

En la década de los ochenta, el gobierno estadounidense emprendió estrategias para controlar el flujo migratorio; una de ellas fue la Ley de Simpson Rodino que otorgó Amnistía (residencia legal) a trabajadores migrantes que comprobaron su residencia por más de un año y como empleado en el sector agrícola. Más tarde, los gobiernos continuaron con la construcción del muro fronterizo e implementaron la Ley de Inmigración de Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), la cual promovía, de manera velada, una política de tratamiento discriminatorio pues equiparaba a los inmigrantes con “terroristas”.

En la década de los noventa y los primeros años de la década del siglo actual, el flujo migratorio indocumentado se intensificó, diversificó e incrementó; este periodo ha sido denominado como la fase de “contradicción” (1986-2001). Con el suceso de las “Torres Gemelas”, en el año 2001, se inició la fase de “marginación” (Massey, 2009); su principal característica de esta fase, fue que se incrementó la seguridad en la franja fronteriza y provocó un impasse respecto al retorno, pues la migración circular disminuyó y las estancias de los migrantes en aquel país se hicieron más largas. Sin embargo, es a partir del 2005, con la crisis económica mundial y de Estados Unidos, en particular, se pronosticaba –en este país- el retorno masivo de migrantes indocumentados a México. Algunos académicos mexicanos desdican la posibilidad del retorno, argumentando que el costo del regreso de los migrantes es muy alto, dado que se incrementaron las tarifas de los coyotes para cruzar la frontera y el mercado laboral mexicano se encuentra debilitado. Esto hace que los migrantes, en el destino, implementen estrategias de empleo informal para solventar el periodo de crisis (Alarcón, 2008).

A partir del gobierno de Salinas de Gortari²⁵ y hasta la administración foxista, el tema migratorio solamente se acotaba al aprovechamiento de los recursos económicos provenientes del envío de remesas. La importancia de las divisas y los programas de desarrollo local y regional, propiciaron que los gobiernos promocionaran el Programa Iniciativa Ciudadana.

²⁵ Durante este gobierno se dieron las negociaciones y la apertura del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), las negociaciones y el Tratado se restringió a los asuntos comerciales y financieros, suponían que los problemas causados y derivados por la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos se resolvería indirectamente con el TLCAN al estimar el crecimiento económico de México a través de las inversiones de capital, lo que suponía el aumento de empleo y salarios para que la población no tuviera estímulos para la migración (Deláno, 2004)

Este programa tenía el objetivo de vincular los recursos públicos –provenientes de los gobiernos federales, estatales y municipales- con las remesas enviadas por los migrantes y, así, cubrir las necesidades de infraestructura que las comunidades demandaban (González y Rivera, 2004). Cabe señalar que dicha relación económica sostuvo el discurso acerca del desarrollo local y regional en el país.

Desde el 2003, el gobierno de México ha mantenido el Programa de Repatriación Voluntaria al Interior, el cual tiene como objetivo resguardar la seguridad de los migrantes que intentan cruzar la frontera pero, que en su intento, son detenidos y deportados a alguna ciudad fronteriza. Este programa sólo se aplica en la temporada de verano y en algunas de las ciudades, principalmente, en el corredor Sonora-Arizona, ya que es uno de los puntos de mayor tránsito de los migrantes indocumentados. En el año 2008, el gobierno federal destinó 300 millones de pesos para apoyar a los migrantes que, al perder sus empleos en Estados Unidos, regresaron a México. Este recurso económico se distribuyó en Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Oaxaca y Veracruz (Valadez, 2008).

Sin embargo, en México no existen programas de repatriación para los migrantes o apoyos para su reinserción laboral. Más aún, los registros que pueden usarse para medir cuantitativamente el regreso y arribo de los retornados en el territorio mexicano no son sistemáticos, pues no contemplan la diversidad de formas en las que entran al país y los distintos lugares a los cuales se dirigen posteriormente. Es por ello que, mantener una perspectiva de “expulsores”, no sólo debilita los prismas de observación y la interpretación del retorno, sino también obstaculiza el estudio del retorno como un proceso multidimensional y multicausal.

Se sugiere, entonces, que la comprensión del estudio del retorno debe desanclarse de dos supuestos que son contenedores dominantes para su interpretación y explicación: el primero, radica en percibir que el flujo de retorno se dirige, prioritariamente, hacia las regiones tradicionales, debido a la intensidad migratoria que han mantenido en el tiempo. El segundo supuesto, sostiene que las causas y la continuidad de la migración se fundamentan en una racionalidad económica –en este caso vinculados a la pobreza, los bajos salarios y el desempleo. El problema de estos supuestos es que, por un lado, no consideran las nuevas regiones emergentes de expulsión y la conformación de contextos específicos que inciden en la comprensión del retorno; y, por otro lado, al no incluir la dimensión temporal e histórica, se dejan de lado las razones individuales y socioculturales que influyen, generan y promueven el retorno en las localidades urbanas.

Esquema 3. Relación entre los periodos de emigración y de retorno durante el siglo XX y XXI.

Años claves	Periodos de expulsión migratoria	Periodos de retorno migratorio	Políticas y Estrategias migratorias implementadas por Estados Unidos	Políticas y estrategias implementadas por México	Años claves
1920-1930		Repatriación masiva			1920-1930
1940 1950	Migración de trabajadores temporales con documentos y una proporción indocumentada	Retorno de migrantes temporales documentados	Programa Bracero (1942-1964) de "espaldas mojadas"	Contratación	1940 1950
1960 1965		Regreso de indocumentados (wetback)	Operación de "wetback" (1954-1964)		1960 1965
1970	Incremento en la migración indocumentada y fortalecimiento de las redes sociales y familiares	Deportaciones masivas en la frontera. Asentamientos en ciudades fronterizas		Política de la "No Política"	1970
1980*			Entra en vigor la amnistía con la Ley Simpson Rodino, el IRCA siglas en inglés (Ley de control y reforma migratoria)		1980*
1986 1990 1993	Incremento en la migración indocumentada, la reunificación familiar y la diversificación del patron migratorio				1986 1990 1993
1994*			Estrategia implementada como la "Prevención por medio de persuasión" Refuerzo del control fronterizo	Operación guardián y la construcción del muro fronterizo	Ley de Inmigración de Inmigración de Inmigrante (IIRIRA)
1996 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007					
2008*		Devoluciones y deportaciones masivas.	Construcción de Muro de alta seguridad con la Resolución 6061 votada por el senado de EUA e implementación del endurecimiento de las políticas migratorias	Programa de Repatriación Voluntaria al interior	2008*
2009					2009

En el esquema tres se presentan, de forma sintética, el recorrido histórico y las características de cada una de las fases que fueron expuestas en este apartado. Las columnas de los extremos indican los años en que da inicio o se desarrollan las fases históricas tanto de expulsión migratoria como del retorno; las cuatro columnas que dan cuerpo al esquema indican las características de cada periodo, los acontecimientos institucionales y las estrategias de política migratoria que han implementado los gobiernos estadounidense y mexicano.

2. REGIONES EMERGENTES DE MIGRACIÓN Y LOS LUGARES DE RETORNO

El tiempo histórico interviene en la definición del objeto de estudio. Este apartado se divide en tres secciones: en la primera se definen las regiones conocidas como “tradicionales” o “emergentes” y la clasificación utilizada, recientemente, en los estudios de la migración internacional y, por supuesto, abre una posibilidad para enriquecer la comprensión del retorno migratorio contemporáneo. En la segunda sección se explica la conformación y características

de los lugares donde se establecen los migrantes que regresan, los cuales se diferencian en áreas metropolitanas y en micro-regiones. En la tercera sección, se exponen las características de las localidades seleccionadas: Cuautla e Ixtapan de la Sal.

1.2 Definición de las regiones migratorias y su intensidad migratoria

Los estudios sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos señalan que, en las últimas tres décadas, se ha incrementado la emigración proveniente de localidades urbanas. Esta característica ha modificado el patrón laboral y el tipo de empleo que los mexicanos realizan en el país receptor; pasó del sector agrícola, que era el nicho laboral tradicional de los migrantes mexicanos, al de construcción y servicios (Rivera, et. al., 2006; Lozano, 2004b).

El Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el año 2002, construyó el Índice de Intensidad Migratoria (IIM)²⁶ con el objetivo de clasificar y definir a los 32 estados y sus municipios en alguno de los cinco grados de intensidad: “muy alta”, “alta”, “media”, “baja” y “muy baja”. Con este índice se detectan cuatro regiones migratorias.

La región “tradicional” concentra a los estados y sus municipios de la zona occidente del país que presentan grados de intensidad “alta” y “muy alta”. Los estados que componen a esta región son: Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Colima, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Nayarit y San Luis Potosí.

La región “norte” tiene grados de intensidad “medio” y “bajo”, ya que la migración internacional es un fenómeno reciente debido a que, por varias décadas, era una zona prioritariamente receptoras de migrantes que se insertaban a las empresas maquiladoras establecidas en varias ciudades y, además, eran lugares de tránsito de los migrantes que intentaban cruzar la frontera. Esta región se conforma de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León.

La región “centro” y “sur-sureste” muestran grados de intensidad “medios” y “bajos”, a excepción de tres estados que están clasificados dentro del grado “alto”.²⁷ Los estados que

²⁶ La unidad de análisis para construir este índice es el de hogares, en el periodo del quinquenio 1995-2000. Para construirlo se trabajaron con cuatro indicadores: 1) porcentaje de hogares con emigrantes en Estados; 2) porcentaje de hogares con migrantes circulares; 3) porcentaje de hogares que reciben remesas y; 4) porcentaje de hogares con migrantes de retorno.

²⁷ La región centro esta compuesta por los estados de Puebla, Distrito Federal, Estado de México, Querétaro y Tlaxcala. La región sur-sureste la conforman los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo,

presentan baja intensidad migratoria, tienen municipios que alcanzan un grado “alto” y muy “alto”.

Las regiones norte, centro y sur-sureste se consideran “emergentes”, ya que en la década de los noventa, la población de migrantes hacia Estados Unidos se incrementó, particularmente, en las localidades urbanas.

A partir de esta revisión de la geografía migratoria de México a Estados Unidos se logró dar cuenta de ciertas relaciones teóricas y aspectos metodológicos para el planteamiento del problema y el diseño de investigación. En un primer momento, el estado del arte sobre retorno migratorio en México, indicó que las investigaciones empíricas toman como marco de estudio a la región “tradicional” y en localidades rurales. La actividad migratoria se convirtió en algo cotidiano y generalizado de sus poblaciones.

2.2 Los lugares de retorno: zonas metropolitanas y micro-regiones

El retorno migratorio tiende a urbanizarse, ya que los migrantes regresan y se asientan en localidades con características urbanas²⁸. Es posible afirmar lo anterior debido a que los lugares de nacimiento y de residencia, previos a la primera salida, e inicio de la experiencia migratoria, pueden cambiar en el regreso; la decisión de a qué lugar regresar se toma, en ocasiones, por las opciones que surgen durante la residencia en Estados Unidos o en la dinámica de movilidad interna, influyendo el lugar de origen de los miembros que componen la red migratoria. Esta decisión de retornar a un lugar distinto al del origen, puede darse a ciudades medias o zonas metropolitanas. Así, los migrantes que regresan pueden dirigirse, principalmente, y de acuerdo a los datos censales (INEGI, 2000) a dos lugares:

- a) *Regresan a zonas metropolitanas*, las cuales están conformadas por un conjunto de entidades urbanas cercanas a un núcleo central (las metrópolis). En esta zona se intersectan procesos diversos como: la confluencia entre lo local y global en los

Tabasco, Veracruz y Yucatán. Los estados que presentan grado de intensidad “alto” son Hidalgo y Morelos, en el centro, y Guerrero en el sur-sureste.

²⁸ De acuerdo a la clasificación del INEGI las localidades urbanas estarían delimitadas de acuerdo a las siguientes características: 1) el número de población (rurales si hay menos de 5000, mixta entre 5000 a 14 999 y, urbana cuando rebasa los 15 000 habitantes); 2) la extensión del territorio; 3) infraestructura pública (dependencias gubernamentales, servicios públicos, escuelas, hospitales y vías de comunicación); y; 4) actividades económicas en sectores diversos (industria, comercio, servicios).

mercados laborales; el traslape generacional dado por la migración interna e internacional; y, la conformación de un espacio social en la que confluyen distintas pertenencias culturales y, de cierta manera, configuran una identidad basada en la localidad. (Rivera, 2010).

- b) *El regreso a micro-regiones*, están formadas por un conjunto de municipios y localidades, de características rurales, que rodean a una ciudad media o localidad urbana. En estas microregiones se generan dinámicas de interconexión cultural y económica entre los municipios y una localidad urbana; asimismo, se vislumbran procesos de tensión entre las prácticas tradicionales y modernas y la reconfiguración de un espacio de pertenencia local “en transformación”.

De esta manera, es posible decir que, dependiendo del lugar a los que regresan los migrantes, la reintegración y reinserción de los retornados pueden ser diferentes. Esta diferencia puede estar asociada al menos por tres factores y que inciden en la conformación de estos lugares de retorno: a) el migrante se inserta a una red y circuito migratorio que, a medida que éstas se extienden, éste –el migrante- tiene más posibilidades para residir en un lugar diferente; b) el migrante busca mejores condiciones, similares a las experimentadas en Estados Unidos, y planea mantener su residencia en una metrópoli o localidad urbana; y, c) el migrante, para seguir conservando sus vínculos con el origen, se asienta en una localidad urbana cercana a la localidad rural (o de origen) para mantener el contacto.

Para fines de esta investigación, se tomaron dos localidades y que pertenecen a una micro-región distinta: la ciudad de Cuautla, en el estado de Morelos, y la ciudad de Ixtapan de la Sal, en el Estado de México (ver mapa 1 y 2). En dichas localidades se contactaron a los retornados, pero, sobre todo, porque la información obtenida con las entrevistas a retornados urbanos, se podrían vislumbrar distintas relaciones analíticas que intervienen en la configuración de los sentidos e identidades.

Estas localidades son consideradas, por el INEGI, como urbanas, ya que en éstas se concentra la mayor parte de la población del municipio al que corresponden; el grado de intensidad migratoria de ambos municipios es “medio” aunque difiere a nivel estatal²⁹ (ver cuadro 1 y 2). Las características que asimilan a estas localidades están son, básicamente, porque se definen como urbanas y están rodeadas por municipios y localidades rurales y con actividad agrícola. Así, Cuautla e Ixtapan de la Sal presentan economías prioritariamente en el

²⁹ El IIM del estado de Morelos es “alto” y el municipio de Cuautla es “medio”; mientras que para el Estado de México el IIM es “bajo”, el municipio de Ixtapan de la Sal es “medio”

sector terciario (servicios y comercio) y conglomeran a las instituciones hospitalarias, educativas y gubernamentales de las localidades y de algunos municipios que les rodean, los cuales básicamente se sostienen de la actividad agrícola y son localidades que tienen una población por debajo de 14,999 habitantes.

Mapa 1. Micro-región Cautla, estado de Morelos

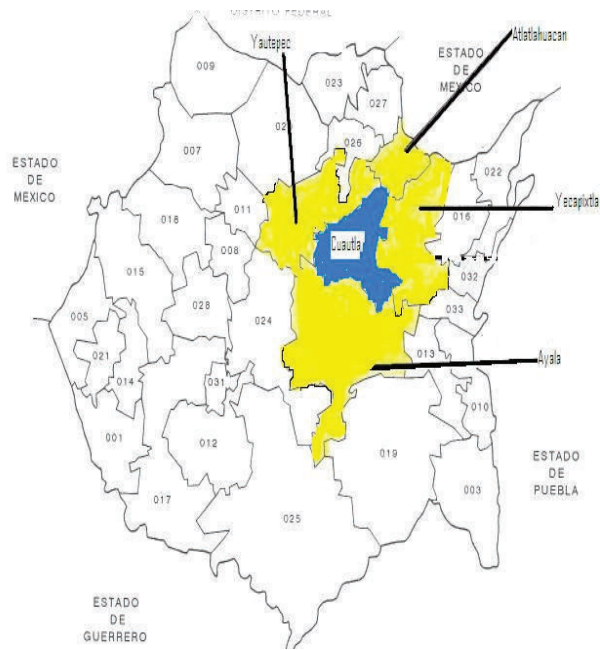
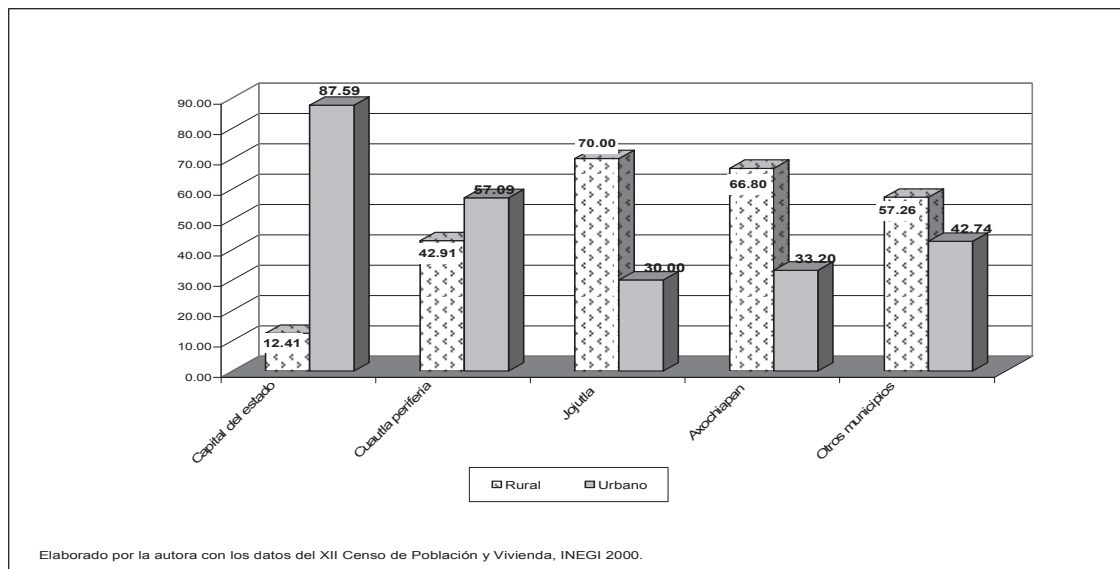


Tabla 1. Distribución de los retornados en el estado de Morelos y el Grado de Intensidad Migratoria, según localidad

Región de retorno	Municipio	Retorno		Índice de Intensidad Migratoria	Grado de Intensidad Migratoria
		F	%		
Capital del estado	Cuernavaca	1027	17.89	-0.19728	Bajo
	Jiutepec	596	10.38	-0.11909	Bajo
	Temixco	388	6.76	0.10963	Medio
	Xochitepec	146	2.54	-0.20295	Bajo
	Emiliano Zapata	187	3.26	-0.13102	Bajo
	Subtotal	2344	40.83		
Cuautla-periferia	Cuautla	675	11.76	-0.00133	Medio
	Ayala	282	4.91	0.63724	Medio
	Yautepec	303	5.28	-0.00349	Medio
	Yecapixtla	87	1.52	0.26824	Medio
	Subtotal	1347	23.47		
Jojutla	Puente de Ixtla	213	3.71	0.10342	Medio
	Jojutla	288	5.02	0.34370	Medio
	Zacatepetec de Hidalgo	155	2.70	0.12280	Medio
	Tlaltizapán	220	3.83	0.53881	Medio
	Amacuzac	108	1.88	0.78234	Alto
	Coatlán del Río	95	1.65	1.53129	Alto
	Miacatlán	71	1.24	0.09894	Medio
	Subtotal	1150	20.03		
Axochiapan	Axochiapan	260	4.53	1.33409	Alto
	Tlalquiltanango	121	2.11	0.40617	Medio
	Tepalcingo	141	2.46	0.73225	Alto
	Subtotal	522	9.10		
Resto de municipios (13)		318	5.54	0.20911 y -0.69168	Medio y muy bajo

Elaborado por la autora con los datos del XII Censo de Población y Vivienda; INEGI, 2000.

Gráfico 1. Concentración de los retornados en el estado de Morelos, según región y tipo de localidad



Mapa 2. Micro-región Ixtapan de la Sal, Estado de México

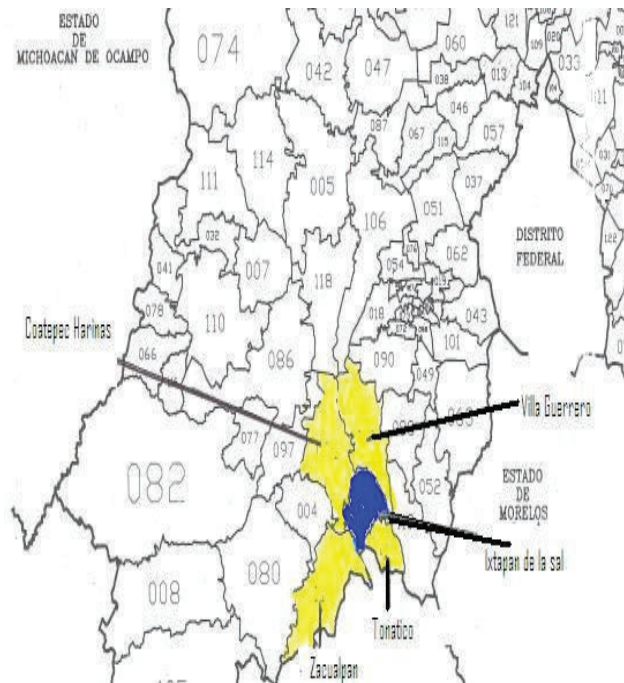
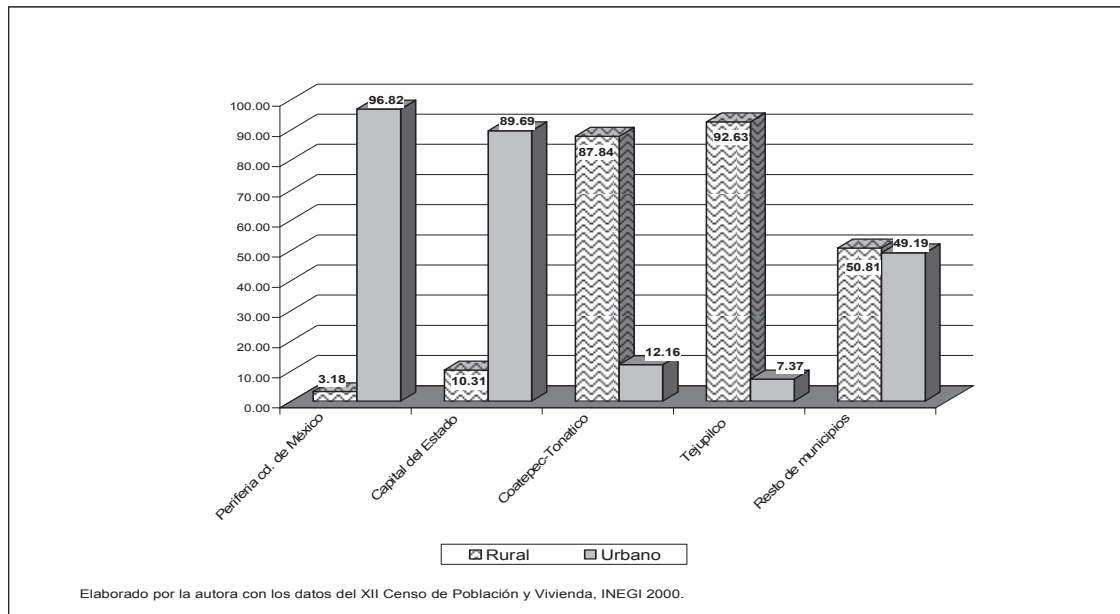


Tabla 2. Distribución de los retornados en el Estado de México y el Grado de Intensidad Migratoria, según localidad

Región	Nombre del municipio	Retorno		Índice de intensidad Migratoria	Grado de Intensidad Migratoria
		F	%		
Periferia de la ciudad de México	Nezahualcoyotl	2124	15.62	-0.46	Bajo
	Ecatepec de Morelos	1994	14.66	-0.55	Bajo
	Tlalnepantla de Baz	688	5.06	-0.62	Muy bajo
	Naucalpan de Juárez	682	5.02	-0.61	Muy bajo
	Atizapán de Zaragoza	490	3.60	-0.64	Muy bajo
	Chimalhuacán	391	2.88	-0.54	Bajo
	Chalco	335	2.46	-0.60	Muy bajo
	Tultitlán	330	2.43	-0.56	Bajo
	Ixtapaluca	327	2.40	-0.60	Muy bajo
	Cuautitlán Izcalli	253	1.86	-0.65	Muy bajo
	Huixquilucan	233	1.71	-0.65	Muy bajo
	Valle de Chalco Solidaridad	232	1.71	-0.53	Bajo
	Texcoco	224	1.65	-0.70	Muy bajo
	Nicolas Romero	215	1.58	-0.52	Bajo
	La Paz	162	1.19	-0.51	Bajo
Subtotal	8680	63.84			
Coatepec-Tonalco	Coatepec Harinas	336	2.47	2.04	Muy alto
	Ixtapan de la Sal	187	1.38	0.41	Medio
	Tonalco	156	1.15	0.98	Alto
	Villa Guerrero	122	0.90	0.03	Medio
	Zacualpan	46	0.34	0.62	Medio
Subtotal	847	6.23			
Capital del Estado	Toluca	443	3.26	-0.68	Muy bajo
	Metepec	333	2.45	-0.69	Muy bajo
Subtotal	776	5.71			
Tejupilco	Tejupilco	618	4.55	0.82	Alto
	Amatepec	257	1.89	1.00	Alto
	Tlatlaya	142	1.04	1.01	Alto
Subtotal	1017	7.48			
Otros municipios (77 municipios)		2277	16.75	0.057 y -0.832	Bajo a Muy bajo

Elaborado por la autora con los datos del XII Censo de Población y Vivienda; INEGI, 2000.

Gráfico 2. Concentración de los retornados en el Estado de México, según región y tipo de localidad



Como se puede observar en las tablas y gráficos anteriores, las localidades que presentan grados de intensidad migratoria “bajo” y “muy bajo”, son las que componen las micro-regiones en las que se ubican las capitales de los estados (Cuernavaca y Toluca), las cuales concentran la mayor parte de los retornados, en el año 2000, en sus respectivos Estados. Particularmente, en las micro-regiones en las que se encuentran las localidades de Cuautla e Ixtapan de la Sal, el retorno se configura de distinta manera, en la región denominada “Cuautla” los municipios que la rodean tienen un grado de intensidad “medio” y son de características rurales, lo cual sugiere que los retornados se concentran en la ciudad.

En la micro-región “Coatepec-Tonatico”, del Estado de México, y donde se ubica la localidad de Ixtapan de la Sal, la atracción del retorno es mayor hacia estos municipios que llevan el nombre de la micro-región. Estos municipios tienen una larga tradición migratoria y una “comunidad transnacional” altamente consolidada³⁰. El factor que debe resaltarse en este caso, es que la dinámica de esta micro-región se establece por la cercanía que existe entre la

³⁰ Estos municipios rurales son los que tienen mayor expulsión migratoria. Particularmente el municipio de Tonicaco es reconocido porque en Estados Unidos, en la zona de Waukegan, Illinois, residen una gran cantidad de mexicanos oriundos de Tonicaco, lo cual ha desatado la formación de una comunidad transnacional. La práctica migratoria en esta localidad ha provocado el “despoblamiento” de la localidad, donde la mayoría de los habitantes son personas de la tercera edad, niños y mujeres. Los hombres, principalmente, son quienes continúan realizando la actividad laboral y migratoria.

localidad de Ixtapan de la Sal con las cabeceras municipales de Coatepec Harinas y Tonicico (a 15 y 5 minutos de distancia, respectivamente). La vida laboral de una parte de la población, residente en los municipios, se realiza en la ciudad de Ixtapan de la Sal, pero la residencia cotidiana se mantiene en las localidades de origen (Coatepec y Tonicico), consideradas como localidades rurales.

Este conjunto de datos que hasta este momento se han expuesto, la propuesta es enfocarse en el *retorno a micro-regiones* y comprenderlas por el patrón de expulsión migratoria que han tenido y las dinámicas culturales y económicas de los municipios que rodean a las ciudades.

Todo lo anterior permitió acotar y definir la unidad de observación, en este caso, migrantes de retorno, con base en los siguientes criterios:

- a) Residentes actuales en una localidad urbana de la zona centro del país. Este criterio permitió identificar a las ciudades de Cuautla e Ixtapan de la Sal.
- b) El migrante debió regresar a México durante el periodo comprendido entre 1995 y 2008 (seis meses previos a la realización de la entrevista).
- c) Ser migrante contemporáneo, es decir que la experiencia migratoria se haya iniciado entre 1980 y 2007.
- d) El entrevistado debió haberse insertado en el mercado laboral durante su estancia en Estados Unidos.
- e) En el momento de la entrevista, el retornado debía estar realizando una actividad laboral. Sin embargo, en el caso de las mujeres tuvo que reconsiderarse este criterio, ya que de acuerdo a la información de el XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000), hay una alta proporción de mujeres retornadas que no realizan una actividad laboral, pero realizan los quehaceres domésticos.
- f) Los retornados para ser entrevistados debían haber tenido una estancia mínima de seis meses en los Estados Unidos. Sin embargo, durante el trabajo de campo, fue entrevistado un retornado que estuvo cuatro meses en Estados Unidos debido a que su experiencia migratoria resultó representativa por la complejidad en la construcción de identidades.

A continuación se presentan las características de las localidades seleccionadas y las condiciones que las configuran como contextos urbanos y, además, el perfil de la población de los retornados en cada una de las localidades (elaborado con los datos del XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2000). Cabe señalar que este perfil se realizó al definir a la

población de retorno a partir de dos variables: lugar de nacimiento (nacidos en algún estado de la República mexicana) y lugar de residencia en 1995 (residencia en Estados Unidos). Este análisis contempló la población a nivel estatal y local (de acuerdo al tamaño de la localidad: urbana). El objetivo de esta descripción fue acercarse a las características de los retornados que, posteriormente, sirvieron como parámetros para conformar y precisar los criterios de selección de los entrevistados.

3.2 Cuautla: un contexto urbano para retornar en el Estado de Morelos

La historia del Estado de Morelos puede comenzar desde el año de 1869, cuando se constituyó formalmente como un estado independiente. Durante varias décadas, la principal fuente de desarrollo económico del estado y de la región fue el sector azucarero.³¹ En el siglo XX, y a partir de la década de los setenta, este sector comenzó a presentar pérdidas económicas debido a los problemas que surgieron en la siembra de caña y al desarrollo agroindustrial del azúcar, por la apertura de ingenios azucareros. El gobierno estatal, intentó recuperar este sector poniendo en marcha una “tercera etapa” de desarrollo industrial en Morelos, aprovechando la apertura de la autopista México-Acapulco (construida en 1952). Este medio de comunicación permitió que el estado alcanzara una mayor comunicación con el centro productivo de la Ciudad de México y la conexión comercial con los puertos marítimos de la Cuenca del Pacífico. Así, los gobiernos comenzaron a promover el desarrollo del estado mediante la apertura de varios corredores industriales. El primer complejo industrial es el que se conoce como Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), y conectó a los municipios que rodean a la ciudad de Cuernavaca: Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec y Huitzilac. En este corredor se instalaron empresas en los ramos de química, química-farmacéutica y automotriz.

Esta experiencia promovió la apertura de un segundo corredor llamado Parque Industrial de Cuautla³² para conectar a los municipios de Cuautla con Ayala y Yecapixtla; este

³¹ Actualmente el estado está integrado por 33 municipios y tres ciudades de importancia: Cuernavaca, Yautepec y Cuautla. Según el XII Censo de Población y Vivienda del año 2000, la población total residente en el estado es de 1,555, 296.

³² El Parque Industrial Cuautla, es un desarrollo de la iniciativa privada. Éste se encuentra en la zona oriente del municipio, a una distancia de 8 kilómetros. Las condiciones que reúne este parque son totalmente favorables, su cercanía con el Distrito Federal, así como la colindancia de los Estado de Puebla, Guerrero, Oaxaca y Estado

Parque alberga a empresas en los ramos alimenticios, insumos agrícolas, química-farmacéutica y, además, fábricas de vidrio y electrónica.³³

En la década de los ochenta, los gobiernos dieron apertura, nuevamente, a un desarrollo industrial en la zona sur y oeste del estado. En la primera zona se desarrolló el Proyecto de Constelación del Sur (Puente de Ixtla, Jojutla, Zacatepec y Amacuzac) y, en la segunda, el Corredor Agroindustrial (Miacatlán, Mazatepec, Tetecala y Coatlán). A partir de 1994, hay una recomposición de la dinámica industrial del Estado, la cual se caracterizó por la deslocalización de los procesos productivos, creándose el Proyecto industrial textil “Ciudad de la confección”, donde destaca la participación de una industria maquiladora en el ramo textil, de vestido y electrónica³⁴ (Ávila, 2001:69).

Este proceso de industrialización en el estado de Morelos contribuyó a que la organización social y cultural se transformara. Es posible señalar que los cambios ocurridos fueron por las dinámicas migratorias (interna e internacional) y el proceso de urbanización en las principales ciudades del estado. Dichas transformaciones pueden estar relacionadas con cuatro factores:

1. La industrialización y la comunicación por vía terrestre, en los años sesentas e intensamente en los ochenta, tuvo como resultado un importante crecimiento poblacional en las zonas de desarrollo industrial. Con la apertura de nuevas empresas, comenzó una fuerte oleada de migración interna, del campo a la ciudad, al interior del estado, particularmente, a la periferia de las ciudades de Cuernavaca, Cuautla y zonas industriales. Los migrantes se insertaron laboralmente en las empresas encontradas en el municipio de Jiutepec –donde se asienta CIVAC-.

México, comunicados por vía terrestre (carretera y ferrocarril). El parque Industrial cuenta con una superficie de 103 hectáreas.

³³ Las empresas que comenzaron sus actividades en este parque industrial, fueron mencionadas por varios entrevistados ya que, en algún momento, su inserción o intento para ingresar al mercado laboral fue en algunas de estas empresas. La Embotelladora de Refrescos "Coca Cola", el Ingenio "La Abeja de Casasano", la fábrica empacadora de cacahuates "Martín Cubero", el molino de arroz "Buenavista", Maprisa del Sur, Campi Dinova, Cacahuates y Semillas del Sur, CIMSA, Distribuidora Maracol, Grupo Industrial Casamar, Avícola Llano Grande Pro-Pollo, Carrocerías Aroche, Transformación Textil, Zapata estampados de Exportación, Agua Manantiales de Cuautla, Carrocerías Cuautla, Distribuidora de Cerámica Morelense, Equipos Industriales Mexar, Fábrica de Hielo La Escarcha, Impresos América, Nutrimor, Refrigeración de Cuautla, Lácteos Laguna Empresas Bimbo, fábrica francesa de vidrios para automóvil Saint Gobain.

³⁴ De reciente incorporación se encuentra: Industria farmacéutica de CIVAC (Syntex Lepetit), Saint Gobain y el proyecto de Cementos Moctezuma

Otros migrantes se dirigieron a Zapata y Temixco para incorporarse a la industria, el sector servicios, el trabajo doméstico y el comercio. (Guzmán y León, 2005)³⁵

2. La promoción de los proyectos industriales promovió, de igual forma, la migración de los estados de la región hacia Morelos. En la década de los ochenta, el estado comenzó a recibir migrantes provenientes de otros estados; principalmente de Guerrero, Estado de México, Distrito Federal, Puebla y Michoacán.³⁶
3. Los migrantes comenzaron a asentarse en terrenos irregulares que, posteriormente, provocó la demanda de servicios públicos y la propagación del comercio informal.³⁷ A fines de la década de los ochenta y principios de los noventa, se agudizó la crisis rural en los estados de la región (Morelos, Guerrero, Puebla y Estado de México) pero, además, se intensificaron los problemas económicos a nivel nacional e internacional. La falta de empleos y los precarios salarios provocó un considerable incremento en la población migrante hacia Estados Unidos; lo sobresaliente de este hecho es que la expulsión se originó desde las ciudades de reciente conformación en el Estado.³⁸

³⁵ En el XII Censo de Población y Vivienda del 2000 se registra que el 54% de la población se concentra principalmente en siete municipios: Cuernavaca (21.78%), Jiutepec (10.97%), Cuautla (9.86%), Temixco (5.97%), Yautepec (5.43%), Ayala (4.46%) y E. Zapata (3.70%). Este grupo de municipios han conformado al menos dos redes metropolitanas donde se establecen los corredores industriales más sobresalientes del estado: 1) Red de Cuernavaca (Jiutepec, Temixco, E. Zapata, Xochitepec y Huitzilac) y 2) Red de Cuautla que se compone de Yecapixtla, Yautepec y Ayala. Existe una tercera red que se conforma en el sureste del estado, se conforma con los municipios de Amacuzac, Coatlán del Río, Jojutla, Mazatepec, Miacatlán, Puente de Ixtla, Tetecala y Zacatepec de Hidalgo.

³⁶ En el XI Censo de población de 1990, la proporción de la población nacida en otro estado fue: Guerrero (30.76%), Estado de México (15.05%), Distrito Federal (13.80%), Puebla (6.90%) y Michoacán (3.72%). En el XII Censo de Población esta misma población representaba el 27.71% del total y se configuró de la siguiente manera: Guerrero (33.71%), Distrito Federal (23.87%) Estado de México (11.61%), Puebla (8.22%), Oaxaca (4.4%) y Veracruz (3.97%) (INEGI- XI Censo, 1990; INEGI-XII Censo, 2000; COESPO Morelos, 2001).

³⁷ Además de los empleos que suponía generaban estos sectores, el gobierno estatal en la década de los ochentas implementó un programa de apoyo a las microindustrias, las cuales recogieron y organizaron las actividades artesanales de la población de escasos recursos, con el fin de vender cerámica, objetos de madera, carrizo, palma, y otros a los turistas nacionales y extranjeros, además de proporcionar múltiples servicios de composturas domésticas (Oswald, 1992:112) En este periodo también se propagaron los oficios de la construcción (carpintería, albañilería, plomería, electricistas, etc.). Este grupo de actividades y oficios intentaron subsanar el grado de desempleo que comenzó a generarse en el estado de Morelos y, particularmente, en los municipios donde se concentraba la nueva transformación industrial.

³⁸ A partir de la década de los cincuenta, el estado de Morelos, paulatinamente, fue incrementando el número de migrantes hacia Estados Unidos. Esta migración comenzó con el programa “Braceros” con trabajadores temporales. A medida que las dificultades económicas en el país y, particularmente, en el estado se incrementaban, cada vez más la población veía en la emigración la opción de emigrar para subsanar la crisis económica nacional.

El actual contexto de producción ha requerido incorporar técnicas y procesos modernos, incorporando tecnología de punta para alcanzar niveles de calidad para competir con otras regiones del país. A pesar de que Morelos comenzaba a ser un centro productivo importante y a crear fuentes de empleo, se enfrentaban con el problema de que en el estado había un déficit de mano de obra calificada para incorporarse a las nuevas necesidades que requería el desarrollo industrial; esto generó el arribo al estado de profesionales de distintas áreas y, paralelamente a esta inmigración, se desató en la población morelense, con baja calificación, la emigración a Estados Unidos como la alternativa para obtener un ingreso económico y alcanzar el nivel de vida deseado (Ávila, 2001; Oswald, 1992).

Lo anterior da cuenta de que, históricamente, el estado de Morelos ha presentado transformaciones de índole económico y social que lo ubican dentro de los estados considerados “región emergente” de migración y, particularmente, la importancia de algunas localidades, prioritariamente urbanas, que han incrementado el flujo de migrantes hacia Estados Unidos.

En el último Censo del 2005, se registraron 244 mil morelenses que radicaban en Estados Unidos, de los cuales el 89% de ellos se encontraban residiendo de manera indocumentada en aquel país. Los principales destinos de los migrantes morelenses en Estados Unidos son la Costa Este, sobre todo a la ciudad de Nueva York (32%), y la región Sudoeste, principalmente al estado de California (21.3%) (COESPO-Morelos, 2005).

Particularmente, el municipio de Cuautla³⁹, durante largo tiempo, se sostuvo de la producción agrícola⁴⁰, pero las crisis económicas de las décadas de los ochenta y noventa, este sector se vio afectado al disminuir el apoyo económico y financiero y, además, por el acelerado crecimiento poblacional y la llegada de empresas maquiladoras. Paralelamente, a este desarrollo industrial y al incremento de la población, Cuautla se convirtió en un centro vacacional para el turismo nacional. La creciente demanda de servicios e infraestructura que la población y los inversionistas requerían, obligaron al gobierno municipal a implementar medidas de desarrollo urbano y, en años más recientes, se construyeron centros comerciales y

³⁹ El municipio cuenta con 56 localidades: 54 son rurales, una mixta y una urbana, ésta última conforma a la ciudad de Cuautla. Por el número de localidades rurales, este municipio podría considerarse rural, sin embargo, en la localidad urbana, Cuautla, se concentran el 89.31% de la población total del municipio (153,329 habitantes). Del total de la población censada en este municipio, el 29.4% nació en otro estado, principalmente del Distrito Federal, Guerrero, Puebla y Oaxaca. La ciudad de Cuautla está constituida aproximadamente por 44 colonias.

⁴⁰ La migración hacia el estado de Morelos, y en particular a la región centro sur, se relaciona principalmente con la cosecha de algunas hortalizas entre las que se encuentran el ejote, el jitomate y la cebolla. Después del cultivo de caña de azúcar, éstos representan la mayor demanda de mano de obra en el estado de Morelos. El mercado de trabajo que generan las hortalizas se ha caracterizado por el constante flujo migratorio de familias jornaleras indígenas de la región de la Montaña de Guerrero (Martínez, 2008:279).

grandes fraccionamientos habitacionales y se mejoraron las vías de comunicación al interior de la ciudad (con bulevares) y carreteras. Sin embargo, un estudio reciente sobre “Pobreza y exclusión social del municipio de Cuautla” (Tapia, 2004), revela que el desarrollo industrial y urbano en este municipio ha favorecido al incremento de la desigualdad social, ya que el 54.7% del total de la población ocupada tiene un ingreso promedio de 2 salarios mínimos y el 69.9% del total de los hogares se encuentran en pobreza patrimonial, es decir, el ingreso familiar se encuentra por debajo de los noveles requeridos para cubrir las necesidades de alimentación y consumo básico (salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte).

En la ciudad de Cuautla, se encuentra una zona, compuesta por varias colonias⁴¹, que se le reconoce porque allí se asentaron los migrantes provenientes de Guerrero, Oaxaca y Puebla que, desde hace 35 años, arribaron al lugar como trabajadores agrícolas, y en la década de los noventa, dejó de ser una migración temporal pues comenzaron a llegar familias completas. Asimismo, esta población de migrantes, desde su estado natal, tenían la tradición de emigrar hacia Estados Unidos y al llegar a Cuautla comenzaron a constituir un circuito migratorio entre el lugar de origen, Cuautla y el país del norte (Martínez, 2008).

Con la información del XII Censo de Población y Vivienda fue posible elaborar el perfil de los migrantes internacionales que regresaron a la localidad de Cuautla, entre 1995 y 2000. El total de retornados censados en el año 2000, fueron 607 individuos (343 hombres y 264 mujeres); las edades de los migrantes que regresan son entre los 21 y 45 años; y, el nivel de escolaridad es de primaria y bachillerato. De acuerdo al Censo, los hombres retornados se encuentran realizando una actividad laboral, principalmente, en la industria y manufactura (50.63%), en el comercio y servicios personales (28.27%). En el caso de las mujeres, el 63.5% de ellas se dedica a los quehaceres del hogar y las que realizan una actividad laboral lo hacen, principalmente, como comerciantes en establecimientos (ver cuadro 3 y 4 y gráfico 3, del anexo 1).

Las condiciones económicas y demográficas de la localidad de Cuautla y, además, el perfil de los retornados permite pensar que es un lugar donde puede configurarse un espacio de socialización compleja, ya que la cotidianidad del lugar se desenvuelve entre la desigualdad económica y las diferencias culturales existentes entre los habitantes; más aún, si estas diferencias se relacionan con la dinámica de la migración y las condiciones del mercado laboral propias de la región.

⁴¹ Las colonias son Constancio Farfán, Loma Bonita, Villa Hermosa, la Joya y la Longaniza

4.2 Ixtapan de la Sal: un contexto urbano para retornar al Estado de México

La dinámica migratoria del Estado de México es más reciente, a diferencia del caso de Morelos, ya que a partir de la década de los setenta comenzó a considerarse una zona de atracción migratoria, particularmente, en los municipios aledaños al Distrito Federal y a la capital del estado, Toluca (González, 2002). Así, algunos municipios mexiquenses se convirtieron en receptores de migrantes que provenían de localidades rurales para insertarse laboralmente en el reciente sector industrial⁴². La migración interna generó un gran crecimiento poblacional en la zona metropolitana de las ciudades de México y Toluca.

Durante la década de los ochenta, el deterioro del ingreso, individual y familiar, provocó el incremento de migrantes mexiquenses a Estados Unidos, específicamente, comenzaron a emigrar personas que residían en localidades donde la intensidad migratoria era relativamente baja o nula; donde se realizaban actividad agrícola o de la zona sur del estado⁴³.

Después del incremento de mexiquenses de la región sur a Estados Unidos, el sector agrícola mantuvo su demanda de mano de obra para continuar con el cultivo y la siembra, por lo cual se promovió la migración interna de trabajadores agrícolas proveniente de entidades aledañas (Guerrero, Distrito Federal y Morelos). Los oriundos del Estado de México, construían sus expectativas laborales en torno a la migración internacional, ya que habían logrado consolidar las redes y nichos laborales y, con ello se favoreció la emigración de nuevas generaciones. Este factor resulta importante, ya que los hombres comenzaron a emigrar a edades más tempranas (a partir de los 15 años), sin concluir sus estudios básicos o de secundaria y sin tener experiencia laboral.

⁴² El territorio administrativo del Estado de México lo conforman 120 municipios. En 1970, diez municipios fueron considerados como zona conurbana de la ciudad de México: Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec, Coacalco, La Paz, Naucalpan, Nezahualcoyotl, Tultitlán y Tlalnepantla. En 1990, el INEGI amplió el número de municipios para caracterizar dicha zona: Huixquilucan, Tepoztlán, Acolman, Atenco, Toluca, Chicoalapan, Ixtapaluca, Melchor Ocampo, Nicolás Romero, Zumpango, Teoloyucan, Texcoco, Tultepec, Chalco, Jaltenco, Nextlalpan, Ocoyoacac para

⁴³ La reestructuración en los mercados de trabajo modificó las pautas de movilidad territorial de la población del país. Se incrementaron las migraciones hacia las ciudades de la frontera norte y hacia los Estados Unidos; disminuyó la inmigración hacia las grandes metrópolis, en especial a la ciudad de México y aumentó el crecimiento de algunas ciudades intermedias. Parte importante de la población rural y de los habitantes de ciudades pequeñas permanecieron en sus lugares de origen y reproduciendo la estrategia migratoria por temporadas hacia los Estados Unidos o ampliando la actividad laboral hacia centros urbanos.

Particularmente, la localidad de Ixtapan de la Sal⁴⁴ ha sido considerada, desde hace algunas décadas, como un centro turístico y de descanso. El cambio en la infraestructura urbana de esta localidad es reciente, comenzó a crecer por la necesidad de atraer mayor número de inversiones y turismo al municipio y a la región. Sin embargo, la dinámica cotidiana de la ciudad se establece en una mixtura cultural: entre prácticas y costumbres tradicionales (provenientes de una herencia rural) y estilos de vida modernos. Esta mixtura puede observarse en las actividades económicas que aún realiza la población en el municipio, es decir, la población económicamente activa se concentra en el sector de la construcción y comercio el (26.3%) y el sector agrícola (23.3%) (INEGI, 2000). La escolaridad de los pobladores en el municipio se puede considerar baja, ya que casi la mitad de la población residente sólo tiene la primaria (49.9%) y un porcentaje menor con secundaria (14.8%). El bajo nivel educativo de la población podría estar asociada a que la oferta educativa en los niveles medio superior y profesional es inexistente; la localidad cuenta con 5 escuelas de nivel medio superior y, recientemente, se establecieron instituciones educativas privadas a nivel superior.

En la ciudad de Ixtapan de la Sal, la participación ciudadana es visible sólo en la fiesta comunitaria del 16 de septiembre. También, la participación social puede observarse a raíz de la proliferación de actividades por cuenta propia, lo cual generó formas de organización y grupos específicos; por ejemplo, asociaciones de taxistas, locatarios, comerciantes, y artesanos.

Respecto al tema de la migración internacional, no existen fuentes para rastrear el inicio y la evolución de la dinámica migratoria del municipio. Sin embargo, es posible relacionar la migración internacional de este municipio por la vecindad y cercanía con los municipios de Tonatico y Coatepec Harinas, localidades con una gran tradición migratoria; los migrantes y sus familias comparten información de sus contactos que residen en Estados Unidos.

Con la información del XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000), se elaboraron los perfiles de los retornados residentes en la localidad urbana de Ixtapan de la Sal; se encontró que entre 1995 y el 2000, sólo 103 migrantes regresaron a México (78 hombres y 25 mujeres). La edad de los hombres retornados en el momento del levantamiento del Censo,

⁴⁴ El municipio se compone de 33 localidades, de las cuales sólo la localidad de Ixtapan de la Sal (lleva el mismo nombre del municipio) presenta las características que la definen como localidad urbana y ciudad media. La población total del municipio de Ixtapan de la Sal es de 30,529 habitantes, de los cuales el 51.94% reside en dicha ciudad. La población que nació en otra entidad, distinta al Estado de México, representa el 6.14% y provienen de los estados de Guerrero, Distrito Federal y Morelos.

era, principalmente, entre los 26 y 40 años; es importante señalar la presencia de un grupo de hombres retornados que se encuentran en el grupo de edad de 61 y 65 años, lo cual anuncia el retorno de personas que concluyeron su trayectoria laboral como migrantes o que son jubilados, pero que en México continúan manteniendo una actividad laboral. Contrario a este grupo, los datos revelan que el grupo de jóvenes, entre 26 y 30 años, no trabajan por lo que es posible suponer que son migrantes circulares y sólo se encuentran temporalmente en la localidad. Los hombres retornados que realizan una actividad económica lo hacen específicamente, como “jefes, coordinadores o similares en la fabricación de alimentos y bebidas”, “albañiles”, “cajeros, pagadores y cobradores” y “comerciantes en establecimientos” (ver tablas 3 y 4 y gráfico 2, del anexo 1).

Las mujeres migrantes que regresaron a México, en cambio tienen entre 21 y 45 años de edad y con una escolaridad de seis años como máximo. De las 25 mujeres retornadas y censadas, sólo 3 de ellas realizaban una actividad económica (como trabajadoras sin remuneración en un negocio familiar). El resto de las mujeres se dedicaba a los quehaceres del hogar (ver tablas 4 del anexo 1). Este dato no sólo modificó los criterios de selección para contactar y entrevistar a las mujeres retornadas, sino también porque permite reflexionar acerca de los factores (y los motivos) que inciden a que las mujeres migrantes, cuando regresan de los Estados Unidos, no se reinsertan en el mercado laboral.

Hasta este momento se ha presentado el panorama general de las condiciones socioeconómicas y las dinámicas migratorias en cada uno de los estados y las localidades; además, presentó el perfil general de los retornados censados en el año 2000.

Estas localidades, Cuautla e Ixtapan de la Sal, son disímiles (por el número de habitantes residentes, el tipo de actividad laboral y las condiciones de vida), pero relevantes dada su conformación urbana y por su localización geográfica para ubicarlas dentro de una micro-región. Las características de estas localidades permiten proponerlas como posibles contextos urbanos y de retorno, para en éstas analizar la diversidad de relaciones e interacciones sociales que ayudan a explicar las formas de reintegración social de los retornados, sin que ello suponga *–de facto–* que estas localidades y contextos condicionen ciertas formas del retorno, más bien, permiten entender cómo los migrantes que regresan encuentran dificultades para reinsertarse a las dinámicas cotidianas y estructurales, existentes en estas sociedades.

3. LA TÉCNICA DE BOLA DE NIEVE Y LA SELECCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS

En este apartado se presentan algunos aspectos sobresalientes acerca del trabajo de campo y la recolección de la información mediante entrevistas a retornados. En la primera sección se expone el uso de la técnica de bola de nieve que permite localizar y acercarse a una población dispersa territorialmente y en constante movilidad. También, en este apartado se expone el punto de saturación teórica, el sesgo que tiene la muestra y la manera en esto influye para el análisis.

En la última sección se presenta el perfil sociodemográfico de los 27 retornados que fueron entrevistados, con el objetivo de que el lector tenga la suficiente información acerca de quienes fueron las personas que relataron su experiencia migratoria y que sus relatos son analizados en los capítulos cinco y seis.

1.3 La técnica de bola de nieve

El objetivo de este apartado es mostrar el procedimiento técnico realizado durante la etapa de trabajo de campo, particularmente, para la recopilación de la información obtenida con entrevistas en profundidad a retornados en dos localidades urbanas: Cuautla e Ixtapan de la Sal. Es de sumo interés poner en texto los pasos y la experiencia que dejó la realización de este estudio, ya que brinda una posibilidad de volver nuevamente a reflexionar sobre el vínculo inseparable entre la metodología y la técnica y de aquello que se realizó o dejó de hacer durante la observación empírica; además, como apuntes y consideraciones metodológicas en el estudio del retorno migratorio.

A través de un acercamiento socio-antropológico, se puede información para reconstruir la experiencia migratoria y analizar el retorno y las identidades de los retornados. Las temáticas generales que fueron abordadas en la entrevista a profundidad fueron las siguientes: las características y atributos individuales; los momentos de la migración; las formas y estrategias de inserción laboral; las redes familiares y migratorias; los aprendizajes; las formas de exclusión y discriminación; y, sobre todo, la subjetividad con la que se expresan las prácticas (ver anexo 1, guía de entrevista).

En México, el conocimiento detallado sobre los migrantes que regresan puede llegar a constituir una tarea harta difícil, ya que las fuentes de información a las que se puede acceder no ofrecen suficientes datos para rastrear las relaciones teóricas acerca del problema de la reintegración social de los retornados. Existen algunas fuentes que permiten acercarnos al número y características de la población de retorno y, de cierta manera, puede comprenderse su reinserción laboral.

Las estrategias para estudiar a la población migrante al interior de un territorio se vuelven multidisciplinarias, pueden utilizarse técnicas provenientes de la antropología, psicología y sociología, con el objetivo de localizar a los individuos que proporcionen la información que se requiere para realizar el análisis.

Teniendo las localidades seleccionadas, la siguiente tarea fue buscar a los informantes, elegibles, para realizar la entrevista.

En un primer momento, la estrategia para localizar a los retornados fue recurrir a los lugares de reunión (aunque los migrantes de retorno aún no son visibles por su participación social-política bajo esta etiqueta); centros de trabajo (siguiendo los datos que arroja el Censo, los retornados se insertan laboralmente en el sector servicios, como son: sitios de taxis, transporte público, hotelería, o bien, por cuenta propia y reconocerlos en establecimientos comerciales con insignias norteamericanas); también, se pensó acudir a instituciones que tengan un registro o conocimiento de las personas que residen en la localidad (tales como el Ayuntamiento del Municipio, Iglesias, escuelas u organizaciones de migrantes).

Esta estrategia parecía ser la óptima para captar un mayor número de retornados y mayor diversidad en las experiencias migratorias. Sin embargo, dos condiciones externas hicieron que se replanteara esta estrategia para abordar a los entrevistados. La primera condición fue el tiempo y los recursos para realizar el trabajo de campo durante la investigación, ésta debía ser en un periodo corto y en un espacio delimitado para economizar los recursos. La segunda condición fue considerar que la entrevistadora era ajena y extraña a la cotidianidad de los lugares, lo que significaba que la presencia en el lugar y una visita espontánea al retornado podía suscitar cierta desconfianza y, así, condicionar aún más la información y la fluidez en los relatos.

Ante estas consideraciones, la estrategia más oportuna fue establecer contactos claves previos a la llegada de la entrevistadora a los lugares. Los contactos claves tenían un vínculo con los lugares y una red de conocidos que proporcionarían la información de personas. De esta forma, se elaboró el primer listado de contactos claves que pudieran tener conocidos,

vecinos, familiares, amigos o clientes con experiencia migratoria y que fueran residentes en la localidad.

Este procedimiento es una “técnica muestral” que implica tener un primer conjunto de contactos que refieran a otros individuos. El contacto con los últimos individuos del listado, a su vez, proporcionaría información de otras personas que cuenten con las características buscadas. Esta técnica es conocida como “bola de nieve”, “muestreo por red” o “muestro por multiplicidad”; permite conformar una muestra capaz de tener suficiente número de informantes para entrevistar y, en determinado momento, obtener saturación teórica o continuar la búsqueda de información empírica. Esta técnica es una ramificación del “muestreo por cadenas de referencia” que al carecer de un marco de muestra, grupal o de subgrupo, se seleccionan al azar los contactos iniciales relacionados con el grupo objetivo de estudio, cada uno de ellos refiere a otros miembros del subgrupo de la población y éstos, a su vez, mencionan a otros. El proceso se continúa hasta que se obtiene el tamaño de la muestra o se satura la muestra.

Este tipo de técnica es utilizada cuando existe cierta dificultad de acceder a una población que no es fácilmente identificable o visible (por la dispersión geográfica y su bajo grado de visibilidad).

Se recurrió a la técnica de bola de nieve para lograr acceder a la población de retornados, los cuales son personas que “aparentemente” podrían confundirse con el resto de la población en la localidad. Los retornados, por sus características y estilos de vida particulares, podrían considerarse poblaciones “ocultas” y en movilidad. Esta técnica es relativamente fácil de aplicar y, además, ayuda a rastrear algunas evidencias de las formas en que se construyen las redes de los migrantes de retorno.

Las limitaciones de esta técnica, recurrida por los estudios de corte cualitativo, radican en la baja oportunidad de seleccionar al azar a los miembros del grupo y obtener una muestra pequeña. Esta limitación también está relacionada con el hecho de que los primeros entrevistados, al tener una amplia red de contactos personales, sean siempre referidos por los otros y dominen en la muestra final, lo cual genera que se sature la muestra y, en consecuencia, se deba buscar otros contactos claves e iniciar el recorrido de la bola de nieve.

El procedimiento para generar la bola de nieve consistió en conseguir a personas que fungieran como contacto clave en cada localidad; con la ayuda de los contactos, se logró establecer el vínculo con algunas personas (nuevos contactos claves) que estuvieran involucrados, de alguna manera, con migrantes y retornados, ya sea por su actividad laboral, en sus ámbitos de socialización o, en algunos casos, que éstos mismo sean retornados.

En Cuautla, y a través del contacto original, la lista comenzó con tres contactos que eran migrantes de retorno y dos que tenían conocimiento o vínculo con retornados (ver esquema 5).

En Ixtapan de la Sal, el contacto inicial residía en Coatepec Harinas y desde ahí se comenzó el desarrollo de la bola de nieve. El contacto refirió a dos personas que fueron claves y éstas conocían a varias personas en la localidad quienes podían ampliar la lista de migrantes de retorno (ver esquema 6).

De esta forma se configuró un listado que se le denomina “grupo semilla”. Este grupo fue entrevistado y, a su vez, se les solicitó información de otros posibles retornados que pudieran aceptar y realizar la entrevista. Asimismo, se les pidió que ellos directamente contactaran a las personas y que presentaran a la entrevistadora como una persona que venía recomendaba y ya le conocían, esto permitió que la labor de convencimiento para realizar la entrevista a un nuevo candidato no dependiera únicamente de la entrevistados, sino que el contacto, original, ofreciera mayor información de la persona que iba a realizar la entrevista y de los temas que se abordarían. Esta dinámica permitió generar empatía y confianza con los entrevistados, recomendable para el desarrollo de las entrevistas y los estudios que analizan las subjetividades de los individuos. Este punto es importante resaltarlo debido a que el reto no sólo fue lograr contactar y entrevistar a una población de difícil acceso, sino enfrentar los embates que el contexto mismo presentaba; es decir, estas localidades presentan altos niveles de inseguridad por la influencia de organizaciones delictivas, lo cual genera que los retornados, en su vida cotidiana, no hacen alusión de su estancia en Estados Unidos o a los logros económicos y materiales obtenidos en aquel país.

Durante los dos meses de trabajo de campo, se logró elaborar una lista de alrededor de 26 personas elegibles, en cada uno de los lugares. Con la técnica de bola de nieve fue posible rastrear los vínculos y, de cierta manera, los indicios de la red migratoria que tenían los entrevistados, los vínculos eran de diferentes tipos: familiares, amistades, conocidos, vecinos, compañeros de trabajo o clientes. De cada una de las personas listadas se tenía cierta información de su actividad profesional o laboral, teléfono o dirección. Cada persona tenía el nombre de referencia de quién lo había recomendado (Ver esquemas 4 y 5 que ilustran el desarrollo de la bola de nieve en cada uno de los contextos).

Es importante mencionar que el investigador asumió algunos riesgos que representó el combinar la técnica de la bola de nieve y la entrevista a profundidad. El primer riesgo que estaba latente era la posible saturación de la muestra, ocasionada por la propia dinámica de la bola de nieve, que va reduciendo las opciones de nuevos contactos hasta toparse con los

personajes que forman el grupo semilla, momento en el cual el listado queda cerrado. Aunque este tipo de saturación no sucedió, sí se originó cuando, al llegar a determinado número de entrevistas, comenzaron a detectarse relatos similares acerca de la estancia en Estados Unidos, el regreso y el tipo de actividades laborales realizadas; en ese momento se consideró haber llegado a un momento de saturación teórica.

Un segundo riesgo que también acompaña a la técnica de bola de nieve, es la selección que hacen los contactos y entrevistados cuando dan el nombre y la información de una persona elegible. Esta selección podría estar asociada a tres situaciones que fueron expresadas por los contactos y entrevistados: a) no brindaron información de retornados que podían representar “un peligro” para la entrevistadora, estos retornados a los cuales no se pudieron acceder se debió a que se vinculaban a pandillas o realizaban actos delictivos y, además, porque sus domicilios se encontraban en zonas peligrosas; b) hubo personas que, a pesar de conocer al contacto, rechazaron la entrevista por el temor e inseguridad que para ellos representaba dar información, pues estaban vinculados con el narcotráfico; c) otros se negaron por la posición y estatus económico o político que tenían en la localidad; y, d) unos más, se negaron a la entrevista por la apatía de compartir las experiencias migratorias y no considerar que sus historias fueran relevantes para el estudio (principalmente, en las mujeres retornadas).

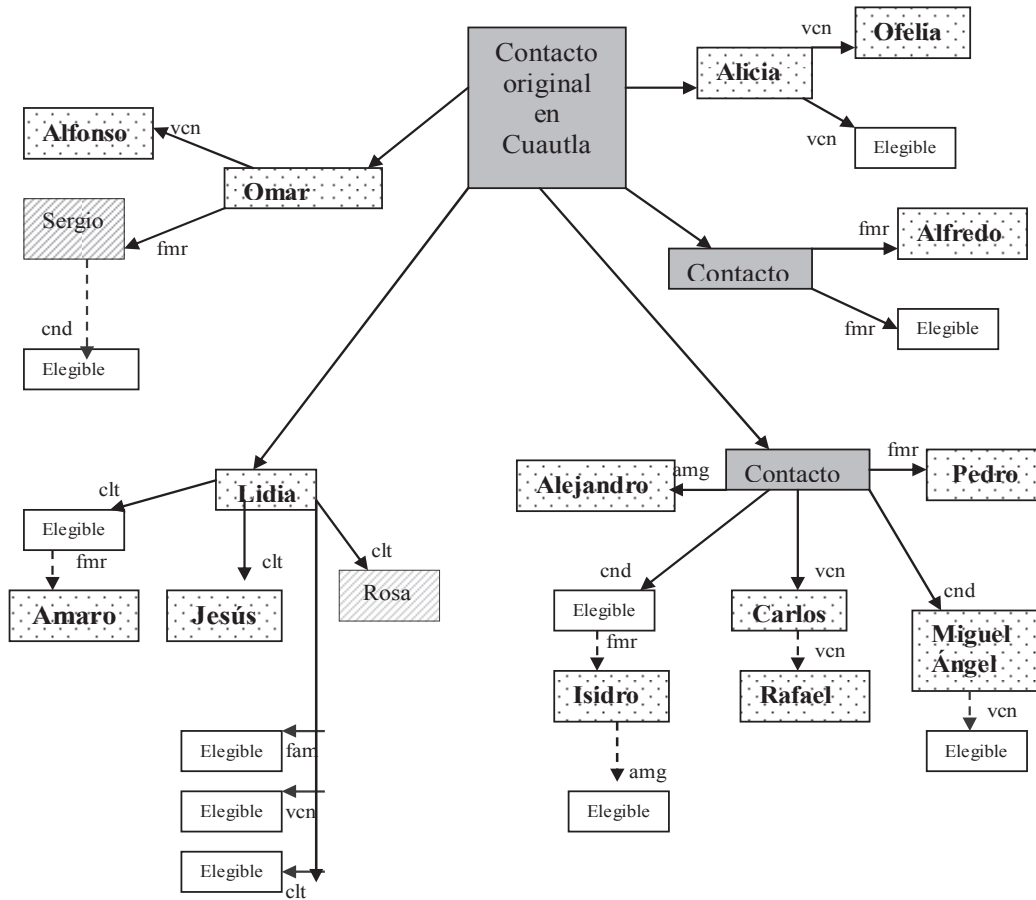
Estos aspectos son valiosos para ubicarlos dentro de los marcos de interpretación que refieren a lo “silenciado”, “negado” y no explícito en las formas de socialización en estos contextos urbanos.

Con la realización de esta técnica muestral y las entrevistas a profundidad, se logró llevar a cabo el trabajo de campo en dos etapas: la primera etapa fue realizada en la ciudad de Cuautla, durante el periodo de 16 de abril al 8 de mayo del 2009, y se realizaron en total 16 entrevistas, de las cuales 14 fueron entrevistas completas (3 mujeres y 11 hombres). La segunda etapa de campo se realizó en la ciudad de Ixtapan de la Sal, durante el 12 de agosto al 19 de septiembre del mismo año. En esta localidad se realizaron 13 entrevistas a profundidad (3 mujeres y 10 hombres).

En ambos lugares se intentó cubrir la cuota planeada originalmente; sin embargo, y apoyada en el perfil del migrante de retorno censado en el 2000, se logró captar al menos una persona que represente, cualitativamente, el perfil general de los retornados censados en el 2000. Además, es importante que se tenga en consideración que la técnica de bola de nieve puede generar la incidencia a otros tipos de perfiles que ni la teoría, ni los datos provenientes del censo lograrían captar.

Esquema 4. Red de contactos en Cuautla

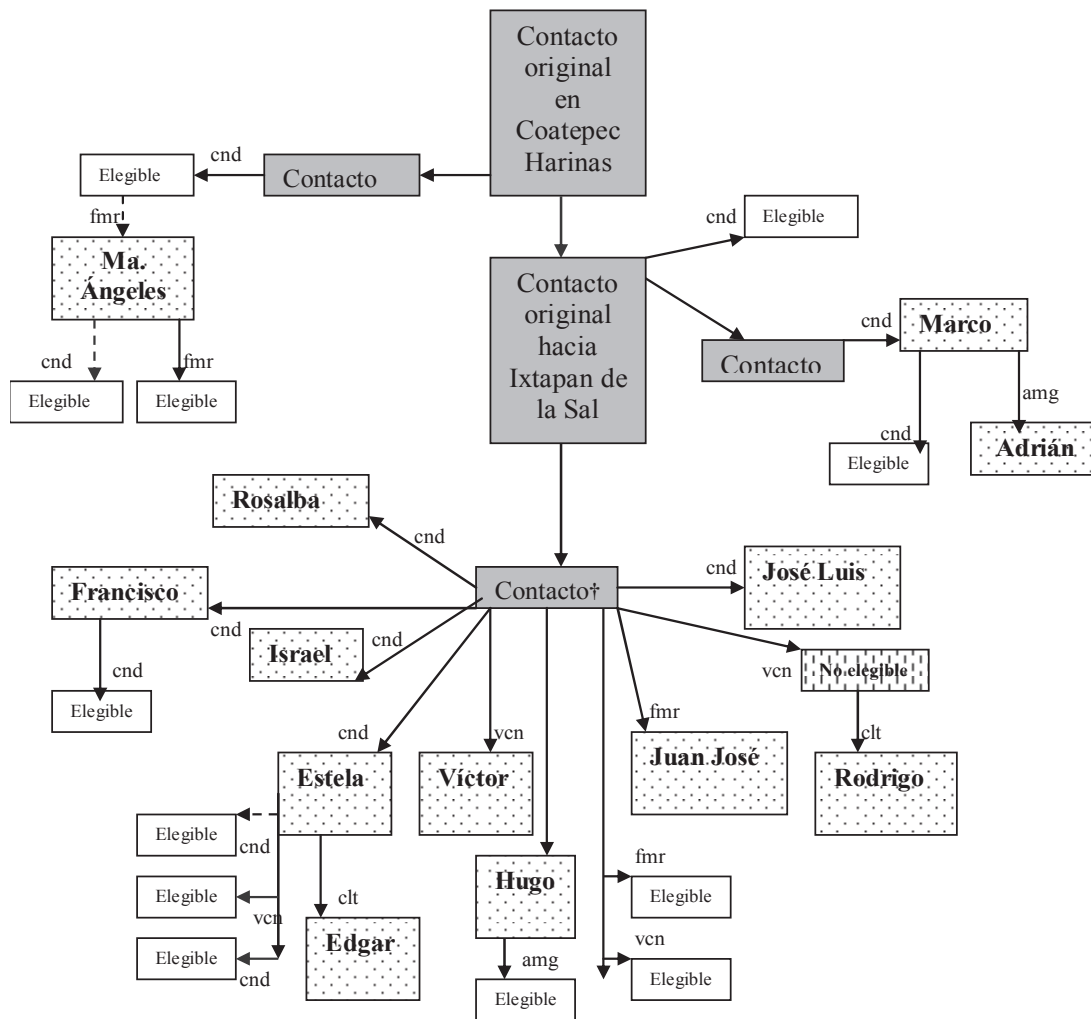
Red de contactos en Cuautla.



Vinculo con el contacto	Abreviatura
Vecino	Vcn
Familiar	Fmr
Conocido	Cnd
Amigo	Amg
Cliente	clt
Flechas c/raya discontinuas	Red migratoria
Recuadro punteado	Entrevista realizada
Recuadro c/barra inclinada	Entrevistas desechadas

Esquema 5, Red de contactos en Ixtapan de la Sal

Red de contactos en Ixtapan de la Sal



Vinculo con el contacto	Abreviatura
Vecino	Vcn
Familiar	Fmr
Conocido	Cnd
Amigo	Amg
Cliente	clt
Flechas discontinuas	Red migratorio
Cuadro blanco punteado	Entrevista realizada
Cuadro con líneas verticales	No elegibles

2.3 Perfil sociodemográfico de los entrevistados

En este apartado se presenta el perfil de los retornados que fueron entrevistados. En la tabla 3 y 4 se hace referencia a las características de los entrevistados al momento de la entrevista y, paralelamente, se muestran las características que ellos tenían cuando iniciaron su experiencia migratoria. El objetivo es presentarle al lector información, de forma somera, de las personas que compartieron sus relatos, experiencias y emociones.

Las entrevistas, en ambas localidades, se realizaron en los domicilios y al interior de las viviendas, lo que permitió atestiguar las condiciones físicas de las viviendas, del espacio y las dinámicas de hogar. Algunos de los entrevistados estuvieron acompañados de sus cónyuges o algún familiar, los cuales compartieron sus percepciones sobre la migración y del retorno de su familiar.

La entrevista con otros retornados se llevó a cabo en su lugar de trabajo que, algunos entrevistados, se encontraba en un espacio al interior de su vivienda o anexa a ésta. Fueron pocas las entrevistas que se realizaron en la calle o en una cafetería, fuera de sus espacios cotidianos y de socialización.

Las entrevistas se desarrollaron en un tiempo promedio de tres horas, previamente a una presentación de la entrevistadora y a comunicar los objetivos de la investigación; a los entrevistados, constantemente, se les aclaró la confidencialidad de la información y el objetivo de usar la grabadora.

La dinámica de la entrevista fue iniciar con la presentación del entrevistado, utilizando sus propias palabras para presentarse: nombre, actividad laboral y edad. Esta presentación tenía por objetivo que comenzaran a tomar una posición en su relato. En algunos casos, y por la información que ya tenían acerca de la investigación, comenzaron su relato a partir de su primer viaje en Estados Unidos o de lo que les significó su estancia en Estados Unidos. Otros entrevistados comenzaron sus relatos acerca de cómo eran las localidades, la familia, la escuela y los amigos, antes de emigrar. Cuando cada entrevistado llegaba al punto de inicio de la experiencia migratoria, entonces, sólo se hacía una gran pregunta: ¿cómo fue? ¿qué paso? (puede consultarse la guía de entrevista en el anexo 1).

Cuando se trataba de reconstruir fechas e itinerarios, la técnica fue anotar las fechas y los lugares y diseñar, con el propio retornado, un mapa de sus itinerarios y una cronología de su historia individual y experiencia migratoria que situara sus relatos en el tiempo y espacio.

Llegado el momento de relatar el regreso a México, después del último viaje a Estados Unidos, algunos entrevistados mostraron sus viviendas y el lugar de trabajo y, además, permitieron ver sus autos, video-grabaciones, fotografías, ropa y accesorios que simbolizaban la experiencia migratoria.

Para los retornados entrevistados, hablar de sus experiencias pasadas les generó emociones y sentimientos, no sólo por el orgullo y la satisfacción de haber llegado a Estados Unidos y, para algunos obtener su vivienda o bienes materiales; las emociones y sentimientos fueron, también, expresiones de tristeza, rencor, sufrimiento y añoranza de las pérdidas y las rupturas que originó tanto su estancia en Estados Unidos, como el regreso a México. La expresión de las emociones fue evidente en algunos entrevistados; en otros, sólo cuando se tocaron ciertos aspectos.

Durante las primeras entrevistas fue importante atender a las formas verbales y los significados que utilizaban para referirse a ciertos términos o procesos. Por ejemplo, una expresión verbal que se debió incorporar para lograr establecer identificación con el retornado fue sustituir el término de migración y Estados Unidos, por el de ir o estar en “al norte”, una expresión cotidiana entre las personas, con experiencia migratoria, al referir a sus viajes a Estados Unidos.

El relato acerca del cruce de la frontera fue para muchos entrevistados un recuerdo que produjo fuertes emociones, pero más allá de ello –lo cual sugiere un análisis particular-, sus relatos permitieron comprender el proceso particular de preparación, aleccionamiento y resistencia que implica ingresar a Estados Unidos de manera indocumentada. En las primeras entrevistas fue posible captar que dicho evento en la experiencia migratoria era sobresaliente y que marcó, de distinta manera, las rutas en el destino migratorio; este seguimiento detallado ayudó a, en las siguientes entrevistas, incorporar palabras como: coyote, paro (contacto del migrante en aquel país responsable de pagar al coyote), guía y raitero.

Un cambio que se produjo en la guía de entrevista fue durante una de las primeras entrevistas (a Ofelia), cuando se le preguntó ¿Cómo evaluaría, en conjunto, todo lo que vivió en Estados Unidos y lo que vive ahora? La entrevistada expresó que ella no podía evaluarlo, pero su contestación fue a través de la siguiente frase: “pues, la migración como te da, te quita...”. Dicha frase se volvió significativa y muy representativa para referir, de forma coloquial, la relación entre las prácticas y los significados atribuidos a éstas. A partir de esa entrevista, la pregunta original se reformuló de la siguiente manera: “Dicen que la migración como da, quita ¿a usted qué le dio y qué le quitó la migración?”.

En fin, podrían relatarse múltiples detalles de la aplicación de la entrevista, la transformación de la guía de entrevista, la incorporación de formas verbales coloquiales – localismos- y de la información obtenida que no fue utilizada en el análisis de esta tesis. Sin embargo, es posible considerar que los ejemplos anteriores ilustran la dedicación y las dificultades que requiere buscar información mediante las palabras, la interpretación, la reflexión y la voz propia de distintas personas.

Cabe señalar que en todas las entrevistas se realizaron en un ambiente de confianza y se logró empatía con los entrevistados, aspectos que favorecieron para obtener mayor información y profundizar en determinadas actividades y acontecimientos, además, de compartir sus emociones y sentimientos. La entrevista fue para los retornados un momento que les permitió recordar, reflexionar y, para algunos de ellos, develar eventos que vivieron durante su estancia en Estados Unidos y que no habían compartido, desde su regreso, con las personas con las que compartían su cotidianidad. En términos generales este fue el desarrollo del trabajo de campo, desde el arribo a las ciudades, el contacto con las personas y la realización de las entrevistas.

A continuación se presenta el perfil de los retornados entrevistados, tanto en Cuautla como en Ixtapan de la Sal. El objetivo de este recuento es presentar a los lectores, de forma sucinta, algunos datos de las personas entrevistadas para, con ello, ubicar y relacionar –si el lector lo requiere- la historia individual de estos personajes con los fragmentos de relato que serán citados en los capítulos cinco y seis.

De los 27 entrevistados –hombres y mujeres-, 21 eran originarios de las localidades seleccionadas (ver tabla 3 y 4). Tres entrevistados nacieron en Estado de México, Oaxaca y Guerrero; éstos emigraron siendo niños, acompañados de sus padres, a la ciudad de Cuautla; otro entrevistado era originario de Coatepec Harinas (perteneciente al Estado de México y aledaño a la localidad seleccionada), de igual manera, emigró en su infancia a la localidad de Ixtapan de la Sal. Un entrevistado nació en el Distrito Federal, al terminar sus estudios de Turismo en esta ciudad, se trasladó a Ixtapan de la Sal con el objetivo de realizar sus prácticas profesionales y, posteriormente, se insertó laboralmente y estableció su residencia en esta localidad. La entrevistada originaria de Durango, llegó a Ixtapan de la Sal cuando regresó de Estados Unidos debido a su unión conyugal con un migrante originario de esta localidad.

Algunos entrevistados mantuvieron su residencia en la localidad, Cuautla o Ixtapan de la Sal, hasta el momento que emigraron hacia Estados Unidos; otros entrevistados emigraron a distintos estados del interior de la república como trabajadores temporales y, posteriormente, emigraron hacia Estados Unidos.

Al iniciar su experiencia migratoria, 16 entrevistados no se encontraban unidos en pareja (eran solteros y una viuda), 11 entrevistados lo hicieron estando unidos (casados o en unión libre). En el momento de la entrevista, de los entrevistados que emigraron no unidos, nueve permanecían aún sin unirse a un cónyuge o pareja y siete ya habían iniciado su vida conyugal y familiar (con el nacimiento, al menos, de un hijo).

Respecto al periodo en que se iniciaron las experiencias migratorias, siete entrevistados lo hicieron entre 1984 y 1989; 12 entrevistados lo hicieron durante el periodo de 1990 y 1999; y, ocho emigraron después del año 2000. Cabe mencionar que 26 entrevistados ingresaron y permanecieron, en algún momento de su experiencia migratoria, de manera indocumentada en Estados Unidos; sólo una entrevistada tenía documentos para residir en aquel país. Retomando el periodo en que los entrevistados iniciaron su experiencia migratoria, es preciso señalar que éste influye en la reconstrucción de las experiencias migratorias y, específicamente, en el análisis del sentido del retorno y las identidades de los retornados. En el capítulo cinco, será posible encontrar que las variables de tiempo de residencia y número de viajes realizados a Estados Unidos permiten comprender el desarrollo de las experiencias migratorias y el retorno; en el capítulo seis, se mostrará cómo estas variables también tienen relación en el proceso de diferenciación e identificación en la construcción de las identidades de los retornados.

El retorno de los entrevistados, después su último viaje y estancia en Estados Unidos, se registró entre 1996 y 1998 (cuatro entrevistados) y, principalmente, entre 2001 y 2008 (23 entrevistados). Este dato podría sugerir que los migrantes, aún los que tuvieron una larga estancia en aquel país, están regresando a México no sólo por el cumplimiento de sus expectativas económicas –individuales y familiares- sino por las condiciones de crisis económicas y restricciones que impone la política migratoria, además, de razones individuales. Este punto será profundizado en el siguiente capítulo.

La información anterior ofrece el perfil de quiénes son los entrevistados y las temporalidades que permitieron ubicar y reconstruir las experiencias migratorias individuales (ver anexo 2).

En las tablas 2 y 3 pueden encontrarse, de manera más específica, la información de cada uno de los entrevistados.

Tabla 3. Características de los retornados entrevistados en Cuautla

Nombre entrevistado	Lugar de nacimiento	al inicio de la experiencia migratoria				al momento de la entrevista						Duración de experiencia migratoria
		Edad	Estado civil	Actividad	Redes migratorias	Edad	Escolaridad	Estado civil	Actividad	Colonia de residencia	Composición del hogar	
Alicia	Cuautla	27	Casada	Negocio de comida en vía pública	Esposo	41	Bachillerato (trunco)	Casada	Negocio de comida y dulces en vía pública	Año de Juárez	Nuclear (esposo, 2 hijos)	6 años
Omar	Cuautla	23	Soltero	Empleado de empresa	Hermano	30	Licenciatura (Economía)	Soltero	Empleado Público en Institución del gobierno en oficinas del DF	Año de Juárez	(Ampliada) Madre, 2 hermanos y un sobrino	5 años
Alfonso	Cuautla	20	Soltero	Empleado de carpintería	Conocido	27	Bachillerato (trunco)	Soltero	Ayuda a familiar en puesto de venta de dulces	Año de Juárez	Ampliada (Padres, hermanos, cuñadas y sobrinos)	5 años
Alfredo	Cuautla*	22	Soltero	Empleado de empresa	Hermanos	33	Secundaria	Soltero	Carpintero [negocio propio]	Año de Juárez	Nuclear (Padre)	8 años
Lidia	Estado de México	30	Soltera	Negocio propio de estética	Amiga	38	Secundaria	Soltera	Negocio propio de estética	Santa Inés	Nuclear (Padres)	1 año
Miguel Angel	Cuautla	21	Soltero	Estudiante	Madre	25	Licenciatura trunca (Educación física)	Soltero	Trabajador por cuenta propia en venta de ropa de marca	Hidalgo	Nuclear (Madre, hermana)	3 años
Carlos	Oaxaca	19	Soltero	Trabajador de la construcción independiente	Tía	33	Bachillerato truncado	Casado	Administrador de una taquería	Hidalgo	Ampliada (Esposa, hijo, padres, sobrinos y hermanos)	9 años
Ofelia	Guerrero	28	Casada	Empleada de negocio de alimentos	Esposo	40	Secundaria	Separada	Empleada en comercio de alimentos	Año de Juárez	Ampliada (Hijos y padre)	8 años
Isidro	Cuautla	18	Soltero	Trabajador de la construcción independiente	Amigo	32	Preparatoria	Soltero	Ayudante Municipal (representación popular)	Santa Cruz	Ampliada (Padres, hermanos, cuñadas y sobrinos)	12 años
Jesús	Cuatla	28	Casado	Venta de tamales en la vía pública	Cuñado	34	Primaria	Casado	Chalán de albañil, cargador, peón (varios)	Santa Inés	Nuclear (esposa y 3 hijos)	2 años
Pedro	Cuautla	16	Soltero	Ayudante en negocio familiar de construcción	Hermana	35	1er semestre bachillerato	Casado	Construcción (negocio familiar)	Año de Juárez (sur)	Nuclear (esposa y 3 hijos)	8 años
Alejandro	Cuautla	16	Soltero	Ayudante en negocio familiar de tienda de abarrotes	Amigos	32	Secundaria	Casado	Propietario de tienda de abarrotes (familiar) y ayudante negocio familiar (tarde)	Santa Inés	Nuclear (esposa y dos hijos)	15 años
Rafael	Cuautla*	35	Casado	Desempleado	Amigos	42	Actualmente estudia contaduría pública	Casado	Empleado en empresa de fabricación de alimentos (Campi-Bachoco)	Hidalgo	Nuclear (esposa y 3 hijos)	2 años
Amaro	Cuautla	39	Casado	Empleado de empresa de construcción	Amigos	65	1er año de secundaria	Casado	Actividades varias (negocio familiar de comida, albañilería)	Santa Inés	Ampliada (esposa, nuera y dos sobrinas)	12 años

* Padres originarios de Oaxaca que emigraron a Cuautla

Tabla 4. Características de los retornados entrevistados en Ixtapan de la Sal

Nombre entrevistado	Lugar de nacimiento	al iniciar la experiencia migratoria				al momento de la entrevista					Duración de la experiencia migratoria
		Edad	Estado civil	Actividad	Redes migratorias	Edad	Escolaridad	Actividad laboral	Estado civil	Composición del hogar	
Edgar	Ixtapan de la Sal	15	Soltero	Ayudaba a su padre en la siembra	Hermano	27	Primaria	Puesto de jugos y frutas y trabajador agrícola	Soltero	Nuclear (Padres)	11 años
Juan José	Ixtapan de la Sal	19	Casado	Junta local de caminos federales (limpieza y pinturas)	Un amigo, su primo y tío	30	Primaria	Dueño de negocio de autolavados/ empleado de panadería	Casado	Nuclear (esposa, dos hijos)	9 años
Hugo	Ixtapan de la Sal	16	Soltero	Ayudaba a negocio familiar	Tío	33	Secundaria	Trabajador por cuenta propia en negocio de fotocopiadoras	Casado	Nuclear (esposa, 3 hijos)	9 años
Rodrigo	Ixtapan de la Sal	25	Casado	Empleado de hotel	Un amigo	33	Primaria	Empleado de Hotel (electricidad y plomería)	Casado	Ampliada (Esposa, hijo, cuñado, suegra)	1 año
Rosalba	Ixtapan de la Sal	25	Viuda	Empleada de comercios	Un conocido	35	Secundaria	Ama de casa	Casada	Nuclear (esposo y 2 hijos)	seis meses
Estela	Ixtapan de la Sal	22	Soltera	Empleada en oficina	Amiga	35	Técnico secretarial	Propietario de tienda de abarrotes	Soltera	Depto. independiente en el mismo terreno donde vive hermana	10 años
Victor	Ixtapan de la Sal	16	Soltero	Desempleado	Amigo	36	Secundaria	Empleado de taller de Hojalatería	Separado	Nuclear (padres y hermano)	14 años
Francisco	Ixtapan de la Sal	18	Soltero	Ayudaba a su padre en la construcción	Amigo	39	Secundaria	Dueño de taller de hojalatería y pintura	Soltero	Nuclear (Hermana)	18 años
José Luis	Ixtapan de la Sal	20	Casado	Negocio de pollería	Cuñados	39	Preparatoria	Dueño de negocio de pollería y roscería	Casado	Nuclear (esposa, 2 hijos)	9 años
Israel *	Ixtapan de la Sal	17	Casado	Trabajo familiar, el papá mantenía los gastos (no tenía remuneración)	Cuñado y esposa.	43	1er año de secundaria	Trabajador por cuenta propia de construcción de casa de maderas	Casado	Compuesto (1 hijo, nuera, dos nietos)	22 años
Adrian	Coatepec Harinas	22	Casado	Chofer del ingeniero que se dedicaba a construir carreteras	Amigo	44	Secundaria	Dueño de taller de lavado de autos y lavandería	Divorciado/ Union libre	Nuclear (pareja e hija) Viven en cuarto junto a la lavandería	19 años
Maria de los Angeles *	Durango	18	Soltera	Empleada de comercio	Hermana	48	Secundaria	Encargada de hotel (negocio familiar)	Casada	Ampliada (esposo, 2 hijos y un nieto). Viven en hotel	19 años
Marco Antonio*	Distrito Federal	37	Casado	Empleado de gobierno en campaña política a nivel estatal	Cuñado	61	Licenciatura trunca	Desempleado, vende flores fuera de su casa/proyecto de poner un negocio de tacos	Casado	Unipersonal	24 años

* Obtuvieron su residencia en Estados Unidos

Conclusiones

En este capítulo se mostró la importancia que tienen el tiempo histórico, los lugares y contextos para la comprensión del problema de investigación: los sentidos y las identidades de los retornados. A continuación se presentan tres puntos que en este capítulo se lograron cumplir, y fueron considerados relevantes porque abren nuevas discusiones en términos metodológicos para los estudios sobre el retorno.

El primer aspecto propone discutir la relevancia del actual periodo histórico del retorno migratorio, el cual se originó en la década de los noventa y, específicamente, en los siete primeros años del siglo XXI. Se sugiere considerar en el análisis del retorno, la posición de los gobiernos mexicanos respecto a la migración internacional y, sobre todo, frente a la reintegración social de los migrantes que regresan a las localidades. Esto, particularmente, llama la atención para anotar que este nuevo periodo, tal vez, sea parte de los ciclos de la migración; sin embargo, por las características de los retornados y las condiciones en las cuales regresan, podrían tener un efecto importante en la organización social y la vida cotidiana de las localidades de retorno.

El segundo punto muestra que cuando los migrantes regresan se concentran, principalmente, en localidades urbanas tanto en zonas metropolitanas como en microregiones; esta última es una propuesta para delimitar, de forma geo-referencial, un lugar de retorno. En esta tesis se plantea la importancia de ubicar espacialmente el objeto de investigación en dos localidades urbanas pertenecientes a dos microrregiones: Cuautla, Morelos, e Ixtapan de la Sal, Estado de México. El interés analítico para considerar estas dos localidades se estableció, por un lado, porque en estas localidades ocurren procesos similares de urbanización reflejados por el desarrollo económico (mediante la promoción turística) y las transformaciones socioculturales (influenciadas, aunque no de forma dependiente, por las dinámicas migratorias internas e internacionales). Por otro lado, se consideran escenarios que pueden configurar una variable, en el análisis empírico, para formular diferencias o similitudes entre los sentidos y las identidades de los retornados, y entre una localidad y otra.

El último aspecto propone estudiar los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas. Este planteamiento adquiere relevancia analítica cuando se afirma que los residentes de las ciudades (medias o metrópolis) no se encuentran afiliados directamente a referentes institucionales, grupales o colectivos, lo cual genera que los individuos construyan nuevas formas para establecer lazos y vínculos sociales. La incorporación de nuevas pautas

culturales, por parte de los individuos, genera que las relaciones sociales sean más complejas y se manifiesten nuevas prácticas y expresiones de exclusión social que, además, intervienen en las dinámicas y procesos particulares que conforman los contextos urbanos.

CAPITULO 5

LA CONFORMACIÓN DEL SENTIDO DEL RETORNO: CONOCIMIENTOS, EXPERIENCIAS Y ESPACIOS

Introducción

Este capítulo contiene las respuestas a las preguntas ejes que surgieron en el planteamiento del problema y durante el desarrollo del capítulo uno: ¿qué elementos conforman el conocimiento práctico de la migración?; ¿qué guías de sentido práctico se construyen en las experiencias migratorias de los entrevistados retornados? y ¿cómo los retornados se reintegran a la sociedad, mediante las relaciones e interacciones en los espacios familiar y laboral?

Para comprender y contribuir a los estudios sobre el retorno, en este capítulo se presentan los hallazgos empíricos que surgieron en la reconstrucción y el análisis de las experiencias migratorias de 27 migrante de retorno residentes en Cuautla e Ixtapan de la Sal. Estas localidades se configuraron, con fines analíticos, como contextos urbanos de retorno para clarificar y distinguir las generalidades del retorno y las particularidades de las experiencias migratorias de los retornados.

En la primera parte se analiza cómo el referente que configura el conocimiento práctico de la migración (los beneficios económicos y materiales obtenidos en Estados Unidos), ha contribuido a la reproducción de la migración, durante estas tres últimas décadas. Asimismo, se destaca la transformación que ha tenido dicho referente a través del tiempo, la reflexión y comparación que los retornados hacen de éste con sus experiencias migratorias. Así, la transformación se fundamenta en cuatro aspectos: en identificar los referentes simbólicos del “dinero y abundancia” que correspondían, específicamente, a una fase migratoria, la indocumentada; la influencia de la migración en los jóvenes es una manera de

transición a la adultez; la reproducción de los modelos de masculinidad que reproducen los retornados; y, la ruptura que se da entre el referente constitutivo del conocimiento práctico y la propia experiencia de los retornados.

En la segunda parte de este capítulo, son analizadas las guías de sentido que configuran las experiencias migratorias, con el objetivo de mostrar las distintas variantes del retorno. A partir de los relatos acerca de los motivos que los entrevistados tuvieron para emprender su viaje al país vecino y las circunstancias que existían en los contextos de salida, se definieron las guías de sentido, las cuales están asociadas a razones económicas y no económicas.

Las guías de sentido que se reconstruyen, basadas en razones económicas, son tres: “proveer por un compromiso familiar”, “proveer para cumplir con las expectativas individuales” y “las destrezas del comerciante”. Para lograr una mejor interpretación y precisar el sentido de estas guías, se utilizó un enfoque culturalista para analizar las primeras dos; y, para el sentido de la tercera guía, se utilizó el enfoque “coyuntural”.

Las experiencias migratorias que conformaron las guías de sentido asociadas a razones no económicas, están vinculadas a las experiencias de los jóvenes y de las mujeres entrevistadas. Las guías de sentido definidas en las experiencias de los entrevistados que emigraron siendo jóvenes son tres: la que se configura como “expectativas y aspiraciones de los jóvenes”; en la que contribuye la “tradicción migratoria familiar”; y, en la que los jóvenes han vivido formas de “exclusión social”. En el caso de las experiencias migratorias de las mujeres, la guía de sentido se definió por las “rupturas y esperanzas”, debido a sus fuertes vínculos emocionales y familiares.

Cada una de estas guías muestra la manera en que el retorno influye para *transformar, reorientar o mantener* el sentido. Con la reconstrucción de las experiencias migratorias se detectan las condiciones individuales y estructurales que influyen para que los entrevistados regresen a México. Asimismo, se exponen las formas subjetivas que ellos atribuyen a su retorno, dando cuenta que las categorías que surgen de las explicaciones teóricas que abordan el retorno y las tipologías de los retornados, no necesariamente definen la experiencia y percepción de los retornados.

Cabe señalar que con este análisis, se resaltan las circunstancias que existen en la vida cotidiana y las condiciones individuales que permiten considerar y vislumbrar sí, el regreso a

México, es un proyecto de residencia temporal o permanente en las localidades urbanas de retorno.

En el tercer apartado, la atención se centra en el análisis de la interacción y socialización de los retornados en los ámbitos familiar y laboral. En la sección referida al ámbito familiar, se expone cómo las relaciones sociales, que entablan los retornados con los integrantes del hogar, están impregnadas de tensiones y conflictos y, también, se señalan algunos aspectos que contribuyen a las transformaciones socioculturales en relación a la noción de familia y las relaciones de género. Para acompañar el análisis de las relaciones sociales en este ámbito, se revisan las ideas que los retornados tienen acerca de la casa y la vivienda, con el objetivo de comprender las formas subjetivas atribuidas a éstas y la implicación social que tiene la transformación física de la vivienda para los entrevistados.

En la siguiente sección se analiza el ámbito laboral, en ésta se muestra cómo se reinsertan laboralmente los retornados y la manera en que los contextos urbanos influyen en su reinserción. Este análisis se realizó mediante la reconstrucción de las historias laborales de los entrevistados, se elaboraron cuatro trayectorias y cinco directrices laborales. Asimismo, se ofrecen algunos puntos para comprender cómo el conocimiento y los aprendizajes obtenidos en Estados Unidos, contribuyen en la reinserción laboral de los migrantes que regresan. Para complementar este análisis, se muestra la influencia del capital social que adquieren los retornados en la reconfiguración de las relaciones laborales; las interacciones y relaciones laborales se tornan conflictivas debido a la confrontación de significados acerca del trabajo y la competitividad y, además, las dificultades que los retornados tienen para conseguir cierto tipo de empleo y “lidiar” con las condiciones impuestas por el mercado laboral local.

1. CONOCIMIENTO PRÁCTICO DE LA MIGRACIÓN Y LOS MOTIVOS PARA EMIGRAR

Es necesario develar desde dónde se produce el conocimiento práctico y la conformación del sentido social de la migración, para entender por qué y cómo se generaron las motivaciones de los entrevistados para emprender el viaje a Estados Unidos y, ahora como retornados, el significado y la reflexión que elaboran para comparar aquella información que recibieron y la propia experiencia migratoria.

El conocimiento práctico es el conjunto de ideas e información que socialmente se comparte en la interacción cara a cara. Dicho conocimiento puede expresar, por un lado, el sentido del “resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el ahora con una actitud reflexiva” (Schutz, 2003:199). Por el otro, configura expectativas sociales, convertidas en metas, que describen la manera de cómo los individuos deberían actuar.

Se podría plantear que todas las experiencias de la migración configuran un conocimiento práctico y, cuando son socializadas, funcionan como referentes simbólicos que guiarán las expectativas de los futuros migrantes.

A continuación serán expuestos los referentes simbólicos que conforman el conocimiento práctico de la migración. Estos referentes fueron identificados en los relatos de los entrevistados, específicamente cuando aludieron a las ideas e información que tenían, previo a su primer viaje a Estados Unidos, acerca de la migración “al norte” y sobre los Estados Unidos; esta información que recibieron los entrevistados fue, en su mayoría, transmitida por migrantes retornados, ya sean familiares, amigos o conocidos. Con estos relatos se vislumbra que el conocimiento práctico, del cual se apropiaron los entrevistados, les permitió crear expectativas individuales para emigrar, lo cual los convirtió en sujetos que reprodujeron dicho conocimiento; sin embargo, al regresar a casa, después de una experiencia migratoria, este conocimiento se cuestiona y revalora.

1.1 Abundancia y dinero. La fase detonadora

El conocimiento práctico de la migración que ha predominado en las tres últimas décadas es el que relaciona a la migración con beneficios económicos y materiales obtenidos en los Estados Unidos, por lo tanto es relevante preguntarse: ¿qué influyó para configurar este conocimiento práctico de la migración? y ¿quiénes fueron los que transmitieron dicho conocimiento? Las respuestas pueden formularse al considerar los siguientes aspectos: influyó la fase migratoria denominada de “indocumentados” y las condiciones del contexto receptor; estos aspectos favorecieron la inserción laboral de migrantes –documentados e indocumentados. La reunión constante de estos migrantes con sus familiares en las localidades de origen contribuyó a conformar la base del conocimiento práctico.

La fase migratoria denominada de “indocumentados” (1965–1986), se caracterizó por el incremento de migrantes irregulares y la regularización de trabajadores inmigrantes residentes (Massey, et. al, 2009). La escasa seguridad de la patrulla fronteriza favoreció a que los migrantes indocumentados establecieran una dinámica migratoria de forma circular; estos migrantes hacían, por lo menos, un viaje anual al país vecino y regresaban, temporalmente, a México para reunirse con sus familias. Esta circularidad generó una constante interacción entre los migrantes y “los que se quedaban” y, además, el intercambio de una variedad de formas culturales. Las familias, también, se veían beneficiadas por los obsequios y remesas (dinero, aparatos electrodomésticos y ropa) traídos por los migrantes.⁴⁵ Estas prácticas, de circularidad y abastecimiento, conformaron el conocimiento práctico basado en referentes de dinero y abundancia, propagados en la década de los ochenta por el flujo de migrantes documentados e indocumentados que cruzaban la frontera y se insertaban al mercado laboral norteamericano sin mayor dificultad.

Lo anterior se convirtió en una dinámica cotidiana en las regiones y localidades de origen y configuró lo que se ha denominado la “cultura de la migración” (Espinoza, 1998: 47; Kandel y Massey, 2002). Así, “los que se quedaban” veían en los migrantes “un ejemplo a seguir”, asociando los logros materiales y económicos con la idea del éxito.

De los retornados que fueron entrevistados y que realizaron el primer viaje durante los años ochentas (específicamente siete entrevistados), tuvieron algún vínculo con migrantes que habían viajado a Estados Unidos durante esta fase; por lo cual estuvieron socializados e

⁴⁵ Durante esta fase migratoria, no se contaba con un claro conocimiento del monto de las remesas generadas por los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Lozano, 2004: 8).

influenciados por el conocimiento práctico acerca de que la migración “al norte” traía beneficios económicos y materiales.

En los relatos de estos entrevistados que emigraron en los años ochentas, documentados e irregulares,⁴⁶ emergen dos referentes que configuran el conocimiento práctico: por un lado el *dinero*, que indica ser el medio para adquirir los bienes deseados y, por el otro, la *abundancia*, la cual radica en la existencia de grandes cantidades de bienes. Ambos referentes están relacionados con la situación que los entrevistados vivían previamente a la migración; el entorno familiar y la localidad de origen fueron concebidos en condiciones de pobreza, carentes de recursos materiales y económicos.

Con la emigración, los entrevistados se proponían obtener dinero y cubrir necesidades materiales, tales como: adquirir un automóvil, comprar o remodelar la vivienda, comprar ropa, aparatos eléctricos y “tener dólares”. Estos logros se convertirían en un medio para integrarse socialmente, con mejor posición y mayor reconocimiento, en la localidad de origen. La relación entre la migración y los referentes simbólicos del dinero y la abundancia, es reformulada en términos de un compromiso que los entrevistados establecieron con sus familiares (padres, hermanos, esposa, abuela, hijos).

También, emigrar estaba asociado a la brevedad de tiempo con en el que podían obtener bienes materiales y riqueza económica. Uno de los entrevistados –Francisco– relata que su proyecto migratorio lo planeó para dos años; sin embargo, en Estados Unidos se dio cuenta que para obtener aquel ansiado recurso material y económico debía permanecer más tiempo y adquirir un oficio; por tanto, postergar el retorno a México.

No pos que sí, que estaba bien bonito, que el dinero se hacía rápido. Yo me fuí a Estados Unidos con la finalidad de construir una casa para mi familia y mis hermanos, yo decía: “cuando me vaya pos en dos años y medio hago una casa para mis hermanos, para nosotros, y ya me vengo”. Esa era mi meta, pero no fue así. [Francisco, Ixtapan de la Sal]

Este fragmento del relato muestra la asociación entre dinero y corto tiempo como las expectativas que el entrevistado tenía cuando emigró. Con una experiencia migratoria de varios años de estadía en el extranjero, el migrante pudo obtener una especialización y

⁴⁶ En 1986, algunos de estos entrevistados regularizaron sus documentos a través del programa de trabajadores agrícolas o amnistía y adquirieron documentos de residencia definitiva. La regularización les permitió mejores sus condiciones laborales y lograr cierta integración en la sociedad estadounidense, por el hecho de ingresar al sistema educativo, aprender el idioma inglés y obtener beneficios asistenciales (como seguro médico y de jubilación). Los entrevistados que no regularizaron su situación migratoria, durante su emigración en la década de los ochenta, se volvieron migrantes circulares o mantuvieron una larga estancia en el destino antes de regresar a México; aprendieron un oficio que les permitió incrementar su ingreso y tener estabilidad laboral.

conformar una red laboral que le permitió mantener y escalar laboralmente, consiguiendo suficiente capital económico para enviar remesas, ahorrar y adquirir los bienes que lo estimularon, posteriormente, a reemigrar.

Así, para los entrevistados obtener dinero con la migración parecía ser una actividad de fácil realización; sin embargo esta expectativa requirió no sólo postergar el retorno, sino reiterar constantemente el compromiso adquirido con los familiares.

Pues nada más el hecho de que mi tío se iba y venía cada año y nos traía muchas cosas [...] luego decía: “es que ustedes piensan que estoy barriendo el dinero”. ¡Pero con tanta cosa!, pues, nos traía desde televisión, ropa, zapatos, juguetes, perfumes y de todo, todo nos traía y como tardaba un año en no venir, pues, nos traía muchas, muchas cosas [...] Entonces, nosotros decíamos: no, pues allá está bien [...] Al menos yo nunca he sido ambiciosa y siempre me gusta vivir bien, pero no me gustan los excesos [...] entonces, con lo que yo ganaba estaba bien, pero siempre estaba mi abuela y mi tía “que mira que allá” ¿qué estás perdiendo el tiempo? y cosas así. Entonces, dice uno: bueno, pues vamos a ver qué pasa. [María de los Ángeles, Ixtapan de la Sal]

Ya se había sembrado en mí la inquietud del sueño americano y, ahora, recortado por la cosa de no tener un sueldo fijo. Yo sabía que cuando uno llega a trabajar, no sólo allá sino en cualquier lugar, uno está bien; y me empezó otra vez esa espinita del “me voy a dar una vuelta”. Me detenía un poco el que yo ya me había divorciado; mis hijos estaban chiquitos, el más chiquito tenía escasos 4 años. [...] Sí, lo estuve pensando un día y dije: no, pues, sí voy hacer una lana; se los dejé a mi mamá y me fuí. Siempre con la idea de no'más voy a trabajar en el verano. Yo conocía más o menos como estaba la situación allá y dije: hay una época en que se pone más bueno [...], entonces empecé por tiempos, así nada más. Me iba yo en marzo, abril y me regresaba en noviembre, diciembre para ver a mis hijos. [Amaro, Cuautla]

Los entrevistados manifestaron su compromiso familiar, como se observa en los fragmentos anteriores, en relación a tres expectativas: a) por la ilusión de construir una casa para los hermanos menores; 2) para seguir la recomendación familiar y aprovechar los beneficios de estar documentada; y 3) para ganar dinero y poder regresar a ver a sus hijos. Llama la atención que este conocimiento práctico de la migración, que prioriza el carácter económico, es una decisión de tipo individual para iniciar su proyecto en función de las necesidades de terceros: los miembros de la familia. También, en este conocimiento está latente la idea de que los beneficios económicos se obtenían de forma casi inmediata, así como la factibilidad de realizar distintos viajes para mantener el contacto con la familia y la localidad de origen.

Sin embargo, este conocimiento se ha transformado con el tiempo y las experiencias vividas en aquel país permiten resignificar la migración, aspectos que serán expuestos a continuación para explicitar los tres factores que influyen en la conformación del

conocimiento práctico. Cabe señalar, que este conocimiento práctico también influyó en las motivaciones que los entrevistados tuvieron para emigrar y, con base en ese conocimiento, se logró la reconstrucción de sus experiencias migratorias.

2.1 El camino para crecer. Transición a la adultez

Las personas que ya poseen una experiencia migratoria hacia Estados Unidos son quienes transmiten la información de lo que significa vivir en aquel país: las dificultades que atraviesan, los logros personales y las formas de obtener los bienes materiales y económicos. Esta información es compartida desde el destino migratorio y enviada a través de lo que Peggy Levitt (2001) llama *remesas sociales*.⁴⁷ Cuando un migrante regresa y socializa sus experiencias con los que “no han ido a Estados Unidos”, intenta brindar un retrato más nítido de lo que es estar en otro país utilizando, de manera frecuente, fotografías, grabaciones y la vestimenta que porta o el estilo de vida que adopta.

Las remesas sociales y la interacción con un retornado se convierten en formas para transmitir el conocimiento práctico de la migración. Estas formas de transmisión pueden observarse cuando los familiares o miembros de la localidad hacen de la migración una actividad cotidiana y rutina laboral, provocando que quienes no han emigrado –sobre todo los jóvenes– se sientan estimulados para emprender su primer viaje.

Lo anterior podría sugerir que los jóvenes residentes en localidades urbanas no pueden eludir, prácticamente, la emigración si algún miembro de la familia la ha hecho. A diferencia de los jóvenes provenientes de localidades rurales o de regiones con tradición migratoria, los urbanos retardan un poco más el primer viaje debido a las condiciones que existen en los contextos; regularmente, los lugares donde viven estos jóvenes urbanos cuentan con una mayor infraestructura educativa y un mercado laboral diversificado. Estas condiciones les permiten postergar sus estudios para, posteriormente, insertarse en el mercado laboral. Por ello, es importante subrayar, que el proyecto migratorio para algunos jóvenes no se sostiene

⁴⁷ Las remesas sociales son aquellas estructuras normativas que incluyen ideas, comportamientos, creencias y valores que fluyen entre el país receptor y la localidad del país emisor, produciendo cambios en las prácticas de socialización entre los que se encuentran migrando y los que “se quedan”.

por el sentido económico, sino que se entrelaza con la tradición migratoria familiar, la escolaridad y experiencia laboral previa.

Por ejemplo, la familia de uno de los entrevistados (Pedro), es originaria de Chila de la Sal, Puebla, y ya son varias generaciones las que han emigrado hacia Estados Unidos y se han establecido en la ciudad de Nueva York. La continuidad de la red migratoria y las prácticas transnacionales familiares han permitido, para esta familia, que la parentela emigre hacia el país vecino, lo cual fue concebido, subjetivamente, por el entrevistado como algo que “lo llevamos en la sangre”.

Así, la migración se convierte en una característica esencial que identifica a la familia y, en términos de Dubar (2002), es un sistema de prácticas que se reproduce de generación a generación:

A los 16 me fui a los Estados Unidos a trabajar [...] estudié un semestre [de bachillerato] un poquito más en lo que junté un poco de dinero para irme [...] Llegó un primo de Estados Unidos, de hecho, tengo un 50 o 60% de familia allá [...] son ya muchos años, vaya, que la familia ha ido para allá y, pues, unos van y otros regresan; otros ya no vuelven, hay unos que tienen, no sé, unos 17 años que no han regresado para nada, hay de todo [...] digamos “eso ya lo llevamos en la sangre”. [...] La mayor parte de ellos [familiares] están en Nueva York [Pedro, Cuautla].

[Un primo] Me dijo: ¿no te quieres ir? Pero me lo decía así como algo normal y que todo mundo vive ¿no?, y tú ¿cuándo te vas a ir? Así como dar por hecho esa idea de que para todos es algo normal y es el camino para crecer, porque esa es la idea que se tiene de irse a Estados Unidos, entonces vino y me dijo ¿y tú cuándo te vas a ir a Estados Unidos? Y como diciéndome, como si ya lo hubiésemos platicado o como que todo el tiempo se lo comentaba, ya me lo decían así y yo le dije: ¿no? ¿por qué? Yo nunca he pensado irme. No, pues, yo me voy, dice, ¿pues vámonos? y me quedé pensando. [Omar, Cuautla]

En un entorno donde emigrar “al norte” es una opción de vida, invariable y óptima para el futuro de los jóvenes, es persistente la pregunta “y tú ¿cuándo te vas a ir?” como puede leerse en el fragmento de relato del segundo entrevistado (Omar). Esto retrata cómo la migración se ha convertido en una práctica cotidiana en las familias y localidades, además, de convertirse en un impulso para que los jóvenes inicien su experiencia migratoria.

Esta forma de presión a los jóvenes incide en su etapa del ciclo de vida individual. Llegar a determinada edad y tener ciertos años de escolaridad, son condiciones para que los jóvenes piensen en sus proyectos futuros, ya sea de índole laboral, conyugal o migratoria. De manera frecuente, cuando se trata de la migración de jóvenes, ésta puede marcar la transición del ciclo de vida: de la juventud a la adultez. Este dato forma parte de lo que se ha

denominado un “rito de pasaje o de iniciación”⁴⁸; porque para obtener los estatus de joven y adulto o el estatus de joven-adulto se requiere, sobre todo, independencia económica y social. Posteriormente, y con la migración, el joven logrará adquirir otro estatus dentro de la comunidad (Rivera, 2004).

Esta práctica cultural, *ritualizada*, ha sido analizada en comunidades con características rurales y con un fuerte componente étnico y cultural (Alarcón, 1988; Kandel, et. al., 2002). Para el caso de los jóvenes en contextos urbanos, es posible decir que la migración también puede ser una práctica del rito de iniciación pero, a diferencia de los jóvenes rurales, ésta no está enmarcada por la violencia o el sufrimiento que los jóvenes *deben* enfrentar durante la migración y así probar su tránsito a la madurez (idea atribuida a la adultez); los jóvenes provenientes de las ciudades tendrán este rito de pasaje, relacionado a la migración, casi siempre, a través de los logros económicos y materiales. El ritual de paso de estos jóvenes, se da en dos espacios de socialización: en la familia y en el círculo de amistades. En el primer espacio, la familia apoya y refuerza la idea “positiva” para realizar y dar continuidad al proyecto migratorio; el objetivo es que los jóvenes, a edades más tempranas, logren adquirir bienes económicos y, si es posible, la independencia familiar. En el segundo espacio, los círculos de amistades, son prioritariamente “masculinizados” y funcionan como espacios cerrados para el reconocimiento y valoración de la experiencia migratoria en donde se mide el grado de hombría según el número de viajes realizados hacia Estados Unidos, los ahorros alcanzados y el conocimiento adquirido acerca de la sexualidad.

Es importante señalar que estos referentes del conocimiento práctico de la migración provienen de los entrevistados –hombres- que iniciaron su experiencia migratoria durante la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI.

⁴⁸ El rito de iniciación es un conjunto de prácticas y procedimientos culturales institucionalizadas, a través de la transmisión, por lo general vía oral, a lo largo de generaciones y desde tiempos inmemorables (Turner, 1997).

3.1 “Yo quería ser como él”. Modelos de masculinidad

Otro factor vinculado con la transformación del conocimiento práctico son las representaciones sociales en torno a la masculinidad.⁴⁹ Cuando un migrante joven regresa temporalmente a la localidad no intenta, a lo que suele creerse, reintegrarse a la vida cotidiana ni ser identificado por el grupo a través de su rol de proveedor (Rosas, 2008), busca ser reconocido socialmente, sobre todo por otros hombres. Cuando el migrante regresa demuestra que posee bienes materiales y dinero que le permiten sostener prácticas sexuales con diferentes mujeres del lugar; así lo manifiestan otros de los entrevistados:

De hecho ya lo que contaba mi tío, no pues, a veces tenía que andar sin comer y, así ¿no?, pero cuando tenía hasta empiernado por los dos lados, y luego veía como venía aquí con sus carros. [El tío] era bien vago, bien banda, borracho y mariguano y pleitos, y así; se peleaba en la casa. Sí, yo quería ser como él –según– y, pues, no sé, por lo que se puso de moda se fueron muchos de aquí. Pero aquí también había pandillas [...] Sí, porque traían carros bonitos y así, y más que nada porque yo quiero irme [...] dije: ‘traerme un carro así o regresar y hartas morras’, y me fui. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

La reproducción de modelos de masculinidad se convierte en una estrategia simbólica para encontrar una forma de reconocimiento e identificación. En México, las representaciones del desempeño sexual juegan un papel central en la afirmación de la identidad masculina. Por medio de la actividad sexual se expresa y mide el poder masculino para marcar los límites y diferencias (Szazs, 2000:11), no sólo entre hombres y mujeres, sino entre los mismos migrantes. En el caso de éstos, el poder se mide por el riesgo que enfrentaron en el cruce migratorio y la actividad laboral realizada en el destino migratorio, se suman los aprendizajes y experiencias en la conducta sexual y el número de conquistas a mujeres cuando regresan a sus lugares de origen. Éstas son parte del conjunto de prácticas que conforman la representación social de masculinidad entre los migrantes, las cuales se convierten en un ideal a seguir, e incluso, en patrón de comportamiento cultural para los jóvenes que no han emigrado.

⁴⁹ El concepto de masculinidad remite a la relación social femenino–masculino de forma diferenciada. Socio-culturalmente define las construcciones de género. Sin embargo, en un contexto migratorio, también pueden percibirse que las prácticas y normas que se asignan socialmente, con cierto carácter de exclusividad, suelen ser incuestionadas: los hombres, como proveedores mediante la emigración y sexualmente activos, y, las mujeres, como cuidadoras del hogar y los hijos (Ortner y Whitehead, 1996).

Aunado a la actividad sexual, otra forma simbólica de la masculinidad es la pertenencia a *bandas* o *pandillas*. Esta membresía le permite al joven identificarse con otros de su misma edad y apropiarse o crear una cultura juvenil.⁵⁰

Tradicionalmente, las pandillas suelen agrupar a jóvenes que se reúnen para defender el barrio contra la pandilla contraria, participan en actividades delictivas que reditúan en ganancias para la pandilla (generalmente usadas para el consumo de drogas o para entretenimiento) o simplemente para “pasarla bien” y ser parte de un colectivo que, para muchos de ellos, representa su verdadera familia. Todo ello tiene lugar en un espacio que se circunscribe al barrio, la colonia o la comunidad en la que habitan los jóvenes de las ciudades modernas (Santamaría, 2004: 103).

El inicio de la formación de pandillas se registra, en la literatura de la migración mexicana, en la década de los cincuenta con la llegada de migrantes mexicanos a la ciudad de Los Ángeles. En ese entonces, los miembros usaban la insignia de la “Virgen de Guadalupe” como recurso identitario para el reconocimiento de sus rasgos étnicos y culturales. Lo anterior, se convirtió en un referente y práctica cultural transnacional que, en forma de remesa social, llegó y fue imitado por los jóvenes asentados en las localidades de origen.

Entre los años sesentas y ochentas, algunas localidades fueron transformándose, paulatinamente, en ciudades e incorporando formas de vida urbana. En este proceso de cambio surgieron grupos de jóvenes que adoptaron rasgos de las pandillas latinas de Estados Unidos, constituyéndose en un factor de cambio sociocultural en las dinámicas cotidianas.⁵¹

En décadas posteriores, en Estados Unidos, los rasgos e identidad de las pandillas integradas por mexicanos, van adoptando algunas características de las conformadas por migrantes centroamericanos (Liebel, 2002).

⁵⁰ Ambos términos –banda y pandilla- pueden tener connotación negativa desde la perspectiva jurídico-institucional. Sugieren desviación, marginación y segregación de las instituciones. Emergen de sectores urbano-populares y hacen referencia a los grupos informales de jóvenes de las clases subalternas, que utilizan el espacio urbano para construir su identidad social. Algunos autores han utilizado el término de culturas juveniles, para englobar todas las *expresiones callejeras* que configuren formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material (Feixa, 1995:73).

⁵¹ Ixtapan de la Sal y Cuautla son dos ejemplos claros. A partir de la década de los ochenta, estos contextos comenzaron un fuerte desarrollo económico y de modernización, provocando el surgimiento de barrios y colonias marginales que van desplazando las formas de vida tradicionales y las bases de subsistencia agraria, hacia las formas y estilos de vida modernizados, urbanizados e individualizados. En estos contextos de transición económica, desplazamiento cultural y movilidad humana, emergen estas culturas juveniles, primero como espacios de socialización y apropiación cultural y, posteriormente, como sujetos sociales con ciertas formas de autonomía.

En fin, los tatuajes, el uso de cierta vestimenta y señas, se convirtieron en expresiones culturales de pandillas estadounidenses, integradas por mexicanos, que influyen a jóvenes migrantes y no migrantes situados en el espacio social transnacional.

Si duda, este proceso cultural también influyó en la conformación de los contextos urbanos de las localidades de Cuautla e Ixtapan de la Sal. La formación y presencia de las pandillas, relacionadas con la migración, fue posible descubrirlo en algunos relatos de los entrevistados que, durante la década y principios de los noventa –cuando tenían en promedio 15 años-, formaban parte de alguna pandilla local. Estos entrevistados, antes de emigrar, fueron reproductores de la cultura juvenil en su localidad, a través de la vestimenta, lenguaje y símbolos y, además, de las relaciones jerárquicas establecidas al interior de la pandilla.

Cabe aclarar que, para estos entrevistados, ser integrantes de una pandilla local les proporcionó cierto sentido de pertenencia grupal y un espacio donde se socializaban las prácticas y expresiones usadas por los miembros de pandillas en Estados Unidos, las cuales se actualizaban, constantemente, por el retorno de algún miembro de la pandilla que había emigrado “al norte”.

Nos decían que “los de la Juárez”, pero no era con algún requisito, nomás nos juntábamos, pero siempre éramos los mismos: “los de la Juárez”; porque vivíamos en la Juárez dos de los que más jalábamos a todos. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

Antes de irme ya sabía lo que era la mota, la coca, todo eso; no me dormían allá, pues yo me vestía igual: aguado, cholillo; igual yo iba para allá [Rodrigo, Ixtapan de la Sal].

Hay jóvenes, como muestran los relatos anteriores, que cuando toman la decisión de emigrar, no lo hacen bajo la lógica de buscar mejores oportunidades laborales y mayores ingresos para contribuir al ingreso familiar, la emigración está motivada por la “aventura” (Hernández, 1999: 135) y la necesidad de conocer aquello que los amigos del grupo cuentan acerca de la vida en aquel país. Por ello, los jóvenes de una pandilla, como se muestra en los relatos de los dos entrevistados de Ixtapan de la Sal, emigran apoyados por una red construida por los propios miembros del grupo, incluso independiente de las redes familiares o comunitarias.

La red migratoria de los jóvenes, constituida por la banda o pandilla, se caracteriza por extremar las situaciones de peligro con las que se transita en el cruce de la frontera, residir en hogares y tener empleos precarios en el destino migratorio. Lo que revela el análisis de las

experiencias migratorias de entrevistados inmersos en una banda, es que estas condiciones de peligro y vida precaria responden, al menos, a tres circunstancias: la primera, no contaron con suficientes recursos económicos para contratar un coyote en la frontera; la segunda, sobrevaloraron su fuerza y resistencia física para realizar el primer viaje migratorio; y, la tercera, fueron situaciones que formaron parte del ritual para ser reconocidos dentro de la banda y así, incluso, alcanzar cierto liderazgo.

Cuando los jóvenes poseen un vínculo, experiencia grupal y cultura pandilleril, es posible que en el lugar de destino reproduzcan dicha cultura al buscar integrarse a una pandilla. Fue el caso de uno de los entrevistados (Rodrigo) quien en la ciudad de Los Ángeles perteneció a la banda “Sur 13” (conocida como “sureños 13”).

En suma, conductas sexuales y prácticas provenientes de la cultura pandilleril configuran, principalmente, la masculinidad de los migrantes. Como se ha expuesto, son formas socio-culturales, sobre todo, expresadas y practicadas por migrantes retornados que se han incorporado al conocimiento práctico de la migración. Los jóvenes, asimismo, se sienten estimulados para emigrar cuando se involucran en estos procesos culturales y modelos de conducta, disponibles a través de las *remesas sociales* y, sin duda, en la interacción con migrantes de retorno.

Lo anterior demuestra la existencia de una interconexión cultural entre lo local y lo global, en los contextos urbanos. Las prácticas y expresiones culturales –ejercicio de la sexualidad y la membresía a una pandilla– realizadas por los jóvenes en las localidades de origen, se entrecruzan con los acontecimientos y las experiencias individuales que están sucediendo en otros lugares, en este caso, las que tienen que ver con los migrantes y en las localidades de destino migratorio. Al parecer, esta interconexión cultural para los jóvenes no representa ningún tipo de tensión, más bien les proporciona modelos de conducta alternativos que les dan certidumbre y renuevan los sentidos en las experiencias migratorias.

4.1 “Nadie te cuenta la verdad”. Rupturas con la experiencia

Con anterioridad se expuso que el conocimiento práctico acerca de la migración, en las tres últimas décadas del siglo pasado, se sustentaba en referentes asociados a un significado económico (dinero y abundancia) y, paulatinamente, se fue transformando, como lo demuestran los relatos de algunos entrevistados. Esta transformación permite comprender los estímulos para realizar el primer viaje a Estados Unidos y, con ello perfilar la guía que da sentido a las experiencias migratorias de algunos entrevistados. En esta parte se exponen otros referentes que surgen de la propia experiencia de los entrevistados que emigraron a finales de la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI. Estos referentes están asociados a *lo no dicho*, muestran aquellas ideas o conocimientos que los actuantes de la migración no socializan, pero que se vuelven fundamentales porque es una manera para actualizar el conocimiento práctico en el retorno.

Al analizar las reflexiones que hicieron los entrevistados acerca de lo que las personas decían acerca de la migración y lo que ellos experimentaron en Estados Unidos, fue posible encontrar que la experiencia migratoria de los entrevistados rompe con la ilusoria expectativa social de obtener dinero, comprar automóviles, construir una casa, conseguir un empleo y adquirir nuevos estilos de vida; elementos del conocimiento práctico originado en la década de los ochentas. La propuesta, entonces, es explicar dicha ruptura. En este sentido llama la atención que la migración, para estos entrevistados, está definida en términos de dificultad, sufrimiento y mentira, nociones contrarias a lo que “dicen”, frecuentemente, los que regresan de Estados Unidos.

Uno de los recursos utilizados por los individuos frente a los miembros de su colectividad (sea comunidad, familia o grupo de amistades) es el montaje de una actuación. Ésta, en términos de Goffman, alude a la aceptación del papel desempeñado de un individuo frente a sus observadores: “se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias, que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser” (Goffman, 2004:29).

Siguiendo esta idea, el migrante asume la actuación y rol que esperan de él las personas que le rodean; por tanto, mostrará únicamente aquellos aspectos que le permiten obtener reconocimiento y estatus social. Este *hacer creer*, a través de su actuación, contribuye

a reproducir, simbólicamente, estímulos para refrendar el estatus migratorio a través de códigos positivos y apostando a un escenario redituable. Así, los “futuros migrantes”, al ver lo que hacen los otros y escuchar sus historias exitosas, tienen motivos suficientes para pensar en un proyecto migratorio propio.

La reproducción simbólica y social acerca de la migración, son efectivas a medida que los migrantes retornados o temporales sacian los deseos y aspiraciones de los miembros de una comunidad o localidades. La sociedad valora la migración como una fuente para obtener mayores ingresos, bienes materiales o una vivienda. Los discursos elaborados por los retornados, acerca del éxito y logros obtenidos, serán aceptados si se ajustan a los esquemas de representación configurados en el universo cultural del grupo.

Aclarando lo anterior, se puede entender que en las actuaciones y discursos de los migrantes, hay aspectos de la migración que no son dichos ni socializados. Los entrevistados se dieron cuenta, mediante la reflexión, que las ideas y la información acerca de la migración que les fue transmitida, no correspondió a la realidad que ellos vivieron durante su estancia en Estados Unidos. Con su experiencia, los entrevistados re-significan la realidad social de la migración expresando lo *oculto* y *velado* de la práctica migratoria.

El conocimiento práctico que promueve emigrar para obtener una mejor calidad de vida, se fractura en el primer viaje de forma indocumentada, el cual se caracteriza por los riesgos en el cruce fronterizo y las dificultades para insertarse en el mercado laboral. Esta idea se matiza por la descripción de los peligros, la violencia y la discriminación que experimentaron los entrevistados.

Yo veía que toda la gente de mi colonia se lanzaban al norte; yo veía que regresaban, te contaban muchas, muchas historias y, no sé, se me hacía emocionante, cada uno su propio mundo que construya y yo decía ¿cuál será el mío? [...] Me decían: allá en el norte trabajas bien chido, vives bien padre, ¿no?, vives de lo máximo y ganas dineral. Ese es el punto principal que nos vamos, por los dólares; nos engañamos por lo que dice la gente [...] Nadie te cuenta la verdad, también, te la crees y crees que es fácil tener una camioneta como la de ellos, crees que es fácil tener muchas cosas que tiene la gente, pero no, todo es muy difícil, no es como te lo pintan, nada, y no crees cuando eres terco, así ames a la persona no le crees. Sí, hasta que no te pasa en carne propia, hasta entonces lo asimilé que me pasó a mí misma. [Lidia, Cuautla]

Pues, lo que todo el mundo te platica: que allá todos pueden hacer y deshacer las cosas, pero más sin en cambio, cuando uno va no es así, uno va a sufrirle [...] No, no lo dudé, dije: sí me voy, sí me voy, porque te platican muchas cosas [...] Cuando no vas, le platican y le platican, y te pintan el cielo ¡uta! todo, ¿no?, maravillas por allá y, sin en cambio, no es así [...] Ellos te dicen: hay trabajo, vamos a trabajar, vamos a vivir, hacer esto, y no es así. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

En estos fragmentos de los relatos, dos entrevistados revelan las formas de idealización de un mundo, en este caso la imagen de Estados Unidos entremezclada con los discursos de éxito y logro, que es construido en la “actuación socializada”. La experiencia migratoria de estos entrevistados pone en evidencia esa realidad construida subjetivamente, al anteponer nociones de “dificultad” y “sufrimiento”.

En estas experiencias migratorias, las dificultades se vivieron en varios momentos: en el cruce migratorio al exponerse física y psicológicamente cuando los futuros migrantes interactúan con los coyotes o intentan evadir a las patrullas fronterizas. En el destino, las dificultades fueron de varios tipos: enfrentarse a la cotidianidad de una gran ciudad, desconocida para ellos; insertarse laboralmente y obtener salarios bajos; haberse restringido de una serie de cosas materiales para lograr ahorrar, enviar remesas y pagar las deudas que adquirieron al cruzar la frontera.

Otro elemento *no dicho* como conocimiento práctico de la migración, es la convivencia cotidiana en los hogares donde llegaron a residir. Para estos entrevistados, las dificultades en el ámbito doméstico fueron atribuidas a las condiciones y a las personas con las que compartieron alquiler, alimentos y días de descanso. La renta se dividía entre varias personas, lo cual significaba un ahorro para enviar remesas. El número de personas que vivían en una vivienda repercutía en la privacidad e intimidad. Las relaciones jerárquicas se establecían y eran notorias en la distribución de los lugares al interior de la vivienda; las recámaras eran ocupadas por las familias, matrimonios o migrantes con más antigüedad; los hombres “solos” compartían la zona de la sala y, según el tiempo que llevaban en Estados Unidos, les tocaba dormir en el sillón o en el piso. Esta forma de convivencia cotidiana fracturaba la noción de solidaridad que forma parte del conocimiento práctico de la migración; esto es, supone el apoyo incondicional de los migrantes establecidos hacia los recién llegados (Durand, 2004)⁵².

Cuando los entrevistados asociaron *lo no dicho* con el sufrimiento fue en relación a las rutinas laborales y las formas de socialización en el lugar de destino. Respecto al ámbito laboral, los entrevistados señalaron que la carga de trabajo era muy grande cuando tenían

⁵² Este apoyo está asociado a las redes que “quedan enmarcadas en un sistema de reciprocidad de origen campesino, evidenciando la debilidad e ineficacia de las redes de relaciones de origen urbano” (Durand, 2000:254). Es importante señalar que los favores o apoyos que recibe el recién llegado, son deudas que deben pagarse en efectivo y en determinados plazos, esto es llamado la “monetarización de la solidaridad” (Durand, 1994); sin embargo, este autor no señala que dichos favores, que son deudas y que deben ser pagadas, favorecen a *la construcción de relaciones de poder* y que se mantienen durante el tiempo en que el migrante, recién llegado, logra saldar la deuda contraída con otro migrante.

empleos en la agricultura o la construcción; el sufrimiento es vinculado a los horarios de trabajo, al clima, las distancias para llegar a sus empleos y las temporadas que se quedaban sin trabajar.

En ese entonces, pues creo yo que casi como se escucha hasta el día de hoy, el sueño americano dice uno: lo dólares piensa uno; que va a llegar allá y a recoger el dinero, barriéndolo y, pues, está uno en un error; allá uno hace los peores trabajos, los que los americanos no quieren hacer, pues tiene uno que entrarle a todo, esté lloviendo, esté cayendo nieve. Estuve yo trabajando lloviera, cayendo nieve; ora si que en las condiciones que fuera. [Hugo, Ixtapan]

En esta parte del relato se presentan, claramente, aspectos *no dichos* del conocimiento práctico: los obstáculos para conseguir un empleo con buena remuneración y, cuando se obtenía, soportar condiciones laborales inesperadas para conservar el empleo, como por ejemplo, las inclemencias del tiempo.

Otras aspectos relacionados al sufrimiento, mencionados por los entrevistados fueron: el desconocimiento del idioma inglés; prácticas de discriminación padecidas en algunos estados del país vecino; y, la inseguridad de los barrios donde vivían (cuyos residentes eran, primordialmente, latinos o afroamericanos). Estos aspectos estaban asociados a las dificultades para socializar, lo cual les generó aislamiento y sentimientos de soledad, miedo, abandono y depresión.

El oficio y la calificación son referentes que componen el conocimiento práctico, los cuales indicaban que si el migrante emigraba con alguno de estos atributos, garantizaba encontrar empleos bien remunerados en el destino migratorio. Sin embargo, esto ocurre cuando se trata de migrantes que ingresan de forma documentada y con habilidades y conocimientos adquiridos en el destino.

Entre los entrevistados que ya tenían cierta calificación o un oficio al emigrar, se expresaron grandes expectativas acerca de que en Estados Unidos valorarían sus oficios, talentos y estudios. Sin embargo, cuando llegaron a su destino migratorio e intentaron insertarse en un empleo que correspondiera a sus capacidades y habilidades, se dieron cuenta que las calificaciones poseídas no eran decisivas para ingresar a un empleo, ya que tenían que “iniciar desde abajo” y en la misma posición laboral que los migrantes no calificados. Esto provocó en ellos un sentimiento de desvalorización a sus capacidades. Al respecto, cabe mencionar que la estructura laboral estadounidense delimita étnicamente los empleos y sectores de la economía en los que acceden los inmigrantes, por lo cual se agregaba un

impedimento más para que los entrevistados logaran acceder, casi inmediatamente, a un empleo mejor remunerado.

En fin, las experiencias migratorias y *lo no dicho*, transforman y actualizan el conocimiento práctico. Los entrevistados mencionan, como retornados, que la información que transmiten cuando alguien tiene intenciones de emigrar, se enfoca en relatar los riesgos, las dificultades y los sufrimientos que se deben enfrentar al cruzar la frontera, la falta de empleo y bajos salarios, la convivencia cotidiana y limitada con otros inmigrantes y, debido a ello, los sentimientos de soledad, tristeza y aislamiento.

El análisis acerca del conocimiento práctico permitió detectar los referentes simbólicos que se han configurado en torno a la migración y cómo éstos se han transformado. Esto permite señalar que las ideas y significados acerca de la obtención de bienes materiales y movilidad social ascendente en la localidad de origen, se han convertido en un cliché que los migrantes usan y transmiten para “legitimar”, socialmente, la transformación que han tenido en sus referentes culturales y lograr, con ello, reestablecer sus relaciones sociales.

Sin embargo, cuando se analizan las experiencias migratorias particulares de los retornados, se mostrará, mediante las guías de sentido, que el retorno es multifactorial y que no necesariamente las motivaciones de salida se cumplen en el destino migratorio y, por ende, el retorno se reconfigura de distinta manera. A continuación se presentan los resultados conseguidos en este análisis de las guías de sentido práctico.

2. GUÍAS DE SENTIDO Y RECONSTRUCCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Como se expuso en el apartado anterior, el conocimiento práctico es un estímulo para que los individuos emigren; a lo largo de varias generaciones, los referentes de la abundancia y el dinero se han reproducido y mantenido en la conciencia colectiva. Sin embargo, el análisis de los relatos permitió mostrar que este conocimiento práctico, y los referentes que los constituyen, se transforma a medida que las experiencias migratorias de los retornados se despliegan en sentidos distintos al económico, ya sea porque intervienen las formas culturales que inciden en la conformación de los contextos, o bien, las propias experiencias vividas de los entrevistados que cuestionan y fracturan las expectativas sociales acerca de la migración y

el migrante. Con base en este análisis y los hallazgos obtenidos, es posible plantear que las experiencias migratorias se diversifican y que no sólo se constriñen a una lógica basada en razones económicas. Por ello, es necesario rastrear nuevas interpretaciones y explicaciones para profundizar en aquellas experiencias migratorias que están orientadas por un sentido económico y, además, indagar y mostrar la existencia de otras experiencias migratorias que se configuran con una guía de sentido distinta a una razón económica. La guía de sentido se comprende a medida que se reconstruyen las experiencias migratorias y, en conjunto, permiten explicar su relación con el retorno migratorio.

A continuación se abordan las distintas guías de sentido en que se despliegan las experiencias migratorias de los entrevistados. Éstas son construidas a partir de los motivos y las condiciones personales, familiares, laborales o sociales, que existían al momento de tomar la decisión para realizar el primer viaje a los Estados Unidos. En el análisis de las experiencias migratorias fue posible encontrar los factores que influyen en la permanencia o transformación de las guías que originalmente dieron sentido a la emigración, tomando en cuenta que algunos entrevistados realizaron más de un viaje hacia “el norte” y todos los entrevistados regresaron a México.

Cabe señalar que para comprender el sentido de la experiencia migratoria fue importante analizar las reflexiones que hicieron y los recuerdos que expresaron los entrevistados acerca de su vida como migrantes y, ahora, retornados; es decir, los retornados reconstruyen su historia desde el presente, lo cual implica que en esta reconstrucción el individuo se desplace, constantemente, en distintas temporalidades y espacialidades.

1.2 Guías de sentido vinculadas a razones económicas

Esta guía de sentido fue definida a partir de los relatos y la reconstrucción de las experiencias migratorias de diez entrevistados.⁵³ La categoría que se utilizó para perfilar la guía fue la de “motivos para iniciar su actividad migratoria” y los indicadores fueron los siguientes: la precariedad del ingreso familiar; la necesidad de obtener o construir una “casa”, para tener un espacio propio e independiente de la familia de origen; el pago de deudas; y, el desempleo. A partir de este conjunto de indicadores, el siguiente paso fue entender el entorno y las condiciones en que se encontraban los entrevistados antes de emigrar, a través de variables como: el estado civil, la década en la que emigraron, la escolaridad y la experiencia laboral. Estas variables permitieron reagrupar sus experiencias migratorias, pero para lograr dilucidar y profundizar en el sentido de esta guía, se utilizó el enfoque de análisis “culturalista” y “coyuntural”. Con estos enfoques se reconstruyen las experiencias migratorias y se entretajan los significados que estos entrevistados atribuyeron a su migración y retorno.

El enfoque culturalista permite escudriñar en la posición que asume el individuo en su entorno inmediato cuando está medida por una relación económica. Esto permitió detectar que los relatos de seis entrevistados se basaban en el *rol de proveedor*; por un lado, como un *compromiso* que dos de ellos (Carlos y Juan José) tienen con la familia, donde esta noción es la expresión subjetiva para definir dicho rol; con esta guía se detecta la tensión entre *el deber de proveer a distancia* y estar presente en el hogar. Por otro lado, cinco entrevistados (Adrián, Francisco, Israel, Amaro y Marco) definieron el rol de proveedor para cumplir sus *expectativas individuales en el ámbito familiar y laboral*: en el ámbito familiar, por la búsqueda de reconocimiento, sobre todo, para reafirmar su identidad de género; el laboral está relacionado con eludir de éste porque su empleo o ingreso no corresponde a sus propios intereses.

El enfoque coyuntural permitió encontrar la relación entre un contexto histórico particular y la problemática del mercado laboral, particularmente, de los trabajadores por cuenta propia: los *comerciantes*. Las condiciones económicas en México, a finales de la década de los noventa y principios de la década actual, afectaron los negocios y comercios de

⁵³ Previo a su primer viaje, contaban con empleos: Juan José trabajaba en el ayuntamiento de su localidad en el arreglo y pintura de caminos federales; Carlos, en mantenimiento en CAMPI, empresa dedicada a la fabricación de alimentos; Adrián era chofer de un ingeniero en una constructora; Marco, como empleado del gobierno estatal; Francisco, ayudante de un hojalatero; Israel como empleado en un negocio familiar. Por su parte, Amaro, Rafael, José Luis y Jesús se dedicaban al comercio como trabajadores por cuenta propia.

tres de los entrevistados (Rafael, José Luis y Jesús); por tal motivo, éstos implementaron como estrategia la emigración hacia Estados Unidos y, así, pagar las “deudas” que generaron sus negocios y solventar el gasto familiar. Estas experiencias migratorias se construyeron, subjetivamente, con las expresiones, tales como: “emprendedor”, “sobresalir” y “honradez”, vinculadas a la experiencia laboral previa a la emigración.

A continuación se presentan las tres formas de caracterizar las experiencias migratorias organizadas por la guía de sentido práctico por razones económicas. Las dos primeras se conforman desde el enfoque culturalista (“proveer por un compromiso familiar” y “proveer por las expectativas individuales”) y, la tercera, se estructura en el enfoque coyuntural (“las destrezas del comerciante”).

1.1.2 Proveer por un compromiso familiar

La identidad de género en los hombres se configura tanto por el rol de proveedor que socialmente se le asigna, como por su participación y reconocimiento en el espacio público, particularmente, en el espacio laboral mediante la profesión u ocupación. De tal manera, que la imbricación entre ser proveedor y trabajador constituye la forma socio-simbólica para expresar la masculinidad y, al mismo tiempo, dar sentido y certidumbre a las prácticas cotidianas que realiza.

En el ámbito familiar se les asigna, cultural y socialmente, una posición y una forma particular de relacionarse con los otros miembros del grupo doméstico con el objetivo de lograr la reproducción social. Cuando la actividad migratoria se convierte, para los hombres, en una manera de generar recursos económicos y con ello lograr el sostenimiento familiar e individual, entonces, el compromiso con su familia está basado en la responsabilidad y la obligación de continuar con la manutención familiar, pero con la especificidad de que *su rol de proveedor tendrá que cumplirse a la distancia*. Ese rol y compromiso son asumidos de distintas maneras de acuerdo con su estado civil. Si son casados, tendrán que entrelazar los roles de esposo y padre para proveer, a su cónyuge e hijos, de recursos materiales y económicos.

Las experiencias migratorias que constituyen esta guía de sentido pertenecen a dos entrevistados (Juan José y Carlos).⁵⁴

En el caso de la experiencia migratoria de uno de los entrevistados (Juan José de Ixtapan de la Sal), el objetivo de emigrar fue para hacerse de una casa.⁵⁵ El compromiso con su familia es expresado en lo que ésta representa simbólicamente: “darles [a los hijos] la oportunidad de vivir mucho mejor”, y tener “cada quien su espacio”.

Me casé y vivía con mis papas, ¿verdad?, y yo creo que ya llega el tiempo de que tiene sus hijos y, pues, ya tiene que ver uno por sus hijos y, pues también, tiene uno que darles la oportunidad de vivir mucho mejor, no amontonados, sino cada quien su espacio y, pues, tenía que irme para hacer mi casa. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

De tal manera, el rol de proveedor implica no sólo la manutención económica del grupo doméstico sino proporcionarle a su familia de una vivienda para alcanzar cierta calidad de vida. Así, lograr adquirir una casa fue, para este entrevistado, el motivo para emigrar, ya que su familia se encontraba en la etapa de formación y constitución: el entrevistado tenía 19 años y sus dos hijos 18 y 6 meses de edad, respectivamente. La idea de “no amontonados” refiere al hecho de que vivían en el hogar de sus padres; si bien era una estrategia de apoyo para cumplir con su rol de proveedor, también se presentaban conflictos por compartir los espacios con más personas en una misma vivienda.

Para los jóvenes solteros, también la migración se convierte en un compromiso con la familia sólo que a través de los roles de hijo y hermano mayor. Cuando la familia llega a la etapa del ciclo de vida familiar intermedia y de consolidación, el hijo mayor debe insertarse al mercado laboral para aportar en el ingreso familiar. Este fue el caso de (Carlos otro de los entrevistados) quien tenía la responsabilidad de ayudar a su padre para sostener el gasto familiar; el número de integrantes en la vivienda y la complicada situación económica de la familia, le empujó a tomar la decisión de emigrar a los Estados Unidos.

Ya éramos muchos en la casa, estos cuartos apenas los tenemos, ya vivíamos muy amontonados: eran tres sobrinos y todos los hermanos [...] en aquel tiempo estaban chiquitos, entonces, estamos todos acá y ya eran más difícil [...] Nada más mi papá y yo encargados de mantener todo esto [...] éramos 10, entonces, es mucho y ya se veía la situación muy difícil. [Carlos, Cuautla]

⁵⁴ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Juan Carlos (EM1) y Carlos (EM2).

⁵⁵ La compra de un terreno y la construcción de una casa, son de las expectativas más recurrentes de los migrantes en general.

Resulta importante señalar, que la decisión de emigrar fuera del país, puede estar asociada a experiencias migratorias previas como trabajadores agrícolas temporales. En el caso de este entrevistado (Carlos), desde pequeño trabajó, junto con su padre, en campos agrícolas de varios lugares, hasta que llegaron a residir definitivamente en la ciudad de Cuautla. Por ello, él expresó la idea de tener “ese espíritu de que nosotros éramos así; vamos a ‘la paz’, sin nada, sin conocer, con las maletas, llegando buscábamos dónde vivir y buscábamos trabajo; con esa misma mentalidad yo iba [a los Estados Unidos]”. Así, la experiencia migratoria familiar, vinculada con un espíritu y mentalidad, influyó en dar continuidad a la emigración, pero ahora a nivel internacional.

Las experiencias migratorias de estos dos entrevistados (Juan José y Carlos) se iniciaron en el año de 1998 y realizaron más de un viaje a los Estados Unidos. Sus viajes y estancia en aquel país, fueron durante la fase migratoria de “contradicción”, por ello, es importante preguntar: ¿cómo los entrevistados lograron su objetivo migratorio y qué implicaciones tuvo su rol de proveedor?

En el primer viaje a Estados Unidos, el compromiso y rol de proveedores se postergó, ya que los entrevistados enfrentaron problemas de inserción laboral (de Juan José) y la ingesta excesiva de alcohol (de Carlos), afectaron los ingresos que percibían por su trabajo y, por consiguiente, el envío de remesas a sus familiares. Esto ocasionó una crisis de sentido originada por la discrepancia entre el conocimiento práctico de la migración, que tenían al emigrar, y los problemas laborales y sociales, principalmente, su desconocimiento acerca de las condiciones que, como indocumentados, tenían que desafiar, como: la obtención de papeles falsificados para conseguir empleo; aprender algunas palabras o frases en inglés (por ejemplo, para pedir trabajo); estar al tanto de los horarios y las rutas del transporte público; y, sobre todo, conocer las zonas en la que no podían transitar porque corrían el riesgo de ser detenidos y deportados. Incorporar este nuevo conocimiento de la vida cotidiana y laboral en los lugares de destino, implicó para los entrevistados invertir tiempo y dinero, lo cual ocasionó incrementar la deuda contraída con el viaje migratorio al retardar su inserción laboral.

Ello representó un conflicto para el entrevistado cuyo estado civil es casado, al no lograr un ingreso suficiente que le permitiera cumplir con su rol de proveedor.

Pues en ese tiempo me acuerdo que mandé unas cuatro veces porque no me alcanzaba el dinero ni para mantenerme aquí, ni pagar lo que debía, ni para mantener allá [...] y les dije [a sus amigos], pos la mera verdad si, pues, “yo aquí no la hago”. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

Estos problemas y cambios provocaron en los dos entrevistados mencionados, un *agotamiento en el rendimiento emocional*.⁵⁶ Esto es, el entusiasmo y las motivaciones que tenían al llegar al país receptor fueron decayendo y comenzaron a experimentar sentimientos de soledad, así como depresión, tristeza, nostalgia por el constante recuerdo de la familia (Achotegui, 2004). Este agotamiento generó la decisión de regresar a México. Esta vinculación fue expresada, subjetivamente, por uno de ellos con la frase “yo aquí no la hago”, y, el otro, usando la expresión: “yo no hice nada”.

Empecé yo a tener problemas allá [en la casa de su tía] porque empecé a ver las cosas diferentes, habían cosas que ya no me gustaban, siempre estar arrimado, pero yo ya me sentía un poco más libre, entonces, rápido yo renté un cuartito por ahí, me aparté [...] solo y ahí fue donde, le digo, ya fue cuando empecé a decir: estoy más solo que un perro ¿qué hago? Hablaba para acá, pero, pues, no es igual. Entonces, en el trabajo empecé a caer en la monotonía [...] le digo, a veces no hay mucho qué hacer y así estuve yo. La primera vez estuve año y medio, ya no aguantaba el aburrimiento, ya no aguantaba la vida que llevaba. “Yo no hice nada”, pero, le digo, el siguiente medio año ya no hacía nada entonces, me cansé, me cansé; dije, no, ya no estoy haciendo nada, me regreso. Un día amanecí, no fui a trabajar, fui a comprar mi boleto y me vine. [Carlos, Cuautla]

Cuando estos dos entrevistados regresaron a México, después de su primer viaje, no tuvieron problemas para reintegrarse social y laboralmente, ya que su ausencia no fue larga. Ellos lograron contactar a amigos y conocidos que podían ayudarlos a reinsertarse en el espacio laboral donde estaban antes de emigrar. Además, el apoyo de la familia fue relevante para que lograran reincorporarse en la localidad a la que regresaron, sobre todo, porque ésta les otorgó reconocimiento por el sufrimiento y los padecimientos que habían experimentado en su primer viaje.

Estos entrevistados, durante su retorno, vivieron eventos relevantes en sus vidas, tales como: el inicio de la vida conyugal (de Carlos) y una precariedad en el ingreso familiar (de Juan José). Estos eventos, relevantes en el relato de estos entrevistados, motivaron su reemigración a Estados Unidos, manteniendo vinculada sus experiencias a una guía de sentido práctico por razones económicas. La reemigración, en esta ocasión, es distinta porque tienen un conocimiento diferente de lo que es trabajar y vivir en un país distinto al del origen.

⁵⁶ Esta categoría fue construida durante el análisis con el objetivo de englobar todos los padecimientos y sentimientos que tuvieron los entrevistados durante su estancia en Estados Unidos. Este agotamiento impactó, de manera negativa, en la continuidad de sus empleos y su estancia en el destino, lo cual motivo el regreso a México. Cabe señalar que esta categoría está definida en términos de salud mental, difiriendo de la enfermedad física (accidentes, enfermedades crónicas e infecciosas, etc.) que ha caracterizado uno de los motivos de retorno en los migrantes.

El cruce fronterizo en el segundo viaje que realizaron estos entrevistados, fue más complicado porque lo hicieron en los años cuando el gobierno estadounidense extremó la vigilancia en la franja fronteriza. Sin embargo, aún con las dificultades que vivieron durante el cruce, estos entrevistados llegaron a Estados Unidos y se reinsertaron en el mercado laboral, con más confianza por conocer los tiempos, formas laborales y rutinas cotidianas. En este viaje, los dos entrevistados acumularon capital social que marcó, significativamente, sus experiencias migratorias en el destino: tuvieron la posibilidad de experimentar nuevos destinos migratorios; aprendieron habilidades para desempeñar un trabajo mejor remunerado; adquirieron algún conocimiento del idioma inglés; formaron una red laboral y social que les permitió diversificar los espacios de reunión y socialización.

De esta manera, el compromiso con la familia, a través de su rol de proveedor comenzó a cumplirse. Pero ser *proveedor a distancia* también acarrió tensiones en uno de los dos entrevistados, ya que al no estar presente no podía intervenir en las decisiones familiares o en la solución de problemas suscitados en el hogar, lo cual generó cierto desaliento para continuar con el proyecto migratorio.

Ya hablaba más seguido, ya hablaba cada tercer día, cada ocho días y más seguido, ya había puesto línea de teléfono aquí en la casa, o sea, ya me había ido mucho, mucho mejor que la primera vez [...] Hablaban y decían que ocupaban dinero para los niños, que estaban malos, porque de allá para acá no puedes hacer absolutamente nada, estás atado de manos allá. Cuando uno está allá, lo único que puedes hacer es mandar dinero y, si uno no lo tiene, uno ve de dónde conseguirlo, pero uno manda dinero para acá, para que estén mucho mejor ellos aquí y, pues, se pone uno triste porque no puede estar uno allá, no puedes estar aquí con ellos para ver qué se les ofrece. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

A pesar de los beneficios materiales y económicos que los migrantes obtienen durante su estancia en Estados Unidos, el retorno a México es ineludible para ellos por la *presión que ejerce la familia*. En uno de los entrevistados (Juan José), la familia le solicita que regrese para presenciar la primera comunión de sus hijos. Para la familia, esta celebración es considerada relevante por ser un acto religioso, por lo cual la presencia de la figura paterna es indispensable.

Pues yo me vine por mis hijos [...] iban a ser su primera comunión, yo tenía que estar con ellos a como diera lugar, no sé si se diga como obligatorio, pero yo decía que yo tenía que estar con ellos [¿se habría quedado más tiempo?] Sí, porque yo les estaba dando una vida mejor a mis hijos, ellos no sufrían de nada y, más sin en cambio, de un tiempo para acá se

acaba el dinero, se acaba el trabajo y todo y, también, ellos están sufriendo, sí están sufriendo también. [Juan José, Ixtapan]

Regresar a México significó para el entrevistado una “obligación”, por la presión social de la familia para estar con sus hijos. En esta experiencia migratoria, el retorno genera una tensión entre el cumplimiento del rol de proveedor, al haberse afectado el ingreso económico familiar, y la presencia cotidiana de él en el hogar.

En la otra experiencia migratoria (la de Carlos), se encuentra que el retorno se genera por otro tipo de presión familiar; en este caso se originó en la cotidianidad familiar en el destino migratorio. El estancamiento laboral (por no lograr acceder a mejores empleos) y los conflictos de pareja (cuando la esposa también emigra), lo motivaron a regresar a México. El retorno fue una forma de solucionar sus problemas laborales y conyugales. Tenía la “esperanza” de lograr las mismas condiciones económicas poniendo en práctica la rutina laboral sostenida en Estados Unidos; los arreglos de pareja los basó en la posibilidad de tener hijos, evento que había postergado por la migración.

Yo creo que sería retorno esperanzador, yo pienso que cuando yo vivía allá ví que trabajando duro se pueden hacer las cosas, entonces, yo dije: si voy a Cuautla y trabajo igual de duro, doce horas y duermo cuatro o tres horas, a la mejor hago algo y por eso me vine, pero ví que no se puede, no se puede porque no hay la oportunidad, nadie te tiene la suficiente confianza. [Carlos, Cuautla]

La reconstrucción de estas experiencias migratorias asociadas a una guía de sentido por razones económicas, explicadas a partir de un enfoque culturalista, resaltan el rol de proveedor en tanto compromiso establecido con su familia. Se mostró, con estas experiencias migratorias, que el sentido económico se mantuvo a lo largo de la actividad migratoria, a pesar de las complicadas condiciones que caracterizan a la fase de “contradicción”.

Lo expuesto permite afirmar que el *rol de proveedor* se encuentra en una constante tensión en el retorno, ya que los entrevistados negocian, constantemente, los referentes laborales y salariales que tenían en Estados Unidos con las condiciones laborales que el mercado laboral de la localidad les ofrece. Cabe mencionar que esta tensión puede indicar que el retorno, en las experiencias migratorias de estos entrevistados, puede configurarse como un *proyecto temporal de residencia*; es decir hay posibilidad de reemigrar si existen las siguientes condiciones: a) una débil inserción laboral en el retorno, caracterizada por empleos con un salario bajo; b) sus familias se encuentran en la etapa de formación, por la presencia de

hijos menores de edad (dependientes económicos) y, por ello, hay una demanda de recursos económicos; y, c) conservan lazos familiares en Estados Unidos, con posibilidades de brindarles apoyo económico y, así, volver a reemigrar.

2.1.2 Proveer para cumplir con las expectativas individuales

El *rol de proveedor* no sólo tiene la función de generar recursos económicos para el sostenimiento familiar sino, también, como una forma de alcanzar las *expectativas individuales* y, así, obtener el reconocimiento social; en este caso, el individuo busca que los miembros de la familia reconozcan su rol de proveedor y, con ello, reafirmar su identidad de género como “hombre”, pero además, significa que con al emigrar este individuo logrará alcanzar una posición o estatus en las relaciones sociales que se dan al interior del grupo familiar; ya sea para cumplir la norma social en la que el hombre debe tener un ingreso económico superior al de la mujer, o bien, cuando el hijo mayor busca responsabilizarse de la manutención y cuidado de los hermanos por la ausencia del padre o la madre (ya sea por alcoholismo o fallecimiento).

Las experiencias migratorias reconstruidas en la relación entre el rol de proveedor y las expectativas individuales, surgieron en los relatos de cinco entrevistados que emigraron en la década de los ochentas (Adrián, Israel, Marco, Francisco y Amaro).⁵⁷ Los motivos que estos entrevistados relataron para emigrar se basaron, en general, en la búsqueda de reconocimiento social y, particularmente, por las diferencias en las relaciones de género y las dificultades de insertarse al mercado laboral local.

En la experiencia migratoria de uno de los entrevistados (Adrián), el motivo fue la diferenciación social que él establece con los migrantes retornados, pero el elemento decisivo para emigrar fue la distancia salarial y profesional entre él y su esposa, pues ésta percibía un mayor ingreso y tenía una profesión. Un mayor salario, una profesión y un empleo son atributos que culturalmente se asocian a los hombres, lo cual genera en el imaginario de género que las mujeres, en relación con ellos, se encontraran en una posición subordinada.

⁵⁷ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Adrián (EM3), Israel (EM4), Marco (EM5), Francisco (EM6) y Amaro (EM7).

Estas percepciones culturales generan relaciones de desigualdad en las parejas; en la actualidad y en las sociedades con características urbanas, estas desigualdades se han matizado (por el incremento en el nivel de escolaridad y la inserción al mercado laboral de las mujeres), pero en el imaginario de las personas aún siguen persistiendo las jerarquías entre hombre y mujer, definidas por las representaciones sociales de género:

Pues llegaban aquí como usted ve, ¿no?, muchos con sus carrazos y, pues, te deslumbra, te dicen “oye que mira que esto que el otro”; entonces, pues me animaba yo, y decía, pues “cabrón si estos cabrones vienen así, pues yo también puedo”, pero digo yo sí tuve la necesidad porque digo, pues, yo quería superar a mi esposa en el dinero, siempre mi ilusión fue superar a mi mujer, porque ella es maestra, entonces decía yo: pues, “yo no puedo”, ya ve el machismo de uno y decía: pues, “yo voy a echarle ganas”; entonces, así fue como yo emigré y la verdad me fue muy bien. [Adrián, Ixtapan]

La construcción subjetiva de diferenciar al hombre respecto de la mujer está en función de reivindicar su identidad de género; es decir, buscar correspondencia entre lo que significa “ser hombre” –expresada en la idea “el machismo de uno”– y las prácticas que se realizan para serlo. Así, la migración se convierte –para el entrevistado– en un medio que le permitió reivindicar la masculinidad, en su rol de proveedor y aspirando a una posición de superioridad y, por tanto, de poder frente a la esposa, al lograr conseguir mayores ingresos.

Cuando el motivo de la migración está relacionada a la pérdida temporal del empleo o precariedad laboral, las expectativas individuales de algunos entrevistados se sustentan en la superioridad de sus capacidades y habilidades que el mercado laboral local demanda; emigrar se vuelve la opción más viable para atemperar la dificultades de su inserción laboral.

Las expectativas individuales en las experiencias migratorias de estos entrevistados se reforzaron con oportunidades laborales ofrecidas en el país receptor durante la década de los ochenta. Estos entrevistados, además, contaban con redes familiares y amistades que les brindaron información y apoyo para lograr estudiar y aprender un oficio; algunos entrevistados, incluso, consiguieron la residencia definitiva (Adrián, Israel y Marco).

Estas experiencias podrían considerarse “típicas” entre los migrantes mexicanos por las óptimas condiciones laborales que les permitió mantener la residencia e integrarse –o asimilarse de forma segmentada (Portes, et. al., 2006)– a la sociedad receptora. Es importante mencionar que en esta integración, en algunos de los relatos se mencionó la adopción de hábitos de consumo de alcohol y drogas, como parte de las rutinas cotidianas de migrantes ya establecidos.

“Igual llega el fin de semana, vente un seiscito [invitación de los amigos a tomar un six de cerveza] y yo decía, yo entre mí: “sí me voy a tomar una cerveza, ya trabajé toda la semana”. Pero, antes, yo era responsable con mi familia, yo era el mayor y empezaba a mandar poco dinero, era diferente, ya les ayudaba en algo [...] Sí, conforme mi enfermedad de drogadicción fue para arriba me volví un desobligado [...] Yo tenía grandes planes [...] Me volví un alcohólico [...] y ya después me olvidé de mi familia, de todos ellos. Yo allá bien perdido; mi papá aquí, también tomando, ¡imagínese! padre e hijo ¿a dónde íbamos a llegar? [...] “me volví desobligado”. [Francisco, Ixtapan de la Sal]

El establecimiento en el destino alejó la idea de regresar a México, ya sea porque la familia también emigró (en los casos de Adrián, Marco e Israel) o bien, los entrevistados entraron en dinámicas y hábitos de consumo⁵⁸ que, en su lugar de origen, no eran cotidianos (como Francisco, otro de los entrevistados). Estas formas de alejamiento, con el tiempo, incidieron a que, estos entrevistados, se desvincularan de su localidad de origen y, por ende, el capital social que habían construido en el pasado comenzó a desvanecerse.

La forma de integración en el destino, particularmente por la adicción a drogas y alcohol, generó que las expectativas individuales se transformaran. El objetivo inicial del proyecto migratorio ya no representa el medio para obtener reconocimiento familiar (como proveedor). El *acto de conversión de creencias y prácticas religiosas* refunda las expectativas y el reconocimiento familiar. Esta conversión fue detectada en la experiencia migratoria de uno de los entrevistados (Francisco) que, al volverse cristiano, logró abandonar las adicciones y, con ello, retomar su rol de proveedor al enviar dinero para financiar los estudios de su hermana menor y comprar un terreno para construir un edificio de viviendas en su localidad de origen (Ixtapan de la Sal).

En lo general, se podría decir que las expectativas individuales de estos entrevistados se cumplieron con la migración: obtuvieron mayor calificación; lograron un ingreso superior al de su cónyuge; fueron propietarios de una vivienda –tanto en la localidad de destino como de origen–; compraron automóviles; y, disfrutaban de un empleo en empresas que valoraban sus conocimientos.

⁵⁸ Estos hábitos se encuentran en varios entrevistados que emigraron siendo muy jóvenes y solteros – como se irá exponiendo a lo largo del capítulo. Cuando llegaron a su destino migratorio los entrevistados conocieron o convivieron cercanamente con algún familiar, amigo, vecino o compañero de trabajo que ingería alcohol o usaba drogas; además, se detectó que algunos contextos receptores fueron favorecedores debido a que existía un fácil acceso a la droga y un bajo costo del alcohol.

Con el recrudescimiento de las políticas migratorias y la crisis económica que se originó en el país vecino, en los primeros años del siglo XXI, el panorama de estos entrevistados cambió: sus expectativas individuales se debilitaron y la calidad de vida comenzó a descender. A pesar de ser migrantes regularizados en aquel país, dos de los entrevistados (Israel y Marco), tuvieron dificultades para insertarse al mercado laboral estadounidense debido a su edad. Otros dos entrevistados (Francisco y Adrián) habían cometido infracciones como: accidentes automovilísticos, falsificación de documentos legales y haber portado armas sin registro. En décadas anteriores estos hechos sólo habían ameritado una penalización administrativa, pero en un contexto de persecución y presión a los inmigrantes, como el que ahora se vive, esas acciones afectaban su residencia permanente porque podían ser detenidos y encarcelados o, en el mejor de los casos, deportados a México.

Teniendo como marco este contexto en Estados Unidos y las condiciones individuales, provocaron que dichos entrevistados regresaran a México de forma voluntaria, al prever los riesgos que podrían tener de mantener su estancia en aquel país. Pese a que regresaron por *presiones* que pueden considerarse *estructurales*, el retorno fue re-significado como exitoso – por cuatro de los entrevistados- basado en los logros materiales y económicos obtenidos durante el tiempo que residieron en aquel país.

He cambiado en la forma de pensar, en que el ser humano todo lo puede tener cuando se lo propone. He cambiado la forma de ser, más responsable sobre todas las cosas; de la forma de vivir que llevaba cambié bastante porque decía no voy a ser como mi padre un borracho, en cambio, fui peor un alcohólico-drogadicto y cambié bastante porque no era esa persona, más responsable, más trabajador. Llego aquí y hago un cambio, allá estaba en una jaula de oro, tenía todo y no tenía nada. Llego aquí y soy más libre con la misma responsabilidad [...] Yo pienso que exitoso, porque esperanzador ya sabía que venía a poner el negocio, no estaba esperanzado; obligado no tanto, porque no me mandaron obligatoriamente; innovación, pues no puedo cambiar a todo Ixtapan; yo pienso que exitoso, ya estoy bien gracias a Dios y el negocio ya va pa' arriba. [Francisco, Ixtapan de la Sal]

Para estos entrevistados, regresar a México les permitió continuar con sus expectativas individuales: ser el proveedor y buscar el reconocimiento social. Estos retornados cuentan con mayor calificación y recursos económicos para reinsertarse laboral y socialmente en una mejor posición, incluso, con una visión distinta que cuando emigraron. Sin embargo, las formas de integración y adaptación a la sociedad en Estados Unidos, les provocan cierto tipo de tensión en el retorno; aunque la familia reconoce sus logros en el extranjero, no así los miembros de la localidad. Su ausencia repercutió en sus vínculos sociales y laborales, por lo

cual la estrategia de estos retornados fue cerrar su círculo de amistades y crear sus propias fuentes de trabajo.

En estas experiencias migratorias, el retorno se convierte en escape de un contexto desfavorable para mantener las expectativas individuales. Esto, también, alude a la reiteración de la guía de sentido para reinterpretar el regreso a México: el entorno y las condiciones en aquel país ya no eran funcionales para ellos. Es posible que la reconstrucción propia que hacen estos entrevistados de su experiencia migratoria, esté influenciada por la idea de la búsqueda de mejores oportunidades laborales que apuntan al aprovechamiento de sus habilidades y conocimientos acumulados a lo largo del tiempo, tomando como referentes simbólicos el rol de proveedor y el reconocimiento social.

Los logros económicos y materiales obtenidos en el extranjero, les permitió insertarse laboralmente en el retorno en mejores condiciones. Esta inserción influye para definir que el regreso de estos entrevistados es un *proyecto de residencia permanente*. Este proyecto de permanencia está asociado con su edad y por la dificultad de reemigrar, de algunos de ellos, por los actos cometidos durante su estancia en Estados Unidos.

3.1.2 Las destrezas del comerciante

La década de los noventa se caracterizó por la transformación del mercado laboral urbano en México, debido a la severa crisis económica originada por políticas encaminadas a consolidar un nuevo modelo de acumulación de capital (García, et. al. 2001:654). En términos generales, este modelo permitió la apertura de empresas y un inusitado crecimiento del sector terciario de las economías locales y regionales en el país, pero la calidad de los empleos se volvió deficiente en cuanto a los salarios, prestaciones sociales y estabilidad laboral. Esta situación provocó que muchas personas crearan sus propias fuentes de trabajo, mediante un negocio formal o informal. En este contexto de apertura empresarial, los gobiernos federales y estatales le dan un fuerte impulso a la cultura de “emprendedor”, con el objetivo de crear expectativas de inversión para iniciar o ampliar un negocio propio.

Con estas condiciones en el mercado laboral, se pueden explicar otro tipo de experiencias migratorias de los entrevistados (Rafael, Jesús y José Luis)⁵⁹ que, previo a su viaje a Estados Unidos, eran trabajadores por cuenta propia y tenían la intención de hacer más fructífero su negocio. Para realizar este proyecto, los entrevistados solicitaron préstamos o invirtieron sus ahorros, pero –por diversas circunstancias– los comercios no fueron suficientemente lucrativos para autosostenerse y amortizar las deudas adquiridas, provocando que cerraran sus negocios y buscaran otra ocupación. Esta situación es la que se ha analizado bajo el enfoque coyuntural, porque permite dar cuenta de las expectativas laborales y empresariales que emergieron en los relatos de estos entrevistados. La migración fue la opción más viable que ellos tenían para enfrentar la adversidad laboral; sobre todo, porque emigrar a los Estados Unidos suponía –para los entrevistados– obtener recursos económicos con mayor rapidez, en comparación con el tiempo que les llevaría trabajando en México.

La figura del comerciante es la que reconfigura las experiencias migratorias de estos entrevistados que, subjetivamente, ellos relatan a partir de expresiones tales como: “emprendedor”, “sobresalir” y “honradez”; estas nociones surgen desde su experiencia laboral previa a su viaje.

Esta decisión la tomo en un momento dado en que yo quiero emprender un negocio [...] lo quiero emprender porque ya tengo un oficio que es de carnicero, conozco muy bien el oficio y [...] considero que es oportunidad de crecer, desgraciadamente, como le digo, aquí en México se dan muchos casos imprevistos que todos los jóvenes no los prevemos [...]. Al final de cuentas resulta que [...] me hace quebrar: con mi maquinaria que ya había comprado, la inversión que había hecho; y me hace quebrar, pero con todo en la mano. Yo ya al verme así, después de venir luchando un buen rato, ya sin dinero y sin un fondito como [para] iniciar otra vez, pus yo veo que las drogas [deudas] vienen encima; no se puede sobrevivir con 2 hijos y sin empleo y todo eso, la oportunidad que por ahí veo es emigrar a Estados Unidos. [Rafael, Cuautla]

Vendíamos los tamales y, pos, uno quiere sobresalir; pedimos dinero y queríamos poner un negocio más grandecito y no funcionó, y fue dinero a rédito y eso fue lo que nos amoló. Ya la venta de los tamales, pos, hay temporadas que son buenas y hay temporadas que no, no más da para volver a hacer y no sobresale uno. Mi suegra le dice a mi esposa: ¿sabes?, tu hermana dice que ya que va a comenzar la temporada de naranja y mandarina, que allá el que corta bien, como yo me dedicaba al campo y ellos saben, “pos él le va a echar ganas”. [Jesús, Cuautla]

En estos dos fragmentos de los relatos se observa que el *endeudamiento* ocasionó la ruptura del plan laboral de los entrevistados. Endeudarse fue una estrategia para “sobresalir” y

⁵⁹ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Rafael (EM8), Jesús (EM9) y José Luis (EM10).

para subsanarla, toman la decisión de emigrar. Las experiencias migratorias comienzan a perfilarse de forma diferenciada: en dos entrevistados (Jesús y José Luis) debido a la red migratoria familiar y, en otro (Rafael) por la escolaridad y el oficio laboral.

Las redes familiares suelen ser un factor importante para la inserción laboral en el destino. Sin embargo, la mayoría de las veces, los miembros de la red tienen un conocimiento limitado sobre la oferta laboral existente, debido a que se circunscriben en un sólo ámbito de trabajo y tienen poca facilidad de acción (por los recursos y el idioma) para explorar otras opciones.

Cuando los familiares de la red trabajan en el sector agrícola, promueven que el recién llegado sea empleado en esta misma actividad, con el fin de asegurarle un ingreso y apoyándolo en el alojamiento. En ocasiones, el migrante nuevo no comparte el interés para ocuparse en ese sector, al considerarlo que no es suficientemente gratificante, en términos salariales, y por los peligros a los que puede exponerse.

Esta polaridad entre la actividad que desempeñan las personas que componen la red y el empleo que desea obtener el migrante, provocan la distancia entre éste y sus familiares. Uno de los entrevistados (Jesús) contactó a otros migrantes –que conoció a su llegada– para obtener información acerca de otros empleos distintos a la agricultura, y con los cuales lograra un mayor ingreso para cubrir las deudas que lo llevaron a emigrar.

Uno de los hallazgos más relevantes (pero también inesperados) consistió en encontrar que cuando los familiares, que constituían la red migratoria, se encuentran insertos en un sector informal lucrativo, como lo es la venta de droga, los migrantes –recién llegados– aceptan integrarse. Uno de entrevistado (José Luis) decidió tomar el riesgo, reclutarse en esta actividad y trabajar con los miembros de una red de este tipo. Su decisión le permitió obtener, en un tiempo más corto, los recursos económicos que requería para regresar a México y continuar con su actividad comercial.

Mis cuñados estaban en Tacoma, Washington, [...] y al día siguiente le dije: ahora sí cuñado, porque yo, la verdad, debo mucho dinero y ¿a qué vine? y ¡oh mi sorpresa! fuimos a investigar, no había trabajo casi [...] Yo estaba haciendo mi cuenta de lo que yo iba a ganar y yo creo, que me iba a tardar, no sé cuánto tiempo, como un año, yo creo [...] Luego de ahí fuimos a preguntar al campo [...] dije: yo al campo, no pos no lo del campo; mis respetos para los que trabajan en el campo, es pesadísimo. Me dice mi cuñado: “no vas a ganar”, era casi lo mismo que el salario mínimo en esos días; le dije: ¿sabes qué?, le atoro contigo [...] Es que también me puse a analizar, iba yo a estar trabajando honradamente y voy a estar viviendo donde tienen la droga que ellos vendían; [...] estoy arriesgando lo mismo, por eso también decidí, o sea, para pagar más rápido mis deudas; pues le entro, “le atoro” –le dije yo a mi cuñado– pues órale y luego luego, al otro día empezaron. [José Luis, Ixtapan de la Sal]

La “honradez” es un valor reconocido socialmente, así que cuando una persona que va a Estados Unidos y, al poco tiempo de haber emigrado, su familia adquiere una casa o un nivel de consumo mayor al que tenían, provoca que los miembros de la localidad desconfíen de esta riqueza, al suponer que el dinero que ingresa a la familia no proviene de un trabajo “honesto” y que, además, el migrante no se haya “esforzado”.

En la experiencia migratoria de este entrevistado es posible entender la tensión que surge entre el reconocimiento social de esta actividad ilícita, realizada en Estados Unidos, y el corto tiempo de estancia.

De distinta manera, los entrevistados (Jesús y José Luis) lograron obtener los recursos económicos suficientes para regresar y saldar la deuda económica contraída como comerciante en México, lo cual permitió que regresaran a México. Uno retornó de forma voluntaria debido al *agotamiento en el rendimiento emocional*, y otro fue deportado, desde una prisión en Estados Unidos, por su actividad ilícita.

Cuando un comerciante decide emigrar y cuenta con mayor escolaridad o un oficio, su experiencia migratoria se configura de distinta manera. Su calificación le permitió crear estrategias para insertarse, de mejor manera, al mercado laboral, logrando cierta coherencia entre sus expectativas laborales y los resultados económicos obtenidos con la migración.

Al llegar a los Estados Unidos, uno de los entrevistados (Rafael) tuvo que “comenzar desde abajo”, como los migrantes no calificados, porque sus estudios y conocimientos, no fueron reconocidos por la falta de documentos legales. Sin embargo, este “comenzar desde abajo” fue transitorio porque, como estrategia, utilizó sus conocimientos para auto-promoverse dentro del empleo.

Ya tenía un oficio [...] era la carnicería [...] Yo vi mucha gente que se va sin ningún oficio y, pues bueno, llegan buscando empleo de lavatrastos, y yo decía: no espérenme, yo no. [Yo] ando buscando de esto, y nadie me creía que yo podía conseguir eso y pues aquí [en Estados Unidos] “empiezas desde abajo”. Los mismos ciudadanos te dicen: pues empiezas desde abajo porque lo que estás buscando no te lo puedo dar. Tienes que empezar otra vez desde abajo, en mi caso no fue así, todos sabían que yo duré 30 días sin empleo, otros 60 días trabajando de ayudante de mesero y buscando otro empleo, hasta que encontré lo que era mi oficio [...] Me hago muy rápidamente de la confianza de los dueños, probablemente por el desempeño, la mano de obra, calidad que llevaba; sin necesidad de capacitación, al contrario, ayudaba en algunas cosas que venían haciendo mal y, bueno, tú opinas, te dan la oportunidad. Afortunadamente en mi caso así fue, te dan oportunidad de opinar en qué están mal y corregir; al corregir, pues, se dan cuenta que tú sí traes experiencia, traes mano de obra, traes mucha herramienta, pero sí, es fácil decirlo ese fue mi gran apoyo [...] Sí, afortunadamente en mi caso fue muy rápido, estamos hablando ¿qué, 3 meses? y yo ya estaba en un lugar, donde yo ya dominaba el medio. [Rafael, Cuautla]

La confianza establecida con el empleador fue parte de la estrategia utilizada por el entrevistado. Para lograrla se basó en sus habilidades y conocimientos en la labor desempeñada. La confianza creada en el ámbito laboral es fundamental para explicar esta experiencia migratoria, ya que al cabo de dos años de estancia en Estados Unidos, había logrado obtener los recursos económicos que le permitieron solventar los gastos cotidianos de la familia y ahorrar para comenzar a construir su casa. Este entrevistado había logrado alcanzar cierta posición y reconocimiento en su empleo, esto lo motivó a planear su estancia permanente y llevar a su familia con él. La familia se resistió a viajar como indocumentada y presionó al entrevistado para regresar a México.

Esta experiencia migratoria permite comprender que la competitividad configura las relaciones sociales en el ámbito laboral: entre los migrantes calificados y los no calificados. Estas relaciones sociales se constituyen por las diferenciaciones sociales al interior del grupo de indocumentados, lo cual genera distinción social y, sobre todo, ciertas formas del ejercicio del poder. Regularmente, los que no estudiaron estigmatizan a los migrantes que son profesionistas, porque desempeñan una actividad bajo las mismas condiciones laborales y salariales que los que no estudiaron.

De tal forma, el reconocimiento y la competencia se vuelven parte del juego identitario implícito en el ámbito laboral y la cotidianeidad de los contextos de destino. Este juego identitario refiere a las formas sociales de “ser” y “pertenecer” (Levitt y Glick (2006). Estas formas refieren a prácticas concretas que permite a los individuos incorporarse a un campo social, en este caso un campo configurado por lo laboral. Los inmigrantes utilizan su fuerza de trabajo como forma de pertenencia a este campo que ha establecido, de manera simbólica, la supresión de cualquier tipo de capital cultural del migrante para mantener cierta igualdad de condiciones y formas de identificación, como la situación de indocumentado y la noción de pobreza.

Las formas de diferenciación entre los inmigrantes que se encuentran insertos en el campo social, el laboral, se explicitan, subjetivamente, cuando los migrantes con cierto capital cultural buscan distanciarse y establecer límites sociales con los otros migrantes con baja escolaridad o que no han buscado llegar a una mejor posición laboral. Asimismo, los migrantes que no cuentan con capital cultural argumentan que esas diferencias sociales no son válidas, apelando a que en Estados Unidos todos los migrantes se encuentran en igualdad de condiciones y sin distinción, por el sólo hecho de estar en una situación de irregularidad.

Las condiciones de igualdad en el campo laboral que se conforma en el país de destino, se reproduce en el contexto de retorno, pero en sentido inverso, ya que, aquellos

migrantes sin calificación que regresaron con cierto capital económico, crean su propia fuente de empleo o utilizan algún conocimiento especializado y novedoso que les permite tener una mejor remuneración. Ello provoca formas de diferenciación social y competencia entre quienes no han emigrado, especialmente, entre profesionistas con bajos ingresos o entre empleados que, con determinada antigüedad, continúan en la misma situación laboral.

En estas experiencias migratorias, la migración y la actividad laboral realizada en Estados Unidos fueron para estos entrevistados la forma más viable para cubrir las necesidades inmediatas, materiales y financieras que se originaron en el contexto de salida; así, la migración no era concebida como un plan de inversión a futuro, sino un momento oportuno para recomenzar, con el regreso a México, un proyecto laboral. El retorno a México, si bien no fue una decisión individual, sí les permitió, entre otras cosas, reemprender el camino del comercio –al saldar la deuda– o buscar un empleo acorde con el capital adquirido; por ejemplo, emplearse en la construcción o en una empresa.

Con lo anterior se destacan las condiciones que podrían incidir a que en estas experiencias migratorias, el regreso a México se conciba como un *proyecto de residencia permanente*, ya que las circunstancias que llevan a considerar así este retorno fueron: a) encontrarse en un ciclo de vida que impidiera su inserción laboral en el destino; b) la idea arraigada de mantenerse junto a su familia y el peso emocional que implicó la separación; y, c) el miedo a ser detenido o apresado en su reingreso a Estados Unidos.

Así, las guías que fueron analizadas en un conjunto de experiencias migratorias que están vinculadas a razones económicas, definen el sentido práctico del retorno, de cierta forma, como el cumplimiento de las expectativas individuales, familiares y sociales. Sin embargo, el retorno se debió a varios factores que están asociados a las condiciones estructurales, individuales y familiares.

El retorno puede ser concebido como un proyecto de residencia *temporal* o *permanente*. Para definir un retorno como proyecto temporal, las condiciones vislumbradas serían: a) una débil inserción laboral cuando el migrante regresa; b) hogares que se encuentran en una etapa de formación; y, c) conservar lazos y vínculos familiares en el destino migratorio. El retorno como proyecto permanente podría considerarse cuando: a) existen condiciones laborales estables; b) el ciclo de vida individual (mayores de 35 años) impide la reinscripción laboral en el destino; c) mantenerse junto a la familia por el peso emocional de la separación; y, d) el temor a ser detenidos o apresados en un nuevo reingreso a aquel país.

A continuación se exponen las guías de sentido, que por contraste a las ya revisadas, se encuentran vinculadas a razones no económicas, es decir, las motivaciones de salida son de otro tipo y, por lo tanto, el sentido del retorno se despliega de manera distinta ya que intervienen otras categorías y variables.

2.2 Guías de sentido vinculadas a razones no económicas

Este apartado comprende las guías de sentido asociadas a razones no económicas, derivadas de las experiencias migratorias de los entrevistados que emigraron siendo jóvenes y de las mujeres entrevistadas.

Las guías de sentido entre los entrevistados que emigraron a edades muy jóvenes son tres: las que se configuran por *las expectativas y aspiraciones individuales*; las definidas por *la tradición migratoria familiar*; y, las que manifiestan *formas de exclusión social*. En ellas influyen distintos elementos que permiten reconstruir la experiencia migratoria: el nivel de escolaridad; las diferencias en los contextos de salida; la conformación de una red familiar; la realización de distintos viajes a Estados Unidos; y, los problemas que enfrentan al no integrarse a la sociedad.

La guía de sentido en las experiencias migratorias de las mujeres, en cambio, se construye por *rupturas y esperanzas* debido a sus fuertes vínculos familiares y emocionales.

1.2.2 Expectativas y aspiraciones de los jóvenes

Por sus características etarias, los jóvenes constituyen una parte fundamental en la composición del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos. Sin embargo, es importante señalar que al interior de este grupo existen diferencias no sólo en términos sociodemográficos, sino por las condiciones socioculturales vinculadas al contexto y las diversas motivaciones que tienen para emigrar. El nivel de escolaridad, el lugar de

procedencia (rural/urbano) y el estado civil, son algunos factores que explican las formas en que se lleva a cabo la actividad migratoria; también es posible distinguir otros elementos que intervienen en sus experiencias migratorias cuando los motivos de su emigración no están definidos por razones económicas.

A continuación se exponen esos elementos que configuran las experiencias migratorias, específicas, de cinco entrevistados (Isidro, Alfredo, Alfonso, Omar, y Miguel Ángel),⁶⁰ quienes tienen en común: haber emigrado entre los 18 y 23 años de edad, ser solteros, contar con escolaridad media superior y ser residentes de la ciudad de Cuautla. Con base en estas características, las experiencias migratorias se van desarrollando a partir de tres elementos: la figura de dependiente (no proveedores), el nivel de escolaridad y las redes migratorias. La interrelación de éstos definen sus motivaciones para emigrar, las cuales no se vinculan –en un principio– con propósitos económicos para la reproducción de los hogares; pero en sus viajes posteriores a Estados Unidos, las razones económicas asociadas con la familia van cobrando sentido. Este planteamiento se irá exponiendo a lo largo de este apartado.

La figura de dependiente se refiere a la relación de parentesco que el joven tienen con el jefe del hogar: son hijos que viven en casa de los padres, se encuentran sujetos a los vínculos familiares o, bien, por la necesidad económica y habitacional; de tal forma, el padre o la madre continúan ocupando la jefatura del hogar y, en algunos casos, son proveedores principales.

Esta relación de dependencia se presenta con jóvenes residentes en localidades urbanas, que con jóvenes de localidades rurales o de comunidades indígenas; estos últimos a edades tempranas se vuelven parte fundamental para el sostenimiento económico del hogar (Rosas, 2008; Carrasquillo, et. al. 2005; Rivera, 2006; Castro, 2008). La situación económica, laboral y cultural que conforman los contextos urbanos, provoca que los jóvenes retarden su salida del hogar paterno debido a diversas razones: su estancia en instituciones educativas se prolonga por más tiempo; se insertan al mercado laboral, que cuenta con mayores opciones, con el objetivo de obtener experiencia laboral, o bien para aprender un oficio; también, postergan el inicio de la vida conyugal generada por las dificultades económicas y los insuficientes recursos para adquirir una vivienda y lograr independizarse. Lo anterior forma

⁶⁰ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Isidro (EM11), Alfredo (EM12), Alfonso (EM13), Omar (EM14) y Miguel Ángel (EM15).

parte de las explicaciones de por qué los jóvenes retardan las responsabilidades económicas al interior del hogar y, de igual manera, el inicio de la experiencia migratoria.

Cabe señalar que los jóvenes están imbuidos en las dinámicas culturales de la globalización, a través del acceso a tecnologías e información, conocimiento de diversas formas culturales, prácticas de consumos y, en algunos casos, aspiraciones de estudiar en el extranjero. Todo esto se vuelve un estímulo para que deseen emigrar y configurar sus expectativas e intereses individuales sobre los cuales construyeron sus proyectos migratorios (Carrasquillo, et.al. 2005).

Para estos entrevistados, la migración hacia Estados Unidos no pudo eludirse porque para algunos miembros de la familia y amistades, se ha vuelto una parte de la vida cotidiana. Este conjunto de factores intervienen en su decisión para emigrar, motivados, además, por las expectativas y aspiraciones individuales, definidas por el conocimiento, aprendizaje y vivencias que podrían adquirir en aquel país. Así, en ellos, se configuró la guía de sentido que permitió reconstruir las experiencias migratorias.

Básicamente, lo que posibilita su llegada a Estados Unidos es el acceso que tienen a una red migratoria de familiares o de amistades, lo cual forma parte de su capital social para cruzar la frontera, insertarse laboralmente y tener una fuente de apoyo emocional.

Las experiencias migratorias de jóvenes, particularmente de tres (Isidro, Alfredo y Alfonso), se configuran por realizar más de un viaje a su destino migratorio. En su primer arribo, la inserción laboral se dio en empleos con bajos salarios. Para ellos, el distanciamiento con la familia es más tolerable por no tener un compromiso económico con ella. Esta distancia también les permitió incorporarse y conocer la dinámica cotidiana de la localidad de destino y, así, lograr cierta adaptación a las condiciones de vida y en las rutinas laborales.

Durante este periodo de aprendizaje, las nociones de trabajo y ahorro se volvieron parte de fundamental de su cotidianidad en Estados Unidos y elementos significativos en sus experiencias migratorias.

Sí, cuando recién llegué, la prioridad fue ahorrar para poder pagar el dinero que me habían prestado [...] Ya que salí del adeudo, igual, pagar mi renta, pagar mi comida y, ahora sí, empezar a mandar un poquito para la familia, para que pudiéramos sostenernos aquí y, ya después, más adelantito, como fue[ron] avanzando las cosas –que me fue yendo bien–, para ahorrar un pesito aquí [en Cuautla] [...] Salía a las 5 [de trabajar] y me iba, así sin comer, a la escuela de inglés para poder aprender, poder entenderles a los americanos y poderme hacer entender yo también. Una gran ventaja porque a la hora de ir a pedir una hamburguesa, ya la podías pedir por tí mismo y no estársela encargando a alguien, ¿no?, o pedirle el favor a alguien de ir a comer contigo para pedir lo que querías. [Isidro, Cuautla]

El trabajo y el ahorro son prácticas que definen la superación económica del entrevistado, a través de la frase “me fue yendo bien” y, así, conservar los estímulos para realizar su actividad laboral y continuar su residencia en Estados Unidos. Ello generó, en éste y otros entrevistados, buscar estudiar o tomar lecciones para ampliar su capital social, tener mejores ingresos y aprender más habilidades para comunicarse en la sociedad receptora.

Los entrevistados llegaron a cumplir su proyecto migratorio en cuanto sus expectativas e intereses por aprender y conocer aquel país. En determinado momento, estos jóvenes decidieron regresar a México debido al *agotamiento en el rendimiento emocional*, basado en sentimientos de tristeza, aburrimiento y nostalgia.

El retorno, después de un largo periodo de ausencia, fue planeado como el momento para residir definitivamente en México. Sin embargo, cuando intentaron insertarse laboralmente, percibieron que sus opciones de trabajo se habían reducido debido, sobre todo, por los salarios que deseaban obtener –basados en el referente que tenían de Estados Unidos–, por lo cual decidieron reemigran bajo la guía de sentido por razones económicas, sustentada en la superación económica y el deseo de arreglar o construir su vivienda.

“Ya estoy harto de aquí” [Estados Unidos], “ya no vuelvo”, lo voy expresar como lo dije en esas palabras –es vulgar– “nunca vuelvo a regresar a este pinche país de mierda”; así lo dije, más sin embargo, lo volví a hacer. Lo hice porque dije: es que allá sí hay mayor oportunidad económicamente; voy a ir, quiero echar la loza de una parte que teníamos con lámina, quiero ahora sí ahorrar, pero tampoco lo hice. [Alfonso, Cuautla]

Estuve dos años y medio aquí y se me metió otra vez la inquietud de poder regresar, digo: ya convivimos aquí un rato y pues ví que sí se podía allá avanzar un poquito más rápido de lo que se puede aquí, y lo intentamos otra vez. En principio, se habían acabado los ahorros, yo quería hacer mi casa, tener un lugar propio a donde vivir, pensando a futuro ¿no?, en un futuro tengo que realizar mi vida, casarme con una pareja y vendrán los hijos [...] y digo: sí ya fui y se pudo lograr un terrenito y le echamos ganas, digo: ¿por qué no intentar otra vez? y ver si podemos realizar unos cuartitos o dos o tres; digo: si ya pudimos dar un primer paso ¿por qué no dar un segundo paso? [Isidro, Cuautla]

Estas experiencias migratorias presentan una transformación en la guía, *reorientándose* hacia el sentido vinculado a razones económicas, sólo que no ocurre a través de la figura de proveedor, sino para dar continuidad a una expectativa personal de obtener bienes materiales. Esta expectativa se construyó por el reconocimiento social que recibieron en su retorno acerca de los logros que obtuvieron siendo aún jóvenes.

En el segundo viaje, el conocimiento que estos entrevistados tenían de la cotidianidad en la localidad de destino –obtenido con el primer viaje–, les permitió encontrar un empleo e instalarse en una vivienda con más facilidad. En esta ocasión, la estancia se prolongó y, con

ello, alcanzó estabilidad laboral, mejores ingresos y la posibilidad de seleccionar a sus compañeros de vivienda para tener una convivencia más cordial.

Es importante señalar que el endurecimiento de las políticas migratorias y la extrema vigilancia de la patrulla fronteriza repercutió en el proyecto migratorio. La experiencia migratoria de uno de los entrevistados (Isidro) se vio trastocada debido a dichas condiciones en el contexto receptor; el entrevistado, en su tercer viaje realizado en el año 2006, no logró llegar a la ciudad de Nueva York; ciudad en la que había logrado consolidar una red laboral y, además, un mejor conocimiento de la rutina y cotidianidad del lugar. El incremento de la vigilancia en aeropuertos y carreteras para detectar a migrantes indocumentados y, además, el aumento en el costo del coyote, frenaron el intento del entrevistado por llegar a aquella ciudad, ocasionando el cambio de destino migratorio: Phoenix. Este cambio de itinerario impactó en su actividad laboral que venía desempeñando: de encargado de cocina pasó a trabajador de la construcción. Este giro laboral representó un descenso en la posición (ocupacional y salarial) que el entrevistado había logrado obtener; esta nueva actividad requería de otro aprendizaje, la reducción en su ingreso salarial, mayor esfuerzo físico y la vulnerabilidad en sus condiciones laborales.

En estas tres experiencias migratorias (Alfonso, Isidro y Alfredo), el retorno se produce por dos razones principales: las *expectativas de formar una familia* y la *falta de integración*; esta última derivada del *agotamiento en el rendimiento emocional* por las rutinas laborales y las restricciones que tenían por ser indocumentados.

Por otro lado, las experiencias migratorias de jóvenes que iniciaron en los primeros años de la década del siglo XXI, son de dos entrevistados (Omar y Miguel Ángel).⁶¹ Ellos realizaron sólo un viaje a Estados Unidos. En estas experiencias migratorias, las prácticas que definieron sus aspiraciones y expectativas individuales fueron: el entrenamiento laboral, el aprendizaje del idioma inglés y construir un capital social (ampliaron su círculo de amistades).

Las relaciones sociales establecidas en el ámbito laboral, durante la interacción con empleadores y compañeros de trabajo, fueron basadas en la competitividad, el esfuerzo y el respeto. Estos elementos los utilizaron para crear un tipo de confianza que promovió su prestigio; además, añadieron otros atributos como sus conocimientos, la capacidad de relacionarse con otros y reunir recursos económicos.

⁶¹ De todos los entrevistados que fueron analizados con guías de sentido referidas a jóvenes, estos dos entrevistados son quienes cuentan con mayor escolaridad: nivel profesional.

De acuerdo a los relatos de estos entrevistados, la confianza fue expresada por las formas que aludían a la identificación y adaptación que tuvieron a la cultura laboral del país norteamericano, en particular, los referentes a vínculos sociales y de amistad⁶² que establecieron con nativos y migrantes de otras nacionalidades, quienes les proporcionaron información (consejos o *tips*) para tener un mejor desempeño laboral.

Aproveché la idea de Estados Unidos de la cultura del training que aquí no hay en México, eso fue lo primordial para tomar la decisión de ir a pedir trabajo en algo que no sé hacer y aprendí [...] Lo que pasa que ya estando uno allá es la habilidad de competir, porque allá todo mundo está compitiendo, entonces, simplemente me sentí ser parte de los Estados Unidos, de la competencia, ser parte de Estados Unidos porque todo mundo tiene eso en mente, desarrollar habilidades, preparase siempre [Omar, Cuautla].

Sin embargo, esta confianza basada en el prestigio tiene su contraparte, que no necesariamente radica en la desconfianza. Se trata de formas de diferenciación social que los entrevistados expresaron en su interacción con otros inmigrantes mexicanos. Estas diferenciaciones se dieron por los niveles educativos bajos y por la pertenencia étnica o cultural.

El retorno de estos entrevistados, por su parte, se generó a partir de la reflexión sobre su futuro laboral; esto es, cuando comparaban los logros que podían tener si seguían viviendo en Estados Unidos (como indocumentados) o si regresaban a México.

Su decisión de regresar a México se basó en el aprovechamiento de sus aprendizajes y recursos que obtuvieron con su migración; pero, a la vez, consideraron el riesgo de insertarse en el mercado laboral local (Cuautla), expresando este temor como “pasa el tiempo” y, en México, sólo “le dan trabajo a los jóvenes” [Miguel Ángel, Cuautla]. La interpretación sugiere que los entrevistados estarían en un rango de edad que les permite conseguir un empleo evitándose una forma de discriminación presente en el mercado laboral mexicano.

El significado del retorno, para estos cinco entrevistados, fue definido como exitoso y esperanzador, ya que su inserción laboral fue en condiciones óptimas. Unos lograron iniciar un negocio propio (Alfredo y Miguel Ángel); otro obtener un puesto político en el municipio (Isidro); uno más ser empleado del gobierno federal (Omar); y, el último trabajar en el negocio familiar (Alfonso).

⁶² La noción de vínculos es concebida de acuerdo a la definición elaborada por Granovetter acerca de la fuerza del vínculo. Para este autor “hay cuatro características que determinan esta condición [la fuerza]: 1) combinación lineal del tiempo, 2) intensidad emocional, 3) intimidad y 4) servicios recíprocos” (2000: 42). Los entrevistados atribuyen sus vínculos al grado de afectividad y al apoyo recíproco logrado con los amigos.

Cabe mencionar, que la experiencia migratoria de estos entrevistados no provocó en ellos un estímulo para dejar el hogar paterno/materno, sino una reformulación en cuanto a construir un espacio privado al interior del hogar (como se explicará en la última parte de este capítulo).

Para estos entrevistados, reemigrar a Estados Unidos ya no formaba parte de sus proyectos o intereses actuales. Al momento de la entrevista se encontraban en un momento de capitalización de sus habilidades y aprendizajes obtenidos durante su estancia en el extranjero. Sin embargo, es posible considerar que, ciertas condiciones, sugerirían que su regreso a México puede plantearse como un *proyecto temporal de residencia*. Suponiendo que la reemigración podría darse porque, en orden de importancia: a) aún conservan familiares residentes en Estados Unidos; b) la posibilidad de, en un futuro, formar una familia y, con esto la necesidad de mayores ingresos económicos; y, c) la dificultad de reintegrarse o adaptarse a la cultura laboral, por las propias limitaciones del mercado laboral mexicano.

2.2.2 Continuidad de la tradición migratoria y juventud

Otra guía de sentido vinculada a razones no económicas, es la reconstruida con dos relatos de entrevistados, cuya familia tiene tradición de emigrar a los Estados Unidos. La especificidad de estas experiencias migratorias se encuentra que en la reconstrucción de éstas, los propios entrevistados (Hugo y Pedro)⁶³ hicieron una constante reflexión respecto a sus viajes hacia Estados Unidos y el retorno a México.

Estos entrevistados, a la edad de 16 años y solteros, desertaron de sus estudios para emprender su primer viaje; no como un proyecto personal, sino como un evento circunstancial originado por la propia dinámica migratoria que había entre miembros de la familia (hermanos, tíos o primos). La red familiar presionó, estimuló y apoyo para que iniciaran su experiencia migratoria. La emigración de estos jóvenes se dio a finales de década de los años ochentas y principio de los noventa; esto es, un contexto que aún favorecía el cruce de la frontera y la llegada al destino migratorio y, asimismo, la reproducción de la actividad migratoria entre los integrantes y amistades de la familia.

⁶³ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Hugo (EM16) y Pedro (EM17).

De tal forma, la edad de los jóvenes, la red familiar y los años en los que emigraron, influyeron para convertirse en migrantes circulares. Éste es fue el patrón “clásico” característico de la migración mexicana hacia Estados Unidos durante la fase de indocumentados y contradicción (Massey, 2009). La forma circular se refiere al tiempo laborado en Estados Unidos (la mayor parte del año) y al tiempo que pasan cuando regresan a México, (regularmente durante el invierno) (Canales, 1999).

En ese entonces era fácil pasar, era muy fácil; ya con el paso de los años empezó a ser un poco más difícil. Eso era lo que yo hacía: iba un año, me venía; nunca me quedé así por años, sin dejar de venir [...] me quedaba allá el año y regresaba un mes o dos meses y vámonos para atrás. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

El desplazamiento, entre la localidad de destino y la de origen, definió el tipo de prácticas realizadas por los entrevistados. Cada lugar fue representado de acuerdo a las experiencias vividas. Estados Unidos corresponde al espacio simbólico del “trabajo”, donde se adquirieron habilidades para el desempeño laboral y un mayor ingreso económico. México simbolizaba lo “privado”, ya que además de ser concebido como el espacio donde se disfrutaba como periodo vacacional, en éste se socializa con mujeres, amigos y familiares. También es el lugar donde construyeron su vivienda o compraron un terreno.

Su situación como migrantes circulares implicó, también, la conformación de una familia, lo cual representó un evento (*turning point*) que marcó su transición de jóvenes sin compromisos a adultos con responsabilidades, lo cual provocó un impasse en su vida laboral como “trabajador internacional” (Canales, 1999).

El inicio de una familia los motivó a insertarse laboralmente en sus localidades de origen, luego de atisbar la conclusión de su proyecto migratorio. Crearon su propia fuente de empleo al instalar un negocio propio o como integrante en un negocio familiar (actividad, por cierto, que realizaban previamente a la migración).

La procreación de hijos trajo consigo el incremento de necesidades económicas y materiales: mayor gasto en alimentación, educación y salud. Sus ingresos, ahora insuficientes, propiciaron que los entrevistados reemigraran a Estados Unidos como estrategia para capitalizarse en poco tiempo, invertir lo ganado para regresar a México e instalar un negocio propio. Los ciclos de vida individual y familiar, en las experiencias migratorias estudiadas, reconfiguraron sus motivaciones para reemigrar, transformando, de esta manera, la guía de

sentido vinculada a razones económicas para asumir el rol de proveedor a distancia y hacer manifiesto su compromiso con la familia.

Con esta reemigración, los entrevistados reactivaron sus redes familiares y el capital social construido cuando fueron migrantes circulares, lo que les permitió reducir su incertidumbre en el destino migratorio, en cuanto a encontrar empleo y adaptarse más rápido a la cotidianidad del lugar de arribo. A pesar de su conocimiento previo en esta actividad, según ellos, la situación había cambiado. En esta ocasión tenían que lidiar con los sentimientos generados por la separación y alejamiento de su cónyuge e hijos. Esta situación les provocó somatizar la soledad y tristeza que provocó en los entrevistados, un *agotamiento en su rendimiento emocional*. Esta afectación repercutió en el desempeño laboral y en la rutina cotidiana, trastocando –en un breve tiempo– la continuidad de su estancia en Estados Unidos y, así, tomar la decisión de retornar a México.

Pues no sé, extrañaba mucho más ahora acá, a la familia; me enfermé, quedé muy flaco, no sé si era el que extrañaba o qué, no sé pues. Nunca supe exactamente qué era, pero me enfermé, no podía comer [...] Fueron muchas cosas, también en esta ocasión los compañeros con los que vivía siempre llegaban a la una o dos de la mañana, casi siempre yo estaba solo, eso fue también lo que más afectó a mi estado de ánimo, yo pienso, y me aburrí y digo: ‘creo que ya me voy’ [...] Sí, dije “ésta no es la mía”. Aunque en esta ocasión económicamente me empezó a ir mucho mejor, junté mucho dinero rápido, pero no sé, de salud sentí que no, no la iba hacer, me sentía mal [...] ya tenía dinero para regresar, pues, ya me voy mejor y, pues sí, me regresé. [Pedro, Cuautla]

Después de identificar las anteriores prácticas que sustentan las experiencias migratorias relatadas por estos entrevistados, a continuación se explican los significados que le atribuyeron a esas prácticas y, así, abarcar la conformación de este tipo de guía de sentido. Para profundizar en esta guía, se recurrió a la reflexión como un mecanismo que los individuos utilizan para ordenar y hacer coherente sus experiencias vividas.

Siguiendo este andamio, el análisis se enfocó en comprender cómo los entrevistados se colocaron como espectadores de sí mismos y, de esta manera, captar la subjetividad que acompaña la reconstrucción de las experiencias migratorias, tomando como punto de partida cuatro momentos claves mencionados en los relatos: el primer viaje, como migrantes circulares (jóvenes y solteros), re-emigrantes (casados) y el retorno.

La reflexión inicia cuando los entrevistados relatan los motivos que tuvieron para realizar el primer viaje a Estados Unidos. En la relación con el *entorno familiar* fue la

circunstancia que evaluaron como factor que influyó en la decisión para emigrar, aunada a su edad (16 años).

La familia era un *espacio de socialización favorable y promotor* de la emigración, pero lo que impulsa su primer viaje de estos entrevistados son otras circunstancias que se presentan en su vida familiar, por un lado, se reconfigura la convivencia y relación entre hijos y padres (en el caso de Hugo, con la segunda unión conyugal de la madre). Por otro lado, el lugar habitado influye en la construcción de significados acerca de *salir del hogar* y, con ello, tener la posibilidad para recrear un espacio familiar nuevo y diferente.

Estas condiciones y las expectativas migratorias que los familiares tenían para estos jóvenes, contribuyeron para que tomaran la decisión de interrumpir sus estudios e iniciar la experiencia migratoria:

Yo solamente recuerdo que a la edad de 15 años, la decisión la tomó prácticamente mi mamá, me dice “si quieres te vas a Estados Unidos con él [un tío], ya que no quieres estudiar aquí”; digo, pues uno no sabe ni qué onda a esa edad, es uno un niño todavía [...] El que decidió ya no estudiar fui yo [...] Yo llegué a pensar después, con el tiempo, tal vez mi mamá ya por la necesidad de estar con algún hombre, tal vez como era yo el más rebelde, como que me mandó, vaya por así decir, para yo hacerme a un lado [...] ahí fue cuando yo creo dije: ahora sí ya empiezas a estorbar un poquito más, vámonos. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

Pues yo ya estaba con el gusanito de que me platicaban. Me contaba [un hermano], cuando regresó traía un buen de fotos, o sea, es muy bonito, hijole ¿si yo fuera por allá? Estaba muy chico en ese entonces, en primero de la secundaria [...] tal vez, yo creo, que eso influyó en que ya no quisiera estudiar. Pues sí me voy, tal vez, no sé, le decía, pero tal vez ya lo había pensado. [Pedro termina la secundaria] y esperaba que alguien viniera para que me fuera [...] Un primo que vino, precisamente a una fiesta, y yo ya estaba así, quería hacer algo, no sé, tal vez quería un poco de libertad, según yo, aquí yo era libre. [Pedro, Cuautla]

Para estos entrevistados, las ideas de “uno no sabe ni qué onda”, “era yo el más rebelde” y “quería un poco de libertad” pueden interpretarse no sólo como características asociadas con “ser joven” sino, también, en determinada etapa del ciclo de vida individual, como referentes que pueden indicar cambios y rupturas que el individuo experimentó en su socialización con el entorno familiar. Entonces, la migración funciona para estos jóvenes como válvula de escape para aminorar lo que se puede concebir como *crisis de sentido en la juventud*.

Los viajes a Estados Unidos y el retorno a México (como migrantes circulares) adquirieron un significado relevante en sus experiencias migratorias. Los entrevistados reflexionaron sobre sus actos y comportamientos en ese ir y venir que dan idea respecto a su tránsito a la adultez, relativa a la conformación de su identidad masculina.

En ese tiempo yo ya estaba construyendo esta casa, empecé a mandar dinero para hacerla [...] Yo no quería que mis hijos tuvieran eso [recuerda que cuando tenía 8 años vivía en un cuarto muy pequeño], yo quería que cuando ellos crecieran tuvieran un patio, una casa, su recámara. Eso fue lo que me llevó a hacerla más que nada, pero como dice por ahí un proverbio chino: “no empieces a rascar el pozo hasta que tengas sed”. También, la casa no la voy a hacer en un mes, ni en un año, me tardó años en hacerla –aunque nosotros [familiares] la hacemos–, pero juntar el dinero sí era laborioso y por eso empecé hacerla antes de que tuviera novia, pero pus ya pensaba en eso “algún día lo voy hacer”; algún día voy a casarme, algún día voy a tener hijos y algún día, cuando eso suceda, pus la voy a tener. [Pedro, Cuautla]

Fíjate que yo no sé por qué, pero a la mejor eso era lo que [...] de repente me hacía venir más aquí a Ixtapan, porque yo me daba cuenta de que aquí llegaba uno, aquí al pueblo, y las mujeres no sé por qué, pero uno tenía por montones de mujeres y yo hablo en general [...] Si algo a mí siempre me movió fueron las mujeres, yo sí fui mujeriego. Allá como sabía que iba por tiempos cortos, la verdad, [las mujeres] no me llamaban la atención. Sí, allá era bien reservado, bien reservado y aquí sí no, ¡uyy, mujeres hijo!, no, no, no [...] me la pasaba cotorreando y ya así pasábamos y, pues, con el tiempo va uno madurando, va uno agarrando la onda. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

Este tránsito tiene que ver, para uno de los entrevistados (Pedro), con *la formación de una familia*, para el otro (Hugo), está orientada a la *madurez* esperada. La reconstrucción de las experiencias migratorias permitió entrever quién es el entrevistado en el tiempo y el espacio de la cotidianidad actual. En los extractos citados, se logra identificar que cuando reconstruyen su pasado migratorio, particularmente de las prácticas que se realizaron durante el retorno, buscan que *el pasado vivido* (experiencia y subjetividad) tenga coherencia con sus acciones del presente y las expectativas esperadas socialmente. Se observa que determinadas circunstancias influyeron en la realización de ciertas prácticas pero, éstas, se hicieron para alcanzar un fin preconcebido: cumplir con determinados comportamientos y roles sociales esperados cuando se llega a ser adulto (proveedor y maduro).

Como anteriormente se señaló, la guía de sentido se transforma en estas experiencias migratorias, provocada por el inicio de la vida matrimonial y reproductiva; entonces, la continuidad del proyecto migratorio se reformuló en función de razones económicas.

[La tienda] no daba para mantener a mi familia, quizá era como apoyo, pero no era para que diera, así como para mantenernos. Empiezo a buscar trabajo, al principio digamos más o menos la íbamos pasando, pero ya después ví como que no, digo, hay que buscar otra cosa mejor porque no, no se le va a ganar muy bien y la opción que había más a la mano era la de mi papá y fue que empecé a trabajar en la construcción [negocio familiar]. Nació mi niño, al año de que nació él vi que, no sé, como que me desesperé [de] no tener tanto dinero; me había acostumbrado a gastar, me había acostumbrado a que no tenía yo privaciones y pus por eso fue que al último, digo ¿sabes qué? me voy a regresar, quiero hacer un poco de dinero para ver qué hacemos y me regreso [...] Sí, lo pensé mucho, pero yo creo que la desesperación fue la que me llevó a irme, me desesperé de que ya no tenía dinero, pues era la única opción que según yo tenía a la mano. [Pedro, Cuautla]

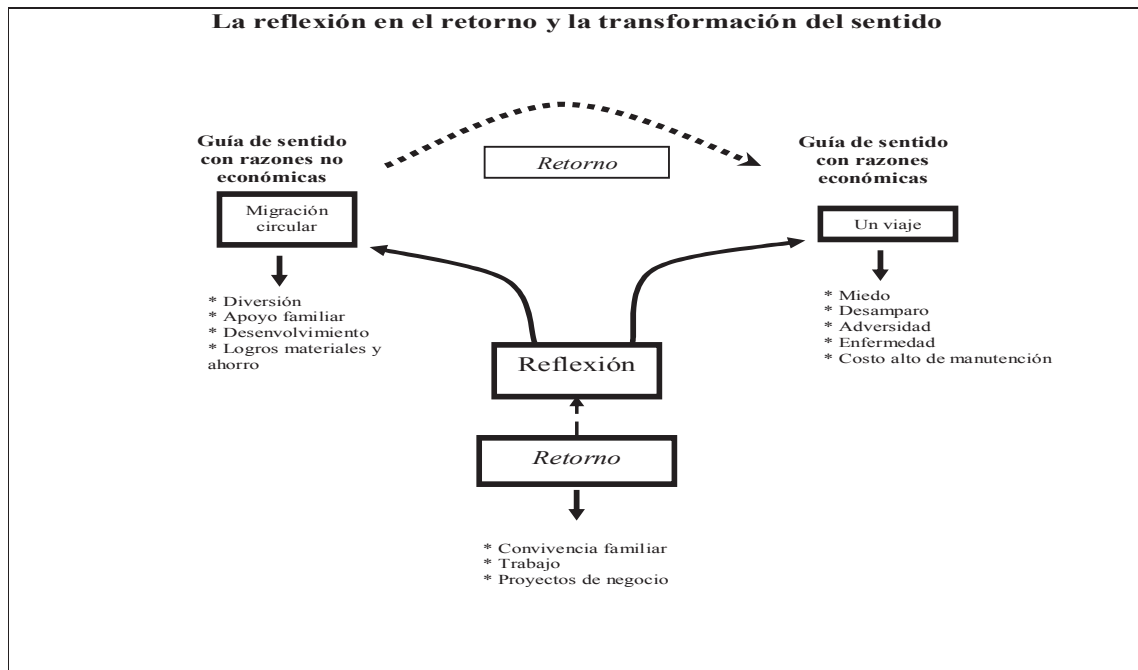
Me dio la inquietud de regresar a los Estados Unidos en 2001, para comenzar, pues, con el futuro de mis hijos; sabía yo que estando allá solo y soltero, y volviendo a hacer lo mismo y haciendo dinero, trabajando, haciendo un promedio de mil dólares al mes; entonces yo digo: pues me voy a tratar [...] allá de construir mi futuro. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

El retorno permite la reflexión *a posteriori* sobre el sentido de reemigrar. En el primer fragmento de uno de los dos relatos (Pedro), la reflexión de reemigrar se configura con base en la comparación entre la vida estable que adquirió siendo migrante circular (cuando era soltero), con la situación laboral y salarial que tenía en su localidad de origen (Cuautla), en el momento de la entrevista. En esta comparación emerge claramente la circunstancia que le llevó a reemigrar, expresada subjetivamente como: la “desesperación” que le produjo la falta de dinero para cumplir su rol de proveedor de la familia. Así, la migración se convierte en la “única opción” para cubrir las expectativas sociales y las necesidades familiares coyunturales.

La reflexión del otro entrevistado (Pedro), está relacionada con el rol de proveedor, pero en ésta se construye la expectativa de repetir las condiciones y los logros obtenidos como migrante circular y, así, lograr un “futuro” tanto para sus hijos como para él.

Como se observa, el retorno permite a los individuos cuestionar y evaluar anteriores decisiones, identificando diferencias entre las condiciones del cruce, la inserción laboral y el distanciamiento familiar en los distintos momentos que definen las experiencias migratorias. Para explicar estas diferencias, la reflexión se configura de manera dicotómica y así se podría esquematizar:

Esquema 6. La reflexión en el retorno y la transformación del sentido



La transición del sentido práctico de la migración de estas experiencias migratorias, como se ilustra en el esquema 6, se inicia por razones no económicas y, a medida que pasa el tiempo y los cambios en el ciclo de vida individual y familiar, la guía se desplaza hacia razones económicas. Sin duda, dicha reflexión es producto de la posición que el individuo toma respecto a la posibilidad de reemigrar nuevamente hacia Estados Unidos. Para estos dos retornados, cuando se realizó la entrevista, volver a viajar a Estados Unidos era una idea lejana debido a las diferencias que conforman sus experiencias migratorias: cuando era migrante circular la migración se asoció, subjetivamente, a rasgos de la juventud (diversión, por ejemplo); mientras que en su reemigración se refirieron a la vida familiar, la soledad y el miedo durante su estancia en el país vecino.

De esta manera, se generan las formas definatorias del *estar aquí*, aludiendo que la migración hacia Estados Unidos suele tener un alto costo por “el poco dinero que uno se gana allá”.

Según los mismos entrevistados, el trabajo que se realiza en la localidad a la que retornaron (Ixtapan de la Sal o Cuautla) puede generar un ingreso semejante al percibido durante la migración, además de disfrutar la convivencia cotidiana con la familia.

Con el paso del tiempo aquí ya uno se va acostumbrando al modo de vida de aquí; ya aprende uno a vivir aquí en México, porque de repente uno lo que hace es, se pone uno a hacer cuentas y dice: bueno al final de cuentas allá pago tanto de renta, pago agua, pago gas, pago teléfono, pago autobús, pago esto y lo otro, pago transporte, o sea, a final de cuentas, a uno le viene quedando lo que ahora en promedio es lo que yo gano en mi negocio, pues no, “no es la gran cosa” y aquí está uno más tiempo con la familia, digo, gana uno lo mismo casi aquí en el negocio; también que mi esposa trabaja fuera, entonces, ya juntamos y ya vive uno pues no bien, no mal, en un nivel socioeconómico medio. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

Yo creo que el que realmente quiere recuperarse hasta aquí lo hace, “no necesita irse a otro lado”, a otro lugar. [Pedro, Cuautla]

Ambos entrevistados ofrecen una forma de reflexionar sobre la vivencia y el recuerdo de la experiencia migratoria. El clímax del relato de la experiencia se presenta cuando se expresan las formas en que se consiguió el reconocimiento social y los bienes materiales con la migración, pero desciende cuando se alude al retorno porque con éste deviene el agotamiento del significado socialmente compartido, acerca de los beneficios económicos que genera la migración y las tensiones que surgen por la separación familiar.

Es posible señalar que los motivos del retorno pueden diversificarse en las experiencias migratorias cuando se presentaron varios viajes y distintos eventos significativos en la vida individual. El significado del retorno puede desplazarse de lo *exitoso* hacia el del *agotamiento en el rendimiento emocional*.

Es posible concebir, entonces, que dadas estas experiencias migratorias existen al menos cuatro condiciones para decir que el retorno es un *proyecto de residencia permanente*. La primera estaría definida por el inicio de la vida conyugal y la formación de una familia en México, volviéndose un ancla emocional que ejerce presión para una estancia permanente. La segunda se relaciona con la fortaleza de las redes familiares y laborales con las que el migrante cuenta a su regreso, lo cual le permite reinsertarse laboralmente e integrarse con mayor facilidad a la sociedad. El retorno de familiares, es la tercera condición, propicia que el vínculo con Estados Unidos se diluyera. Y, por último, la cuarta condición la constituye el hecho de que las esposas se insertaron laboralmente, favoreciendo el incremento del ingreso familiar.

3.2.2 *Los efectos de la exclusión social hacia los jóvenes*

En la heterogeneidad de jóvenes migrantes, se encontró otra guía de sentido vinculada a razones no económicas. Esta guía está fundada en las dificultades que los jóvenes tienen para integrarse socialmente, ya que en los relatos analizados se detectaron alusiones constantes a formas de exclusión social que estos retornados experimentaron a lo largo de su migración y retorno. Esta guía se conformó con la reconstrucción de las experiencias migratorias de cuatro entrevistados (Víctor, Edgar, Rodrigo y Alejandro).⁶⁴ tres de ellos, tienen en común, haber iniciado su actividad migratoria entre 15 y 16 años de edad y, el otro, a los 18 años; los cuatro entrevistados tenían escolaridad básica al momento de viajar a los Estados Unidos.

Este conjunto de experiencias podrían considerarse atípicas porque no se ciñen a las características y motivaciones comunes que definen a los mexicanos que emigran hacia Estados Unidos.

Para explicar su atipicidad se inicia con el recuerdo que los entrevistados tenían del lugar en el que vivieron antes de emigrar. El objetivo es delinear la manera en que estos entrevistados relatan la socialización en sus familias y en la localidad de salida; esto es, como preludeo al desencadenamiento de su experiencia migratoria.

El *recuerdo del lugar* se reconstruye a partir de un panorama general elaborado por ellos respecto a su localidad⁶⁵. Los cuatro entrevistados coincidieron en describirla, a grandes rasgos, como una ciudad pequeña, tranquila, con casas de madera, calles sin luz y sin pavimentar. Los entrevistados concibieron que la violencia, la droga y casos de homosexualidad no existían en aquel tiempo. Su recreación es interesante ya que, a través del mecanismo de comparación del pasado *versus* el presente del lugar, se retomaron dos aspectos relevantes para el análisis que a continuación se explican.

El primero apunta a la *transformación de la localidad*. Los entrevistados se pierden este proceso de cambio debido a su ausencia; sólo tienen dos fotografías de su localidad: una antes de su emigración y, la otra, cuando regresaron.

El siguiente aspecto, asociado con el anterior, consiste que en los relatos no se detectan rasgos de una *memoria colectiva transnacional*. En un espacio social transnacional, las personas regularmente intercambian información, a través de remesas sociales (Levitt,

⁶⁴ En el anexo 2 pueden verse, para cada uno de ellos, la reconstrucción de su experiencia migratoria (eventos e itinerarios): Víctor (EM18), Edgar, (EM19), Rodrigo (EM20) y Alejandro (EM21).

⁶⁵ Edgar, Rodrigo y Víctor nacieron en Ixtapan de la Sal y el retorno fue a la misma localidad; Alejandro nació en Cuautla y, de igual manera, el retorno se hizo a esta misma ciudad.

2001), acerca de lo que va sucediendo, tanto en las localidades de origen como en el destino. Estos sucesos suelen ser significativos y, por ello, preservados en la memoria colectiva e individual.

En sus relatos, el único contacto que referían con el origen, si venía al caso, fue cuando enviaban remesas, ya sea para comprar alguna casa, o bien, para la manutención si ya habían formado una familia. La relevancia de dar cuenta de estos datos se sustentan en el esquema de Portelli (1993), quien señala que, los acontecimientos van sucediendo a nivel institucional o colectivo, son representativos o significativos para conformar una guía en el relato de vida. Para los entrevistados, los sucesos en el lugar de origen no fueron representativos cuando reconstruyen su experiencia pasada y migratoria; en cambio, sí lo fueron aquellos que conciernen al contexto receptor en lo que refiere a su actividad laboral y sus dinámicas cotidianas.⁶⁶

En el recuerdo del lugar también son mencionadas sus condiciones de vida familiar previas a la migración; los entrevistados vivían con su familia de origen y la migración no formaba parte de la cotidianidad familiar, salvo el caso de un hermano o tío que emigró con anterioridad a ellos, sin lograr formar, ni mucho menos consolidar, una red migratoria familiar.

De joven, pues al billar y a la disco, nada más había una disco en la calle principal y a tomar [¿a qué edad empezaste a tomar?] como a los catorce años, pero de lleno como a los dos años que salí de la secundaria, sí, casi diario empecé a tomar. Mi papá nos daba todo, de hecho, él me decía: “gracias a Dios nunca faltó nada en la casa”; mi papá siempre fue borracho, pero nunca faltó a la casa –gracias a Dios–, ni vestir, ni para comer, ni nada. Mi papá me dijo: sí ya no quieres estudiar, pues ponte a trabajar, porque “andaba de vago”. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

Yo comencé a trabajar desde que iba en quinto año, me gustaba trabajar [...] Después me fui al campo con mi papá. A mi papá siempre le gustó el campo y había veces que no vale la producción, sembraba mucho y gastaba mucho dinero y al último perdía. A nosotros nos gustaba traer dinero en la bolsa para gastar y, a veces, mi papá no tenía para darnos y por eso empezamos a salir a trabajar. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

En estos fragmentos, donde hablan de sus dinámicas familiares, mencionaron las posibilidades económicas y materiales con las que contaban sus hogares. La figura paterna

⁶⁶ En los relatos, el nivel institucional se puede identificar cuando refieren a los siguientes aspectos: las fases de mayor control fronterizo, a la flexibilidad en el mercado laboral, a las temporadas de mayor venta y consumo de narcóticos en Estados Unidos. En el nivel colectivo es posible detectar acontecimientos de la vida cotidiana, tales como: el estilo de la vida nocturna, las prácticas de los migrantes en condiciones precarias, las dinámicas diarias en las prisiones norteamericanas y las organizaciones sociales a las cuales recurrieron (como La casa del migrante en Tijuana).

alude al rol de proveedor y la materna al cuidado. En varios momentos de la narración, ambos (padre y madre) constituyen el referente de protección y de influencia.

A pesar de una cotidianeidad familiar holgada y una aparente estabilidad económica manifiestan que, a edad temprana, surgió su inquietud por insertarse al mercado laboral y dejar la escuela. Los entrevistados afirman que ellos, por sí mismos, tomaron la decisión. Esta afirmación permite suponer que dicha elección responde, más que a cuestiones individuales, a factores estructurales que limitan la continuidad de sus estudios. Los factores que podrían incidir son los siguientes: la escasa infraestructura educativa,⁶⁷ el nivel de escolaridad promedio de la población y el patrón educativo de los padres o familiares.

Las dinámicas cotidianas en las que se involucran los jóvenes, antes de emigrar, consistían en llevar a cabo una actividad laboral y tener tiempos de ocio. Estos tiempos de diversión propiciaron el inicio al consumo de alcohol, drogas o en andar “de vago”, como señala uno de los entrevistados (Víctor).

Este escenario de socialización y prácticas en el contexto de salida propiciaron la emigración de estos entrevistados configurándose, así, experiencias migratorias donde la guía de sentido se derivaba de formas de exclusión social con respecto al resto de la sociedad.

Emigré, en particular, porque me dieron unos balazos aquí y me dio temor seguir estando aquí. Lo que pasa que yo, cuando tenía 15 años, me dieron dos balazos aquí entonces por eso empezó la idea de irme de aquí para no tener problemas por esos motivos [...] Estaba un poco joven quedé traumatado de lo que me pasó, entonces eso me hizo a orillarme de aquí [...] Si porque era yo drogadicto también en ese tiempo. [Alejandro, Cuautla]

Surgió un problema conmigo, me iban a meter a la cárcel y, de ahí, como a los 15 años me fui al norte. Sí, por andar cotorreando, no fue nada de droga; como mis amigos agarraron unas cosas que no, todos me decían que yo, que yo. Me iban a llevar a la de Menores. Mi papá pagó un dinero para que no me llevaran. Salí en el radio, aquí de la red de Ixtapan, entonces, salía a la calle y todos se me quedaban viendo así. Mis amigos ya eran mayores de edad y por eso fue el motivo, que me echaron la culpa. Sentía feo de la gente, porque a mi familia la conoce todo el pueblo, sentía feo, todos me miraban feo. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

⁶⁷ La propia infraestructura del sistema escolar que ofrece el gobierno estatal y municipal en Ixtapa de la Sal durante la década de los ochenta y noventa (datos hasta el 94), época en la que estudiaron los entrevistados, es de 7 primarias, 2 secundarias y 1 escuela normalista. Mientras que en Cuautla, en los ochentas, las escuelas de educación pública ofrecían atención hasta el nivel bachillerato y de índole técnica. En 1985 dio inicio las actividades del Instituto Profesional de la Región Oriente (IPRO), vinculada a la UAEM, para cubrir las necesidades que ha nivel profesional demandaban los 17 municipios que constituyen la parte oriente del estado de Morelos. En los últimos años, la oferta educativa a niveles de bachillerato y superior se ha incrementado y ofrecido por empresas del sector privado.

Las precarias condiciones laborales o el reducido ingreso familiar pueden ser factores que explican las motivaciones para que los jóvenes emigren, sin embargo, estos factores no son suficientes para explicar y comprender las experiencias migratorias, las cuales se tornan con mayor complejidad. Se podría decir que las dinámicas de socialización en los contextos de salida influyen para comprender otros motivos por los cuales los jóvenes inician su experiencia migratoria. En estos entrevistados citados, la migración se convirtió en una estrategia individual y familiar usada como protección o escape a problemas que enfrentaban estos jóvenes en su vida cotidiana: la participación en alguna banda/pandilla, realizar prácticas delictivas o estar desprovisto de un proyecto de vida.

Estos aspectos podrían indicar las dificultades de integración y las problemáticas sociales que se vislumbran en contextos donde se está transitando a dinámicas de urbanización e incorporación de estilos de vida modernos. Así, “ya no tener problemas”, “todos me miraban feo” y “andaba de vago” son elementos que configuran no sólo la subjetividad del recuerdo (de aquello que los llevó hacia Estados Unidos), sino la manera en que la comunidad va rechazando las prácticas sociales de los jóvenes. Cabe señalar que los padres apoyaron para que sus hijos emigraran como parte de una estrategia para borrar una *consigna social de rechazo* hacia el joven y a la propia familia que se queda en el lugar de origen.

El primer viaje de estos entrevistados fue apoyado por una red migratoria débil, esto es, formada por jóvenes migrantes indocumentados y no consolidados laboralmente. Dichos vínculos fueron los compañeros del cruce migratorio⁶⁸; compartieron una vivienda en Estados Unidos; y, además, sirvieron de referencia para encontrar empleos y realizar otro tipo de actividades.

No vivíamos exactamente en los meros Ángeles, era en el Monte [California], había muchos de aquí de Ixtapan y duré un mes, yo creo, sin trabajo. Mi primo, él pago la renta mía y la comida y eso. Llegando al otro día salimos, nos fueron a ver otros amigos y nos dijeron: vengan vamos a ver a otros de Ixtapan y fuimos a verlos y, “en lugar de darle ánimos a uno”, no, ¿por qué chingados te viniste? si estás bien morro, no te van a dar chamba; y dije: chale, en lugar que le dieran a uno algo de aliento, no. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

En Chicago tenía un amigazo de aquí de Ixtapan, que me iba a conseguir trabajo, que iba a vivir con él y de allí [de Phoenix] le hablé por teléfono y me dijo que sí, que él me conseguía trabajo. De allí, mi hermano me volvió a comprar el boleto de avión y me fui a Chicago. [El amigo] me fue a recoger al aeropuerto, nos fuimos a su casa [...] el chiste que me dejó en la casa y ya no regreso, o sea, él rentaba un departamento y había una señora [...] ese

⁶⁸ En el primer cruce, estos entrevistados no contrataron coyote. Alejandro y Víctor, después de varios intentos, lograron cruzar con sus propios recursos; en cambio, Edgar pasó la frontera en compañía del hermano y un amigo que eran polleros y parte de una organización de tráfico de humanos.

departamento lo tenía nada más para cotorrear, como para echar relajo con los amigos [...] él me dejó allí solito. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

Uno de los aspectos que resalta, de lo dicho por los entrevistados, es que la selección del primer lugar de destino se tomó por la supuesta garantía que ofrecía el vínculo de amistad para albergarlos y como amortiguadores –en el aspecto económico– mientras los recién llegados sorteaban las condiciones que enfrentaron por su edad y las complicadas posibilidades para conseguir un empleo.

Los primeros días en Estados Unidos, tres de los entrevistados (Víctor, Rodrigo y Edgar), estuvieron desempleados, otro (Alejandro) consiguió un empleo como trabajador agrícola. Posteriormente, los cuatro enfrentaron una rotación constante de empleos que no les ofreció un ingreso para cubrir sus expectativas económicas o deudas dejadas en el lugar de origen. Para los entrevistados, la inestabilidad salarial fue la causa que los llevó a cambiar, radicalmente, su giro laboral: comenzaron a participar en actividades ilícitas, el robo, la venta e, inclusive, en organizaciones de tráfico de humanos.⁶⁹ El elemento definitorio en el cambio a este tipo de actividades (no explícito por los entrevistados) fue la información obtenida y proporcionada por integrantes de su red migratoria, quienes fungieron como el contacto clave para introducirlos en el ámbito de la delincuencia y lo ilícito.

Llegué al campo a donde ellos conocían, mis amigos, a un lugar donde se llama Stanton California, en un pueblo, y de ahí me fui a trabajar al jitomate, al espárrago; luego, luego me fuí, llegando me fuí a trabajar. Llego mi quincena y yo bien emocionado que iba a recibir mi quincena y me dijeron: aquí no te vamos a pagar porque nos debes tanto de comida y de refresco, porque comes mucho y, entonces, bueno, le digo: si trabajé toda la quincena como negro y no van a pagar, dice: no. Entonces, de ahí agarré y me fuí, me puse a vender droga [...] Mis amigos a eso iban, ellos desde aquí iban con esos pensamientos a vender allá, ellos vendían y con eso se fueron a seguir vendiendo y que los busco a ellos y ya les digo: es que yo quiero vender droga porque en mi trabajo ni me pagan, mejor me voy a vender droga. [Alejandro, Cuautla]

Yo hablaba a México, una vez mi hermano me dijo: ¿cuándo me vas a mandar mi dinero? Allí se me cayó el mundo, eran 40,000 pesos; dije: yo ni en broma que vaya a México; era mucho dinero para mí y, a esa edad, no sabía qué hacer. Entonces decidí, no sé cómo le tengo que pagar, pero le tengo que pagar el dinero y [al hermano en Estados Unidos] yo le dije: pues consígueme trabajo allí, pero de pollero, yo le dije: mejor me regreso contigo a pasar gente. Él decía: no, estás muy chico. Yo me sentía presionado, entonces, ya le hablé a otro amigo que era de los mismos polleros. En el trascurso del paso [cruce fronterizo] conocí a otro y él me

⁶⁹ Uno de los entrevistados (Rodrigo de Ixtapan de la Sal) no declaró haber realizado actividades delictivas para obtener ingresos; sin embargo, él residió, durante su estancia en Estados Unidos, en dos hogares de distintos “coyotes”. Este entrevistado se dedicaba, en esos hogares, a realizar las tareas domésticas y de mantenimiento. Posteriormente, trabajó por temporadas cortas como jardinero y empleado de la construcción, pero su círculo de amistades eran estas familias que se dedicaban al tráfico de humanos.

dio su número de teléfono, entonces, yo le hablé y le dije: tengo un problema, necesito dinero. Al otro día ya pasó por mí y de Pensilvania me regresé a Phoenix. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

El papel de los amigos representó una forma solidaria y de ayuda cuando los entrevistados consideraron tener un problema: “ni me pagan” o “se me cayó el mundo”. Es posible decir que los *amigos* funcionaron como el enlace a la nueva actividad que les proporcionó certidumbre y mayores ganancias. Sin embargo, dicha *acción solidaria* puede ser replanteada como el *mecanismo de reclutamiento* comúnmente utilizado por las organizaciones delictivas; en el tejido de éstas se encuentran los enganchadores de jóvenes, los cuales tienen la responsabilidad de emplearlos para realizar trabajos de alto riesgo y en el nivel más bajo en la jerarquía organizacional como son: los vendedores de droga al menudeo, “brincadores”, “guías”, “conductores” y “raiteros”, entre otros (Spener, 2001).⁷⁰

De esta manera, la estrategia es efectiva a medida que las oportunidades laborales se reducen por ser menores de edad, volviéndose vulnerables económica y socialmente; por lo cual, estos entrevistados tomaron la decisión de insertarse en este ámbito, estimulados por las ganancias económicas. La actividad ilícita les permitió, casi de manera inmediata, obtener bienes materiales y un estilo de vida distinto al que conocían en México y, para ellos, fue un estímulo para continuar residiendo en los Estados Unidos:

Me fue gustando más esa vida nocturna que llevaba, me gustó mucho, menos la iba a poder dejar esa vida. [Alejandro, Cuautla]

Ya de ahí siguió el trabajo, ya me compré todo lo que necesitaba: ropa, tele, ya me instalé bien en mi departamento –con un compañero, el chofer–, nos compramos las cosas y ya después, como a los dos meses, dije ‘ahora sí, ya les mando su dinero. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

La realización de estas actividades provocó el retorno obligado de los entrevistados de dos maneras: la primera, obligado en términos *formales* por la intervención institucional norteamericana de índole judicial. El retorno, en este caso, luego de su detención e ingreso a cárceles locales o prisiones federales, los deportan. Cuando los entrevistados fueron detenidos e ingresados temporalmente en una prisión local, la deportación fue en una ciudad de la frontera mexicana. Ellos se quedaban en estas ciudades para intentar su ingreso nuevamente de manera indocumentada (Víctor). En cambio, cuando existía un proceso jurídico y una

⁷⁰ David Spener, en su trabajo acerca de la construcción de narrativas sobre el coyote mexicano, apunta que en los últimos tiempos existe una tendencia creciente entre los carteles de narcotráfico y transportadores de migrantes, conocidos como “traficantes” o “smuggler” (Spener, 2001: 14).

estancia larga en alguna prisión, el retornado regresaba directamente a su localidad de origen (Alejandro).

La segunda manera de retorno obligado fue *informal*, ya que la rutina y dinámica propia de la organización delictiva, determina la dispersión temporal de los miembros de la red para no ser identificados en los retenes de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos (PFEU) (Edgar).

Cabe señalar que en el caso de otro entrevistado (Rodrigo), su retorno se debió a que no logró insertarse laboralmente, por estar vinculado a la organización y a la pandilla (Sur-13) a la que pertenecía. Él regresa a México voluntariamente y no ha vuelto a reemigrar.

En el retorno, los entrevistados iniciaron su vida conyugal y familiar y, posteriormente, volvieron a reemigrar. Es en este último viaje a Estados Unidos se bifurcan las experiencias migratorias de estos entrevistados. El primer punto de bifurcación es trazado por un cambio en la guía de sentido vinculado a razones económicas; reemigrar implicó no sólo la transición a la vida adulta, asumiendo el rol de proveedor en la familia, sino adquirir un conocimiento distinto acerca del destino migratorio y la inserción laboral en actividades legales. El trabajo que el entrevistado (Alejandro) realizó en Estados Unidos, en esta segunda estancia, representó una mayor dificultad por la falta de experiencia y habilidades para desempeñarlo, provocando una constante rotación laboral y salarios bajos. Aunado a las complicaciones laborales, los sentimientos de lejanía y nostalgia familiar influyeron en el estado físico-anímico del individuo, ocasionando un *agotamiento en el rendimiento emocional* y, con ello, la decisión de retornar de forma voluntaria.

El otro punto de bifurcación es el que delinea la continuidad en el estilo de vida, al reemigrar los entrevistados continúan realizando las mismas actividades. El aprendizaje acumulado y el temple obtenido en las faenas delictivas propiciaron que los entrevistados asumieran nuevas responsabilidades en el grupo o la organización. Con este ascenso se incrementaron los ingresos económicos, pero también los peligros. Al paso del tiempo, se dio la detención y, con ello, el retorno migratorio obligado: al ser deportado desde la prisión donde estaban recluidos. Esta bifurcación fue encontrada en dos experiencias migratorias (Edgar y Víctor).

En fin, el retorno de estos entrevistados produce lo que se ha denominado, como una categoría empírica, una *reconversión de tipo laboral*. Esta reconversión consiste en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales en las localidades del retorno o en un nuevo destino migratorio. La reconversión laboral fue, para unos (Edgar y Víctor), insertarse en el mercado laboral local de forma legal. Para el otro (Alejandro), la reconversión laboral

consistió en reemigrar como trabajador agrícola temporal y documentado a un país distinto, Canadá.

En Estados Unidos triste, triste por no haber tenido una educación que me diera valores para aún así irme de ilegal y portarme bien [...] todo eso pus pienso que triste. En Canadá pues ahí sí satisfactoria ¿no? porque la experiencia la apliqué allá, toda la experiencia que acumulé en Estados Unidos, para quedar bien en mi trabajo, para no tener delitos, para estar limpio de récords. [Alejandro, Cuautla]

En esta última experiencia migratoria, el cambio de lugar de destino y la aspiración de obtener recursos económicos son otros factores que indican que el regreso es, lo que se ha venido concibiendo como, *un proyecto temporal de residencia*.

Respecto a los entrevistados en Ixtapan de la Sal (Víctor y Edgar) sus reflexiones y evaluaciones en torno a su experiencia migratoria fueron expresadas en términos de error y riesgo.

Pienso que si el pensamiento que tengo ahorita lo hubiera tenido cuando me fui, pero desgraciadamente hay etapas que hay que vivir: cometer errores para aprender. Si ahorita yo tuviera oportunidad de irme me iría y ahora si a lo que voy y ya no lo haría; en 11, 12 años que me fuí, yo mandaría todo, o sea, como debió haber sido, ir a lo que vas y vámonos. Yo si me iría otra vez, de hecho tengo pensado, pero digo 'dónde me agarren, mínimo unos tres años encerrado'; entonces para que pierdo más tiempo, mejor me quedo, igual y la hago, pero si no la hago para qué me vine. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

No, ya no, sería mucho arriesgarme, mucho jugarle al loco; ya hice, ya deshice, ya viví, ya supe lo que es tener dinero, ya supe lo que es pasear. Digo, hasta aquí y aquí estoy. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

Estos entrevistados perdieron su dinero y bienes materiales al haber sido encarcelados y luego deportados; así que reemigrar, para ellos, representa un riesgo debido, sobre todo, a sus antecedentes penales. Sin embargo, las dificultades que tienen para insertarse laboral y socialmente en la localidad a la que regresaron pueden ser factores que incidan para una posible reemigración. Sus empleos, regularmente, son temporales e inseguros, a esto se suma cierta tensión en el ámbito familiar.

Es posible decir, de forma hipotética, que existe una compleja relación entre el retorno migratorio y los cambios socioculturales suscitados en estos contextos urbanos, debido a las formas veladas o implícitas de ejercer y convivir con la exclusión social, ya que en estos contextos influye la transformación hacia lo urbano, mediante la apropiación de prácticas y formas simbólicas por el contacto cultural con la sociedad estadounidense.

A continuación se presenta la guía de sentido que se reconstruye con las experiencias migratorias de las mujeres entrevistadas, las cuales, en estos casos, están asociadas con las presiones familiares.

4.2.2 Emigración y retorno de las mujeres: rupturas y esperanzas

Los estudios sociodemográficos recientes indican que la composición del flujo migratorio hacia Estados Unidos ha cambiado debido a la presencia de las mujeres. Ellas emigran, principalmente, solteras o casadas y antes de los 30 años de edad (Woo, 2002).⁷¹ Este fenómeno se ha incrementado no sólo por la emigración de los esposos, sino porque ellas han hecho de la migración un proyecto individual. Estos aspectos configuran distintas experiencias migratorias, por ello las preguntas que surgen son ¿qué pasa con el retorno femenino? y ¿qué circunstancias influyen para no ser visibles cuando regresan a México? Para responder a estas cuestiones es necesario señalar, primero, que existen ciertas evidencias empíricas que explican los motivos por los cuales las mujeres alargan su estancia en Estados Unidos o, bien, no regresan a México. En su caso, la probabilidad de residir permanente en aquel país está asociada al ciclo de vida familiar, ya que ellas inician o constituyen su vida familiar, ya sea por el nacimiento de los hijos o por la reunificación familiar. Esto propicia que las mujeres decidan permanecer más tiempo o quedarse a vivir indefinidamente (Canales, 1999).

A partir de las entrevistas realizadas a seis mujeres retornadas, fue posible dilucidar dos factores que pueden contribuir en el análisis del retorno de las mujeres a México. Se detectó que, para algunas entrevistadas, la experiencia en el cruce representó un gran peligro y dificultad. Esto es, vivieron asaltos, violencia verbal por parte de los guías e intentos de violación; y, además, desgaste físico y psicológico. Estas experiencias y el temor de volver a vivir el pasaje del cruce en la frontera, generó en ellas retardar su estancia en el país de destino.

Otro factor que encontré se relaciona con la dificultad para lograr entrevistarlas. Esto podría indicar que, cuando las mujeres regresan, retardan su reinserción al mercado laboral

⁷¹ Es importante recordar que los estudios empíricos respecto a la migración de mujeres mexicanas hacia Estados Unidos son realizados, principalmente, en la región con mayor tradición migratoria. También indican que el incremento comenzó en la década de los ochentas y que la mayoría emigraron desde contextos urbanos.

debido a su prioridad por reorganizar el ámbito familiar y permanecer al cuidado de los hijos. Asimismo, por una situación asociada a la violencia intrafamiliar⁷² que obstaculiza manifestar con soltura o socializar aspectos de su experiencia en Estados Unidos.

También se logró percibir, a través de las entrevistas que no logré realizar, que las mujeres retornadas pueden estar en una contante movilidad entre distintos lugares. Se desplazan constantemente de una localidad urbana a una rural y viceversa, ya que durante la semana realizan su actividad laboral en lugares lejanos a su hogar y los fines de semana regresan a su localidad para convivir con su familia. Otra forma de movilidad consiste en que las mujeres regresan a una localidad distinta de la que emigraron. Esto sucede cuando, durante la estancia en el destino migratorio, se unen con una persona que es originaria de otra región y, al regreso, lo hacen a la localidad en la que él retornará.

Estos puntos podrían señalar que para el estudio del retorno migratorio de las mujeres, inciden las dinámicas migratorias y los aspectos socioculturales que dificultan su localización y visibilidad. Pero, aún con estas dificultades, se logró entrevistar a seis mujeres con experiencias migratorias y residentes en los lugares de retorno estudiados (Ixtapan de la Sal y Cuautla).⁷³

A continuación se expone la guía de sentido construida con estas experiencias migratorias; la guía se formuló con base en las nociones de ruptura y esperanza, asociadas al ámbito familiar. Estas experiencias se explican por el estado civil, la fase migratoria en la que realizaron el primer viaje y la tradición migratoria familiar.

Las experiencias de las entrevistadas fueron conjuntadas bajo el criterio de tener una guía de sentido no económica ya que, los motivos de salida, directa e indirectamente, fueron por la decisión de un tercero: el esposo, una amiga o un familiar. Las causas mencionadas fueron la conclusión de una relación de pareja o la emigración del cónyuge; por ello, las

⁷² Es importante mencionar que la violencia intrafamiliar es un factor que causa la emigración e, inclusive, el retorno de las mujeres. Este es un tema aún no explorado. Durante el trabajo de campo, se pudo detectar un caso que podría ser reflejo de muchos más, donde la violencia intrafamiliar fue el motivo principal de la entrevistada para emigrar. Durante su estancia en Estados Unidos, fue chantajeada emocionalmente por el esposo, quien utilizaba la enfermedad de una de las hijas para obligarla a regresar a México. Uno de los aspectos que se pudo observar durante la entrevista fue la dificultad que la mujer tenía para expresar, de propia voz, la experiencia y las emociones que tenía respecto a la migración y, sobre todo, comunicar la relación que ésta tenía con la violencia ejercida por su cónyuge. Esta entrevista se realizó completamente, sin embargo, se debió eliminar posteriormente del análisis debido a que los relatos fueron poco fluidos por la presencia del marido. Esta presencia le provocó a ella una fuerte presión para expresar, profundizar y contestar sobre los temas abordados en la guía de entrevista; sus reacciones fueron el llanto y largos silencios antes de relatar algo de su experiencia migratoria, su historia personal o familiar.

⁷³ En el anexo 2 es posible ubicar la reconstrucción de sus experiencias migratorias (eventos e itinerarios): Lidia (EM22), Estela (EM23), Rosalba (EM24), Ofelia (EM25), Alicia (EM26) y María de los Ángeles (EM27).

experiencias migratorias de las mujeres se configuran por *la ruptura de vínculos emocionales y con la esperanza de construir un proyecto individual o familiar*.

Las entrevistadas que emigraron entre los años de 1998 y 2000 y en ese periodo estaban solteras (Lidia y Estela) o viudas (Rosalba), la decisión de emigrar fue individual, expresando motivos como: descubrir y experimentar una vida propia. Sin embargo, en sus relatos fue posible detectar que la decisión de emigrar es una manera de tomar distancia con el lugar, luego de romper con su pareja e, incluso, en un caso fue el que falleciera.

Algo personal hizo que me fuera de aquí. [Estela, Ixtapan de la Sal]

Fue mi primer matrimonio mi esposo [...] falleció [...] no teníamos familia y, de allí pues, yo creo que a uno le gana la depresión y a mí me agarraba mi familia, en parte se los agradezco [...], pero casi no me dejaban salir ni nada, entonces, yo me sentía bien presionada por todos, ¿no?, entonces, pues me tuve que ir. [Rosalba, Ixtapan de la Sal]

Yo tengo una decepción en mi vida, de una etapa de mi vida muy difícil, yo creo que llegó ese momento, donde dices: “chin” a la mejor fue gacho y feo agarrarte de algo para querer irte a otro lado. [Lidia, Cuautla]

Cuando estas entrevistadas emprendieron el viaje lo hicieron bajo el apoyo de una red familiar o de amistades. Cuando lograron cruzar y llegar a su destino migratorio sus parientes o conocidos las ayudaron a insertarse laboralmente y solventaron –por un tiempo- sus gastos. El trabajo realizado fue como empleadas de maquila (Estela y Lidia) y de limpieza (Rosalba).

Las formas subjetivas con la que estas entrevistadas expresaron su experiencia migratoria, fue como la posibilidad de sentirse responsables, independientes y fuertes por estar fuera del control y el cobijo de sus padres.

[Allá] te sientes como responsable, aquí de alguna forma haces concha ¿no? digo estoy con mi papá, estoy con mi mamá; sí trabajaba aquí también, pero no es que me sintiera más libre, pero sí me sentía más independiente, porque aquí cuando yo decía tengo miedo me iba a acostar con mi mamá y allá no, tengo miedo pues me tengo que aguantar; fue una de las cosas que me agrado porque yo era una persona muy temerosa, no me dormía sola y allá aprendí a dormirme sola, fue una de las cosas que por ese sentido me agradaba [Rosalba, Ixtapan de la Sal]

Sus hogares en México, ofrecían a las entrevistadas el resguardo familiar que les proveía de ciertas condiciones económicas y materiales básicas. Las experiencias vividas durante la estancia en Estados Unidos les proporcionó no sólo la posibilidad de obtener un ingreso económico, sino dotarse de elementos que les permitieron revalorarse como personas independientes y, además, reflexionar sobre la relación de apego y dependencia hacia los padres.

Desde la primera vez que yo me fui, sí les digo, o sea se les avisa [a sus papás] “voy a salir y no se preocupen yo llego”; porque allá, te digo, te haces muy liberal. Yo te digo a veces llegaba a las cuatro de la mañana, cinco de la mañana y ni quien me dijera nada y, llegas aquí, como que en un principio sí mi mamá como que me quería decir: “oye qué hora son”, pero ya después, yo ya vivo sola y yo me mantengo, yo esto. Ya se adaptaron a mi vida ellos, ya nada más les avisaba, les decía: “voy a salir y ni se preocupen, si llego bien y si no, también”. [Estela, Ixtapan de la Sal]

En estas tres experiencias existe una diferencia asociada al tiempo que duró la estancia en Estados Unidos; aquellas que emigraron en el año 2000 (Lidia y Rosalba) su integración social fue complicada debido a su corta estancia (menor a un año). En cambio, la persona que emigró a finales de la década de los noventa (Estela), logró insertarse en empleos mejor remunerados y consolidó un círculo de amistades, ya que realizó dos viajes y tuvo una estancia más larga en Estados Unidos.

Las entrevistadas regresaron a México debido al *agotamiento en el rendimiento emocional* (Lidia) y a la *presión familiar*, específicamente la que ejercieron los padres provocada por la enfermedad de sus madres (Rosalba y Estela). Cuando regresan a México se instalaron nuevamente en la casa de sus padres. Dos entrevistadas (Lidia y Estela), continúan con una vida laboral activa (como propietarias de un comercio). La restante (Rosalba) sólo se dedicó a cuidar de su madre enferma y, tiempo después, volvió a casarse.

Regresando al análisis de las experiencias migratorias, la guía de sentido que se configura a partir de las experiencias migratorias de las mujeres casadas que emigraron en la década de los noventa (Ofelia y Alicia) se definió a partir de la noción de *esperanza*. Esta noción indica el significado que le atribuyen a la actividad migratoria: volver a reunirse con su pareja, estar juntos y rehacer, a lado de él, su relación de pareja.

La emigración de estas entrevistadas, por otra parte, implicó la separación con sus hijos y dejarlos a cargo de los abuelos.

Ya cuando regresó [su esposo], como a los 3 años, me dijo que quería el divorcio; dije: no, no, yo voy a luchar por mi matrimonio, por mi hogar, por mis hijos; y ahí vas a seguirlo [...] Me seguía mandando dinero, o sea, eso nunca cambio, nunca se desobligó, nunca cambio en lo económico, pero quieres estar con tu pareja, quieres estar con tu hogar, tus hijos, el padre de tus hijos, pero pues si no se puede ahí vas a luchar y ahí fue cuando me fui la primera vez [...] Dificilísimo, es como si te quitaras una parte de tí porque te hace falta, pero al igual, también es por ellos, o sea, tú te pones entre la espada y la pared. [Ofelia, Cuautla]

Yo me fui para encontrarme con mi esposo, ya queríamos estar juntos y la intención era no regresar, pero mi hijo se quedó con mi mamá porque ella no quiso que me lo llevara. [El

retorno] fue obligado por mi hijo, venir a verlo, por madre y por eso no me fuí y no tengo la necesidad de irme. [Alicia, Cuautla]

Estas entrevistadas se establecieron con su pareja y, al poco tiempo, se embarazaron. Sólo una de ellas (Ofelia) se insertó al mercado laboral, como empleada de limpieza en un restaurante; la otra (Alicia), se dedicó a los quehaceres del hogar.

La experiencia de María de los Ángeles es diferente, emigró soltera y con documentos que le permitían establecer su residencia en el país vecino. Su experiencia migratoria se analizó en conjunto con las entrevistadas casadas debido a que al poco tiempo de haber llegado a aquel país, se unió a un migrante proveniente de Ixtapan de la Sal. Su experiencia migratoria coincide con esta guía, ya que ella – y con sus hijos- regresaba a México para mantenerse junto a su cónyuge pero, al no lograr reintegrarse socialmente en esta localidad, reemigró dos veces más.

En las experiencias migratorias de las mujeres casadas, se encontró que cuando una mujer emigra y nace un hijo durante su estancia en el extranjero, salen del mercado laboral. Esto puede deberse a que los hombres inmigrantes reproducen su rol de género al evitar que las mujeres emigren o no dejarlas trabajar estando en Estados Unidos. También, podrían influir las representaciones sociales que ellos tienen de las mujeres migrantes, las cuales se basan en las siguientes ideas: las mujeres en aquel país adquieren independencia económica; se exponen al asedio sexual de migrantes *solos*; y, los esposos pierden el control sobre ellas.

Las entrevistadas que lograron reinsertarse laboralmente en aquel país (Ofelia y María de los Ángeles), fue por la decisión que tomaron al reemigrar y convertirse en las proveedoras del hogar, debido al distanciamiento o ruptura con sus parejas. Ello fue una forma de transformar la guía de sentido puesto que transitaron simbólicamente del rol de esposas dependientes, al de proveedoras que comandaron o ayudaron al sostenimiento del hogar. Esta transformación fue significativa, ya que lograron obtener ingresos económicos para sostener a sus hijos y remodelar su casa.

Para las entrevistadas que dejaron a sus hijos a cargo de los abuelos (Alicia y Ofelia), el retorno produjo la tensión de reunirse con sus hijos o cumplir el rol de proveedoras. Otra tensión es cuando el marido toma la decisión de regresar a México, lo cual provocó conflictos familiares debido a que los hijos sufrieron un cambio radical al mudarse a un lugar y cultura completamente desconocidos para ellos.

Así, en estas experiencias migratorias se encuentra una constante tensión entre la emigración y el retorno, por el cumplimiento de los roles de esposa, madre e hija y la

búsqueda de independencia a través de logros materiales. Con esto podría plantearse que las mujeres casadas son quienes podrían presentar un *proyecto de residencia permanente* y, quienes siguen solteras, un *proyecto de residencia temporal* al seguir intentando mantener su autonomía e independencia económica.

Recapitulando las guías de sentido asociadas a razones no económicas que fueron expuestas, se configuraron en las experiencias migratorias de aquellos entrevistados que emigraron siendo jóvenes y, también de las experiencias de seis mujeres retornadas. Cabe señalar que tanto los jóvenes como las mujeres, representan el sector de la población que ha incrementado su presencia en el flujo migratorio y, en consecuencia, ha transformado y modificado el perfil de los migrantes contemporáneos.

El análisis de estas guías muestra que el sentido práctico del retorno está condicionado, principalmente, por factores individuales y familiares. Es importante señalar la relación del sentido con la reemigración, en algún momento de la experiencia migratoria; esta reemigración se presentó cuando los retornados se encontraban aún en un ciclo de vida individual y familiar joven. Los nuevos requerimientos económicos y materiales que se originaron con la presencia de hijos, fueron motivaciones para volver hacia Estados Unidos y reactivar la red familiar que se mantiene en aquel país. Esta reemigración ocasiona que la guía de la experiencia se transforme a la de razones económicas; esto requiere una precisión debido a la importancia que requiere en los estudios sobre retorno: los jóvenes que inician a edades tempranas, en promedio a los 15 años, regresan a México motivados por distintas razones, lo cual implica que su reintegración sólo pueda percibirse cuando éstos hayan iniciado su vida matrimonial y familiar y, así, detectar el interés que depositan para lograr permanecer en la localidad por más tiempo, antes de volver a Estados Unidos.

Aunado a lo anterior, cuando se trata de experiencias migratorias de jóvenes que se involucraron en actos delictivos, irremediamente el sentido práctico del retorno fue involuntario, lo cual influye para que la reemigración ya no sea, en el corto tiempo, una opción. Estos retornados buscan reintegrarse parcialmente, pero sus espacios familiares y laborales presentan conflictos ya que sus vínculos interpersonales y su falta de experiencia laboral en la localidad, los hace encontrarse en tensión constante por no ceñirse a las pautas culturales que rigen el hogar y a las condiciones que demanda el mercado laboral.

En definitiva, los sentidos prácticos del retorno develados en el análisis de estas experiencias migratorias, sugieren que los migrantes regresan sin importar si alcanzaron o lograron obtener los beneficios económicos y materiales. Los lazos afectivos o las representaciones sociales que tienen acerca de la familia fueron, para los retornados, los

motivos que se acentuaron para regresar a México, y a sus localidades, más cuando las condiciones del contexto receptor no favorecieron su inserción laboral. Este planteamiento será mayormente explicitado en el siguiente apartado; en éste se expondrán las ideas, percepciones y prácticas relacionadas al tema familiar y laboral en los espacios respectivos.

3. LOS ESPACIOS DE INTERACCIÓN COTIDIANA: ENTRE EL DESTINO Y EL RETORNO MIGRATORIO

Las prácticas y los significados atribuidos a dichas prácticas son imprescindibles para reconstruir las experiencias migratorias y, así, dilucidar los motivos por los cuales regresan los migrantes. También resulta importante analizar las formas de socialización de los retornados durante la interacción cotidiana. Este apartado tiene como objetivo exponer aquellos elementos representativos de las experiencias migratorias que muestran por qué, en su actual condición como retornados, dejan de ser sujetos reproductores de prácticas y significados –ceñidos a referentes estructurales-, y se convierten en agentes dotados de aprendizajes, habilidades y con capacidad de reflexión, para transformar y cambiar aspectos en sus espacios de socialización inmediata, como lo son la familia y el ámbito laboral. El análisis se centra en las partes de los relatos y de las experiencias migratorias donde se observan transformaciones en la vida cotidiana que indicarían cierto cambio sociocultural. Estas transformaciones pueden ser explicadas cuando los retornados enfrentan tensiones y conflictos en su interacción cotidiana, pero también reactivan y actualizan ciertas pautas culturales que simbólicamente expresan membresías colectivas.

1.3 El espacio familiar y su reorganización en el retorno

La familia, el hogar o la casa son los referentes que indican el espacio donde los individuos internalizan un conjunto de significados y prácticas acerca de “la comprensión de los propios semejantes y la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y real” (Berger y Luckmann, 2001:165). Esta internalización del mundo (de ver y estar en él) es aprehendida en el “mundo del hogar” y en las relaciones familiares donde se construyen vínculos afectivos y

emocionales, que dotan a los individuos de certidumbre y pertenencia a un grupo. Al identificarse y formar parte de un grupo, en este caso la familia, su socialización corresponderá a lo establecido y definido previamente por las normas del grupo; ya sea en el desempeño de su rol y en la posición que ocupe en la familia y, con base en ello, construirá las relaciones sociales conforme al género, la generación, el parentesco o la dependencia económica. Sin embargo, la internalización de los significados y las prácticas familiares que otorgan al individuo una membresía en el mundo, pueden transformarse en el trayecto o devenir de su historia de vida individual y familiar, por la ocurrencia de algún evento significativo. Así, se pueden producir nuevas formas de socialización, o bien, reproducir las relaciones sociales antes mencionadas.

La migración ha venido a replantear las dinámicas al interior de los hogares como: las ideas de armonía y las prácticas de solidaridad entre los miembros de la familia; la intervención y opinión de la familia en las decisiones individuales; y, la promoción o reproducción de ciertas pautas culturales y de socialización, consideradas como tradicionales.

Cuando uno de los miembros de la familia emigra, “los que se quedan” continúan con sus rutinas, pero cuando regresa se generan tensiones y conflictos. En los relatos se detectó que un conflicto, en el caso de algunos entrevistados casados, fue cuando el retornado vio afectado y desvalorizado su rol de proveedor. Otro conflicto se suscitó cuando los retornados intentaron incorporar algún aspecto, que ellos consideraban benéfico, para cambiar el funcionamiento de la dinámica familiar; estas ideas de cambio provocaron rechazo y censura por parte de los integrantes de la familia, debido a que eran propuestas provenientes de la cultura estadounidense.

Ahí, pues sí porque no tenía yo la jerarquía como padre y fue difícil porque ya, yo no podía decir nada, ya era un títere, sí decía yo algo se me ponía mí señora; y yo decidí hacerme a un lado por la buena [...] Venía yo, allá con ellos, con mi familia, pero yo ya veía que yo ya no estaba bien ahí, que yo estaba rechazado [...] La realidad de las cosas es así, yo cuando llegué yo ya no tenía jerarquía y [...] yo entiendo, yo tuve el error y me tuve que ir, pero gracias a mí tienen lo que tienen. [Adrián, Ixtapan]

Durante la estancia en Estados Unidos, los entrevistados aprendieron a “vivir solos” y, por tanto, disponían de su tiempo, realizaban los quehaceres domésticos, entre otras actividades. Al intentar mantener esa rutina a su regreso a la localidad, en el ámbito familiar se producen tensiones. Una tensión que a su regreso enfrentaron, aquellos que estaban casados, fue readaptarse a la vida familiar; en tanto a las responsabilidades y tener la compañía cotidiana de los hijos y la esposa.

Fue difícil porque tú estás acostumbrado a vivir solo y, por ejemplo, estábamos en la casa y que no hay refrescos, te ibas; que no hay cualquier cosa, ibas; que vamos a la tienda, ibas. No te ponían un alto, y ya llega uno aquí, tienes tu esposa; y que ahorita vengo, voy a la tienda y ya se molestó acá ¿por qué salía? Y, pues, uno está acostumbrado a estar solo, para arriba y para abajo; acá llegas y quieres hacer lo mismo, y ya no lo puedes hacer [¿el tiempo ya no es de uno?] No, y eso fue difícil. Sí, pues hablando con ella y, pues, le dije que uno está acostumbrado a estar solo, luego automáticamente se hacen las cosas solo: te haces de comer solo, te lavas solo, te planchas solo, todo solo; como si uno fuera soltero digo. Y llegas aquí y quieres poner órdenes y quieres dar altos y no se puede, no se puede. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

Por otro lado, en los relatos de quienes emigraron y sus hijos estaban pequeños, se manifestó una sensación de pérdida cuando expresaron que la migración les quitó la posibilidad de ver el crecimiento y el desarrollo de sus hijos. Esta sensación reconfigura el significado de “paternidad”, el cual reactiva la idea de la necesidad –por parte de los hombres y padres- de la presencia, el contacto y el apoyo constante que el padre debería tener en la vida de los hijos. Esto podría indicar que el retorno contribuye a las nuevas formas de paternidad, al expresar la sensibilidad e interés en el cuidado emocional de los hijos. Tal vez, estas formas son producto de la experiencia migratoria y del contacto con otra cultura, en la cual es posible que las relaciones familiares y de género se perciban más equitativas que la mexicana.

En el caso de las experiencias migratorias de las mujeres, se encontró que ellas se convierten en extrañas para sus hijos. En el caso de una de las entrevistadas, su hijo creció sin su presencia y la abuela sustituyó la figura materna y, por tanto, de autoridad; ello provoca, en casos como éste, una fuerte tensión emocional que influye para tomar la decisión de reemigrar a Estados Unidos.

[Después de 6 años en Minnesota] regresé por mi hijo para volverme a regresar a los Estados Unidos, allá con su papá y ya estar todos juntos, pero mi hijo ya estaba más grande. Mi hijo no sabía ni qué, fue difícil que se adaptara a mí, le hacía caso a su abuela. Resintió porque lo dejé. Yo me fui por él, por darle una mejor vida. [Alicia, Cuautla]

Otro tipo de tensión encontrado en los relatos de algunos entrevistados fue en relación que éstos tuvieron con los hermanos. Las razones de la tensión se pueden expresar de la siguiente manera: cuando el retornado se *desvinculó del negocio* familiar y puso uno propio, ocasionando una confrontación con los hermanos porque ellos compiten sobre las ganancias y la prosperidad; otra razón de tensión es la que se produjo cuando el retornado manifestó su *conversión de creencias y prácticas religiosas* que le generaron formas de exclusión y

distanciamiento al interior de la familia; una tercera razón está asociada con la *autonomía* con la que el retornado se presenta ante la familia, la tensión con los hermanos consiste en que éstos, al no tener una experiencia migratoria, siguen dependientes y residiendo en el hogar paterno.

Ahora yo les grito así: “enséñense a hombres”, pues, todos viven allí. Ellos [los hermanos] no han sufrido nada, no han hecho nada [...] y yo –si me corre mi papá-, yo si me voy, a poco crees que me voy a estar aquí, aunque me ponga a rentar un cuarto ¿qué sé yo? Tengo manos, tengo pies, me ha ido bien, y no más se me quedan viendo; dicen que yo estoy loco. Sí, como allí viven todos y no saben qué es un recibo de luz, qué es uno de teléfono. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

Además de las razones anteriores que generan tensión, hay una más en la que las propias experiencias migratorias se convierten en un referente simbólico. En los relatos analizados se encontraron intentos para desalentar a hijos y esposa sobre la idea de migrar a Estados Unidos, aduciendo que no es la mejor opción para obtener recursos económicos, como –en su momento- lo fue para el padre migrante. Esto puede indicar la forma subjetiva en la que el retornado se construye como figura “protagonista” de la migración frente al resto de los familiares; esta figura se sostiene en el reconocimiento del trabajo, esfuerzo y sufrimiento que vivió durante su estancia, añadiendo como ingrediente que su objetivo de salir del país fue para ofrecer mejores condiciones de vida a la familia. Sumado a lo anterior, en los relatos de los entrevistados se mencionan las dificultades y los peligros que, en los últimos años, enfrentan los migrantes para cruzar la frontera y, luego, encontrar un trabajo. Con base en estas experiencias e ideas, los retornados no promueven que sus hijos emigren, ni aún cuando sean mayores, expresándoles que el ahorro, el trabajo realizado en el retorno y su presencia en el hogar, son elementos suficientes para tener una mejor calidad de vida y, en particular, sostener sus estudios.

¿Qué estoy haciendo? pues, sufrirle yo para que ellos no sufran, por ejemplo, como yo no fui a la secundaria, ahorita tengo un niño grande que va a la secundaria; yo no sé cómo le haga, pero se la tengo que dar para tratar de que él no se vaya. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

Las tensiones expuestas anteriormente sugieren que la reintegración del retornado en el ámbito familiar implica renegociaciones y, también, provoca rupturas en las relaciones sociales al interior del hogar. Estas renegociaciones y rupturas podrían indicar ciertas transformaciones socioculturales como: se plantean las implicaciones de la separación y alejamiento de la familia; re-significan la paternidad al expresar vínculos afectivos y mayor contacto con sus hijos; la conversión religiosa o adaptación de nuevos estilos de vida; y, el

retornado puede oponerse a reproducir el conocimiento práctico acerca de la migración y, así, desalentar a sus hijos para que construyan un proyecto migratorio individual.

Así como en el retorno se registran cambios y transformaciones en el ámbito familiar originados por la experiencia migratoria, también se detectan pautas culturales que se mantienen, las cuales al reintegrarse al hogar, buscan reproducirlas y reforzarlas entre las siguientes generaciones.

La interacción de los entrevistados con otros inmigrantes, durante su estancia en Estados Unidos, permitió compartir significados e imágenes socialmente construidas acerca de las mujeres inmigrantes. Entre estos significados se encuentran los asociados al riesgo laboral y el ejercicio de su sexualidad. El riesgo refiere a los peligros y complicaciones que tienen en su inserción al mercado laboral estadounidense, en donde se enfrentan a jornadas laborales arduas. Respecto a la sexualidad, la idea concernía a que en ese país existen condiciones que favorecen la satisfacción del goce y el deseo sexual.

Porque pos ora si que aquí, como allá, se ven muchas cosas, que la gente tanto el hombre [como] la mujer se olvidan de la familia [...] Un ejemplo, el marido se la lleva y, también, se descarría. Yo me dí cuenta de dos parejas, llegaban bien amorosos, bien felices y “mi amor” y pura miel; al mes, dos meses ya la señora andaba dándole gusto allá [...] Aprendí a valorar la familia. No, pos no tiene caso que por una tontería y, pos ora si, que si siempre he respetado a mi familia, a mi esposa, ¿no?, en cuestión de que pos somos dos nada más, no, no debe de haber ni un tercero acá. [Jesús, Cuautla]

Pero no te los puedes llevar, también la situación de matrimonio que ves allá, como viven [...] Yo no quise llevármelos siquiera, pero pa’ vivir con gente extraña; uno se casa pa’ vivir solo son su esposa e hijos, no para vivir con más porque no puedo pagar la renta, para que viva otro fulano, otro y otro y, luego, que manoseen a mi esposa e hijos, no. [Alejandro, Cuautla]

En los relatos, como se observa en las citas de dos entrevistados, se detecta que aún existen “impedimentos” de índole cultural para que las mujeres tomen, de forma autónoma, la decisión de emigrar. Imágenes como las expuestas en los fragmentos anteriores, son construidas en el destino migratorio y, a la vez, difundidas y reproducidas por los hombres retornados para establecer una forma de control y evitar la emigración de las mujeres. Esto obstaculiza que accedan a prácticas que les permitan cierta independencia de los hombres, en este caso de los esposos.

Otro aspecto, para complementar esta afirmación, es la percepción de los entrevistados acerca del incremento de las mujeres en la actividad migratoria y su inserción al mercado laboral. Esto, aunado a las políticas para proteger a las mujeres de la violencia intrafamiliar que ha implementado el gobierno, ha creado que –como expresa uno de los entrevistados

(Adrián)- “ya no se les puede pegar a las mujeres”. De esta manera, es posible decir que en la conformación de los contextos urbanos de Cuautla e Ixtapan de la Sal, la migración está influyendo en la incorporación de las mujeres en los ámbitos económicos (mercado laboral) y social (creación de políticas públicas).

También, estos aspectos permiten plantear que el retorno está incidiendo en la reconfiguración de las familias y hogares, así como las dificultades que un retornado tiene al reestablecer sus relaciones sociales, particularmente de parentesco, en el ámbito familiar.

Con la imbricación entre el pasado migratorio y el presente, se producen significaciones acerca de la familia, el hogar y las relaciones al interior de ella, así la forma simbólica de la vivienda/casa plasma la convergencia entre las expresiones culturales y las experiencias migratorias, lo cual a continuación se analizará.

2.3 Significados e implicaciones sociales acerca de la vivienda/casa para los retornados

Algunas investigaciones han hecho referencia en cómo las casas, que son construidas por los migrantes, han cambiado el paisaje de las localidades de origen y son, también, objetos significativos al dotarles de una posición y un reconocimiento social. Así, para algunos retornados, la vivienda/casa es la imagen física y una forma de expresar las diversas facetas de su historia migratoria, porque representa el recuerdo del pasado y una forma subjetiva de reconstruir su esfuerzo y superación durante su estancia en Estados Unidos.

La vivienda/casa funciona como una característica visible para establecer las distancias y diferencias sociales con el resto de la población sin experiencia migratoria.

Cuando los migrantes regresan habitan sus casas o las terminan de construir, logrando establecer un lugar físico y un espacio simbólico para reproducir los valores y tradiciones familiares. Algunos de los entrevistados que habían iniciado su vida familiar, lograron construir su casa durante su actividad migratoria, y, así, tener su espacio de intimidad e independencia del hogar de los padres.

Aunque los entrevistados solteros expresaron que tener una vivienda no formaba parte del objetivo de su actividad migratoria, asumieron el compromiso de arreglar la de los padres y, a su regreso, construir una habitación propia que les brindara cierta independencia e intimidad. En este sentido, resultó significativa la diferencia entre “tener casa” y “llegar a

tener casa”. Estas expresiones son dos formas distintas de entender la apropiación subjetiva de un objeto y asociar significados. “Tener casa” remite al lugar habitado, en el momento de la entrevista, por el individuo y su familia; y, representa el *presente* de la experiencia migratoria y funciona como afirmación del logro obtenido con esta actividad.

“Llegar a tener casa”, en cambio, refiere a la transformación de la vivienda o la modificación de su imagen al cambiar o añadir nuevos elementos, lo cual es relevante en la cotidianidad de los entrevistados, porque significa que, con la migración, obtuvieron un fruto tangible, aunque sea de manera parcial.

Yo cuando me fui la primera vez [...], no teníamos zaguán, teníamos una reja de madera, un atranque de madera, al verlo yo con eso [portón de fierro] es un cambio bien grandísimo porque sólo teníamos tablas pintadas con aceite, pues, engrasadas nada más. Hice un cuartito para mí porque éramos: la familia, lo que eran mis papás y yo, mis hermanos en un cuarto solamente y ya; yo hice mi cuartito [...] porque a pesar de que, digo, tal vez no hice mucho pero algo sí, algo sí [...] Aparte de la comodidad, así como que no se disfruta tan bien el estar todos amontonados a estar tú solo un rato, en tu cama, encerrado, o no sé, ver lo que tú quieres, hacer lo que tú quieres, todo muy diferente a estar un rato solo. [Alfonso, Cuautla]

Cuando me fui la primera vez, pues, teníamos nada mas dos cuartitos, tres cuartitos [...] nuestro techo era de lámina de asbesto y, este, y de allá mandamos un polvito [ahorros], pues, para poderle echarle la losita y unos ahorros que tenía mi papá aquí y ya, entre los dos, le echamos la losita. Y ya cuando regresé, regresé a una casa con loza, el cual me sentí bien, ¿no? Ya después, le aumentamos aquí la cocinita e hicimos el bañito más en forma, ya echamos aquí el cementito aquí en el patiecito y, este, y, pues, se empezó viendo el cambio; después de vivir en unos cuartos con piso de tierra a después ya vivir en unos cuartos ya con un techo de loza y piso de cerámica pues ya se siente el cambio, no [Isidro, Cuautla].

El atranque de madera, la vivienda pequeña, los pisos de tierra, los techos de lámina y los baños incompletos, son imágenes del pasado que se transformaron con la migración hacia Estados Unidos. Ello indica la movilidad social de los entrevistados, expresada subjetivamente como “salir de la pobreza” y “sentir el cambio”.

La vivienda es el espacio donde, también, se entremezclan los referentes culturales porque cada rincón o lugar remite a lo que vivieron, conocieron y obtuvieron los entrevistados durante su estancia en los Estados Unidos. La vivienda puede ser una reproducción completa de las formas de vivir “allá” en el “aquí” (México). Esto puede notarse en la arquitectura, la distribución y decoración de las viviendas que, además, les remite el ser miembros de una familia. Al respecto habría que considerar que “nuestros gustos, evidentes en la selección y arreglo de estos objetos, se explican en gran medida por los lazos que nos unen a varios grupos” (Halbawachs, 1992:12). Los objetos en sí mismos no cambian, se transforman porque

el individuo es el que experimenta los cambios al apropiarse de nuevas formas culturales y simbólicas, entremezclándose con las que mantiene y conserva del origen.

Así, la vivienda y los objetos colocados en su interior son parte de la sociedad; que propician evaluaciones y comparaciones con los otros; revelan la mezcla entre la incorporación de nuevos elementos culturales y los recuerdos de las viejas costumbres.

En el análisis se encontró que el significado atribuido a la casa y la imagen de la vivienda son diferentes para los entrevistados y entrevistadas. Para los primeros el exterior de la vivienda (las fachadas o la arquitectura) se convierte en lo más importante, porque es la forma visible que los distingue de los demás; para las segundas, es el interior de la vivienda, al buscar mantener las condiciones que les permita “sentirse igual que allá”, decoran, compran electrodomésticos y cuidan la limpieza de la casa, entre otras adaptaciones.

Dado el carácter simbólico de la casa y la transformación física de la vivienda, es importante mencionar otro aspecto relacionado con la utilidad atribuida a la vivienda por algunos entrevistados, el cual está asociado a la reinserción laboral en el retorno.

La reinserción laboral de los migrantes de retorno –de acuerdo a los hallazgos de algunos estudios- se presenta, principalmente, en actividades por cuenta propia, ya sea como comerciante o pequeño empresario (Lindstrom, 1996; Papail, 2002; Reyes, 1997; Dustmann, 2001; Cobo, 2007).⁷⁴ Sin embargo, aún no se conocen las condiciones y motivaciones de los retornados para crear su propia fuente de trabajo, ni las implicaciones subjetivas que de ello se genera.

Es importante mencionar que los entrevistados expresaron haber tenido dificultades para obtener un empleo en una empresa o institución –como asalariados-, ya que no contaban con la experiencia laboral o, en algunos casos, estaban sobre-calificados para desempeñarse como obreros o empleados administrativos (dados los conocimientos adquiridos con la migración). Por tal motivo, sus opciones laborales se redujeron y provocaron temporadas de desempleo o realización de trabajos en condiciones precarias y con bajos salarios.

Por esta situación, algunos de ellos, implementaron la estrategia de crear su propia fuente de trabajo, invirtiendo todo o una parte del capital que obtuvieron con su trabajo en Estados Unidos, al instalar un negocio o comercio propio.

Cabe resaltar que existe una tendencia a pensar que los modos de vida urbanos se basan en un modelo donde el ámbito laboral y el doméstico están alejados uno del otro. Los

⁷⁴ Es importante señalar que dichos estudios están privilegiados por una perspectiva estructural de los mercados laborales, es decir, que las condiciones están dadas y el individuo se incorpora a ellas; los investigadores asumen que el trabajo por cuenta propia es una actividad laboral “natural” o cotidiana sin preguntarse qué ocasiona este tipo de inserción.

procesos de urbanización, la precariedad laboral y la migración internacional, han provocado que se borren las distancias territoriales entre los espacios privado (el hogar) y el público (el laboral). En las localidades que comienzan a crecer y adaptar modos de vida urbanos, como lo son estos contextos de retorno, la instalación de un negocio o microempresa “tiene su locus en el interior de la vivienda” (Lindón, 2000:193).

Así, debido a las dificultades para comprar o rentar un local comercial, por el incremento de su valor en zonas urbanas y de desarrollo turístico –como lo son Ixtapan de la Sal y Cuautla-, la solución, para algunos entrevistados, fue adaptar la vivienda y hacer confluir la residencia habitual de la familia y el lugar de trabajo.

Yo llegué en el mes de diciembre, en el mes del febrero de 2002, este, iniciamos este negocio; [...] compré una computadora solamente [...] y, pues, llegué, comencé a buscar un local y, digo yo: ¿dónde? [...] pues, sí anduve viendo; ya me iba yo amarrar con alguien de cerca de una escuela, este negocio es productivo cerca de una escuela, pero en ese momento, digo: “bueno las rentas”, las rentas siempre aquí en Ixtapan acaban, acaban mi idea y de repente le bajan a uno la moral y no, no se puede, ya tiene uno que desertar, decir: “sabes qué se acabo el negocio”; entonces, decidí, vi aquí [el garage] y dije: “vámonos, vamos a comenzar aquí”. Esto no estaba [piso alfombrado], empecé a techar, compré una computadora, saque a crédito una copiadora. Afortunadamente, [...] he tenido mucha confianza en todas las personas que me han apoyado, nunca le he quedado mal a nadie, me han dado mucho crédito, donde yo quiero tengo las puertas abiertas. “Hugo lo que necesites”, porque yo soy de los de esa idea, no quedar mal para que no se te cierren puertas. La persona que me ha vendido las copiadoras, no sé, me agarro estima, no sé por qué, pero “lo que necesites Hugo” y compré una máquina, luego compré la otra y, así, ha ido creciendo poco a poco y hasta la fecha, aquí estamos gracias a Dios. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

Con este tipo de adaptación la vivienda se transforma y se reduce, al tomar la sala, recámara o garage. Otros entrevistados optan por construir una accesorio para instalar un comercio o su taller. Esto permite decir que, los procesos de urbanización y transformación en el mercado laboral de los contextos urbanos están favoreciendo la disolución de las distancias entre los ámbitos familiar y laboral: para ir al trabajo sólo se requiere dar unos pasos en el espacio íntimo y de la residencia familiar.

Para los entrevistados, trabajar en la vivienda tiene varios significados: *resistir* las dificultades para insertarse al mercado laboral de la localidad; una forma que *ayuda para solventar* las demandas del ingreso familiar; *dar continuidad* a las habilidades aprendidas en la migración; y, vivir y trabajar en un mismo lugar, es “*tener algo tuyo*, que tú te mandes”, a diferencia de tener un trabajo donde “te manden y te paguen poquito”.

En suma, la casa, por un lado, representa, subjetivamente, los procesos de transformación cultural y, por el otro, la vivienda es la forma visible que permite al retornado

obtener reconocimiento social. En algunos de las experiencias migratorias expuestas, la influencia de la migración internacional, repercutió en la readaptación de la vivienda como un espacio para residir y trabajar, readaptación en la que también tiene que ver la falta de oportunidades laborales en los lugares de retorno.

En el siguiente apartado se abordará la reinserción del retornado en el mercado laboral, donde las trayectorias laborales de los entrevistados inciden con los aprendizajes y las habilidades que poseen y ponen en funcionamiento para lograr tener o mantener un empleo a su regreso.

3.3 Reinserción laboral y conformación del espacio laboral en el proceso de retorno

Como se ha expuesto, la reintegración de los retornados en la vida cotidiana es compleja a medida que van reestableciendo sus relaciones sociales, aprendiendo las pautas culturales y readecuando sus estilos de vida. Lo laboral representa un espacio en el que se revela la complejidad de la reintegración social. En este apartado se presentaran los resultados del análisis de las *historias laborales* reconstruidas con los relatos de los entrevistados

La estrategia para analizar las historias laborales de los retornados consistió en tomar, para cada uno de los relatos, los distintos eventos laborales que registraron a lo largo de la experiencia migratoria. Esta reconstrucción de los eventos y las características de sus empleos (tiempo trabajado y salario)⁷⁵ permitió elaborar, a través de representaciones gráficas, sus patrones laborales. Las diferentes representaciones gráficas configuraron cuatro tipos de trayectorias que engloban los comportamientos laborales durante las experiencias migratorias; estas trayectorias son: la de regularidad, la múltiple, de ascenso y la de actividades ilícitas (ver anexo 3, “Reconstrucción de las historias laborales”).

⁷⁵ Estos datos se construyeron con el relato de la experiencia migratoria. Durante la entrevista se les pidió a los entrevistados que contaran y precisaran alguna información sobre sus empleos realizados en el destino y en el retorno. Los entrevistados y entrevistadas informaron sobre el tipo de actividad, el tiempo que laboraron en cada una y la percepción o monto de su ingreso. En algunos momentos, no recordaban con exactitud, el tiempo laborado ni el ingreso percibido en cada uno de los empleos, pero utilizaron las siguientes expresiones: “ahí duré mucho tiempo”, “ahí me quedé un rato”, “duré poco” y “fueron como (tres) meses”; con esta información se definió la categoría de empleo fijo o temporal. Cuando se referían a la remuneración que obtenían de su trabajo, se consideró sólo las percepciones que tenían de éste: “ganaba bien”, “me alcanzaba”, “al principio gané poco” y “no era suficiente”; con estas expresiones es definido el ingreso medio y bajo.

Para complementar este análisis de las trayectorias y dar cuenta de la reinserción laboral en las localidades de retorno, se construyeron cuatro directrices laborales para explicar el uso de los aprendizajes y las habilidades laborales obtenidas en etapas anteriores, para desempeñar su empleo más reciente (el que los entrevistados tenían en el momento de la entrevista).

Con este esquema de las formas de reinserción laboral, el siguiente paso fue analizar la reflexión que hacen los entrevistados acerca de los cambios que encuentran en el espacio social donde configuran sus relaciones laborales; además, se expone la manera en que los retornados expresan, subjetivamente, las diferencias entre México y Estados Unidos respecto a las formas de trabajar, construir relaciones y crear oportunidades.

1.3.3 Reconstruyendo la historia laboral: tipos de trayectorias

La importancia de este recorrido es porque los individuos al relatar su vida y experiencia laboral recurren constantemente a expresar sus creencias, percepciones o valoraciones acerca de lo vivido y, así, adquiere sentido y coherencia a sus prácticas; además, que dotan al retornado de cierta posición y reconocimiento laboral para legitimar su reintegración social después de una ausencia debido a su práctica migratoria.

Cabe señalar que la propuesta de esta investigación no tiene como objetivo analizar las trayectorias de los retornados, sino –como se expuso en el capítulo 3- tomar la noción de trayectoria como una herramienta para organizar temporal y espacialmente, las prácticas y los eventos que van conformando las experiencias migratorias de los entrevistados. Con esta reconstrucción, usando la lógica de las trayectorias, se intenta llegar a responder a la pregunta ¿cómo la experiencia vivida en el destino influye o se relaciona con la del retorno? Para analizar el espacio laboral y, de esta manera, la reintegración social de los retornados, la estrategia fue construir y definir las trayectorias y, así, crear un mapa visual para identificar la continuidad o las diferencias laborales entre el destino y el retorno, mediante el tipo de empleos que obtuvieron, los beneficios económicos y el ritmo de inserción laboral en el retorno.

A continuación se exponen las cuatro trayectorias y la relación que éstas tienen con las guías de sentido y el perfil del retornado.

El primer tipo es denominado *de regularidad*. Esta trayectoria se constituye por presentar, a lo largo de la historia laboral eventos que tienen características similares: empleos fijos con ingresos medios. En las historias laborales que conforman esta trayectoria, es posible encontrar que los empleos realizados fueron en un mismo sector de actividad, casi siempre especializado. Esta trayectoria está relacionada con las experiencias migratorias de los entrevistados que emigraron en la década de los ochenta y en los primeros años de la siguiente década. Corresponde a los migrantes que regularizaron su residencia en Estados Unidos y aquellos que mantuvieron una dinámica circular de la migración. Esta regularidad en la trayectoria laboral, puede ser explicada por la calificación que habían logrado obtener los entrevistados, ya sea al momento de emigrar o al haberla adquirido durante su estancia en Estados Unidos. Así, el contexto histórico (fase de “indocumentados”), el tiempo de residencia en Estados Unidos y la calificación adquirida, fueron factores que favorecieron para que estos entrevistados logaran, durante su experiencia migratoria y laboral, ascensos laborales. Al retornar, esta regularidad laboral continúa a pesar de los eventos de descanso que se presentaron. Este descanso laboral se debió a los periodos para vacacionar, visitar a la familia e, incluso, construir la vivienda. Cuando en la representación gráfica de los eventos laborales del retorno, se presenta el evento que refiere a no trabajo/desempleo (ver esquema 2 del anexo 3), significaba el tiempo que tardaron los retornados en encontrar un empleo, instalar su negocio o un comercio. Al reinsertarse laboralmente, estos retornados obtuvieron estabilidad laboral, un estatus en el empleo y un mejor ingreso salarial, lo cual les permitió retomar –de cierta manera- el ritmo laboral que tenían en Estados Unidos.

El segundo tipo de trayectoria es definido como *múltiple* y es cuando la historia laboral presenta eventos de características distintas. Durante la estancia en Estados Unidos, los entrevistados registraron varios eventos con características diferentes: empleos temporales donde se obtenían salarios medios, empleos fijos donde ganaban salarios bajos, desempleo y –cuando tuvieron una larga estancia- lograron ascensos. Esta multiplicidad está asociada a la calificación que tenían los entrevistados cuando emigraron, la nula experiencia laboral y, además, el número de viajes realizados a los Estados Unidos. Cabe mencionar que la continuidad y la posibilidad de movilidad laboral ascendente, para algunos de estos entrevistados, se obstaculizaron debido al retorno. Los entrevistados no se insertaban laboralmente cuando regresaban a México, ya que su ahorro les permitía sostenerse económicamente; al agotarse ese capital económico volvían a reemigrar a los Estados Unidos para reinsertarse laboralmente. Con el segundo o el tercer viaje, los entrevistados adquirieron un mayor conocimiento acerca del tipo de empleos que debían conseguir y ya sabían

administrar sus ingresos, de tal manera que podían ahorrar para invertir en un negocio cuando regresaran a México y, con ello, evitaron volver a reemigrar. En el retorno, esta inversión influye para que la trayectoria laboral se defina por empleos fijos con salarios medios y movilidad laboral ascendente.

La tercera trayectoria es la *de ascenso*. Ésta se configura en las experiencias migratorias de los entrevistados que fueron escalando en sus empleos; esto es, los entrevistados iniciaron en empleos temporales con ingresos bajos y llegaron a ocupar puestos de mayor jerarquía y, por tanto, mejor remunerados. Dicho ascenso laboral se basó, según los entrevistados, en el aprendizaje, la disciplina y la constancia mostradas en su desempeño laboral; así, consiguen otro estatus (pasar de empleado a encargado) o cambian de rama económica (de la construcción al de los servicios). La experiencia laboral realizada en el destino incide en el retorno ya que mantienen la idea de *superación personal* para insertarse y tener movilidad laboral ascendente. En esta trayectoria se encuentran los entrevistados que al emigrar contaban con mayor escolaridad, eran solteros y tenían fuertes vínculos familiares en el destino. Esta trayectoria coincide con la guía de sentido definida como *expectativas y aspiraciones individuales* construida en las experiencias migratorias de los entrevistados jóvenes que residían en Cuautla.

La trayectoria cuatro se configura por *actividades ilícitas*. Esta pertenece a aquellas experiencias migratorias que conforman la guía de sentido correspondiente a la mención sobre las dificultades que los entrevistados, siendo jóvenes, enfrentaron para integrarse socialmente en sus localidades de origen y, además, contaban con un red familiar o de amistad, que estaban involucradas en actividades ilícitas. Estos fueron los factores que incidieron en la historia laboral de estos entrevistados. Dadas las dificultades de la actividad desarrollada en el destino y su reclusión en prisión –como se expuso-, los entrevistados regresaron a México y tuvieron una reconversión laboral, de esta manera, abandonaron la actividad ilícita y reconstituían su vida laboral al emplearse en actividades “legales”, lo cual les permitió cierta integración social. En esta reconversión laboral se distinguen dos formas de inserción laboral en el retorno: aquellos que logran mantener una regularidad en su empleo y salario y quienes tienen empleos temporales con bajos ingresos; estos últimos utilizan su conocimiento o experiencia obtenida en la actividad laboral desempeñada antes de la migración o en su estancia migratoria.

Si bien con estas trayectorias no se intenta generalizar los comportamientos laborales de los retornados, pero sí permiten, por un lado, proponer algunos factores que están relacionados y que indican las formas de inserción laboral de los retornados; estos factores

son: las condiciones del contexto receptor, el número de viajes, el tiempo de residencia, las redes migratorias y el nivel de calificación. Por otro lado, estas trayectorias están relacionadas con las guías de sentido y permiten comprender como los sentidos del retorno inciden en la inserción laboral.

Para lograr una mejor comprensión de la inserción laboral de los retornados, se construyeron cinco directrices. Éstas tienen el objetivo de analizar la relación que existe entre la historia laboral y la ocupación actual de los retornados. En otras palabras, se intenta mostrar si el capital adquirido con la migración fue imprescindible en la actividad laboral que los retornados realizaban en el momento de la entrevista. Este interés surgió durante el análisis de las trayectorias y en la relectura de las investigaciones empíricas sobre la inserción laboral de los retornados; esto permitió detectar que la inserción laboral de los retornados no implica, necesariamente, una relación directa con el capital adquirido en la migración. La actividad laboral de los retornados, que realizaban en el momento de la entrevista, tiene muchas aristas explicativas por lo cual se proponen cinco directrices, que serán expuestas en la siguiente sección.

2.3.3 Directrices para explicar la actividad laboral de los retornados

La elaboración de estas directrices consistió en tomar como punto de referencia la actividad laboral que, los entrevistados y entrevistadas, desempeñaban en el momento en que se llevó a cabo la entrevista. El análisis consistió en encontrar la relación, o no, de dicha actividad con alguna que anteriormente haya sido realizada, ya sea previa a la emigración o durante su estancia en Estados Unidos. Se parte de la idea que, a lo largo de su historia laboral, el individuo va adquiriendo conocimientos y capitales que irá acumulando y, en determinado momento, usa para alcanzar su objetivo, en este caso una mejor ocupación laboral en el proceso del retorno. A continuación presento cinco directrices encontradas que muestran cómo los retornados utilizan los aprendizajes y habilidades adquiridas en sus empleos actuales, pero que no necesariamente estos empleos están relacionados con la migración.

La *primera directriz laboral* se configura por la correspondencia entre su actividad actual y la que realizaban antes de emigrar. Se pudo constatar que esto proporcionó, a los entrevistados, certidumbre laboral a su regreso; al *repetir esta actividad* eludieron las

dificultades de los contextos urbanos en la configuración del mercado laboral local. Los aprendizajes y conocimientos, de índole laboral, obtenidos en Estados Unidos quedaron –de cierta manera- relegados. Esta directriz está relacionada con aquellos entrevistados que tenían un negocio propio y lo cerraron o concluyeron durante su estancia en Estados Unidos (Lidia y su estética de belleza; Alicia en un puesto de comida; Ofelia empleada en una cocina económica; y, José Luis, un negocio de venta de pollo). En esta directriz se incluye a los entrevistados que retomaron su empleo como trabajadores en un negocio familiar (Pedro y Alejandro). Esta directriz muestra que, cuando la actividad laboral realizada previa a la emigración se repite en el retorno, ello dota de una mayor certidumbre y mejor reinserción laboral; lo cual está estrechamente relacionado a los vínculos sociales y familiares que estos entrevistados mantuvieron durante la migración.

Una *segunda directriz* se construyó con las experiencias migratorias de aquellos entrevistados que emigraron en la década de los ochentas y fueron favorecidos por las condiciones económicas y laborales en el contexto receptor. Este contexto también facilitó la obtención de la residencia y, en algunos, la certificación para realizar un trabajo especializado. Los entrevistados que no lograron regularizar su estancia, durante ese tiempo, lograron aprender un oficio. Esta directriz muestra que la migración influyó en la inserción laboral de estos retornados. Estos entrevistados lograron obtener capital económico y cultural al ser empleados y trabajadores especializados en los Estados Unidos, al regresar a México y a la localidad, lograron *darle continuidad* a aquella actividad que realizaban en el extranjero. La diferencia es que esta misma actividad es desempeñada como trabajadores por cuenta propia o microempresarios, al iniciar un negocio propio. En el momento de la entrevista, los retornados eran dueños de talleres de hojalatería, lavados de auto y negocios de carpinterías.

Es importante señalar que las características y condiciones de las localidades urbanas y de retorno estudiadas (Cuautla e Ixtapan de la Sal), dificultaron a estos entrevistados la instalación de su negocio debido a tres factores: el primero fue que la población –en estas localidades- no cuenta con suficiente poder adquisitivo; el segundo, la proliferación de comercios que pertenecen a una misma rama económica; y, el tercero refiere a que las pautas culturales de la población residente en la localidad impiden consumir los productos y contratar los servicios que el retornado ofrece. Lo anterior puede ejemplificarse tomando el caso de las experiencias migratorias de dos entrevistados: el de los lavados de autos y la carpintería. Los primeros lavados de autos en la localidad fueron negocios que se abrieron por las inversiones de los retornados y que tuvieron un gran éxito. Sin embargo, en los últimos años, estos negocios comenzaron a proliferar, provocando una mayor competencia y

reducción en las ganancias. Asimismo, la población que adquiría o usaba un automóvil no se incrementó con la misma rapidez que lo hicieron estos negocios. El otro ejemplo es el de los entrevistados que regresaron a la localidad e iniciaron un negocio de carpintería; la materia prima utilizada y el tipo de trabajo que realizaban, eran de un alto costo. Tanto en Cuautla como en Ixtapan de la Sal, el poder adquisitivo de los residentes es bajo lo cual les impide consumir y adquirir estos productos. La estrategia de los retornados fue buscar y abrir su cartera de clientes que tuvieran nivel socioeconómico más alto, tales como: propietarios de las casas de fin de semana, empresarios, hoteleros, médicos con consultorios y profesionistas con oficinas.

Las experiencias migratorias de los retornados que constituyen esta matriz, utilizaron sus conocimientos y capital económicos adquirido en Estados Unidos para implementar estrategias y, así, mantener sus negocios a flote. Estas estrategias fueron: contratar publicidad en los medios de comunicación local; diseñaron artículos para publicitar su negocio; en el mismo local comercial, ofrecieron otros servicios que complementaban al original; y, buscaron asociarse con una institución (gubernamental o bancaria) para que su negocio tenga difusión en los municipios vecinos.

La tercera *directriz laboral* se vislumbró en el análisis de las experiencias migratorias de los entrevistados que desempeñaban, en el momento de la entrevista, *una actividad laboral distinta* a todas las realizadas con anterioridad. Para realizar esta actividad, los entrevistados hicieron uso, parcialmente, del aprendizaje y conocimiento adquiridos en Estados Unidos. Esta directriz se conforma de los retornados quienes obtuvieron algún entrenamiento técnico antes de la migración y en Estados Unidos se emplearon en empresas manufactureras, restaurantes (cocineros o ayudantes de cocina) o en hotelería; a lo largo de su historia laboral habían sido empleados asalariados. Al momento de la entrevista habían abierto un negocio propio (una tienda de abarrotes o escritorio público) o se desempeñaban como empleados en el sector público o privado. En el caso de aquellos retornados que habían iniciado un negocio propio se encontraban con la dificultad de que esa actividad no generaba suficientes ganancias y percibían que la inversión en ese negocio no les redituaba suficientes ganancias. Los retornados que se insertaron en la administración pública y en el sector privado, son quienes tenían una escolaridad más alta y sus expectativas eran lograr movilidad laboral ascendente dentro del mismo sector.

Una *cuarta directriz laboral* se conforma con aquellos retornados que tuvieron problemas de integración durante su juventud y presentaron una trayectoria laboral de carácter ilícito. Dada la actividad realizada durante su estancia en Estados Unidos, estos entrevistados

tenían poca experiencia laboral, por lo que fue difícil reinsertarse en el mercado laboral local. Por ello, la actividad que realizaban en el momento de la entrevista, era una *mezcla de los aprendizajes intermitentes* que habían adquirido a lo largo de su vida. Los entrevistados realizaban, paralelamente, dos actividades: sembraba y tenían un puesto de frutas (Edgar); y, como ayudante de hojalatero y hacía tatuajes (Víctor).

Es importante mencionar que en las experiencias migratorias estudiadas emergió una *quinta directriz*, la cual podría concebirse como atípica. La relevancia de esta directriz es que emergió de la experiencia migratoria de un solo entrevistado (Marco). Este entrevistado emigró en los ochentas y logró obtener su residencia en Estados Unidos. Durante su estancia en Estados Unidos y su situación documentada le permitió estudiar y obtener certificados para conseguir empleos en puestos de alta jerarquía en la pirámide ocupacional. Él tenía un buen nivel de vida que desvanecía cualquier posibilidad de retorno. Sin embargo, la crisis económica que se presentó en el 2007 provocó que el entrevistado –a la edad de 61 años– quedara desempleado y en bancarrota. Esta situación le provocó una crisis personal y generó conflictos familiares. Sus opciones laborales escasearon en aquel país, por lo cual decidió regresar a México y descansar en la casa que aún conservaba en Ixtapan de la Sal. Este retorno podría clasificarse como de jubilación o retiro laboral (por la edad del entrevistado), pero desde otra perspectiva, no se podría considerar así, ya que el entrevistado expresó conservar un fuerte interés en continuar su vida laboral.

La decisión de este entrevistado de regresar a Ixtapan de la Sal se debió al hecho de que antes de emigrar, el entrevistado estaba involucrado en la vida política del municipio y, posteriormente, se empleó como servidor público del gobierno estatal. Estos cargos le permitieron construir una red de amistades vinculadas a este sector y cierto capital político. Cuando el entrevistado emigró, causado por el desempleo, se debilitó el contacto con esa red y comenzó a alejarse de su actividad política. A finales de la década de los noventa, cuando se difunde la importancia de las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos para la promoción del voto de los migrantes mexicanos en el extranjero, este entrevistado fue invitado a ser el contacto y mediador entre el partido político y los migrantes mexiquenses que residían en Estados Unidos. Esta experiencia como mediador, reactivó sus expectativas para regresar a Ixtapan de la Sal y utilizar su capital político de antaño. Así, participó como colaborador –sin remuneración– en la campaña del candidato a la presidencia municipal, aportando su capital social y conocimiento.⁷⁶ Sin embargo, el entrevistado no logró

⁷⁶ El entrevistado me proporcionó la copia de un promocional de la campaña política en el cual él colaboró a su regreso a la localidad; esta fue una idea que señala ser de su autoría. Este video tenía el objetivo de llegar a los

incorporarse al mercado laboral ni tampoco ingresar al espacio de la política local por ser “desconocido” y ajeno a los actuales actores políticos.

El recuento de esta experiencia migratoria ayuda a entender que esta directriz “atípica” permite ilustrar aquellos casos de retornados que tienen dificultad para continuar su residencia en Estados Unidos o reinsertarse social y laboralmente en las localidades de retorno. Esta experiencia migratoria presenta mayor incertidumbre para construir un proyecto laboral en la localidad urbana y de retorno. A pesar de que el retornado reúne los requisitos y conocimientos para insertarse laboralmente y residir en cualquier lugar, sea el destino o en el retorno, la decisión de permanecer o regresar ya no es suya; son las condiciones económicas, sociales y políticas de los contextos urbanos las que parecen ser determinantes en la reintegración del individuo.

El mercado laboral en la localidad de retorno puede influir en la reintegración social de algunos migrantes que regresan pero, también, puede ser el principal impedimento de reintegración debido a que establece ciertas reglas y condiciones que deben cumplirse para entrar en el juego laboral, tales como: la edad, el género, la experiencia laboral y la calificación. Algunas de estas reglas y condiciones pueden ser decisivas para expulsar al retornado de cualquier forma de integración social.

En fin, las directrices mostraron que la migración permitió que los retornados se insertaran laboralmente y cumplieran con su proyecto laboral, al mantener su actividad o usar parcialmente las habilidades adquiridas cuando los entrevistados regresaron a la localidad después de su estancia en Estados Unidos. También, con estas directrices se puede señalar que el capital adquirido con la migración no fue utilizado de manera directa en la obtención de un empleo, sino que fue la experiencia laboral previa a la migración la que contribuyó a la reinsertión laboral del retornado. Asimismo, la segunda y quinta directriz, específicamente, ayudaron a explicar que las condiciones tanto del mercado laboral como las características de la localidad, dificultan la inserción y el desarrollo de la actividad laboral realizada, como fue el caso de los trabajadores por cuenta propia.

Para complementar el análisis de los retornados en el ámbito laboral, a continuación se exponen las relaciones sociales que los retornados construyen durante sus interacciones laborales, las cuales dependen del capital social, la confianza interpersonal y la transformación de los significados acerca del trabajo.

inmigrantes de origen mexiquense que mantenían vínculos con sus familias residentes en la localidad o en el estado; la estrategia es que la información captada a través del promocional se convirtiera en una remesa social y, con ello, incrementar el número de votos en la disputa electoral en la que se elegía presidente municipal y representante federal en el poder legislativo.

3.3.3 Reconstitución de los vínculos y el aprendizaje laboral en el proceso de retorno

Los distintos apoyos (económicos y de alojamiento) que reciben los recién llegados a Estados Unidos provienen, principalmente, de migrantes establecidos y que bien podrían pertenecer a una red de familiares o de amistades. Con la ayuda de estos migrantes, insertos en una red, el nuevo migrante obtiene información para buscar un empleo y así insertarse al mercado laboral. Sin embargo, los migrantes –en el caso de los mexicanos- suelen tener ciertas dificultades y limitaciones para ofrecer el apoyo a los recién llegados, por las condiciones particulares en las que se encuentran viviendo en las localidades de destino, tales como: tener un conocimiento limitado de la oferta laboral existente, circunscribirse sólo a ciertos espacios de socialización y cotidianidad; insertarse en un sector laboral cerrado –como es el agrícola-; y, encontrarse como indocumentados o tener una escolaridad en el nivel básico. Pese a estas restricciones, desde el momento en que se inicia la experiencia migratoria, las personas conforman una red migratoria y establecen vínculos interpersonales para apoyarse (Granovetter, 2002).

En el análisis de las experiencias migratorias, fue posible detectar que los entrevistados, cuando llegaron al vecino país del norte, lograron insertarse laboralmente mediante la ayuda de algún migrante ya establecido con el cual se tenía un vínculo interpersonal, por ser familiares o amigos; este vínculo les permitió, a algunos entrevistados, comenzar a tejer nuevas redes y a construir un capital social⁷⁷ que les permitió encontrar un mejor empleo, incrementar su salario o lograr una mejor posición en su ocupación. La conformación de un capital social en el destino les permitió, concretamente, adquirir nuevas habilidades laborales, aprender cierto nivel de inglés que les permitiera interactuar cotidianamente y conseguir información laboral de otros destinos migratorios en Estados Unidos.

Los entrevistados extendieron sus vínculos interpersonales con otros inmigrantes o con nativos. Aquellos que emigraron siendo jóvenes, en la década de los noventa o en los primeros años del siglo XXI, establecieron vínculos con otros inmigrantes de distintas nacionalidades o regiones de México; en su interacción con estos otros inmigrantes en el espacio laboral, recibieron apoyo emocional y económico. En el caso de los entrevistados que lograron regularizar su situación migratoria, porque emigraron en la década de los ochenta,

⁷⁷ Siguiendo a Briggs, el capital social es más comprensible cuando se observa desde el individuo, ya que se adquiere de otros, sean éstos conocidos, compañeros, amigos o parentela. Estas personas, ayudan al sujeto a solventar problemas, aprovechar las oportunidades y conseguir ayuda de otros para mejorar (Briggs, 1998: 178).

construyeron sus lazos con oriundos de Estados Unidos o con mexicanos documentados. Cabe mencionar que en estos relatos, los entrevistados aludieron que el tipo de vínculo y apoyo recibido fue, únicamente, de índole laboral.

Lo anterior, permite señalar que la fuerza de los vínculos interpersonales, analizados en las experiencias migratorias, se encuentra en aquellos entrevistados que se encontraban con mayor incertidumbre en el destino migratorio, debido a su situación de irregularidad y condiciones laborales en aquel país, a diferencia de los que lograron su estadia permanente y regular. Sin duda, esta interpretación requiere de un análisis específico para profundizar en la relación de variables que expliquen los factores que influyen, de manera estructural y subjetiva, en el tipo de lazos (fuertes, débiles o ausentes –de acuerdo al esquema de Granovetter) que unos migrantes establecen a diferencia de otros. Lo relevante de este dato acerca de los vínculos interpersonales de los entrevistados durante su estancia en Estados Unidos y que surgió en el análisis de las experiencias, es mostrar que la migración contribuye a que los individuos desarrollen cierta capacidad de agencia mediante la creación de vínculos interpersonales, lo cuales les permitirán establecer compromisos de largo aliento o, bien, sólo interacciones temporales.

Dado que la ausencia por la migración debilita los vínculos que los individuos construyen previo a las experiencias migratorias, la pregunta que surge es ¿cómo los retornados reactivan los vínculos interpersonales cuando regresan y de qué manera éstos favorecen en su reinserción al mercado laboral?

En los relatos fue posible detectar que los retornados mantienen sus vínculos interpersonales por medio de la intensidad emocional, la confianza y los servicios recíprocos (Granovetter, 2002) con familiares, amigos y excompañeros de trabajo. Estos vínculos permitieron que los retornados crearan nuevos lazos con personas que estaban relacionadas indirectamente con ellos o, bien, que coincidieran de manera fortuita en algún espacio de socialización. Al reactivar estos contactos y crear nuevos, les permitió obtener información para encontrar un empleo a su regreso de Estados Unidos.

En el análisis fue posible encontrar que, a pesar de los retornados entrevistados reactivaron sus vínculos interpersonales, las redes familiares y de amistades estaban debilitadas y dispersas lo cual influyó en los costos económicos y emocionales para lograr insertarse laboralmente. Asimismo, el apoyo proveniente de las instituciones para su reinserción laboral y reintegración social era nulo. Pero ¿qué significa todo esto? Se podría plantear que en estos contextos urbanos las instituciones y, particularmente, el mercado laboral no tienen la capacidad para promover y aprovechar el conocimiento y las habilidades

que traen consigo los retornados. Esto se explicita en el análisis de las tensiones y los conflictos que emergieron de los relatos, cuando los retornados entrevistados expresaban las diferencias entre Estados Unidos y México. Estas diferencias fueron analizadas y definidas a partir de las *formas de trabajar, construir relaciones y crear oportunidades*.

1.3.3.3 Formas de trabajar

En los relatos sobre el desempeño laboral se detectó la primera tensión. Esta tensión se produce por la discrepancia entre la *forma de trabajar* en México *versus* Estados Unidos. Las características que definieron los entrevistados respecto a las formas de trabajar estaban relacionadas a la adaptación del tiempo y los ritmos que constituían la jornada laboral de aquel país; cuando regresan a México, los retornados se encontraron con dinámicas laborales diferentes, más aún cuando se insertaban en actividades laborales distintas a las que conocían. Así, sus conocimientos y habilidades se vieron disminuidos y sus formas de trabajar resultaron incompatibles (entre lo que aprendieron e incorporaron y lo que acostumbraban a realizar los compañeros y las empresas). Las rutinas y prácticas laborales en México fueron caracterizadas, por los retornados, por la falta de disciplina, orden y, además, carentes de una visión de superación. En el siguiente fragmento de relato, uno de los entrevistados se enfoca en la incompatibilidad de la jornada laboral asociada con la superación y la redistribución salarial.

Aquí en México estamos acostumbrados a trabajar ocho horas; no me pida más de ocho horas porque ya es un problema, a cualquier empresa donde vaya usted ya es un problema; sin embargo, tenemos ocho horas de labor, y yo aprendí en Estados Unidos que ocho horas no bastan; ¿quieres salir adelante?, o sea, ocho horas no te sirven para nada [...] Precisamente, pienso que la economía de Estados Unidos ha progresado mucho porque la gente no trabaja ocho horas, trabaja 10, 20, 30 las que le pidan, si el día estuviera de 50 horas, pues, 50 horas te voy a trabajar, ¿por qué? Porque en los Estados Unidos pagan por horas, aquí en México a la mejor si pagaran por horas, tal vez la mentalidad del mexicano cambiara, pero desgraciadamente no es así, los sueldos que tenemos también obligan a la mayoría del mexicano a no laborar más. Sin embargo, en mi caso, eso me ha ayudado para escalar más puestos. [Rafael, Cuautla]

En el relato se muestra, además, la pretensión que existe en el retornado de ampliar no sólo su propia visión del trabajo, sino la de los mexicanos en general, mediante un cambio de mentalidad respecto con las “horas trabajadas”. Como se menciono en apartados anteriores, el

significado que otorgaron los entrevistados a las largas jornadas laborales –realizadas en Estados Unidos- era el de superación. Este significado les permite comprender y dar sentido a su experiencia migratoria, pero también lo usan como una forma de presentación de sí mismos ante los otros y estableciendo, así, sus diferencias en el espacio laboral. El hecho de haber adoptado esta forma o cultura laboral, les crea expectativas de acceder a una mejor posición ocupacional.

2.3.3.3 Construir relaciones

El aprendizaje individual y la adaptación a la cultura laboral son los recursos que permiten a los retornados incrementar su capital social y, al mismo tiempo, construir las diferencias en sus relaciones laborales, específicamente, con sus compañeros de trabajo.

Ya tenía esa experiencia de allá porque es una vida muy rápida, allá te exigen, allá no puedes llegar a un trabajo y estar flojeando [...] todo el día sin parar, andas corriendo hasta que termina tu hora, porque como te pagan por hora te exigen y, entonces, yo llegué aquí y veía a los empleados que se estaban paseando. Ya no me adaptaba tampoco a eso, yo quería “oye que esto”, se hacen guajes, y empecé a tener problemas de ese lado porque llegaba bien acelerado y a muchos compañeros no les gustaba eso, decían que yo quería quedar bien con la empresa; empecé a tener problemas [...] con los compañeros por ese lado [¿usted les decía que se apuraran?] Aja, que se apuraran, pero ellos no sabían que yo no lo hacía con mala intención, sino que yo ya estaba acostumbrado a ese tipo de vida; yo era así ya. Allá si no eres así, te obligan a ser así; por eso soy así. Pero eso los compañeros lo vieron mal, pero los jefes lo vieron bien porque luego me promovieron para otro puesto, rápido, como a los tres meses. [Carlos, Cuautla]

Como se observa en este fragmento, las relaciones entre compañeros de trabajo pueden tornarse conflictivas, ya que el entrevistado adoptó e internalizó un referente de competitividad distinto al de sus compañeros de trabajo. La competitividad para el retornado es un mecanismo individual para producir y tener mejores compensaciones económicas y ocupacionales. Las formas de incrementar el capital social, cuando regresa y se instala en la localidad de retorno, más que tener alguna efectividad en la organización o producción, complica las relaciones laborales pues, cuando el retornado muestra o expresa su aprendizaje, es rechazado o señalado por los otros compañeros al no asumir la lógica relacional entre subalternos y empleadores. Este choque, entre la noción individual “ser trabajador” y la pertenencia grupal “somos trabajadores”, es un aspecto que no apareció en los relatos de sus

interacciones en el espacio laboral en Estados Unidos; lo que muestra es una forma de socialización laboral distinta a su regreso y, particularmente, en aquellos retornados que se insertan en una ocupación asalariada, ya que “hacer el trabajo” es una responsabilidad y práctica individual que se aleja y desvincula de las nociones colectivizadas que aún pueden presentarse en las relaciones en el espacio laboral mexicano.

[¿Le dabas consejos a algún trabajador?] No, la única forma que lo hice fue con la ayuda del proyecto que presenté que fue la exposición que se llama “cultura de la legalidad en México” y ahí le incluí todo y así yo transmití el mensaje [¿por qué no lo hacías personalizado?] Porque tenía yo que saber cómo decírselo y yo no conocía la forma de que se lo dijera sin hacerlos enojar, ni tampoco se lo podía yo decir porque, para que ellos lo acepten, tiene que ser ejemplar y yo no tenía muchos días ahí [...] Si, aparte la gente al nuevo lo ven como, no le hacen caso, o sea, hay una cultura de que tienen a fuerzas que creértelo con hechos y ejemplar, o sea, al momento que llegas a ese punto de que ya eres ejemplo, ahí sí puedes decírselo, puedes dar el feel back, la retroalimentación [...] Entonces era tendiente a cualquier crítica, cualquier apodo, de todo, ¿no? [...] Al principio sentí rechazo, pero al final tuve que integrarme al equipo, tuve que aprender [...] El trato es diferente, en Estados Unidos es muy directo y aquí es más, tiene sus formas, hay que saber llegar, por dónde, el cómo, las palabras, la actitud. [Omar, Cautla]

En esta experiencia laboral se clarifica la idea de la colectivización frente a la individualización del trabajo; para lograr “integrarse al equipo” y tener reconocimiento por parte de los miembros del colectivo, tendrá que reaprender los códigos y las pautas sociales de comunicación. El poder es una de las formas de diferenciación laboral entre la individualización y la colectivización del trabajo, ya que los miembros del grupo imponen las reglas de cómo debe actuar el recién llegado. En la experiencia de este entrevistado es a través de hechos y ejemplos; y, cuando logre hacerse oír, entonces, podrá trabajar con mayor grado de libertad.

3.3.3.3 Crear oportunidades

En los relatos de aquellos retornados que su reinserción laboral fue como trabajadores por cuenta propia, ya sea de comerciantes o microempresarios, los aprendizajes obtenidos en Estados Unidos fueron parte de su inversión y estrategia para crear su propia fuente de trabajo. En estas experiencias, los conflictos en las interacciones cotidianas laborales se reducen porque al ser un lugar y espacio creado por él mismo, el retornado norma las

prácticas y rutinas con las que se deberá desempeñar el trabajo. Sin embargo, aún en esta forma de reinserción laboral emergieron ciertas tensiones, las cuales se presentaron cuando los retornados intentaron innovar o introducir una tecnología aprendida en Estados Unidos y, así, contribuir al desarrollo local.

La experiencia de reinserción laboral de uno de los entrevistados (Adrián) es representativa para explicar la tensión entre los aprendizajes e ideas de innovaciones tecnológicas y el desarrollo de la localidad. En una parte del relato se encuentra esto, cuando menciona que presentó una propuesta de innovación tecnológica dirigida al gobierno municipal, con el objetivo de reducir la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales, como el agua.

Si yo impongo cosas puedo yo tener problemas personales de que se me venga la gente. Yo había hablado con [...] presidentes en su momento y decirles: “mira, [...] invierte tú en los lavados, tienes lavados, son aquí 27 lavados que hay en Ixtapan; invierte, cómprale maquinaria de la que yo tengo”. Porque esta maquinaria tienes muchas ventajas: una, esta máquina que yo tengo con una cubeta de 12 yo le lavo un carro cuando en otros lavados se gastan hasta 5 o 6 cubetas, pero no lo hacen. Ahora, yo quise formar una corporación de lavados para enseñarles y decirles: “mira, hay que tratar el agua, vamos a reciclar el agua”, pero ¿qué pasa?, el gobierno no está dispuesto a ayudarlo a uno, qué pasaría si yo, por ejemplo, me nombro presidente de la sociedad de lavados, yo voy a exigirles, inclusive hasta en su momento cerrar los lavados [...] Porque pus de nada tenemos que empezar, ah pues no tienes para invertir en esto, pues discúlpame, consigue un préstamo o haber qué hacemos, o en su momento, juntarnos y cooperar para hacer un proyecto y hacer otro proyecto, y así. Pero qué va a pasar si yo hago esto, se me van a venir encima, van a decir no pues a este güey que le importa [Adrián, Ixtapan de la Sal].

Hay investigaciones que muestran la relación entre el retorno y el desarrollo local mediante la inversión que los individuos hacen, a lo largo de su experiencia migratoria, con la instalación de un negocio propio o en la realización de una obra benéfica para la población de la localidad donde regresan o reside su familia. Estos estudios centran su análisis en localidades de características rurales donde aún pueden detectarse que prevalecen intereses comunitarios sobre intereses individuales, ya sea porque existe una presencia y participación de los miembros con más jerarquía que toman las decisiones y son quienes organizan los proyectos comunitarios. El aporte de estos estudios es que la dinámica económica local depende fuertemente del desarrollo regional y de las localidades urbanas más cercanas (Arroyo, et. al., 2009; Canales, et. al. 2009). Sin embargo, estos trabajos no dan cuenta de los procesos de innovación individual, específicamente, de las propuestas que presentan los retornados a las autoridades (municipales y estatales) y las negativas de éstos para

desincentivar las motivaciones del retornado para introducir cambios en los lugares a los que regresan.

Los vínculos y aprendizajes obtenidos en Estados Unidos, van más allá de la propia experiencia individual y de los beneficios que puedan obtener con ello. Aunque sean amedrentados o ignorados, los retornados usan sus conocimientos adquiridos para transgredir, simbólicamente, las fronteras de la organización y la norma estructural. Su vocación adaptativa al cambio y sus ímpetus de superación, son las que le permiten dar continuidad a sus motivaciones individuales por transformar sus interacciones cotidianas y las relaciones sociales con las personas o, bien, laborales si logran contratar y emplear a jóvenes, concretamente.

Conclusiones

En este capítulo se presentó el análisis de los sentidos prácticos del retorno. Se demostró que la experiencia migratoria interviene en la forma en que se configura el retorno; los distintos significados que los retornados atribuyen a la acción de regresar a casa; y, las condiciones que inciden en el proceso de retorno, las cuales contribuyen en la explicación de la reintegración social, particularmente, en el espacio familiar y laboral. Para responder a las preguntas de investigación que refieren al sentido práctico del retorno, el capítulo se desarrolló en tres grandes apartados. A continuación se expondrán los alcancen y hallazgos obtenidos con el análisis.

El concepto conocimiento práctico de la migración permitió detectar los referentes simbólicos que los retornados, entrevistados, tenían antes de emigrar y cómo éstos referentes se transformaron a lo largo de la experiencia migratoria, específicamente, en el retorno. El referente simbólico que sostiene dicho conocimiento está asociado, principalmente, a los beneficios económicos y materiales que el migrante obtiene con la migración y en Estados Unidos. El análisis arrojó que este referente está relacionado y se explica por el periodo y contexto histórico en el que se originó la experiencia migratoria y, además, por las condiciones estructurales (mercado laboral y una reducida vigilancia en la frontera) en aquel

país, que favorecieron la reproducción de dicho referente. Esto es, en la década de los ochenta (en la fase migratoria conocida como de “indocumentados”), el mercado laboral estadounidense demandaba trabajadores inmigrantes para realizar trabajos en el sector agrícola y de construcción. Aunada a esta situación económica, las políticas migratorias eran flexibles, por un lado, se implementaron el programa de amnistía y el de SAW⁷⁸ (regularizando la estancia de una gran mayoría de inmigrantes mexicanos); y, por el otro, se redujo la vigilancia, por parte de la patrulla fronteriza, en los principales corredores por donde ingresaban los migrantes (favoreciendo el ingreso masivo de indocumentados).

En este contexto, migratorio e histórico, se dieron las condiciones y oportunidades para que un gran número de mexicanos migrantes –documentados e indocumentados– logran insertarse al mercado laboral y obtener un ingreso suficiente para ahorrar, enviar remesas y mantener un estilo de vida superior al que podían conseguir en México. Los migrantes mexicanos que vivían en Estados Unidos, aparentemente, se encontraban en condiciones laborales y económicas favorables, lo que contribuyó a reproducir, simbólicamente, una imagen del “deber ser” de la migración y del migrante. Esta imagen y lo que la información que los migrantes transmitían, se mantuvo en la memoria colectiva de los habitantes de las localidades de origen, lo cual generó un patrón de percepciones y prácticas que han constituido el conocimiento práctico que aún sigue persistiendo en el imaginario de las personas que tienen el proyecto de emigrar.

En el análisis de las experiencias migratorias de los retornados que emigraron siendo jóvenes o a partir de la década de los noventa, el referente que sostiene el conocimiento práctico comienza a matizarse; este cambio fue, básicamente, por la interconexión cultural que se produce entre lo global y lo local, es decir, la influencia de la migración en las transformaciones estructurales de las localidades: Cuautla e Ixtapan de la Sal. Las prácticas y expresiones culturales que los jóvenes migrantes incorporaban a su estilo de vida, incidieron – como remesas sociales– en los jóvenes que se quedaban en las localidades de origen; los jóvenes migrantes, durante su estancia en aquel país, adoptaban conductas sexuales y una cultura pandilleril que, al regresar a México y a la localidad, transmitían a jóvenes no migrantes. Estos modelos de masculinidad y formas culturales fueron estímulos para nuevas generaciones de jóvenes que emigraban hacia Estados Unidos; pero, también, formaron parte de los procesos socioculturales que configuraban la vida urbana de estas localidades.

⁷⁸ Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales.

Se puede afirmar que el conocimiento práctico de la migración, que actualmente los retornados transmiten, ya no se fundamenta sobre los referentes de riqueza y beneficios, sino es configurado a partir de las experiencias desafortunadas que se viven durante el transcurso de tiempo y las condiciones existentes en Estados Unidos, pero esto no soslaya –para el retornado- la posibilidad de lograr, en el largo plazo, los beneficios que trae consigo la migración hacia “el norte”.

Los referentes del conocimiento práctico se han renovado y actualizado mediante los significados que elaboran los migrantes más contemporáneos, para describir sus experiencias migratorias. Por ello, regresar a casa sin lograr cubrir las expectativas sociales, no significa para el retornado rechazar la migración, sino reformularla en términos de aprendizaje y, así, re-valorar las condiciones –individuales y estructurales- para considerar la reemigración o permanecer en la localidad a la que regreso.

De esta manera, el conocimiento práctico ayudó a perfilar la comprensión de las experiencias migratorias y, con éstas, encontrar los dos principales sentidos del retorno: los vinculados a razones económicas y lo que presentan otras razones diferentes a lo económico. Después de reconstruir las experiencias migratorias (itinerarios, fechas y eventos), se escudriñó en los relatos de los entrevistados, específicamente, en las condiciones individuales (laborales), familiares, económicas y sociales que incidieron en las motivaciones para emigrar, mantener su estancia en Estados Unidos y regresar a México. Así, se obtuvieron distintas guías que definen los sentidos prácticos.

Las guías de sentido que configuran las experiencias migratorias vinculadas a razones económicas revelaron que, si bien los retornados logran cumplir con las expectativas individuales, familiares y sociales (al consolidar un capital económico, obtener bienes materiales, cubrir las deudas y proveer a la familia), su regreso no fue una decisión individual y voluntaria, como lo podría argumentar una explicación proveniente de la teoría Neoclásica o de la NEML o, bien, que haya sido un retorno por conservadurismo o previsto (explicaciones teóricas y tipologías expuestas en el capítulo uno de la tesis). El retorno fue debido, primordialmente, a cuatro factores: la situación de presión y persecución a los migrantes en los últimos años (el temor de ser aprehendidos por faltas cometidos en años anteriores); la dificultad de insertarse laboralmente al mercado laboral; el agotamiento en el rendimiento emocional; y, la presión familiar. Cabe señalar que los dos primeros factores estuvieron asociados a las experiencias migratorias que iniciaron en la fase de indocumentados, lo cual refrenda que el sentido práctico del retorno sea un proyecto de residencia definitiva debido a las prohibiciones (legales) para reemigrar y el ciclo de vida individual. Las experiencias de los

retornados que emigraron en los noventa y en los primeros años del siglo XXI, el regreso fue motivado por los dos últimos factores, por lo cual se plantea que el sentido práctico puede desplazarse como proyecto permanente o temporal de residencia en la localidad si se consideran los siguientes factores: el ciclo de vida individual y familiar; problemas en la continuidad laboral y disminución del ingreso; conservar lazos familiares en los Estados Unidos; y, el costo emocional de la separación con la familia.

Por otro lado, las guías de sentido vinculadas a razones no económicas derivan de las experiencias migratorias de aquellos entrevistados que emigraron siendo jóvenes y, también de las experiencias de seis mujeres retornadas. En general, se puede decir que los sentidos prácticos del retorno de estas experiencias están asociados a los requerimientos familiares y los intereses individuales.

Las guías que se configuraron de las experiencias migratorias de los jóvenes mostraron la diversidad de situaciones y condiciones que definen el sentido práctico del retorno. Por un lado, el retorno de los jóvenes se comprende por el nivel de escolaridad, la experiencia laboral y el apoyo familiar, ya que los jóvenes, a lo largo de sus experiencias migratorias, mantuvieron sus expectativas individuales, basadas en el interés de obtener mayores conocimientos, aprendizajes y, además, el deseo de “sobresalir”; estas expectativas favorecieron a su reinserción laboral y familiar. Particularmente, estos sentidos se configuraron en las experiencias de los jóvenes que residen en la localidad de Cuautla.

Al contrario de los jóvenes cuautlenses, los de Ixtapan de la Sal presentaron un sentido práctico del retorno que fue configurándose por las formas de exclusión a lo largo de la experiencia y el regreso a México fue involuntario debido a la deportación. Esto podría explicarse por las condiciones de infraestructura que existen en la primera localidad (un mayor número de instituciones educativas en los niveles medio superior y superior) y, en la segunda, además de la falta de instituciones educativas, la dinámica migratoria hacia Estados Unidos se consolidó por la estrecha relación que tiene ésta con las localidades aledañas (Tonatico y Coatepec Harinas), las cuales tenían, desde la década de los ochenta, un incremento sostenido de migrantes hacia Estados Unidos, lo cual provocaba el flujo de todo tipo de remesas.

Sin duda se podrían señalar claras diferencias entre las experiencias migratorias y los sentidos prácticos de retorno de unos y otros jóvenes retornados que residen en distintas localidades urbanas, pero es relevante señalar que en ambos casos éstos retornados podrían estar residiendo temporalmente en sus localidades, ya que aún se encuentran en un ciclo de vida joven y, algunos de ellos, comienzan su vida familiar; estos factores resultan

fundamentales para reemigrar hacia Estados Unidos, al considerar que el mercado laboral en estas localidades no es suficientemente fructífero, o que brinde la posibilidad a los jóvenes para obtener empleos estables y con ingresos suficientes, para mantener a sus familias recién formadas.

Por otro lado, el sentido práctico del retorno de las mujeres tiene su propia especificidad y problemática, debido a dos factores: el primero está vinculado al costo y peligro que conlleva el cruce fronterizo –en particular- para las mujeres, por lo cual genera que los familiares (padres, hijos y cónyuges) las presionen tanto para que regresen a México, como para que reemigren hacia aquel país. El segundo factor está asociado a las desigualdades de género que se despliegan cuando las mujeres regresan, ya que éstas suelen invisibilizar su experiencia migratoria debido a las restricciones que social y culturalmente se le impone a la mujer para expresar, de cualquier manera, tanto sus experiencias como los logros obtenidos fuera del lugar de origen. Es por ello que el sentido práctico del retorno de estas retornadas está definido por las relaciones familiares (imposición de los padres o cónyuge) y las cuestiones emocionales (separación con los hijos).

Para cerrar el análisis del sentido del retorno, fueron expuestos los conflictos, las tensiones y negociaciones que emergieron en los espacios familiar y laboral.

Se detectaron distintas tensiones generadas en las relaciones familiares con el regreso del migrante, tales como: la separación conyugal; las discrepancias entre la rutina del retornado con la de los otros integrantes del hogar; el alejamiento de los hijos hacia la madre o padre migrante; y, los problemas que el retornado enfrentó con los hermanos, originados por su conversión religiosa o su independencia económica (familiar y del negocio familia).

Entre las negociaciones más sobresalientes en el espacio familiar, se observó que los retornados reconfiguran nuevas formas de ejercer la paternidad; la separación con los hijos provoca que el retornado revalore la comunicación, el cuidado y el contacto afectivo con los hijos. Asimismo, se encontró en la reflexión de los retornados, el deseo de desalentar la continuidad y reproducción de la migración en sus hijos y esposa. Si bien, el retorno implica conflictos y favorece las negociaciones, también conlleva resistencia a los cambios socioculturales. Con base en la construcción simbólica de la imagen de la mujer como migrante, se detectó la conservación de una posición de poder y control en las relaciones que los hombres establecen con las mujeres, esto representa una forma cultural que aún se mantiene para que las mujeres –casadas- no decidan, por propia voluntad, su migración como opción para el sostenimiento familiar.

Se demostró, asimismo, que la casa, por un lado, representa los procesos de transformación cultural y, por el otro, la vivienda como la forma visible para que el retornado obtenga reconocimiento social. Se explicó la influencia de la migración internacional en la readaptación de las viviendas, en la constitución de un mismo espacio para residir y trabajar. Esto, además, es un efecto de las peculiaridades de los mercados laborales de las localidades urbanas, las restricciones laborales y el deterioro en los empleos asalariados son factores estructurales que inciden para que los retornados, tiempo después de arribar a la localidad, den marcha para crear sus propias fuentes de trabajo y, por ello, se podría apreciar la relación entre retornados y trabajadores por cuenta propia o microempresarios.

En lo referente al espacio laboral, se aclaró que la reinserción laboral de los retornados tiene varias aristas y el sentido práctico del retorno permitió, fundamentalmente, encontrar cierta relación “positiva” entre las actividades laborales realizadas en el destino y con las que se hacen en el retorno; esto significa, conceptualmente, el aprovechamiento –en el retorno- del capital humano que genera la migración. Esta relación se presenta, únicamente, en aquellos retornados que emigraron en la década de los ochenta y principios de los años noventa y, también en algunos casos, quienes tenían niveles de escolaridad altos. Cuando la relación, experiencia laboral en el destino y reinserción laboral en el retorno es “negativa”, se presentó en experiencias migratorias que comenzaron a partir de los últimos años de la década de los noventa y a principios del siglo XXI; el periodo histórico en el que se desarrollaron estas experiencias migratorias, no favoreció para que los retornados regresaran a la localidad con suficiente capital financiero que les permitiera iniciar un negocio –asociado a lo que ellos aprendieron en el extranjero-, o bien, los retornados que se insertaron en actividades ilícitas en aquel país. Esta situación impactó en la reinserción laboral en el retorno, ya que algunos retornados buscaron emplearse como trabajadores asalariados, no manuales; y, otros retornados cambiaron, completamente, el giro en su actividad laboral.

Lo anterior queda demostrado, mediante la propuesta y análisis de cuatro directrices laborales. Aquellos retornados que no aprovechan el capital humano y social generado con la migración, realizan actividades que fueron aprendidas previamente a iniciar su experiencia migratoria. Otros retornados aprovechan dicho capital de manera indirecta, buscan empleos en el que puedan mostrar sus capacidades de liderazgo, organización y rendimiento físico.

Con las especificidades expuestas anteriormente, es posible plantear que en la reintegración social de los retornados existe una disyuntiva –individual y estructural- para aprovechar el capital humano y social del retornado; a nivel individual se muestra que las relaciones laborales que reestablece el retornado en el espacio laboral, están enmarcadas por

conflictos y negociaciones, tales como: las formas de trabajar que ellos adoptan se confrontan con las de trabajadores que no han emigrado; la imposibilidad que tiene el retornado para plantear proyectos o innovar, aún dentro de su propio negocio; y, deben re-aprender e incorporar –de manera casi forzada- las pautas y referentes de colectividad laboral en las empresas e instituciones. En el nivel estructural, la disyuntiva se plantea en dos sentidos: primero porque la oferta laboral, en el mercado de trabajo de las localidades, es reducida y , además, las empresas e instituciones no cuentan con la infraestructura tecnológica para emplear a trabajadores –en este caso, manuales- que alcanzaron cierta especialización por los trabajos realizados en Estados Unidos. Por otro lado, estas las empresas o instituciones requieren que los solicitantes demuestren que la experiencia obtenida haya sido al interior del país o, bien, que se ciñan a los tabuladores salariales.

En fin, este capítulo brinda una diversidad de hallazgos que cuestionan, de distinta manera, algunos planteamientos que provienen de las explicaciones teóricas o de investigaciones empíricas. Así, es posible concluir diciendo que el sentido del retorno muestra la diversidad de migrantes que regresan y sus condiciones diferenciadas que inciden en su interacción en el espacio familiar, reinserción laboral y, en general, a su reintegración social. Ante esta multiplicidad de experiencias migratorias, de sentidos del retorno y de tipos de retornados, se propone profundizar en las subjetividades de los retornados para comprender las relaciones sociales que se entablan en la cotidianidad de las localidades y, para ello, se analiza en el capítulo siguiente el eje analíticos de las identidades.

CAPITULO 6

LAS IDENTIDADES DE LOS RETORNADOS: DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y OTREDAD EN LA VIDA COTIDIANA

Introducción

En la década de los noventa, cuando el gobierno estadounidense implementó políticas migratorias y reforzó la vigilancia en su frontera con México, el retorno se convirtió para el gobierno y la academia mexicana en un tema prioritario. Su estudio se ha limitado a comprender la incidencia de estas políticas en el incremento del flujo de migrantes que regresan y, además, se ha discutido el impacto que conlleva la devolución y deportación de los migrantes en las ciudades fronterizas. Por otra parte, las investigaciones que analizan el tema de las remesas y prácticas transnacionales dan cuenta, de manera tangencial, del retorno, pero éstas centran su interés en la región occidente del país y, específicamente, en las localidades de características rurales y con alto índice de migración.

De esta forma, es posible decir que hay un gran camino por recorrer en el estudio y conocimiento acerca de los migrantes que regresan. Por ello, la propuesta de esta investigación es contribuir en los estudios sobre el retorno, específicamente, en la reflexión y discusión de la reintegración social de los retornados. Por ello, sería importante preguntarse ¿cómo son identificados y percibidos los retornados en la sociedad?, ¿cómo se reintegran a la vida cotidiana cuando, por circunstancias externas, no alcanzaron totalmente sus objetivos económicos y materiales durante la migración? y ¿qué formas de diferenciación social se producen en las interacciones que el retornado tiene con otras personas e instituciones? Para dar respuesta a estas preguntas se podría formular una hipótesis: cuando los migrantes regresan a México y ya no tienen intenciones de reemigrar, entonces, sus referentes culturales (tanto estadounidenses como los del origen, acumulados y entremezclados durante su

experiencia migratoria) juegan un papel relevante para reestablecer las relaciones y vínculos sociales con las personas que los reciben. Los retornados se establecen y reintegran a la sociedad a través de un proceso de re-aprendizaje y reconocimiento que implica una interacción constante entre el retornado y “los que se quedaron”. En este proceso de re-aprendizaje y reconocimiento se construyen las identidades de los retornados, basadas – además- en las relaciones sociales que se producen el espacio social donde se posicionan los retornados respecto a los otros “distintos” o “similares” a ellos.

Este capítulo tiene por objetivo dar cuenta del proceso de construcción de las identidades de los retornados. Este proceso se configura por las percepciones, imágenes y prácticas que los retornados tienen adoptan y expresan, subjetivamente, acerca del entorno y socialización cotidiana en los lugares de retorno.

El concepto de identidad permite rastrear esas percepciones y subjetividades de los individuos para explicar las formas de diferenciación e identificación social a lo largo de la experiencia migratoria, entre los retornados y otras personas que se encuentran inmersas en el espacio social transnacional.

Cabe señalar que las identidades de los retornados entrevistados se configuraron en la relación mutua entre dichas formas (identificación y diferenciación); las primeras se establecieron a través de referentes simbólicos estructurales que una población comparte (como ideas de nación y etnia, principalmente), o bien, por experiencias de vida particulares que distinguen a unos individuos de otros (en este caso las que emergen de la experiencia migratoria y el retorno). Dadas estas identificaciones, las diferenciaciones se produjeron en la configuración del otro-distinto, ya sea por ser externo y no compartir los referentes colectivos o, bien, ser parte del grupo; estas diferenciaciones tienden a definir posiciones y relaciones sociales de conflicto y negociación en el espacio social.

Las experiencias migratorias se configuran en la multiplicidad del tiempo y la diversificación del espacio, lo cual permite reconstruir las identidades de los retornados. En esta alternancia temporal y espacial en el que se desarrollan las experiencias individuales es posible definir la permanencia en la relación entre el Yo/Nosotros frente y el Otro/Ellos y también detectar los cambios que se producen en dicha relación. De esta manera, el retornado no tiene *per se* un claro y definido referente de otredad, sino que éste se configura a través de distintas imágenes que son develadas en las relaciones sociales y expresadas a través de formas de diferenciaciones sociales.

Para una mejor exposición de la propuesta, este capítulo se dividió en tres partes. En la primera, se aborda el análisis de las formas subjetivas que permiten comprender la figura de

otredad construida en las relaciones e interacciones sociales de los entrevistados durante su estancia en los Estados Unidos. Para dar cuenta de las características que los entrevistados atribuyen para conformar una identidad como mexicanos, se explora la diferenciación entre los mexicanos *versus* los norteamericanos, utilizando la pertenencia colectiva a un “grupo nacional”. Sin embargo, durante el análisis se identificó que las relaciones sociales que configuran las identidades de los mexicanos no necesariamente se establecen bajo esta oposición, sino se formulan en la alternancia entre las formas de identificación con los estadounidenses y las diferenciaciones sociales dadas al interior del mismo grupo de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos; es decir, la identidad se reconfigura con la categoría “somos los mexicanos” en Estados Unidos, para destacar los vínculos de confianza, respeto y reconocimiento con los “norteamericanos” (como ellos los nombran), como en las marcadas diferencias y prácticas de exclusión social que se definen en la categoría “nosotros mismos”, mediante la distinción entre “vivir como inmigrante” y “estar como inmigrante”.

En la segunda parte se reconstruyen las identidades de los retornados entrevistados mediante el análisis de la interacción y relación social que establecieron con “los que se quedan” y frente a “otro retornado”. Por un lado, se reconstruye la imagen del retornado a través de lo que los entrevistados percibieron y experimentaron en su relación cotidiana con “los que se quedan”; este análisis permitió encontrar que la imagen del retornado se conforma de cuatro formas: a) la estigmatizada, centrada en el dinero y el cuerpo (excluido y enfermado); b) la desconfianza que conlleva la fractura de los vínculos laborales; c) la superioridad que marca las distancias sociales entre unos y otros; y, d) “te sacan de la sociedad”, como el desconocimiento total de la persona. Estas formas remiten a la construcción del retornado como la “otredad”, manifestando formas de exclusión y diferenciación social en la vida cotidiana de las localidades de retorno.

Por otro lado, se analizan las relaciones e interacciones sociales que tienen los entrevistados frente a otro migrante que regresó a la localidad, las cuales generan formas de diferenciación social sustentadas en la posición social y el tiempo de residencia en la localidad. Estas diferencias configuran otra forma de “otredad” basada en la percepción que A (los entrevistados retornados) tienen de B (otro migrante que ha regresado a la localidad) como un individuo estigmatizado, aventurero y derrochador. Éstas se establecen porque (A) toma distancia social de (B), cuando la posición o estatus de (A), dentro del grupo o localidad, está basada en los logros alcanzados en su incorporación al mercado laboral, o bien, por las tensiones o dificultades que ha enfrentado para lograr su reintegración

Así, las identidades de los retornados se sustentan en la diferenciación social que éstos, los retornados, establecen y expresan, subjetivamente, en sus relaciones sociales con “los que se quedan” y con otros migrantes que regresan a la localidad. Estas diferenciaciones dan la pauta para explicar los conflictos que se generan y la conformación de un espacio simbólico de lucha que tiene como escenario las localidades de retorno estudiadas.

En el tercer apartado se expone la estrategia para comprender la reintegración social de los retornados que analíticamente se configuró a través de la categoría *formas de silenciamiento de la experiencia migratoria*. Esta categoría da cuenta de las relaciones de poder que se producen en la interacción entre los retornados y “los que se quedan” o con otros migrantes que regresan.

1. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL OTRO Y ¿QUIÉN ES EL OTRO? EN LOS CONTEXTOS URBANOS

El retorno adquiere complejidad porque es un momento significativo para los individuos pues les permite reflexionar acerca de su pasado vivido y toman decisiones para los proyectos subsiguientes. Por ello, en términos fenomenológicos, el retorno podría considerarse una práctica “que expresa un significado subjetivo” (Berger y Luckmann, 2001:35), comprensible a través del entramado de significación de su vida cotidiana. En los relatos de los entrevistados se encontraron varias interpretaciones en torno al retorno, las cuales están sujetas a la multiplicidad de universos simbólicos con los que interactúan y dan sentido a sus vidas.

De esta manera, el análisis de las identidades de los retornados es la articulación entre los significados compartidos (respecto al retorno y los migrantes que regresan) y las interpretaciones acerca del mundo (de la transformación de la sociedad a la que se regresan).

El consenso en cuanto al significado del retorno se podría basar en el cumplimiento de los objetivos económicos y materiales que llevaron al individuo a salir de la localidad, correr el riesgo de cruzar la frontera y, principalmente, alejarlo y hacerlo ajeno a la cotidianidad de la localidad. *Regresar a casa implica un nuevo proceso de interacción entre el individuo y la sociedad que lo recibe*. La exposición a una multiplicidad de expresiones culturales, a lo largo de la experiencia migratoria, generan en el retornado que sus interacciones y relaciones

sociales estén marcadas por conflictos y diferenciaciones sociales ya que, para ser parte de la vida cotidiana y encarar nuevos problemas, tendrá que reaprender las rutinas.

La migración, como se expuso en el apartado uno del capítulo cinco, ha llegado a ser una actividad habitual para muchas personas en distintas localidades del país, las experiencias “exitosas” han generado que la sociedad construya grandes expectativas en torno a esta actividad. Las conductas de quienes realizan esta actividad deberán sujetarse a las normas sociales, para lograr ocupar un lugar en el mundo social y, así, obtener un reconocimiento social. Los individuos con experiencia migratoria, a su regreso, no logran reproducir o atenerse –inmediatamente- al orden cotidiano y a las normas institucionalizadas por el contacto y adaptación cultural receptora, en este caso de Estados Unidos. Esto propicia la aparición de estigmas o signos de exclusión hacia ellos por parte de las personas que residen habitualmente en los lugares a los que regresan, ya que su actuar o pensar difieren del contenido fáctico de lo habitual.

Aunque la persona tenga una presencia cotidiana en el lugar, ciertas características lo hacen ser un “otro-distinto” por el hecho de no coincidir o compartir las representaciones del mundo y las prácticas que tradicionalmente realizan los integrantes del grupo.

Para estudiar el proceso de construcción de identidades, en el marco de un contexto urbano de retorno, se analizaron las partes de los relatos donde los entrevistados, por un lado, mencionan cómo y con quiénes convivieron a lo largo de su experiencia migratoria y, por el otro, las características y atributos que ellos atribuyen a las personas con las que socializan (directa o indirectamente).

En los siguientes apartados se dilucidan las características que, subjetivamente, configuran al retornado como otredad y, también, se explica cómo influye en el proceso de construcción de sus identidades.

1.1 Diferenciación social y “otredad” en el destino: ellos y nosotros

El reconocimiento y la identificación implican una concepción de igualdad o cierta semejanza; el “nosotros” supone la existencia de ciertas pautas culturales compartidas y, por correspondencia, saber –aunque no por ello reconocer- la existencia de “otros”, diferentes y distintos a “nosotros”. Lo anterior representa la ineludible dinámica de tomar conciencia de

quiénes somos, tomar distancias con “otros diferentes” y, en algunos casos, asemejarse o acercarse a los “otros”. Este es el proceso de construcción de identidad donde el reconocimiento y las formas diferenciadoras, estructuran las relaciones sociales a través de la solidaridad y el conflicto.

En esta parte se presentan las formas de identificación y diferenciación social que fueron encontradas y analizadas en los relatos de los entrevistados cuando se encontraban en el destino migratorio. Con este análisis se logran identificar las formas de socialización que los entrevistados tuvieron y vivieron con otras personas durante su estancia en los lugares de destino.

1.1.1 Somos los mexicanos: “los norteamericanos” y “nosotros mismos”

En el Censo de Estados Unidos, las personas nacidas en México están clasificadas en la categoría de “hispanos”⁷⁹ Dicha categoría se ha convertido en un referente cultural y simbólico en la vida cotidiana de los inmigrantes, ya que permite delinear las fronteras de socialización de nativos, afro-americanos y migrantes europeos respecto a los latinos. Las diferencias culturales e idiomáticas son rasgos objetivos que marcan las diferencias entre “nosotros” –los mexicanos e hispanos- y los “otros” –los norteamericanos y no hispanos. Así, las personas entrevistadas se adscribieron tanto a la categoría de hispanos como a la de su grupo nacional, en este caso, el de “mexicanos”.

Durante su estancia, en Estados Unidos, los entrevistados interactuaron cotidianamente con personas que pertenecían a otros grupos nacionales, pero las relaciones sociales más próximas las establecieron con connacionales en el ámbito laboral, familiar y comunitario (como las prácticas de religiosidad). En sus relatos se pudo encontrar que, cuando mencionan estas dinámicas cotidianas, marcan diferenciaciones al interior del grupo de inmigrantes mexicanos, las cuales están asociadas a las condiciones económicas, culturales

⁷⁹ Cardoso de Oliveira señala que Estados Unidos se rige, además, bajo la sujeción de los procesos identitarios y en un sistema social estructuralmente segmentado por etnias, en la que cualquier tipo de identidad nacional o regional se somete a un proceso de etnización (Cardoso, 2001:13). Por ello, los mexicanos no son reconocidos por su particularidad nacional y cultural, sino que son englobados e igualados con otros grupos nacionales. Esta forma imperante en el discurso político y social de dicho país sobre lo hispano, influye en cómo los entrevistados diferencian, refieren y hablan sobre la categoría de pertenencia identitaria (como hispanos o latinos) y cuando se refieren a la categoría de mexicano, las interacciones de proximidad social se utilizan para diferenciarse y distinguirse socialmente entre ellos.

y regionales. Estas características y elementos simbólicos fueron concebidos, analíticamente, como formas de distinción social para comprender la interacción de unos frente a otros. Con esto se confirma que la categoría colectiva de nación resulta ser aún más compleja ante la heterogeneidad cultural que existe al interior del grupo y, así, se rompe con la noción de solidaridad y cohesión social.

Otro rasgo de diferenciación usado por la población de origen mexicano en Estados Unidos, fue su condición migratoria de “documentado” o “indocumentado”, obtenidas por el tiempo de residencia en el país receptor. Esta diferenciación fue relevante para el análisis como un indicador pues ayuda a explicar la construcción de identidad como mexicano y como migrante. En este sentido, Vila menciona que una forma simbólica que separa a la población que tiene el mismo origen étnico son las prácticas de apoyo a la patrulla fronteriza y la construcción de narrativas que construyen los México-americanos de los mexicanos indocumentados, lo cual funciona “para construir una identidad de mexicanos en los Estados Unidos” (Vila, 1999:2).

Las formas de socialización y las guías de sentido en las experiencias migratorias, permitieron explicar la manera en que los entrevistados le asignan un lugar al “otro-distinto”, específicamente, cuando explican sus razones por las cuales aquellos son diferentes, quedando recortada (por contraste) la propia imagen de sí mismo en su entorno social. En el proceso de construcción de identidades, en algunas partes de los relatos, se crean intersticios de similitud e, inclusive, de identificación pero, principalmente, se establecen demarcaciones rígidas de diferenciación con las cuales se vislumbra una configuración simbólica de la otredad. La identificación y diferenciación no sólo se dan por los rasgos culturales, fisonómicos o regionales entre las personas, sino también, por las formas de pensar o mentalidades que circulan en la vida cotidiana de la sociedad de destino.

Las preguntas que fueron formuladas a los entrevistados para captar, de forma operativa la identidad, tuvieron como objetivo la construcción, subjetiva, de relatos acerca de las diferencias entre lo mexicano versus lo estadounidense, específicamente, en las prácticas culturales o formas de pensar. Esta estrategia de comparación cultural, teóricamente construida, fue un artilugio para revestir la figura de otredad que, en el análisis, no indicó las diferencias entre un grupo y otro, sino las formas de identificación. Lo estadounidense pasó a un segundo plano en el proceso de construcción de las identidades, al quedar en evidencia y obtener mayor relevancia la diferenciación social entre los mexicanos inmigrantes sobre quienes se construyó la figura de otredad.

En las interacciones cotidianas de los entrevistados, la diferenciación entre el Yo y el Otro se encontraba en la posición social que éstos –los entrevistados- tenían respecto a aquellos otros inmigrantes; la diferenciación se definió de acuerdo a la posición en el espacio laboral, las condición de irregularidad –o regularidad- en aquel país y la situación económica.

Ante tal hallazgo, se observó que las identidades de los retornados comenzaron a prefigurarse desde la residencia en el país huésped, al distinguir las marcadas diferencias que se dieron al interior del grupo de mexicanos inmigrantes. La categoría empírica que engloba todas las formas de caracterizar la identidad colectiva, respecto a lo mexicano, durante la experiencia migratoria, fue la de “somos los mexicanos”⁸⁰, ya que en el proceso de construcción de identidad de los entrevistados, dicha categoría constituyó el núcleo identificador y la forma nominal para expresar la distintividad y el reconocimiento de sí mismos frente a los otros. Así, la otredad esta conformada en dos sentidos: en relación a quienes los entrevistados llamaron como “norteamericanos”, “gringos” o “güeros” (etiquetas utilizadas para identificar a los estadounidenses) y, por el otro, con “nosotros mismos” que refería a todos los mexicanos que residen en Estados Unidos, definidos como: “arreglados” (documentados), “indocumentados” o los “cholillos”⁸¹ (adjetivos, por cierto, que van adquiriendo los inmigrantes según su situación migratoria y características físicas o estéticas).

La otredad con los “norteamericanos” se configuró a partir de las percepciones de confianza, respeto y reconocimiento. En la relación entre lo mexicano y lo “norteamericano”, el sentido conferido a la otredad se configura a partir de las diferencias sociales basadas en los rasgos físicos, las formas de convivencia social, las dinámicas en el ámbito familiar, las prácticas de la sexualidad en los jóvenes y, por supuesto, los contrastes en el ingreso salarial.

A pesar de estas características visiblemente diferenciadoras, se encontró que los entrevistados se identificaban con los “norteamericanos” de dos maneras: a) al compartir las formas de pensar y los valores para desempeñar sus ocupaciones (como son la responsabilidad y la disciplina); y, b) al adoptar las prácticas de limpieza, orden y aprendizajes (estudios o entrenamiento). Estas formas de identificación se generaron en la interacción cotidiana que los entrevistados tuvieron con los estadounidenses en el espacio

⁸⁰ Los significados que los entrevistados asociaron para identificarse como “mexicanos” son: “somos gente”, “nosotros los mexicanos”, “la raza de uno”, “como hispanos”, “nosotros los latinos” y “el mismo paisano”. Todas ellas indican formas nominales con las que se enuncia el *nosotros* y la pertenencia a un colectivo más amplio: lo nacional, étnico y regional. De manera relevante, también el *nosotros* es simbolizado a través de la migración que para ellos fue una característica que identifica al grupo nacional. A partir de la sistematización de todas estas formas de enunciación acerca de lo colectivo, se consideró el *somos los mexicanos* como la categoría que describe tanto la forma de ser como la de pertenecer a un colectivo.

⁸¹ Los entrevistados usaron este término para definir a los inmigrantes con las siguientes características: tatuajes en el cuerpo, cabezas rapadas y vestimenta holgada.

laboral, particularmente, cuando la relación empleador-trabajador se expresó, subjetivamente, como cordial, respetuosa y, además, con cierta confianza. Estos aspectos fueron fundamentales para los entrevistados, ya que a éstos se identificaron con los logros por tener mayores conocimientos y habilidades laborales, además, de la posibilidad de constituir y fortalecer una red migratoria; estos atributos les permitieron continuar su estancia, viajar varias veces a Estados Unidos y asegurar un empleo a su llegada.

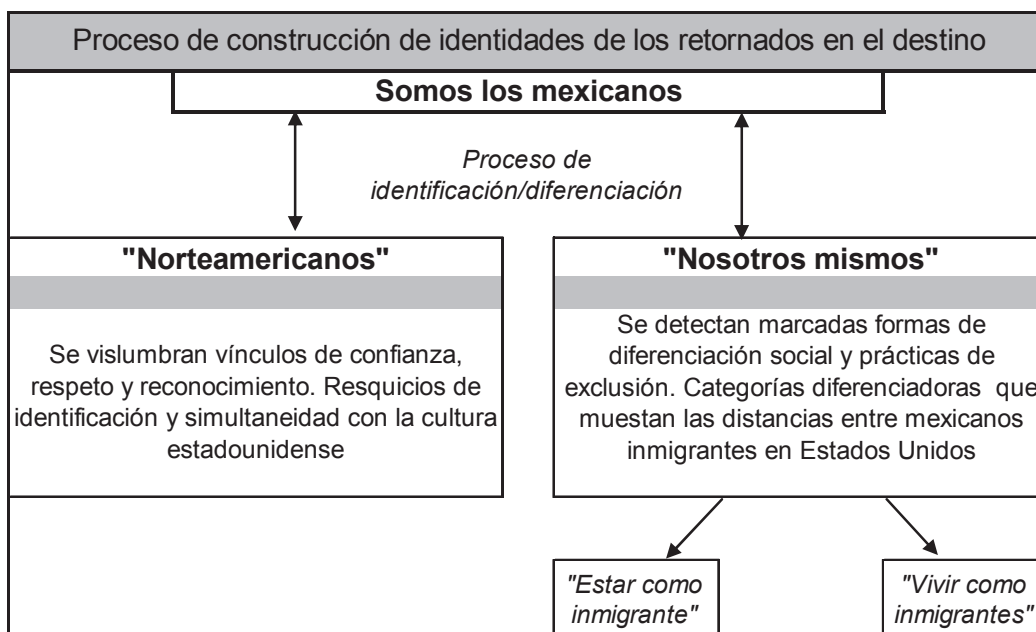
De tal manera, la otredad con lo estadounidense se construye en un espacio simbólico poroso de la vida cotidiana, que deja fluir elementos de identificación en el ámbito laboral y permite adoptar rasgos culturales como: formas de vestir, hábitos alimentarios, expresiones y lenguajes corporales y prácticas de consumo (de droga y alcohol).

Así, se podría afirmar que, en las identidades de los retornados, se expresan formas de identificación con lo norteamericano y, parcialmente, los estadounidenses se configuran como su otredad. Esta relación entre Nosotros y Ellos no implica, necesariamente, tensiones y conflictos, sino reconocimiento y aceptación de las diferencias culturales existentes entre unos y otros.

2.1.1 “Estar como inmigrante” versus “vivir como inmigrante”

Otra de las categorías que configuró la identidad de los retornados fue “nosotros mismos”. Esta categoría da cuenta de las características que sirven para identificar al conjunto de mexicanos inmigrantes en Estados Unidos y donde se involucran prácticas de solidaridad y nociones de exclusividad cultural. Es preciso aclarar que en los relatos de los entrevistados no se detectaron referentes acerca de componentes o rasgos culturales para definir la identidad colectiva de “lo mexicano” (como podrían ser las tradiciones, las prácticas de religiosidad, la comida y música) o formas de solidaridad y apoyo. En los relatos fue posible detectar las menciones por parte de los entrevistados respecto a las prácticas de exclusión y las formas de diferenciación social que se dan en la convivencia cotidiana que éstos experimentaron en aquel país, lo cual sugiere la distintividad entre los mexicanos inmigrantes y residentes en Estados Unidos.

Esquema 7. Proceso de construcción de identidades de los retornados en el destino



Como se muestra en el esquema 7, estas prácticas de exclusión y diferenciación, configuran formas simbólicas para establecer las distancias sociales entre los mexicanos que residen –definitiva o temporalmente- como documentados o indocumentados en Estados Unidos. En los relatos de los entrevistados se analizaron las referencias acerca de las características que éstos expresaron para mostrar las diferencias entre unos y otros. Con base en estas referencias se construyeron dos categorías: *estar como inmigrantes* y *vivir como inmigrantes*. La primera categoría refiere a los migrantes que lograron obtener ciertos recursos económicos y materiales y, además, una mejor calidad de vida durante su estancia en Estados Unidos. La segunda categoría –*vivir como inmigrantes*- alude a las características que definen a otro tipo de migrantes, como son: bajo nivel educativo; expresiones objetivas a su pertenencia colectiva; realización de actividades laborales que no requieren calificación; y, residentes en sectores populares o “pobres”. Estas categorías diferenciadoras permiten explicar que los vínculos sociales, que permiten explicar la conformación de una identidad colectiva, están fracturados y alteran la unidad identitaria cuando “un grupo se escinde en dos o más de sus componentes” (Giménez, 2000:65), provocando conflictos y tensiones durante la interacción cotidiana entre los miembros del grupo o comunidad.

En los relatos se detectaron los referentes que dan cuenta de la escisión que existe en los vínculos y las identificaciones culturales que hay entre los mexicanos que viven en Estados Unidos; estos referentes también son divergentes según las experiencias migratorias

de los retornados. Para su análisis se observó, por un lado, a los entrevistados con mayor tiempo de residencia en Estados Unidos, dado que su emigración fue en la década de los ochenta y lograron regularizar su estancia para permanecer, de manera continua, en el destino. Por otro lado, se analizaron los relatos de los entrevistados que emigraron en las dos últimas décadas, de forma indocumentada.

A continuación se expone el significado de *estar como inmigrantes* de acuerdo a la posición que tomaron los entrevistados en su interacción con los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Desde esta posición se definen a los *otros*, al asignarles características diferentes.

La reflexión de los entrevistados acerca de las relaciones e interacciones que se dan entre los mexicanos en Estados Unidos, muestra las diferencias entre los “gringos” y los “mexicanos” y sus *formas de ser*. Estos últimos –los mexicanos- carecen de sentimientos de ayuda, cooperación y apoyo, lo cual fractura la noción de *solidaridad entre iguales* y, además, el referente de superación que sostienen las guías de algunas experiencias migratorias.

Mire, yo el concepto que tengo de Estados Unidos: los gringos muy agradables; el problema aquí que nos amuela a todos nosotros somos, nosotros mismos, los mexicanos, porque uno si llega a Estados Unidos los primeros que le ayudan a uno son los güeros, porque ni los mismos compatriotas de nosotros nos ayudan, ellos [los mexicanos] tratan de que uno no florezca, siempre quieren verlo menos, toda la vida y donde quiera que yo fuí eso siempre así pasaba. [Adrián, Ixtapan de la Sal]

Las formas vinculantes de la identidad de los mexicanos en Estados Unidos son inexistentes en la percepción de estos entrevistados, al aducir la inexistencia de ayuda, los obstáculos para que alguien progrese y las ideas de inferioridad, como características que definen las prácticas y las formas de pensar de los inmigrantes mexicanos.

Es por ello que la categoría “nosotros mismos” señala la contradicción, por un lado, entre las formas subjetivas de concebir la pertenencia y la inclusión de los entrevistados como integrantes de un colectivo (mexicanos en Estados Unidos) y, por el otro, las prácticas realizadas que permiten diferenciarse entre ellos. De esta manera, durante la experiencia migratoria, los entrevistados establecieron límites simbólicos en su vida cotidiana con los “otros” mexicanos en dicho país.

Los límites se establecieron al adoptar hábitos de la limpieza y orden; incorporar la disciplina y el esfuerzo en el empleo; y, buscar un constante aprendizaje y educación. Así, pueden explicarse las diferencias entre *estar como inmigrante* y los “otros” mexicanos en Estados Unidos que *viven como inmigrantes*, ya que éstos mantienen vivas aquellas prácticas

sociales y culturales que provienen de las localidades de origen y no favorecen su integración social porque les impide adaptarse a la cultura estadounidense.

Las prácticas asociadas con los hábitos de limpieza o de socialización son los indicadores que marcan la diferenciación social y una manera de construir al “otro”, lo cual denota ciertas formas simbólicas de discriminación y exclusión que algunos entrevistados utilizaron para referirse a los “otros” mexicanos inmigrantes y, con ello, identificarse, socialmente, como poseedores de una mejor condición social atribuyéndose una mayor calidad moral, similar a la de los estadounidenses.

Se adapta uno, yo siempre viví con puro anglosajón, con puro estadounidense, casi nunca con hispanos, nunca me gusto vivir con mi raza [¿por qué?] porque somos gente muy irrespetuosa, que no sabemos respetar, y con los güeros no, hay mucho respeto hacia uno; allá mientras no te metas con ellos no se meten conmigo. Tuve una casa, viví en un suburbio que cuando yo llegué todavía no había hispanos, puro güero, pero ya después ya llegaron hispanos. La raza de uno y como hispano, no hablo como mexicano, como hispano, no tan sólo de México, sino de todo Sudamérica, Centroamérica llegaban y empezaban a dar sus fiestas, a orinarse atrás, no les da pena de nada. A mí no me gustaba eso, tenía a mis hijas, y cuando empezaron a llegar hispanos dije: “ahí nos vemos” y vendí la casa y me fui otra vez a donde había puro anglosajón porque ahí no hay falta de respeto hacia nadie, ahí cada quien. Yo, por ejemplo, hacíamos comidas con mi nuera cuando estaba allá, hacíamos carnes asadas con mis amigos o familiares y nunca me gustaba que se orinaran ahí afuera de la casa; no, ahí están los baños adentro, yo no quiero nada afuera porque no me gusta faltarle el respeto a los vecinos. Desgraciadamente, nosotros los latinos no sabemos respetar, por eso nos tratan mal, porque hay suburbios que son de puro hispano y donde quiera los ve: orinando en la calle, bien pedos, causando lástima y es porque llega mucha raza allá de nosotros. A mí nunca me gustó eso, a mí siempre me gustó llegar y vivir bien, gracias a Dios, yo creo que será porque estudié allá, si no yo creo que sería igual que ellos. [Israel, Ixtapan de la Sal]

Así, el eje rector de las diferencias entre mexicanos –de acuerdo al anterior fragmento de relato- es la *adaptación* a la cultura estadounidense que, según el entrevistado, los inmigrantes deberían tener. La adaptación, en esta experiencia migratoria, significa identificarse con el estilo de vida de los “anglosajones”: residir en las zonas que ellos viven, incorporar el respeto y el orden como un valor personal, y, además, ingresar a su sistema educativo para incrementar su nivel de calificación. Estas condiciones y cualidades del Yo –señaladas por el entrevistado (Israel)- son las que acentúan las diferenciaciones sociales para caracterizar a los “mexicanos” como el otro-distinto.

Las referencias al orden y el respeto, provenientes de la cultura de Estados Unidos, son contrastadas con las nociones de pobreza, la falta de educación, carencia de urbanidad y, por tanto, transgresión de sus reglas; todas estas nociones atribuidas a quienes *viven como inmigrantes*. Estas características, conforme a la subjetividad de los entrevistados, son las que

influyen para que los mexicanos no puedan integrarse a la sociedad receptora, idea surgida de la expresión: “por eso nos tratan mal”.

De acuerdo a esta visión, para los entrevistados, la educación sería el medio que evitaría las formas de discriminación hacia los inmigrantes, lo cual significa que es un mecanismo para los migrantes que permitiría asemejarse al *otro* y distanciarse del *nosotros*.

[¿Usted en qué barrios o colonias vivía?] Americanos, uno que otro hispano, pero yo siempre le huía; el área que yo buscaba siempre era de los blancos [¿por qué le huía al área de los hispanos?] A lo mejor hasta es feo decirlo, pero todos los que vamos a Estados Unidos somos gente inpreparada [sic], somos gente que no tenemos ningún estudio, ninguna profesión, raro el que va con profesión pues florece rápido; pero esa gente tampoco va a los barrios. Por ejemplo, ellos llegaban a los mejores lugares por lo mismo, entonces, yo siempre pues decía: qué me van a enseñar ellos, yo tengo que buscar a alguien que me enseñe, no que yo le enseñe. Ese era uno de los motivos por los cuales yo casi no me juntaba con mis panas [compatriotas]. A mí no me gustaba ir a los bailes con ellos, yo me iba a los de música country, ora si que con las rancheras americanas, a que me enseñaran el idioma, o sea, no tenía caso ir a estar con mexicanos que no me iban a enseñar nada de lo que ya sé. Dicen: “a donde fueres haz lo que vieres”. [Adrián, Ixtapan de la Sal]

Sumada a la idea de educación como estrategia para distanciarse del *nosotros*, se encuentra la de demarcación territorial y, con ello, la separación racial de los lugares que son habitados; por un lado, las zonas de los “blancos-güeros” y, por el otro, los suburbios donde se concentra la población latina e hispana. Los lugares que habitan aquellos que *viven como inmigrantes* están asociados con la pobreza, el deterioro y la delincuencia. Los entrevistados, que lograron regularizar su residencia, buscaron alejarse del territorio de *nosotros* con la aspiración de acumular mayor capital social, aprender el idioma inglés, acceder a nuevos conocimientos y adoptar modales de la sociedad receptora.

El *vivir como inmigrantes* también está relacionado con la noción de trabajo y las prácticas que le acompañan. El inmigrante indocumentado realiza, entonces, trabajos duros y largas jornadas laborales que requieren de su dedicación completa, dadas sus necesidades económicas. Por ello, no pueden diversificar sus actividades en otros ámbitos como: escolar, cultural o social.

Para los inmigrantes, las fiestas y reuniones son un espacio de socialización para realizar actividades que solían hacer en su localidad de origen, con el objetivo de rememorar el pasado y expresar la nostalgia que sienten por la familia. Sin embargo, estas prácticas de socialización, sin duda culturales, se convierten en formas sociales de diferenciación respecto a los estadounidenses y, principalmente, de otros migrantes mexicanos que se distancian de

cualquier expresión cultural que los identifique como integrantes del colectivo referente a “los mexicanos”.

Otra manera de vivir como inmigrante está relacionada con la *subsistencia económica*. Se observó que, contrariamente a lo que definiría el *conocimiento práctico de la migración*, el salario obtenido no necesariamente significa estabilidad y una mejor calidad de vida, ya que existe una sensación constante de insuficiencia, dados los compromisos de manutención que tienen en dos lugares: en el destino (el de ellos) y el del origen (la familia).

Lo que sucede es que el mexicano, no nada más el mexicano, todo el latino es alegre y le vale, pues, porque se echa uno sus cervezas, echa uno sus gritotes, trae uno la troca con las bocinas a todo volumen, o sea, le vale. El americano es un poquito más tranquilo, más ordenado y eso hace que les moleste mayormente. Nosotros trabajando no nos da tiempo de tener una vida social como tienen ellos, porque tenemos que trabajar para subsistir, porque parece que estamos casados con diez mujeres, el carro, la renta, nuestra manutención allá, mandar para acá, y bueno, cuando uno recibe el cheque pagas por aquí, pagas por allá y a media semana ya anda uno pidiendo prestado. Lo que pasa es que no tenemos arraigo y, por eso, tenemos tantos gastos. [Amaro, Cuautla]

En suma, los relatos de los entrevistados que emigraron en la década de los ochenta permite comprender la manera en que los individuos re-significan las relaciones e interacciones sociales que entablan con otros, en un entorno (como es el destino migratorio) que podría considerarse factible para establecer formas vinculantes –de solidaridades y exclusividad- para reconstruir una identidad colectiva; en este caso, como mexicanos. Sin embargo, dicha identidad se ve escindida en la vida cotidiana por las formas de diferenciación social que los propios entrevistados despliegan al construir su otredad, la cual está definida por las prácticas y formas culturales que caracterizan a otros inmigrantes mexicanos. Así, las identidades de los retornados comienzan a perfilarse por las nociones de *adaptación* e *identificación* establecidas por las formas y prácticas sociales, laborales y culturales respecto a los estadounidenses.

En los relatos de los entrevistados que iniciaron su experiencia migratoria a edades más jóvenes o emigraron a partir de la década de los noventa, se encontró, de igual manera, que las formas vinculantes de la identidad colectiva están relacionadas directamente con el espacio laboral y la convivencia cotidiana, pero no de forma “positiva” sino en términos de conflicto.

Yo estuve en contacto con gente así y nunca me trataron mal; desgraciadamente nosotros los mexicanos, [...] nuestra cultura no es tan, no sé cómo explicarlo, como de unidad; porque si hablamos de ciertas decepciones, pues, yo las tuve de los mismos paisanos. [Alfredo, Cuautla]

Allá es una gente muy dividida, cada quien en su mundo; aunque está lleno de gente, no comparten las mismas opiniones, los mismos sentimientos, nada, porque prácticamente estás solo, nada más con un grupo, con los que vives, tus amigos nada más. Casi no hay mucho tiempo para convivir, la mayoría del tiempo es trabajo. En las reuniones, en una fiesta, siempre hablan de trabajo, siempre esto, siempre aquello. Entonces, más que nada, de que si te vas para allá es para conseguir dinero, esa mentalidad está muy arraigada en toda las personas que se van para allá, siempre atrás del dinero, siempre atrás del dinero. [Carlos, Cuautla]

La idea de división al interior de la colectividad como mexicanos se encuentra asociada con otra idea: la “mentalidad” –como lo expresa uno de los entrevistados (Carlos)-, lo cual significa no compartir los mismos referentes culturales y, ello, desvanece simbólicamente las expectativas de convivencia e interacción entre los mismos inmigrantes que se encuentran “solos”; por ello, la cercanía o proximidad entre las personas difícilmente se pueden dar. En los fragmentos de los relatos anteriores, se pueden ver expresados los momentos y situaciones de aislamiento y exclusión por el hecho de no pertenecer a una comunidad transnacional o tener familiares que configuren una red migratoria.

Aunado a la dificultad de las interacciones entre los mexicanos migrantes, el dinero es un medio que define las relaciones sociales, no en términos de clase social (que marca las diferencias y distancias entre ricos y pobres) sino por el significado que adquiere *la falta de dinero* como la única forma de identificación entre mexicanos. Así, se observó que se construye un *discurso basado en la idea de pobreza y necesidades económicas* para lograr cierta forma de pertenencia grupal.

Cuando los individuos ya no reproducen dicho discurso y no se identifican con prácticas de pobreza, entonces, comienzan a configurarse como otredad para el resto del grupo y establecen sus relaciones sociales a partir de la competencia laboral (disputa, contienda, oposición) y en las formas de rivalidad que manifiestan los trabajadores migrantes.

Entre mexicanos sí se echan mucha carilla como se le dice; “que yo sé hacer esto”, “que tú no sabes hacer esto”, “que yo hago más” y “que tú haces menos”, “porqué a ti te pagan más y que a mí menos” y “que porqué a ti esto y que por qué el otro”; o sea, problemas entre ellos. [Juan José, Ixtapan de la Sal]

La competencia y rivalidad podría deberse a factores estructurales como la transformación en el mercado laboral, originada por la reestructuración económica en el contexto de globalización que provoca un fuerte desempleo y condiciones laborales precarias;

o a la sobrepoblación de mano de obra inmigrante en actividades económicas específicas. Estos factores estructurales pueden estar incidiendo en las prácticas de competencia entre los trabajadores inmigrantes, pero también pueden estar relacionados con la adaptación de los entrevistados a la cultura laboral de Estados Unidos, la cual se convirtió en una marcada diferenciación con el “otro” inmigrante.

La competencia, entonces, es una forma de diferenciación y distinción para comprender el proceso de identificación de los entrevistados, específicamente, cuando éstos se auto-perciben como “buenos trabajadores” –que logran movilidad laboral ascendente e incrementar el ingreso salarial- frente a los “malos trabajadores” –que no se han superado a pesar de los conocimientos o la experiencia laboral que han tenido durante su residencia en ese país.

Otro elemento que emergió en los relatos fue la *capacidad de aprendizaje*, categoría que está relacionada con la tensión en las relaciones laborales cuando los entrevistados son identificados como recién llegados, frente a los inmigrantes experimentados o con más antigüedad laboral. El tiempo invertido para obtener nuevos conocimientos y habilidades laborales, representó un punto de desacuerdo y generó discriminación, expresados, mediante burlas e insultos por parte de los migrantes establecidos y con más tiempo, lo cual fueron indicadores que marcaron los límites entre unos y otros.

El mismo hispano te va limitando a que no crezcas más, te va poniendo obstáculos y ya en el trabajo te empieza a poner ciertos detalles, pero la mayoría de los americanos están encantados que tú estés aprendiendo más, que sepas hablar inglés, que tu oficio lo lleves más arriba. El americano no tiene problema de emplearte, a alguien que tiene aspiraciones, pero sin embargo, los mismo hispanos nos vamos poniendo el pie [...] La misma discriminación no la damos nosotros como hispanos si ven crecer a alguien, ahí empiezan ya los problemas. La gente que ha durado 5, 10, 20 años y están en las mismas condiciones que cuando llegaron, por falta de talento, por falta de ganas –no sabemos–, pero son los que más discriminan al mismo mexicano. Los más frustrados, los que no han progresado son los que desean que no progreses. [Rafael, Cuautla]

El que ya tiene más tiempo, aunque no tenga un cargo, se siente superior al que viene entrando nuevo; sí, por ahí de repente te cargan la mano, incluso hasta te insultan, incluso recibes burlas cuando llegas y te vacilan los mismos compañeros. Esa es la tristeza que muchas veces los mismos mexicanos nos echamos, en lugar de impulsarnos entre nosotros, nos echamos tierra o nos hacemos ver nuestra suerte. [Isidro, Cuautla]

De esta forma, se genera una tensión entre el interés que ellos tenían por aprender y las formas de discriminación que reciben o experimentan de otros inmigrantes para impedir que los superaran laboralmente.

Así, la noción de “superación” se convierte en la característica con la que se identifican los entrevistados, que iniciaron su experiencia migratoria durante las dos últimas décadas, y les permite distanciarse de aquellos que *viven como inmigrantes*. El aprendizaje adquirido durante su estancia en el destino migratorio es concebido como una forma de superación económica o personal, porque a través de éstos logran posicionarse en el espacio social configurado con la migración y conseguir, de alguna manera, el objetivo deseado. Con esto, se podría decir que el aprendizaje y la superación obtenidos con la migración repercutieron, de manera positiva, en la reintegración de los retornados a la vida social y laboral regreso, volviéndose, además, en agentes para transformar y cambiar aspectos asociados a la vida cotidiana. Cabe señalar que existe una relación entre las nociones de superación y aprendizaje con el nivel de escolaridad que, algunos entrevistados, tenían al iniciar su experiencia migratoria.

Expuesto lo anterior se podría plantear, de manera hipotética, que estas relaciones sociales y laborales desiguales que provocaron conflictos y tensiones, podrían obedecer al desconocimiento que los individuos tienen –en este caso los entrevistados- de las transformaciones sociales y culturales recientes en las comunidades y grupos de inmigrantes de origen mexicano que residen en los Estados Unidos. Si esta hipótesis llegara a comprobarse, entonces, podría afirmarse que en el proceso de construcción de las identidades, la otredad con lo “norteamericano” seguirá funcionando como un referente simbólico que encuentra resquicios de identificación. Mientras que el “nosotros mismos”, como referente colectivo, se encuentra fragmentado y polarizado dadas las formas de diferenciación social que se expresan en las rutinas de la vida cotidiana y que generan, en el inmigrante, estados emocionales y anímicos desfavorables para su desempeño laboral y, además, para mantener, por más tiempo, su estancia en aquel país. Por otro lado, los inmigrantes que han llegado en las dos últimas décadas presentan aislamiento y separación con mexicanos que residen permanentemente en Estados Unidos, esto provoca que los contactos e interacciones sociales disminuyan y, con ello, el debilitamiento y agotamiento de redes y circuitos migratorios para aquellos que emigran desde localidades urbanas.

En cuanto a la primera etapa del proceso de construcción de identidades de los retornados podría explicarse de manera resumida de la siguiente forma:

Para los retornados que emigraron en la década de los ochenta como migrantes circulares o regulares (es decir, quienes permanecieron más tiempo en Estados Unidos), la noción *adaptación* constituye el eje que configura su identidad ya que, para ellos, la cultura estadounidense es lo que les permitió ubicarse en el espacio social de la migración; por lo

tanto, este tipo de retornados pueden ubicarse en la categoría de *estar como inmigrantes*. Paralela a esta identificación, se encuentra la otredad que se configura con aquellos que *viven como inmigrantes*, cuyas características y prácticas, según la propia percepción de los entrevistados, son aspectos asociados con pobreza, falta de educación y hábitos “indecentes”; que generan tomar distancias y hacer diferencias sociales entre los mismos migrantes mexicanos.

Los retornados que emigraron a partir de la década de los noventa o en los primeros años del siglo XXI, en cambio, presentan una tensión entre *estar como inmigrante* o *vivir como inmigrante* puesto que se desplazan, indistintamente, de una a otra categoría, según las condiciones y el sentido que guía la experiencia migratoria. En la primera se ubican cuando logran conseguir condiciones económicas y materiales favorables en su entorno migratorio, como pueden ser las experiencias migratorias guiadas por un sentido de expectativas e intereses personales. En la segunda categoría se colocan cuando no logran identificarse plenamente con los inmigrantes mexicanos que tienen mayor tiempo de residencia, aunque estuvieron inmersos dentro de la cotidianidad y residiendo en las zonas donde *viven los inmigrantes* (suburbios). Estos entrevistados adujeron no compartir hábitos y costumbres con lo que suele identificarse a los inmigrantes mexicanos (como son el consumo de alcohol y droga, la violencia y bajos niveles de escolaridad).⁸² De esta manera, las identidades de los retornados están basadas, principalmente, en la noción de “superación”.

Se vuelve uno allá muy egoísta y llegas acá bien vacío, bien presumidos, prepotentes sino sabías groserías aprendes todas las groserías, pero esos cambios que tienes en Estados Unidos, y los traemos aquí a México, nosotros hacemos esos cambios, no son los gringos, los gringos son unas personas maravillosas, excelente y mis respetos. El mexicano te quiere ver de cajón qué te quita, utilizarte, y eso no es bueno. Son envidiosos, aparte se vuelven celosos; llegas acá y te hacen también el feo y creen que uno trae esas creencias, yo nunca me volví igual, aprendí. [Lidia, Cuautla]

Es importante mencionar que en el proceso de construcción de identidades también influye la forma de resignificar las relaciones e interacciones sociales, al dar cuenta de que la identidad colectiva, definida en la categoría de “nosotros mismos”, se encuentra escindida debido a los conflictos y tensiones entre los propios inmigrantes mexicanos.

⁸² Es importante señalar que en los relatos de los entrevistados que se analizaron a partir de las experiencias migratorias vinculadas con actividades delictivas, no se encontraron comentario ni reflexiones sobre la percepción que tenían de los *otros*. (estadounidenses o mexicanos). Sin intentar hacer un juicio, se podría sugerir que este silencio indica una manera de auto-concebirse como parte de esa otredad; esto es, realizan prácticas, en forma explícita, que conforman las características de *vivir como inmigrante*.

Podría considerarse, como un punto sobresaliente en el análisis, que esta escisión forma parte del discurso que elaboran los retornados para sustentar la guía de sentido de sus experiencias migratorias y, así, dar coherencia a su presente a través de una autopercepción *positiva* como migrantes. Para confirmar lo anterior se requeriría realizar un estudio comparativo entre los discursos que elaboran los retornados y los migrantes residentes en Estados Unidos. Así se detectaría si esta categoría de *nosotros mismos* es definida a partir de las diferenciaciones sociales entre inmigrantes, o bien, surge por la resignificación de la experiencia migratoria en el retorno.

Otro aspecto significativo es la construcción de otredad en el destino migratorio, ya que permite comprender las formas de reintegración del retornado. La diferencia entre aquellos que *están como inmigrante* y los que *viven como inmigrante*, influyen en el esquema de percepción social de las personas que no tienen una experiencia migratoria, “lo que se quedan”. Este esquema serviría como referente para definir las características de los migrantes que regresan a México, del retornado, como figura híbrida conformada por las características *negativas* (envidiosos, con malos hábitos, sin educación) y las *positivas* (superación, esfuerzo, aprendizaje), que, sin embargo, para los retornados no son las características que los definan – como señala una de las entrevistadas (Lidia): “creen que trae uno esas creencias”.

La reintegración social de los retornados implica, de igual manera, obtener un lugar propio, reconocimiento social y el ejercicio del poder, no sólo para enfrentar las dificultades en el restablecimiento de relaciones y vínculos familiares y laborales, sino que conforman un espacio social de contienda para desaparecer, simbólicamente, aquella percepción negativa que se tiene de los individuos que han emigrado.

2.1 Diferenciación social y “otredad” en el proceso de retorno: nosotros somos ellos

En la lectura universalista de la identidad, los migrantes que regresan al país de origen, particularmente, a una localidad, se reintegrarían sin mayores complicaciones porque, según esta lectura, los retornados conocen los códigos sociales y culturales y conservan lazos familiares o comunitarios. En cambio, desde una perspectiva constructivista, el proceso de reintegración social es más complejo debido a las transformaciones análogas entre los niveles estructural e individual. Por lo tanto, analizar la construcción de identidades involucra

entender la conformación de los contextos y del espacio social en relación a las prácticas y los significados de los individuos en la vida cotidiana; esta relación permite observar la producción de las relaciones sociales en la interacción social.

En este apartado se presenta el proceso de construcción de identidades de los retornados en las localidades a las que regresaron y la manera en que ciertas condiciones de los contextos influyen en dicho proceso. En la primera parte se analizan los relatos de las percepciones y significados que los entrevistados consideran tienen “los que se quedan” acerca de los retornados en general y, particularmente, las que ellos –los entrevistados– vivieron en la interacción y relación con aquellos –“los que se quedan–. En la segunda parte, se analizan relatos específicos que permitieron detectar las percepciones y atributos que los entrevistados asignaron a otros migrantes que regresan (que no fueron entrevistados), durante su convivencia o interacción cotidiana en la localidad.

Ambos apartados contribuyen a explicar cómo, subjetivamente, se reconstruyen las identidades de los retornados; es decir, el objetivo es explicar las identidades a partir del encuentro, en la convivencia cotidiana, entre los retornados *versus* “los que se quedan” u otros migrantes que regresan. De esta manera, se puede distinguir tanto las características que identifican a los retornados, como las que los configuran como otredad; además, la posición social de éstos en las relaciones sociales y en el espacio social.

1.2.1 Configurando las identidades de los retornados en la relación con “los que se quedan”

Para comprender las dificultades de la reintegración social de los retornados, se realizaron tres preguntas claves a los entrevistados: ¿qué percibían o pensaban las personas, de usted, cuando regreso?, ¿Tuvo problemas con alguien cuando regreso, por qué? y ¿qué actividades tuvo que modificar para no sentirse diferente de los demás? (ver anexo 1: guía de entrevista). Con las respuestas que ofrecieron los entrevistados a estas preguntas, se armaron interesantes relatos y rescataron distintas anécdotas en la que los entrevistados se volvieron protagonistas de los significados y las percepciones que “los que se quedan” tenían de ellos como migrantes que “regresaban del norte”. Así, el análisis de todo el conjunto de información permitió apuntalar las evidencias para la explicación sobre la construcción de las identidades de los retornados, particularmente, cuando se estudiaron las características y atributos que les fueron asignadas

para identificar y configurar al retornado como “otredad” y, al mismo tiempo, las relaciones sociales que se producen en esta diferenciación social.

La reconstrucción de las identidades puede concebirse como un juego de distancias sociales, donde la experiencia de “haber estado y llegado de Estados Unidos”, es el referente que redefine las relaciones e interacciones con quienes no han tenido una experiencia migratoria. También, en este juego de distancias, las expectativas sociales de la migración esconden formas de exclusión social vinculadas a las condiciones personales, materiales, corporales y estéticas de los migrantes que regresan.

En este proceso de reconstrucción se analizaron cuatro formas de identificar a los retornados y las relaciones sociales que los configuran como *otredad*; estas formas son: el retornado como estigmatizado; la desconfianza que genera el retornado; la percepción del retornado cuando “te quitan de la sociedad”; y, la posición de superioridad que adquiere el retornado.

1.1.2.1 El retornado como estigmatizado. Las representaciones sociales asociadas al dinero y el cuerpo

Siguiendo a Goffman, el estigma “refiere a un atributo profundamente desacreditador” (2006:13), cuando se irrumpen las expectativas normativas que socialmente prefiguran las formas que los individuos deben poseer. Así, cuando un individuo, por distintas razones, no entra en la norma se le percibe –ante la mirada de los demás- como “extraño”, pues éste expresa atributos distintos a los que son valorados como “normales” o “positivos”. Estos atributos deben comprenderse por las características que los identifican y la influencia de éstas en las relaciones sociales.

A continuación se expone las dos formas en que “los que se quedan” identifican al retornado. Para ello se utilizó la herramienta analítica de las representaciones sociales; ésta permite analizar los significados e ideas que comparten las personas respecto a lo que se espera de una práctica social (Abric, 2001). Con base en este modelo, es posible decir que “los que se quedan” comparten referentes simbólicos que marcan y estructuran el “debe ser” y “debe tener” del migrante cuando regresa de Estados Unidos.

Este análisis de las representaciones permitió identificar dos núcleos centrales de los significados: el dinero y el cuerpo. Estas representaciones sugirieron que el retornado, desde la postura teórica del interaccionismo simbólico, se vislumbra como *estigmatizado*.

A continuación se expone la primera forma de identificación del retornado como estigmatizado a partir de la representación social del dinero.

El retornado es estigmatizado, primeramente, por las expectativas⁸³ que tienen “los que se quedan” respecto a las prácticas que deberán realizar los migrantes, quienes deberán poseer una casa, dinero, autos y, sobre todo, esperan que los retornados y sus familias tengan movilidad social; es decir, dejen de ser “pobres”. Estas expectativas sociales ejercen una fuerte presión para los retornados ya que, desde ahí, son valorados y reconocidos socialmente.

Yo decía: “nadie va a preguntarme cuánto traje”, para mí no era importante que me preguntaran, pero toda la gente me lo preguntó, “cuánto hiciste”, “cuánto ganabas”, “cuánto trajiste”. Ahí definitivamente no les menté “nada sólo fui a pasear”; han de haber dicho está loca, todos traen cosas, una camioneta, hacen su casa, pero yo no hice nada, me decían entonces “¿tú no tienes nada?” Como no, tengo todo: no tengo dinero, pero tengo todo lo que realmente vale para mí que es más valioso que el dinero. Lidia, Cuautla]

Me han dicho en forma de que siempre dicen “ayy ahí viene el rico”, “ahí viene el que tiene dinero”, “ahí viene el de los verdes” [¿quién te ha dicho eso?] Mis amistades, pero de broma, pero de broma en broma la verdad se asoma; y me dicen: “ahí viene el burgués”, “ahí viene el hijo de Bush”, no sé, pero en broma; no les hice caso porque es pura ofensa, que no te haga daño, también se me resbala eso. Sí, por eso me dicen: “ah tú tienes dinero, vienes bien cargado de dinero” si supieran que pues realmente eso cuesta mucho trabajo, cualquier gente te dice, la mayoría de mis amigos me han dicho. [Miguel Ángel, Cuautla]

Cuando el migrante regresa de Estados Unidos adquirirá y adoptará ciertas conductas y formas de pensar que no forman parte de la “norma” cultural ni con las expectativas sociales; por lo tanto, “los que se quedan” los identificarán mediante un conjunto de características que les permitirán, constantemente, compararse con los retornados y formular, así, las diferencias (Abric, 2001:17). El núcleo central de la representación social que ayuda a explicar el proceso de identificación-diferenciación, lo constituye el dinero. La migración y el retorno están asociados al dinero, ya que es un producto que debe obtenerse en los Estados Unidos y, además, es un medio que le permitirá al individuo integrarse socialmente. El retornado “con dinero” es valorado positivamente pero, a la vez, el dinero es un referente que configura un estigma porque representa la adaptación al estilo de vida “americano”, una

⁸³ Goffman lo llama “sistema de valores comunes”. Este sistema suele ser tan rígido que provoca que la mayor parte de las personas no coincidan con todos los atributos impuestos.

práctica que simboliza la traición a la patria, representada en la figura de la Malinche (Bartra, 2003).

En el caso de los relatos analizados, se encontró que “los que se quedan” atribuyen un conjunto de significados asociados al dinero para definir y dirigirse al retornado. Un aspecto relevante en el análisis de estos significados que conformaron la representación social, fue detectar quiénes eran los emisores de dichos significados: los amigos. Tal parece que el vínculo de amistad cuando regresa el retornado, se fractura por la distancia y favorece a las expresiones de diferenciación de clase entre unos y otros; sin embargo, este vínculo refiere a una interacción que requiere mayor cercanía y por lo cual permitiría que “entre amigos” se expresen, abiertamente, formas simbólicas que estigmatizan al retornado. Estas expresiones que aluden, simbólicamente, la diferenciación social producen tensión, la cual el retornado encuentra una estrategia para transformar el estigma y diluir los significados que lo asocian con el dinero: “dejar pasar el tiempo”. Esta estrategia permite que se reviertan las concepciones y referentes simbólicos, adjudicadas por “los que se quedan”, ya que el retornado no asume en su totalidad la posición de estatus y reconocimiento, basada en el dinero; esto podría interpretarse como un indicador que muestra los intentos del retornado por reintegrarse socialmente.

El núcleo central de la segunda representación social es el cuerpo-físico del migrante de retorno. El cuerpo es un medio de expresión de formas culturales y, por ello, la corporalidad del migrante de retorno es, para “los que se quedan”, un espacio simbólico que provoca formas de diferenciación y distinción en las relaciones e interacciones sociales indirectas; es decir, el cuerpo es constreñido y definido mediante las características que imponen las normas sociales y culturales, por lo cual es una la forma objetiva y más directa para configurar la otredad.

Allá yo me vestía como quería, allá no me decían “¿por qué no te cortas el pelo?” En una fábrica, una vez, no me dieron el trabajo por mi cabello y mi barba ¡así!, sí aquí; allá nunca te preguntan “¿por qué eres así?” Sí, yo tenía el cabello largo y la barba así grande, pero yo trabajaba bien, les gustaba como trabajaba y no había problemas, pero acá no, desde que te ven, desde que entras a la tienda y te ven. En la Comercial ya me pasó, me veía el de seguridad y andaba tras de mí. Como aquí la apariencia cuenta mucho, yo puedo ser la peor gente, me visto bien y soy pasable, pero si soy buena gente y me visto mal soy de lo peor. [Carlos, Cuautla]

En la vida que yo me desarrollé [se refiere al tiempo de residencia en Estados Unidos], verme así atraigo más y aquí les doy miedo, o sea, esto [los tatuajes] supuestamente te hace verte más maldito, es lo que a la gente le gusta allá y aquí no, eso los espanta y mira “ese ha de ser bien loco”; más con éstos del cuello [muestra sus tatuajes], son los más expresivos, los que delatan más a uno. [Victor, Ixtapan de la Sal]

A un tatuado lo ven como a un pandillero, no' más porque dicen ya está tatuado, hay unos que están tatuados y son pandilleros, pero yo estoy tatuado y no es de pandillero, es de católico. [¿El tatuaje pandillero cuál es?] Viene lo que es la bola ocho, el as, tres tarjetas, mujeres desnudas, los dados, cabarets, todo eso es tatuaje pandillero; tatuaje católico lo que es escapulario, la cruz, una paloma, unas manos, el que yo traigo es más católico. [Rodrigo, Ixtapan de la Sal]

El retornado es un otro-distinto a través de los significados asociados al *cuerpo*, específicamente, *como excluido* (imágenes de la apariencia física y las marcas imborrables en la piel) cuando se denota como espacio de conflicto, miedo e incertidumbre, al no identificarse con lo “permitido” estéticamente. Además, la apariencia y las marcas que tiene el cuerpo, de algunos retornados, están estrechamente asociadas a los estratos inferiores, a los sectores populares o a la marginalidad. Este *cuerpo excluido* establece límites, una forma de señalamiento y penalización en las interacciones, donde el retornado es caracterizado como una persona que es de “lo peor”, “espanta” o es “pandillero”; atributos que adquiere la “otredad” configurada desde las instituciones, sea la empresa (para insertarse al mercado laboral formal), el policía de la tienda o la comunidad.

Mientras que “los que se quedan” excluyen –por el cuerpo- a los que regresan y, además, evaden cualquier tipo de interacción con ellos, los retornados aluden a mecanismos de resistencia al señalar que en sus interacciones cotidianas, durante su estancia en Estados Unidos, su estética corporal y física tenía aceptación y su cuerpo era valorado, reconocido o respetado. Esta experiencia de aceptación a su apariencia corporal causa tensión en el retorno, dado que el individuo, busca auto-identificarse y diferenciarse del resto de las personas. Al saberse *otredad*, los entrevistados modificaron de manera parcial su “presentación” y apariencia para ser “normales”;⁸⁴ sin embargo, no pueden borrar por completo su imagen estigmatizada, por lo que reinterpretan el significado de su cuerpo. En este sentido uno de los entrevistados (Rodrigo) refiere a la religión para darle otro sentido a sus tatuajes, en oposición a las connotaciones negativas.

En los relatos de los entrevistados se encontró que “los que se quedan” asocian al retornado con la enfermedad por los cambios de su cuerpo debido a la migración. Este núcleo fue denominado *el cuerpo enfermado*. La imagen corporal está relacionada, principalmente,

⁸⁴ Los términos “presentación” y “normales” son términos utilizados para diferenciar de los estigmatizados (Goffman, 2006; Goffman, 2004)

con el aspecto de delgadez con la que regresa el retornado⁸⁵; específicamente, esta delgadez adquiere sentido cuando se estudia su significado en un momento y contexto determinado.

Antes de continuar, es preciso explicar que la imagen del cuerpo es una construcción socio-histórica de nociones y referentes producidos socialmente y de los criterios médicos que imponen las instituciones de salud, las cuales intervienen en la definición de la estética y la procuración del cuerpo. Particularmente, el *cuerpo enfermado* cobra sentido en el contexto actual, basado en la relación migración y VIH-Sida.

Para explicar esta característica de otredad, es necesario apuntar algunos elementos históricos y sociales. A partir de la década de los ochentas la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirmó que el VIH-Sida era una epidemia mundial, por lo cual debían crearse dispositivos de seguridad, programas de información y educación de la sexualidad a nivel internacional; sin embargo, los esfuerzos institucionales y los de la sociedad civil fueron insuficientes para contrarrestar el contagio y las prácticas de discriminación hacia las personas contagiadas por el virus, pero, sobre todo, porque la enfermedad se convirtió en un estigma social en la vida cotidiana para un sector de la población a la que se le relacionó con esta enfermedad (Herrera, et. al. 2002). Por ello, cuando una persona adelgazaba, de manera repentina, o tenía ciertas prácticas no acordes con las normas, era señalada y estigmatizada con el nombre de la enfermedad.

En la década de los noventa, las instituciones médicas y los investigadores dedicados al tema de sexualidad dieron a conocer la incidencia del contacto del VIH-Sida en la población inmigrante en Estados Unidos, lo cual generó que el estigma se extendiera hacia aquellas personas que declaraban haber tenido experiencia migratoria. Estas instituciones e investigaciones remarcaban los casos de enfermedad en las mujeres, entre ellas las esposas de inmigrantes, residentes en las localidades de origen, específicamente en las zonas rurales (Herrera, et. al. 2002).

Le decían a ella [esposa del retornado] “va a venir Jesús bien gordo”; pos no, *llegué bien delgado*, bien delgado que llegué. Una vez [la esposa] me lo dijo, en broma o me lo dijo en serio, “*yo creo que tu vienes sidoso*”, ¡no! ¿qué paso?, le digo: “me levantaba yo a las 6, me acostaba yo a las doce, una de la mañana; luego las comidas no me gustaban, las comía porque tenía yo que comer”. [Jesús, Cuautla]

⁸⁵ En el análisis de los relatos se detectó que una de las expectativas que tienen “los que se quedan”, cuando regresa un migrante, es verlo con sobrepeso; ello podría indicar una asociación simbólica entre el cuerpo y los logros alcanzados en Estados Unidos. El tema sobre salud y hábitos alimentarios de los migrantes que regresan, pueden ser una veta de investigación para comprender los cambios y las influencias socioculturales que tiene la migración en la vida cotidiana.

Mis vecinitos, tú sabes que cuando está uno sola *no falta quien te arrimen*: anda con éste, que andas con el otro, que andas con aquello; y no pos cómo lo hizo, *con qué lo hizo*; con la envidia sí. ¡Uy! cuando llegué “*uyy viene bien flaca*”, con decirte –no me da vergüenza– que mucha gente dijo: “no, pos que traes Sida”. Si, vengo *sidosa* ¿cuál es la bronca? Sí, mientras no me cures, pues está bien. [Ofelia, Cuautla]

Estos fragmentos de los relatos permiten entender porqué la delgadez es interpretada y representada por “los que se quedan” como una amenaza, por lo cual evitan la cercanía y proximidad con la población migrante que regresa. Llamó la atención que las mujeres reproducen el estigma del cuerpo enfermado. La imagen corporal que la esposa construye del retornado (como parte de “los que se quedan”) dista de lo real, (producto del esfuerzo físico y las largas jornadas laborales en la migración). Pero también, la delgadez de la mujer migrante que regresa es cuestionada por los vecinos atribuyéndole, con señalamientos, el estigma social de la enfermedad. De esta manera, la delgadez del cuerpo está relacionada con las conductas sexuales que pudieron darse durante la estancia en Estados Unidos; en el caso de las mujeres, dichas conductas se asociaron, además, con la idea de “libertinaje”. Con esto se quiere decir que existe una relación entre cuerpo enfermado, conducta sexual y género.

En suma, los entrevistados que fueron percibidos o valorados como “normales” –de acuerdo al cumplimiento de las expectativas sociales-, buscan cambiar esta representación”, utilizando como estrategia el tiempo. Quienes fueron representados por el *cuerpo excluido*, encuentran en su experiencia migratoria una manera de resistir las exigencias estructurales en el contexto de retorno. Los que fueron representados por el *cuerpo enfermado*, la estrategia fue mostrar y explicitar el desgaste físico provocado por el tipo de trabajo que realizaban en Estados Unidos.

2.1.2.1 La desconfianza que genera el retorno

Otra percepción entre “los que se quedan”, detectada en los relatos de los retornados, fue la *desconfianza*. De acuerdo a los entrevistados, la desconfianza es una característica con la que se les ha identificado; son percepciones “negativas” que indican incumplimiento y deshonestidad. Cuando “los que se quedan” conocen la historia personal de éstos, y añaden la condición de retorno, la idea negativa que tienen hacia ellos se acentúa con mayor fuerza, colocándolo radicalmente en un lugar inferior en las relaciones e interacciones sociales.

Yo como andaba todo desbalagado, ya no te tienen confianza, luego vienen personas y dicen: “trucha con ese cabrón, no se vaya a llevar las pinzas”. Yo creo que así lo pensaron de mí, ahorita ya no, pero sí lo pensaron; ahorita ya no sé, pero a lo mejor habrá gente que tenga desconfianza de mí por como anduve [...] A mí ya no me creen y ¿para qué tendría que mentir? Eso es lo que más me afectó que la gente ya no empezó a creer en mí, si con mi verdad ya no creían, ahora con mentiras menos. Aquí ya no me ofenden, antes hasta burla me hacían: “no, a él ni le ofrezcas”, ya ahora me dicen: “él no toma”. Ya no quiero ser bien moto y seguirles la corriente a tontos, ya lo fui y ya no quiero. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

Si he oído cosas de mí, “que es un marihuano”, pero no se fijan en las virtudes del ser humano, claro que tengo mis defectos. Como le estaban diciendo a una mujer que tengo, a una novia, le dicen que: “si no le da cosa que ande con un marihuano”, que quien sabe que, y dice: “no, tú no lo conoces, todavía no lo conoces; me trata bien, es buena onda, no me dice cosas feas, necesitas conocerlo primero” [¿su familia le dice a ella?] No, vecinos, cuando llegué me decían hasta maricón porque no me había casado. [Francisco, Ixtapan de la Sal]

Es importante notar la reflexión que los retornados hacen respecto de su historia personal, ya que está relacionada con las tensiones y conflictos que han surgido en las interacciones mantenidas en la experiencia del retorno; las prácticas y experiencias vividas (violencia, actividades ilícitas y consumo de drogas y alcohol) les han generado ciertas formas de exclusión social. Las diferenciaciones y el distanciamiento social, al que han sido sometidos los retornados por parte de “los que se quedan”, han promovido en ellos la idea del “cambio personal” que consistiría en abandonar las prácticas delictivas y adictivas y “convertirse” en una persona que busca identificarse y reintegrarse al grupo. Para lograr alcanzar cierto grado de integración tendrán que desarrollar una actividad laboral “legal”, participar como miembros en un grupo religioso y formalizar un compromiso de matrimonio.

En las experiencias migratorias anteriores, es posible señalar que los retornados se encuentran en un proceso de reevaluar de sus acciones y autopercepciones, al comparar el pasado con el presente y sus expectativas que tiene a futuro. Este proceso para construir una nueva identidad ha sido estudiada como “abandonar el rol anterior” (role exit) que implica tener un nuevo rol, pero no necesariamente tendrá o podrá romper con el anterior (Fuchs, 1988).

Regresando a la idea de desconfianza, es interesante mencionar que, incluso, entre quienes desconocen el motivo del regreso del migrante, existen dudas sobre su vida y, específicamente, de las actividades realizadas durante su estancia en Estados Unidos.

Ya la gente que tú conocías antes, sí te conocen, pero dicen: “pues yo no sé, ya tantos años han pasado, no sé qué mañas traiga”, sí, o “porqué haya regresado”; porque es lo que piensa la gente, “quién sabe porqué haya regresado”, pero pues yo ahorita tengo muy limpio mi record allá, yo me vine por mis papás que ya están mayores y ya tenía muchos años que no los miraba; decidí venirme, pero dije: “pues me regreso”, pero ya estando aquí mis papás no quieren que me vaya. [Estela, Ixtapan de la Sal]

Así, por la desconfianza que se le tiene al retornado, en determinada relación social (como puede ser la laboral) es colocado en una menor jerarquía respecto a “los que se quedan”. Esta posición adquiere sentido cuando “los que se quedan”, al ver con cierto tipo de animadversión al retornado, ponen en duda su actividad en aquel país al aludir que los logros obtenidos, el comportamiento y estilo de vida están asociados a la venta de droga, haber estado en prisión o por una deportación. Además, en el caso de las mujeres, a esta desconfianza se le añade su conducta sexual.

La desconfianza también se extiende a los familiares del retornado, ya que “los que se quedan” definen como extraños y distintos a los hijos nacidos en Estados Unidos. Cuando en la familia que regresa hay una hija adolescente, como se menciona en el fragmento, la desconfianza de “los que se quedan” se establece por las percepciones que tienen acerca de los valores y comportamientos sexuales de los jóvenes nacidos y criados en Estados Unidos, las cuales discrepan de los que, particularmente, las mujeres de la localidad tienen respecto a la sexualidad, el matrimonio y la familia. Un primer problema de reintegración que enfrenta la familia, que regresa, respecto a los hijos radica en su proceso de regularización, reconocimiento y validez institucional de su trayectoria escolar; en cuanto a las dificultades para aprender español, el uso del idioma inglés y la violencia simbólica que ejercen los profesores hacia el estudiante quien no comprende el sistema educativo local y tiene dificultades para incorporarse a éste.

Tuvimos una situación con mi hija, ella batalló aquí para tener novio por el hecho *de haber venido de allá porque qué mañas tenías*, que quien sabe *qué costumbres tenías*, que allá las *mujeres eran muy liberales* y, por todas esas situaciones, ella batalló para tener novio. Una [la mamá de un novio] de plano le dijo en el teléfono: “no quiero que vuelvas a hablar, una señorita decente no habla por teléfono al novio, tiene que esperar a que el novio le hable”. Mi hija no más se quedó así ¿qué paso? es que la mamá de Felipe..., él me habló por teléfono y me dijo que cuando llegara le marcará, le marqué, y su mamá me dijo esto y esto otro; dije yo: ‘ay caray, yo no lo veo mal, a lo mejor sí está malo, no sé, nunca me he puesto a pensar en eso pero yo no veo que sea nada malo’. Después tuvo otro novio, también, es que dice mi mamá que tú como naciste en Estados Unidos quien sabe que mañas tengas. [María de los Ángeles, Ixtapan de la Sal]

Con ello, es posible decir que la otredad no sólo se configura en el retornado, sino de igual forma abarca a familias completas que regresan. Las dificultades y tensiones se producen más allá de la vida cotidiana, ya que la reintegración incide con otras instituciones como la escolar. Aunado a ello, las formas de diferenciación para los integrantes de la familia pueden estar relacionadas con la oriundez, como es el caso de la experiencia migratoria de una entrevistada (María de los Ángeles), quien nació en Durango, sus hijos en Estados Unidos y sólo su esposo nació en la localidad de Ixtapan de la Sal.

Cabe señalar que la desconfianza al retornado fue una característica particular en los relatos recogidos en Ixtapan de la Sal; ello podría estar asociado a que dicha localidad se conforma como un contexto que se encuentra en un momento de transición, dado por el crecimiento poblacional, el desarrollo económico en el sector turístico y la adopción de estilos de vida urbanos. Este contexto presenta rasgos de ambigüedad y tensión cultural porque coexisten, al menos, dos sistemas culturales: prácticas tradicionales (fiestas comunitarias y actividades agrícolas) con nuevas formas de organización social (expresadas en el consumo y estilos de vida modernos) que los habitantes reproducen cotidianamente. En los relatos de los entrevistados de esta localidad, fue posible detectar que los residentes, en la última década, se han enfrentado con problemas de confianza interpersonal y a nivel comunitario debido a múltiples causas, entre ellas: la relación entre el narcotráfico y la migración internacional, el desarrollo turístico de la localidad (que ha provocado migración interna), y la corrupción en el sistema político local, el cual es vinculado a organizaciones delictivas. Todos estos aspectos que conforman a este contexto urbano en particular, permiten explicar que el proceso de reintegración de los retornados se vuelve más complejo debido a la fragmentación y ruptura de las redes sociales, ya que las instituciones no logran cohesionar ni encontrar mecanismos para contener el deterioro en la calidad de vida de los habitantes; por ejemplo, el incremento de hombre, la mayoría jóvenes involucrados en el consumo y venta de droga.

3.1.2.1 “Te quitan de la sociedad”: la percepción del retornado

Al contrario de la desconfianza que “los que se quedan” tienen del retornado, en el análisis de los entrevistados en Cuautla se encontró la categoría empírica “te quitan de la sociedad”⁸⁶, para explicar cómo, subjetivamente, los retornados expresan vivir el proceso de reintegración en esta localidad de retorno y, además, las tensiones que surgen en las interacciones. De esta manera, “te quitan de la sociedad” podría interpretarse como una *no posición*, nulidad e invisibilidad del retornado en las interacciones como recién llegados. “Los que se quedan” establecen límites en la socialización con el retornado, haciéndole saber que ya no cuenta con los atributos que puedan identificarlo como uno de ellos pero, a su parecer, cuenta con otros que lo hacen distinto y diferente.

Como que son indiferentes, no les importa si la gente va o viene, no saben, lo único que les interesa es que traigan su dinero y lo gasten aquí, es lo único, no les importa que si sufren, que si aprenden, que si aportan algo, no, no les importa. Lo rezagan por ese lado, lo rezagan nada más, pero como que dicen: “bueno ese es como que un grupo diferente, yo tengo mi vida, yo tengo mi ciudad, tengo mis cosas”. Ni les reconocen nada, ni les enseñan nada, ni les preguntan nada: “oye ¿qué sabes?, ¿qué hiciste allá?, enséñanos, ¿qué hay de nuevo? No, simplemente tú sabes, tú te fuiste, veniste, por allá de lejecitos, ¿cómo estás? y ya, así de fácil. [Carlos, Cuautla]

Regresé y mi familia feliz, pero empiezas a buscar a tus amistades, es un cambio radical en tu vida, todos piensan que porque vienes del norte traes dinero y ya no te tratan igual. Te ven como bicho raro, como que *te quitan de la sociedad*, tú quieres volver a tu mundo de antes porque estás tan ansiosa de que te vuelvan a apapachar, hacerte sentir que estás viva, que tardaste tanto tiempo por allá y ¡no inventes! a mí hasta mis mejores amigas me dejaron de hablar y te quedas de a seis, ¿pero qué les hice?; dices: llegas de una frustración, llegas aquí y está peor. Aquello lo asimilas, te duele en el momento, pero eso te hiera más profundo porque dices: “es mi gente, mis raíces, mi mundo”. [Lidia, Cuautla]

“Te quitan de la sociedad” significa una ruptura con el pasado de la persona: el retornado. “Los que se quedan” miran y definen al migrante que regresa a partir de quién es en el presente: alguien que viene de fuera, de Estados Unidos, que desconoce y está desactualizado de las pautas culturales que se dan al interior del grupo. Esta ruptura puede ocasionar que el individuo mantenga un conflicto individual respecto a su propia historia con el lugar, con las experiencias y relaciones que tuvo previamente a la migración, porque

⁸⁶ Esta categoría emergió durante la codificación de las entrevistas. Dicha categoría permitió definir el hallazgo empírico como una forma novedosa para comprender la realidad que los propios retornados hacen de su regreso a la localidad. “Te quitan de la sociedad” muestra, desde la voz del propio retornado, las diferencias y los conflictos existentes en la interacción y que permite la reconstrucción de las identidades de los retornados.

encuentra una imposibilidad de mostrarse ante las personas en su devenir como individuo: mostrando sus logros, conocimientos y aprendizajes.

El retornado podría denominarse un forastero (Schutz, 1999), ya que en Estados Unidos incorporó y conoció pautas culturales de otro(s) grupo(s); durante su ausencia perdió una posición como miembro del grupo social y, a su regreso, desconoce las pautas de orientación y significatividad vigentes en el grupo en que intenta incorporarse. El conocimiento que el retornado tiene respecto de otra cultura y grupo, sirve como un esquema interpretativo para “los que se quedan” (lo norteamericano y lo mexicano en el extranjero).

La multiplicidad de referentes culturales provocan que el retornado discrepe con la visión normativa y con las prácticas que se dan en su entorno, en consecuencia, tendrá una actitud crítica acerca de las pautas culturales del grupo, las cuales el forastero no aceptará (Schutz, 1999). Con esta idea de forastero, la categoría “te quitan de la sociedad” adquiere un gran poder explicativo para entender la reintegración e incorporación social del retornado y, además, da cuenta de tensiones y conflictos generados a su regreso. “Los que se quedan” muestran formas de resistencia a la influencia de pautas culturales “extrañas” o extranjeras, con el objetivo de mantener cierta estabilidad y organización al interior del grupo.

Cabe señalar que esta categoría adquiere sentido particular en la localidad de Cuautla, ya que, por ser una ciudad más grande y compleja, a diferencia de Ixtapan de la Sal, los vínculos y lazos sociales se establecen en interacciones de proximidad (como la familia, amigos(as) o vecinos(as)) y, por lo cual, es posible detectar más rasgos de control social y, asimismo, fuertes expresiones de exclusión y diferenciación social. Así, “te quitan de la sociedad” apela a una forma subjetiva para expresar la necesidad, por parte de los retornados, de reintegrarse a la sociedad que, al parecer, resulta ser un contexto que impone mayores constreñimientos estructurales y diversas barreras socioculturales; como por ejemplo, la relación entre estatus social y estilos de vida urbanos.

4.1.2.1 La posición de superioridad que adquiere el retornado

La última forma de configurar la identidad del retornado se basa en la idea de la *superioridad*, la cual está relacionada con las experiencias migratorias que presentaron una estancia permanente, por varios años, en Estados Unidos. Esta categoría tiene una doble lectura; por un lado, es la percepción que de él tienen “los que se quedan”; por el otro, es un reflejo de cómo el entrevistado define a “los que se quedan” y, así, el retornado establece una posición de jerarquía en las relaciones e interacciones sociales.

La superioridad, por definición, estaría aludiendo a tener una preeminencia o ventaja en el espacio social. Así, el individuo establece los límites y el tipo de relaciones que mantendrá con las personas, que a su juicio, son inferiores a él.

Mi tía María tuvo una fiesta, me invitaron y ya fui, y pues todo diferente, como jefe, o sea, yo me sentía como jefe porque gracias a Dios tenía todo, nada me faltaba, tenía hogar, estaba bien vestido, tenía dinero, camionetas; ya bien realizado, hasta con saco y corbata y todo. Ellos me miraban también diferente, decían “hay este muchacho fue a Estados Unidos y mira como llegó”. [...] Aquí hay mucha gente envidiosa, quiero que sepa, mucha gente que no le caigo bien por lo mismo, hay gente que piensa que soy chocoso, que soy envidioso. Yo no me considero así ¿por qué? porque todo lo que he hecho, lo he hecho como debe de ser; tampoco me creo mucho porque tengo las cosas, ¿por qué no me creo? Porque yo también vengo de una familia pobre que nunca tuvo nada, no tengo porque levantarme el cuello, ni presumir ¿por qué? porque vengo desde abajo, vengo de una pobreza. Así como ellos estuvieron, así yo estuve, y no miro así a la gente que digamos “hay que feo” porque yo vengo de una pobreza. [Francisco, Ixtapan de la Sal].

El auto-reconocimiento da cuenta de la posición que toma el retornado como un individuo que se ha “realizado personalmente”, a través de logros materiales obtenidos con la migración, lo cual se convierte en un atributo a su identidad. Sin embargo, las relaciones sociales que establece, en la posición de superioridad, se construyen a partir de identificarse como “jefe” frente aquellos que carecen de todas las condiciones materiales. Esta relación podría denotar formas de exclusión del retornado hacia “los que se quedan”; éstos lo reconocen, pero –según el entrevistado- también son “envidiosos” por lo que él ha logrado.

Al principio no, pero ya con el tiempo sí empieza uno como que ver discriminación hacia uno [¿qué le han dicho?] pues no le dicen a uno nada, pero uno ve, se da cuenta; no pueden ver que uno progrese aquí porque lo quieren ver a uno hundido, jodido, pero pues ya no es así, uno ya trae una cultura diferente: donde uno hace su fortuna en otro país, hice lo que yo pude, lo que aquí en México uno no puede tener [Israel, Ixtapan de la Sal].

Las diferencias entre el Yo y los Otros, construidas por la posición de superioridad, sugieren dos formas subjetivas de expresar una pertenencia colectiva: la primera se identifica por una categoría de nación en términos de país pobre, ya que sus habitantes –a pesar de encontrarse en esta situación- impiden el desarrollo individual y familiar; y segunda, el retornado es parte de un grupo acotado y selecto, dentro de la población migrante, que logró y aprovechó los beneficios de vivir en Estados Unidos.

Si bien, el retornado se convierte en otro-distinto frente al grupo por las diferencias materiales y económicas visibles, también éste asume una posición de superioridad basado en los conocimientos y habilidades que obtuvo en su experiencia migratoria, ya sea por la implementación de tecnología en sus negocios o empleos (lavado de autos, taller de hojalatería, carpintería, uso de maquinarias), en la administración y mercadotecnia (administración y promoción de un negocio) o por el capital político (vínculos con organizaciones de migrantes en Estados Unidos).

Aunque el retornado reconoce que su superioridad está fundada por el capital social, no necesariamente este capital le otorga un mayor estatus dentro del grupo y sociedad, ya que para “los que se quedan” el conocimiento y aprendizaje no son suficientemente valorados y reconocidos, porque lo que le da esa posición sería el capital económico que si haya sido acumulado.

Llega uno acá y no halla uno ni siquiera como decirles: “¿sabes qué?, todo lo que tenía yo, ya no tengo nada” [...] Los primeros días “uyy Marcos que esto, que el otro”. Lo primero que te preguntan es ¿cuándo llegaste?, ¿cuándo te vas?; esa es la pregunta característica, entonces, les dices: “no ya no me voy a ir”, no se lo creen o lo toman ¡ay, que bueno!, pero con el tiempcito ya no, porque ya uno empieza a ser vida social aquí y ya es otro boleto, empiezan a discriminar cuando dice usted que necesita trabajo. Ora por decir, que andaba yo en las giras [campañas políticas], después, cambié de héroe a villano, ya después era yo el barbero, ya les hacía la barba, “quiere trabajar en el ayuntamiento”, cosas de esas donde la gente que antes lo ensalzaba ahora llegas a ser el patito feo. [Marco, Ixtapan de la Sal]

Cuando “los que se quedan” ya no representan a la gente común que transita por las calles, tales como: los vecinos, la familia y los amigos, sino son individuos vinculados a una institución u organización que tienen algún cargo de poder, entonces, la posición de superioridad del retornado cambia en la relación social, a sabiendas que sigue manteniendo un capital económico y social; de esta manera, se ubica en un nivel inferior para buscar desde ahí identificarse como aliado, exmiembro o precursor del proyecto político o social dentro de la localidad. Cuando la experiencia migratoria y los logros obtenidos con ella no son

reconocidos, la diferenciación social se expresa, subjetivamente, como una forma de discriminación al retornado.

Así, el migrante de retorno en la posición de superioridad, sea por su capital económico o social, puede desplazarse de acuerdo a las necesidades que el contexto le indique: por un lado, en un nivel por arriba de “los que se quedan” – asumiendo que se encuentran en condiciones económicas por debajo de las de él-; y del otro, tomando una posición por debajo de aquellos que tienen un estatus de reconocimiento y poder al interior del grupo; sólo desde esta posición, el retornado busca su reconocimiento y la de su experiencia migratoria para lograr emprender un nuevo proyecto en la localidad.

En este apartado se mostraron las distintas posiciones que ayudan a definir la identidad de los retornados de acuerdo a las formas en que se expresan las relaciones sociales entre los retornados y “los que se quedan”; encontrando que el retornado es el “otro-distinto”. Las diferencias sociales se configuran mediante los vínculos de proximidad (amistad, vecinal, comunitario o laboral) y, también, son expresadas con representaciones sociales. Asimismo, se encontró que el contexto de retorno influye en la posición que los retornados tienen las relaciones sociales: ya sea de desconfianza o “te quitan de la sociedad”. Finalmente, se señala que la posición de superioridad del retornado puede desplazarse conforme al estatus que tengan “los que se quedan”. En este análisis del proceso de construcción de identidades, con la posición de los retornados, me conduce a preguntar ¿qué hacen éstos para lograr su reintegración al grupo y de qué forman la logran? Este aspecto será desarrollado más adelante, porque antes es necesario dilucidar otra forma de otredad, la cual se configura en la relación de los retornados frente a otros migrantes que regresan.

3.1 Los retornados frente a “otros migrantes que regresan”

Cuando un retornado (A: el entrevistado) interactúa con otra persona que ha tenido experiencia migratoria⁸⁷ (B: otro que ha regresado, no entrevistado), podría considerarse que, entre ellos, surgiría cierta forma de identificación, tan sólo, por el hecho de ser migrantes, así como por compartir la experiencia y el conocimiento acerca de las prácticas y vivencias durante la estancia en el mismo país de destino. Sin embargo, en lugar de identificación se produce diferenciación, por la manera en que se vivió y percibió la experiencia migratoria. La diferenciación entre el retornado y el migrante que regresa, puede ser entendida en relación con dos aspectos: la posición social y el tiempo de residencia en el retorno. El primer aspecto es cuando el retornado (A) logra un lugar o estatus dentro del grupo o localidad, por su incorporación laboral (de acuerdo al tipo de empleo y condiciones salariales), o por las tensiones y dificultades que ha enfrentado para reintegrarse a la sociedad de la localidad a la que regresa. El retornado (A), al identificar sus propias condiciones, expresará lo que le hace ser distinto del otro migrante que regresa (B).

El segundo aspecto determinado por el tiempo que lleva de estancia a su regreso del último viaje, le permite al retornado (A) reflexionar sobre su experiencia migratoria –destino y retorno– para, desde ahí, clasificar al otro-distinto (en este caso el otro migrante que regresa, B); esto es, los migrantes que lo anteceden (porque obtuvieron documentos) o los que emigraron recientemente (los jóvenes ó deportados).

Con base en esta interpretación, se mostrará a continuación cómo los retornados (A) perciben a los migrantes que regresan (B), lo que constituye parte del proceso de identificación-diferenciación durante las interacciones sociales. Así, se encontraron tres formas de percibir y clasificar a los “otros” retornados (B), estas son: estigmatizados (engrandecidos o marginados), aventureros y derrochadores. A partir de estas posiciones se construyen los atributos de “ellos” y las distinciones con el “Yo”, pero, al mismo tiempo, se conforman las narrativas identitarias que guían la experiencia particular del retorno; es decir, el elemento central que refleja ¿cómo los retornados, entrevistados, han llegado a ser lo que son?

⁸⁷ Este análisis se realizó utilizando los relatos de los entrevistados (retornados) acerca de lo que platicaban o percibían de los migrantes que regresaban. Es preciso señalar, que estos últimos también puede ser retornados, sin embargo, es imposible conocer a detalle si se trataba de migrantes temporales, transnacionales o devueltos, que tuvieran intenciones de reemigrar.

1.3.1 Estigmatizados: engrandecidos o marginados

Adoptando el esquema acerca del estigma, se analiza la posición construida por el retornado hacia el otro: un migrante que, de igual manera, regresa de Estados Unidos y se encuentra en la misma localidad. Se encontraron varios atributos –objetivos y subjetivos–, los cuales fueron agrupados en dos núcleos: el *engrandecimiento* y el de *marginalidad*.

La figura del engrandecimiento refiere a la ostentación de bienes materiales o económicos, asociados al consumo, la vestimenta y el uso del idioma inglés.

Se vuelven como prepotentes, como altaneros, como que “¿pus quién eres tú?” o sea, se vuelven muy presumidos. Aquí, mis vecinos así son, porque ese señor también se fue de migrante; pues la posibilidad y su trabajo, los hijos y todo eso, pus han arreglado papeles. Sus hijos allá todos se casaron, entonces ya están arreglados por decirlo así. Cuando viene aquí, trae camionetas de diferentes colores y modelos, te ve y no te saluda, cuando quien lo vio aquí como él era camionero, o sea, que a veces tenía y a veces no tenía, entonces, pues sí, sé que la gente cambia. Las muchachas casi siempre andaban descalzas, ahora, te voltean a ver y no saben quién eres; o sea, sí cambia la gente. [Ofelia, Cuautla]

Bueno, yo conozco a unas amistades que también regresaron de Estados Unidos que están aquí cerca y muy altivos, muy orgullosos, muy vanagloriosos, se sienten como que pueden. Entonces, no sé, no quisiera dar esa impresión, no quiero, no me gustaría porque yo sería mal agradecido –me entiendes– con una oportunidad tan hermosa que te dan no puedes ser así, entonces, yo tengo que ser igual de humilde y tratar a la gente por igual, no porque tienes algo puedas ser diferente a otra gente. [Miguel Ángel, Cuautla]

Mientras que “los que se quedan” perciben y posicionan al retornado como un extraño frente al grupo, en el análisis también se encontró la forma inversa: el migrante que regresa (B), desconoce o ignora a los que ya se encuentran en la localidad (tanto a “los que se quedan” como a otros retornados) y marca, así, su diferencia y distinción social. El retornado (A), en cambio, utiliza la estrategia de reconocer a los migrantes que regresan (B) a partir de su historia de vida y la evalúa en lo que era antes y después de la migración y, desde ahí, lo clasifica y le designa atributos, en este caso, asociados al engrandecimiento.

Dar cuenta de algún rasgo material, lingüístico, de vestimenta o consumo, sugiere que hubo una experiencia migratoria en Estados Unidos. Para el que regresa (B), es una forma de auto-reconocimiento, identificación, pertenencia y apertura a una nueva cultura: ser migrante en Estados Unidos. En cambio, para el retornado (A), que observa y reflexiona, puede suscitar un síntoma de rechazo o distanciamiento hacia (B), pues no comparte ni realiza esas prácticas de ostentación.

Los que vienen de allá, aquí se quieren sentir el papá de los pollitos, es decir, como traen varo quieren sentirse los mayores, mandar más, pero no, deben ver cómo está la situación y portarse lo más adecuado que se pueda. Yo gracias a Dios cuando llegué, llegué viendo a mi gente sencillo, normal, como si estuviera yo en Ixtapan. [Rodrigo, Ixtapan de la Sal]

Yo lo he visto así porque muchas personas que llegan de allá sienten que ya son más o se creen más porque tal vez traigan dinero; no sé, pero yo traté de no hacer lo mismo. Luego, bueno, una es el dinero y en su actitud, en que traen muchas manías de allá, o quieren vestir en cierta forma como personas de allá, hablan o quieren empezarte hablar ciertas cosas en inglés. [Alfonso, Cuautla]

El rechazo o distanciamiento es por la percepción de engrandecido que A tiene de B, vinculadas a prácticas de dominación, poder o autoridad, mediadas por el dinero, que (B) quiere ejercer en las relaciones sociales que entabla. También, la diferenciación social, asociada a la percepción del engrandecimiento, también es una representación ilusoria de mostrar una experiencia migratoria significativa para alcanzar el reconocimiento. Esto es, no todos los retornados regresan con el suficiente capital económico –dinero– para poder proyectar la imagen de autoridad ante el grupo, sin embargo expresan, simbólicamente, aspectos que los vuelve distintos al resto de los habitantes que residen en la localidad o las personas con las que socializan cotidianamente.

Cuando el retornado (A) ha logrado cierto estatus en la sociedad de la localidad a la que regreso, su esquema interpretativo le permite asociar que las formas de expresar el engrandecimiento, pueden estar asociadas a una experiencia migratoria enmarcada por la pobreza y exclusión social, durante la estancia en Estados Unidos. Por ello, el recurso lingüístico o la vestimenta son una manera de evidenciar la falta de educación, cultura y escolaridad del migrante que, en el retorno, más que lograr un “lugar” distinguido, reproduce una condición por debajo de lo esperado socialmente.

La gente ha cambiado, se han venido muchas costumbres muy feas de Estados Unidos para acá, hasta la forma en cómo se viste y cómo habla la gente; gente payasa porque, usted ha visto en el tiempo que hemos estado aquí, yo no le he dicho nada en inglés, “tú lo sabes, pues lo sabes, úsalo donde lo debes usar para que andas de fanfarrón, ahí presumiendo”. Hay gente que yo la he visto que está hablando inglés y no saben lo que están hablando, según y hablan inglés, pero cuál inglés hablan; ¿sí me explico?, es gente que quiere impresionar a la gente, cuando pues si sabes, demuéstralo cuando lo necesitas; ahí es cuando tienes que actuar, no darte baños de pureza cuando ni siquiera lo tienes [...] es gente inpreparada [sic], gente que no piensa en ellos mismos [Adrián, Ixtapan de la Sal]

Cuando la posición estigmatizada refiere a las atribuciones que envuelven la noción de marginalidad, significa que el retornado construye al “otro” a partir de la figura del deportado

que, en su percepción, esta vinculado con las ideas de inestabilidad y actividades delictivas en su historia de vida. La forma objetiva de reconocimiento es a través del cuerpo marcado por los tatuajes, la vestimenta y la cabeza rapada, pero un aspecto que es importante resaltar, es la identificación territorial que estos retornados (deportados) ocupan en las localidades de retorno; es decir, tanto “los que se quedan” como los retornados (entrevistados) ubican las zonas o colonias en las que viven y se concentran los deportados, los cuales constituyen una presencia de otredad por su “mal comportamiento” en el destino y por pertenecer, en el retorno, a los sectores marginados caracterizados por su peligrosidad.⁸⁸

Mucha gente que se va, ya vienen, y son los que roban, son los que golpean, son los que matan; allá llegas al grado de tanta insensibilidad que no te importa matar a alguien por nada, ya no tienes sentimientos, ya no eres casi humano allá, por eso la gente acá tu ves a las gentes ahí por el centro, esa zona está controlado por mucha gente que deportan de Estados Unidos para acá, controlan el centro prácticamente. [Carlos, Cuautla]

Tal parece que bajo la posición estigmatizada y de la marginalidad, los deportados son aquellos migrantes retornados que forman parte de un grupo, claramente identificados y reconocidos por las características visibles y las prácticas de su cotidianidad. Sin duda, no sólo la experiencia del retorno y la deportación son las características que producen esta identidad grupal, sino es la confluencia de varios factores como pueden ser: la adopción de ciertos esquemas culturales, por su contacto durante la migración; la influencia de formas expresivas de la cultura alternativa de los jóvenes; y, las transformaciones económicas y sociales que impactan en la vida laboral y escolar. Al entrelazar las dinámicas de urbanización y migración se configura un espacio social, donde los migrantes que regresan (B) le dan forma y expresividad a su identidad grupal, la cual está en constante tensión de visibilidad frente al resto de los habitantes de la localidad.

⁸⁸ Esta característica de identificación del retornado tuvo incidencia en la técnica de bola de nieve utilizada para captar a la población de la muestra; los propios entrevistados aludían conocer a personas o sectores en los que se encontraban más retornados, pero ante la idea de peligrosidad preferían desviar y dar a conocer sólo a aquellos que resultaran menos “riesgosos” para la entrevistadora y, al parecer, invisibilizar de alguna manera las otras caras de la migración, el retorno y las redes sociales.

2.3.1 Aventureros: pérdida del sentido de la migración

En este proceso de construir la “otredad”, se encontró la posición de *aventurero*, la cual expresa la forma subjetiva y contraria del *deber ser* de la migración y el retorno. El compromiso y obligación social que el individuo adquiere con la migración, indica que los aprendizajes y logros materiales obtenidos durante su estancia en Estados Unidos, contribuyen para que el retornado reorganice sus esquemas interpretativos y, así, pueda clasificar otras experiencias migratorias que, en su percepción, no han sido las adecuadas. La reflexión de los retornados en torno a otras experiencias migratorias ayuda a explicar que es posible distinguir que el migrante que regresa puede presentar *problemas de reintegración en el retorno*.

Allá van dos tipo de personas: los que tienen ganas de hacer algo o los que aquí no hacen nada y van para allá; entonces, allá consigues un trabajo medio bueno y son los que se vuelven viciosos, agarran drogas, agarran alcohol y eso, son los que vemos luego ahí tatuados, rapados. El problema es mantenerse en el plan que uno va, es por eso que a veces no conviene mucho irse por periodos largos, luego se te olvida, fue lo que me pasó a mí, se me estaba olvidando porqué había ido. [Carlos, Cuautla]

[Usted qué les contó de Estados Unidos] que todo estuvo muy bien y, como dicen en California, que no estuvo al aventón, porque hay algunos que se van a las parrandas, yo sólo fui a trabajar, hay algunos que se tiran al vicio; conocí algunos que se tiraron al vicio y no hicieron nada y a mí me ven que regresé, me compré mi camioneta, me ven distinto, como un extraño, “oye tú eres diferente, eres una persona diferente” [¿Lo ven extraño?] porque les comento, hay que trabajar, hay que trabajar, hay que salir adelante y hay algunos que sí me han hecho caso y han dejado un rato el vicio y sí han salido adelante [...] Ya venía yo con la mentalidad que tenía una responsabilidad aquí en México, por eso, yo no venía como otros con la mentalidad de hacer desastres, vienen hacen sus despapayes y se van; no, yo ya venía con otra mentalidad diferente por lo mismo que estaba metido con lo que es católico en la Biblia. [Rodrigo, Ixtapan de la Sal]

La migración por aventura indica que el proyecto migratorio carece del sentido práctico que corresponde a cubrir las expectativas sociales de “hacer algo”⁸⁹ en Estados Unidos –como señala el entrevistado (Carlos). Los que se van por la aventura, de acuerdo a la clasificación de los entrevistados, tenderán a vivir la experiencia en el destino en condiciones aún más precarias y complicadas de las que viven los migrantes que tienen un plan y están

⁸⁹ Recordemos que esta expectativa social se construye debido al significado social dado a la migración y con el conocimiento práctico que ha sido reproducido durante las últimas décadas.

apoyados por personas que componen una red migratoria; la relación que se establece es que quien va por aventura podría verse más vulnerable al consumo de alcohol y droga.

La aventura en Estados Unidos es, también, carecer de un plan de vida que tiene consecuencias en la reintegración social cuando el migrante regresa. Esto marcaría la diferencia y distancia social entre algunos retornados y “los que se quedan” o con aquellos otros retornados que “no perdieron el sentido de la migración”. La reflexión es una manera de construir “otredad” como retornado, ésta radica en la duración del proyecto migratorio que influye en la pérdida del sentido de la migración y en las dificultades que deben enfrentarse para reintegrarse a la sociedad de la localidad de retorno.

Un aspecto vinculado a la construcción de la otredad es la reivindicación del sentido de la migración para no regresar a hacer “desastres” –como señala el entrevistado (Rodrigo)- y dar un giro hacia la responsabilidad en el retorno. Esto puede lograrse a través de la conversión en las creencias religiosas.

Bajo esta significación de aventurero que puede llegar a adquirir el retornado, es posible señalar que, a pesar de los múltiples motivos que tienen las personas para emigrar, sigue teniendo vigor y reconocimiento el discurso, casi cliché, que reproducen los migrantes cuando regresan a la localidad: sostener que la migración es el medio para obtener mejores ingresos. Aún cuando el migrante no haya conservado dicho sentido a lo largo de su experiencia migratoria, este discurso le resulta, en el retorno, más redituable porque así, logrará reintegrarse socialmente y evita las valoraciones negativas respecto a sus actividades realizadas en Estados Unidos.

3.3.1 Derrochador: indicador de reemigración

La última posición en las relaciones sociales que permite comprender el proceso de reconstrucción de las identidades, es cuando el retornado (A) ubica al “otro” migrante que regresa (B) como *derrochador* al “otro” migrante que regresa (B); el significado asociado a esta posición refiere a la idea de malgastar, en el retorno, los recursos obtenidos con la migración. Esta posición retrata la imagen de aquellos que regresan y hacen una mayor exhibición y ostentación de la experiencia migratoria en Estados Unidos. En su intento por proyectar engrandecimiento y buscar el reconocimiento de “los que se quedan” y de los otros

migrantes de retorno, agotan sus recursos materiales y económicos. Esta dinámica muestra lo exiguo que fueron los recursos obtenidos en Estados Unidos para alcanzar la distinción social y estatus económico que permitiría sobrellevar la cotidianidad en la localidad de retorno.

Muchos llegan bien encadenados, vienen con sus sombreros, sus botas; yo llegué así: con un pantalón sencillo, unas botas de esas mineras –esas eran de las que yo usaba-, una sudadera, así llegué; ora sí que para que voy a aparentar lo que no. Un ejemplo, muchos llegan así y ya después andan vendiendo las pocas cositas que llegaron o se hicieron allá; yo llegué normal, yo me vine con unos con 2500 dólares [...] Apenas después que yo llegué, al año llegó un conocido mío, así, bien arreglado, bien intocable [Le preguntó] “¿qué tal te jue? no pos bien” [respondió]. Al segundo día que él había llegado, ya andaba empeñando sus anillos, sus cadenas, su sombrero que le había costado no sé cuánto, ya lo andaba vendiendo, que porque no tenía dinero; no, le digo: yo llegué siendo el mismo, con un poquito de dinero en la bolsa. [Jesús, Cuautla]

Pues los que traen sí [son presumidos], pero los que no conocen pues todo les creen. Yo como ya fui no les creo; traen una camionetota y “no que pagué tanto”; no, no pagaste, la debes, estás embroncado. Yo he ido, no me hacen tonto porque luego vienen a contar y digo “no seas mentiroso, di lo que es”, yo no traje nada, yo nunca vine a decir que esto, que lo otro ¿para qué?. [Víctor, Ixtapan de la Sal]

Cuando el retornado revela los objetos materiales o el cambio en su aspecto físico-estético es asociado con “mentiras” usadas para ocultar las dificultades y privaciones vividas durante la estancia en Estados Unidos pero, sobre todo, indica la continuidad de las dificultades económicas que tienen cuando regresan a la localidad. De tal forma, que las carencias económicas y materiales persisten, lo que propicia nuevamente la reemigración.

Como se puede mostrar, los retornados que fueron entrevistados (A), perciben a los “otros” migrantes que regresan (B) en un posición inferior a la de ellos; esto podría interpretarse como una forma de legitimar tanto sus discursos como su experiencia migratoria para lograr reconocimiento en las relaciones sociales y ubicarse en el espacio social, al mostrar que han logrado la reintegración a la sociedad de la localidad de retorno, superando –parcialmente- las barreras socioculturales y las complicaciones para insertarse en el mercado laboral.

En este análisis se expone que la configuración de las identidades de los retornados implica, fundamentalmente, un proceso constante de diferenciación social en la interacción de la vida cotidiana, frente a personas que, en cierto sentido, comparten tanto el espacio físico como experiencias de vida similares. Así, el trabajo, los ahorros y la discreción asociados a la migración y el regreso a la localidad, son atributos y referentes simbólicos, que adoptan los retornados para configurar sus narrativas identitarias (Ricoeur, 1996) –como se explicará más

adelante- que les permitirán dar continuidad o construir nuevos significados y guías de sentido a sus futuros proyectos de vida, ya sea en la localidad o reemigrando hacia Estados Unidos.

En este proceso de construcción de los “otros”, como una forma fundamental en la identificación de uno mismo, los migrantes retornados construyen sus identidades desde distintos espejos: en su relación con los mexicanos migrantes en Estados Unidos, con “los que se quedan” en la localidad y con los migrantes que regresan. Por ello, es viable afirmar que no existe una “identidad” única e inigualable de los retornados, sino que en la heterogeneidad de percepciones y subjetividades se definen diversas identidades que complejiza el espectro de relaciones sociales que los retornados entablan cuando intentan ser parte de las dinámicas de socialización y de las rutinas cotidianas establecidas en las localidades.

Es importante señalar que la convivencia y la interacción entre retornados, basada en percepciones negativas y constante diferenciación, son las mismas tanto en la localidad de Ixtapan de la Sal como en Cuautla.

El proceso de construcción de identidades confirma que los retornados no pueden ser tipificados mediante la dicotomía éxito/fracaso, ya que con el análisis de las experiencias migratorias y el de las subjetividades se muestra que no es aplicable esta forma de distinguirlos. Su clasificación, en todo caso, debe considerar diversos factores, tales como: el tiempo de estancia en Estados Unidos; las condiciones socioeconómicas de la localidad receptora y las socioculturales a que regresan; y, la propia significación que los migrantes que regresan le otorgan a su experiencia migratoria; además, porque el retorno es un proceso que implica la revaloración de los logros, a medida que el retornado se va incorporando a las instituciones (laboral, escolar, de salud) e integrando a la sociedad (restableciendo sus vínculos interpersonales y relaciones sociales). Con ello, se puede comprender que los retornados pueden tener diversas características y encontrarse en algún punto de la gradación que va entre éxito y fracaso, o bien, cuando se combinan estos puntos porque cambia el sentido de la experiencia migratoria y el significado que tienen de ella durante el proceso de retorno.

La complejidad en el proceso de construcción de las identidades requiere destacar las distintas posiciones que los retornados toman en las relaciones sociales. Estas posiciones pueden ser comprendidas cuando se estudia al retornado como una “otredad”, la cual se configura por la multiplicidad temporal (estructural e individual) y la diversidad espacial que enmarcan su experiencia migratoria. Dicho esto, el éxito del retornado no sólo refiere a los beneficios económicos y la ostentación material, sino implica, y está relacionado, con la

subjetividad del propio retornado y con los logros materiales y económicos que éste ha obtenido después de regresar a la localidad.

También, en este proceso de construcción de identidades se explicó que las tensiones y los conflictos que se producen en el hogar, las instituciones y la cotidianidad de la ciudad, están relacionados con la transformación que el retornado tiene de sus referentes culturales y que, al regresar a la localidad, debe reincorporar ciertas prácticas y símbolos que lo identifiquen como parte del colectivo, en este caso *ser* ixtapence o cuautlence. Esto implica la negociación de los referentes culturales y la reestructuración de la identidad y pertenencia colectiva que le permitirán al retornado tener mayor certidumbre para la reintegración social.

2. LOS RETORNADOS: CONFLICTOS Y ESTRATEGIAS DE REINTEGRACIÓN

En este proceso de auto-reconocerse y percibirse como “distinto” y, al mismo tiempo, buscar referentes para identificarse con los miembros de una colectividad, es posible distinguir que las relaciones sociales están cambiando, ya que las personas diversifican sus referentes simbólicos y culturales y, además, viven la cotidianidad de manera distinta.

Con el análisis de las guías de sentido y la reconstrucción de las identidades, es posible decir que, al menos, en las localidades de Cuautla e Ixtapan de la Sal, se vislumbra una dinámica: el regreso de migrantes que iniciaron su experiencia emigratoria en distintas fases migratorias. Por un lado, se encuentran los retornados que iniciaron sus experiencias migratorias a finales de la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI (emigraron durante la fase de “contradicción” y “marginalidad”). Por el otro, también están los retornados que emigraron durante la década de los ochenta y en los primeros años de la década de los noventa (durante la fase que se le denomina de “indocumentados” y al inicio de la fase de “contradicción”).

El primer tipo de retornados (los que emigraron en las dos últimas décadas), no fueron favorecidos por las condiciones estructurales en el país receptor (debido a las restricciones y políticas migratorias, la transformación en los mercados laborales globales y las deportaciones masivas). Para estos retornados, la migración sólo representó una estrategia para solventar los gastos económicos o un proyecto transitorio; por ello, cuando estos migrantes regresan a México, perciben a la localidad como el lugar de residencia permanente y, por ello, tienen una

mayor preocupación e interés por reestablecer las relaciones sociales y buscar el reconocimiento de “los que se quedan”.

El segundo tipo de retornados (los que emigraron en la década de los ochenta), fueron migrantes con mayor tiempo de residencia en Estados Unidos, ya se porque regularizaron su estancia o, bien, fueron migrantes que ingresaban a ese país de manera irregular y realizaron varios viajes e ingresos a dicho país (migrantes circulares). Para esto migrantes, regresar a la localidad representaba, en aquel tiempo, sólo un lugar de tránsito o de reunión temporal con sus familiares, debido a su pertenencia transnacional y porque consolidaron sus vínculos familiares, laborales y sociales en aquel país. Sin embargo, recientemente, estos migrantes también están regresando al país, con el objetivo de mantener su residencia definitiva en la localidad de retorno. Las motivaciones de reintegración a la sociedad por parte de estos retornados, adquieren sentido cuando se estudian las condiciones, estructurales e individuales, que originan su regreso (los motivos pueden revisarse en la reconstrucción de sus experiencias migratorias que fueron expuestas en el apartado 2.1.2, del capítulo cinco).

De esta manera, a estas localidades regresan distintos tipos de retornados, los cuales se diferencian por sus experiencias migratorias, condiciones económicas y referentes simbólicos y culturales. La diversidad de los tipos de retornados permiten reconstruir distintas identidades. Precisamente, para comprender el retorno en los contextos urbanos es necesario considerar que estas identidades son parte de la conformación de los contextos urbanos que, éste a su vez, influye en la configuración de aquellas, las identidades. Así, los contextos urbanos no sólo se conforman por la confluencia de las dinámicas de terciarización del mercado laboral (local y regional), las diversas expresiones culturales y la interconexión entre la migración interna e internacional, sino –también- con la existencia de identidades que emergen de la vida cotidiana.

Cabe señalar que la población de estas localidades, Cuautla e Ixtapan de la Sal, tiene una composición más heterogénea; la convivencia cotidiana es, principalmente, entre: habitantes que nacieron y han residido permanentemente en la localidad; migrantes, provenientes de los estados aledaños al municipio, que se asentaron en décadas anteriores; y, migrantes que regresan, después de una experiencia migratoria internacional.⁹⁰

⁹⁰ En estas localidades también hay población indígena. La información del XII Censo de Población y Vivienda, 2000, señala que el 3.3% de la población residente en la localidad de Cuautla habla una lengua indígena; en el caso de Ixtapan de la Sal, sólo el .6% de la población habla una lengua. Es importante señalar que en Cuautla, particularmente, la presencia de la comunidad indígena es considerable, sin embargo, la integración de esta comunidad a la vida urbana de la ciudad requiere de un análisis particular.

Se podría decir que cada grupo que conforma la población en estas localidades, tienen características y tradiciones particulares, buscan diferenciarse de los otros y, al mismo tiempo, hay divisiones al interior de cada grupo. Sin embargo, la complejidad deviene cuando todos, en conjunto, por ser residentes de la localidad intentan participar y compartir los mismos referentes colectivos, para conservar una forma de organización social y cultural que les permita configurar una identidad (social, cultural y política) para lograr su reconocimiento fuera de los límites territoriales de la localidad.

Con lo anterior, se puede afirmar que los contextos urbanos contribuyen en la tensión que se genera en las relaciones sociales, específicamente en relación con la migración internacional y el retorno, ya que –históricamente- no se había presentado. Esto se explica de la siguiente manera: cuando los braceros comenzaron a retornar a México y a su región de origen (prioritariamente de los estados del occidente), no vieron opacada su presencia en las localidades ya que estaban claramente identificados por el periodo histórico y las condiciones laborales en las que se había generado su migración; el reconocimiento social que estos retornados braceros obtuvieron, les permitió impulsar y promover la salida a nuevos migrantes: los que se han denominado “indocumentados” (Massey, 2009). Así, los migrantes que prosiguieron a los braceros, regresaban a México sólo de forma temporal, pues su objetivo era permanecer indefinidamente en los Estados Unidos. Es por ello, que los braceros y, posteriormente, los “indocumentados” marcaron un perfil más homogéneo que ayudó a caracterizar a los retornados. A partir de la década de los noventa continuó la migración, pero también el contexto y las políticas migratorias cambiaron, por lo que se originó el retorno. Los migrantes de las fases de “indocumentada”, “contradicción” y “marginalidad”, regresaban a México, a otras regiones que no era la tradicional y, particularmente, se establecían en las localidades urbanas.

De esta manera, se diversifican las características en el perfil de los retornados pero, sobre todo, su estancia y residencia en las localidades complejiza el estudio de las relaciones sociales, ya que los retornados se convierten en agentes –con distintos capitales- que pueden incidir en la transformación de la vida cotidiana.

La diversidad de los retornados y las identidades que se construyen de sus relaciones e interacciones sociales, influyen en la producción del conflicto. Este conflicto se origina cuando se identifica que el retornado adquiere una posición en la sociedad, por la factibilidad que éste tiene para intervenir en algún cambio estructural, por influir en las rutinas y dinámicas de la vida cotidiana y, además, por trastocar o transgredir las normas o reglas sociales. La persistencia del conflicto con la convivencia de los retornados, puede observarse

cuando lo vivido y aprendido, con la experiencia migratoria, se intercambia o comparte con “otro” retornado; esta relación específica constituye un *campo simbólico de lucha*⁹¹ en el que la competencia es producto del aprendizaje y las disposiciones obtenidas entre lo vivido “allá” y lo que se vive “aquí”.

2.1 Las relaciones entre retornados: un campo simbólico de lucha

Las expectativas sociales de que se construyen sobre la migración, indican que los individuos que la realizan obtengan un logro o beneficio económico y material; sin embargo, en muchas ocasiones, esto ocurre parcialmente o no sucede. Esta expectativa social fundamenta, simbólicamente, el proceso de diferenciación social entre “los que se quedan” y los retornados y, además, entre los mismos retornados. Este proceso y las relaciones sociales que se generan en éste, propicia la formación un espacio social que lo constituye una “estructura de relaciones objetivas que determinan la forma que pueden tomar las interacciones y la representación que de ellas pueden tener aquellos que se encuentran en dicho espacio o estructura” (Bourdieu, 2002: 241).

Cuando los migrantes regresan desarrollan alguna actividad que les permite entrar al juego del campo social, como por ejemplo: la compra o construcción de una vivienda, el inicio o continuidad de un negocio, la compra de automóviles, el pago de una deuda, la solución de una crisis económica familiar, la reunificación familiar, la obtención de un mejor empleo, su rehabilitación por adicción o la independencia respecto a la familia de origen. Como se puede notar, no todas las actividades están sustentadas o mediadas por una relación económica; por ello, el retornado se convierte en agente al exponer y mostrar sus capitales, activos o como propiedades, producto de la experiencia migratoria. Estas actividades, y el significado atribuido a ellas, configuran esquemas interpretativos⁹² para percibir, entender y

⁹¹ Bajo la propuesta teórica y analítica de Bourdieu, se puede configurar la lucha en aquellos espacios simbólicos donde “lo que se encuentra en juego es todo lo que, en el mundo social, es del orden de la creencia, del crédito o del descrédito, de la percepción y de la apreciación, del conocimiento y del reconocimiento, nombre, renombre, prestigio, honor, gloria, autoridad, todo lo que constituye el poder simbólico como poder reconocido, no concierne nunca más que a los poseedores “distinguidos” y a los pretendientes “pretenciosos” (Bourdieu, 2002:248)

⁹² Para desarrollar este esquema interpretativo en diversos ámbitos de nuestra existencia, se debe tener en cuenta, en primer lugar, su historicidad: todo campo es el resultado de una evolución histórica en la que se van configurando un *habitus* que orienta de manera práctica el comportamiento en cada momento de los jugadores. Y en segundo lugar, su socialización, entendida en términos de contextualidad relacional y de afectividad. Un

clasificar de distinta manera otras experiencias migratorias que se despliegan y expresan en la cotidianidad de la localidad y, específicamente, en el campo social producto de la relación entre retornados. En esta relación se origina la lucha simbólica y la contienda está delimitada entre los retornados. Para unos contendientes sus recursos son la demostración y ostentación objetiva de bienes materiales; para otros, será la reflexión y el conocimiento de la práctica migratoria; para estos últimos, las formas objetivas de demostración pasan a un segundo plano, porque son recursos que durante el retorno han sido transformados o acabados y, por consiguiente, les parecen infructuosos para distinguirse socialmente. La contienda puede darse en cualquier interacción o suceso coyuntural; sin embargo, se puede encontrar un patrón para reconocerlo dentro de un campo de lucha.

En un primer momento, este patrón se detecta cuando uno de los contendientes muestra y ostenta sus recursos (de vestimenta, lingüístico, monetario o material) y, posteriormente, el otro contendiente responde erigiéndose como conocedor y propietario de los signos distintivos y singulares para imponer el estilo de vida legítimo. En esta lucha la experiencia migratoria es la que se pone en juego y, de esta contienda, emergen las oposiciones entre *lo inexacto* y *lo fidedigno*⁹³ de una experiencia migratoria, y lo que se podría llamar *lo fatuo* y *lo humilde*⁹⁴ de la imagen del retornado [véase anexo 4: Conversaciones del retornado...]. Esto constituye el juego de poder entre adversarios dentro del campo de la experiencia migratoria que, en palabras de Bourdieu (2002), sería “una colusión indispensable” para sustentar el campo de lucha simbólico.

Ahora bien, en esta lucha simbólica no sólo se reproducen las creencias de los participantes respecto al *valor de la migración*, sino muestra las estrategias prácticas para producir nuevas formas de concebir la relación entre migración y retorno, en tanto la adopción y producción de una forma de mostrarse o estar en el mundo, haciendo uso de los capitales adquiridos durante la experiencia migratoria conforme a un sistema de disposiciones. Esto

campo está determinado fundamentalmente por los afectos que despliegan y sienten recíprocamente los agentes que lo componen; la ambición, el deseo de reconocimiento, los amores y los odios, son ingredientes definitorios de un campo. Se trata de un espacio de lucha “humano” y, por ello, condicionado por las biografías y los sentimientos (Bourdieu, 2004)

⁹³ La denominación de estas oposiciones fueron construidas para englobar las expresiones que en los relatos surgieron. Lo *inexacto* fue la categoría que codificó las expresiones siguientes: “mentiroso”, “engaña”, “no es cierto”, “nunca hables de más” y “no saben de los que están hablando”. Lo *fidedigno*, en cambio, conjunto las expresiones que aludían al términos de la verdad o razón que se apropiaban los entrevistados; “así fue”, “yo sé”, “yo ya estuve allá”, “se da uno cuenta”.

⁹⁴ En esta oposición, se denominó *fatuo* para resaltar las expresiones como: “vanagloriosos”, “presumidos”, “intocable”, “fanfarrón”, “quieren impresionar”, “prepotentes”, “altaneros”. Estas expresiones están asociadas a la demostración de los bienes materiales y a las conductas. Lo *humilde* refiere a frases y expresiones tales como: “es mejor ser humilde”, “sencillo”, “no porque tengas algo te vas a creer”, “normal”, “siempre he sido igual”, “para que voy a aparentar lo que no”.

sugiere que es posible comprender las identidades de los retornados como factores que están configurando el *habitus*: una forma de ser retornado y de estar en el retorno.

2.2 Narrativas identitarias: sufrimiento y pobreza

Para completar el argumento acerca del campo simbólico de lucha que se constituye en las oposiciones que emergieron en la contienda entre retornados, se expone a continuación dos grandes narrativas identitarias⁹⁵ subsumidas en los relatos de los entrevistados. Cuando se encuentra la oposición entre *lo fidedigno* y *lo inexacto* de una experiencia migratoria, se detecta *la narrativa del sufrimiento*, la cual, durante el análisis, fue un común denominador. En esta narrativa se expresan sentimientos de miedo, incertidumbre y soledad⁹⁶; su función es interconectar subjetivamente la diversidad de las situaciones vividas, las distintas etapas de la experiencia migratoria, los eventos y prácticas realizadas en el proceso de retorno. Como consecuencia, los entrevistados perciben que la migración y el retorno conllevan sufrimiento, que sin éste, no podrían llegar a ser las personas que son ahora y tener la experiencia individual para enfrentar las dificultades cotidianas en las localidades de retorno. Por eso, cuando interactúan con otros migrantes que regresan, y éstos les relatan sobre su migración hacia Estados Unidos, estas experiencias migratorias son concebidas como inexactas e imprecisas porque los detalles no están teñidos de sufrimiento, dolor o melancolía, entonces, ponen en duda las actividades realizadas y el conocimiento obtenido en la experiencia migratoria.

⁹⁵ La identidad del entrevistado (como retornado) se construye en unión con la narración de episodios o acontecimientos de su vida. Esta narrativa puede presentar una diversidad infinita de acontecimientos particulares, lo cual resulta irrelevante a medida que el objetivo es dar cuenta de aspectos comunes y sociales. De tal forma que la estrategia es detectar aquella *trama que funciona como síntesis de lo heterogéneo*, una mediación “entre la diversidad de acontecimientos y la unidad temporal de la historia narrada, entre los componentes inconexos de la acción, intenciones, causas y casualidades y el encadenamiento de la historia [...] entre la pura sucesión y la unidad de la forma temporal” (Ricoeur, 1996: 140). Las narrativas identitarias expresan los elementos de la subjetividad desde el punto de vista del actor; en el caso de los entrevistados, se rastreó las tramas argumentativas más representativas que definieron el camino y los trayectos para constituirse como retornados.

⁹⁶ Esta narrativa podría también comprenderse a partir de la categoría colectiva de lo “mexicano”, la cual sugiere una cosmovisión de estar en el mundo, es decir: “la réplica cultural del arquetipo tradicional de identificarse con lo mexicano” (Bartra, 2003:124), donde el sufrimiento y la nostalgia han sido formas simbólicas de reconocimiento colectivo del nacionalismo mexicano; o bien, como un atributo de reconocimiento frente a la cultura norteamericana para dar sentido a la posición como inmigrante indocumentado.

Respecto a la oposición entre *lo fatuo* y *lo humilde* de la imagen del retornado, se encontró una sólida *narrativa de la pobreza*. En este caso particular, la pobreza no alude a las condiciones económicas o materiales, sino a un atributo que el retornado usa para reestablecer vínculos con “los que se quedan”; además, es una noción que le permite una continuidad del “yo” en el tiempo y el espacio, a medida que prevé las posibles transformaciones económicas que pueden generarse tanto en la localidad, en México o en el país receptor (Estados Unidos). Sin duda, el dinero ha sido el medio de socialización a lo largo de la experiencia migratoria: durante la migración “ganar en dólares”, permitió la adquisición de bienes materiales u otros objetos intangibles. En el retorno, el dinero (“los pesos”) pierde significado y valor porque ya no puede funcionar como el generador de riqueza. Es por ello, que la excesiva demostración, de los bienes materiales o económicos, es percibida como *una manera irreal de vivir en el mundo*. Lo anterior queda demostrado a partir dos frases tomadas de los relatos de los entrevistados: “*no hay dinero que te dure para toda la vida y lo que siempre te dura es un buen gesto por la gente, nunca se olvida*” [Isidro, Cuautla], y “*no se ponen a pensar [los otros retornados] que todo se le acaba a uno; más vale ser humilde con la gente y sencillo* [Israel, Ixtapan de la Sal].

Hasta este momento, en el capítulo se ha expuesto que el proceso de construcción de identidades de los retornados están basadas en la figura, imagen y referentes simbólicos que constituyen la experiencia migratoria. Se dio cuenta que las relaciones sociales se reorganizan a partir de la multiplicidad del tiempo y de los espacios específicos que se conforman en el proceso del retorno. Sin embargo, queda por responder la pregunta ¿cuál es el mecanismo que los retornados utilizan para reintegrarse a la sociedad y al contexto de retorno?

3. SILENCIAMIENTO DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA: ESTRATEGIA DE REINTEGRACIÓN

En el análisis de las distintas posiciones que el retornado asume en las relaciones e interacciones sociales, se mostró la forma en que el retornado se configura como un “otro-distinto”. También, se expusieron y explicaron las características con las que, socialmente, es reconocido e identificado, así como las prácticas y los significados que marcan los límites y las distancias entre “nosotros” y “ellos”. Para comprender la función integradora en el proceso de construcción de identidad fue necesario tomar en cuenta las interacciones y relaciones

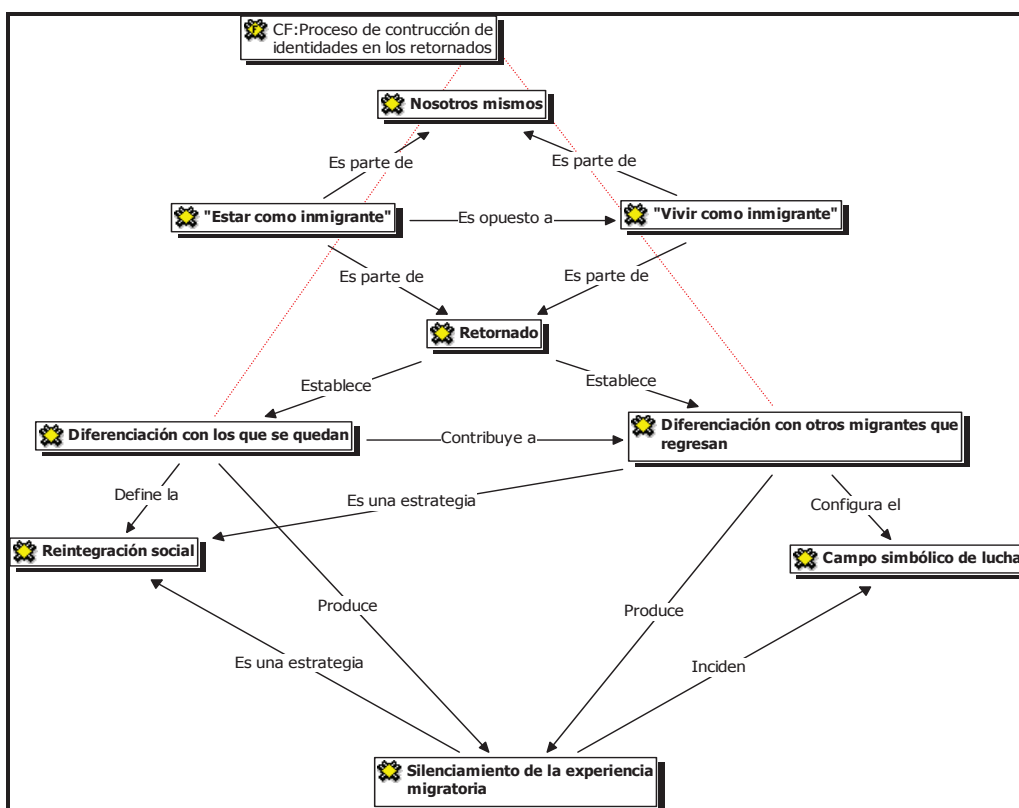
sociales que generaron conflicto y tensión; por un lado en aquellos encuentros donde las diferenciaciones son evidentes por la pertenencia colectiva mediante los referentes étnicos o nacionales (entre mexicanos y estadounidenses); por el otro, cuando se reconstruyen las relaciones sociales con fuertes diferencias y distancias sociales, pese a que se comparte una identificación común: ser retornado y residir en la misma localidad.

Un aspecto relevante en estos encuentros fue el silenciamiento⁹⁷ de la experiencia migratoria. Esto significó, en sí mismo, una producción simbólica de la diferenciación social entre el “Yo” y los “Otros”, mediada por la reflexión y el tiempo que se ha permanecido en la localidad de retorno.

Una forma de silenciamiento comenzó a vislumbrarse en el inciso anterior, cuando se expuso la constitución de un campo simbólico de lucha por la relación de los retornados. La disputa, en este espacio, no fue competir por la cuantificación de los logros obtenidos con la migración, sino sobre las formas simbólicas con las que se expresa la experiencia migratoria durante el proceso de retorno; es decir, cómo y qué decir de la experiencia vivida en Estados Unidos. Esto conlleva una manera sutil de manifestar el poder que ha adquirido el migrante cuando regresa en las relaciones sociales, porque él delimita, legitima y acredita una forma de ser retornado y de estar en el retorno. Así, para el agente-retornado el silenciamiento funciona como estrategia de reintegración y hace uso de su experiencia migratoria sólo cuando requiere legitimar su posición en la sociedad o con las personas que se encuentran en sus ámbitos cotidianos (ver esquema cinco).

⁹⁷ Se entiende por silenciamiento una manera de *evadir u ocultar* el recuerdo o la memoria de la experiencia, y no una forma de omitir cualquier acto de habla.

Esquema 8. Reconstrucción de las identidades de los retornados



Con este esquema se muestra el proceso de configuración de las identidades de los retornados; así, se plantea que la identidad se desdobra en dos sentidos: el primero, a través de la categoría de “nosotros mismos”, por la reconstrucción de las relaciones e interacciones sociales vividas en el destino; y, el segundo, con las diferenciaciones que el retorno establece con “los que se quedan” y con otros migrantes que regresan. Es a partir de estas diferenciaciones sociales y reconstrucción de identidades que emerge, paralelamente, *el silenciamiento de la experiencia migratoria*. Con esta categoría se explicará tanto la generación de conflictos dentro del campo simbólico, como la capacidad de los agentes para negociar su reintegración social.

En el análisis de los datos se encontró que los retornados desarrollan formas para eludir el relato de su experiencia migratoria y esto dependía del tipo de relación social que el retorno establecía en su cotidianidad.

La primera forma de silenciamiento refiere a las emociones que se generan durante la experiencia y estancia en el destino migratorio. Los eventos y las sensaciones son las que se ocultan y se substituyen con relatos acerca de las travesías durante el cruce migratorio y los

logros laborales y económicos obtenidos; aspectos, que, sin duda, suponen tener una mayor relevancia social. Revelar la debilidad, la soledad o el agotamiento emocional está asociado al fracaso en su rol de proveedor y, sobre todo, en el cuestionamiento a su masculinidad y valentía que, culturalmente, para los hombres es la posibilidad de mostrarse en el ámbito público (Rosas, 2008).

Ellos [los que regresan] te cuentan lo bonito, te cuentan la otra cara de la moneda y nunca se sueltan en decirte que estuvieron tristes, no lo cuentan, para ellos es como si les dijeras una grosería, se encierran en su mundo, no les hables de cuándo lloraron, cuándo extrañaron a su familia; la gente que se va casada, a su pareja; no, no eso no se los toques. Eso, como que sí lo pierden totalmente, lo encierran en una bolsita, llegando a México, lo guardan y lo tiran, no existe. Te cuentan las historias de su trabajo y te dicen `yo me chingué, pero de lo lindo, trabajaba así y aquí y lo otro. Yo creo que eso no es el valor de Estados Unidos, también debes de decir lo que realmente sentías, lo que tú realmente hacías: lo bueno y lo malo. Ellos no, muchos se cubren, se tapan lo que vivieron [¿eran hombres o mujeres?] Eran hombres, son hipócritas en pocas palabras, porque vienen aquí y le dicen a su familia, le lavan el cerebro, con lo que realmente no vivieron. [Lidia, Cuautla]

Cuando el migrante llega a México, el sufrimiento, el llanto y el extrañar se silencian; esto podría estar asociado a que si el retorno es de hombres jóvenes y solteros y reemigran, éstos deberán evitar expresar sus emociones para lograr retomar el espacio de socialización acorde a su ciclo de vida, para exhibir y manifestar su condición de migrante y refrendar el tránsito a la adultez. Para los hombres casados, silenciar las emociones lo reinserta, de forma inmediata, en su rol de jefe de familia,⁹⁸ lo cual les permite soslayar las dificultades que el retorno acarrea por la disminución del ingreso económico familiar.

Este tipo de silenciamiento sugiere ser uno de los motores por el que se sigue reproduciendo el conocimiento práctico de la migración, aquel que hace de la actividad migratoria el imaginario acerca del sueño americano.

Otra manera de silenciamiento de la experiencia migratoria está relacionada con las prácticas que se mantuvieron en el destino, particularmente, aquellas relacionadas con actividades ilícitas.

No nadie sabe, es un secreto lo de Texas, lo de la droga para acá; lo de la gente para acá sí, todo menos eso. Todo mundo tiene ganas de escuchar, pero no con todo mundo se platica, elige uno a la persona. [Edgar, Ixtapan de la Sal]

⁹⁸ Sería importante observar si el silenciamiento de las emociones, por parte de los hombres retornados, genera situaciones de violencia intrafamiliar; por un lado, porque la utilizan para reivindicar las relaciones de género (masculinidad) al interior de la familia; por el otro, como un aspecto psicológico donde el migrante aprende a reprimir las emociones y sentimientos por el estado de tensión, violencia e incertidumbre constante durante los periodos de estancia en Estados Unidos.

Fíjese que es la primera vez que platico, sí he platicado pero con cerveza y con los amigos, bueno, entre comillas, porque los amigos no te inducen a algo peligroso; sólo con cervezas contaba mis cosas, todo mi pasado, es la primera vez que lo platico. Al principio, como yo le decía a varias personas, fijate, o sea yo anduve en este tiempo en la droga, en la cocaína, y lo platico no por orgullo sino para que no caigan en lo mismo que yo caí. [José Luis, Ixtapan de la Sal]

Cuando un migrante comienza a enviar remesas de forma cuantiosa y, casi, inmediatamente es indicador de sospecha para “los que se quedan”, ya que la percepción de éstos refiere a que el dinero obtenido “no está limpio” y, por tanto, proviene del narcotráfico. Esta actividad ilícita, si bien ha sido frecuente entre los migrantes, es una de las prácticas que se mantienen ocultas por las connotaciones negativas y los riesgos que se corren, de manera individual y familiar. Esta práctica es silenciada porque los miembros de la familia que se quedan en las localidades (de origen y retorno) enaltecen el trabajo de su pariente migrante indocumentado, lo cual significa para ellos un reconocimiento social. Al ser esta actividad percibida negativamente, no sólo el individuo es estigmatizado y “rechazado” por la sociedad, sino por toda la familia que se queda en el lugar. Es por ello, que este silenciamiento se representa como “secreto” y, más aún, cuando viene acompañado de un retorno obligado por deportación originado por un proceso penal, como en las experiencias migratorias que muestran los fragmentos citados.

Es importante resaltar dos aspectos vinculados a las formas de silenciamiento anteriores; primero, es ocultar las emociones y las prácticas ilícitas en el ámbito familiar, siendo una estrategia de reintegración al no dar a conocer a los padres e hijos, esa parte de la historia de vida. El segundo aspecto tiene relación al hecho de que la entrevista fue un espacio que brindó a los retornados la posibilidad de hablar, recordar y expresar la experiencia migratoria porque la entrevistadora no residía en el lugar y con ella, al salir, se va el secreto. Es un pasado que no puede recordarse porque afectaría las actuales relaciones sociales en los ámbitos de socialización y en su vida cotidiana.

Los “modos culturales” que los migrantes adoptan en el contacto con otra sociedad, es la tercera forma de silenciamiento encontrada en el análisis, principalmente, lo referente a los modismos y también en algunas costumbres, concepciones del orden y el consumo; todas ellas tienden a ser aspectos de tensión durante la socialización familiar o en la interacción con los vecinos.

Ha sido muy difícil, una lucha interna; aquí trato de no decir cosas en inglés, me estoy acostumbrando de no hablar en inglés, de no decir tantos modismos, tantos tonos; o sea, que le he estado echando ganas para adaptarme, ora sí que para que no me discriminen acá también. Sí me cuesta trabajo adaptarme, viví toda mi vida aquí, me fui pocos años, vengo y ahora tengo que adaptarme. [Carlos, Cuautla]

Si traía algunos [modismos], pero no los he dado a conocer porque fue una experiencia mía. A mí no me gusta dar a conocer lo que vivo, no me gusta compartirlo con otras personas que ni al caso; todavía dijeran, voy allá, conocen, voy de acuerdo: ya saben lo que es y aquí no saben lo que es, por eso no; prefiero llevarlo en mí mismo. [Rodrigo, Ixtapan de la Sal]

Cuando regresé lo difícil fue hablar el idioma, me criticaban el acento, después me puse, para que la sociedad no me criticara. Yo en Estados Unidos me acostumbré, se habla muy diferente que acá [...] aquí no, sí se lo dices directo se va a sentir mal [...] No hacerse pasar por estadounidense, pero si desarrolla uno ese sentimiento, gracias a las oportunidades que adquirí allá pues aquí puedo salir adelante, pero eso me lo guardo yo porque aquí nadie lo sabe, a nadie le digo porque empiezan a decir malinchista, pero tendrían que entenderlo o vivirlo. [Omar, Cuautla].

En esta forma de silenciamiento se puede mostrar claramente la distancia social que el retornado establece con los “otros”, particularmente, con “los que se quedan”. Una de las características objetivas de la identidad del retornado es la apropiación del idioma inglés, o de algunas expresiones culturales, pero en el retorno no pueden usarlas porque promoverían, para ellos, una manera de exclusión y estigmatización social. Por ello, los retornados entran en un proceso de re-aprendizaje del idioma español y los modismos locales para reintegrarse y apropiarse de los referentes colectivos. La capacidad de agencia permite negociar los límites que establece la sociedad receptora de silenciar un modelo lingüístico adoptado; el retornado entiende que si persiste en darle continuidad a este modelo de identificación lingüística y cultural, lo llevarían a tensar su reintegración social. Por eso, el retornado asume el silenciamiento, pero se posiciona como un individuo que tiene conocimiento y habilidades adquiridos por la experiencia de vida y en un lugar distinto, frente a “aquellos” que desconocen el significado de sus palabras o referentes culturales.

La cuarta forma de silenciamiento tiene cierta relación con la anterior; su particularidad radica en socializar cotidianamente, en charlas con amistades o pláticas informales, la experiencia vivida. Las personas sin experiencia migratoria, en general, parecen no tener interés en la rememoración o recapitulación que un retornado hace sobre lo que él conoció de aquel país, por lo cual marcan las temáticas a seguir; esto puede indicar una cierta racionalidad en la información que desean saber “los que se quedan” acerca de la migración, más aún, cuando éstos desconocen los lugares, las cosas, la gente, etc. a las que hace referencia el retornado.

Llega el momento en que no tienes nada de que hablar con la gente, no tienes de qué platicar, les aburre tú platica, entonces, hablas de otras cosas que a ellos no les gusta: hablas de ciencia, de medicina, de tecnología, de esto, de aquello; a ellos no les interesa, entonces, te están obligando a hablar de lo que a ellos les gusta, de lo que ellos saben y vas perdiendo lo que aprendiste. [Carlos, Cuautla]

Se platica lo de aquí o lo que vas viviendo aquí, o sea, no es difícil porque pues tú dices “en lo que ellos van tu ya regresaste”. Con gente de allá, que viene de allá, que ha estado allá, son con los que platicamos o hay gente que sí le interesa saber cómo te fue, la curiosidad, pero pues hay gente que no, dice: “a mi no me importa eso” y se retira. [Estela, Ixtapan de la Sal]

En esta forma de silenciamiento se encontró la posición que toma el retornado respecto a tener mayores conocimientos y saberes; sin embargo, estas posiciones podrían estar indicando una nueva forma de concebir la comunidad (en sentido tradicional del concepto), en términos de selectividad y marcadas diferenciaciones; en otras palabras, las remesas sociales – en términos de Levitt, 2001- se estarían reconfigurando de distinta manera en las localidades urbanas, ya que al no presentarse prácticas transnacionales evidentes a nivel de la localidad o colectividad (religiosas, políticas, sociales), los flujos de información sobre lo que se vive en el país receptor no se convierte en una cotidianeidad para las personas. Por ello, la comunidad en las localidades urbanas (pequeñas y medianas) se vuelven más cerradas y menos numerosas, porque en ellas se encuentran otros rasgos de identificación distintos y a las que se adscribirían la mayor parte de la población.

Una forma compleja, en términos de la aceptación y negociación del silenciamiento de la experiencia migratoria, fue la reinserción laboral en el contexto de retorno. Si bien, algunos estudios sobre el retorno han mostrado la prevalencia de los migrantes que regresan en reinsertarse laboralmente en actividades por cuenta propia (Papail, 2002; Reyes, 1997; Massey, et. al. 2005; Lindstrom, 1996; Cobo, 2007).⁹⁹ Sin duda, “la experiencia laboral en el extranjero aportaría nuevos conocimientos y destrezas en forma de capital humano; de tal manera que estas acumulaciones se manifestarían en el empleo al retorno” (Cobo, et. al., 2006); pero a pesar del incremento en el capital humano de la población migrante, el efecto estructural del mercado laboral de los contextos receptores refutaría el planteamiento anterior, ya que estos contextos están afectados por transformaciones macro-estructurales donde inciden los procesos global y nacional.

⁹⁹ Estos estudios que abordan el problema de la inserción laboral de los retornados, se han realizado, principalmente, en la zona occidente del país, a nivel estatal o municipal y, además, tomando en cuenta la movilidad laboral de los retornados que son originarios o residen en localidades de características rurales.

Ante dichas restricciones y transformaciones, las posibilidades de inserción laboral se dificultan cada vez más para la población en general y, en particular, para los retornados. Con el análisis se puede afirmar que los migrantes que regresan a localidades urbanas, tienen dificultades para reincorporarse a un empleo asalariado, manual o no manual en alguna empresa. Estas dificultades están asociadas no sólo por la desconfianza que provoca el aspecto físico o historia personal (delictiva) de quién solicita el empleo (como fue señalado en uno de los incisos de este mismo capítulo), sino también responden a condiciones e impedimentos institucionales en el que no es valorado el capital humano que trae consigo el retornado (uno de los resultados a la que se llegó en el capítulo cinco).

Las complicaciones que encuentro es otra vez como empezar de cero, ¿por qué? porque, en mi caso vamos a hablar, yo vengo de varios empleos, yo trabajé, estamos hablando de los 8 años en el comercio, me voy a Estados Unidos; el hecho de irse se pierde ese historial, haga de cuenta que borran y cuenta nueva, ¿por qué razón? porque regreso y empiezo a buscar empleo, en México y aquí y, y *a todo el mundo le piden referencias, ¿a dónde ha trabajado, quién lo recomienda?* Muchos empleos donde solicite, la mentalidad es: “vienes de Estados Unidos no, no me convienes”. Así, nos discriminan tan feo. *¿Qué empecé a hacer después de ver dos, tres rechazos en algunos empleos? no mencionar que estuve en Estados Unidos, aja, “¿de dónde vienes? No, pues vengo del comercio”, y “¿a qué te dedicaste después? Al comercio informal”.* [Rafael, Cuautla]

Los requerimientos institucionales que las empresas solicitan a sus aspirantes para ocupar alguna vacante, se establecen para que el solicitante compruebe y valide la experiencia y el conocimiento requerido para realizar el trabajo. En el análisis se encontró que cuando el retornado solicita un empleo como asalariado, éste no logra cumplir los requerimientos de la empresa, por lo cual debe silenciar su experiencia migratoria.

Para algunos entrevistados, la experiencia en Estados Unidos les dejó un conocimiento empírico que, al regresar, no pueden aplicarlo o desempeñar un trabajo similar que tenían en el destino; por ejemplo, los trabajadores de la construcción que aprenden alguna técnica muy específica, como parte del proceso que demanda la construcción norteamericana. Este mismo trabajador al llegar a México, no puede dar continuidad a aquel aprendizaje porque las características del sector de la construcción a nivel nacional y local son totalmente distintas; así, este capital humano traído por el retornado no es aprovechado y, por tanto, éste tendrá que desempeñar otra actividad como la del comercio o limitarse a ser trabajador de la construcción utilizando, únicamente, la técnica “manual”. De igual manera, otros entrevistados que habían obtenido diplomas por cursos tomados y ofrecidos por la empresa en la que trabajaban en Estados Unidos les permitió, en su momento, escalar laboralmente, pero en el retorno este documento no fue válido para las empresas mexicanas. Así, el retornado es

rechazado o estigmatizado bajo la idea de que “los que vienen de allá quieren ganar mucho” [Carlos, Cuautla], o no cuentan con las habilidades que requiere el mercado laboral local.

Ante los criterios existentes en el mercado laboral, el silenciamiento resulta contraproducente para reinsertarse laboralmente, porque la experiencia que puede comprobar no es suficiente para obtener un empleo, lo cual provoca emplearse en ocupaciones con bajos salarios y en precarias condiciones laborales. Ello, con el tiempo, se convierte en un estímulo para volver a reemigrar.

Es importante señalar que todos los entrevistados, de una u otra manera, habían silenciado su experiencia migratoria para lograr reinsertarse laboralmente. Los entrevistados que regresaron a la localidad de Cuautla, donde existe una mayor diversidad en el mercado laboral, tenían más interés en insertarse en las empresas transnacionales y maquiladoras, establecidas en el Parque Industrial Cuautla, como trabajadores asalariados. Los retornados que fueron entrevistados en Ixtapan de la Sal, aún considerada una ciudad pequeña y con un mercado laboral que tiende a impulsar el sector de servicios, lograron ingresar al mercado laboral mediante la apertura de un negocio propio o empleándose en el sector de los servicios. Algunos retornados entrevistados de Ixtapan de la Sal, de cierta manera, lograron utilizar su capital económico y humano para insertarse laboralmente, ellos adecuaron sus habilidades y conocimientos a las condiciones del mercado laboral local iniciando un negocio vinculado con la industria turística o como empleados dentro de la hotelería.

Como se ha ido mostrando a lo largo de este capítulo, el proceso de construcción de las identidades de los retornados se construye en una dinámica de diferenciación constante, debido a la posición social que los retornados buscan, lo cual genera cierto grado de conflicto y tensión en sus relaciones sociales. Así, podrían comprenderse los posibles escenarios de la reintegración de los retornados, ya que, por un lado, los retornados deben lidiar con las transformaciones estructurales que modifican los contextos urbanos (las condiciones laborales, el paisaje urbano y las prácticas socioculturales) y negociar sus referentes – adscriptivos o estructurales- para socialización cotidiana e inserción laboral. Para los retornados regresar a la localidad y reintegrarse a la sociedad –que podría ser para ellos conocida-, es un proceso donde deberán tener un re-aprendizaje, desarrollar nuevos sentidos de pertenencia colectiva y redefinir sus niveles de adaptación (de consumo y conductas).

En este engranaje de cambios estructurales y crisis de sentido individual, se argumenta que el retorno es una práctica y proceso complejiza la relación individuo-sociedad. Si bien, algunas pautas culturales, parcialmente, se mantienen como el lenguaje, los valores y las tradiciones, hay otras prácticas y formas de socializar que se modifican y actualizan y de las

cuales el retornado no participó. En ámbitos más amplios como el comunitario o laboral, el retornados se convierte en “extraño”, “otro”, “forastero”, “diferente”, “raro”, etc., pero en los espacios de socialización más reducidos, como el de la familia, encuentra un asilo y base para comenzar el proceso de reintegración.

El tiempo que lleva el proceso de retorno y con éste el de la reintegración, puede variar de acuerdo a las condiciones y redes familiares con las que cuenta el retornado. Algunos entrevistados expresaron que a su regreso se deprimieron al percibir un ambiente de hostilidad; a otros les generó mayor grado de incertidumbre y preocupación al darse cuenta que su retorno afectaría seriamente la economía familiar; y, unos más, no manifestaron ningún tipo de afectación en el reencuentro, por el hecho de haber cumplido con las expectativas individuales y familiares.

Cuando llega uno de Estados Unidos, todas las miradas son a la persona que llega, de hecho lo que hace uno cuando llega de Estados Unidos es como encerrarse, como que da pena Salir. [Hugo, Ixtapan de la Sal]

[Tardé] como dos años hasta que me reincorporé a mis actividades, hasta que mis amigos me volvieron a hablar, hasta que fui agarrando otra vez eso, hasta entonces. [Lidia, Cuautla].

Cuando regresé, yo me quería ir como a los quince días porque ya no conocía a nadie, o sea, mis amigos no sé, decía: “¿a dónde voy?” Luego en las noches, a las nueve ya nada, cerrado todo, y quería irme. Mi mamá decía: “no mejor que no te conozcan ¿para qué quieres que te conozcan?”, pero pues aquí no hay nada así para ir a bailar; me decía: “pues si estamos a media semana, no estás allá”. Luego me emborrachaba y lloraba porque nadie me conocía; luego pues me apapacharon y, también, mi papá me compraba cervezas y me decía: “ahí te dejo cervezas en el refrigerador, no salgas”; o sea, me querían tener ahí, como mucho tiempo me fuí. Luego ya empecé a frecuentar a los locos de los ex amigos de antes, y ya me empecé a salir, a salir y ya llegaba borracho casi todas las noches. [Victor, Ixtapan de la Sal]

Los primeros contactos con el exterior son tal vez los momentos más difíciles de sobrellevar para los retornados. Al conjuntarse el aislamiento propio y el desconocimiento de los otros, – lo cual simbólicamente fue expresado como “volver a empezar” o “comenzar de cero”– y aunque conocían la geografía del lugar resultó para ellos complicado andar al ritmo de las calles, escuchar los sonidos, hacer un trabajo y recibir “algo de dinero”, o bien, presentarse como el hermano de..., el hijo de... ó aquel “que se fue pal’ norte”.

Compatibilizar el exterior renovado con un interior transformado, fue una tarea complicada, por lo cual, comienza la etapa de redefinición de los niveles de adaptación, fundamentalmente al interior de la familia, la cual representa el espacio de socialización con mayor riesgo de ruptura.

Sí, bueno más que nada aquí con mis papás; ellos han estado aquí todo el tiempo, mi papá un día nos peleamos me corrió porque hay cosas que no me gustan, hay cosas que se pueden hacer mejor “oye porque no hacemos eso”, “no, que eso así está bien”, “no, es que mira se va a ver mejor así”. Ese tipo de cuestiones de la familia, siempre estábamos conciliando o llegamos a un arreglo, pero cuando yo vine ya no, yo quería hacer algo y cómo imponerlo. Eso es algo bien natural de la gente que va para allá y viene a querer imponer cosas, pero parte de eso no es conciente, es que sabes que se pueden cambiar las cosas porque allá te obligan, allá te obligan hacer las cosas y tú ves que se pueden hacer las cosas, ves que funcionan; tú vienes acá e inconcientemente quieres hacer lo mismo, obligar a las gentes a hacer las cosas o pensar de tal forma; eso sí te ocasiona problemas con la familia definitivamente [...] Entonces, esas cosas son como de orden y quieres acomodar cosas que para ellos es normal. [Carlos, Cuautla]

Hay indicadores que muestran que el retornado presentó cambios en sus referentes simbólicos y culturales, para mirar y estar en el lugar; pero, sobre todo, para reestablecer las relaciones sociales que anteriormente se tenían; por ejemplo, en la relación jerárquica padre-hijo y en las relaciones maritales.

La reintegración social de los retornados parece ser una intensa y constante negociación, por asumirse como “diferentes” debido a los conocimientos y, en algunos momentos, por transitar en dos mundos de vida distintos: reapropiarse simbólicamente del lugar y seguir conservando una experiencia que marcarán sus vínculos familiares, laborales y sociales.

Esta capacidad de negociación del retornado puede verse limitada por las condiciones del mercado laboral local; por las dificultades históricas para reemigrar; por el crecimiento económico y poblacional que van teniendo las localidades; y, principalmente, la incorporación de estilos de vida urbanos y las transformaciones socioculturales. Esto último influye en los individuos para que desarrollen un proceso de re-adaptación, pero también una mayor adaptación a la heterogeneidad en las formas culturales que las personas expresan en la cotidianidad de las ciudades.

Conclusiones

En este capítulo se dilucidaron las identidades de los retornados. El análisis de los sentidos prácticos del retorno dio luz para comprender algunas características de los migrantes que regresan a las dos localidades urbanas (Cuautla e Ixtapan de la Sal). Así, se plantea que el retorno es un proceso en el que los individuos re-significan la experiencia migratoria, se encuentran en un re-aprendizaje constante de las pautas culturales y re-utilizan el conocimiento y capitales que adquirieron a lo largo de su estancia en el extranjero. De esta manera, se muestran la diversidad de experiencias migratorias y las subjetividades que perfilan la constitución de las identidades de los retornados.

Es importante remarcar la importancia de hablar de *identidades*, ya que los retornados utilizan referentes simbólicos provenientes de distintos espacios: mediante categorías colectivizadas (que tradicionalmente homogenizan y dan cohesión social) y, sobre todo, de referentes adquiridos en su experiencia migratoria, particularmente, los que devienen de significados asociados al espacio laboral, a las interacciones y relaciones sociales que sostuvieron en la vida cotidiana. Las experiencias migratorias y las subjetividades asociados a la diversidad de referentes simbólicos definen las distintas identidades de los retornados.

En este proceso de retorno, paralelamente emerge otro en el que se muestran las transformaciones socioculturales que impactan en las relaciones sociales de los individuos: el de identificación y diferenciación social, particularmente, en la vida cotidiana. En el entramado de ambos procesos, retorno y –particularmente- el de diferenciación, emergen las *identidades de los retornados*.

Estas identidades fueron reconstruidas mediante el análisis de las formas de auto-reconocimiento (percepciones y significados) y la función integradora (interacciones y relaciones sociales). El auto-reconocimiento permitió explicar la manera en que los retornados afirman su continuidad y permanencia, de sí mismos, a lo largo del tiempo y, con ello, indicar su posición social; este análisis requirió trabajar con la herramienta analítica de las representaciones sociales (Abric, 2001) y con el concepto de estigma (Goffman, 2006). La función integradora permitió el análisis de las diferenciaciones sociales que se establecen con la presencia de los retornados; de esta manera, se comprendieron las narrativas identitarias y la conformación de un campo de lucha simbólica.

En este capítulo se demostró que las identidades de los retornados, en un principio, se configuran cuando la identificación colectiva y simbólica con “lo mexicano” se desvanece; esto sucede cuando los retornados reflexionaron sobre el aprendizaje obtenido y las distintas situaciones de interacciones con otros migrantes mexicanos. La identificación nacional ya no es un referente que configure la “otredad” en relación a otro colectivo de nación o étnico, sino se cuestiona y deja de tener sentido de cohesión debido a las diferenciaciones y distancias sociales que surgen de las interacciones entre los miembros del grupo. La categoría “nosotros mismos” permitió comprender las ideas que los retornados asociaron a los mexicanos migrantes en aquel país y, así, explicar que los migrantes, más que unificar o reproducir sus lazos de solidaridad bajo la categoría nominal como “mexicanos”, están manifestando rasgos –objetivos y subjetivos- que consolidan un *habitus* (sistema de disposiciones) que amplía las brechas culturales y la desigualdad social, ya no sólo entre migrantes y no migrantes sino, también, entre aquellos individuos que comparten una experiencia de vida similar, en este caso, la migración y el retorno.

El *habitus* fue posible comprenderlo y explicarlo mediante el análisis de las identidades de los retornados y la relación de éstas con las condiciones estructurales que conforman el contexto urbano en las localidades de Cuautla e Ixtapan de la Sal. Los migrantes que regresan tienen una mayor certeza de quiénes son las personas con la que interactuarán y se relacionarán; sin embargo, el reencuentro está sujeto a la tensión que emana de la confrontación entre el reconocimiento que busca el retornado y las expectativas que “los que se quedan” tienen sobre la actuación de los migrantes. Esta tensión disipa toda posibilidad de comprender la reintegración del retornado de manera inmediata. Así, aquellos que se quedaron en la localidad (familiares, amigos, compañeros y vecinos) evalúan los logros, aprendizajes, aspecto corporal y comportamientos de los que regresan del “norte”; mientras que los retornados, en su intento por alcanzar una posición social, por un lado, negocian sus referentes y pautas culturales que fueron modificadas con la migración y, por otro lado, usan sus capitales –de todo tipo- para lograr reconocimiento y poder con lo cual expresan, simbólicas, formas de diferenciación social.

De esta manera, las identidades de los retornados, desde la percepción de “los que se quedan”, se configuran mediante los atributos asociados con los logros económicos, la transformación corporal y las prácticas sexuales y delictivas que envuelven la experiencia migratoria; todos estos atributos significan las consecuencias de la movilidad social que trae consigo la migración y el desplome de las pertenencias colectivas: la de clase social y la oriundez al lugar.

En el proceso de retorno, la reinserción laboral y el tiempo de residencia que tiene el retornado en la localidad son factores que permiten mostrar el grado de reintegración a la sociedad, pero en la localidad en la que se reside continúa el flujo de personas que emigran, pero, sobre todo, el regreso de otros migrantes a los cuales se les puede distinguir de varias formas: temporales (porque son transnacionales y residentes estadounidenses); retornados que cumplieron sus expectativas individuales y familiares y buscan permanecer en la localidad; deportados y devueltos; y, migrantes que regresan como preludeo a una ausencia y estancia más larga en Estados Unidos.

El hallazgo en el análisis fue notar que el regreso de nuevos migrantes –sin distinción de los motivos- genera tensiones y conflictos en aquellos retornados que ya se encontraban residiendo en la localidad. El contacto e interacciones entre retornados produce diferenciaciones sociales, las cuales configuran un campo de lucha simbólico. En este campo de lucha se ponen en contienda los capitales (económico, social y humano) que cada uno de los retornados tiene, tanto los que se lograron durante su experiencia migratoria como los que ha conseguido con el retorno.

De esta manera, con la reconstrucción de las identidades de los retornados se lograron comprender las formas de reintegración social. La evidencia más clara que los retornados utilizan para lograr dicha reintegración, mediante el reestablecimiento de sus relaciones familiares y laborales y el tipo de reinserción laboral, fue el *silenciamiento de la experiencia migratoria*. Este silenciamiento es una estrategia que el retornado utiliza de dos maneras: por un lado, para negociar con “los que se quedan” la transformación de sus pautas culturales y, con ello, conformar un capital social que utilizará para incidir en algunos cambios de la vida cotidiana. Por otro lado, el silenciamiento es una estrategia que dota al retornado, en su interacción y relación con otro retornado, de auto-reconocimiento y posición de poder, para colocarse como el referente, simbólico, de una forma de “ser retornado” y de “estar en el retorno”.

Así, es posible afirmar que Cuautla e Ixtapan de la Sal son contextos urbanos de retorno al entrelazar cuatro aspectos: a) las distancias sociales entre migrantes y no migrantes; b) la constitución de un *habitus* como retornados (por el regreso constante de retornados); c) las condiciones de un mercado laboral precario –local y regional-, que no aprovecha el capital humano sino únicamente el económico de los retornados; y, d) las transformaciones culturales que han emergido de los procesos transnacionales y denotan características particulares de la vida urbana en las localidades.

CONCLUSIONES

¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DE LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS RETORNADOS EN LOS CONTEXTOS URBANOS?

Contribuciones y hallazgos

El propósito de esta tesis consistió en reconstruir los sentidos prácticos del retorno y las identidades de los retornados y, con esto, explicar determinados factores que inciden en la reintegración social de los migrantes que regresan a localidades urbanas, específicamente, en Cuautla e Ixtapan de la Sal.

Para lograr los objetivos de la investigación se analizaron los relatos de 27 retornados, residentes en dichas localidades; en estos relatos se analizó, principalmente, la subjetividad para comprender la relación entre la experiencia migratoria y el retorno. De esta manera, la investigación contribuye de tres maneras a los estudios sobre el retorno migratorio: teórica, metodológica y empírica.

El aporte teórico resalta la necesidad de articular, analíticamente, el nivel estructural con el individual y, con ello, lograr una mejor comprensión del retorno. La propuesta en esta investigación fue definir el retorno como una práctica y un proceso donde se entrelazan las transformaciones que se producen a nivel individual y estructural, explicando los factores que intervienen para explicar que el retorno se redefine por la multiplicidad de experiencias migratorias y los retornados se encuentran ceñidos a las condiciones estructurales que enfrentan en la localidad de retorno y a las especificidades del contexto que les rodea. Con este planteamiento se intenta cuestionar y discutir las explicaciones teóricas que se han generado sobre el retorno, las cuales asumen que el regreso de los migrantes favorece el desarrollo económico local y, además, la percepción acerca de que los retornados son agentes de cambio por los logros económicos y materiales obtenidos en el extranjero (Cerese, 1974; Dumon, 1985; Lindstrom, 1996; Cassarino, 2004; Papail, 2002; Durand, 2004).

El segundo aporte teórico de esta tesis señala que los retornados no necesariamente deben estar o sentirse integrados a la sociedad que ellos suponen conocida (la localidad de origen o a la que regresan), tan sólo por compartir una pertenencia nacional, ser ciudadanos o residentes de la localidad. Los migrantes cuando regresan se tienen que reintegrar a la sociedad ya que han experimentado cambios en sus propias pautas culturales y referentes simbólicos pero, además, en las localidades se dan transformaciones que el retornado debe incorporar para entender el mapa del lugar y las dinámicas cotidianas. Así, los retornados se encuentran en un constante proceso de re-aprendizaje, resignificación y readaptación tanto en sus interacciones como en las relaciones sociales que entablan. Este planteamiento debate directamente con las posturas universalistas de la identidad, se intenta mostrar que, en contextos globalizados y dinámicas transnacionales, las identidades sociales de los individuos, por un lado, no son homogéneas por el sólo hecho de compartir o residir en un mismo territorio. Por otro lado, los referentes culturales o sociales, que la sociología ha persistido en estudiar, ya no configuran identidades adscriptivas que permitan la cohesión social de los individuos o el orden en las sociedades. La relación analítica entre identidad y retorno permite mostrar la diversidad de referentes que los individuos adquieren a lo largo de su experiencia de vida y, además, las identidades sociales no están sujetas –únicamente- a los referentes estructurales, sino que devienen de acontecimientos relevantes que marcan la historia personal y se manifiestan en la cotidianidad. De tal manera, el caso de los retornados puede ser un ejemplo claro para discutir el concepto de identidad y comprender cómo este concepto permite vislumbrar la emergencia de nuevas relaciones sociales.

Esta tesis, también, hace una propuesta metodológica que permita definir y crear categorías analíticas para la explicación del retorno y la reintegración social de los retornados. La propuesta consiste en trabajar con conceptos “sensibilizadores” (Castro, 1996), en este caso el de sentido práctico e identidad (que se tomaron como ejes analíticos); y, entrelazarlos, analíticamente, con la dimensión temporal y espacial. De esta manera, lo metodológicamente relevante es mostrar un recorrido, a través de categorías (teóricas y empíricas) que permitan explicar las subjetividades y las acciones de los retornados en la simultaneidad del tiempo (histórico, colectivo e individual) y la conformación de los espacios sociales y contextos urbanos. De esta manera se logra vincular el nivel socio-estructural y socio-simbólico (Bertaux, 1999).

Se podrían enunciar varios aportes empíricos en esta investigación; los hallazgos asociados a las experiencias migratorias y la construcción de las guías de sentido práctico del retorno; el tipo de relaciones sociales que reestablecen los retornados; las características y

atributos simbólicos que reconfiguran las identidades de los retornados; y, los conflictos, tensiones y negociaciones que los retornados enfrentan para reintegrarse a la sociedad. Sin duda, todos estos portes son relevantes para comprender algunas especificidades acerca de los retornados. Sin embargo, el punto empírico meritorio en esta investigación es el que está relacionado con los escenarios que permitieron comprender y explicar el objeto de investigación (sentidos e identidades); esto escenarios fueron dos localidades urbanas que forman parte de lo que se denominó micro-regiones de retorno: Cuautla, en Morelos, e Ixtapan de la Sal en Estado de México. El planteamiento del problema, el trabajo de campo y el análisis de la información están estrechamente relacionados con la referencia de un lugar urbano. Realizar la investigación en localidades urbanas contribuye en varios sentidos a la comprensión y explicación del retorno, como son:

1. El retorno a localidades urbanas: con base en el dato estadístico que proporcionan las fuentes estadísticas (Censo y encuestas) y los estudios sobre el retorno de migrantes mexicanos (Papail 2001; Cobo, 2007), en esta investigación se buscó profundizar en los factores que explican la relación entre el retorno y lo urbano.
2. Comprender el “lugar vivido” de retorno: esto implica entender la manera en que los retornados se relacionan, simbólicamente, con el lugar.
3. Lo urbano como variable analítica: es un factor que ayuda a problematizar el sentido del retorno y las identidades, ya que éstas se complejizan debido a que los referentes colectivos – como etnia, religión o comunidad- se entremezclan con otros referentes simbólicos que emergen de la cotidianidad.
4. Definir al retornado desde ámbitos urbanos: esto significa indagar en las características particulares y formas de auto-identificación que utilizan estos retornados para diferenciarse de los “otros”. Esto permite discutir las categorías e interpretaciones que han ayudado a configurar el perfil de los retornados y sus características. Este perfil de retornados se construye con información recogida en localidades rurales y en las regiones de mayor tradición migratoria (el occidente de México).
5. La conformación de contextos urbanos de retorno: esto implica el entrelazamiento entre el proceso individual del retornados y los procesos estructurales que enmarcan su inserción con las instituciones educativas y laborales; las posibilidades que les brinda la interconexión regional y el flujo de información que diversifican las expresiones culturales y los estilos de vida urbanos.

De esta manera se pueden enunciar las principales contribuciones de esta investigación, sin embargo, también es importante ofrecer algunas reflexiones que permitan

comprender cuáles son los límites de los retornados para reintegrarse, así como sugerir nuevas vetas de investigación en torno a este tema de investigación.

a) La complejidad del retorno

Con base en las propuestas teóricas, revisadas en el primer capítulo, se definieron dos sentidos que permitieron reconstruir las experiencias migratorias de los retornados: las vinculadas a razones no económicas y a las no económicas. En el análisis de los relatos se fueron desdoblado las guías que definen a dichos sentidos y, así, se logró explicar la relación entre experiencia migratoria y las formas del retorno.

La reconstrucción y especificidad de cada una de las experiencias migratorias puede verse en el capítulo cinco. Con la finalidad de englobar los resultados obtenidos, se expondrá a continuación las formas del retorno que dan cuenta de las dinámicas y circunstancias que influyeron para que los retornados (entrevistados) regresaran a México.

Retorno por Agotamiento en el Rendimiento Emocional (ARE). Este retorno alude al malestar emocional y a los sentimientos asociados con soledad, nostalgia, tristeza, aburrimiento y depresión, que los retornados (entrevistados) expresaron como motivaciones que les llevaron a regresar a México. Este retorno se detectó cuando las experiencias migratorias se asociaban con un compromiso familiar (entrevistados casados y con hijos pequeños) o durante la estancia en Estados Unidos cuando se realizó el primer viaje. Así, este retorno por ARE podría interpretarse como preludeo o preparación para reemigrar, esto significa que el retornado prevé que con el siguiente viaje a Estados Unidos, su estancia sea de largo aliento.¹⁰⁰

Retorno por presión familiar. Éste surge por los problemas o evento extraordinario que presentaron las familias, cuando el entrevistado se encontraba en Estados Unidos. La

¹⁰⁰ Este concepto de preparación fue tomado del esquema de Cassarino (2004); el autor señala que los migrantes preparan su retorno al recopilar suficientes recursos económicos. Con ayuda de este concepto y reinterpretando la lógica, la preparación en el retorno muestra que, en ocasiones, el primer viaje a Estados Unidos implica una estancia corta debido al desconocimiento que el individuo tiene de aquella sociedad. El retorno le permite resignificar aquel agotamiento emocional como aprendizaje y considerar la reemigración por tener un mayor conocimiento del lugar al que llegará. Es por ello que la explicación va en función de cómo el retorno le permite al migrante encontrar los recursos y las condiciones (individuales y familiares) para lograr una mayor estancia en aquel país.

familia ejerce una fuerte presión al migrante para que éste regrese a casa y cumpla con su rol. En el caso de los hombres casados, el regreso es para cubrir la figura paterna –respecto a sus hijos- o, bien, ante la posibilidad de una ruptura marital debido a la distancia, el regreso es para retomar el rol de esposo. En las mujeres la presión está asociado al lado afectivo y para cumplir el rol materno –cuando dejaron hijos pequeños-; en el caso de las solteras, éstas regresan para cuidar de los padres por alguna enfermedad.

El regreso a casa produce tensión a los retornados hombres, ya que se debilita su rol de proveedor (al reducir el ingreso salarial) y deben buscar estrategias para insertarse laboralmente en la localidad; sin embargo, al cumplir su rol (padre, madre o hija) logran reintegrarse al hogar y el retorno asociado al rol de proveedor es producto de la tensión entre el rol de proveedor a distancia y la presión de la familia para que los entrevistados se reintegren al hogar y a su rol como padres. En el caso de los comerciantes, estuvo definido por la presión que ejerció la familia debido a la amenaza de ruptura familiar o por una festividad que la familia considera importante.

El retorno por presión estructural. Este retorno es característico de las experiencias migratorias de los entrevistados que emigraron en la década de los ochentas. El retorno se originó porque el contexto receptor ya no era favorable a sus objetivos personales, materiales y económicos, sino un riesgo para continuar residiendo. Los entrevistados que se encontraban de manera irregular en aquel país, durante su experiencia migratoria cometieron diversas infracciones que en aquel tiempo no ameritaron una sanción mayor (encarcelamiento o deportación). Sin embargo, en los años recientes con el endurecimiento de las políticas migratorias y el asedio gubernamental a los migrantes de origen hispano, las antiguas infracciones y los nuevos actos cometidos afectaban a estos entrevistados en su integración en aquella sociedad; así que éstos se sintieron vulnerables y amenazados para continuar su residencia en aquel país. Los entrevistados que se encontraban regularizados –con documentos- comenzaron a tener dificultad para insertarse al mercado laboral, ya que se encontraban en un ciclo de vida avanzado, y decidieron regresar a México y continuar su vida laboral.

El retorno por migración circular. Este tipo de retorno es necesario exponerlo, ya que permite comprender la transformación del sentido práctico del retorno. Cuando las experiencias migratorias están guiadas por la continuidad en la tradición migratoria, asociadas al ciclo de vida joven del migrante y una sólida red migratoria, se presentaron diversos viajes hacia Estados Unidos; al iniciar su vida matrimonial y reproductiva, hubo un impasse en la

experiencia. Las necesidades económicas que implicaba la vida familiar, llevaron a estos retornados –aún jóvenes- a replantearse la opción de la migración y, con ello, reconfigurando el sentido del retorno, el cual se definió por el ARE.

El retorno por deportación o devolución. Este retorno se generó en las experiencias de los entrevistados que, durante su estancia migratoria, realizaban –explícitamente- actividades ilícitas (venta de droga o transportación de migrantes indocumentados); en consecuencia, fueron detenidos e internados en alguna prisión estatal. Al cabo de un tiempo de estancia en prisión, las autoridades negociaron con estos entrevistados su deportación. El retorno puede clasificarse como obligado o por presión estructural, pero habría que considerar que estos entrevistados pudieron decidir o proponer esta opción de retorno.

El retorno para continuar con un proyecto laboral. La definición de este tipo de retorno partió de las experiencias migratorias de los entrevistados que emigraron jóvenes, tenían una alta escolaridad (nivel bachillerato o licenciatura) y residentes de Cuautla. Estos entrevistados obtuvieron capital cultural y económico durante su estancia en Estados Unidos; estas condiciones influyeron para que los entrevistados decidieran regresar a México y aprovechar dichos capitales y la juventud que aún tenían para reinsertarse al mercado laboral local; esta decisión fue producto de la reflexión acerca de las expectativas individuales y las posibilidades que ellos tenían, como indocumentados, para desarrollarse profesionalmente en aquel país.

En fin, el sentido del retorno puede presentarse de distintas maneras, pero es importante considerar los factores asociados para que se produzca y las formas en que el retornado, estando en su localidad, resignifica su experiencia migratoria. Los factores que deben tomarse en cuenta son tres: el periodo histórico en que se comenzó y desarrollo la experiencia migratoria, el ciclo de vida individual y familiar, el estado civil, la escolaridad y el acceso a una red migratoria. En relación a los significados se pueden asociar a las emociones que produce la distancia lejos de la familia; las percepciones acerca de la paternidad/maternidad y de la familia en general; y, las ideas asociadas al país de origen versus el receptor que permiten comprender los problemas de integración social que tiene el individuo en el extranjero.

Cabe señalar que las condiciones de la localidad de retorno intervienen para que los retornados tomen la decisión y logren un proceso de reintegración más favorable para mantener su residencia en la localidad urbana. Cuautla en los últimos años, en la primera

década del siglo XXI, contaba con una mejor infraestructura y un mercado laboral diversificado, lo cual era para los retornados una buena opción para residir en el lugar y buscar opciones, principalmente laborales, antes de considerar la reemigración.

En cambio, Ixtapan de la Sal es una localidad que en los últimos años se encuentra en proceso de transformación, tanto en el mercado laboral local y regional como un sistema político local debilitado. Por ello, los migrantes que emigraron desde esta localidad buscan retardar su estancia en el extranjero o llevan a cabo la preparación de su regreso, recolectando suficientes bienes económicos y materiales para amortiguar las dificultades a su regreso (Cassarino, 2004). De esta manera, el retorno a esta localidad se convierte en un proceso más complejo debido a las dificultades en la inserción laboral y a los problemas de seguridad. Respecto al primer aspecto, se puede señalar que los retornados no logran insertarse en ocupaciones asalariadas; éstos tienden a iniciar un negocio propio que, sin embargo, con el tiempo, no resulta redituable debido a la competencia y a las limitaciones en el poder adquisitivo de los residentes en la localidad. El debilitamiento del poder político en la localidad ha impactado de distinta manera, ya que los habitantes de la localidad viven una fuerte incertidumbre por la presencia de organizaciones delictivas –narcotráfico– en la localidad y la región; además, se puede percibir una fuerte problemática social asociada al consumo de droga y alcohol en los hombres retornados y residentes en la localidad.

b) Qué hace posible el retorno como un proyecto de residencia permanente o temporal

Las guías de sentido práctico asociadas a razones económicas, muestran que el retorno puede definirse como *un proyecto de residencia temporal o permanente* en la localidad urbana y de retorno. Para definir un proyecto temporal, las condiciones vislumbradas serían: a) una débil inserción laboral en el retorno; b) hogares que se encuentran en etapa de formación; y, c) conservar lazos y vínculos familiares en el destino migratorio. El proyecto permanente podría considerarse cuando: a) existen condiciones laborales estables; b) el ciclo de vida individual (mayores de 35 años) que dificulta la reinserción laboral en el destino; c) un fuerte sentimiento y apego emocional para mantenerse junto a la familia; y, d) el temor a ser detenidos o apresados por reingresar, nuevamente, a aquel país.

Cuando las experiencias migratorias se guían por un sentido vinculado a razones no económicas, el retorno puede definirse como un proyecto de *residencia permanente* cuando: a) existe un vínculo emocional debido a la temprana etapa del ciclo de vida familiar; b) contar con redes familiares y laborales sólidas que favorecen la reinserción laboral; c) el retorno de familiares que radican en Estados Unidos y, con lo cual, el vínculo con Estados Unidos se diluye; y, d) la inserción de las mujeres, cónyuges, al mercado laboral, favoreciendo el incremento en el ingreso familiar.

En estas experiencias, el retorno como proyecto temporal de residencia en la localidad puede enmarcarse por las siguientes condiciones: a) conservan familiares residentes en Estados Unidos; b) la posibilidad de, en un futuro, formar una familia y, con esto la necesidad de obtener mayores ingresos económicos; c) la dificultad de reintegrarse o adaptarse a la cultura laboral local, debido a las propias limitaciones del mercado laboral mexicano; d) las dificultades de reintegrarse a la sociedad debido a la precariedad laboral y al rechazo o exclusión social por las pautas culturales adquiridas; y, e) tener la posibilidad de cambiar el destino migratorio y la condición de ingreso al país; por ejemplo, reemigrar a Canadá o conseguir un permiso de trabajo.

En el caso de las mujeres, el retorno tiene su propia especificidad y problemática. Las mujeres retardan su regreso debido a los costos y peligros que se presentan en el cruce de la frontera, pero cuando regresan, el proceso se vuelve complicado debido a una cuestión de género; esto es, las mujeres suelen invisibilizar aspectos importantes y significativos en su historia, que sucedieron durante su experiencia migratoria, debido a las restricciones sociales y culturales. En estos contextos urbanos, las transformaciones socioculturales se han dado de manera paulatina, por lo cual aún se pueden percibir estigmas sociales construidos en relación a la migración de las mujeres, los cuales cuestionan su conducta sexual y pérdida de referentes asociados a la maternidad; ambos provocados por su inserción al mercado laboral estadounidense. De esta manera, el retorno de las mujeres se plantea como un proyecto permanente, particularmente por las siguientes condiciones: los familiares no apoyan la reemigración de las mujeres, la no considerarla indispensable para el ingreso familiar; el vínculo emocional y afectivo de las mujeres con los hijos o padres; y, la dificultad que éstas tienen para obtener apoyo económico y cruzar la frontera de manera más segura.

c) Las tensiones socioculturales relacionadas al espacio familiar

Para el retornado el espacio familiar es indispensable para lograr su reintegración social, ya que en éste se reestablecen, casi de manera inmediata, los vínculos sociales y emocionales. Es posible que durante la ausencia del migrante, los miembros y la dinámica familiar haya presentado cambios, lo cual provoca tensiones porque el retornado debe iniciar un proceso de re-aprendizaje de los nuevos códigos familiares y, a su vez, la familia se tendrá que re-adaptar a las transformaciones en las pautas culturales que expresa el retornado. Esta incorporación a la vida cotidiana del hogar y a la convivencia familiar genera tensiones.

Cuando la estancia migratoria en Estados Unidos se prolonga varios años, el retornado puede enfrentar la ruptura con su pareja o, bien, dificultades de comunicación con los hijos. En el caso de las mujeres retornadas su figura materna fue desplazada por la presencia de la abuela; mientras que los hombres retornados no eran reconocidos, como padres, por sus hijos pequeños. De esta manera, se puede decir que, con el regreso de los migrantes, también se produce el *retorno de la maternidad* o *paternidad*, y para darle continuidad a este rol, los retornados tienen que enfrentar un proceso de re-adaptación y reconocimiento de los hijos hacia ellos.

Otra tensión sobresaliente que permite comprender la reintegración en el ámbito familiar, fue la ruptura que algunos retornados tuvieron con sus familiares, principalmente, con los hermanos. Esta tensión puede explicarse a partir de las experiencias migratorias vinculadas con actividades ilícitas y al consumo de droga o alcohol; algunos, cuando regresan a la localidad, habían tenido una conversión en sus prácticas y creencias religiosas para recuperarse o “curarse de su enfermedad”, algunas veces esposas(os) e hijas(os) se involucran en dicha conversión. Sin embargo, esta conversión provoca conflictos al retornado por las discrepancias con otros miembros de la familia, que conservan otra creencia, pero también, en vecinos, amigos o conocidos que no comparten la misma membresía religiosa.

Este tipo de tensión sociocultural resulta sobresaliente en Ixtapan de la Sal. En este lugar se pudo detectar, por un lado, la presencia de distintos establecimientos religiosos y, por otro lado, la apertura de varios centros de rehabilitación para el consumo de droga y alcohol. De manera hipotética es posible plantear que la migración internacional es un factor que ha contribuido en la transformación sociocultural de este lugar y constituye un indicador que explicaría la conformación de los contextos urbanos. La pluralidad religiosa y el incremento

de centros para rehabilitación, existentes en la localidad, son referentes que permiten comprender la diferenciación social entre familias donde hay migrantes y las que no los tiene, pero sobre todo, las expresiones y prácticas de exclusión social que los retornados enfrentan cuando tienen una conversión o cuando se encuentran inmersos en una problemática de drogadicción o alcoholismo. Lo anterior es importante señalarlo debido a la necesidad de implementar programas sociales dirigidos a los jóvenes, particularmente en la localidad, y políticas públicas pensadas en relación a la población migrante que regresa y que se enfoque a las problemáticas específicas con las que se enfrentan: empleo, seguridad, drogadicción, alcoholismo y cursos de actualización (específicamente en los requerimientos técnicos que las empresas soliciten).

d) La inserción laboral del retornado y el uso de su capital

Con el análisis, realizado en el capítulo cinco, se puede afirmar que los retornados se insertan laboralmente en diversas ocupaciones y en condiciones distintas. Sin embargo, cuando el mercado laboral se formula como un campo social, en el que se pone en juego el capital (económico, social y humano) en las relaciones laborales, emergen conflictos cuando el retornado interactúa con empleadores, compañeros de trabajo o, bien, intenta insertarse en un empleo asalariado y formal. El retornado se enfrenta a una oferta laboral que segrega a las personas (principalmente, por sus condiciones etarias) en relaciones laborales colectivizadas y jerárquicas. Lo anterior, permite formular la hipótesis siguiente: el mercado laboral en los contextos urbanos, complejiza el proceso de reintegración social del migrante retornado. Esta proposición se complementa si se alude a que en el retorno se confrontan formas distintas de concebir la “competencia” y la “competitividad”; estas diferencias se derivan de que el retornado muestra en el mercado laboral los capitales y el aprendizaje que adquirió durante la estancia migratoria y, además, la identificación que tuvo con la cultura laboral estadounidense (que privilegia la individualización de la actividad laboral).

Con esta formulación es posible discutir el grado de agencia que el retornado logra alcanzar, la cual no sólo se debe a su incorporación al mercado laboral, o por su participación en el desarrollo local o, bien, en su incidencia para transformar el sistema económico local, como fue señalado por Cassarino (2004), Cerase, (1974) y Durand (2004) –referidos en el

capítulo uno. La agencia se configura, finalmente en este estudio, por la capacidad del retornado para negociar sus diferencias culturales y con ello logra el reconocimiento de sus compañeros o empleadores. Esta negociación requiere implementar una estrategia del re-aprendizaje de las “formas de trabajar”, “construir relaciones” y “crear oportunidades”, las cuales le permitirán, de alguna manera, influir y cambiar las rutinas laborales.

e) Las identidades de los retornados

La reconstrucción de las identidades de los retornados requirió comprender el proceso de identificación/diferenciación en las experiencias migratorias mediante la detección de las diversas figuras de “otredad”. Los retornados se auto-identifican y se redefinen como “distintos” a medida que las expectativas sociales y familiares se cumplen total o de manera parcial. Frente a los “que se quedan”, el dinero, el cuerpo (físico y la estética) y la confianza son los núcleos que configuran las representaciones sociales acerca de los retornados, lo cual genera tensiones en las relaciones sociales en los ámbitos institucional (por ejemplo, en las empresas) y cotidianos (de amistad, vecinal y familiar). Estos significados son negociados mediante el tiempo de estancia y el re-aprendizaje de las pautas culturales impuestas en la sociedad a la que regresan. Sin embargo, el retornado continúa percibiéndose como “distinto” cuando toman una posición de poder en las relaciones sociales.

Las interacciones entre retornados y los capitales que cada uno muestra, configuran un campo simbólico de lucha. La contienda se establece cuando se genera un proceso de diferenciación social, al poner en juego los capitales. El contendiente que resulta *vencedor* es el que logra dar cuenta de una experiencia migratoria coherente y *fidedigna* y, además, la posición del retornado en el espacio social se consolida cuando reproduce una narrativa identitaria que, simbólicamente, alude a la *humildad*. De esta manera, la forma de “ser” y “estar” como retornado en la localidad configura un *habitus*, lo cual significa un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes que no refieren sólo a los bienes económicos obtenidos durante la estancia migratoria, sino a los conocimientos, reflexiones y valoración que el retornado hace del lugar y del tipo de relaciones sociales que entabla con las personas que se encuentran en su entorno. El *habitus* le permite al retornado mostrarse y estar en el mundo y, así, buscar una forma de reintegración social.

Con la reconstrucción de las identidades, también fue posible explicar que la reintegración social del retornado depende del silenciamiento de la experiencia migratoria, pero cuando se trata de las relaciones e interacciones sociales entabladas con “los que se quedan”. La experiencia migratoria se oculta y acalla como una estrategia para lograr obtener cierta posición y reconocimiento al interior del grupo, comunidad o colectividad. El silenciamiento refiere a las siguientes realidades: las emociones (tristeza, nostalgia y depresión); los aprendizajes (viajes, conocimientos y formas de liderazgo); la experiencia en un oficio (habilidades aprendidas); los modos culturales (hábitos, vestimenta, estética corporal y el idioma); y, la adopción de determinadas prácticas (consumo de droga, alcoholismo o desempeño de un trabajo ilícito).

En fin, el retornado se encuentra incesantemente buscando su reintegración social; entrando y saliendo de las pautas culturales impuestas; configurando estrategias que le permiten una *forma de pertenencia colectiva* y, a la vez, una diferenciación social con las *formas de ser* (Levitt, et. al. 2006).

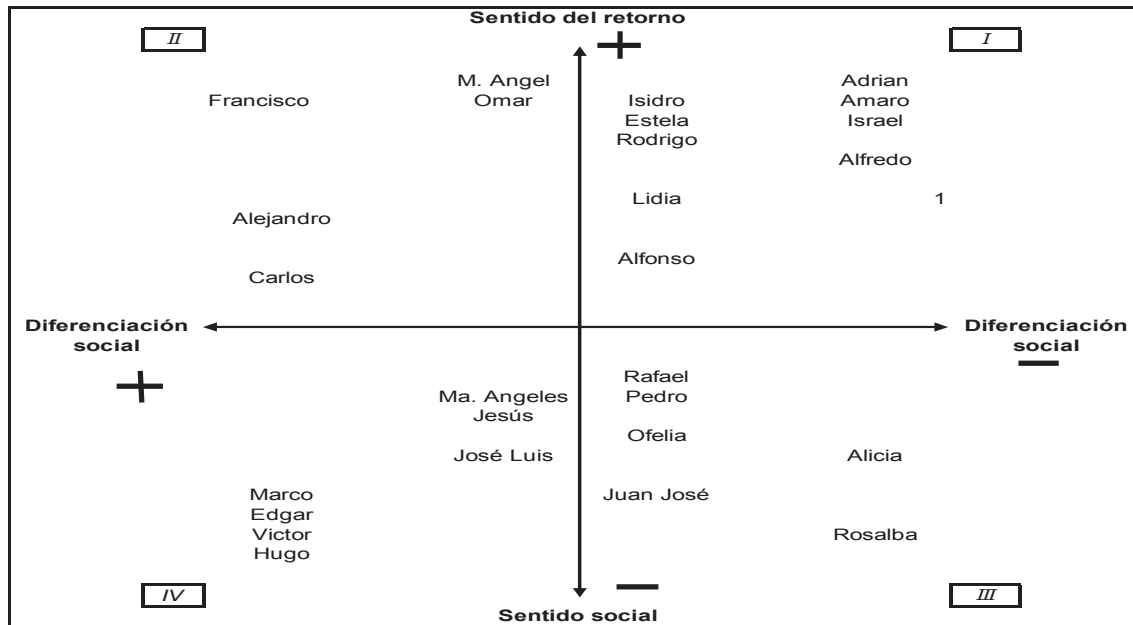
Los retornados que intentan reintegrarse en los contextos urbanos, deben incluir en su proceso individual nuevos esquemas interpretativos que conllevan las transformaciones estructurales. Así, las experiencias migratorias y las subjetividades de los retornados revelan fracturas en las nociones de solidaridad y confianza, las cuales suponen la existencia de un grupo o colectivo como migrantes retornados.

f) Las formas de reintegración social según los sentidos y las identidades de los retornados

La relación entre los sentidos y las identidades logran comprender y explicar las formas de reintegración social. Esta relación fue posible analizarla a través del análisis de las 27 experiencias migratorias. El sentido práctico, también, refiere al significado que los entrevistados atribuyen a su retorno y las identidades pueden definirse mediante las percepciones que éstos tienen de sí mismos en su relación con las personas o el lugar que habitan. De esta manera, la relación entre sentidos e identidades de los retornados pueden presentar varias combinaciones, lo cual permite mostrar, esquemáticamente, su reintegración social (ver esquema 8).

Esquema 9. La reintegración social de los retornados de acuerdo a los sentidos y las identidades

La reintegración social de los retornados de acuerdo a la relación entre los sentidos y las identidades



Este esquema permite explicar cuatro formas de reintegración social de los retornados. En el cuadrante I, se concentran aquellos retornados que re-significaron el regreso a casa, como exitoso, por reconocimiento, por gusto/nostalgia y esperanzador. Estos retornados expresaron como parte de su relato no sentirse diferentes, ajenos o distintos de los otros residentes de la localidad. La relación entre el sentido de retorno y las identidades indica que los retornados, de acuerdo a su percepción, han tenido una reintegración favorable debido a que lograron cumplir con las expectativas sociales e individuales y, además, en el proceso del retorno han logrado re-adaptarse a los códigos y pautas culturales. Esto puede estar asociado a dos tipos de retornados: aquellos que emigraron en la década de los ochenta y, a su regreso, utilizaron sus capitales adquiridos en el extranjero para insertarse laboralmente; los otros retornados son quienes tuvieron una estancia corta en aquel país y la ausencia no tuvo mayores efectos en sus relaciones e interacciones cotidianas.

En el cuadrante II, es posible ubicar la reintegración social de los retornados que, de igual manera, el retorno adquirió significados que aludían al logro de las expectativas individuales y sociales. Pero tienen la percepción de sentirse o mostrarse algo diferentes a las demás personas que se encuentran a su alrededor. Por ello, la reintegración social, por distintas circunstancias, ha sido complicada debido a que estos retornados han sido sujetos de

diferenciación social por parte de “los que se quedan” (ya sea porque exponen el capital cultural y económico, o bien, por sus hábitos o aspecto corporal), lo cual les provoca tener cierta ambigüedad para identificarse con el grupo y colectividad, pero han logrado negociar dichas diferencias.

El cuadrante III está conformado por los retornados que re-significaron el retorno como obligado, necesario, por enfermedad y por estar con la familia (un variante de obligación), pero en sus relatos expresaron que no sentirse ajenos a la localidad ni diferentes del resto de las personas. A pesar de que estos retornados no lograron conseguir sus expectativas sociales e individuales han logrado su reintegración social mediante la obtención de un empleo o la reunificación familiar. En este cuadrante es posible ubicar a los retornados que su retorno fue motivado por presiones familiares y por el ARE.

Los retornados que definen el último cuadrante (IV), son aquellos para quienes el retorno les significó una obligación o una necesidad debido a las presiones estructurales que les obligaron a regresar a México y, aunado a esto, se perciben con hábitos y formas de pensar distintas a los que tienen los residentes del lugar. La reintegración social de estos retornados ha estado definida por tensiones y conflictos en las relaciones laborales (desempleo y trabajos en condiciones precarias) y familiares (rupturas maritales o con otros familiares).

Cabe señalar que este análisis permite comprender que la reintegración del retornado no sólo implica la inserción laboral y los logros materiales que logre obtener o conseguir cuando regresa a la localidad; la reintegración, también, es considerar la subjetividad del sujeto que indique su forma de percibir el lugar, a las personas y, sobre todo, la manera en que va logrando aprender y adaptarse a las nuevas circunstancias (culturales, económicas y sociales) del contexto. Es por ello que una de las propuestas en esta tesis es concebir el retorno como proceso para mostrar la manera en que los retornados revaloran y re-significan su experiencia migratoria de acuerdo a la posición y logros que han conseguido desde su regreso a casa.

El proceso de construcción de identidades confirma que los retornados no pueden ser clasificados bajo la dicotomía éxito/fracaso. El análisis de las experiencias migratorias y las subjetividades muestra que se requieren de categorías más complejas y distintas relaciones analíticas para proponer una tipología de retornados y exponer las características que los hacen “asemejarse” y, a la vez, “diferenciarse” con el resto de las personas y entre ellos mismos.

g) Cuando el retornado deja de ser agente y se convierte en sujeto

En los estudios sobre retorno migratorio ha predominado el planteamiento acerca de que el retornado se convierte en un agente de cambio; la obtención de bienes económicos y materiales, durante su experiencia migratoria, le permite incidir y participar en las transformaciones del mercado laboral, en el desarrollo local o contribuir en la cultural política de la región. Sin embargo, en esta investigación fue posible comprender que en el contexto histórico y migratorio actual, los retornados (con sus diversos capitales) no pueden convertirse en agencia que logre transformar las estructuras sociales, políticas o económicas. La propuesta y el análisis permitieron matizar la mirada con la que se ha estudiado al retornado. Si bien, al inició de esta investigación se partía del supuesto de que el retornado podía configurar cierto tipo de agencia para lograr su reintegración social; los hallazgos empíricos sugieren que los retornados sólo pueden tener agencia, en determinados espacios y de manera limitada.

En la reconstrucción de las identidades se puede percibir al retornado como *sujeto*, ya que las estructuras sociales y simbólicas ejercen sobre él un control social para regular sus conductas. Por ello, el retornado debe sujetarse al silenciamiento de su experiencia migratoria y crear estrategias para difuminar los estigmas que le son atribuidos y las representaciones sociales que marcan las diferenciaciones sociales.

Queda claro, entonces, que el retornado se convierte en agente a medida que reflexiona en torno a su experiencia y situación actual, ello le permite encontrar las diferencias y un lugar propio para configurar una posición social y, así, replantearse las relaciones sociales que entabla en los espacios familiar y laboral. Su contribución al cambio se encuentra constreñida al entorno inmediato y cotidiano.

En suma, el retorno, incluso más allá de sus características y condiciones, es de gran importancia en las sociedades actuales y en la vida de las personas, porque en las localidades urbanas ya es posible interactuar y socializar con un migrante retornado. Cada vez, en más lugares, la dinámica migratoria se intensifica pero, también, ha incrementado el regreso de los migrantes mexicanos, debido a la más reciente crisis económica y la implementación de políticas migratorias. El regreso a casa no significa que los retornados se conviertan en <exes> (Fuchs, 1998): en exmigrantes, donde tengan que abandonar su rol de migrantes y todos aquellos referentes y conocimientos que adquirieron durante su experiencia migratoria;

el retorno significa la posibilidad que tiene el individuo para reconfigurar sus esquemas interpretativos y mantenerse en un constante re-aprendizaje de las pautas culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México, editorial Coyoacán.
- Achotegui, J. (2004). "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises), en *Norte de Salud Mental*. España, OME, no. 21, pp. 39-52.
- Alanís, E. F. (2006). "Regreso a casa: la repatriación de mexicanos en Estados Unidos durante la Gran Depresión. El caso de San Luis Potosí, 1929-1934" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, IIH-UNAM, volumen 29, documento 349.
- Alarcón, R. (1988). "El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Cabinda, Michoacán" en Thomas Calvo y Gustavo López (eds.) *Movimientos de población en el occidente de México*. Michoacán-Zamora, El Colegio de Michoacán.
- (2008). "El retorno de los migrantes mexicanos" en periódico *La Jornada*; sección opinión, martes 28 de octubre.
- Alarcón, R. et. al. (2002). "El retorno de los solos" Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos" en Ma. Eugenia Anguiano, et. al. (eds.) *Migración Internacional e identidades cambiantes*. México, El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte.
- Alvarez S. (2002) *La migración de retorno en Galicia (1970-1995)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid.
- Appadurai, A. (2003). "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en Jana Evans Braziel y Anita Mannur (editors), *Theorizing Diaspora. A Readers*, Blackwell.
- Ariza, M. (2002). "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No. 4 (octubre-diciembre).
- Arroyo, A. J., et. al. (2009). "Migración México-Estados Unidos desde pequeñas ciudades del occidente de México, autoempleo y desarrollo regional" en J. Arroyo y S. Berumen (coords.), *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, México, Universidad de Guadalajara-INAMI-CEMI DGE ediciones.
- Ávila, H. (2001). *La agricultura y la industria en la estructura territorial de Morelos*. Morelos, UNAM-CRIM.
- Bajo, S. N., (2007). "Conceptos y teorías de la migración", *Anuario jurídico y económico escurialense*, publicado en El Real Centro Universitario Escorial-María Cristina de la Universidad Complutense, año XL, pp. 817-840. Disponible en: <http://www.rcumariacristina.com/esp/documentos.php?idApa=106>.
- Bartra, R. (2003). *La Jaula de la Melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Grijalbo.
- Bauman, Z. (1996). "Modernidad y ambivalencia" en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad consecuencia y riesgo*. Barcelona, Anthropos, pp. 73-122
- Bauman, Z., (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra.
- (2005). *Identidad*. Buenos Aires, Losada.
- Berger, P. L. y T. Luckmann, (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. España, Paidós Studio.
- Berger, P. L. y T. Luckmann, (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

- Bernabé, A. M. (2004). "Deciding Where to Retire: Entended Retirement Location Choices of Formerly Undocumented mexican Migrants" en *Social Science Quarterly*, Vol. 85, No. 2 (junio).
- Bertaux, D. (1999). "El enfoque biográfico : su validez metodológica, sus potencialidades" en *Proposiciones*, no. 29 (marzo), pp. 1-19.
- Bourdieu, P., (1998). "The Forms of Capital" en J. Richardson (edited) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Connecticut, Greenwood Press.
- (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México, editorial Taurus.
- (2004). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P., et. al. (2004). "La construcción del objeto" en *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI editores, vigésimo quinta edición.
- Briggs, (1998). "Brown Kids in White Suburbs: Housing Mobility and the Many Faces of Social Capital" en *Housing Policy Debate*, vol. 9, Issue 1, pp. 177-221.
- Brubaker, R. y F. Cooper (2000), "Beyond identity" en *Theory and Society*, no. 29, pp. 1-47.
- Camarena, R. (1996). "Algunas ideas sobre el papel del Estado en las definiciones del curso de vida" en C. Welti (coord.) *Dinámicas demográficas y cambio social*. México, IIS-UNAM.
- Canales, A. (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos de la migración México-Estados Unidos" en *Papeles de Población*, núm. 23.
- Canales, A. et. al. (2009) "Migración, remesas y desarrollo local. El papel de las remesas en la formación de negocios en Zapotlanejo, Jalisco" en J. Arroyo y S. Berumen (coords.), *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*. México, Universidad de Guadalajara-INAMI-CEMI DGE ediciones.
- Carrasquillo, et. al. (2005). "Jóvenes inmigrantes: diferenciaciones, expectativas y segregaciones" en A. Pedreño C. y M. Hernández P., *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. España, Universidad de Murcia- VCPU.
- Cassarino, J.P. (2004). "Theorising Return Migration: The conceptual Approach to Return Migrants Revisited" en *International Journal on Multicultural Societies*, Vol. 6 No. 2, pp. 253-279.
- Castles, et. al. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, UAZ-Porrúa-Fundación Colosio-SEGOB-INM.
- Castro, P. (2008). "Jóvenes e indios en el México contemporáneo" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y juventud*, Vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 667-708.
- Castro, R. (1996). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en I. Szasz y S. Lerner *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, CEDDUA-El Colegio de México.
- Cerase, F. P. (1974). "Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration From the United States to Southern Italy" en *International Migration Review*, Vol. 8, No. 2 Specia Issue: Policy and Research on Migration: Canadian and Worl Perspectives (Summer), pp. 245-262.
- Chambers, I. (1985). *Migración, cultura e identidad*. Argentina, Amorrortu editores,
- Cobo, S. (2007). "Los migrantes mexicanos de retorno procedentes de Estados Unidos: ¿quiénes son, a dónde regresan y en qué trabajan? Trabajo de investigación presentado en la 6th Annual Graduate Student Conference. Dialogue and Borders: Rethinking Latin American and the Caribe. Stoon Brook, State University of New York. Abril.
- Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Deláno, A. (2004). "Integración económica y políticas de migración: los desafíos para México y Estados Unidos" en *Migración y desarrollo*; vol. 2, pp. 21-34.
- Dubar, C. (2002). *Las crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. España, Ediciones Ballesterra.
- Dubet, F. (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21 (septiembre-diciembre), El Colegio de México-CES.
- Dumon, W. (1985) "Problems Faced by Migrations and theirs Family Members, Particularly Second Generation Migrants, in returnin to and Reintegrating into their Countries of Origin" en *International Migration*, Vol. 23, No. 1, pp. 113-127.
- Durand, J. (1989). "Los hijos de Rodino" en *L'Ordinaire Mexique Amerique Centrale*, núm. 122, (julio-agosto), Universidad de Toulouse-Le Miral.
- (2000). "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos" en Rodolfo Tuirán (coord.) *Opciones políticas. Migración México-Estados Unidos*. México, Secretaría de Gobernación, CONAPO, SEP; pp. 247-262.
- (2004). "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente" en *Cuadernos Geográficos*, vol. 35 No. 2, pp. 103-116.
- (2007). "El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico" en *Migración y desarrollo*, vol. 9, segundo semestre, pp. 27-43.
- Dustmann, C. (2001) "Return Migration, Wage Differentials, and the Optimal Migration Duration" en *Discussion Paper No. 264*, febrero. Alemania, The Institute for the Study of Labor (IZA) en Bonn.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración género y pertenencia en un contexto transnacional*. México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- Fearon, J.D. (1999). "What is Identity (As We Now Use the Word)? *Papers DRAFT*. Department of Political Science Stanford University.
- Feixa, C. (1995). "Tribus urbanas y chavos banda, Las culturas juveniles en Cataluña y México" en *Revista Nueva Antropología*, año/vol. XIV, num. 47 marzo
- Fernández de Castro, et. al., (1997). "Perspectivas teóricas en los estudios de la relación México-Estados Unidos," en Celia Toro y Olga Pellicer, eds., *Política Exterior de México. Enfoques para su Análisis*. México, El Colegio de México, 1997.
- Fog, O. K., (2003). "Transnational" Socio-Cultural Systems and Ethnographic Research: View from and Extended Field Site" en *International Migration Review*, vol. 37, num. 3 (fall), pp. 787-811.
- Fuchs, E. H. (1988). *Becoming an Ex. The Process of Role Exit*. Chicago, The University of Chicago Press.
- García, B. et. al., (2001). "Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitano de Méxic: 1990-1998" en *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 57, septiembre-diciembre; El Colegio de México, pp. 653-689.
- Giddens, A., (1995a) *La constitución de la sociedad. Un esbozo de la teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortu editores.
- (1995b), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península-ideas.
- Giménez, G., (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en José Manuel Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*. México, Colef -Plaza y Valdés editores.

- Giménez G. et. al. (2000) "Impacto de la migración y de los media en culturas regionales tradicionales" en Castillo, Lattes y Santibáñez (coords) *Migración y Fronteras*. México, El COLMEX- Plaza y Valdez, El COLEF y Alas.
- Glick, N., et. al. (1998) "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration" en Ludger Pries, *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate.
- Goffman, E. (2004). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu editores,
- (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Goldring, L. (1992). "La migración México EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural" *Estudios Sociológicos* vol. X, num. 20. El Colmex, México.
- González, G. (2002). *Migración Internacional del Estado de México*, Universidad Autónoma del Estado de México, Coordinación General de Investigación y Estudios Avanzados, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- González, F., L. Rivera, (2004). *Migrantes y políticas públicas. Apuntes desde la experiencia del programa: "iniciativa ciudadana tres por uno": en los estados de México y Puebla*. México, SEDESOL-El Colegio Mexiquense, A. C..
- Granovetter, M. (2002). "La fuerza de los vínculos débiles" en *Política y Sociedad*, núm. 33, mayo. UCM.
- Guarnizo, L. E. (1997). "The Emergency of a Transnational Social Formation and The Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants". *Identities*, Vol 4, No.2; pp. 281-322.
- (2007). "Aspectos económicos del vivir transnacional" en Marina Ariza y Alejandro Portes, *El país transnacional: migración Mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, IIS-UNAM.
- Guarnizo, L. E. y M. P. Smith, (1992). "Las localizaciones del transnacionalismo" en Gail Mummert *Fronteras fragmentadas*. México, Colmich-CIDEM.
- Guzmán, E. y A. León, (2005). "Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México" en *Política y cultura*, núm. 23 (primavera), pp. 103-120.
- Halbwachs, M. (1990). "Espacio y memoria colectiva" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 9, Universidad de Colima; pp. 11-40.
- Herrera, C. et. al. (2002). "La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH-Sida: constantes y cambios en el tema", en *Salud Pública de México*, vol. 44, núm. 6 INSP, Cuernavaca.
- Hetherington, K. (1998). *Expressions of Identity. Space, Perfomance, Politics*. California, Sage Publications.
- Hidalgo, I., F. et. al. (2008). "Aquí y en el otro lado. Los significados socioculturales de la sexualidad y sus implicaciones en la salud sexual de los migrantes mexicanos", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, no. 003, año enero-junio; 27-50.
- Hernández, L. R. (1999). "¡A la aventura!: Jóvenes, pandilla y migración en la conexión Monterrey Houston" en Gail Mummert (editora) *Fronteras fragmentadas*. México, El Colegio de Michoacán y CIDEM.
- Horst, H. A. (2007). "You Can't Be Two Place At Once': Rethinking Transnationalism Through Jamaica Retrun Migration", *Identities*, Vol. 14, No.1; pp. 63– 83
- Jelin, E. (2004). "Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio" en A. Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.

- Kandel, W. y D. Massey (2002). "The Culture of Mexican Migration: An Theoretical and Empirical Analysis", *Social Forces*, vol. 80, no. 3; March, pp. 981-1004
- Levitt P., (1998). "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural diffusion". *Internacional Migration Review*, vol. 32, núm. 4 926-948
- (2001). *The Transnacional Villagers*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press,
- Levitt, P. et. al., (2007). "Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends" en *Annual Review Sociology*, num. 33, pp. 129-156.
- Levitt, P. et. al. (2006). "Perspectivas analíticas de la migración internacional" en Alejandro Portes y Josh DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, INM-UAZ-Porrúa.
- Liebel, M. (2002). "Pandillas y Maras: señas de identidad" *Revista Envío*, núm. 244, julio. Nicaragua.
- Lindón, A., (1999). "Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación a la acción social" en *Economía, sociedad y territorio*, vol. II, núm. 6, pp. 295-310.
- (2007). "Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo" en *Papeles de Población*, julio-septiembre núm. 53, UAEM, México, pp. 71-101.
- Lindstrom, D. P. (1996) "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States" en *Demography*, Vol. 33, No. 3 (agosto).
- Lizarraga H. (2005). *Nos llevó la ventolera... El proceso de emigración rural al extranjero en Sinaloa, los casos de Cosalá, San Ignacio y El Verde*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Lozano, F. (1993). *Bringing it back home. Remittances to Mexico from migrant workers in the United State*. San Diego, USA, Center for US-Mexican Studies, University of California, Monograph Series No. 37.
- (2004). "Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos" en *Working Paper* no. 99; The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- (2004b). "Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States" en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3 (enero-junio) pp. 34-59
- Luhmann, N. (1996). "La contingencia como atributo de la sociedad moderna" en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad consecuencia y riesgo*. Barcelona, Anthropos, pp. 73-122
- Martínez, R. J. (2008). Periferia urbana y pobreza en la zona metropolitana de la ciudad de Cuautla, Morelos, en A. Ziccardi (comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Colombia, Siglo del hombre editores, Clacso-Crop.
- Massey, et. al. (1991). Los ausentes. *El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, CONACULTA/Alianza.
- Massey, D. et. al. (2005). "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México" en *Revista Española de Investigación Sociológica*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
- Massey, D. et. al. (2009). "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra anti-inmigrante" en *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, julio-septiembre.
- Mestries, B. F. (2006) *Migración Internacional y campesinos cafetaleros en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias*, *Análisis Económico*, vol. XXI, núm. 46, México.
- Morawska, E., (2003). "Immigrant Transnationalism and Assimilation: A Variety of Combination and the Analytic Strategy it Suggests" en Christian Joppke y Eva Morawska (editors), *Toward*

- Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States.* New York, Palgrave Macmillan.
- Mummert, G., (1988). "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van" en Thomas Calvo y Gustavo López (eds.) *Movimientos de población...*
- Muñiz P., (1996). "Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias" en C. Welti (coord.) *Dinámicas demográficas y cambio social.* México, IIS-UNAM.
- Ortner, S. y H. Whitehead (1996) "Indagación acerca de los significados sexuales" en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México, Porrúa-PUEG, pp.127-179.
- Oswald, U. (1992), *Mitos y realidades del Morelos actual.* México, UNAM-CRIM.
- Papail, J. (2002) "De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México" en *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 23 (julio-diciembre)
- Papail, J. et. al. (2009). "Migración a Estados Unidos y creación de micronegocios en doce ciudades pequeñas de la región centro-occidente de México" en J. Arroyo y S. Berumen (coords.), *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral.* México, Universidad de Guadalajara-INAMI-CEMI DGE ediciones.
- Poggio, S. et. al (2000). *Migración femenina hacia Estados Unidos. Cambios en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración.* México, Edamex.
- Portelli, A. (1993) "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral" en J. Aceves Lozano, *Historia Oral* (comp.) México, Instituto Mora-UAM.
- Portes, A. (1995). *The Economy Sociology of Immigration: Essays on Network, Ethnicity and Entrepreneurship.* New York, Rusell Sage Fundation,
- (2008). *Migration and Social Change: Some Conceptual Reflections*, Working Paper #08-04 The Center for Migration and Development, Princeton University.
- Portes, A. et. al. (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field" en *Ethnic and Racial Studies* Vol. 22, No. 2; pp. 217-237.
- Portes, A., et. al. (2006) "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional" en A. Portes y J. DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas.* México, Colección migración, INM-UAZ-Porrúa.
- Reyes, B. I. (1997). *Dynamics of Immigration: Return Migration to Western Mexico.* Public Policy Institute of California, San Francisco.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro.* México, Siglo XXI.
- Rivera, S. L., (2004). *Belongings and Identities. Migrants between The Mixteca and New York*, Tesis doctoral, Faculty of Political an Social Science of New School University.
- (2006a) *Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las Ciencias Sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional*, México.
- (2006b). "Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia" *Migraciones internacionales*, Vol. 3, No. 4 (julio-diciembre).
- (2010). *Movilidades y establecimiento. Migrantes retornados en Nezahualcoyotl ¿quemar las naves o re-emigrar?*, Protocolo de investigación. CRIM-CONACyT.
- Rivera, S. y F. Lozano. (2006). "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración" en *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, México, pp. 45-78.

- (2009). “Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación” en Liliana Rivera y Fernando Lozano (coord.) *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. Las prácticas de la investigación sobre migraciones y movilidades*, UNAM-CRIM-Porrúa.
- Rosaldo, R. (1991) *Cultura y verdad. Nuestra propuesta de análisis social*. México, Grijalbo-Conaculta.
- Rosas, C. (2008) *Varones al son de la migración. Migración Internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México, El Colegio de México-CEDUA.
- Rumbaut, R, G. (1997) “Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality” en *International Migration Review*, vol. 31, num. 4 (winter), New York.
- Santamaría, B. G. (2005). “Maras y pandillas: límites de su transnacionalidad”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 81, México.
- Schutz, A. (1999) “El forastero. Ensayo de psicología social”, en *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2003). *El problema de la realidad social*. Escritos I. Amorrortu editores, España.
- Silva, A. (1998) *Los imaginarios urbanos. Bogota y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina..* Colombia, Tercer mundo editores.
- Spener, D. (2001). *Mitos y realidades de un arquetipo fronterizo: narrativas sobre el coyote mexicano*, Conferencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guatemala.
- Szazs, I. (2000) “Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sexuales y culturales de la sexualidad en México” en Ivonne Szazs y Susana Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectivas de la ciencias sociales*. México, El Colegio de México; pp. 11-34.
- Tapia, M. (2004) *Estudio de pobreza y exclusión social del municipio de Cuautla: la situación de pobreza patrimonial en Cuautla. Desde dentro y desde fuera*. Gobierno del Estado de Morelos.
- Tennenbaum, M. (2007). “Back and Forth: Immigrants’ Stories of Migration and Return” en *International Migration*, Vol. 45, No. 5, pp. 147-175.
- Tuirán, R. (1996) “Transición de la adolescencia a la edad adulta en México” en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*. México, IIS-UNAM.
- Turner, V. (1997) *La selva de los símbolos, aspectos del ritual Ndembu*. México, Siglo XXI.
- Valadez, A. (2008) “A Zacatecas, 300 millones para apoyar a los migrantes” en *La Jornada*, sección sociedad y justicia; martes 23 de diciembre. México.
- Valenzuela, J. M. (1998). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Váldes-Ibero.
- Vertovec, S. (2001) “Transnationalism and Identity” en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 27, No. 4, octubre, pp. 573-582.
- Vidal, L. et. al. (2002). “De paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba” en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 2 enero-junio. El Colegio de la Frontera Norte.
- Vila, P. (1999). “Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y Estados Unidos” en *International Social Science Journal*; No, 159, UNESCO. Disponible en: www.unesco.org/issj/rics159/vilaspa.html

Wieviorka, M., (2004) “El trato político de las identidades culturales” en A. Touraine, M. Wieviorka y R. Flecha, *Conocimiento e Identidad. Voces de grupos culturales en la investigación social*. Barcelona, Roure Editorial.

Otras fuentes:

INEGI (2000). *XII CENSO General de Población y Vivienda 2000*, México.

COESPO Morelos, 2005

Organización Internacional para las Migraciones (2010) en <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/managing-migration/managing-migration-return-migration/lang/es/cache/offonce/>

ANEXO 1

ESTADÍSTICO

Cuadros y gráficas de los retornados en el Estado de Morelos y en la localidad de Cuautla.

Gráfico 1.

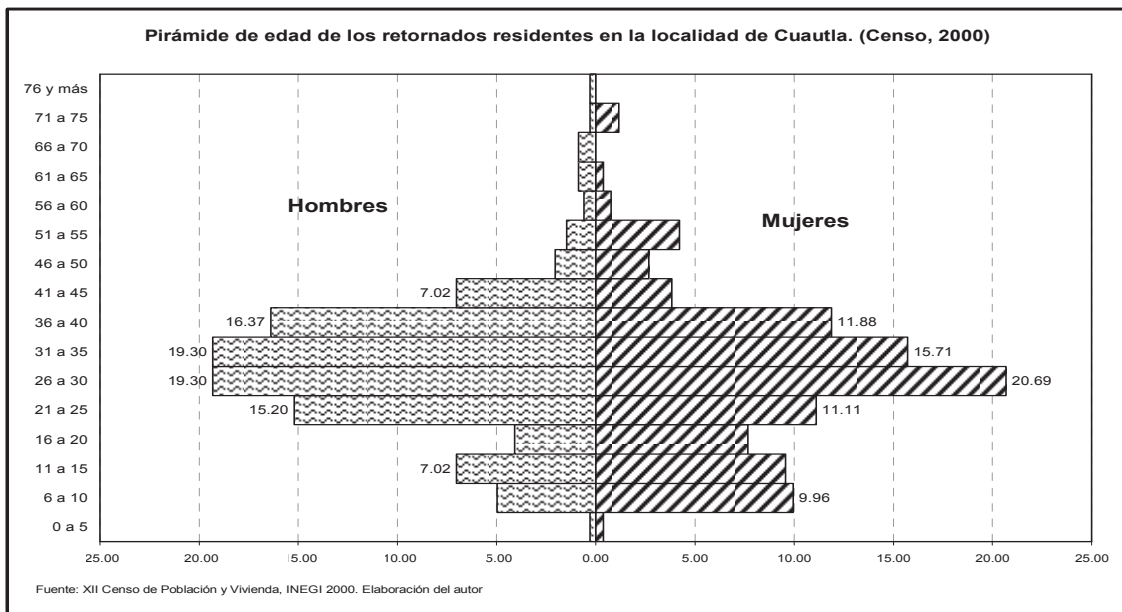


Tabla 1

Distribución de población retornada en la localidad de Cuautla por grupo de edad y sexo.**				
Grupo de edad	Hombres*		Mujeres	
	N	%	N	%
0 a 5	1	0.29	1	0.38
6 a 10	17	4.97	26	9.96
11 a 15	24	7.02	25	9.58
16 a 20	14	4.09	20	7.66
21 a 25	52	15.20	29	11.11
26 a 30	66	19.30	54	20.69
31 a 35	66	19.30	41	15.71
36 a 40	56	16.37	31	11.88
41 a 45	24	7.02	10	3.83
46 a 50	7	2.05	7	2.68
51 a 55	5	1.46	11	4.21
56 a 60	2	0.58	2	0.77
61 a 65	3	0.88	1	0.38
66 a 70	3	0.88	0	0.00
71 a 75	1	0.29	3	1.15
76 y más	1	0.29	0	0.00
Total	342	100.00	261	100.00

*Total de población de hombres es de 3360, no especifican edad 18; de mujeres es 2382, no especifican 8.
 ** Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, INEGI 2000. Elaboración del autor.

Tabla 2.

Perfil sociodemográfico de los retornados residentes en la localidad de Cuautla (Censo 2000)						
		Hombres (343)		Mujeres (264)		
Edad						
Media		30.32		28.25		
Mediana		30.00		29.00		
Moda		32.00		27.00		
Nivel escolar						
	N	%		N	%	
Ninguno	11	3.22		5	1.92	
Preescolar o kinder	5	1.46		4	1.53	
Primaria	101	29.53		84	32.18	
Secundaria	119	34.80		89	34.10	
Preparatoria o bachillerato	65	19.01		46	17.62	
Normal	3	0.88		3	1.15	
Carrera técnica o comercial	15	4.39		18	6.90	
Profesional	22	6.43		11	4.21	
No especificado	1	0.29		1	0.38	
Total	342	100.00		261	100.00	
Relación de parentesco						
	N	%		N	%	
Jefa de Hogar	195	57.02		53	20.08	
Cónyuge	13	3.80		88	33.33	
Hijo(a)	97	28.36		97	36.74	
Sin parentesco	1	0.29		1	0.38	
Otros parientes	36	10.53		25	9.47	
Subtotal	342	100.00		264	100.00	
Estado conyugal*						
	N	%		N	%	
Soltero	85	26.73		56	24.03	
Unido	217	68.24		138	59.23	
Una vez unido	16	5.03		39	16.74	
Subtotal	318	100.00		233	100.00	
Condición de actividad*						
	N	%		N	%	
Trabaja	240	75.71		85	36.48	
No trabaja	77	24.29		148	63.52	
Subtotal	317	100.00		233	100.00	
Principales ocupaciones*						
	N	%		N	%	
Profesionistas, directivos, educación y trabajadores del arte	18	7.59		9	10.59	
Fabricación artesanal, industria y manufactura	120	50.63		17	20.00	
Trabajadores en actividades administrativas	10	4.22		3	3.53	
Comerciantes, servicios personales y domésticos	67	28.27		56	65.88	
Servicios de vigilancia y fuerza armada	7	2.95		0	0.00	
Trabajadores agrícolas y ganadería	11	4.64		0	0.00	
Actividades no especificadas	4	1.69		0	0.00	
Subtotal	237	100.00		85	100.00	
Ubicación en el empleo*						
	N	%		N	%	
Empleado(a) u obrero(a)	134	55.83		50	58.82	
Jornalero(a) o peón	12	5.00		0	0.00	
Patrón(a)	12	5.00		3	3.53	
Trabajador(a) por su cuenta	72	30.00		23	27.06	
Trabajadores sin pago en negocio familiar	6	2.50		7	8.24	
No especificado	4	1.67		2	2.35	
Subtotal	240	100.00		85	100.00	

* Información de la población mayor a 12 años de edad

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, INEGI 2000. Elaboración del autor

Cuadros del Estado de México y de la localidad de Ixtapan de la Sal

Gráfico 2.

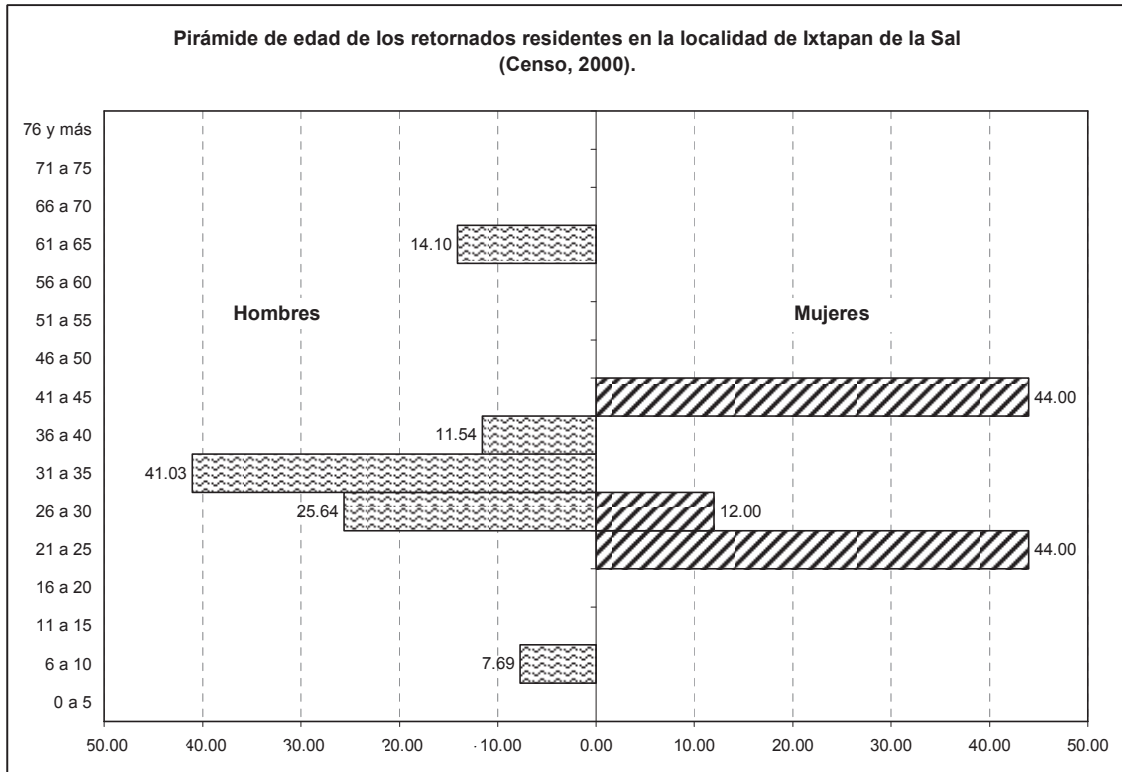


Tabla 3.

Distribución de población retornada en la localidad de Ixtapan de la Sal, por grupo de edad y sexo. (Censo, 2000)				
Grupo de edad	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
0 a 5	0	0.00	0	0.00
6 a 10	6	7.69	0	0.00
11 a 15	0	0.00	0	0.00
16 a 20	0	0.00	0	0.00
21 a 25	0	0.00	11	44.00
26 a 30	20	25.64	3	12.00
31 a 35	32	41.03	0	0.00
36 a 40	9	11.54	0	0.00
41 a 45	0	0.00	11	44.00
46 a 50	0	0.00	0	0.00
51 a 55	0	0.00	0	0.00
56 a 60	0	0.00	0	0.00
61 a 65	11	14.10	0	0.00
66 a 70	0	0.00	0	0.00
71 a 75	0	0.00	0	0.00
76 y más	0	0.00	0	0.00
Total	78	100.00	25	100.00

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, INEGI 2000. Elaboración del autor.

Tabla 4.

Perfil sociodemográfico de los retornados residentes en la localidad de Ixtapan de la Sal (Censo 2000)				
	Hombres (78)		Mujeres (25)	
Edad				
Media	34.81		32.84	
Mediana	33.00		28.00	
Moda	31.00		25.00	
Nivel escolar				
	N	%	N	%
Ninguno	0	0.00	0	0.00
Preescolar o kinder	0	0.00	0	0.00
Primaria	17	21.79	22	88.00
Secundaria	29	37.18	3	12.00
Preparatoria o bachillerato	10	12.82	0	0.00
Normal	0	0.00	0	0.00
Carrera técnica o comercial	0	0.00	0	0.00
Profesional	22	28.21	0	0.00
No especificado	0	0.00	0	0.00
Total	78	100.00	25	100.00
Relación de parentesco				
	N	%	N	%
Jefa de Hogar	42	53.85	11	44.00
Cónyuge	0	0.00	14	56.00
Hijo(a)	36	46.15	0	0.00
Sin parentesco	0	0.00	0	0.00
Otros parientes	0	0.00	0	0.00
Subtotal	78	100.00	25	100.00
Estado conyugal*				
	N	%	N	%
Soltero	10	13.89	0	0.00
Unido	52	72.22	25	100.00
Una vez unido	10	13.89	0	0.00
Subtotal	72	100.00	25	100.00
Condición de actividad*				
	N	%	N	%
Trabaja	42	58.33	3	12.00
No trabaja	30	41.67	22	88.00
Subtotal	72	100.00	25	100.00
Principales ocupaciones*				
	N	%	N	%
Profesionistas, directivos, educación y trabajadores del arte	0	0.00	0	0.00
Fabricación artesanal, industria y manufactura	20	47.62	0	0.00
Trabajadores en actividades administrativas	11	26.19	0	0.00
Comerciantes, servicios personales y domésticos	11	26.19	3	100.00
Servicios de vigilancia y fuerza armada	0	0.00	0	0.00
Trabajadores agrícolas y ganadería	0	0.00	0	0.00
Actividades no especificadas	0	0.00	0	0.00
Subtotal	42	100.00	3	100.00
Ubicación en el empleo*				
	N	%	N	%
Empleado(a) u obrero(a)	20	47.62	0	0.00
Jornalero(a) o peón	0	0.00	0	0.00
Patrón(a)	0	0.00	0	0.00
Trabajador(a) por su cuenta	11	26.19	0	0.00
Trabajadores sin pago en negocio familiar	11	26.19	3	100.00
No especificado	0	0.00	0	0.00
Subtotal	42	100.00	3	100.00

* Información de la población mayor a 12 años de edad

GUÍA DE ENTREVISTA

Dinámica en el contexto de salida

Relato de su vida previa a la migración.

1. ¿Dónde vivía, qué actividad económica realizaba?
2. ¿Qué ideas tenía acerca de la migración? ¿Qué le decían de Estados Unidos?
3. ¿Quién le ayudó a emigrar (captar las redes y capital social)?
4. ¿La decisión fue individual o familiar?
5. ¿Se dio entre acuerdos o por una imposición?
6. ¿En qué momento del ciclo de vida llevó a cabo la migración? (composición)
7. ¿Cómo fue su partida?

Experiencia de la migración

Relato de su experiencia migratoria.

1. ¿Con quién se fue para la frontera?
2. ¿A qué ciudad fronteriza llegó por primera vez?
3. ¿Contrato coyote o pollero?
4. ¿Cómo vivió el cruce?
5. ¿Cuánto tiempo tardó, desde que salió de su casa hasta llegar a su destino?
6. ¿Cuánto tuvo que pagar por ese cruce?

Relato de su experiencia migratoria.

1. ¿Con quién y cómo llegó después de cruzar la frontera?
2. ¿Cómo se configuró su inserción laboral (trayectoria laboral) y que aprendizajes obtuvo de estos trabajos?
3. ¿Cómo se conformaban los hogares en los que residía?
4. ¿Tuvo alguna vinculación con organizaciones o clubes de migrantes?
5. ¿Tuvo participación y prácticas religiosas?
6. ¿Qué tipo de relación mantenía con su familia y localidad en el país de origen?
7. ¿Se dieron problemas familiares durante su ausencia?
8. ¿Qué cambios tuvieron que hacer los miembros de su familia mientras estaba en Estados Unidos?
9. ¿Cómo ayudaba a solucionar los problemas familiares?
10. ¿Quiénes eran las personas con las que más convivía durante su estancia en aquel país?
11. ¿Tenía relación con otros mexicanos, hispanos y norteamericanos?
12. ¿Qué fue lo que más le gustaba y qué le disgustaba de los Estados Unidos?
13. Duración de estancia y frecuencia de viajes
14. ¿Cuáles fueron sus motivos para regresar a México? (Si hubo más de un viaje a EE.UU.)

Experiencia del retorno

Distintos relatos del retorno

El momento del regreso:

1. ¿Cuál fue la causa o qué motivó su regreso, después de su último viaje?
2. ¿Cuáles fueron las condiciones del regreso?

La llegada:

1. ¿A qué ciudad regreso después de cruzar la frontera?
2. ¿Cuáles fueron los lugares de residencia posterior a la migración?
3. Cuando llego a Cuautla/Ixtapan de la Sal ¿Quiénes y cómo lo recibieron?
4. ¿En qué condiciones se encontraba su familia-hogar al retorno?
5. ¿Qué cambios se dieron en su hogar cuando regreso?
6. ¿Qué diferencias encuentra entre las dinámicas familiares norteamericanas o de hispanos-mexicanos, con las familias de esta localidad (Cuautla/Ixtapan de la Sal)?
7. ¿Hace cuanto tiempo regreso?
8. ¿Cómo cambio el aspecto de su casa desde que inició la migración hasta ahora con su regreso?

La reinserción laboral.

1. ¿Tenía algún proyecto laboral cuando regreso?
2. ¿Qué tipo de actividad económica realizó cuando llegó?
3. ¿Qué problemas tuvo para encontrar trabajo o insertarse laboralmente?
4. ¿Cómo le afectaron los cambios de horarios, salarios, tipo de trabajo y en las relaciones, de los empleos que ha tenido desde que regreso?
5. ¿Qué diferencias encuentra entre las actividades que realizaba durante su migración con las que hace en el retorno?
6. ¿Qué, de lo que aprendió de su trabajo allá, utiliza aquí para realizar su trabajo?

Participación social, política y religiosa.

1. ¿Participó en alguna organización social o política?
2. ¿Qué diferencias encuentra en las formas de participación de las personas con las que vive aquí y con las que vivía en la migración?
3. ¿Cuál es su religión?
4. ¿Participa en las festividades de la iglesia o la comunidad?
5. ¿Tuvo, durante su experiencia migratoria, contacto con otras iglesias?

Percepción, evaluación y transmisión de la experiencia migratoria en el retorno.

1. ¿Cómo evalúa su experiencia migratoria?
2. ¿Qué beneficio obtuvo usted y su familia, con su emigración?
3. ¿Consideró la posibilidad de permanecer en EUA y que su familia emigrara?
4. ¿Qué consejos les da a los que quieren emigrar?
5. ¿Apoya a las personas a emigrar? ¿cómo lo hace?
6. ¿Cree que los emigrantes deben regresar al país?
7. ¿En qué condiciones cree que deban regresar?
8. ¿Tiene familiares que aún se encuentran en aquel país?
9. ¿Qué percibían o pensaban las personas, de usted, cuando regreso?
10. ¿Tuvo problemas con alguien cuando regreso? ¿por qué?
11. ¿Qué actividades tuvo que modificar para no sentirse diferente a los demás?
12. ¿Que valora de lo que vivió y aprendió durante la migración?
13. ¿Qué aspectos considera que se deberían incorporar aquí en México o en su localidad?

Tácticas y estrategias (Formas de diferenciación social)

1. ¿Percibió o sintió alguna forma de discriminación o rechazo durante su migración?
2. ¿De quiénes sintió rechazo?
3. ¿Cómo lo enfrentaba?
4. ¿Encuentra en su localidad algún tipo de discriminación?

5. ¿Qué diferencias encuentra entre los que emigran y de los que no?
6. ¿Por qué cree que las personas emigran?
7. ¿Por qué otras no lo hacen?
8. ¿Qué haría usted para reducir la emigración?
9. ¿En algún momento ha pensado en volver a emigrar?

Identidad y narrativas

1. ¿Cómo se definiría ahora, después de su experiencia en Estados Unidos, es decir, cómo se describiría después de lo que ha vivido?
2. ¿Qué cosas como hombre/mujer puede o no puede hacer aquí que podía hacer allá?
3. ¿Qué tipo de ideas, valores, costumbres considera que deben permanecer en los jóvenes y que están en riesgo por la información que recibimos de otras sociedades?
4. ¿Qué es lo que lo hace sentir mexicano y mexiquense/morelense?
5. ¿Le agrada que lo identifiquen como migrante retornado?
6. ¿Qué características debe tener un “buen migrante”?
7. Si usted pudiera darle un nombre a su retorno ¿cuál sería? (Mostrar la lista de propuestas: exitoso, fracasado, esperanzador, innovador, obligado, por enfermedad, innovación, jubilación).

ANEXO 2

RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA (EVENTOS E ITINERARIOS)

Experiencias migratorias (EM) basadas en una guía de sentido con razones económicas

EM1

JUAN JOSÉ (30 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Agua Prieta/Phoenix Arizona	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Nogales/ Chicago-Atlanta Giorgia	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Cd. Juárez/ Atlanta Giorgia	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1998	1999	2000	2002	2002	2007	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Necesitaba dinero	Retorno No alcanzaba a ganar bien en el trabajo, se sentía solo y mal. Le pidió ayuda a su papá para regresar	SEGUNDA EMIGRACIÓN No alcanzaba el dinero, quería construir casa	Retorno Ya había ahorrado y "le fue mejor"	TERCERA EMIGRACIÓN Hermano y primo le piden que los llevé a EUA	Retorno Porque sus hijos hacían la primera comunión, es un evento importante	SIGNIFICADO RETORNO
Red (información y apoyo)	Amigo (pago coyote)	Padres	Tio	Esposa	Hermano y primo (paga coyote) NODO	Esposa	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Desempleo (2 meses) Trabajador en yardas (jardinería) (4 meses)	Regreso al trabajo anterior de empleado en el ayuntamiento	Empacador en fábrica Car wash Ayudante como repartidor de Pan Pintura a fachadas de casa	No trabajó (sólo estubo 15 días)	Pintura y tiene ascenso laboral Construcción de casa Compra carro	Busca empleo en ayuntamiento Pone negocio de carwash con hermano Ayudante de panadero por las noches	

EM2

Carlos (33 años, Cuautla)

Itinerario	Nogales-Phoenix/New York	Cuautla Morelos	Agua Prieta/New York-Houston	Cuautla Morelos		
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1998	2000	2001	2007	2008	2009
	Primer viaje	Retorno	Segundo viaje	Retorno		
Motivos	Problemas económicos, no había suficiente trabajo	Se sentía sólo y no avanzaba	Necesitaba hacer dinero y su casa	Ya no veía el esfuerzo		
Red (información y apoyo)	Tía en EUA	Excompañeros de trabajo	Hermana y tía en EUA	Amigos de empleos anteriores		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Construcción	Sin actividad (6 meses)	Tiempo de desempleo, trabajos en las "paradas"	Intento de poner negocio		
	Problemas de alcohol	Mantenimiento en empresa	Construcción	Busca empleo y encuentra discriminación laboral		
		Matrimonio	Lavaplatos (restaurant)	Empleado de empresa	Construcción-albañilería	
			Compra de carro Carnicería/cocinero Compra de terreno	Dificultad de convivencia con la familia	Administrador de taquería	
						ESPERANZADOR

EM3

ADRIAN (44 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tijuana/Moreno Valley California	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Austin-Texas	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Austin-Texas	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1989	1994	1994	1999	1999	2008	2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SEGUNDA EMIGRACIÓN	Retorno	TERCERA EMIGRACIÓN	Retorno	
Motivos	Superar a su esposa	Por problemas legales y pelea con la esposa	Para continuar su emigración	Enferma el papá	Para seguir trabajando	Fue sorprendido por uso de documentos falsos	
Red (información y apoyo)	Compadre		Documentado		Documentado (con identidad falsa)		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Lavaplatos	No trabaja	Cocinero	Por temporadas cortas viene a México	Lavado de alfombras	Lavado de alfombras, salas y sillas	
	Obtuvo documentos		Compra papeles del hermano y cambia de identidad a nombre de hermano (1998)		Accidente laboral	Lavado de auto	
	Preparador de alimentos		Operador de máquinas		Demanda laboral	Divorcio	
	Reunificación con familia		Construcción de casa en México		Compra terreno y herramienta para instalar negocio en México	Lavandería	
	Cocinero		Lavado de alfombras		Negocio de lavado de autos	Implementa un sistema de reclimamiento de agua	
							EXITOSO

EM4

ISRAEL, 47 años (Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tecate/California	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Chicago	Ixtapan de la Sal-EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1987	1988	1988	2007	2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SEGUNDA EMIGRACIÓN*	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO
Motivos	Conocer	Vino por su esposa a Ixtapan (que era residente de EUA)	Regresar para residir con su esposa	Falleció su madre. La esposa del hijo mayor quería regresarse.	EXITOSO
Red (información y apoyo)	Cuñado	Papá	Suegro	Herencia del padre	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Ayudante de carpintero	Sólo estuvo dos meses	Ensambladora de partes de automoviles Obtiene documentos por parte de Amnistía Estudios en la escuela de carpintería Empleado en empresa de construcción de casas y edificios de madera Compra casa y automovil Integración y adpcción al estilo de vida norteamericano Accidente laboral y lo deshabilitan	No trabajó un año Reinsertó a su hijo a la sociedad en Ixtapan de la Sal Trabajador independiente en la construcción de casa de lujo de madera	

* Regreso a Ixtapan de la Sal en 1999 para visitar a su familia

EM5

MARCOS (61 años, Nayarit-Distrito Federal)

Itinerario	Tijuana/Moreno Valley California	Ixtapan de la Sal-EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1989	2008	2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO
Motivos	Perdió el trabajo como asesor en campaña política y quería tomar vacaciones en EUA*	En la crisis de 2007 quebró el negocio y enfermos de depresión. La familia comenzó a tener problemas	DEBILIDAD NECESARIO
Red (información y apoyo)	Cuñado		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Inició como preparador de químicos para el campo Consiguió residencia en Prgrama de trabajadores agrícolas** Empleado como vendedor de seguros Accidente laboral Reunificación familiar Socio de una empresa de financiamiento para vivienda	No trabajó para descansar Intenta recuperar los contactos políticos con el gobierno municipal utilizando su capital político previo No consigue trabajo	

EM6

FRANCISCO (39 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tijuana/Monte California-Mesa California, Okland	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Tijuana/Okland	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1989	2000	2000	2007	2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SEGUNDA EMIGRACIÓN	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO
Motivos	Un amigo lo invitó y quería salir de la pobreza	Deportado (estaba pagando una multa de tránsito)	Para continuar con su proyecto migratorio	Por un accidente automovilístico. Escapa y prepara su regreso. Compra cosas para poner su taller y su casa	
Red (información y apoyo)	Primo (contrata coyote)	Padre	Contrata coyote	Padre y hermana	EXITOSO
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajó en las "esquinas"	Con ahorros trabaja dos meses en la construcción de su casa	Hojalatero en taller de aseguranza	Trabaja con tío en hojalatería	
	Jardinería-Yardas		Hojalatero en taller de aseguranza	Instala taller de hojalatería	
	Hojalatero en taller (árabe)		Compra camionetas Recae en alcoholismo	Inaugura taller	
	Compró mica y visa		Accidentes automovilísticos	Promueve su taller en los medios de comunicación local	
	Hojalatero en taller (mexicano)		Mantiene consumo de marihuana		
	Limpieza en empresa		Se reincorpora a reuniones religiosas	Renta los departamentos que construyó	
	Hojalatero en taller de aseguranza		Envía remesas para construir otro edificio en Ixtapan de la Sal	Compra otro terreno	
	Compró herramientas		Ahorra	Mantiene consumo de marihuana	
	Alcoholismo y drogadicción		Compra herramientas y aparatos para hogar		
	Robo de carros (él desarmaba)				
Ayuda a hermanos para emigrar					
Accidentes automovilísticos constantes					
No trabajó 10 meses por incapacidad					
Reconversión de creencias y prácticas religiosas					
Rehabilitación de alcohol					
Mantiene consumo de marihuana					
Envía remesas para iniciar construcción de edificio con deptos					

EM7

AMARO (65 años, Cuautla)

Itinerario	Tijuana (Mesa de Otay-San Clemente)/Monte California	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1984	Migrante circular	1996 2009
	Primer viaje		Retorno
Motivos	Por la inestabilidad laboral decidió irse y conseguir dinero*	Regresaba para ver a sus hijos durante la temporada de invierno	Necesitaba tener estabilidad
Red (información y apoyo)	Cruzó sólo	Con amigo que eran coyotes	Esposa
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajador agrícola	Trabajador agrícola con el hermano	Negocio de comida
	Empleado en una empresa de construcción y pintura	Ayudo a emigrar a todos sus hijos	Trabajador por cuenta propia en la construcción
			Coordinador de organización vecinal

*Amaro trabajó en ciudades fronterizas y los fines de semana cruzaba la frontera, comenzó a conocer las dinámicas del cruce y formas laborales

EM8

RAFAEL (42 años, Cuautla)

Itinerario	Agua Prieta/Houston	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2002	2004	2009
	Primer viaje	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO
Motivos	Problemas económicos por deuda en negocio de carnicería	No logran obtener la reunificación familiar de forma legal. Decisión familia o bienestar	POR LA FAMILIA
Red (información y apoyo)	Amistades en EUA	Esposa	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	No conseguía trabajo	Busca empleo y encuentra discriminación laboral	
	Compra de mica y visa ilegal	Empleos informales varios	
	Ayudante de mesero	Cambio de estrategia para conseguir empleo formal	
	Encargado de los cortes y preparación de carne en restaurante	Estudia la carrera técnica de contador público	
	Compra de un carro	Empleado de Empresa Bachoco-CAMPI	
	Estudia inglés		
	Integración a la sociedad norteamericana		
	Logra pagar deudas		
	Invirtió en educación de hijos y esposa		

EM 9

JESÚS (34 años, Cuautla)

Itinerario	Sonora (Naco)/Wuachula-Bradenton-Florida	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2002	2004	2009
	Primer viaje	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO
Motivos	Por un problema económico de deuda y no funciono el negocio	Soledad y pagó la deuda	NECESARIO
Red (información y apoyo)	Cuñada de esposa en EUA	Esposa	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Compra de mica y pasaporte falso	Dificultad de comunicación con su hijo y con pareja	
	Corte de mandarina, trabajador agrícola	Negocio de tamales	
	Construcción	Chalán de albañil (por temporadas)	
	Trabajador en yardas	Cargador y despachador (por temporadas)	
	Empleado de tienda "Seven Eleven"	Apoya a esposa para participar y organizar actividades sociales	
	Compra de carro		
	Daba clase de español		
	Pago de deuda		

EM10

JOSÉ LUIS (39 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Agua Prieta/Tacoma Washington	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1999	1999	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Deudas por apuesta por negocio propio*	Retorno Deportado, firmó como regreso voluntario	
Red (información y apoyo)	Cuñados en EUA (pago de coyote)		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Venta de droga al menudeo	Reabrió negocio propio de pollería	
	Pago de deuda	Drogadicción y alcoholismo	
	Arreglo de vivienda	Enfermedad de Diabetes	Conversión al cristianismo
	Detenido y encarcelado por posesión de droga		Rehabilitación por alcoholismo y drogadicción
SIGNIFICADO RETORNO			
OBLIGADO			

* En 1989 por Tijuana tuvo dos intentos de cruce y lo devolvieron.

La guía de sentido práctico vinculada a una razón no económica

EM11

Isidro (32 años, Cuautla)

Itinerario	Nogales/New York	Cuautla Morelos	Nogales/New York- New Jersey	Cuautla Morelos	Nogales/Phoenix	Cuautla Morelos		
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1995	1998	2001	2005	2006	2007	2008	2009
	Primer viaje	Retorno	Segundo viaje	Retorno	Tercer viaje	Retorno		
Motivos	Desilucionado por el pago como empleado de vivero y amigo lo invito a probar suerte	Logró ahorrar dinero, comprar terreno y necesitaba ver a su familia	Regresó la inquietud de emigrar por ver y saber que si se podía avanzar. Se terminaron los ahorros y quería construir casa,	Abuelo enferma y decidí venir a verlo	Quería ahorrar para poner un negocio	El empleo no le gustó y perfió ver las oportunidades en México		
Red (información y apoyo)	Un amigo	Padre	Cuñado en EUA	No trabaja (6meses)	Primo y tío	Trabajo en construcción con el padre		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Lavado de autos	Compra de carro	Lavado de autos		Empleado de construcción en carpintería		Ayudante municipal	
	Clases de inglés	Vacaciones con la familia	Ayudante ascenso a cocinero en restaurante de Pizzeria			Compromiso con las personas		
	Jardinería-landscaping	Conexión telefónica	Cocinero en Pizzeria					
	Con remesas compra terreno	Abrió negocio de lavado de autos	Con remesas construye casa					
		Trabajo en construcción con el padre						
SIGNIFICADO RETORNO								
EXITOSO								

EM12

ALFREDO (33 años, Cuautla)

Itinerario	Tijuana/California-Kentucky-Oregón	Cuautla Morelos	Oregón	Cuautla Morelos
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1998	2005	2006	2006
	Primer viaje	Retorno	Segundo viaje	Retorno
Motivos	Aventura, conocer y mejorar un poquito económicamente	Tenía planeado regresar ya tenía tiempo, se sentía un poquito enfadado de estar por allá y ganas de ver a familia; a experimentar establecerse en México	Se regresó porque tenía una cuenta en el banco y arreglar papeles. Quería crecer más y se desenvolvía mejor en EUA	Ya tenía pareja y mandó a pedir por ella pero no pudo entrar, regresó para quedarse con su pareja
Red (información y apoyo)	Hermanos	Padre	Hermanos	Padre
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajador agrícola temporal Aprendió el oficio de carpintería y laboró en compañía de muebles (viaja por diferentes estados) Empacador en embarque pesquero Trabaja de carpintero en empresa Invierte en herramienta para taller Compró automovil	Adaptó un cuarto para poner Taller de carpintería Comenzó a vivir con pareja	Trabaja de carpintero en empresa anterior	Ruptura con pareja Negocio de carpintería Si se da la oportunidad regresaría a EUA
				SIGNIFICADO RETORNO
				ESPERANZADOR

EM13

ALFONSO (27 años, Cuautla)

Itinerario	Cd. Juárez (Palomas)/Virginia Massachusetts	Cuautla Morelos	Cd. Juárez (Palomas)/Virginia Massachusetts	Cuautla Morelos
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2001	2003	2004	2006
	Primer viaje	Retorno	Segundo viaje	Retorno
Motivos	Conocer y saber cómo es allá y hacer algo	Extrañaba la convivencia y la vida cotidiana que no podía tener el EUA	Poder hacer algo, construir, tener dinero	Extrañaba la convivencia y la vida cotidiana que no podía tener el EUA
Red (información y apoyo)	Un amigo y un conocido	Padres	Un amigo	Padres
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajador de la construcción (colocación de pisos cemento) y aprendió el oficio Puso zahuán y construye un cuarto para él Toma decisión de retomar, abandona el trabajo y se regresa en autobus haciendo escalas en lugares de EUA	No trabajo, vivió con ahorros	Regresó a trabajo de construcción (colocación de pisos cemento) y asendió hasta ser encargado de grupo Accidente con máquina Conoció y viajó a lugares, compró ropa y se divirtió	4 meses buscó trabajo en empresas, el salario era bajo Contrato como carpintero en hospital Trabajos eventuales de carpintería Trabajador familiar
				SIGNIFICADO RETORNO
				POR GUSTO Y PLACER

EM14

OMAR (30 años, Cuautla)

Itinerario		Sonora/New York	Cuautla/Cd. de México		
TRAYECTORIA MIGRATORIA		2002	2007	2008	2009
	Primer viaje		Retorno		
Motivos	Se encontraba desagusto en empleo y tiene una mente de "emprendedor"		Era tiempo para reintegrarse laboralmente en México		
Red (información y apoyo)	Primo y Hermano menor en EUA		Madre y amigos		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Limpieza		Empleado de administrador de hotel		
	Cocinero		Empleado en la Administración pública en DF		
	Compró mica y visa ilegal				
	Empleado de cadena de hotel y escala hasta ser assistant manager				
	Aprendió el inglés				
	Integración en la sociedad norteamericana				
	Socialización con inmigrantes y nativos				
	Remodelación de casa				
	Negocio en México de flotilla de combis				
	Inversión para incubadoras				
					EXITOSO

EM 15

MIGUEL ANGEL (25 años, Cuautla)

Itinerario		Nogales/New York-Washington	Cuautla Morelos		
TRAYECTORIA MIGRATORIA		2005	2008	2009	
	Primer viaje		Retorno		
Motivos	Estar con su madre en EUA (pago coyote)		Comenzó a tener problemas de explotación y discriminación por parte de los dueños del restaurante. Comenzó a pensar en el tiempo que pasaba.		
Red (información y apoyo)	Madre en EUA y un amigo de la pareja de la madre		Primos y amigos		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Pizca de tomate		Remodelación de la casa con ahorros para no tener carencias		
	Empleo de remodelación y construcción		Compro carro		
	No conseguía trabajo		Negocio de ropa y accesorios de marca norteamericana		
	Lavaplatos y trabajos varios en restaurante. Ascenso a cocinero		Representante de jóvenes cristianos		
	Amistades centroamericanos				
	Adquisición de ropa y aparatos electrónicos y de computo				
					EXITOSO

EM16

Pedro (35 años, Cuautla)

Itinerario	Tijuana/New York	Cuautla Morelos	Tijuana/New York	Cuautla Morelos	Nogales/New York	Cuautla Morelos
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1991	→ 1993	1994	→ 1996	1999	1999 → 2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SEGUNDA EMIGRACIÓN	Retorno	TERCERA EMIGRACIÓN	Retorno
Motivos	Quería un poco de libertad y había influencia de la experiencia del hermano previamente	Tuvo problemas con compañeros del trabajo, renunció y prefirió regresar por nostalgia	Ya era algo planeado regresar, darle continuidad a la migración.	Ya estaba aburrido, ya no era atractivo estar más tiempo.	Se acostumbró a gastar a no tener privaciones, quería hacer dinero para hacer algo y se desesperó de no tener dinero.	Se enfermó y se aburrió.
Red (información y apoyo)	Primo, hermana y 5 amigos, familia en EUA. (pago coyote)	No trabajó (estancia 4 meses)	Primo, tía y prima; hermanos en EUA (pago coyote)	Padres	Con conocidos de una amiga y Tío en EUA (pago coyote)	Hermano
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Ayudante en tienda de abarrotes, puertorriqueños Lavatrastes y repartidor de restaurante Envío de remesas para construir casa	Participa en la construcción de su casa	Tienda de abarrotes de coreanos como repartidor Aprendió más el idioma Ya tenía más tiempo y dinero	Llegó a acabar su casa Tenía dinero ahorrado y no trabajó Puso tienda pequeña de abarrotes Matrimonio y nacimiento de hijos Buscó trabajo y entró en la única opción mejor que es trabajar con su padre en la construcción	Confía en la reputación que había dejado con las personas anteriores y les pidió trabajo (coreanos) Trabajo en la tienda de abarrotes de coreanos Económicamente le iba mejor, junto dinero rápido Vivía casi solo en el departamento	Trabaja en construcción en negocio familiar Aprender más cosas de la construcción Difícil aceptar que no la hice
SIGNIFICADO RETORNO						
NECESARIO						
EXITOSO						
ENFERMEDAD						

EM17

HUGO (36 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tijuana/Monte California	Tijuana- Agua Prieta- Cd. Juárez/Los Ángeles- Michigan-Los Ángeles	Tijuana/Chic ago-Los Ángeles	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Tijuana/ Los Ángeles	Ixtapan de la Sal- EdoMex
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1993		1999	2000	2001	2002 → 2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Migrante circular	SEGUNDA EMIGRACIÓN	Retorno	TERCERA EMIGRACIÓN	Retorno
Motivos	La mamá toma la decisión de que se vaya a EUA	Anualmente regresaba por temporadas cortas (de dos meses) para ver amigos y familia	Por separación de su primera esposa	Matrimonio	Para ganar dinero y comenzar a construir su casa	Para estar con su esposa e hija
Red (información y apoyo)	Tío		Amigos	Esposa y su madre		Esposa
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Car wash Empresa de remodelación de casas	Construcción, jardinería, pintura (remodelación de casas) Aprendizaje de técnica de pintura de fachadas	Fábrica ensambladora Jardinería	Trabajo de pintura de fachadas eventuales	Trabajo de pintura de fachadas y mantenimiento	Trabajo de pintura de fachadas eventuales Negocio propio de copiadora y escritorio público Representante de grupo católico
SIGNIFICADO RETORNO						
Esperanzador						
Exitoso						
Para estar con la familia						

EM18

VICTOR (36 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tijuana/Monte-California/Stockton-San Francisco	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Tijuana/Los Ángeles	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Piedras Negras/Texas	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1988	1989	1989	2000	2002	2002	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Un amigo lo invitó y no realizaba ninguna actividad	Retorno Deportado	SEGUNDA EMIGRACIÓN Lo buscaban los judiciales por haber estado con una joven menor de edad	Retorno Deportado	TERCERA EMIGRACIÓN Intentó cruzar, pero por la última deportación que tenía sólo se dedicó a cruzar la frontera	Retorno Prisión en Texas	SIGNIFICADO RETORNO
Red (información y apoyo)	Primo (contrata coyote)	Papás	Primo (contrata coyote)		Parte de la red de coyotes		
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Sin empleo	No trabajó durante los meses que duro su regreso	Lavaba carros en lote de venta de carros	Contrajo matrimonio	Guía de grupos de migrantes para cruzar frontera	Bamizador en Hotel	
	Cargador		Hojalatero en taller		Prisión	Inicia negocio propio de tatuajes y pising	
	Car wash		Mecánica cambio de aceite			Venta de droga	
	"Esquinas" Jardinería-Yardas		Hojalatero en taller			Bamizador en Hotel	
	Vago y robando		Hojalatero en taller (recomendó primo)			Ruptura de matrimonio	
	Pizza de manzana		Hojalatero en agencia de carros			Hojalatero en taller	
		Ingreso en cárcel de condado				Representante de grupo católico	OBLIGADO

EM19

EDGAR (27 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Agua Prieta/Chicago-Pensilvania-Phoenix	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Agua Prieta/Phoenix	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Agua Prieta/Phoenix	Ixtapan de la Sal- EdoMex	Altar Sonora/Phoenix-Texas	Hermosillo Sonora-Ixtapan de la Sal	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1997	2000	2000	2001	2001	2002	2003	2006	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Tuvo problemas por pandillerismo, la gente lo rechazaba y tiene deuda por demanda	Retorno Vacaciones y desaparecer por el trabajo de trabajo que realiza	SEGUNDA EMIGRACIÓN Para continuar con su trabajo de raitero	Retorno Para reunirse con su pareja, conocer a la hija y desaparecer por el tipo de trabajo	TERCERA EMIGRACIÓN Para continuar con su trabajo de raitero	Retorno Para ver nacer al bebé	CUARTA EMIGRACIÓN Para tener dinero y seguir con su vida	Retorno Deportado	SIGNIFICADO RETORNO
Red (información y apoyo)	Hermano, amigo pollero y amigo en EUA		Estaba dentro de la red de coyote		Estaba dentro de la red de coyote		Conocido (contrata coyote)	Padres y amigos	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Desempleado	Conoció a una muchacha y se embaraza	Raitero en organización de coyote con experiencia	Se une con la pareja y nuevo embarazo	Raitero en organización de coyote con experiencia	Falleció el bebe	Raitero en organización de coyote con experiencia	Intenta vincularse con narco tráfico para distribuir en Sonora	
	Empacadora de plátanos		Envío remesas para pareja y embarazo	No trabajo por ahorros		No trabajo	Ayudo a gente de Ixtapan para cruzar	Puesto de fruta y jugos	
	Construcción					Se deprimió y al alcoholismo	Deportado a frontera	Trabajador agrícola	
	Limpieza en oficina						Raitero en otra organización de coyote con experiencia		
	Raitero en organización de coyote						Distribuidor de droga al mayoreo		
	Remesas para sustento de padres						Lo secuestran		
	Remesas para arreglo de casa						Reinicia el negocio de droga		
							Detenido y encarcelado en prisión		
								OBLIGADO	

EM20

RODRIGO (33 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Agua Prieta/Phoenix Arizona	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2000	2001	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Tenía un pago muy bajo y ganas de ir a Estados Unidos	Retorno No tenía buen empleo	SIGNIFICADO RETORNO EXITOSO
Red (información y apoyo)	Amigos	Esposa y suegra	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajo en quehaceres domésticos con la coyota para pagar el cruce	Empleado como Carpintero	
	Empleo de colocación de tablaroca (duro solo una semana por discriminación)	Empleado como Carpintero	
	Miembro de una pandilla Empleado en Yards y escaló a ser encargado del arreglo de tuberías de riego (seis meses)	Empleado en hotel Rancho San Diego (5 años)	
	Empleado en otras Yards (4 meses) Trabajos esporádicos de jardinería con los vecinos (2 meses) Lava-vajillas en restaurante	Empleado de mantenimiento en hotel Marriot (2 años) Remodelación de casa Compra de automovil	

EM21

ALEJANDRO (32 años, Cuautla)

Itinerario	Tijuana/Stanton-California	Cuautla Morelos	San Luis Rio Colorado/Ángeles - Denver - Chicago	Cuautla Morelos	Canadá Wheatley-Ontario	Cuautla Morelos	Canadá Leamington-Ontario	Cuautla Morelos	Canadá Toronto	Cuautla Morelos
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1993	1998	2003	2004	2005	2005	2006	2007	2008	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN (enero) Problemas de pandillerismo, temor a represalia	Retorno (agosto) Deportado (interno en prisión durante 3 años)	SEGUNDA EMIGRACIÓN (agosto) Pasó el tiempo de deportación y falta de dinero para sus hijos	Retorno Extrañaba a hijos, enfermó y no ganaba suficiente	TERCERA EMIGRACIÓN (agosto-diciembre) No se veía resultados del trabajo	Retorno Termino del contrato	CUARTA EMIGRACIÓN (marzo-junio) Continuar con el permiso laboral	Retorno Termino del contrato	QUINTA EMIGRACIÓN Continuar con el permiso laboral	Retorno (noviembre) No lograron obtener extensión de visa y extrañaban a los hijos
Red (información y apoyo)	Tío y 2 amigos (SIN coyote)	Padres	Sólo (por conocimiento previo) y cuñado en destino (SIN coyote)		Tramite de visa como trabajador temporal (un amigo de EUA le dijo)		Tramite de visa como trabajador temporal		Tramite de visa como trabajador temporal y emigro con su esposa	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Trabajador agrícola	Desempleado (vagancia)	Construcción	Empleado de taller de soldadura	Trabajador agrícola	Empleado de tienda familiar		Empleado de tienda familiar	Abandono el trabajo temporal y se fue a la ciudad de Toronto, ahí solo estuvo poco tiempo.	Dueño de una tienda de abarrotes
	Venta de droga al menudeo	Negocio familiar (padres)	Agricultura	Empleado de fábrica (cargador)						Cambio de religión
	Detenciones esporádicas	Matrimonio y nacimiento de hijos	Taller de soldadura							

EM22

LIDIA (38 años, Cuautla)

Itinerario	Piedras negras/Las Vegas	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2000	2001	2009
Motivos	Primer viaje Una experiencia personal y la migración fue un motivo para alejarse y conocer lo que todos dicen de EUA	Retorno Conflicto con amiga que la recibió y con la que vivió. La soledad y el sueño se había cumplido.	SIGNIFICADO RETORNO
Red (información y apoyo)	Hermanos y amiga en EUA	Padres	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Empleada en la fabricación y decoración de velas y cera	Reabrió negocio de estética Entrenadora y corredora de atletismo Participa en actividades sociales de la colonia Entrena a personas que quieren cruzar frontera	
RECONOCIMIENTO DE VIDA			

EM23

ESTELA (35 años, Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Tijuana-Hermosillo/California-Chicago	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Agua Prieta/California-Chicago	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1998	2000	2000	2008	2009
Motivos	PRIMERA EMIGRACIÓN Buscar un porvenir mejor--se suscitó un problema personal	Retorno Padre enfermó	TERCERA EMIGRACIÓN Regresar a trabajar porque gusta el dinero	Retorno Para ver a sus padres pero ellos ya no la dejaron volver	SIGNIFICADO RETORNO
Red (información y apoyo)	Prima (contrata coyote), hermanos en EUA	No trabajó está seis meses	Sola (contrata coyote)	Padres	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Buscó trabajo Trabajos esporádicos de ensambladora Mudanza a Chicago Ensambladora de piezas electrónicas Ascenso como encargada de línea en la ensambladora Compra carro		Regresa a trabajar como encargada de la línea en la ensambladora de piezas electrónicas Toma clase de inglés Empleada de lavandería en un asilo de ancianos Ensambladora automotriz Encargada de línea ensambladora automotriz Compra camioneta Envía remesas a sus padres	Busco trabajo pero pedían referencias, por la edad y por la herencia familiar Dueña y encargada de tienda de abarrotes	
EXITOSO					

EM24

ROSALBA 35 años (Ixtapan de la Sal)

Itinerario	Sonora-Tijuana/Arizona	Ixtapan de la Sal- EdoMex	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	2000 (agosto)	2001 (marzo)	2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO Por enfermedad de la madre
Motivos	Estaba viuda y quería ayudar a sus padres	Su madre enfermó y le pidieron que regresara a cuidarla	
Red (información y apoyo)	Conocido la invitó y tía apoyo)	Cuida a su madre	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Recamarera en hotel	Empleada de guardería Conoce actual pareja y nace su primer hijo Se dedica a los quehaceres del hogar	

EM25

OFELIA (40 años, Cuautla)

Itinerario	Nogales/New York	Cuautla Morelos	Piedras Negras/New York	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1996	1997	2002	2004	2009
	Primer viaje	Retorno	Segundo viaje	Retorno	SIGNIFICADO RETORNO NECESARIO
Motivos	Buscar a su esposo para no terminar su matrimonio	Extrañaba a sus 4 hijos, necesitaba estar con ellos	No alcanzaba remesas del padre y necesitaba dinero para estudios de hijos	Por la boda de hijo "era su madre"	
Red (información y apoyo)	Esposo en EUA y sobrina	Padre y hermanas	Conocidos y esposo en EUA (pago a coyote)	Hijos y padre	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Dejo tres hijos con tías y abuelo en Cuautla	Ahorros y continua la remodelación de casa	Dejó solos a sus hijos	No trabajó (1 año)	
	Costurera en maquila de ropa	Hijos adolescentes	Ensambladora en un periodico (entre semana)	Puso negocio propio de comida	
	Embarazo	No trabajo y recibe remesas de EUA	Empleada de limpieza en "Burguer King" (fines de semana)	Enfermó padre y dejó negocio propio	
	Costurera en maquila de joyería de fantasía		Remesas para manutención de hijos	Empleada en negocio de comida como cocinera	
Nacimiento de hija		Envío dinero para boda de hijos	Labor social en la Iglesia católica a la que pertenece		
Dejó de trabajar					
Remesas para manutención de hijos					
Remesas para remodelación de casa					

EM26

ALICIA (41 años, Cuautla)

Itinerario	Piedras Negras/Minesotta	Cuautla Morelos	
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1993	2001	2009
	Primer viaje	Retorno	
Motivos	Alcanzar a su esposo migrante	Para llevarse a su hijo mayor e intentar reunificación familiar	
Red (información y apoyo)	Esposo en EUA	Madre	
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Dejo a hijo con la madre en Cuautla	Dificultad de comunicación con su hijo	
	No trabajo, esposo no daba permiso	Recibía remesas de esposo	Esposo retorno hace un par de meses
	Cuidaba a niños de mujeres trabajadoras inmigrantes		
	Hacia comida y cobraba a los inmigrantes con los que compartía el departamento	Negocio de comida y venta de dulces fuera de su casa	Problemas de adecuación con marido
	Nació segundo hijo durante migración		
			OBLIGADO

EM27

María de los Ángeles (48 años, Gomez Farias, Durango)

Itinerario	Los Ángeles/Monte California	Ixtapan de la Sal-EdoMex	Monte California	Ixtapan de la Sal- EdoMex
TRAYECTORIA MIGRATORIA	1980	1995	1995	1999 2009
	PRIMERA EMIGRACIÓN	Retorno	SEGUNDA EMIGRACIÓN	Retorno
Motivos	Su abuela y tía la impulsaron para emigrar, ya que ella tenía documentos de residencia desde niña	Su esposo quería retornar	Problemas con la familia del esposo	Su esposo quería retornar
Red (información y apoyo)	Hermano	Suegro	Hermano	Suegro
Actividad laboral y eventos sobresalientes	Empleada de limpieza	No trabajó	Solicita el Walfare	No trabajó
	Mudanza a Monte California	Problemas económicos	Empleada en gasolinería	Viven en el hotel, negocio de la familia del esposo
	Empleada en fábrica de ropa	Viven con familiar del esposo	Venta de productos de avión	Conflictos con la inserción escolar de los hijos
	Conoce a su esposo y se embaraza		Empleada en restaurante de comida rápida	Ayuda en la administración del hotel.
	Deja de trabajar y naces tres hijos más			Esposos es empleado del gobierno municipal
	Hospeda a migrantes recién llegados conocidos del esposo en Ixtapan de la Sal			
Reingreso al mercado laboral empleada en fábrica de ropa (quitando hilo)				
Venta de productos de avión				
				ESPERANZADOR

ANEXO 3

RECONSTRUCCIÓN DE LAS HISTORIAS LABORALES

Esquema 1.

Características laborales (empleo y salario)	Representación gráfica
Empleos fijos y con ingresos medios	≡
Empleos temporales y con ingresos bajos	↓
Ascenso/Empleo con mejor remuneración	+
Actividades remuneradas de carácter ilícito	≠
No trabajo/desempleo	△

Esquema 2.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE PATRONES LABORALES Y TIPOS DE TRAYECTORIAS DE RETORNADOS		
<i>Trayectorias laborales</i>	<i>Representación gráfica de los eventos laborales en el destino</i>	<i>Representación gráfica de los eventos laborales en el retorno</i>
Trayectoria laboral I (regularidad)	a) ≡ ≡ ≡ b) ≡ ≡ ≡ + ≡ c) ≡ ≡ ≡ ≡ d) ≡ ≡ e) ↓ ≡ ≡ ≡ f) ↓ ≡ ≡ ≡	a) △ ≡ ≡ ↓ b) ≡ ≡ △ ≡ + c) △ ≡ ≡ ≡ d) ≡ + e) △ ≡ ≡ f) ≡ ≡ ≡
Trayectoria laboral II (múltiple)	a) ↓ ≡ △ ≡ + b) ↓ △ ↓ ≡ △ ≡ c) ≡ + ↓ + d) △ ↓ ≡ △ +	a) △ + b) △ ↓ ↓ ≡ c) △ ≡ ≡ ≡ d) △ ≡ +
Trayectoria laboral III (ascenso)	a) ↓ ≡ + b) ↓ + + c) ↓ ≡ + d) ≡ + e) △ ↓ ≡ ≡ +	a) + ≡ ≡ b) + ≡ + c) ↓ ≡ + d) △ ≡ + e) ≡ △ + ≡
Trayectoria laboral IV (actividades ilícitas)	a) ≠ ≠ b) △ ↓ ↓ ≠ ≠	a) ≡ ≡ ≡ ≡ b) △ △ △ ↓ ≠ ↓ ↓

ANEXO 4

CONVERSACIONES DEL RETORNADO CON UN MIGRANTE QUE REGRESO: CAMPO SIMBÓLICO DE LUCHA

Oposición entre “lo fidedigno” y lo “inexacto” de la práctica migratoria.

PRIMERA CONVERSACIÓN:

[El entrevistado relata una plática con un migrante que regreso, le habló en inglés y era originario de Oaxaca]

[Jesús]: que de dónde era, le digo; *yo que sepa, allá en Oaxaca hablan un dialecto* y, la verdad, te entendí lo que tú me dijistes [sic]

[El hombre de Oaxaca]: ¡ah! ¿Y tú cómo sabes?,

[Jesús]: lo que pasa que yo luego voy a las escuelas, aquí en Cuautla, a estudiar un poquito de todo.

[El hombre de Oaxaca]: ‘No es que yo estuve en tal lado, es que tú no sabes cómo se vive allá la vida, allá la vida se vive de lo mejor’;

[Jesús]: que le digo ¿y qué es lo mejor para ti?

[El hombre de Oaxaca]: ‘no pus allá mucho dinero’;

[Jesús]: ya le pregunté ¿a qué se dedicaba? y me dijo que pegaba tabla roca, le pregunté ¿cuánto ganaba más o menos? y luego, luego me dice, ¡no que! ¿En un año hiciste 200 mil pesos? *pus que equivocado estás*, que me decía que le pagaban a 9 dólares la hora, y nada más era –aquí le decimos pion [sic, refiriéndose a peón], no era pus ya oficial como un albañil. Estás mal, le digo, *el consejo que te doy es que nunca hables de más*, ¿sabes por qué te lo estoy diciendo? *yo estuve allá, yo ya sé cómo se vive la situación*, todo, y *a mí no me vas a sorprender*; el sorprendido eres tú porque a mí qué me cuesta decir ‘sabes que cállate, tú eres un fanfarrón, no ganas eso, no juntas eso’. En realidad, eso no se junta en un año, te digo, yo tenía así en la mañana yardas y en la tarde la tienda y yo nunca los pude juntar; le digo: y eso es mentira. Luego sí hay gente que viene, ora sí, que con buen dinero pero no es honrado [Jesús, Cuautla].

SEGUNDA CONVERSACIÓN:

Hay ocasiones que son, por decirlo así, ignorantes porque dicen *cosas tan infantiles*, tal vez las escucharon y las dan por hecho, pero no sabemos ni de qué están hablando. Si, yo he oído muchas cosas o diría una persona que ha ido. Una vez platicando con un chavo, *él me quería engañar*:

[El chavo], decía: ‘yo ya fui’

[Pedro]: ¡a qué bien!, oye, ¿en qué trabajaste?

[El chavo]: ‘pues yo trabajaba en la construcción’

[Pedro]: ¡ah! y ¿cómo le hacías? porque allá para trabajar necesita pagar impuesto, registrarse, en lo que aquí sería Hacienda, y ¿cómo le hacías tú?, le digo, si tú no tenías papeles

[El chavo]: ¡ah!, dice, a mí me conectaba una señora

[Pedro]: ¿cómo una señora? O sea, *le preguntaba cosas en inglés y no sabía*, y muchas cosas, muchas situaciones que uno vive allá cotidianamente y, pues, las ignoran. *Al querer engañar más se da uno cuenta*, pus este cuate te quiere engañar porque no sabe ni de lo que está hablando y, sí, más que nada situaciones como de esas, quizá detallitos así, que uno se da cuenta de que no han ido, vaya, que tal vez han querido, como este chavo que quería

engañarme [...] **Hay mucha gente que emigra y regresa y está igual económicamente, amm**, en todo, o sea, sólo fue a pasar allá el tiempo. Yo pienso que ya sólo es más un aspecto de personalidad, de cada persona, de cada gente [Pedro, Cuautla].

Oposición entre “lo fatuo” y “lo humilde” del migrante de retorno

Lo único que me señalaban es que mira estuviste tantos años allá y no has hecho tu casa aquí, no tienes nada; no se trata de llegar y hacer todo en un rato, **sino que hasta para eso hay que saber hacerlo también**, no nomás llegar y decir voy hacer esto y ya, hay que saber hacerlo todo poco a poco. Empezar desde abajo también, [...] tienen que llegar aquí, tengo que trabajar, tengo que buscar trabajo; primero tener un trabajo seguro por donde poder sobrevivir para venirme y llegar, hago la casa; para los seis meses te tienes que regresar por que no hay dinero, no hay ingresos, no hay nada; eso no es negocio, no es ningún chiste regresarse de otro país para llegar aquí y al año, dos años ya voy de regreso otra vez; no tienes trabajo, no tienes ingresos, no hay nada ¿qué haces aquí? **Es lo que hace mucha gente**, aquí llega, se trae 20, 30, 40 mil dólares, hacen sus casas, se los acaban y al último ¿qué hacen? **andan vendiendo sus casa para poderse ir otra vez**; me ha tocado ver mucha gente y ese no es la cosa de regresarse, nomás así gastar por gastar. **Hay que saber**, la cosa es con tiempo hacer todo bien, le digo, yo ese es mi plan: estoy haciendo la casa poco a poco, la voy a terminar bien, me tardo qué, póngale, un año más para que termine todo, hago mis locales, hago lo que tengo que hacer, estoy trabajando también y Dios quiera que nos salga todo como quiero y ya ¿a qué voy a otro país? Aquí estoy bien [Los mexicanos tendemos a presumir] Eso es muy malo, yo nunca fui así, ni hasta ahorita soy así, me ha gustado hacer más amistades que ser presumido porque habemos muchos que presumimos y **no se ponen a pensar que todo se le acaba a uno; más vale ser humilde** con la gente y sencillo, tratar de llevártela lo más sencillamente; así, sencillito ni quién le diga a uno nada, o sea, **mejor que digan mira ese pobre hay que regalarle para que coma, en vez de que digan hay que quitarle a ese**. Es mejor llegar así, teniendo amigos, amistades; es como yo, por ejemplo, yo llegué de otro país hace dos año, te hablo dos idiomas bien, pero no por eso voy a llegar que esto y que el otro; muchos hablan bien poquito y te quieren hablar puro inglés y así son, así somos muchos mexicanos somos muy presumidos, muy altaneros; debe ser uno humilde con la gente para tener amigos aquí [Israel, Ixtapan de la Sal].

Relación entre el sentido del retorno y las identidades

La relación entre el sentido del retorno y las identidades		
<i>Retornado</i>	<i>Sentido (significado)</i>	<i>Identidad (diferenciación)</i>
Carlos	5	4
Rafael	4	2
Jesús	2	3
José Luis	1	3
Juan José	1	2
Rodrigo	8	2
Adrian	8	1
Francisco	8	4
Isidro	8	2
Alfredo	5	1
Miguel Angel	8	3
Alfonso	6	3
Omar	8	3
Lidia	7	2
Alicia	1	1
Ofelia	2	2
Estela	8	1
Ma. De los An	2	3
Rosalba	3	1
Pedro	3	2
Hugo	4	1
Alejandro	6	4
Victor	1	4
Edgar	1	4
Amaro	8	1
Marco	1	4
Israel	8	1

<i>Códigos asignados</i>	
<i>Significados del retorno</i>	<i>Percepción de diferenciación</i>
1 Obligado	1 Se siente igual
2 Necesario	2 Es un poco diferente
3 Por enfermedad	3 Tiene varias diferencias
4 Por estar con la familia	4 Completamente diferente
5 Esperanzador	
6 Por gusto/nostalgia	
7 Reconocimiento	
8 Exitoso	